Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Derecho y Ciencia Política
Escuela Profesional de Ciencia Política

Las causas estructurales de la guerra ruso-ucraniana (1991–2022): Un análisis desde la perspectiva de la seguridad internacional

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Ciencia Política

AUTOR

Jhonatan Aarón ZEGARRA CHANG

ASESOR

Dra. Yaneth Carol LARICO APAZA

Lima, Perú

2026



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Zegarra, J. (2026). *Las causas estructurales de la guerra ruso-ucraniana (1991–2022): Un análisis desde la perspectiva de la seguridad internacional*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Derecho y Ciencia Política, Escuela Profesional de Ciencia Política]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Jhonatan Aarón Zegarra Chang
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	70429076
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Yaneth Carol Larico Apaza
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	44960983
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0001-6889-2234
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Rolf Kent Pérez Camarena
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	41399613
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Jorge Antonio Ríos Velarde
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	09155760
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	María Esther Melgar Apagüeño
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	43989705
Datos de investigación	

Línea de investigación	No aplica.
Grupo de investigación	No aplica.
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento
Ubicación geográfica de la investigación	Universidad Nacional Mayor de San Marcos País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: Lima Latitud: -12.05642315 Longitud: -77.0843326901621
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2024 - 2026
URL de disciplinas OCDE	Ciencia Política https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.06.00

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA

ACTA DE EXAMEN ORAL PARA EL OTORGAMIENTO DEL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA CON SUSTENTACIÓN DE TESIS

028

Reunido el Jurado Examinador, constituido por los señores profesores:

1.-PRESIDENTE:	**Mg. ROLF KENT PÉREZ CAMARENA**
2.-	**Mg. JORGE ANTONIO RÍOS VELARDE**
3.-	**Mg. MARÍA ESTHER MELGAR APAGÜEÑO**
4.-	**Dra. YANETH CAROL LARICO APAZA (DOCENTE ASESOR)**

El bachiller postulante al Título Profesional de Licenciado, don:

JHONATAN AARÓN ZEGARRA CHANG

Procedió la sustentación de sus Tesis titulado:

LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA GUERRA RUSO-UCRANIANA (1991–2022): UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

Concluida la prueba oral, se practicó la votación correspondiente, resultando el candidato:

APROBADO POR UNANIMIDAD CON NOTA: DIECISIETE (17)

Y para constancia se le extiende la presente acta, en Lima a los VEINTICINCO días del mes de JUNIO del año 2026

Presidente del Jurado
Mg. ROLF KENT PÉREZ CAMARENA

Mg. JORGE ANTONIO RÍOS VELARDE

Mg. MARÍA ESTHER MELGAR APAGÜEÑO

Dra. YANETH CAROL LARICO APAZA
(DOCENTE ASESOR)

Av. Venezuela S/N
Pabellón de Derecho – Ciudad Universitaria
Lima 1 - Perú

Teléfono : 452 – 0550 / 452 – 7939
Telefax : 452 – 0279 / 452 – 7940
E-mail : decanoder@unmsm.edu.pe

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, Yaneth Carol Larico Apaza, en mi condición de docente asesor acreditado mediante Dictamen de la Escuela Profesional de Ciencia Política Nº 0016-2022-DPD-FDCP/UNMSM, de la Tesis, cuyo título es: **LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA GUERRA RUSO-UCRANIANA (1991-2022): UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL**, presentado por el bachiller Jhonatan Aarón Zegarra Chang para optar el Título Profesional de Licenciado en Ciencia Política.

CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante el TURNITIN, el documento evaluado cuenta con el **5 %** de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional**.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para obtención del Título Profesional de Licenciado en Ciencia Política.

Lima, 15 de setiembre del 2026.



Firma del docente asesor:
Dra. Yaneth Carol Larico Apaza
DNI: 44960983

La vigencia del presente certificado corresponde a un período de noventa (90) días desde la fecha de su emisión; siempre que no haya observaciones en el texto durante el proceso de revisión por el jurado informante o surja alguna contingencia.

Resumen

La presente investigación básica, no experimental, analiza la guerra ruso-ucraniana iniciada el 24 de febrero de 2022 desde un enfoque sistémico-estatal, atendiendo la brecha de estudios que privilegian factores coyunturales sobre la convergencia de condiciones estructurales. Su objetivo fue explicar en qué medida la desnuclearización de Ucrania, la expansión de la OTAN hacia Europa del Este y la transición hacia una multipolaridad competitiva se asociaron con la probabilidad e intensidad del uso de la fuerza rusa entre 1991 y 2022, así como dilucidar el mecanismo que conecta dichas condiciones con el escalamiento de 2022. Se adoptó un diseño mixto secuencial explicativo (QUAN→QUAL) en un estudio de caso longitudinal intensivo, con énfasis inferencial en la fase cualitativa. Los hallazgos muestran que la hipótesis principal recibió apoyo parcial y robusto: las tres condiciones estructurales tuvieron tracción empírica, aunque con peso desigual. La desnuclearización incrementó la vulnerabilidad estratégica de Ucrania, la dimensión material de la expansión de la OTAN emergió como el componente de mayor densidad explicativa y la multipolaridad operó como condición habilitante de fondo. La integración QUAN→QUAL permitió establecer que estas condiciones actuaron mediadas por amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica, oportunidad y cálculo de costos/beneficios, activando el mecanismo *BTA* y explicando mejor la guerra que los enfoques monocausales.

Palabras clave: Seguridad internacional; Conflicto internacional; Realismo ofensivo sofisticado; Disuasión nuclear; Alianzas militares; Equilibrio de poder.

Abstract

This basic, non-experimental study analyzes the Russia–Ukraine war launched on February 24, 2022, from a systemic-state perspective, addressing a gap in scholarship that privileges proximate factors over the convergence of structural conditions. Its objective was to explain the extent to which Ukraine's denuclearization, NATO's eastward expansion, and the transition toward competitive multipolarity were associated with the probability and intensity of Russia's use of force between 1991 and 2022, and to elucidate the mechanism linking these conditions to the 2022 escalation. A sequential explanatory mixed-methods design (QUAN→QUAL) was adopted within an intensive longitudinal case study, with inferential emphasis on the qualitative phase. The findings show that the main hypothesis received partial but robust support: all three structural conditions displayed empirical traction, although with unequal weight. Denuclearization increased Ukraine's strategic vulnerability, the material dimension of NATO expansion emerged as the strongest explanatory component, and multipolarity operated as an enabling background condition. QUAN→QUAL integration further showed that these conditions worked through perceived threat, strategic vulnerability, opportunity, and cost-benefit calculation, activating the *balancing through aggression* mechanism and explaining the war better than monocausal accounts.

Keywords: International security; International conflict; Sophisticated offensive realism; Nuclear deterrence; Military alliances; Balance of power.

Dedicatoria

Dedico este trabajo, en primer lugar, a mis padres, por el esfuerzo silencioso, el sostén cotidiano y la confianza que hizo posible cada etapa de este camino.

A mi hermano, por el aliento oportuno y por recordarme, incluso en los días más difíciles, que no se avanza solo. Y a mis sobrinos, por la alegría simple que renueva la esperanza y le da sentido a lo que uno construye.

Asimismo, lo dedico a Johnny Lucky, Negra Pelusa Lay y Beethoven, por esa forma única de estar presentes: sin condiciones, sin preguntas, con una lealtad que abraza y sostiene.

De manera especial, este trabajo es también para todas aquellas personas que la maldita pandemia se llevó; en particular, para mis amigos, cuya ausencia pesa, pero cuya memoria permanece como impulso y como promesa de no olvidar. También lo dedico a quienes murieron en aquellos años cumpliendo con su deber, sosteniendo la vida colectiva desde el trabajo, el cuidado y el servicio a los demás, aun en medio del miedo, la incertidumbre y el abandono.

Y, finalmente, a esas amistades que el paso del tiempo fue alejando: por lo compartido, por lo aprendido y por haber sido parte del trayecto, aunque hoy la vida transcurra por caminos distintos. Asimismo, dedico esta investigación a todas aquellas personas que siguen reconociendo que la ciencia es el mejor antídoto contra el oscurantismo y la superstición, y también la vía más digna para construir, en comunidad, una sociedad más justa, más libre, más igualitaria y más humana.

Agradecimiento

Expreso mi sincero agradecimiento a todas las personas que me acompañaron durante la etapa de pregrado, hace ya más de quince años, y que, de una u otra forma, contribuyeron a mi formación intelectual. Aunque esta tesis pudiera parecer extemporánea, el tiempo transcurrido fue también parte de su maduración, pues permitió decantar y sistematizar ideas, discusiones y aprendizajes acumulados a lo largo de mi trayectoria académica, hasta su concreción en esta investigación.

De manera especial, agradezco a mi asesora de tesis por la orientación académica, la paciencia y el rigor con los que condujo este trabajo. Expreso, asimismo, un reconocimiento particular por la generosidad demostrada al dedicar parte de su periodo vacacional a la revisión y corrección de la investigación. Sus observaciones y recomendaciones fueron fundamentales para fortalecer su solidez analítica y metodológica.

Asimismo, agradezco a mi hermano, Carlos Zegarra Chang, por su valiosa colaboración técnica en el tratamiento de los datos duros y por las constantes conversaciones sobre ciencias, matemática y estadística. Haber contado con una perspectiva proveniente de las ciencias naturales resultó especialmente valioso, pues aportó una mirada complementaria orientada al rigor, la consistencia y la disciplina en el examen de la evidencia. Más aún, esa contribución tuvo un significado especial al provenir de un familiar cercano, cuyo acompañamiento fue tan importante en el plano académico como en el personal.

Finalmente, expreso mi reconocimiento a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que, pese a las dificultades atravesadas por la Escuela por aquellos años, siguió siendo un espacio donde persistieron ideas, debates e inquietudes dignos de reflexión.

«La guerra es padre de todas las cosas y rey de todas».
— Heráclito, Fragmento 53 DK (c. 500 a.C.)

«Los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben».
— Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libro V, 89.1 (c. 400 a.C.)

«La fortuna es árbitra de la mitad de nuestras acciones,
pero nos deja gobernar la otra mitad, o poco menos».
— Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe* (1532)

«La guerra no es más que la continuación de la política por otros medios».
— Carl von Clausewitz, *De la guerra*, Libro I, Cap. 1 (1832)

«Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen por libre iniciativa, ni bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias inmediatamente encontradas, dadas y heredadas del pasado».
— Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (1852)

«Quien gobierna Europa Oriental domina el Heartland; quien gobierna el Heartland domina la Isla-Mundial; quien gobierna la Isla-Mundial domina el mundo».
— Halford Mackinder, *Democratic Ideals and Reality* (1919)

«La política es la continuación de la guerra por otros medios».
— Michel Foucault, *Defender la sociedad* (*Cours au Collège de France*, 1975–1976)

«La política de equilibrio de poder prevalece siempre que, y solo siempre que, se cumplan dos requisitos: que el orden sea anárquico y que esté poblado por unidades que deseen sobrevivir».
— Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics* (1979)

«Las armas nucleares ucranianas son el único disuasivo fiable frente a la agresión rusa».
— John J. Mearsheimer, *The Case for a Ukrainian Nuclear Deterrent* (1993)

«La expansión de la OTAN sería el error más fatídico de la política estadounidense en toda la era posterior a la Guerra Fría».
— George F. Kennan, *A Fateful Error* (1997)

«El orden siempre requiere un sutil equilibrio entre restricción, fuerza y legitimidad».
— Henry Kissinger, *World Order* (2014)

«La era de la dominación global por cualquier potencia única, como la que el mundo experimentó antes bajo Gran Bretaña y luego bajo Estados Unidos, ha terminado».
— Amitav Acharya, *The End of American World Order* (2014)

«Hoy voy a hablar de la ruptura del orden mundial, el final de una grata ficción y el comienzo de una dura realidad donde la geopolítica entre las grandes potencias no está sujeta a ninguna restricción (...) Estamos en medio de una ruptura, no de una transición».
— Mark Carney, *discurso en el Foro Económico Mundial* (2026)

Índice

Índice ..... **vii**
Índice de Tablas ..... **ix**
Índice de Figuras ..... **x**
Lista de Abreviaturas ..... **xi**
I. Introducción **12**
I.2. Descripción de la Realidad Problemática 14
I.3. Definición del Problema 17
Problemas Secundarios 18
I.4. Objetivos 19
Objetivos Específicos 19
I.5. Justificación e Importancia de la Investigación 20
I.6. Limitaciones de la Investigación 23
Limitación Temporal 23
Limitación Espacial 23
Limitación de Acceso a la Información 24
II. Revisión de la Literatura **24**
II.1. Marco Teórico 24
Conceptos Fundamentales 24
El Sistema Interestatal Moderno en la Larga Duración 30
Los Programas de Investigación Científica en las Relaciones Internacionales 56
Las Causas Estructurales del Conflicto Ruso-Ucraniano 109
Disuasión Nuclear y Ventanas de Oportunidad Estratégica 157
La Expansión de la OTAN 196
La Transición Sistémica: De la Unipolaridad a la Multipolaridad Competitiva (1991–2022) 225
II.2 Antecedentes del Estudio 257
II.3 Bases Teóricas 263
II.4 Definición de Variables de Investigación y Categorías de Análisis 270
III. Hipótesis y Variables **276**
III.1 Supuestos Hipotéticos 276
Hipótesis Principal 279
Hipótesis Secundarias 280
III.2 Sistemas y Categorías de Análisis 282
IV. Materiales y Métodos **301**
IV.1 Enfoque de la Investigación 301

IV.2 Tipo de Investigación 305
IV.3 Diseño de Investigación 307
IV.4 Credibilidad de la Investigación 313
IV.5 Sujetos de Estudio 316
IV.6 Procedimientos, Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información 319
IV.7 Análisis de Datos 323
V. Resultados 326
V.1 Presentación y Análisis de los Resultados 326
Fase Cuantitativa (QUAN) 326
Fase Cualitativa (QUAL) 399
VI. Discusión 445
VII. Conclusiones y Recomendaciones 456
VII.1 Conclusiones 456
VII.2 Recomendaciones 465
Bibliografía 470
Anexos 505

Índice de Tablas

Tabla 1 Comparación de los Conceptos Fundamentales 29
Tabla 2 Comparación de las Variantes Contemporáneas del Realismo en Relaciones Internacionales 85
Tabla 3 Programas de Investigación Científica en Relaciones Internacionales: Síntesis Comparativa 103
Tabla 4 Indicadores de Guerra Interestatal por Período Histórico (Basado en Datos COW y UCDP/PRIO) 122
Tabla 5 Incidencia de Conflictos Interestatales por Estructura del Sistema (1816-2020) 136
Tabla 6 Tipología y Mecanismos de Impacto de las Sanciones Económicas contra Rusia (2022-2024) 152
Tabla 7 Análisis Comparativo de Conflictividad según Estatus Nuclear (1945-2023) 158
Tabla 8 Modelo de Regresión Logística Jerárquica para Éxito de Coerción Militar 174
Tabla 9 Análisis Comparativo de Trayectorias de Seguridad Post-Desnuclearización (1991-2023) 184
Tabla 10 Modelo de Utilidad Esperada para Decisiones de Uso de la Fuerza 187
Tabla 11 Análisis de Expansión Estratégica Rusa Bajo Ventana de Oportunidad (1991-2023) 194
Tabla 12 Indicadores del Desplazamiento Estratégico de la OTAN hacia el Este (1990-2020) 201
Tabla 13 Crecimiento Relativo del PIB (PPA) de Grandes Potencias, 1991-2008 (Porcentaje del Total Mundial) 234
Tabla 14 Indicadores Clave de la Multipolaridad Competitiva (2014 vs. 2022) 247
Tabla 15 Cálculo Estratégico Ruso dentro del Mecanismo de *Balancing Through Aggression* bajo Condiciones de Multipolaridad Competitiva (2022) 255
Tabla 16 Correspondencia entre Variables de la investigación (QUAN) y Categorías de Análisis (QUAL) 272
Tabla 17 Operacionalización de Variables 287
Tabla 18 Matriz de Consistencia - Fase Cuantitativa (QUAN) 296
Tabla 19 Matriz de Consistencia - Fase Cualitativa (QUAL) 299
Tabla 20 Descripción de Variables 340
Tabla 21 Estadísticos Descriptivos por Período 345
Tabla 22 Modelo *Logit* Ordinal: Electo de la Desnuclerarización sobre la Intensidad del Conflicto 356
Tabla 23 Análisis de Mediación: Efecto de Desnuclearización vía Vulnerabilidad y Cálculo 359
Tabla 24 Modelos *Logit* Ordinal: Efecto de la Expansión OTAN sobre la Intensidad del Conflicto 362
Tabla 25 Análisis de Mediación: Efecto de Expansión OTAN vía Amenaza Percibida 363
Tabla 26 Modelo *Logit* Ordinal: Efecto de la Multipolaridad sobre la Intensidad y la probabilidad del Conflicto 366
Tabla 27 Análisis de Mediación Exploratoria: Efecto de Multipolaridad vía Oportunidad Estratégica 368
Tabla 28 Modelo de Regresión Anidados para la Intensidad del Conflicto (Para VD Intensidad) 371
Tabla 29 Modelos Multivariados para Probabilidad del Conflicto (VD Probabilidad LPM-HC3) 374
Tabla 30 Comparación de Modelos Preferidos (M3) 375
Tabla 31 Comparación de Modelos: Métricas de Ajuste y Validación Cruzada 376
Tabla 32 Análisis de Dominancia: Contribución Relativa de cada Variable al R^2 del Modelo M3 382
Tabla 33 Robustez a Diferentes Especificaciones del Modelo Corregido 386
Tabla 34 Sensibilidad a Diferentes *Proxies* de Multipolaridad 387
Tabla 35 Pruebas Exploratorias de Causalidad de Granger (*p-values*) 388

Tabla 36 Análisis de Sensibilidad de la Mediación 391
Tabla 37 Desagregación del Mecanismo Causal Principal *Balancing Through Aggression* 407
Tabla 38 Matriz Depurada de Evidencia, Trazas Observables y Valor Probatorio 423
Tabla 39 Arquitectura Metodológica de la Triangulación Aplicada 436
Tabla 40 Matriz Integrada de Triangulación QUAN→QUAL 442

Índice de Figuras

Figura 1 Tendencia en la Frecuencia de Guerras Interestatales (1816-2022) 122
Figura 2 Tendencia de Disputas Militarizadas Graves (MIDs) y Polaridad del Sistema (1816-2014) 137
Figura 3 Tendencia de Letalidad en Guerras Interestatales Mayores (1648-1945): Un Análisis de Series Temporales 145
Figura 4 Evolución de la Frecuencia de Conflictos Armados por Tipo Durante la Guerra Fría (1946-1991) 148
Figura 5 Perfil Multidimensional del Impacto Esperado de las Categorías de Sanciones contra Rusia (2022-2024) 154
Figura 6 Análisis Multivariado del Sistema Nuclear internacional: Red de Interdependencia Estratégica, Distribución de Poder y Evolución Temporal (1991 2023) 164
Figura 7 Modelo de Estabilidad Estratégica Bajo Destrucción Mutua Asegurada (MAD) Durante Crisis (paneles A–C). 169
Figura 8 Modelo de Estabilidad Estratégica Bajo Destrucción Mutua Asegurada (MAD) Durante Crisis (paneles D–F). 171
Figura 9 Efectos Marginales e Inferencia Mecanismal del Éxito Coercitivo (1946–2023). (Paneles A-C) 176
Figura 10 Validación Predictiva y Jerarquía Causal del Éxito Coercitivo (1946–2023). (Paneles D-F) 179
Figura 11 Superficie de Decisión Estratégica: Utilidad Esperada en Función de la Probabilidad de Éxito y los Costos Esperados para Escenarios de Política Hipotéticos. 188
Figura 12 Evolución Ilustrativa del Gasto Militar de la OTAN por Región (1999-2020). 204
Figura 13 Correlación entre la Escala de Ejercicios Militares Estratégicos Rusos e Hitos Clave de la Expansión de la OTAN. 216
Figura 14 Red de Interdependencia Estratégica en Europa Oriental (c. 2013): Centralidad de Ucrania en los Flujos Energéticos y Comerciales Ruso-Europeos 224
Figura 15 Impacto Diferencial de la Crisis Financiera Global (2007-2009) en el Crecimiento del PIB 238
Figura 16 Evolución Temporal de Variables Clave 348
Figura 17 Matriz de Correlaciones 353
Figura 18 Diagrama de Mediación (HS1) 360
Figura 19 Efecto Marginal de la Infraestructura OTAN sobre la Probabilidad de Conflicto 365
Figura 20 Relación entre Multipolaridad e Intensidad del Conflicto 369
Figura 21 Coeficientes Estandarizados del Modelo Completo 378
Figura 22 Comparación de Modelos R^2 *RMSE* en Validación Cruzada 380
Figura 23 Descomposición del R^2 por Variable (Análisis de Dominancia) 384
Figura 24 Análisis *Jackknife*: Estabilidad de Coeficientes 390
Figura 25 Trayectoria Causal del Mecanismo *Balancing Through Aggression* 411
Figura 26 Trayectoria Causal Multinivel del Mecanismo Principal y sus Subrutas Internas 413
Figura 27 Mapa de Soporte Probatorio por Eslabón del Mecanismo Principal 427
Figura 28 Matriz Comparativa de Mecanismos Rivales y Trazas Observables 431

Lista de Abreviaturas

AIIB – *Asian Infrastructure Investment Bank* / Banco Asiático de Inversión en Infraestructura
BTA – *Balancing Through Aggression* / Balanceo mediante agresión
CINC – *Composite Index of National Capability* / Índice Compuesto de Capacidad Nacional
COW – *Correlates of War* / Correlatos de la Guerra
EE. UU. – Estados Unidos de América
EPI – Economía Política Internacional
FMI – Fondo Monetario Internacional
G7 – Grupo de los Siete
GERD – *Gross Domestic Expenditure on Research and Development* / Gasto Interno Bruto en Investigación y Desarrollo
I+D – Investigación y Desarrollo
IISS – *International Institute for Strategic Studies* / Instituto Internacional de Estudios Estratégicos
IRBM – *Intermediate-Range Ballistic Missile* / Misil balístico de alcance intermedio
MAD – *Mutual Assured Destruction* / Destrucción Mutua Asegurada
MAP – *Membership Action Plan* / Plan de Acción para la Adhesión
NMC – *National Material Capabilities* / Capacidades Materiales Nacionales
ONU – Organización de las Naciones Unidas
OSCE – Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OTAN/NATO – Organización del Tratado del Atlántico Norte / *North Atlantic Treaty Organization*
OMC – Organización Mundial del Comercio
PGII – *Partnership for Global Infrastructure and Investment* / Asociación para la Infraestructura Global y la Inversión
PIB – Producto Interno Bruto
PIC – Programa de Investigación Científica
PRIO – *Peace Research Institute Oslo* / Instituto de Investigación para la Paz de Oslo
QUAL – Fase cualitativa del diseño mixto
QUAN – Fase cuantitativa del diseño mixto
QUAN→QUAL – Diseño mixto secuencial explicativo cuantitativo-cualitativo
RI – Relaciones Internacionales
SIPRI – *Stockholm International Peace Research Institute* / Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo
TNP – Tratado de No Proliferación
UCDP – *Uppsala Conflict Data Program* / Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala
UE – Unión Europea
URSS – Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
WB – *World Bank* / Banco Mundial
WDI – *World Development Indicators* / Indicadores del Desarrollo Mundial
WEO – *World Economic Outlook* / Perspectivas de la economía mundial

I. Introducción

La guerra ruso-ucraniana iniciada el 24 de febrero de 2022 constituye el conflicto interestatal de mayor envergadura registrado en Europa desde el fin de la Guerra Fría. Lejos de reducirse a un episodio coyuntural de política exterior o a una crisis diplomática de corta duración, representa un punto de inflexión en la arquitectura de seguridad europea, en la credibilidad de las garantías interestatales y en los supuestos operativos del orden internacional contemporáneo. Su irrupción ha puesto en cuestión la capacidad de los arreglos institucionales posteriores a 1991 para contener rivalidades estratégicas de alta intensidad y, al mismo tiempo, ha reabierto el debate sobre el peso explicativo de las condiciones estructurales en la génesis de la guerra. En tal sentido, comprender este conflicto exige ir más allá de las explicaciones centradas exclusivamente en decisiones inmediatas, discursos ideológicos o atributos del liderazgo, para situar el análisis en el terreno de las constricciones sistémicas y de los mecanismos causales que hicieron posible el recurso a la fuerza.

La presente investigación examina la agresión rusa a Ucrania a partir de la convergencia de tres vectores estructurales interrelacionados: la desnuclearización ucraniana y la consiguiente ausencia de una disuasión nuclear efectiva; la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia Europa del Este, junto con el reforzamiento de su postura estratégica en el flanco oriental; y la transición del sistema internacional hacia una multipolaridad competitiva, que amplió los márgenes de oportunidad estratégica para las grandes potencias. La tesis sostiene que estas condiciones no produjeron automáticamente la guerra, sino que incidieron a través de variables intervinientes que permiten reconstruir el tránsito entre estructura y acción. En particular, la amenaza percibida, la vulnerabilidad estratégica, la identificación de una oportunidad favorable y el cálculo de costos y beneficios operaron como mediaciones causales decisivas para explicar tanto el momento como la modalidad específica del escalamiento bélico de 2022.

En el plano teórico, el estudio se inscribe en el Programa de Investigación Científica realista, específicamente en su variante ofensiva sofisticada, según la cual, en un entorno internacional anárquico, las grandes potencias enfrentan incentivos estructurales para maximizar su seguridad, preservar su esfera de influencia y mejorar su posición relativa frente a potenciales rivales. Desde esta perspectiva, la conducta de la Federación Rusa es interpretada como una estrategia de balanceo ofensivo, cuya activación puede reconstruirse mediante el mecanismo causal *balancing through aggression* (*BTA*). De manera complementaria, la teoría de la disuasión aporta un marco analítico indispensable para evaluar los efectos decisivos de la desnuclearización de Ucrania y para ponderar los límites de credibilidad de las garantías de seguridad posteriores. La articulación de ambos enfoques permite, así, integrar una lectura estructural del sistema internacional con una explicación más precisa de las condiciones bajo las cuales la coerción militar se vuelve una opción racionalmente concebible para una gran potencia.

Desde el punto de vista metodológico, la tesis adopta un diseño mixto secuencial explicativo (QUAN→QUAL), aplicado a un estudio de caso único intensivo con horizonte temporal comprendido entre 1991 y 2022. En la fase cuantitativa se estiman asociaciones entre las variables estructurales y el comportamiento ofensivo ruso en términos de probabilidad e intensidad del uso de la fuerza. Posteriormente, la fase cualitativa, con énfasis inferencial, examina la activación del mecanismo causal mediante la estrategia de *process tracing*, con el fin de identificar secuencias, mediaciones y puntos de inflexión consistentes con la explicación propuesta. La integración entre ambas fases no solo fortalece la validez interna del estudio, sino que permite ofrecer una interpretación simultáneamente estructural y mecanísmica del conflicto, evitando tanto el reduccionismo monocausal como la mera yuxtaposición descriptiva de factores.

La tesis se organiza en siete capítulos. El primero presenta la introducción, el problema de investigación, los objetivos, la justificación y las limitaciones del estudio. El

segundo desarrolla la revisión de la literatura y el marco teórico. El tercero expone las hipótesis, las variables y las categorías de análisis. El cuarto detalla el diseño metodológico y los procedimientos de investigación. El quinto presenta los resultados de las fases cuantitativa y cualitativa. El sexto discute los hallazgos a la luz del marco teórico y de la evidencia reunida. Finalmente, el séptimo capítulo formula las conclusiones y recomendaciones derivadas de la investigación.

I.2. Descripción de la Realidad Problemática

La guerra ruso-ucraniana iniciada el 24 de febrero de 2022 constituye un quiebre mayor en la arquitectura de seguridad europea y un evento crítico para la comprensión de la conflictividad interestatal en el sistema internacional contemporáneo. Su estallido no solo reintrodujo la guerra convencional a gran escala en el corazón de Europa, sino que además tensionó, en términos estructurales, los supuestos de contención, previsibilidad y solución institucional de disputas que caracterizaron el orden posterior a 1991. En tal sentido, la realidad problemática que motiva la presente investigación se manifiesta en la convergencia de condiciones sistémicas que, acumuladas a lo largo del periodo 1991-2022, configuraron un entorno habilitante para la decisión de recurrir a la fuerza por parte de una gran potencia, con implicancias directas sobre el equilibrio de poder regional, la credibilidad de las garantías de seguridad y los límites prácticos de la disuasión.

En primer término, el caso ucraniano expone con particular nitidez el dilema crítico asociado a la disuasión nuclear y a la credibilidad de los compromisos de seguridad en un contexto de anarquía interestatal. La renuncia de Ucrania a su arsenal nuclear -en el marco del Memorándum de Budapest (1994) y de los arreglos de no proliferación- reconfiguró su posición estratégica en Eurasia al reducir significativamente su capacidad de imponer costos inaceptables a un potencial agresor. Si bien la desnuclearización fue acompañada por compromisos políticos de respeto a la soberanía e integridad territorial, la realidad problemática emerge cuando se considera que tales compromisos, por su naturaleza y arquitectura de cumplimiento, operan con credibilidad

variable en escenarios de alta rivalidad geopolítica. De este modo, la ausencia de disuasión nuclear efectiva se convierte en una condición estructural relevante en la medida en que incrementa la vulnerabilidad estratégica del Estado receptor y modifica, en el agresor, el cálculo de riesgos, escalada y costos esperados del uso de la fuerza. El problema no radica únicamente en el acto histórico de la desnuclearización, sino en su proyección estratégica: cómo la reducción de capacidad disuasiva se traduce en incentivos para la coerción, especialmente cuando convergen presiones adicionales en el entorno regional y sistémico.

En segundo término, la expansión de la OTAN hacia Europa del Este —y el progresivo reforzamiento de su presencia y postura en el flanco oriental europeo— reestructuró la geometría de seguridad regional y profundizó el dilema de seguridad en la periferia inmediata rusa. En la lógica de la competencia interestatal, el desplazamiento de alianzas militares no es interpretado de manera neutral por los actores estratégicos: tiende a ser procesado como redistribución relacional de amenazas y como potencial deterioro del equilibrio regional. En consecuencia, la realidad problemática se expresa en el modo en que la ampliación aliada, junto con señales de cooperación militar, ejercicios, infraestructura y compromisos políticos, fue internalizada por la Federación Rusa como un cerco estratégico y como una erosión del espacio de amortiguamiento tradicional. Así, la expansión de la OTAN opera como condición estructural relacional que incrementa la percepción de amenaza, eleva la incertidumbre y alimenta racionalidades de balanceo ofensivo, particularmente cuando se trata de áreas consideradas vitales para la seguridad de una gran potencia. En esta perspectiva, el conflicto no puede ser entendido únicamente como una disputa bilateral, sino como una dinámica insertada en una arquitectura de alianzas cuyo desplazamiento altera incentivos, temores y oportunidades.

En tercer lugar, la guerra se inscribe en una transición sistémica más amplia, marcada por el desplazamiento relativo del poder, la erosión de la capacidad de provisión de orden del hegemón y la emergencia de una multipolaridad competitiva. Este

contexto no constituye un telón de fondo meramente descriptivo, sino una condición estructural que incide sobre expectativas de respuesta, cohesión de coaliciones y costos de reputación. En escenarios de transición, las reglas y dispositivos del orden liberal tienden a exhibir limitaciones: los mecanismos institucionales de contención y resolución de disputas pueden volverse menos eficaces, mientras la competencia estratégica incrementa la propensión al riesgo. En tal sentido, la realidad problemática se configura cuando la redistribución del poder y la fragmentación del entorno institucional abren márgenes de oportunidad para conductas revisionistas, particularmente si el actor agresor percibe divisiones en el bloque adversario, fatiga estratégica o umbrales de respuesta restringidos. En otras palabras, la transición multipolar no explica por sí misma una guerra específica; sin embargo, sí puede crear un entorno en el cual determinados cálculos ofensivos resulten más plausibles y, por tanto, políticamente ejecutables.

Ahora bien, lo distintivo de la realidad problemática abordada por esta tesis no se reduce a la existencia aislada de estas condiciones, sino a su convergencia y a la necesidad de explicar cómo dicha convergencia se tradujo en una decisión bélica concreta en 2022. En efecto, el vacío analítico central se ubica en el punto de articulación: ¿de qué modo la ausencia de disuasión nuclear ucraniana, la expansión de la OTAN y la transición sistémica hacia una multipolaridad competitiva se enlazan para activar un mecanismo causal que desemboque en el uso de la fuerza? Aquí adquiere relevancia la noción de variables intervinientes, en tanto mediaciones que permiten reconstruir el tránsito desde condiciones estructurales hacia decisiones estratégicas observables. En particular, la amenaza percibida, la vulnerabilidad estratégica, la identificación de una oportunidad sistémica y el cálculo de costos/beneficios operan como filtros a través de los cuales se procesan presiones estructurales, orientando el sentido y el momento de la conducta estatal.

En ese orden de ideas, la realidad problemática también se manifiesta en la tensión entre dos formas de explicación que han dominado el debate académico y

político. Por un lado, interpretaciones de tipo coyuntural o agencial tienden a atribuir el conflicto a decisiones inmediatas, fallas diplomáticas o preferencias personales del liderazgo, aportando descripciones intensivas pero limitadas para comprender patrones de recurrencia y condiciones habilitantes. Por otro lado, explicaciones macroestructurales capturan tendencias generales (anarquía, distribución de poder, transición sistémica), pero a menudo no especifican con suficiente trazabilidad empírica la secuencia causal que conecta presiones sistémicas con decisiones de guerra. La presente investigación identifica en esa tensión una brecha epistemológica: la necesidad de una explicación que, sin renunciar a la centralidad de la estructura, reconstruya el mecanismo procesual mediante el cual las condiciones estructurales se transforman en acción bélica, incorporando mediaciones verificables y consecuencias observables.

I.3. Definición del Problema

Problema Principal

Etapa cuantitativa. ¿En qué medida la convergencia de factores estructurales (desnuclearización de Ucrania, la expansión de la OTAN hacia Europa del Este y la transición hacia un orden internacional multipolar) se asocia con la probabilidad y la intensidad del uso de la fuerza rusa en Ucrania (1991-2022), y cómo varían dichas asociaciones al incorporar variables intervinientes en modelos por bloques (amenaza percibida/dilema de seguridad, vulnerabilidad estratégica ucraniana, ventana de oportunidad estratégica, cálculo costo/beneficio)?

Etapa cualitativa. ¿Cómo se configura y se activa el mecanismo *balancing through aggression* (*BTA*) en la secuencia causal que culmina en 2022, y de qué manera las variables intervinientes (amenaza percibida/dilema de seguridad, vulnerabilidad estratégica ucraniana, oportunidad estratégica y cálculo de costos/beneficios) median el tránsito desde las condiciones estructurales hacia la agresión?

Problemas Secundarios

Problema Secundario 1

Etapa cuantitativa. ¿En qué medida la ausencia de disuasión nuclear ucraniana se asocia con la probabilidad y la intensidad del uso de la fuerza rusa en el periodo 1991 - 2022, y en qué medida esta relación está mediada por la vulnerabilidad estratégica y el cálculo de costos/beneficios en modelos cuantitativos por bloques?

Etapa cualitativa. ¿Cómo contribuyó la desnuclearización a aumentar la vulnerabilidad estratégica de Ucrania y a facilitar la activación del mecanismo *BTA* en la secuencia que culmina en la agresión rusa de 2022?

Problema Secundario 2

Etapa cuantitativa. ¿En qué medida la expansión de la OTAN y la presencia/infraestructura aliada se asocian con la probabilidad e intensidad del uso de la fuerza rusa (1991 - 2022), y en qué medida la percepción de amenaza/dilema de seguridad media estadísticamente dicha asociación en modelos cuantitativos por bloques?

Etapa cualitativa. ¿Cómo se configuró la percepción de amenaza y el dilema de seguridad en el discurso y la doctrina rusas, y de qué modo ello operó como variable interviniente para activar el mecanismo *BTA*?

Problema Secundario 3

Etapa cuantitativa. ¿En qué medida la transición hacia un orden más multipolar se asocia con la probabilidad e intensidad del uso de la fuerza rusa (1991-2022), y en qué medida la ventana de oportunidad y el cálculo de costos/beneficios explican la variación observada al incorporarse en modelos cuantitativos por bloques?

Etapa cualitativa. ¿Cómo se tradujo el declive relativo de las restricciones sistémicas en una ventana de oportunidad estratégica y en un cálculo de costos/beneficios favorable, mediando la activación del mecanismo *balancing through aggression* hasta 2022?

I.4. Objetivos

Objetivo Principal

Etapa cuantitativa. Estimar la asociación entre la desnuclearización de Ucrania, la expansión de la OTAN hacia Europa del Este y la transición hacia un orden internacional multipolar con (a) la probabilidad y (b) la intensidad del uso de la fuerza rusa en Ucrania (1991-2022), incorporando variables intervinientes (amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica, oportunidad y cálculo de costos/beneficios) en modelos por bloques.

Etapa cualitativa. Explicar, mediante rastreo procesual (*process tracing*) y análisis de contenido, cómo la convergencia de dichas condiciones estructurales, bajo la mediación de las variables intervinientes, condujo a la activación del mecanismo *BTA* y al estallido de la guerra en 2022.

Objetivos Específicos

Objetivo Específico 1

Etapa cuantitativa. Estimar la relación entre la desnuclearización ucraniana y la variación en la probabilidad/intensidad del uso de la fuerza rusa en Ucrania (1991-2022), evaluando su aporte frente a otros factores estructurales.

Etapa cualitativa. Explicar cómo la desnuclearización erosionó la capacidad disuasoria de Ucrania y configuró una ventana de vulnerabilidad explotable, influyendo en el cálculo estratégico ruso dentro del mecanismo *balancing through aggression.*

Objetivo Específico 2

Etapa cuantitativo. Estimar la asociación entre la expansión de la OTAN (incluida la evolución de presencia/infraestructura aliada) y la probabilidad/intensidad del uso de la fuerza rusa en Ucrania (1991-2022), contrastando modelos bivariados y multivariados por bloques.

Etapa cualitativa. Explicar cómo la expansión de la OTAN intensificó el dilema de seguridad y contribuyó a una percepción de amenaza en Moscú, operando como variable interviniente en la activación del mecanismo *BTA.*

Objetivo Específico 3

Etapa cuantitativo. Estimar la asociación entre la transición hacia un orden internacional más multipolar (declive relativo de restricciones sistémicas) y la variación en la intensidad del conflicto en Ucrania, especialmente en 2014-2022, incorporando mediadores en modelos por bloques.

Etapa cualitativa. Explicar el papel del tránsito hacia la multipolaridad en la apertura de una ventana de oportunidad estratégica y en el cálculo de costos/beneficios, y cómo ello contribuyó a la activación del mecanismo *balancing through aggression.*

I.5. Justificación e Importancia de la Investigación

La guerra ruso-ucraniana ha reconfigurado sustantivamente las dinámicas de seguridad en el continente europeo, evidenciando la fragilidad estructural de los mecanismos de contención asociados al orden liberal y el retorno de lógicas de competencia de alta intensidad. Esta afirmación no se sostiene únicamente en el plano interpretativo, sino en magnitudes empíricas verificables: el indicador de *battle-related deaths* (estimación *best*) utilizado por el Banco Mundial —con base en UCDP— reporta para Ucrania 91,478 muertes relacionadas al combate en 2022, cifra que por sí sola demuestra el quiebre de los umbrales de violencia propios del período pos Guerra Fría (Banco Mundial, s. f.-a; Banco Mundial, s. f.-b). En términos metodológicos, el propio Banco Mundial precisa que el valor disponible corresponde a la *best estimate* de UCDP y que existen estimaciones *low/high* debido a incertidumbre inherente al reporte de conflictos (Banco Mundial, s. f.-c). En consecuencia, el problema investigativo no se reduce a “por qué ocurrió” un evento; exige esclarecer por qué se activó un patrón de escalamiento de este calibre bajo condiciones estructurales determinadas.

Desde el punto de vista sistémico, la guerra se inserta en un entorno de rearme y securitización acelerada. SIPRI documenta que el gasto militar global alcanzó US$ 2,443 mil millones en 2023 (máximo histórico en su serie), con un aumento anual significativo; y que en 2024 el gasto mundial llegó a US$ 2,718 mil millones, registrando un incremento 9.4% interanual, el mayor desde al menos 1988, y elevando la “carga

militar global” a 2.5% del PIB mundial (SIPRI, 2024, 2025). Estos datos son decisivos para la justificación porque confirman que el conflicto no ocurre en un vacío, sino en un contexto de reconfiguración material del balance de capacidades y de priorización presupuestal de la seguridad en más de un centenar de Estados, rasgo coherente con escenarios de competencia sistémica intensificada (SIPRI, 2025).

En este marco, la presente investigación se justifica por la necesidad analítica de dilucidar las causas estructurales que precipitaron el conflicto, superando explicaciones reduccionistas centradas en coyunturas diplomáticas o atributos agenciales. Con ese fin, el estudio privilegia la arquitectura del sistema internacional como factor explicativo primordial, en consonancia con el supuesto neorrealista según el cual la anarquía y la distribución de capacidades condicionan incentivos, incertidumbre y estrategias de los Estados (Waltz, 1979). A la vez, el trabajo se inscribe en una lectura realista ofensiva sofisticada en la que las grandes potencias enfrentan incentivos estructurales para maximizar poder relativo y asegurar su periferia inmediata, especialmente cuando perciben amenazas y ventanas de oportunidad (Mearsheimer, 2001). La justificación, por tanto, no es solo temática; es epistemológica: explicar la guerra exige vincular estructura → mediaciones → decisión, no solo narrar acontecimientos.

En particular, la investigación cualifica una explicación multifactorial al triangular tres vectores axiales: (i) la lógica de la disuasión nuclear tras la desnuclearización ucraniana; (ii) el desplazamiento estratégico de la OTAN hacia el Este como catalizador del dilema de seguridad; y (iii) la transición hacia una multipolaridad competitiva entendida como difusión del poder material y aumento de competencia. En el plano empírico, el desplazamiento de la OTAN no es una inferencia abstracta: al 11 de marzo de 2024, la OTAN registra oficialmente el ingreso de Finlandia (4 de abril de 2023) como miembro 31, y la adhesión de Suecia en 2024, consolidando un escenario institucional de ampliación en el flanco europeo (OTAN, 2024; *Government Offices of Sweden*, 2024). Esta reconfiguración institucional se inscribe en el período donde los incentivos

al equilibrio y la percepción de cerco pueden intensificarse, lo cual hace pertinente modelar la expansión de la OTAN como condición estructural y, simultáneamente, rastrear cómo dicha condición es traducida en amenaza percibida y cálculo estratégico.

De manera complementaria, la justificación se apoya en evidencia cuantitativa producida por el propio diseño. En el *dataset* longitudinal (1991-2022), la transición hacia la multipolaridad se operacionaliza ahora en forma ampliada por tres dimensiones anuales: económica (participación relativa del PIB), militar (participación relativa del gasto militar) y tecno-industrial (participación relativa del gasto en I+D estimado en términos absolutos), además de un índice compuesto por disponibilidad anual. Este refinamiento es coherente con la investigación en general (multipolaridad competitiva como difusión de capacidades), y evita reducir la polaridad a un único indicador.

La investigación encuentra también su razón de ser en que su diseño mixto —lejos de confundir correlación y causalidad— organiza la inferencia de manera progresiva y escalonada. En la fase cuantitativa, el estudio identifica asociaciones consistentes entre condiciones estructurales y la probabilidad/intensidad del uso de la fuerza a lo largo de 1991-2022, incorporando variables intervinientes en modelos por bloques para evaluar su contribución incremental. En la fase cualitativa, el rastreo procesual (*process tracing*) opera como núcleo inferencial para reconstruir secuencias, puntos de inflexión y consecuencias observables del mecanismo causal *balancing through aggression*, fortaleciendo validez interna al contrastar evidencias congruentes e incongruentes con cada eslabón causal (George & Bennett, 2005). Así, el estudio no se limita a “enunciar” un mecanismo: propone un procedimiento para verificarlo con evidencia documental, cronologías verificadas y triangulación.

Finalmente, la justificación práctica se sostiene en que los resultados del estudio pueden informar el diseño de estrategias preventivas, arquitectura de seguridad y gestión de riesgos geopolíticos en zonas de amortiguamiento. El hecho de que el gasto militar mundial continúe creciendo y marque récords sucesivos -con aumentos abruptos en 2023 y 2024- indica que la competencia y el dilema de seguridad están siendo

internalizados por los Estados como prioridad presupuestal, con efectos de largo plazo sobre estabilidad regional (SIPRI, 2024, 2025). En ese contexto, esclarecer cómo la combinación de vulnerabilidad, amenaza percibida, oportunidad sistémica y cálculo de costos/beneficios habilita el recurso a la fuerza constituye un insumo analítico cardinal para la anticipación estratégica, particularmente en entornos donde la disuasión se erosiona o es inexistente.

I.6. Limitaciones de la Investigación

Limitación Temporal

El periodo 1991-2022 estructura el análisis y permite reconstruir la trayectoria que desemboca en 2022, incorporando cambios relevantes del entorno regional (con inflexiones desde 2008 y, sobre todo, desde 2014). No obstante, el corte en 1991 excluye antecedentes de larga duración, tratados aquí solo como contexto. El cierre en 2022 restringe la incorporación sistemática de desarrollos posteriores, por lo que las inferencias se circunscriben al escalamiento que culmina en la invasión a gran escala. Además, en el componente cuantitativo, algunas series presentan límites de cobertura por fuente, lo que exige empalmes y *proxies* alternativos; aunque se documentan como estrategias de robustez, pueden afectar la comparabilidad cuando cambian definiciones y métodos.

Limitación Espacial

La investigación se concentra en la guerra ruso-ucraniana, enmarcada en el complejo regional de seguridad europeo-oriental. El foco recae en la interacción entre Ucrania y la Federación Rusa, incorporando a Estados Unidos y la OTAN como condicionantes del dilema de seguridad regional. Este recorte excluye una comparación sistemática con otros conflictos; en consecuencia, no se busca generalización estadística, sino una explicación de alcance medio, transferible bajo condiciones estructuralmente equivalentes y sujeta a verificación contextual. Actores con incidencia indirecta (UE u otras potencias) se integran solo en la medida en que afectan variables intervinientes (expectativas, cohesión, costos).

Limitación Metodológica

El diseño mixto secuencial prioriza la validez interna sobre la extensión comparativa. La fase cuantitativa identifica asociaciones y consistencias entre variables estructurales e indicadores del uso de la fuerza con finalidad heurística, sin pretender aislar efectos causales "puros" en sentido experimental, dada la imposibilidad de construir contrafactuales controlados en un único caso histórico. La fase cualitativa, mediante *process tracing,* evalúa el mecanismo a partir de evidencia secuencial; sin embargo, enfrenta riesgos de equifinalidad y causalidad conjunta, por lo que no elimina por completo explicaciones alternativas. Asimismo, la operacionalización mediante *proxies* simplifica constructos no directamente observables; por ello, los resultados cuantitativos se interpretan como evidencia de asociación consistente, complementada por la reconstrucción procesual.

Limitación de Acceso a la Información

En seguridad internacional, parte de la evidencia decisional permanece clasificada o es difícil de verificar. En este caso, el acceso a documentación interna del aparato decisional ruso es limitado, por lo que la reconstrucción se apoya en fuentes primarias accesibles (discursos, doctrinas, documentos estratégicos y comunicados) y literatura especializada, con posibles problemas de trazabilidad cuando intervienen filtraciones o reconstrucciones periodísticas. Los entornos de guerra, además, incrementan sesgos informativos, lo que exige crítica de fuentes y verificación cruzada. En ausencia de pruebas fuertes sobre intencionalidad (*smoking guns*), la inferencia se apoya en evidencia convergente y pruebas intermedias (*hoop tests*), explicitando el grado de certeza.

II. Revisión de la Literatura

II.1. Marco Teórico

Conceptos Fundamentales

Antes de avanzar con la presente investigación, resulta metodológicamente

imprescindible fijar un vocabulario analítico común que permita evitar ambigüedades semánticas, desplazamientos conceptuales y usos meramente intuitivos de nociones que, en Relaciones Internacionales, suelen operar como categorías densas y disputadas. En efecto, la explicación propuesta —de orientación estructural-mecanicista y contrastada mediante un diseño mixto secuencial— exige que los conceptos empleados no funcionen como rótulos descriptivos, sino como constructos teóricos operativos, capaces de ser delimitados, comparados y, cuando corresponda, traducidos en indicadores y consecuencias observables.

En esa lógica, la presente sección cumple una función de "anclaje" epistemológico: define los términos que estructuran el argumento, delimita sus alcances y explicita los criterios bajo los cuales serán utilizados a lo largo del estudio. Ello es particularmente relevante cuando se examinan fenómenos de alta complejidad estratégica —como la guerra ruso-ucraniana—, donde expresiones como sistema internacional, equilibrio de poder, disuasión, alianzas, multipolaridad o esferas de influencia pueden emplearse de manera polisémica y, por ende, erosionar la consistencia interna de la investigación si no se establecen definiciones precisas desde el inicio.

Por consiguiente, antes de la revisión teórica exhaustiva, se desarrollan a continuación los conceptos fundamentales que funcionarán como ejes de la investigación en el resto de la tesis. Dichos conceptos serán revisados de forma sistemática y aplicada al caso —incluyendo su pertinencia analítica, su relación con el mecanismo causal propuesto y su traducción operacional cuando corresponda— conforme al orden de presentación consignado en la Tabla 1.

El Sistema Internacional. Desde la óptica neorrealista —y, de manera paradigmática, en la formulación de Waltz (1979)— el sistema internacional se concibe como una estructura que produce propiedades emergentes y condiciona patrones de

conducta, sin necesidad de apelar primariamente a atributos internos de los Estados.[1] Dicha estructura se define por dos componentes cardinales: (i) el principio de ordenamiento, esto es, la anarquía entendida como ausencia de una autoridad central con monopolio legítimo de la coerción (en términos hobbesianos, la inexistencia de un "Leviatán global"); y (ii) la distribución de capacidades entre las unidades estatales. Así, el poder —en sentido estructural— no se reduce a un solo indicador, sino que se aproxima por la dotación relativa de recursos que sostienen la capacidad de acción: población y territorio, recursos naturales, base económica, capacidad militar y cohesión/competencia política, entre otros atributos que, en conjunto, determinan posiciones relativas en el sistema (Waltz, 1979).

A partir de estos criterios, Waltz construye una tipología de configuraciones estructurales que distingue entre unipolaridad, bipolaridad y multipolaridad, según el número de polos con capacidades predominantes. En su evaluación, la bipolaridad ocupa un lugar privilegiado por razones de estabilidad sistémica: al concentrarse el poder en dos polos, se reducen los problemas de cálculo y coordinación, se facilita la identificación de amenazas y se simplifica el manejo de crisis, dado que disminuye la dependencia de coaliciones fluctuantes para equilibrar (Waltz, 1979). Por contraste, los sistemas multipolares tienden a incrementar la incertidumbre estratégica, pues la formación y recomposición de alianzas es más volátil, proliferan errores de cálculo y se intensifican dilemas de coordinación —incluidos riesgos de abandono y de arrastre (*entrapment*)—, lo que vuelve más complejo administrar tensiones y escaladas.

En suma, la noción waltziana de sistema internacional permite comprender por

[1] La posesión de propiedades emergentes implica que un sistema manifiesta patrones conductuales y regularidades causales que no pueden reducirse a los rasgos individuales de sus unidades constitutivas, surgiendo, en cambio, de la arquitectura estructural y de la interacción recíproca. A partir de lo anterior, la postura neorrealista sostiene que tales propiedades derivan del principio ordenador de la anarquía interestatal -entendida como la carencia de una autoridad central- y de la distribución de capacidades, factores que generan incentivos sistémicos como la autoayuda, el equilibrio de poder y la recurrencia del conflicto, operando con autonomía de las preferencias internas de cada unidad (Waltz, 1979). De esta forma, el sistema internacional moldea el comportamiento estatal a través de presiones estructurales impersonales, de forma análoga a lo que ocurre en otros sistemas complejos donde el todo es distinto a la suma de las partes (Buzan et al., 1993).

qué, bajo anarquía, los Estados se orientan recurrentemente al equilibrio de poder y a estrategias de seguridad relativas: no porque compartan idénticas motivaciones internas, sino porque la estructura impone incentivos y constricciones que, a través de la distribución de capacidades, modelan la competencia y la cooperación en el ámbito interestatal (Waltz, 1979).

La Sociedad Internacional. Constituye una de las nociones vertebrales de la Escuela Inglesa y, en particular, del planteamiento de Hedley Bull. A diferencia de aproximaciones que conciben el ámbito internacional únicamente como un sistema derivado de la interacción bajo anarquía, Bull introduce un registro explícitamente social e institucional: los Estados no solo coexisten e interactúan, sino que pueden reconocerse como miembros de un orden regulado por reglas e instituciones compartidas. En ese sentido, para Bull (2005), existe sociedad internacional cuando "un grupo de Estados, conscientes de ciertos intereses y valores comunes, se conciben a sí mismos vinculados por un conjunto común de reglas en sus relaciones mutuas y comparten el trabajo de instituciones comunes" (p. 13).

Esta definición resulta relevante porque desplaza el énfasis desde la mera estructura hacia la normatividad operativa: la sociedad internacional presupone un mínimo de consenso sobre reglas —por ejemplo, la soberanía, el principio *pacta sunt servanda* y ciertas expectativas de conducta— y se sostiene mediante instituciones que, en la perspectiva bulliana, cumplen una función de orden y estabilidad. Entre tales instituciones básicas se encuentran la diplomacia, el equilibrio de poder, el derecho internacional, la guerra (como institución regulada, no como mero caos) y el papel de las grandes potencias como gestores del orden (Bull, 2005). De ahí que, frente a una lectura sistémico-estructural como la de Waltz —centrada en cómo la distribución de capacidades y la anarquía condicionan conductas— la Escuela Inglesa enfatiza que la recurrencia de patrones internacionales no se explica solo por incentivos materiales, sino también por la existencia de reglas, prácticas e instituciones que generan expectativas relativamente estables.

Ahora bien, Bull no abandona el realismo: su contribución se sitúa, precisamente, en la tensión entre orden y anarquía. Por un lado, reconoce que la política internacional permanece atravesada por competencia, coerción y conflicto; por otro, sostiene que incluso en ese contexto los Estados buscan preservar cierto orden mínimo, lo cual hace inteligible la coexistencia de prácticas realistas (balance, disuasión, uso de la fuerza) con un entramado normativo-institucional que regula —aunque no elimine— la violencia. En consecuencia, lo central en el pensamiento de Bull es esa articulación problemática entre el componente normativo-social y el componente sistémico-realista: la sociedad internacional no niega la anarquía, pero sí la "civiliza" parcialmente mediante reglas e instituciones compartidas (Bull, 2005).

El Orden Internacional. Remite a los arreglos más amplios, relativamente estables y de mayor persistencia histórica que estructuran y orientan la interacción interestatal. En esta acepción, no se reduce a la mera distribución de capacidades ni a la anarquía como condición de fondo, sino que incorpora el conjunto de principios, reglas e instituciones que delimitan expectativas de conducta, hacen posible la cooperación, administran la competencia y, esencialmente, gestionan el cambio sin que este derive necesariamente en ruptura sistémica. En tal sentido, Ikenberry (2001) define el orden internacional como "los fundamentos básicos y duraderos de la autoridad y el gobierno político en el sistema internacional" (p. 23), subrayando que su núcleo reside en la capacidad de proveer patrones relativamente previsibles de interacción, aun bajo conflicto y rivalidad.

De ahí que el orden internacional integre, ciertamente, la distribución de poder —pues toda arquitectura de orden se apoya en capacidades materiales y en jerarquías—, pero añade un elemento decisivo: la existencia de instituciones y reglas que estabilizan el comportamiento y producen mecanismos de coordinación, legitimación y cumplimiento. En términos analíticos, el orden opera como un marco que reduce incertidumbre, fija procedimientos para la resolución (o contención) de disputas y canaliza la competencia mediante normas, coaliciones e instituciones formales e

informales.

Un ejemplo arquetípico es el llamado orden liberal internacional liderado por Estados Unidos, caracterizado por la promoción de la democracia, la apertura económica y la densificación de instituciones multilaterales (Ikenberry, 2011). En esta concepción, el liberalismo no se expresa únicamente como ideario, sino como arquitectura institucional que organiza la gobernanza internacional y disciplina la conducta estatal a través de reglas, acuerdos y regímenes. Sin embargo, precisamente porque el orden depende de poder y legitimidad, también es históricamente vulnerable: puede erosionarse cuando se altera la distribución de capacidades, cuando se fractura el consenso normativo o cuando emergen arreglos alternativos que disputan su autoridad.

En consecuencia, el concepto de orden internacional resulta especialmente útil para analizar etapas históricas y sus transiciones, pues permite observar no solo cambios en el balance material, sino también transformaciones en los principios e instituciones que sostienen la gobernanza global. En el presente, diversos diagnósticos sostienen que el orden liberal atraviesa un declive relativo y una creciente contestación, asociada a la difusión del poder y a la coexistencia de múltiples centros normativos e institucionales; en esa línea, Acharya (2014) enfatiza la emergencia de un entorno más multipolar y disputado, donde la autoridad del orden liberal se fragmenta y se vuelve menos capaz de contener rivalidades estratégicas.

Tabla 1

Comparación de los Conceptos Fundamentales

Dimensión	Sistema Internacional	Sociedad Internacional	Orden Internacional
Programa de Investigación	Neorrealismo (Waltz, 1979)	Constructivismo/Escuela Inglesa (Bull, 2005)	Liberalismo/institucionalismo (Ikenberry, 2001)
Idea principal	Estructura anárquica y distribución de capacidades	Normas, instituciones y conciencia colectiva	Arreglos institucionales y configuración de poder
Principio ordenador	Anarquía	Normas compartidas e instituciones comunes	Jerarquía (hegemónica o liberal)

Dimensión	Sistema Internacional	Sociedad Internacional	Orden Internacional
Actores clave	Estados (unidades funcionalmente similares)	Estados como miembros de una sociedad	Estados, instituciones internacionales, actores no estatales
Lógica de funcionamiento	Autoayuda, equilibrio de poder, dilema de seguridad	Diplomacia, derecho internacional, gestión colectiva	Gobernanza institucional, restricciones estratégicas, cooperación
Concepto de seguridad	Seguridad nacional (militar)	Seguridad colectiva	Seguridad cooperativa y gobernanza global
Ejemplo	Guerra Fría (estructura bipolar)	Concierto europeo construido a partir del Congreso de Viena	Orden internacional liberal posterior a la Segunda Guerra Mundial (ONU, FMI, OMC)
Unidad de análisis	Posición relativa en la estructura de poder	Grado de institucionalización y *shared values*	Estabilidad y legitimidad del marco institucional

Nota. Elaboración propia fundamentada en Waltz (1979), Bull (2005) e Ikenberry (2001). La tabla resume los tres conceptos fundamentales que constituye el análisis en Relaciones Internacionales.

Este cuadro comparativo admite visualizar las distinciones fundamentales entre estos tres conceptos. Así, mientras el sistema se concentra en las restricciones materiales y estructurales, la sociedad introduce el elemento más normativo e institucional, y el orden alude a la configuración histórica y política específica que ordena las relaciones de autoridad y poder a nivel global.

El Sistema Interestatal Moderno en la Larga Duración

El sistema-mundo moderno comprende la economía-mundo capitalista y el sistema interestatal moderno (Wallerstein, 1974, 2005).[2] Sobre la primera, por una

[2] Bajo la óptica del análisis de sistemas-mundo, el sistema interestatal moderno se define como una estructura histórica de Estados soberanos que emerge de forma co-constitutiva con la economía-mundo capitalista, regulando la competencia estratégica ante la carencia de una autoridad central (Wallerstein, 2005). En tanto que, la tradición realista de las Relaciones Internacionales conceptualiza esta misma configuración como un "sistema internacional" anárquico, donde las unidades estatales interactúan bajo la lógica de la autoayuda y donde la distribución de capacidades materiales prefigura las pautas fundamentales de comportamiento, equilibrio y conflicto (Waltz, 1979; Mearsheimer, 2014). Por lo tanto, si bien ambos enfoques operan mediante lenguajes analíticos disímiles (histórico-estructural y estructural-sistémico, respectivamente), convergen en identificar la ausencia de jerarquía supranacional y la centralidad del Estado como los rasgos definitorios del orden político mundial moderno.

cuestión demarcatoria de la presente investigación, esta no será desarrollada a plenitud; no obstante, se le estudiará cuando sea necesario complementar los fines del presente subtítulo, en particular, y la de la tesis, en general. Sobre el segundo, razón de la presente investigación, se puede decir que se erige como aquella estructura esencial sobre el cual se desarrollan las relaciones internacionales desde el nacimiento del mundo moderno. Aprehender su origen, desarrollo y principios que fundamentan su estructura implica una condición previa ineludible con el objetivo de explicar los fenómenos geopolíticos pasados y actuales como, por ejemplo, la guerra rusa-ucraniana, la cual se desarrolla actualmente.

Por tal razón, el presente subtitulo tiene como objetivo esclarecer los fundamentos históricos del sistema interestatal moderno delineando su trayectoria desde el fragmentado orden feudal tardío hasta la consolidación del Estado-nación como actor decisivo, asumiendo que el mencionado rumbo quedó cristalizado en la Paz de Westfalia (1648) desde donde se instauraron las condiciones estructurales que han determinado la política internacional por más de tres siglos (Mingst, 2010).

Génesis del Sistema Interestatal Moderno.

Una Autoridad Medieval Fragmentada. El mundo medieval se definía por un complejo sistema de autoridades locales y lealtades imbricadas y descentralizadas. La virtual unidad política se encontraba delimitada por el tejido de relaciones feudales de vasallaje —sea frente al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, el papa o un monarca local— y no por territorios con fronteras definidas. En esa línea, Bloch (2011), al analizar la sociedad feudal, señala:

> La idea de un poder público era desconocida; el poder era tratado como un patrimonio privado, susceptible de ser dividido, heredado o enfeudado. Las relaciones políticas se conceptualizaban mediante vínculos personales de fidelidad y protección, creando una red compleja de obligaciones mutuas que raramente coincidía con demarcaciones territoriales precisas. Esta estructura de poder,

> basada en la relación personal de vasallaje, impedía la formación de una autoridad centralizada con jurisdicción exclusiva sobre un territorio definido. (p. 289)

En dicho sistema de "soberanías parceladas"[3] (Anderson, 1979, p.15), la moderna diferenciación entre el ámbito de la autoridad interna y el ámbito de las relaciones entre Estados era escasa. La filosofía escolástica medieval, la cual era brazo intelectual del papa y del emperador, procuraba una *Respublica Christian* universal; sin embargo, en la praxis, incesantemente era rivalizada por el particularismo de las ciudades-Estado, los reinos y los principados en ascenso (Lutz, 1985).

Luego, la Reforma Protestante del siglo XVI actuó como catalizador de dicha fragmentación señorial, al fracturar la homogeneidad religiosa de la *Christianitas,* generando la politización y radicalización de la emergente diversidad religiosa. De esta manera, la guerra de los Treinta Años (1618-1648) fue la exteriorización crítica y culminante de una crisis, gestada en los años precedentes, donde convergían conflictos de carácter territoriales, religiosos y dinásticos, y cuyo objetivo final fue la hegemonía en Europa (Wilson, 2018).

Este proceso de recentralización-fragmentación no fue simplemente político, sino estuvo asociado por una transformación radical en la concepción de la autoridad, el espacio y el tiempo producto de la ruptura de la unidad espiritual medieval, acelerada por la Reforma que, a su vez, permitió el despegue de una visión secularizada del mundo donde la razón de Estado relegó a segundo plano las justificaciones de tipo teológico del orden político (Tenenti,1984).

---

[3] La categoría de "soberanías parceladas" o "fragmentadas" alude a una configuración política característica de la Europa medieval y de la temprana modernidad, en la cual la autoridad no se concentraba en un Estado unitario, sino que se distribuía entre actores con competencias jurisdiccionales superpuestas -señores feudales, monarquías, ciudades libres, ligas y autoridades eclesiásticas- que ejercían un dominio parcial sobre territorios y poblaciones concurrentes. A partir de la formulación de Charles Tilly, este orden se definió por la ausencia de un monopolio centralizado de la coerción, en tanto que "muchos agentes reclamaban simultáneamente derechos a extraer recursos, administrar justicia y emplear la fuerza" (Tilly, 1990, pp. 14–15). En consecuencia, la formación del Estado moderno comportó la eliminación sistemática de estas jurisdicciones fragmentadas mediante la guerra, la centralización fiscal y la consolidación administrativa.

Por esa vía, la reconfiguración de los esquemas ideacionales trascendió el ámbito metafísico para materializarse en praxis políticas y arreglos institucionales destinados a estabilizar la coexistencia entre unidades autónomas. La fijación espacial de la autoridad, la delimitación fronteriza y la monopolización de la coerción interna demandaron el establecimiento de una gramática normativa interestatal para regular la interacción entre entidades soberanamente iguales en el plano formal, pero con asimetrías de poder material. En otras palabras, la secularización de la praxis política y la razón de Estado convergieron en la formación de un marco normativo orientado a administrar la competencia estratégica, mitigar la guerra y dotar de previsibilidad a las interacciones sistémicas en un entorno anárquico.

Este cambio dramático hacia el sistema interestatal moderno puede comprenderse como el encuadre estructural dentro del cual se desenvuelven las relaciones internacionales modernas. Como sostiene Grieco et al. (2022), "El sistema de Westfalia estableció el principio de que los Estados son las unidades primarias de la política internacional y que cada Estado ejerce soberanía exclusiva sobre su territorio" (p. 45).

El Punto de Inflexión: La Paz de Westfalia. Convencionalmente, se considera a los tratados de Münster y Osnabrück, colectivamente llamados la Paz de Westfalia, como el momento fundacional del sistema interestatal moderno. En ese sentido, sostiene Krasner (1999) que “los tratados de Westfalia institucionalizaron la autonomía interna de los Estados, consagrando el principio *cuius regio, eius religio* como base de la soberanía territorial" (p. 32). A pesar que, la historiografía ha atenuado su carácter disruptivo dado que los principales fundamentos ya se habían desarrollado tiempo atrás (Osiander, 2001), su significancia normativa y simbólica es indiscutible.

En efecto, es necesario precisar que Westfalia no supuso la repentina invención de los Estado-nación, sino que institucionalizó un inédito principio organizador de las relaciones políticas interestatales. Como muestran los estudios desde la óptica de la Economía Política Internacional (EPI), el florecimiento de la economía-mundo capitalista

durante el “largo siglo XVI” (1450-1650) se estableció como un factor co-constitutivo cardinal del sistema interestatal moderno, en tanto que la lógica subyacente de la acumulación económica y la competencia estructural entre las unidades políticas incentivó de manera diferencial la centralización del poder estatal y la cohesión política de las unidades (Wallerstein, 1979).

De lo anterior se desprende, por tanto, que Westfalia no engendró el sistema, sino que, en primer lugar, aceleró y legitimó un proceso histórico de larga duración, sentenciando el declive de un proyecto político vinculado a la idea de una autoridad universalista, la cual encarnó el Sacro Imperio Romano Germánico con anuencia del papa y, en segundo lugar, determinó el ascenso del Estado territorial soberano como forma ordenadora dominante del territorio, la economía y la población europea (Tilly, 1992).

En ese marco, y en consonancia con la teoría clásica de la soberanía, la Paz de Westfalia no solo sancionó una mutación en la distribución del poder, sino también en los fundamentos de su legitimidad. A partir de entonces, se afirmó progresivamente un principio de autoridad asentado en el control efectivo y jurídicamente reconocido de un territorio delimitado, antes que en vínculos personales de vasallaje o en la pretensión de una autoridad ecuménica supraterritorial. Bajo esta nueva lógica, Westfalia contribuyó a instituir un marco jurídico para la coexistencia entre unidades políticas soberanas, fijando los términos bajo los cuales la naciente sociedad interestatal europea aspiró a reconocer recíprocamente sus derechos territoriales. Su importancia, por ello, no radica únicamente en el contenido de sus disposiciones, sino en la normalización de un nuevo principio de legitimidad política, decisivo para el desarrollo del derecho internacional moderno y para la ulterior configuración del sistema interestatal.

El Afianzamiento del Estado-Nación como Unidad Básica del Sistema Internacional

La Monopolización de la Violencia y Centralización de la Autoridad. Luego de Westfalia, el Estado-nación ascendió progresivamente como un elemento

indispensable y actor determinante del sistema interestatal. Su afianzamiento fue un proceso extenso y turbulento, signado por la centralización administrativa, la construcción de identidades nacionales y la monopolización de la violencia.[4] Desde esta perspectiva, la construcción del Estado moderno comportó una transferencia, aunque lenta, sistemática del poder, que partía desde las anquilosadas autoridades del aún persistente mundo feudal tardío (ciudades, nobleza, iglesias) hacia la burocracia central de los nuevos Estados en su temprana forma absolutista (Anderson, 1979). Desde una perspectiva diacrónica, atenta al prolongado proceso de centralización del poder político, resulta ineludible remitir a la clásica definición weberiana del Estado moderno (Weber, 1919/2021; 1922/2012), entendido como "aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio, reclama para sí (con éxito) el monopolio de la violencia física legítima" (Weber, 1919/2021, p. 105). Dicha formulación no debe interpretarse como una mera descripción jurídica o normativa, sino como la cristalización histórica de un fenómeno conflictivo mediante el cual el aparato estatal logró subordinar, desplazar o integrar a detentadores alternativos de la coerción —tales como señoríos feudales, milicias privadas, corporaciones religiosas o poderes locales— transmutando la violencia en un recurso institucionalizado y centralizado. Coherentemente, este monopolio de la fuerza no representa un axioma fundacional del Estado moderno, sino que se erige como el resultado contingente de prolongadas dinámicas de guerra, fiscalidad y administración que permitieron la consolidación de estructuras soberanas

[4] El afianzamiento del Estado-nación como eje rector del sistema internacional no supuso la clausura del paradigma westfaliano, sino su transposición y despliegue expansivo hacia territorios más allá de Europa. Por ejemplo, los procesos independentistas en América Latina durante el siglo XIX integraron nuevas unidades soberanas al orden global, aunque condicionadas por una profunda asimetría estructural y una dependencia externa persistente (Tilly, 1992; Centeno, 2002). Posteriormente, las dinámicas de descolonización en Asia y África tras la Segunda Guerra Mundial universalizaron este modelo, consolidando un sistema de carácter verdaderamente planetario (Jackson, 1990; Spruyt, 1994). No obstante, debido a su origen exógeno, la implantación de la estatalidad nacional en periferias no occidentales generó fricciones al solaparse con organizaciones sociopolíticas preexistentes, lo cual derivó en entidades con reconocimiento jurídico externo, pero capacidades institucionales internas limitadas (Jackson, 1990; Mann, 2012). Por consiguiente, la globalización del sistema interestatal operó como un proceso dialéctico que aunó la inclusión formal en la comunidad internacional con la permanencia de desigualdades estructurales profundas.

territorialmente estables y delimitadas.

Aquí es imperativo asumir que el prolongado proceso de acumulación de coerción y capital (Tilly, 1992) halló en el fenómeno bélico su principal vector de aceleración, catalizando la emergencia de administraciones profesionales, la institucionalización de ejércitos permanentes y el diseño de estructuras fiscales complejas. En este contexto, esta centralización del poder coercitivo no se manifestó de forma lineal ni homogénea, sino que se ajustó dialécticamente a las configuraciones sociopolíticas y relaciones de dominación precedentes. A modo de ejemplo, en el escenario europeo, esta dinámica se cristalizó en el Estado absolutista, el cual, según la interpretación de Anderson (1979), constituyó "un aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal, destinado a mantener a las masas campesinas en su posición social tradicional" (p. 17); instituyéndose así, una fase transicional medular hacia la configuración del mundo moderno.

Sin embargo, la construcción del Estado-nación demandó también de instituciones administrativas capacitadas en la extracción de recursos de manera sistemática como, por ejemplo, fueron los recaudadores de impuestos en Inglaterra o los intendentes en Francia. Dicho proceso no estuvo exento de conflictos; todo lo contrario, generó rebeliones y resistencias, como fue la Guerra Civil en la Inglaterra de Carlos I o la Fronda en la Francia del regente cardenal Mazarino y el novel Luis XIV; en donde lo que buscaban los bandos contendores era el control total del aparato estatal aún en formación.

Por otra parte, la centralización de la autoridad se articuló mediante una transformación cualitativa en la ontología del Estado y su vinculación con el espacio territorial. Este fenómeno histórico supuso la transición desde estructuras patrimoniales y personalizadas de dominación hacia la configuración de una entidad política abstracta, impersonal y jurídicamente diferenciada, cuya persistencia trascendía la figura biológica del gobernante. En tal sentido, Tenenti (1984) señala que dicha redefinición conceptual resultó imperativa para la institucionalización de una administración burocrática estable,

apta para la extracción sistemática de recursos, la organización de la coerción y la proyección de poder en el tiempo. De tal modo, la estatalidad emergente no solo procesó, de manera parcial, las fricciones internas de la centralización, sino que instituyó el andamiaje para la competencia interestatal contemporánea, dotando a las unidades soberanas de una capacidad técnica de movilización y control territorial permanente.

Asimismo, el proceso de centralización conllevó la estandarización interna del espacio estatal por medio de la sistematización de los heterogéneos sistemas legales heredados del mundo feudal, la homogenización de los sistemas de medición y la implantación de idiomas oficiales. Estos cambios disruptivos, aunque paulatinos, fueron trascendentales con el objetivo de crear las necesarias condiciones de gobernanza sobre las que debía asentarse el moderno Estado-nación. En suma, la capacidad de reclutar un ejército permanente y recaudar impuestos, a través de una administración cada vez más profesional, se convirtieron en una manifiesta señal de triunfo del proceso de centralización.

La Comunidad Imaginada y el Surgimiento de la Nación. Simultáneamente a la centralización política, el ascenso del nacionalismo fue fundamental para la consolidación del Estado moderno. La nación, concebida no como realidad material, sino como una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993), dotó de fundamento de lealtad y legitimidad que la pura violencia física no podía asegurar. Como destaca Gellner (1988), el nacionalismo es un producto constitutivo del proceso de industrialización, que demanda una cultura uniforme y un sistema educativo nacional estándar para funcionar. El establecimiento de una identidad nacional, frecuentemente impulsada desde el Estado, estableció una relación directa entre el Estado y su población, distinguiendo visiblemente el “nosotros” del “ellos” a nivel internacional.

> Las comunidades nacionales deben ser distinguidas no por su falsedad/autenticidad, sino por el estilo en que son imaginadas. Lo que importa es cómo estos constructos culturales facilitaron la movilización política en contextos de modernización estatal, creando

> horizontes de identificación que trascendían las lealtades locales y permitían la emergencia de identidades políticas a escala masiva. La nación es imaginada como limitada porque incluso la más grande de ellas tiene fronteras finitas, y como comunidad porque siempre se concibe como un compañerismo profundo y horizontal. (Anderson, 1993, p. 23)

Dicha imaginación colectiva funcionó como un mecanismo de incorporación simbólica que atravesó las lealtades locales preexistentes (religiosas, familiares y feudales), fijando una identificación horizontal entre personas al interior de un territorio demarcado. Como sustenta Hobsbawm (1991), a menudo fue el Estado, por medio de su tejido institucional, el que fomentó "tradiciones inventadas" —narrativas históricas, símbolos, rituales— con el objetivo de transformar a los "subditos" en "ciudadanos" de una comunidad política imaginaria y así alcanzar la buscada cohesión abstracta entre individuos anónimos. De esta forma, la construcción nacional operó dialécticamente con la consolidación del Estado: en tanto que el Estado facilitaba el aparato administrativo y coercitivo, la nación imaginada proveía el sustrato de legitimidad cultural e identificación emocional imprescindible para la durabilidad del proyecto político estatal a largo plazo.

Aunque la interrelación entre el Estado definido como una macroestructura (dimensión material-institucional) y la nación entendida como comunidad cultural (dimensión simbólico-imaginaria) no fue siempre coherente, su combinación resultó en el modelo ideal a aplicarse, logrando configurar un sistema interestatal constituido por unidades que se atribuían a sí mismos, con ciertos matices, como Estados-nación soberanos. Esta articulación histórica, distanciada de cualquier diseño normativo deliberado, se gestó de manera contingente mediante procesos de centralización coercitiva, homogeneización administrativa y construcción simbólica de la pertenencia colectiva. Tales dinámicas se hallaron, como se ha señalado con anterioridad, profundamente condicionadas por la guerra y la competencia interestatal, factores que obligaron a legitimar el ejercicio del poder en territorios delimitados. El Estado-nación se

consolidó, por ende, como una solución histórica situada ante los dilemas de orden, autoridad y lealtad política propias de la transición hacia el sistema internacional moderno. A partir de esta trayectoria, resulta posible enlazar el análisis estructural de la estatalidad con la lógica sistémica que rige las relaciones internacionales contemporáneas (Waltz, 1979; Anderson, 1993).

Precisamente por esta articulación dialéctica entre coerción, legitimidad y pertenencia colectiva, la construcción nacional fue un proceso coincidentemente inclusivo y excluyente: en tanto creaba lazos de identidad y pertenencia hacia la nación entendida como comunidad, también fijaba las fronteras simbólicas con los “otros” no pertenecientes al ámbito interno. Este doble desplazamiento aclara la capacidad catalítica del nacionalismo y su papel legitimador y fundante del Estado-nación. De ahí que Grieco et al. (2022) señalan que "el Estado-nación se convirtió en la forma predominante de organización política porque combinó efectivamente el control administrativo con la lealtad cultural" (p. 89).

Soberanía, No Intervención y Equilibrio de Poder: Consecuencias de la Paz de Westfalia:

Soberanía y No Intervención. El bloque de normas fundamentales, derivado de los principios westfalianos, moldeó de manera persistente, pero no menos defectuoso, las relaciones interestatales. En efecto, la soberanía, comprendida como el poder sobre una población y territorio definido (exclusividad jurisdiccional y la territorialidad), se transformó en el pilar sobre el que se sostenía todo el sistema. Este basamento entrañaba una consecuencia inmediata: la no injerencia en los asuntos domésticos de otros Estados. De ahí que, unidos, componen el fundamento jurídico de la convivencia entre entidades políticas legalmente semejantes en un sistema de carácter anárquico.

Sin embargo, dicho principio ha estado siempre limitado por violaciones y tensiones. En esa línea, Krasner (1999) estableció el término “hipocresía organizada” para describir la ininterrumpida discordancia entre las normas relativas a la soberanía y el comportamiento de los Estados; aludiendo, específicamente, al de las grandes

potencias. La imposición de sanciones, las guerras preventivas o aquellas emprendidas en nombre de la democracia o la lucha contra el narcotráfico son ejemplos actuales de cómo el principio de no intervención es persistentemente disputado por cuestiones relacionadas al interés o el poder. Esta tensión entre las intervenciones foráneas en asuntos internos y el principio de autonomía estatal se erige como un rasgo estructural del sistema interestatal westfaliano.

Equilibrio de Poder. Dado un sistema que funciona sin un Leviatán que establezca el orden (sistema anárquico), entonces, el mecanismo por excelencia, utilizado para desincentivar la hegemonía de parte de un solo Estado, ha sido el equilibrio de poder. Esta idea alude a que los Estados se sentirán inclinados a establecer alianzas que contrapesen y resistan cualquier poder que comprometa su existencia.[5] Por tanto, el sistema de alianzas se encuentra bajo una lógica puramente realista, que privilegia la asignación de capacidades materiales como un componente determinante de la estabilidad.

Así, por ejemplo, la red de alianzas que tejieron los franceses contra los Habsburgo con la finalidad de evitar la hegemonía política y militar de estos entre los años 1520 y 1550. O la contracoalición que formó los Países Bajos con sus antiguos enemigos, como fueron los austriacos y españoles, contra la Francia de Luis XIV, entre 1672 a 1700. O las coaliciones lideradas por Gran Bretaña e integrada por Prusia, Rusia y Austria contra el proyecto imperialista y dinástico de Napoleón en la Europa continental. O el Concierto Europeo (1814-1815), que se estableció luego de las guerras

[5] La categoría de equilibrio de poder (*balance of power*) se instituye como el principio ordenador axial del sistema interestatal moderno desde la Paz de Westfalia (1648), configurando una dinámica de autorregulación frente a la ausencia de una autoridad jerárquica. Sheehan (1996) argumenta que este mecanismo operó para neutralizar pretensiones hegemónicas mediante la flexibilidad de las alianzas y compensaciones territoriales estratégicas. Resulta innovadora la interpretación de Foucault (2006) quien advierte que esta lógica interestatal fue extrapolada por la Ilustración a la arquitectura interna del Estado; de esta manera, la teoría de la separación de poderes de Montesquieu (1748) “nace, sin duda, del modelo del equilibrio europeo tal como se había establecido en el siglo XVII” (Foucault, 2006, p. 282). Ergo, el sistema de frenos y contrapesos constitucionales no es sino la internalización doméstica de la razón de Estado westfaliana en la estructura del gobierno liberal.

napoleónicas, cuyo objetivo era mantener el *statu quo* europeo a través de la intervención militar conjunta contra las amenazas de tinte liberal que retaran la paz y el orden impuesto por las monarquías absolutistas. Finalmente, no se puede dejar de mencionar las alianzas que se establecieron tanto en la Primera Guerra Mundial (las Potencias Centrales versus los Aliados) como en la Segunda Guerra Mundial (los Aliados versus el Eje).

Tal como se aprecia, el equilibrio de poder no es un dispositivo pacífico, ni automático; al contrario, normalmente se sostiene por medio de ajustes diplomáticos y enfrentamientos bélicos. Su operatividad durante la primera mitad del siglo XIX, en estricto, en el Concierto de Europa, es observado como una muestra relativamente satisfactoria de gobernanza por parte de las grandes potencias (Kissinger, 2015). Sin embargo, su fracaso en evitar las dos conflagraciones más importantes del siglo XX demostró sus limitaciones.[6]

Por tanto, cabe advertir que el equilibrio de poder funciona como un principio regulador, mas no como una ley que actúe mecánicamente: depende, en última instancia, de factores mediadores como la voluntad, la percepción y el cálculo de los Estados para operar frente a potencias hegemónicas percibidas como amenazantes. Dicho en palabras de Grieco et al. (2022), “la teoría del equilibrio de poder predice que los Estados formarán alianzas o tomarán otras medidas para evitar que un solo Estado se vuelva demasiado poderoso” (p. 112). De esto último se desprende que dicho equilibrio, aunque puede contribuir a la estabilidad del sistema interestatal, no evita

[6] Si bien Kissinger (2015) interpreta el Concierto de Europa como un ejemplo históricamente excepcional de estabilidad basada en la moderación estratégica y la aceptación de límites comunes, dicha interpretación tiende a subestimar los condicionantes estructurales que erosionaron progresivamente ese orden. Como advierte Hobsbawm (1998, 2009), el acelerado crecimiento económico, industrial y militar de potencias emergentes -singularmente Alemania tras su unificación- alteró de forma irreversible la distribución de capacidades sobre la que descansaba el equilibrio sistémico. El reparto profundamente asimétrico de las zonas de influencia colonial y de los beneficios del sistema internacional intensificó la competencia estratégica entre actores consolidados y desafiantes (Fontana, 2013). Concretamente, la irrupción del nacionalismo de masas y la politización de la opinión pública redujeron los márgenes de maniobra de la diplomacia tradicional (Mann, 1993), demostrando que el colapso del concierto no fue un mero déficit de liderazgo, sino la manifestación de los límites históricos de un equilibrio de poder incapaz de asimilar transformaciones estructurales profundas.

automáticamente la activación de conflictos bélicos entre naciones.

Precisamente porque el equilibrio de poder se encuentra mediado por el cálculo y la percepción de los Estados, el sistema de balanza puede expresarse de varios modos: 1) equilibrio interno (incremento de las propias capacidades nacionales: económicas, tecnológicas y militares); 2) equilibrio externo (formación de alianzas); y 3) equilibrio compensador (concesiones territoriales o de otro tipo orientadas a evitar, al menos temporalmente, una escalada hacia la guerra). Cada una de estas modalidades ha estado presente en distintas etapas históricas del sistema interestatal, mostrando así la persistencia y versatilidad de este principio (Grieco et al., 2022).

La Anarquía como Principio Axial del Sistema Interestatal

La Anarquía y el Dilema de Seguridad. La anarquía, según Waltz (1979), es la inexistencia de un gobierno global que se encuentre centralizado. Este, no necesariamente comporta desorden o caos persistente, sino la ausencia de una autoridad jerárquicamente superior que pueda hacerse obedecer y que, al mismo tiempo, resuelva controversias de manera vinculante. Dicho carácter estructural suscita lo que Herz (1950) calificó como “dilema de seguridad”.

Bajo el citado dilema, en un sistema con características anárquicas, las decisiones que tomen los Estados para intensificar su propia seguridad (v. gr. incrementar sus capacidades económicas, tecnológicas, militares o conformar alianzas) son inexorablemente advertidas como amenazas por otros Estados, encaminando a estos a responder con contramedidas que permitan contrarrestar la virtual ofensiva. De ahí que, dicho dilema eleva la probabilidad de escaladas o bucles de desconfianza e inicios de conflictos bélicos, inclusive cuando ninguno de los Estados en disputa realmente ansía la guerra.

Desde ese mismo plano, se le atribuye a Jervis (1978) el hecho de profundizar el concepto antes desarrollado aclarando cómo la anarquía genera un entorno de alta incertidumbre en el que es probable que la búsqueda de la seguridad estatal pueda llevar a una inseguridad compartida. Esto último se desprende cuando señala que:

> Las acciones y los preparativos de defensa de un Estado le parecen defensivos a sí mismo, pero pueden parecer ofensivos a otros. Debido a que a menudo resulta difícil distinguir entre posturas ofensivas y defensivas, se crea y se intensifica el dilema de seguridad. (Jarvis, 1978, p. 169)

En relación con esto último, el dilema de seguridad exhibe dos dimensiones: la relacionada con las pretensiones y aquellas, con las capacidades. Respecto a las primeras son consustancialmente no ciertas; mientras que las segundas son perceptibles y, por tanto, medibles. Este desequilibrio demuestra por qué los Estados rivales se inclinan a justificar sus cálculos de seguridad en las probables capacidades del contendiente más que en sus pretensiones declaradas, lo que hace prolongar la rivalidad de seguridad inclusive en momentos donde aparentemente existe una carencia de voluntades agresivas.

En conclusión, este círculo vicioso que representa el dilema de seguridad explica por qué la anarquía está inclinada a agudizar rivalidades y generar inseguridad incluso entre Estados que mantienen intenciones pacíficas. La dificultad de constatar, con un alto grado de certeza, las intenciones de los otros Estados en un ambiente donde dominan las capacidades defensivas y ofensivas, a menudo indiscernible, genera un contexto de profunda sospecha mutua.

La Gubernamentalidad y la Razón de Estado

Del Gobierno Medieval a la Razón de Estado. Con la finalidad de concebir mejor la razón que motiva el comportamiento estatal como parte integrante del sistema interestatal moderno, se hace imperativo sumergirse en las racionalidades que sustenta las explicaciones estructurales. En tal sentido, Foucault brinda una perspectiva aclaradora por medio del concepto de gubernamentalidad, [7] palabra que proviene de la

[7] En la genealogía foucaultiana, la gubernamentalidad -o "arte de gobierno" gestado desde el siglo XVI- implicó la configuración de saberes y técnicas destinados a la administración de la población, su bienestar y productividad. La institución del poder de policía (*Polizeiwissenschaft o ciencia de la policía*) trascendió el orden público para regular minuciosamente la vida social, la

conjunción de gobierno y mentalidad, y que alude a la razón del gobierno, o simplemente, la razón de Estado, es decir, a cómo se piensa el ejercicio del poder. Idea, por cierto, que se desarrolla en el siglo XVI y que el autor retoma.[8]

Para tal efecto, el mencionado autor reconoce una transición entre los siglos XVI y XVII: el tránsito del gobierno pastoral, focalizado en la soberanía territorial y sus habitantes o súbditos, las cuales deben ser salvados mediante la guía espiritual de sus almas, hacia un nuevo arte del gobierno justificado por la “razón de Estado” cuyo objeto principal es la población. Esta nueva racionalidad no se encamina hacia la realización del bien común como concepto trascendente o sacro, antes bien, se dirige al reforzamiento y a la continuidad existencial del Estado como fin en sí mismo. En ese sentido, el Estado, debe ser dirigido en correspondencia con su propia naturaleza, es decir, en relación con su engrandecimiento y conservación; lo que Foucault (2006) deja en claro cuando señala que:

> La razón de Estado no es pues un arte de gobierno según las leyes divinas, naturales o humanas; no es un arte de gobierno según el orden del mundo; es el arte de gobierno según la naturaleza del Estado. Pero esta naturaleza del Estado, en el momento en que se la analiza, es algo que no puede respetarse más que en la medida en que se conoce el Estado; y conocer el Estado, saber en qué consiste, cuáles son sus fronteras, cuáles son sus leyes, cuáles son su costumbres, cuáles son sus necesidades, es justamente lo que va a constituir el objeto del saber propio de la razón de Estado, a saber: la estadística, en el sentido amplio del término, es decir, el conocimiento

salud, la circulación de bienes, la infraestructura urbana y la moralidad, con el fin de maximizar la fuerza del Estado. Esta racionalidad orientada a la "seguridad" poblacional cimentó las bases de lo que posteriormente se llamará la política social del Estado moderno (Foucault, 2006). Visto lo anterior, la gubernamentalidad inauguró una lógica de intervención estatal detallada que dio paso a políticas económicas, sanitarias y educativas, herederas de la voluntad de gobernar a los hombres bajo la categoría de población (Dean, 2010).

[8] En el siglo XVI, el gobernar poseía tres dimensiones, el gobierno del Estado, de la familia, y de sí mismo. La gubernamentalidad, para Foucault, articula las tres dimensiones. El arte de gobernar el Estado se relaciona con el gobierno de los otros y el gobierno de sí (Castro, 2018).

> del Estado en sus diferentes elementos, dimensiones y factores. (p. 236)

Este fundamental giro en la mentalidad del siglo XVI permite legitimar el gobierno, ya no sobre la base de una referencia extraterrenal o metafísica (la ley natural o Dios), como se ha mencionado anteriormente, sino mediante un saber intrínseco del Estado (v. gr. la economía, la estadística, la demografía), lo cual permite administrar sus recursos y su población de forma eficiente con el objetivo de fortalecerlo frente a las capacidades desarrolladas por los Estados rivales. En otras palabras, la transición hacia la razón de Estado no constituye simplemente una mutación semántica en la concepción del gobierno, sino que representa una reconfiguración profunda de la racionalidad política que fundamenta la acción estatal en la modernidad. Al instituir al Estado como una entidad regida por una lógica endógena de autopreservación y engrandecimiento, este paradigma inaugura un cálculo racional centrado en la maximización de capacidades y la gestión prospectiva de riesgos tanto internos como externos.

A este respecto, la gubernamentalidad moderna -entendida como el ensamblaje de saberes, estadísticas y tácticas orientadas al fortalecimiento del aparato público proporciona el andamiaje intelectual para la consolidación del Estado como un actor racional y autónomo. De ahí que, esta conceptualización, resulte fundamental para interpretar el comportamiento de las unidades políticas en un sistema interestatal definido por la anarquía estructural, la rivalidad estratégica y la ausencia de una autoridad jerárquica superior.

Gubernamentalidad y el Sistema Interestatal Moderno. Ahora bien, dado que la gubernamentalidad es entendida como el “conjunto de instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y táctica que permiten ejercer esta forma específica de poder” (Foucault, 2006, p. 111), entonces es co-constitutiva del sistema interestatal moderno. De hecho, dado que la contienda entre Estados se transforma en eje motor de la razón de Estado y deja de ser una simple referencia de la anarquía, entonces cada Estado, en su incansable búsqueda de poder y seguridad, debe igualar y sobrepasar a

sus rivales, lo cual demanda un conocimiento pormenorizado y una administración orientada por el cálculo del territorio y la población.

De esta manera, a partir de la argumentación foucaultiana, se admite interpretar nuevamente fenómenos como el dilema de seguridad o el equilibrio de poder, ya no solo como mecanismos inherentes de las estructuras internacionales, sino como resultado de la propia racionalidad gubernamental. Por ejemplo, la rivalidad económica y tecnológica, la carrera armamentística o la expansión territorial pueden observarse como una contienda estimulada por la razón de Estado, donde la seguridad se transforma como el principio organizador que penetra la política interna y externa.

En conclusión, la gubernamentalidad facilita la base práctica y discursiva sobre el que se construye y reproduce la razón realista de la competencia entre Estados. Aquella conlleva una doble movilización de capacidades estatales: en relación con lo interno, por medio del control de la población y las técnicas de administración, y hacia lo externo, a través de la competencia interestatal y las estrategias de posicionamiento. Así, esta doble dimensión demuestra la conexión profunda que existe entre la política exterior donde se afirma el poder nacional y las políticas domésticas de normalización.

La Economía Política Internacional: La Co-Constitución del Estado y la Economía-Mundo Capitalista

La Economía-Mundo Capitalista y el Sistema Interestatal. El surgimiento, expansión y consolidación del Estado-nación y el sistema interestatal no puede explicarse completamente sin los cambios económicos disruptivos que se estaban generando en paralelo. De manera que, para analizar la interrelación entre la nueva economía capitalista y la estructura interestatal, se deba recurrir a la Economía Política Internacional (EPI). Para tal efecto, se hace impostergable recordar la tesis esencial de Wallerstein (1979), la cual señala que en el “largo siglo XVI” (1450-1650) se vio la eclosión de una singular “economía-mundo capitalista”, juntamente con una división internacional del trabajo que ligaba un “centro” europeo con una “periferia” y una “semiperiferia”.

Para funcionar, esta economía-mundo no demandó de un imperio universal cristiano, tan solo bastándole operar dentro del marco del sistema interestatal moderno. En este nuevo campo de relaciones de fuerzas, los Estados asumieron el papel de actores principales con el objetivo de asegurar las condiciones de acumulación capitalista: conteniendo la resistencia laboral, conquistando colonias, estandarizando monedas y salvaguardando rutas comerciales. Esta relación fue interdependiente. La simbiosis consistía, por una parte, en que la competencia interestatal y la seguridad empujó a los Estados a buscar recursos económicos, promoviendo la acumulación originaria y el mercantilismo. Por otra, la burguesía necesitaba de los Estados para asegurar su propiedad y ampliar mercados.

Con acierto, enfatiza Tilly (1992) que “la guerra hizo el Estado, y el Estado hizo la guerra (p. 75), formulación que debe entenderse dentro de un proceso histórico más amplio en el cual la acumulación de coerción y de capital operaron de manera mutuamente constitutiva. En tal sentido, el desarrollo del capitalismo no se presentó como una dinámica externa o posterior a la formación estatal, sino como un componente intrínseco de esta, en la medida en que la centralización de la autoridad política fue, esencialmente, una respuesta a la necesidad de movilizar recursos fiscales crecientes para sostener la guerra. Dicha movilización, a su vez, dependió de la capacidad estatal de extraer excedentes de una economía capitalista en expansión comercial. Ilustra lo anterior, la colonización de zonas periféricas como Asia, África y América, las cuales cumplieron un rol fundamental, debido a que aportaron recursos materiales y mercados lo que, en última instancia, permitió la acumulación originaria en el “centro” europeo.

También es oportuno mencionar que, la nueva economía-mundo en expansión, no solo trastocó las antiguas estructuras económicas, sino, además, transformó radicalmente las formas de ejercicio del poder y las mentalidades, como bien asume Wallerstein (1979) cuando plantea que:

> La creación de una economía-mundo europea en el 'largo siglo XVI' fue posible por una transformación simultánea en las

> estructuras económicas, las instituciones políticas y las visiones del mundo. Esta reestructuración global no solo consolidó una división internacional del trabajo entre centro y periferia, sino que también instauró una nueva lógica de acumulación capitalista que redefinió las relaciones de poder a escala planetaria y alteró profundamente las concepciones sobre el tiempo, el espacio y la organización social. (p. 67)

Mercantilismo, Capitalismo y Competencia Interestatal. Sin quebrar la unidad argumentativa de lo hasta ahora desarrollado, entonces cabria señalar, también, que el mercantilismo, como doctrina económica predominante entre los siglos XVI y XVIII, fue el modelo por antonomasia de este sincretismo entre la aspiración económica por el control de los metales preciosos y el poder político. Efectivamente, la política exterior se encontraba orientada a alcanzar una balanza comercial positiva, socavar a los rivales políticos y conseguir colonias. Por tanto, la rivalidad económica se transformó en una extensión de la competencia interestatal y a la inversa.

Incluso con el advenimiento de las revoluciones industriales y liberales de los siglos XVIII-XIX, la relación antes descrita, si bien sufrió alguna variación, en puridad siguió siendo la misma, es decir, no se disolvió. Es más, aun cuando la libertad de comercio se estableció como la ideología dominante, fue aplicada con frecuencia por medio de la coerción del Estado -v. gr. guerra del Opio-. El imperialismo del mismo siglo simbolizó la fase final de esta co-constitución, donde la competencia interestatal entre imperios por esferas de influencia y las colonias de ultramar, fueron estimulados por el capital financiero (Hobson, 1902; Lenin, 1916/1970), el cual, además, fue un agente condicionante directo en la conformación del sistema internacional del siglo XIX y antecedente directo de la Primera Guerra Mundial.

Por consiguiente, dado que, el paso del mercantilismo al industrialismo no suprimió la relación entre el poder económico y político, sino que solo la varió, entonces la vía para reforzar dicha relación fue la de otorgarle al Estado nuevas funciones en la

protección de la propiedad privada, la regulación de mercados internos y la influencia del poder económico en el exterior como forma de afirmar el poder nacional. Este cambio muestra la aptitud adaptativa de la interrelación entre el capital y el Estado a través del tiempo y de las diversas etapas de progreso del sistema internacional. Por esa misma vía, Wallerstein (1979), explica que:

> El mercantilismo como doctrina y práctica no fue simplemente una teoría económica primitiva, sino la expresión política necesaria de los intereses estatales en una economía-mundo capitalista emergente. Los Estados se encontraron en una posición paradójica: necesitaban acumular capital para fortalecer su aparato militar y administrativo, pero al mismo tiempo requerían de un aparato estatal fuerte para proteger y expandir sus oportunidades de acumulación económica. Esta dialéctica entre poder político y riqueza económica se convirtió en el motor del sistema interestatal moderno, donde cada Estado buscaba simultáneamente maximizar su poder mediante el control de los flujos económicos y maximizar su riqueza mediante el ejercicio del poder coercitivo. (p. 144)

Del Sistema Westfaliano al Orden Liberal: Una Transición en la Gobernanza Global

El Interludio Liberal y sus Instituciones. Como se ha dejado ver, desde Westfalia, el sistema interestatal no ha dejado de transformarse constantemente. Ciertamente, el siglo XX contempló profundos cambios en los esfuerzos de construcción de un orden liberal sobre las estructuras del sistema westfaliano, lo que buscaba atemperar sus rasgos más conflictivos por medio de la instauración de normas e instituciones multilaterales. Luego del intervalo de treinta años de guerras mundiales, las potencias ganadoras, comandadas por los EE. UU, se esmeraron en edificar un orden internacional sustentado en instituciones multilaterales, principios de cooperación económica trasatlántica —entre ellos, los marcos regulatorios para una economía

global—, los mecanismos que incentivaban la resolución de disputas y los foros de negociación.

En esa dirección, la creación del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las Naciones Unidas, significó un esfuerzo por reducir los efectos de la anarquía westfaliana (Ikenberry, 2014). Esta nuevo orden, también llamado “orden basado en normas”, restringía, al menos teóricamente, el derecho unilateral y absoluto a la guerra y procuraba la interdependencia económica entre naciones.

> El orden liberal de posguerra fue, en esencia, un proyecto para institucionalizar la influencia y el poder de Estados Unidos. Al crear un orden abierto y basado en normas, Washington esperaba reducir los costos de transacción de la cooperación internacional, disuadir a los rivales de desafiar el sistema y fomentar la adhesión a los principios del libre mercado y la democracia liberal. En otras palabras, se trataba de una estrategia de 'autolimitación estratégica' para enmarcar el poder estadounidense dentro de instituciones que, al mismo tiempo, lo perpetuaban. (Ikenberry, 2024, p. 67)

No obstante, dicho orden nunca sustituyó al sistema interestatal. Categorías, entre otras, como la soberanía y equilibrio de poder, permanecieron como principios capitales del sistema. El orden basado en normas fue, en todo caso, un orden hegemónico respaldado por los EE. UU, lo que dio pie a ser llamado como un orden sostenido por una “hipocresía organizada” (Krasner, 1999). Así, el nuevo orden internacional presentaba características innovadoras, hasta ese momento vistas, respecto al sistema westfaliano. En este aspecto, se puede destacar que, "las instituciones internacionales creadas después de 1945 representaron un esfuerzo sin precedentes por establecer reglas formales y organizaciones permanentes para gestionar los asuntos globales" (Mingst & Snyder, 2010, p. 165).

La Crisis del Orden Liberal y el Resurgimiento de la Lógica Westfaliana. Hacia finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, se hizo notorio que el orden liberal

había escalado hacia una crisis de magnitudes sorprendentes. El ascenso de potencias *challenger* y el descontento con las instituciones multilaterales ha socavado sus fundamentos. Todo esto ha conllevado al "regreso de la política de poder" (Mearsheimer, 2018), en donde los Estados ratifican las capacidades militares y la soberanía nacional como bases esenciales de su seguridad. Este cambio muestra la persistencia y adaptabilidad de la lógica sistémica westfaliana por sobre los arreglos institucionales de corte liberal. La guerra en Ucrania es, por tanto, un símbolo significativo de esta contradicción estructural.

Desde esa óptica, la complejidad de la crisis del orden liberal se expresa en la falta de capacidad de las instituciones internacionales para gestionar problemas y conflictos globales, el retorno de los nacionalismos que desafían la legitimidad de las instituciones de la gobernanza global, el cuestionamiento de las potencias (re)emergentes (China y Rusia) a las instituciones de talante occidental, y la ascendente agudización entre los reclamos por la protección de los derechos humanos o de intervención humanitaria y los principios vinculados a soberanía nacional. De esta forma:

> (…) la tensión entre la globalización y el Estado sigue siendo un rasgo central de la política mundial. Los Estados continúan siendo los principales actores, pero su autoridad se ve cada vez más desafiada por los flujos globales de capital, información y personas. (Mingst, 2014, p. 8).

En tal sentido, dicha contradicción se ha visto acentuada en el siglo XXI, mediante el debate sobre las instituciones liberales multilaterales, el apogeo de los movimientos contra la globalización y el regreso de la aplicación de políticas económicas proteccionistas.

Continuidades Estructurales del Sistema Interestatal Moderno. El sistema interestatal moderno es el producto de un complejo proceso de larga duración signado por la superación paulatina del antiguo orden medieval, con la institucionalización formal

de los fundamentos estructurales como la soberanía y el equilibrio de poder, y la consolidación gradual del Estado-nación. En esa lógica, la anarquía, como principio central, produce un contexto de dilemas de seguridad y competencia estratégica que dan razón en mayor medida a los innumerables conflictos acaecidos actualmente como la guerra rusa-ucraniana.

Explicar estas profundas dinámicas estructurales e históricas resulta necesario con la finalidad de analizar las causas que subyacen a los conflictos interestatales del siglo XXI. Para tal efecto, la perspectiva de larga duración nos permite considerar cómo la competencia actual sobre no intervención y soberanía, entre hegemonía y equilibrio de poder, repite un patrón histórico que ha distinguido el sistema interestatal desde su origen en el siglo XVII.

Dado esos supuestos, el sistema interestatal moderno no debe concebirse como una configuración estática ni como un orden normativamente estable, sino como una estructura históricamente contingente y permanentemente tensionada por la interacción dialéctica entre la soberanía, el poder y la seguridad. La persistencia de lógicas estructurales como la anarquía, la competencia y la búsqueda de autonomía explica por qué, incluso ante transformaciones profundas en la distribución de capacidades materiales o en los discursos normativos dominantes, el recurso a la coerción y al conflicto armado permanece como una posibilidad sistémica latente. Por esa vía, la comprensión de esta arquitectura histórica resulta indispensable para eludir interpretaciones presentistas o moralizantes de los conflictos contemporáneos, situándolos con rigor analítico dentro de las continuidades estructurales que han definido al sistema internacional desde su constitución moderna.

Ahora bien, a partir de la trayectoria histórica previamente reconstruida, conviene explicitar con mayor precisión el nivel de análisis en el que se inscribe la presente investigación. Aunque la tesis se sitúa, en términos generales, dentro de una perspectiva sistémico-estatal de las Relaciones Internacionales, su arquitectura explicativa no opera en un único plano de observación, sino en la articulación de varias escalas históricas y

analíticas. Esta precisión no es menor. En un objeto como la guerra ruso-ucraniana —y, más específicamente, en una investigación interesada en sus causas estructurales y en el mecanismo causal que desemboca en 2022—, una explicación satisfactoria exige evitar dos reduccionismos igualmente problemáticos: de un lado, la abstracción sistémica excesiva, que tiende a convertir la estructura internacional en una variable autosuficiente, desligada de sus mediaciones históricas y estatales concretas; de otro, la descripción episódica o puramente acontecimental, que pierde de vista las condiciones de larga duración que vuelven inteligible el desenlace.

En este punto, la orientación de la tesis resulta afín a una perspectiva sistémico-estatal de base histórico-estructural, en la medida en que asume al Estado como unidad central de análisis, pero lo sitúa siempre dentro de una estructura internacional históricamente constituida y variable. En una dirección próxima, Tilly (2010) sostiene que los análisis deben formularse de manera concreta, referidos a tiempos, lugares y actores reales, y atentos a la importancia del tiempo dentro de la secuencia explicativa. De modo convergente, Sewell (2005) subraya que la temporalidad histórica no constituye un mero telón de fondo lineal, sino una dimensión constitutiva de la explicación, atravesada por contingencia, complejidad y heterogeneidad. En esa misma línea, Wallerstein (1979) permite situar la dinámica interestatal dentro del marco más amplio del sistema-mundo moderno; Mann (1986) contribuye a reconstruir históricamente las configuraciones de poder que condicionan la acción estatal; y Skocpol (1984) refuerza la necesidad de articular estructuras y procesos históricos de gran escala. Así entendida, la presente investigación parte de que la guerra no puede ser comprendida ni como simple efecto automático del sistema ni como resultado exclusivo de decisiones coyunturales, sino como producto de la articulación entre constricciones sistémicas, trayectorias históricas estatales y mediaciones decisionales dentro del caso.

Desde esa perspectiva, la tesis puede leerse, a partir del análisis de las estructuras y procesos realizados por Tilly (2010), en cuatro niveles complementarios.

En primer lugar, un nivel histórico-mundial, desde el cual la guerra es situada en el horizonte de larga duración abierto por la formación del sistema interestatal moderno, la expansión de la economía-mundo capitalista y la constitución de jerarquías históricas de poder a escala global. Este nivel no explica por sí solo el conflicto, pero sí permite reconocer el trasfondo estructural de procesos como la territorialización del poder, la centralidad de la coerción organizada, la acumulación desigual y la competencia entre unidades políticas soberanas, cuestiones decisivas para comprender la formación histórica del mundo moderno (Wallerstein, 1979; Mann, 1986; Tilly, 2010). En este plano, el conflicto deja de aparecer como una mera contingencia reciente y se vuelve inteligible como episodio inscrito en una historia más extensa de formación estatal, rivalidad geopolítica y reconfiguración del orden internacional.

En segundo lugar, la investigación opera en un nivel sistémico-mundial, orientado a captar la forma específica que adopta la estructura internacional contemporánea y, sobre todo, sus mutaciones desde el fin de la Guerra Fría. Es en este plano donde se ubican la distribución relativa de capacidades, la posición de las grandes potencias, la expansión de alianzas militares, la modificación de las restricciones sistémicas y la transición desde el momento unipolar hacia una multipolaridad más competitiva. Esta escala resulta indispensable para comprender por qué ciertas decisiones estatales adquieren plausibilidad estratégica en determinados contextos y no en otros. Sin embargo, la tesis no trata al sistema como una abstracción autosuficiente, sino como una configuración históricamente situada, cuya eficacia causal depende de cómo sus presiones son traducidas, interpretadas y procesadas por actores e instituciones estatales concretas.

En tercer lugar, la explicación se desplaza a un nivel macrohistórico, centrado en las trayectorias de mediana y larga duración que configuran de manera específica el espacio postsoviético y la relación entre Rusia, Ucrania y la OTAN durante el período 1991–2022. En esta escala se reconstruyen procesos acumulativos que no pertenecen ya al nivel más abstracto del sistema mundial, pero tampoco al de la coyuntura

inmediata: la desnuclearización ucraniana, la progresiva transformación de la postura aliada en Europa oriental, la consolidación de diagnósticos rusos de largo plazo sobre su entorno regional y la sedimentación de un conflicto en torno al estatus geopolítico de Ucrania. Se trata, por tanto, de un plano histórico-secuencial en el que las condiciones estructurales dejan de ser enteramente generales y empiezan a adoptar forma histórica concreta, tal como sugieren los enfoques que articulan causalidad histórica y comparación de gran escala (Skocpol, 1984; Tilly, 2010).

Finalmente, la tesis incorpora un nivel microhistórico, indispensable para la reconstrucción intracasos del proceso que culmina en febrero de 2022. Aquí el análisis ya no se concentra en estructuras o trayectorias en abstracto, sino en la secuencia específica mediante la cual determinadas presiones estructurales fueron leídas por actores e instituciones concretas, codificadas como amenaza, traducidas en vulnerabilidad y oportunidad, y finalmente convertidas en decisión ofensiva. Este nivel no supone una renuncia a la explicación estructural; al contrario, es el espacio en el que puede observarse cómo la estructura se vuelve causalmente operativa solo a través de mediaciones cognitivas, institucionales y estratégicas. En otras palabras, si los niveles anteriores permiten explicar por qué el conflicto fue históricamente posible, el nivel microhistórico permite explicar cómo esa posibilidad se convirtió en una decisión efectiva.

La explicitación de esta arquitectura analítica ofrece, al menos, dos ventajas. Primero, evita la superposición confusa de planos explicativos distintos, distinguiendo entre condiciones históricas de larga duración, constricciones sistémicas, trayectorias estatales y regionales, y secuencias decisionales dentro del caso. Segundo, permite mostrar con claridad que la presente investigación no reduce la guerra a una única fuente causal, sino que la concibe como el resultado de la articulación entre estructura internacional, trayectorias históricas estatales y mediaciones concretas de decisión. En ese sentido, la tesis se inscribe en una estrategia multiescalar coherente con una perspectiva sistémico-estatal de base histórico-estructural: una perspectiva interesada

no en producir generalidades abstractas desancladas de la historia, sino en reconstruir con rigor cómo las constricciones del sistema, las trayectorias estatales y los procesos históricos de distinta escala adquieren eficacia causal en secuencias determinadas (Wallerstein, 1979; Skocpol, 1984; Mann, 1986; Sewell, 2005; Tilly, 2010).

Los Programas de Investigación Científica en las Relaciones Internacionales

El campo de las Relaciones Internacionales (RI) se caracteriza por una marcada pluralidad teórica y metodológica. A lo largo de su desarrollo disciplinar, esa diversidad ha dado lugar a tradiciones explicativas y controversias intelectuales que han modelado sus agendas de investigación (Brown & Ainley, 2009). No obstante, el propósito de este subtítulo no es reconstruir de manera exhaustiva todos los Programas de Investigación Científica (PIC) ni desarrollar en detalle los grandes debates de la disciplina —aspectos remitidos, cuando corresponde, a las notas al pie y al proyecto de tesis—, sino delimitar el marco teórico más pertinente para el problema de investigación.

En esa línea, el subtítulo toma como referencia tres tradiciones centrales de las Relaciones Internacionales —realismo, liberalismo y constructivismo— por su relevancia disciplinar y por la utilidad analítica que ofrecen para encuadrar la guerra ruso-ucraniana. Sin embargo, mientras el realismo ocupa un lugar central por su mayor fuerza explicativa para el problema de investigación, el liberalismo y el constructivismo son incorporados principalmente con fines comparativos, a fin de contrastar alcances, supuestos y limitaciones frente al caso analizado.

Precisiones Epistémicas: Paradigmas y Programas de Investigación Científica. En *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1962), Thomas Kuhn replantea el modo en que se comprende el progreso científico, al sostener que la ciencia no avanza de manera lineal y acumulativa, sino mediante transformaciones disruptivas. En esa vía, un paradigma constituye un logro científico reconocido universalmente que, durante un lapso, provee modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica; trasladado al campo de las Relaciones Internacionales (RI), ello sugeriría una trayectoria disciplinar marcada por una secuencia de paradigmas, cada uno con

supuestos ontológicos y metodológicos propios, hasta ser desplazado por otro posteriormente dominante (Kuhn, 1962; Smith, 1995).

Bajo esta lógica, cuando se impone una “ciencia normal”, la comunidad trabaja dentro del canon hegemónico resolviendo “enigmas” y afinando postulados, mientras que la crisis emerge al acumularse “anomalías” que el núcleo explicativo del paradigma no consigue absorber, acelerando una “revolución científica” y la asimilación de un nuevo marco no mensurable respecto al anterior. Sin embargo, la adopción de este esquema en Ciencias Sociales ha sido cuestionada, pues, a diferencia de las Ciencias Naturales, la Ciencia Política —y la RI en particular— no exhibe un paradigma incuestionable,[9] sino la coexistencia de varios en competencia persistente, en consonancia con la naturaleza controvertida y compleja de su objeto de estudio (Lapid, 1989).

En contraste con Kuhn, Lakatos (1970) ofrece una alternativa más matizada para pensar el progreso científico, particularmente útil para la RI, al proponer que las tradiciones teóricas operan como Programas de Investigación Científica (PIC). Estos se estructuran, primero, en un núcleo central (*hardcore*) compuesto por supuestos teóricos declarados irrefutables por decisión metodológica; en segundo lugar, en un cinturón protector de hipótesis auxiliares cuya función es absorber refutaciones y ajustarse para preservar el núcleo; y, finalmente, en una heurística negativa y positiva, donde la primera

[9] En rigor, la traslación del esquema kuhniano a las Relaciones Internacionales debe asumirse con cautela, pues el campo no ha atravesado una fase estable de “ciencia normal” articulada en torno a un paradigma único e incuestionable, sino una secuencia de controversias persistentes entre tradiciones rivales. El primer debate enfrentó idealismo y realismo en torno a la guerra, el orden y la posibilidad de su superación; el segundo contrapuso el enfoque histórico-filosófico tradicionalista con el impulso cientificista y conductista; el tercero mostró una competencia interparadigmática entre realismo, transnacionalismo y globalismo ante una realidad crecientemente interdependiente; y el cuarto profundizó la fractura entre racionalismo y reflectivismo, al tiempo que mantuvo abierto el diálogo racionalista neorrealista-neoliberal sobre anarquía, instituciones y cooperación (Carr, 1939; Bull, 1966; Kaplan, 1966; Waltz, 1979; Keohane, 1984; Lapid, 1989; Waever, 1996). Por ello, los llamados “grandes debates” se comprenden mejor como una heurística reconstructiva del desarrollo del campo que como evidencia de reemplazos paradigmáticos cerrados, ya que ninguna tradición ha logrado monopolizar de manera definitiva los criterios legítimos de cientificidad y explicación en la disciplina (Wilson, 1998). Así fluye de los diferentes debates al interior de las RI.

prescribe no alterar el *hardcore* y la segunda orienta la expansión del programa hacia nuevos fenómenos, anticipando anomalías y estimulando la construcción de teorías explicativas adicionales (véase Anexo A.1).[10] En consecuencia, un PIC será "progresivo" si guía al hallazgo de hechos nuevos y logra explicarlos coherentemente, mientras que será "degenerativo" si sus ajustes se limitan a reinterpretar hechos conocidos sin producir conocimiento novedoso (Lakatos, 1970; Maletta, 2009).

A partir de lo anterior, la presente investigación asume el marco epistémico lakatosiano por su conveniencia heurística para identificar y valorar las tradiciones en RI, en tanto permite reconocer con precisión sus hipótesis fundamentales —por ejemplo, la centralidad de las ideas en el constructivismo, el rol de la anarquía en el realismo o la interdependencia en el liberalismo— y, a la vez, estimar su progresividad o degenerativdad observando cómo sus hipótesis auxiliares se adecuan a nuevas pruebas empíricas (v. gr. la Guerra Fría, el terrorismo transnacional o la guerra híbrida). Además, este encuadre permite concebir la rivalidad teórica no como una contienda entre teorías mutuamente inconmensurables, sino como una competencia entre programas con diferente potencia explicativa, de modo que la preeminencia de uno para explicar hechos nuevos no implica la cancelación definitiva de los demás, que pueden seguir ofreciendo recursos analíticos pertinentes ante configuraciones empíricas futuras.[11] En esa misma línea, se sostendrá que el realismo, en su versión ofensiva, se

[10] En esta versión final de la Tesis, se ha optado por brindar un nuevo esquema que representa la estructura, en abstracto, del Programa de Investigación Científica (PIC) de Imre Lakatos. Este esquema/metáfora (sistema solar), el cual resumen de la manera más óptima posible la teoría epistémica del mencionado autor, se encuentra en el Anexo A.1

[11] Bajo una interpretación estrictamente lakatosiana aplicada a la disciplina de las Relaciones Internacionales, es factible asumir la coexistencia de diversos programas de investigación científica (PIC) que rivalizan conforme a su capacidad heurística y vigor explicativo, distanciándose de la noción de paradigmas cerrados y recíprocamente excluyentes. Dentro de este espectro analítico convergen corrientes de gran calado como el realismo -en sus vertientes clásica, neorrealista y sus variantes actuales-, el liberalismo e institucionalismo neoliberal, el constructivismo y la Escuela Inglesa, junto a vertientes críticas, feministas y materialistas que engloban el marxismo, la teoría del sistema-mundo y los enfoques gramscianos. Como sostienen Grieco et al. (2022), estas tradiciones "no deben entenderse como teorías cerradas y autosuficientes, sino como conjuntos de supuestos, conceptos y mecanismos causales que generan agendas de investigación diferenciadas y respuestas parcialmente superpuestas a los problemas centrales de la política internacional" (p. 32). La vigencia de esta pluralidad de PIC proyecta la densidad ontológica intrínseca del sistema global, a la vez que evidencia la

presenta como un PIC con heurística progresiva para el estudio de la lucha entre grandes potencias —o entre una gran potencia y otra que no lo es—, sin excluir el examen de aportes de otros programas a fin de enriquecer el análisis.

El Realismo. El realismo se erige como el programa de investigación de más larga data en la teoría de las RI. Su *hardcore* se encuentra determinado por la centralidad del poder, la búsqueda incesante de seguridad y el conflicto interestatal en el marco de un mundo anárquico. En adición, su heurística negativa resguarda supuestos axiales como la naturaleza conflictiva de la política internacional, la racionalidad instrumental y la visión estadocentrica, en tanto que su heurística positiva ha progresado en proveer diferentes explicaciones sobre el comportamiento estatal.

***Los Forjadores*.** El linaje intelectual del realismo se extiende en la larga duración con una continuidad difícil de soslayar. Por ello, el estudio de este PIC remite necesariamente a sus fundamentos históricos. En este marco, Tucídides (c. 460-401 a.C.) constituye un referente inaugural, no solo porque en *La guerra del Peloponeso* ofrece una elaboración clásica sobre la dinámica del poder, sino también porque su análisis permite identificar, desde categorías actuales, una temprana expresión de la seguridad colectiva fallida y una morfología del imperialismo (Forde, 1992). El análisis que fluye sobre la expedición de Melos simboliza "la primera formulación sistemática del argumento de que la justicia tiene poca relevancia en las relaciones entre Estados cuando existe un marcado desequilibrio de poder" (Lebow, 2001, p. 556). Entre lo que se puede concluir de su obra, Kirshner (2022) señala que lo capital es:

i. La inexorabilidad de la guerra y la distribución de poder. Al ser el primero en distinguir entre las causas inmediatas y subyacentes de la guerra, Tucídides encontró la causa subyacente, la cual fue el incremento del poder de Atenas. Así, a medida que creció la fuerza ateniense, su rival, Esparta, percibió que podía perder su propio poder (esto hoy es conocido como la “trampa de Tucídides”). En

inexistencia de consensos empíricos absolutos que posibiliten una resolución paradigmática definitiva bajo los términos de la lógica kuhniana.

consecuencia, la mutación de la distribución de poder entre contendientes fue la causa subyacente de la guerra.

ii. El peligro de la *hibris* (soberbia): La enseñanza más importante de su obra fue resaltar el peligro de la soberbia en la conducción de la guerra. Por tanto, para el autor, la *hibris*, y no una trampa mecanicista (dinámica del poder), fue lo que condujo al desastre de Atenas.

iii. Los actores y sus motivaciones: Tucídides resalta que el comportamiento de los actores más importantes se fundamentó en el contenido y el propósito, y no necesariamente en la pura búsqueda del poder. En ese sentido, los motivos que explican la política exterior son desde el más al menos importante: el miedo, el honor y el interés.

Por otra parte, y en continuidad con la argumentación precedente, Mingst (2007) sostiene que en la obra de Tucídides pueden reconocerse varios de los supuestos que, posteriormente, serían sistematizados por el realismo contemporáneo. En primer término, el Estado se configura como el actor fundamental de la vida internacional, en tanto Atenas y Esparta estructuran la dinámica central del conflicto y subordinan a su gravitación estratégica a otras unidades políticas. En segundo lugar, el Estado es tratado como un actor unitario, pues, aunque la decisión política surge de procesos deliberativos internos, una vez adoptada se manifiesta externamente como una voluntad estatal coherente. En tercer lugar, los actores aparecen dotados de racionalidad estratégica, orientando su conducta en función de la preservación de su posición, su poder y su supervivencia. Finalmente, la seguridad ocupa un lugar axial, en la medida en que el comportamiento estatal —incluida la formación de alianzas— se encuentra condicionado por el temor a la derrota y por la necesidad de neutralizar amenazas, lo que remite a un cálculo político de costos, riesgos y ventajas.

Ahora bien, los ecos del análisis de Tucídides se plasman en lo que hoy los académicos llaman la “trampa de Tucídides”, desarrollado principalmente por Graham Allison. Este concepto resume el pensamiento del historiador antiguo: cuando una

potencia ascendente reta a una potencia afianzada, la consecuencia más probable es la guerra. De esta forma, Allison (2017) resalta que:

> En doce de dieciséis casos en los últimos 500 años en que una potencia en ascenso ha desafiado a una potencia establecida, el resultado ha sido la guerra. Los casos que evitaron el conflicto muestran que se necesitaron ajustes enormes y dolorosos en las actitudes y acciones en ambos bandos. (p.13)

Ahora bien, es imperativo concluir que este patrón histórico no constituye una ley mecánica, sino una regularidad estructural intrínseca a la lógica realista, donde las mutaciones en la distribución de capacidades exacerban la incertidumbre y los cálculos preventivos que incrementan la probabilidad de conflagraciones armadas. En esa línea, el marco analítico de la denominada “trampa de Tucídides” adquiere una relevancia hermenéutica fundamental para interpretar el conflicto ruso-ucraniano, al remitir a las tensiones dialécticas propias de las transiciones de poder en entornos anárquicos.

Desde esta lógica, la rivalidad entre Estados Unidos y China constituye el fenómeno que con mayor exactitud se ajusta al patrón tucidídeo en el sistema internacional contemporáneo. Esta interacción reproduce con nitidez la configuración clásica descrita por Tucídides: una potencia establecida que ha definido y gestionado el orden internacional dominante desde el ocaso de la Guerra Fría, frente a una potencia en ascenso (China) cuya expansión económica, tecnológica y militar socava progresivamente los cimientos materiales de dicha primacía. Consecuentemente, esta dinámica estructural evidencia cómo el crecimiento multidimensional del competidor emergente erosiona los fundamentos de la hegemonía preexistente (Allison, 2017), situando a ambos actores en el eje central de las tensiones sistémicas de la transición hacia la multipolaridad.

Por otra parte, la interpretación de la contribución de Maquiavelo (1469-1527) al realismo clásico trasciende la mera separación entre moral y política, al integrar la dialéctica entre la *virtù* y la *fortuna* como dimensiones fundamentales de la política

exterior. En efecto, resulta analíticamente insuficiente restringir su pensamiento al ámbito doméstico,[12] pues su reflexión germina en una Europa signada por la coexistencia conflictiva de unidades en permanente rivalidad estratégica. Como subraya Skinner (1978), el pensamiento florentino se forja en una ecología internacional de alianzas volátiles donde la supervivencia política se supeditaba a la capacidad de la organización interna y a la lectura del entorno externo, anticipando una comprensión proto-realista del Estado bajo condiciones de incertidumbre y anarquía. Su legado, por tanto, constituye una reflexión fundacional sobre la lógica de la anarquía internacional, en la cual la prudencia estratégica, la anticipación del conflicto y la capacidad de adaptación devienen en imperativos para la preservación del poder político. En línea con lo anterior, argumenta Gilbert (1939) que:

> Para Maquiavelo, el curso de los asuntos mundanos era el resultado de la interacción de la *virtù* y la *fortuna*. La *fortuna* era el poder de las circunstancias, de lo accidental, de la fuerza de los acontecimientos. La *virtù* era la energía, la habilidad, la inteligencia del hombre para superar, o para remodelar, lo que la *fortuna* había provocado. El hombre no era completamente impotente ante los golpes del destino; mediante su *virtù* podía modificar los efectos de la *fortuna*. (p. 199)

Esta conceptualización trasciende la mera descripción psicológica del gobernante o la clasificación de las virtudes individuales, al introducir una interpretación radicalmente contingente de la acción política. De esta forma, la relación dialéctica entre

[12] El estudio del pensamiento maquiaveliano en la Teoría Política se ha circunscrito predominantemente al análisis de la política interna (*domestic politics*), articulándose sobre vectores específicos: *v. gr.*, la tradición republicana y la libertad política expresada en el vigor de las instituciones mixtas y la participación ciudadana (Pocock, 1975; Skinner, 1978); la razón de Estado y el fundamento secular del poder a través de la autonomía de la política frente a la moral y la religión; la dialéctica entre fundación, estabilidad y corrupción de los regímenes supeditada a la *virtù*; y, finalmente, la psicología del liderazgo orientada a la conservación estratégica del poder. Estas dimensiones de carácter inmanentista contrastan significativamente con aquellas lecturas que, en sintonía con la presente investigación, reivindican su contribución medular a la arquitectura teórica de las Relaciones Internacionales (Viroli, 1998).

la *virtù* y la fortuna presupone un mundo desprovisto de un orden teleológico, donde la estabilidad no constituye un dato garantizado, sino un resultado siempre provisional de la praxis humana.

De esta suerte, los estudios sobre el *Momento Maquiavélico* (1975) resultan fundamentales con el objetivo de comprender la contribución de Maquiavelo a la perspectiva realista. Para Pocock, el “momento” se caracteriza por una temporalidad secularizada y contingente en donde la virtud debe lidiar incesantemente contra la fortuna en un marco de radical incertidumbre. Esto implica que “el estadista opera en un universo político donde no existen garantías trascendentales, donde el orden es siempre precario y debe ser constantemente reproducido mediante el ejercicio de la virtud política" (Pocock, 1975, p. 156).

Por tanto, el “momento maquiavélico” encarna la percepción perspicaz de la contingencia de las relaciones internacionales, donde la estabilidad es una quimera no siendo nunca permanente y donde el poder debe ser ejercido con pragmatismo y prudencia, pero sin dubitar con la finalidad garantizar la grandeza y la seguridad del Estado. El pensamiento florentino, de esta forma, anticipa la oportunidad estratégica, la autonomía de la política internacional y la centralidad del liderazgo, todos ellos elementos fundamentales que siguen vigentes en los análisis de los conflictos actuales donde la voluntad de actuar y la percepción de ventanas de oportunidad determina el curso de los eventos (Fischer, 1997).

Completa la trinidad, Thomas Hobbes (1588-1679). La configuración hobbesiana del estado de naturaleza no constituye una abstracción aislada, sino una exégesis profundamente incardinada en las crisis estructurales de la Inglaterra del siglo XVII, donde la Guerra Civil (1642-1651) desarticuló la autoridad monárquica y fragmentó el orden jurídico. Este periodo de colapso institucional, enmarcado en procesos de centralización estatal y competencia interestatal, transformó la carencia de una autoridad soberana en una vivencia histórica tangible (Skinner, 1996; Tuck, 1989). A partir de lo anterior, Malcolm (2002) argumenta que la propuesta del Monstruo de

Malmesbury debe interpretarse como una generalización analítica de un orden político disuelto, en la cual el temor racional a la muerte violenta y la desconfianza mutua operan como condiciones sociales concretas y no meramente como supuestos antropológicos universales. De ahí que, la categoría de la "guerra de todos contra todos" funciona como una extrapolación conceptual de un escenario signado por la fragmentación de la soberanía y la profunda precariedad del orden político en el sistema internacional moderno.[13] En dicho escenario:

> No hay industria, porque su fruto es incierto; y, por consiguiente, no hay cultivo de la tierra, ni navegación, ni uso de los bienes que pueden ser importados por mar; no hay construcciones confortables; no hay instrumentos para mover y remover cosas que requieren gran fuerza; no hay conocimiento de la faz de la tierra; no hay cómputo del tiempo; no hay artes; no hay letras; no hay sociedad; y lo que es peor de todo, existe continuo temor y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre es solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta" (Hobbes, 1651/1994, p. 84).

Esta analogía ha sido tradicionalmente utilizada para analizar la anarquía a nivel internacional, donde los Estados, ante la falta de un soberano mundial (Leviatan), deben

[13] El siglo XVII no fue simplemente un trasfondo histórico, sino una verdadera "experiencia límite" para los emergentes Estados europeos. Parker (2014) lo ha calificado como "siglo maldito", y no sin razón: crisis fiscales, pequeños periodos glaciares que arruinaban cosechas, y guerras que se volvían endémicas —como la Guerra de los Treinta Años o la propia Guerra Civil inglesa— configuraron un escenario de colapso simultáneo de los órdenes político, económico y demográfico. Lejos de tratarse de un mero dato erudito, este contexto material y subjetivo de descomposición del monopolio de la violencia constituye el verdadero laboratorio histórico del que Hobbes extrajo su célebre estado de naturaleza. No fue un constructo puramente racional o iusnaturalista, sino una generalización analítica —una abstracción con raíces carnales en la disolución de la autoridad— que el filósofo inglés elevó a condición universal de la existencia humana prepolítica. Hobsbawm (1975), Tilly (1992) y Goldstone (2010) han mostrado, cada uno a su modo, cómo esa crisis sistémica actuó como partera de la centralización estatal: los Estados que sobrevivieron no fueron los más legítimos, sino los que lograron recomponer coercitivamente la soberanía en medio de la anarquía. Pero aquí aparece la primera ironía —o quizá la primera traición— de la historia conceptual: lo que en Hobbes era un momento preestatal (el estado de naturaleza anterior al contrato), la teoría realista de las relaciones internacionales lo transformará en una condición permanente y estructural del sistema interestatal. Así, la anarquía hobbesiana, pensada para ser superada por el Leviatán, se convierte en el realismo en un supuesto ontológico intransable: los Estados viven para siempre en ese "siglo maldito" que Hobbes quiso dejar atrás.

tomar recaudos con el objeto de garantizar su propia supervivencia o lo que se conoce como la búsqueda de su autoayuda.

No obstante, una revisión exhaustiva del Hobbes, desde los estudios de la Teoría Política (Tuck, 1989; Malcolm, 2002), evidencia que su aporte al realismo supera la simple analogía del estado de naturaleza con la anarquía internacional. En efecto, tanto en *Behemoth* (1682) como en su correspondencia como diplomático, Hobbes presenta una refinada teoría sobre las relaciones interestatales, la cual adelanta a muchas hipótesis del realismo actual. En ese orden de ideas, Malcolm (2002) aduce que:

> La experiencia de Hobbes como secretario de Bacon y su exposición a la diplomacia renacentista le proporcionaron una comprensión práctica de que las relaciones internacionales constituyen un *realm* separado de la política doméstica, gobernado por sus propias reglas de *engagement*.[14] (p. 432)

En tanto, Tuck (1989) advierte en Hobbes el principio sobre lo que más adelante se denominaría la teoría de la razón del Estado, al señalar que "la separación hobbesiana entre moral individual y razón de estado prefigura la distinción moderna entre ética y política internacional" (p. 121). Esta fractura conceptual derivada de la anarquía interestatal resulta determinante para la interpretación de la conducta de las unidades, al instaurar una teleología de la acción supeditada ineludiblemente a la supervivencia y a la conservación del orden por sobre imperativos morales de carácter universalista. La preeminencia que Hobbes otorga a la seguridad colectiva y a la permanencia del cuerpo político dota de racionalidad estratégica a prácticas que,

[14] La categoría de *realm* se instituye en esta exégesis como una dimensión analítica diferenciada de la praxis doméstica, configurando un dominio con lógicas, incentivos y regularidades sistémicas propias. Esta distinción anticipa la ontología neorrealista que asume la política internacional como un espacio autónomo caracterizado por la anarquía y la carencia de una autoridad jerárquica superior (Waltz, 1979). Por otro parte, el concepto de *engagement* delimita las diversas modalidades de interacción entre unidades soberanas -incluyendo la diplomacia, la negociación coercitiva y el empleo de la fuerza-, las cuales operan como reglas pragmáticas de conducta antes que como imperativos morales universales. Esta lógica de interacción se inscribe en la lectura hobbesiana del estado de naturaleza aplicado al ámbito interestatal, donde la racionalidad estratégica de los actores prevalece sobre las normas axiológicas universales (Hobbes, 1651/1998; Mearsheimer, 2014).

aunque normativamente problemáticas en la ética individual, devienen legítimas bajo el prisma de la estabilidad del Estado. Estas premisas establecen los cimientos ontológicos de una visión secular de la potestad política que ha signado la tradición realista, acentuando la autonomía de la política exterior y la primacía de la autoayuda como principio rector del sistema interestatal

A partir de lo desarrollado hasta aquí, la integración analítica del denominado "momento maquiavélico" con la teoría hobbesiana del orden político constituye una síntesis conceptual necesaria para comprender la dinámica del sistema internacional. Concretamente, Maquiavelo aporta la interpretación de la contingencia política en un tiempo secularizado, donde el ejercicio de la *virtù* permite al gobernante anticipar y moldear coyunturas críticas en marcos de radical incertidumbre (Pocock, 1975). Por su parte, Hobbes (1651/1998) establece los fundamentos ontológicos de la anarquía interestatal, definiendo la ausencia de una autoridad común como una condición perenne de inseguridad y desconfianza (Malcolm, 2002). Desde esa perspectiva, la identificación de ventanas de oportunidad estratégica se erige como una práctica situada —vinculada al liderazgo y la percepción—, pero constreñida estructuralmente por la lógica de autoayuda y la rivalidad por el poder (Mearsheimer, 2014). Así pues, el *timing* y la modalidad de la invasión rusa se interpretan como el punto de intersección entre la contingencia decisional y la restricción estructural, superando, de este modo, tanto el voluntarismo personalista como el determinismo sistémico que diluye la agencia estatal.

El Realismo Clásico. Por otra parte, Hans Morgenthau entre otros (v. gr. E. H. Carr, George F. Kennan, Raymond Aron y Robert Gilpin) es valorado como el principal exponente del realismo clásico moderno. Su obra se afianzó a partir del término de la Segunda Guerra Mundial. En ella constituyó los basamentos teóricos y metodológicos que imperaron en las RI durante la Guerra Fría (Mingst, 2007). Entre su legado intelectual más importante está el haber elaborado la sistemática subyacente de los principios del realismo moderno, la crítica al positivismo científico y el replanteo del

estudio de la política internacional. Mientras que entre sus obras fundamentales se encuentran: *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace* (1948), *Scientific Man vs. Power Politics* (1946) e *In Defense of the National Interest: A Critical Examination of American Foreign Policy* (1951).

En tanto a los fundamentos filosóficos y metodológicos, Morgenthau (1986) estableció los seis principios del realismo clásico, los cuales versan de la siguiente manera:

i. La política se encuentra gobernada por leyes objetivas que tiene anclaje en la naturaleza humana. La naturaleza humana es intrínsicamente egoísta y sedienta de poder. Por tanto, la teoría debe partir por comprender dicha naturaleza tal como es, es decir, considerando que se encuentra inclinada hacia el mal. Este supuesto ontológico implica que los patrones fundamentales del comportamiento político se reproducen transhistóricamente, con independencia de las formas estatales o regímenes políticos que se adopten. Para Morgenthau, dichas leyes no constituyen normas morales ni prescripciones éticas, sino regularidades empíricas decantadas de la observación histórica de la acción humana en contextos de poder.

ii. El interés nacional se encuentra definido en términos de poder. El poder es el elemento esencial que orienta el realismo dado que proporciona el nexo entre la razón y los hechos que deben explicarse, es decir, solo a través del poder se puede dar razón sobre los acontecimientos que se pretenden explicar. Ahora bien, Morgenthau (1986) precisa el poder como “el dominio del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres” (p. 27). En ese sentido, el poder es básicamente una relación psicológica entre quienes lo ejercen y aquellos que resisten el ejercicio del poder. Por tanto, este se comprenderá en términos de los efectos o consecuencias derivadas de su ejercicio y no de su simple posesión.

iii. El concepto de interés es de naturaleza variable, aunque su esencia como búsqueda del poder permanece inalterable a lo largo de los cambiantes contextos. Este principio postula que, si bien las expresiones históricas y los objetivos

específicos del interés nacional mutan según el contexto estructural y temporal, su núcleo ontológico —la búsqueda y preservación del poder— permanece inalterable. El interés no constituye una categoría estática de preferencias inmutables, sino una relación dinámica entre fines y medios supeditada a la posición del actor en la estructura, la distribución de capacidades y las amenazas advertidas.

iv. La primacía de la razón de Estado. Esta se encuentra por encima de consideraciones morales de carácter universal en la política internacional. La razón de Estado constituye un axioma de racionalidad específica donde la política exterior se supedita primordialmente a la supervivencia, la seguridad y la preservación del poder político, desplazando criterios morales universales de carácter abstracto. Por tal razón, este principio prioriza las consecuencias políticas sobre la intención ética, asumiendo una lógica de responsabilidad orientada a resultados debido a que la anarquía del sistema internacional impide la vigencia de normas éticas sin la mediación efectiva del poder.

v. El rechazo de identificar las pretensiones morales de una nación específica con leyes morales universales. Aunque resalta el “papel crucial de la moralidad política” (Jarvis, 1994, p. 869), asume que las aspiraciones de una nación no son leyes universales, las cuales el resto de las naciones deben obligatoriamente seguir. El realismo clásico advierte contra la recurrente inclinación de las grandes potencias a transmutar sus intereses particulares en principios morales pretendidamente universales. En tal sentido, Morgenthau (1986) subraya que la praxis ética en la arena internacional exige una mediación que reconozca la pluralidad de valores y contextos históricos, evitando que la proyección normativa de una potencia derive en un moralismo político que legitime la coerción y el intervencionismo. En síntesis, identificar la moralidad propia con leyes universales oscurece el análisis objetivo de los intereses y exacerba el riesgo de conflicto al mutar las disputas estratégicas en luchas absolutistas de naturaleza ética, donde la lógica del enfrentamiento entre el bien y el mal anula la prudencia estratégica.

vi. La esfera política es autónoma respecto a otros ámbitos como la moral o la economía. Morgenthau resalta la autonomía de la política ya que las acciones desplegadas en ella deben apreciarse desde criterios políticos. De ahí que, su realismo, rivalice con aproximaciones de tipo legal-moralista de la política internacional. En otras palabras, la política internacional, para el autor, debe ser escrutada mediante criterios estrictamente políticos, delimitados por las relaciones de poder, la seguridad y la supervivencia, sin quedar supeditada a lógicas externas como la moral universal, el derecho internacional o la eficiencia económica. En esa línea, para Morgenthau (1986), cada dimensión de la vida social —la moral, la economía, el derecho y la política— posee reglas operativas autónomas, por lo que su hibridación analítica conduce inevitablemente a diagnósticos erróneos y a la ejecución de políticas irresponsables.

Entre los desarrollos más relevantes de Morgenthau sobresale su conceptualización del equilibrio de poder como un mecanismo compensatorio orientado a preservar cierto grado de orden en un sistema interestatal estructuralmente conflictivo y competitivo. Ahora bien, aunque el autor se mostraba escéptico frente a la capacidad de la moral o del derecho internacional para asegurar por sí mismos la paz, no negaba la posibilidad de su mantenimiento bajo determinadas condiciones: una “diplomacia revivida”, guiada por la prudencia, el sentido del límite y el reconocimiento del interés ajeno, podía todavía desempeñar una función estabilizadora, siempre que renunciara a toda lógica de cruzada.

En esa lógica, el aporte de Morgenthau al realismo clásico puede comprenderse como una guía conceptual, la cual dirigió el estudio de las Relaciones Internacionales hacia una realidad marcada por el ejercicio del poder y sus efectos, apartándolo de alguna aspiración signada por pretensiones idealistas de la época. Así, si antes de él, el realismo se encontraba en textos dispersos, su contribución fue la construcción de un cuerpo teórico sistemático focalizado en la interacción inexorable del interés definido como poder y la naturaleza imperfecta del poder como motor incesante de la

incertidumbre y el conflicto, proporcionando, de esta manera, la matriz intelectual que dominará la disciplina durante muchas décadas.

Sobre la base de lo desarrollado, la guerra ruso-ucraniana constituye una expresión contemporánea de la competencia por el poder como forma histórica del interés nacional. En esa clave, Rusia, actuando de acuerdo con el principio del "interés definido en términos de poder", codificó el avance de la infraestructura y del despliegue occidental asociado a la Alianza Atlántica en su periferia estratégica como una amenaza a su seguridad y a su capacidad de preservación geopolítica, lo que favoreció la activación de una respuesta militar convencional sobre territorio ucraniano. En términos morgenthauianos, la búsqueda permanente de seguridad se convirtió así en una política de maximización de poder, en la que la razón de Estado adquirió primacía frente a argumentos de naturaleza moral o jurídico-internacional. La invasión pone de relieve, de este modo, la "autonomía de la esfera política" postulada por Morgenthau, en virtud de la cual los cálculos específicamente políticos prevalecen sobre otras consideraciones en un entorno estructurado por la anarquía internacional.

Neorrealismo o Realismo Estructural. Con *Theory of International Politics* (1979), Kenneth Waltz sistematiza el neorrealismo —o realismo estructural— como un PIC dentro de las Relaciones Internacionales, al reorientar el análisis desde las propiedades internas de los Estados, hasta entonces dominantes en la explicación, hacia la estructura del sistema internacional, elevada a la condición de variable —*rectius*, constante histórica— explicativa fundamental. Dicha centralidad del sistema o, mejor dicho, este "giro sistémico" simbolizó un punto de ruptura respecto a la metodología utilizada por el realismo clásico. En efecto, Waltz sostiene que los factores más importantes que explican el comportamiento de los Estados y los resultados a nivel internacional deben ser investigados no en la "naturaleza humana" (pesimismo antropológico) o en las características internas de los Estados, sino en el nivel que ocupan estos al interior de la estructura del sistema internacional. De tal forma, Waltz (1979) asevera que:

> Una teoría internacional política, como cualquier otra, no puede permitirse el lujo de pasar por alto lo que ocurre dentro de las unidades, pero sí tiene que insistir en que las causas más importantes de los resultados internacionales se encuentran en las características del sistema. (p. 65)

Ab initio, la teoría waltziana se organiza en torno a tres principios mutuamente implicados que definen la estructura del sistema internacional. El primero de ellos es la anarquía, entendida no como sinónimo de desorden, sino como la ausencia de una autoridad central superior a los Estados, rasgo que delimita ontológicamente el campo de interacción interestatal. En ese marco, las unidades sistémicas, concebidas como racionales y formalmente semejantes, operan bajo una lógica de autoayuda, orientando su conducta a la supervivencia en un entorno carente de resguardo superior. El segundo principio es la no diferenciación funcional de los Estados: a diferencia de las unidades que componen los sistemas domésticos, especializadas y jerárquicamente distribuidas, los Estados cumplen funciones equivalentes vinculadas, primordialmente, a la preservación de su seguridad. El tercer principio corresponde a la distribución de capacidades, único componente variable de la estructura, del que dependen tanto la configuración del equilibrio de poder como la posición relativa de cada unidad en el sistema (Waltz, 1979).

Siguiendo el hilo argumentativo, los mecanismos por medio de los cuales la estructura ajusta el comportamiento estatal son la socialización y la competencia. Sobre el primero, Waltz (1979) indica que “los Estados se socializan en el sistema. Aprenden cual es el comportamiento que se espera de ellos y cuál es el que resulta exitoso" (p. 92). En tanto, respecto al segundo, este funciona como un proceso selectivo, el cual suprime aquellas practicas estatales que no son eficaces en conseguir la supervivencia.

Ahora bien, consecuencia necesaria de lo descrito hasta aquí es la reformulación del equilibrio de poder, el cual se encuentra distanciado de las intenciones estatales conscientes, con la finalidad de transformarlo en un resultado inevitable de la anarquía

del sistema internacional. Waltz (1979) argumenta que "el equilibrio de poder no es tanto una imposición de los estadistas como un efecto imprevisto de sus acciones. Es un resultado estructural, no un designio intencional" (p. 128). Esto último, rompe con la interpretación, hasta ese momento hegemónica, que atribuía el equilibrio de poder a decisiones conscientes del Estado o cálculos de costo-beneficio.

En realidad, el equilibrio, para el autor, aparece por necesariedad de la conjunción entre el principio de anarquía y la distribución de capacidades entre Estados, que funcionan similarmente. En un sistema desprovisto de un Leviatan global, donde cada Estado debe velar por su supervivencia, cualquier acumulación dispar de fuerzas activa espontáneamente los mecanismos compensatorios de dicha desproporción. Como explica Waltz (1979), "los Estados se ven compelidos a balancear el poder no porque lo deseen, sino porque la estructura del sistema los obliga a hacerlo so pena de desaparecer" (p. 135). De ahí lo peculiar de la teoría del equilibrio de poder de Waltz: al hacer depender el equilibrio de condiciones estructurales y no de percepciones, intenciones o características domésticas, entonces convierte su teoría en una ley social. Así también lo entiende él cuando deja constancia que "si hay alguna ley distinta de la política internacional, es ésta: los Estados balancearán el poder de otros Estados" (p. 124).

Para ejemplificar las ideas de Waltz, la invasión rusa a Ucrania en 2022 puede ayudarnos a entender la función de los mecanismos postulados por la perspectiva neorrealista. La expansión incesante de la OTAN hacia el Este, percibida por Moscú como una acumulación no proporcional de poder de la Alianza Atlántica, activó los mecanismos compensatorios de reequilibrio de fuerzas. Así, como bien adelantó Mearsheimer (2014), quien fue discípulo de Waltz, dicha ampliación ocasionaría indefectiblemente “una feroz reacción rusa” (p. 78) ratificando la validez del axioma waltziano sobre la propensión espontanea al reequilibrio de fuerzas.

A partir de lo anterior, la reacción rusa no constituiría una desviación de una conducta esperada; todo lo contrario, sería una conducta que es predicha por la teoría

estructural: un Estado que busca resistir una aglomeración de fuerzas interpretada como hostil para su posición en el sistema internacional y su seguridad o existencia. De esta suerte, la guerra ruso-ucraniana demuestra la potencia explicativa neorrealista de Waltz al concebir la mecánica del poder a nivel sistémico, obviando las características domesticas o ideológicas de los actores participantes en la guerra

Variantes Contemporáneas del Realismo Estructural. El neorrealismo ha sufrido una gran diversificación teórica (véase Tabla 2) desde aquella formulación realizada por Kenneth Waltz y su realismo estructural. Esta transformación se debe a desarrollos ulteriores al interior de esta perspectiva, como a retos empíricos propuestos debido a los cambios a nivel del sistema internacional. Como argumenta Wohlforth (2011):

> El realismo contemporáneo constituye un programa de investigación maduro que ha desarrollado múltiples variantes teóricas capaces de explicar diferentes dimensiones de la política internacional, desde las grandes tendencias estructurales hasta los procesos específicos de formulación de política exterior, demostrando una notable capacidad para adaptarse a los desafíos explicativos planteados por un sistema internacional en constante transformación. (p. 491)

La fortaleza del PIC realista se expresa en su idoneidad para producir teorías con supuesto auxiliares disímiles (cinturón protector) mientras que puede mantener un *hardcore* común en todas sus variantes. Este núcleo comprende la importancia del poder material en las RI, el rol central del Estado y la anarquía como principio ordenador. No obstante, como se hará hincapié en las siguientes páginas, las diferentes variaciones realistas, proponen explicaciones esencialmente opuestas sobre las dinámicas y comportamiento estatal en el sistema internacional.

Realismo Ofensivo. Reformulado y sistematizado por John Mearsheimer en *The Tragedy of Great Power Politics* (2001), el realismo ofensivo constituye una variante

del realismo estructural derivada del programa neorrealista inaugurado por Waltz. Mearsheimer desarrolla su teoría a partir de cinco supuestos esenciales que, en su interrelación, ocasiona la "tragedia" entre las grandes potencias. Así lo formula cuando señala que el:

> (…) sistema internacional fuerza a los Estados que buscan simplemente su propia supervivencia a comportarse de manera agresiva hacia los demás porque opera bajo condiciones de anarquía, porque las grandes potencias poseen inherentemente capacidades ofensivas, porque los Estados nunca pueden estar seguros de las intenciones de otros Estados, porque la supervivencia es el objetivo principal de los Estados, y porque los Estados son actores racionales que pueden formular estrategias para maximizar sus probabilidades de supervivencia. (Mearsheimer, 2001, p. 3)

A partir de lo antes citado, entonces tenemos que:

La anarquía estructural del sistema internacional. La ausencia de una autoridad central en el sistema internacional configura una estructura anárquica en la que los Estados se ven obligados a operar bajo una lógica de autoayuda. En tales condiciones, la búsqueda de seguridad y supervivencia por parte de cada unidad no produce necesariamente estabilidad, pues los recaudos adoptados con fines defensivos pueden ser percibidos por los rivales como amenazas latentes susceptibles de desencadenar procesos de escalamiento y conflicto. Desde esta perspectiva, Mearsheimer (2001) afirma que, en un entorno anárquico, "la agresión preventiva constituye con frecuencia la estrategia más racional para prevenir la acumulación de poder por parte de potenciales rivales" (p. 139).

En el plano de la estrategia bajo anarquía, la autoayuda puede expresarse en patrones diferenciados de alineamiento y distribución de cargas. Christensen y Snyder (1990) sostienen que, en sistemas multipolares, la incertidumbre y las percepciones sobre el equilibrio ofensivo-defensivo predisponen a errores sistémicos como el *buck-*

passing (transferencia del esfuerzo de contención a terceros) o el *chain-ganging* (alineamiento rígido que arrastra a los aliados a la guerra). Estas dinámicas resultan congruentes con el razonamiento del realismo ofensivo en la medida en que muestran cómo, bajo anarquía, los Estados procuran minimizar vulnerabilidades estructurales y evitar quedar expuestos ante la acumulación de poder rival.

Capacidades ofensivas inherentes. Asumiendo que todas las grandes potencias poseen capacidades militares ofensivas inherentes —las cuales además se encuentran condicionadas por la organización estatal moderna y la tecnología militar— que les faculta a proyectar su poder más allá de sus fronteras o expandirse territorialmente con el objeto de rebalancear el poder a su favor (*balancing through aggression*), entonces incluso aquellos Estados que se atribuyen cierto pacifismo conservan medios potenciales para dañar a sus Estados vecinos, siendo el conflicto siempre una posibilidad. Dichas condiciones estructurales del sistema internacional determinan que la interacción entre unidades siempre derive en un juego de suma cero donde las ganancias de unos comporten necesariamente la perdida de otros (ganancias relativas).

En tal sentido, la conexión entre capacidades ofensivas y oportunidades estructurales también ha sido operacionalizada en estudios sobre la conducción de la guerra. Labs (1997), desde un marco explícitamente asociado al realismo ofensivo, argumenta que las grandes potencias pueden ampliar sus objetivos bélicos más allá de los fines inicialmente declarados cuando la relación de fuerzas vuelve racional explotar ventajas relativas. Este planteamiento contribuye a vincular los supuestos estructurales con resultados observables, mostrando cómo la disponibilidad de poder militar y la lógica de ganancias relativas pueden traducirse en escalada de fines y no solo en el logro de objetivos mínimos de seguridad.

Incertidumbre sobre las ganancias. En el marco de la teoría mearsheimeriana, la imposibilidad de aprehender con certidumbre las intenciones presentes o futuras de los rivales constituye un componente primordial que emana de la cualidad intrínsecamente opaca de la política interestatal. La dificultad para distinguir entre

Estados de talante ofensivo o defensivo, aunada a la mutabilidad de los propósitos ante cambios de liderazgo o transformaciones internas, obliga a las unidades a planificar en función del peor escenario posible. Sobre la base de esta premisa, el *BTA* se erige como una respuesta racional ante la incertidumbre estructural, lo que fundamenta la precariedad de la confianza mutua y el carácter meramente provisional de los compromisos de seguridad internacional.

La supervivencia como objetivo primordial. La preferencia por la seguridad por encima de otros objetivos (humanitarios, económicos, ideológicos, etc) expresa la lógica que mueve a los Estados en la anarquía: la autoayuda. La supervivencia no significa solo protección territorial, sino también autonomía estatal frente a influencia extranjera y aseguramiento de la soberanía. Esto esclarece por qué los Estados renuncian, en varias ocasiones, a beneficios económicos o principios morales o ideológicos en favor de la seguridad nacional.

La centralidad de la supervivencia no excluye, sin embargo, que ciertos Estados persigan objetivos de revisión del orden vigente. Schweller (1994) distingue entre Estados orientados al *statu quo* y Estados revisionistas, y demuestra que el alineamiento puede responder a incentivos de ganancia —*bandwagoning for profit*— además de consideraciones estrictas de seguridad. Para la lógica ofensiva, esta distinción es útil porque permite especificar por qué la competencia por el poder puede intensificarse cuando convergen oportunidades sistémicas y preferencias revisionistas, produciendo conductas expansivas aun en ausencia de agresión inmediata.

La racionalidad estratégica estatal. Los Estados son actores racionales aptos para calcular costos y beneficios, plantear estrategias con suficiente coherencia y aprender de la experiencia del pasado. Esto no implica un saber absoluto de todos los escenarios posibles, sino comporta la capacidad para elaborar un conjunto de cursos de acción que puedan maximizar las probabilidades de supervivencia en un contexto altamente competitivo. Así, aunque puedan cometer errores en el cálculo siempre operarán al interior de un marco de referencia racional donde estimarán las

oportunidades y amenazas.

No obstante, la defensa del supuesto del actor racional ha recibido una reformulación reciente centrada en la noción de racionalidad estratégica. Mearsheimer y Rosato (2023) sostienen que, bajo incertidumbre, los decisores tienden a razonar mediante teorías causales para ordenar información, anticipar reacciones y seleccionar cursos de acción; por ello, la racionalidad se evalúa por coherencia medios-fines y por procesos deliberativos, no por resultados infalibles. Esta precisión fortalece la arquitectura analítica del realismo ofensivo al compatibilizar la plausibilidad de errores de cálculo con la persistencia de conductas estratégicas orientadas por constricciones sistémicas.

A partir lo previamente analizado, se puede señalar que la singularidad del realismo ofensivo estriba en su determinismo causalista al momento de explicar el comportamiento estatal. En contraste con el realismo clásico, el cual dejaba sentado que la lucha por el poder era un rasgo distintivo de la naturaleza humana, Mearsheimer deduce el apremio expansionista a partir de los factores estructurales del sistema internacional. Esta posición del autor es subrayada por Layne (2006), quien señala que:

> La teoría del realismo ofensivo predice que las grandes potencias buscarán incrementar sistemáticamente su participación en los recursos de poder mundial y lograr la hegemonía regional porque esta constituye la estrategia óptima para sobrevivir en un sistema internacional anárquico donde las intenciones de otros Estados son inherentemente inciertas y donde el uso de la fuerza militar representa siempre una posibilidad latente que debe ser contemplada en todo cálculo estratégico. (p. 34)

En esa misma dirección, el realismo ofensivo extendió su alcance analítico al estudio de la estructura unipolar y de sus trayectorias de cambio. En particular, Layne (1993) argumentó tempranamente que la unipolaridad contiene incentivos de balanceamiento que tienden a socavarla desde dentro, dado que los Estados con

potencial de gran potencia procuran reducir la vulnerabilidad estratégica asociada a la primacía de un actor dominante; posteriormente, el mismo autor sostuvo que la clausura del momento unipolar respondió, en última instancia, a desplazamientos materiales persistentes en la distribución relativa de capacidades (Layne, 2012). De modo complementario, Monteiro (2012) argumenta que la unipolaridad no suprime la conflictividad, sino que la reconfigura: el unipolo mantiene incentivos para intervenir y prevenir desafíos regionales, mientras que actores secundarios buscan ventanas de oportunidad para alterar el *statu quo*. Estas extensiones facilitan situar el mecanismo de *BTA* en dinámicas sistémicas de más largo plazo.

A partir de lo anteriormente desarrollado, el mecanismo del equilibrio mediante agresión se manifiesta a través de diversas dinámicas operacionales, destacando la búsqueda de ganancias relativas como microfundamento motivacional, la competencia basada en el miedo (*fear-based competition*) como lógica relacional y, en casos extremos, la guerra como resultado observable de dicha interacción. Así lo deja ver Mearsheimer (2001) cuando afirma que:

> Las grandes potencias están siempre atentas a las oportunidades para mejorar su posición relativa en el sistema internacional, y cuando surge una ventana de oportunidad estratégica, se asume racionalmente que la explotarán, ya sea mediante la coerción, la amenaza del uso de la fuerza, o la guerra abierta cuando las condiciones sean favorables. (p. 35)

Respecto a la aplicación del realismo ofensivo al sistema internacional contemporáneo, su eficacia explicativa se expresa con meridiana claridad en el estudio de la dinámica competitiva entre grandes potencias en el siglo XXI. La (re)emergencia de China como potencia revisionista y la reacción de contención de parte de los EE. UU demuestra a la perfección los mecanismos detallados por Mearsheimer. Allison (2017), al argumentar sobre la “trampa de Tucidides”, refuerza lo anterior al demostrar que:

> Cuando una potencia emergente desafía a una potencia establecida, la historia sugiere que el conflicto se vuelve altamente probable porque la potencia establecida tiende a percibir el ascenso del *challenger* como una amenaza existencial a su posición predominante, mientras que la potencia emergente interpreta las políticas de contención como un intento de negarle su lugar legítimo en el sistema internacional. (p. 12)

Así también, el conflicto ruso-ucraniano ofrece otro ejemplo representativo. Desde la óptica ofensiva, la expansión de la Alianza Atlántica precipitó aquellos mecanismos que le permiten a las naciones que se consideran agredidas a contener dicho despliegue occidental, originando lo que Mearsheimer (2014) identificó como:

> Una confrontación inevitable entre una potencia revisionista determinada a proteger su esfera de influencia tradicional y una alianza occidental expansionista comprometida con la ampliación de su zona de influencia estratégica, en un contexto donde la anarquía estructural convierte la competencia por el poder en un juego de suma cero donde las ganancias de un actor equivalen necesariamente a las pérdidas de otro. (p. 81)

Realismo Defensivo. Construido tempranamente por Stephen Walt y complementado por Barry Posen, Stephen Van Evera y otros, propone una revisión alternativa respecto a los incentivos producidos por la estructura del sistema internacional. Walt (1987) revolucionó la comprensión tradicional del equilibrio de poder al proponer el balance de amenazas (*balance of threat*) como el criterio determinante en la formación de alianzas. Por consiguiente, los Estados no se alinean mecánicamente contra el actor más fuerte, sino contra aquel que perciben como el más amenazante. Esta lógica de alineamiento fomenta estrategias de restricción (*balancing through restraint*), en las cuales los Estados pueden moderar su comportamiento y sus alianzas con la finalidad de evitar la activación de coaliciones contrabalanceadoras adversas.

> Los Estados no se alían automáticamente contra la potencia más fuerte, sino contra la amenaza más significativa, y esta amenaza está determinada por una combinación compleja de factores que incluyen el poder agregado, la proximidad geográfica, las capacidades ofensivas específicas y, crucialmente, las intenciones percibidas, lo que introduce un elemento de subjetividad en el cálculo estratégico que el realismo estructural puro tiende a ignorar. (Walt, 1987, p. 263)

La tesis de la dominancia de la defensa, amplificada por Van Evera (1999) mediante el análisis de esta condición estructural, postula que bajo determinadas condiciones estructurales la anarquía propicia la moderación estratégica en lugar de la expansión. En contextos donde la defensa supera operativa y tecnológicamente al ataque, la conquista territorial se percibe como costosa e incierta, lo que sistemáticamente reduce los beneficios esperados de la agresión. Tal situación atenúa el dilema de seguridad, pues los Estados experimentan una disminución de los temores respecto a su vulnerabilidad al confiar en la eficacia de sus capacidades defensivas para disuadir ataques sorpresa, lo cual contribuye a una mayor estabilidad relativa del sistema sin eliminar por completo la competencia interestatal.

El realismo defensivo, al postular mecanismos de estabilidad y moderación, se distancia de la visión ofensiva al sugerir que la anarquía puede generar estímulos hacia la contención estratégica bajo condiciones específicas, en lugar de intensificar inevitablemente la competencia por el poder. En este marco, el mecanismo de restricción por balanceo anticipado opera implícitamente: una expansión agresiva aumenta la probabilidad de que se formen coaliciones de contrabalanceo, las cuales, en el largo plazo, consecuentemente, reducirán la seguridad neta del Estado agresor, “como demuestra repetidamente la historia de las grandes potencias que han sucumbido a la *hybris* del sobre expansionismo” (Posen, 2003, p. 54).

Esto último es asumido por Snyder (1991), quien, al estudiar el fenómeno del

imperialismo para demostrar la existencia del mecanismo de la socialización estratégica, expresa que:

> El sobreexpansionismo frecuentemente resulta no de cálculos racionales de interés nacional, sino de dinámicas domésticas patológicas donde coaliciones *logroller* capturan la política exterior y promueven políticas expansionistas que benefician sus intereses particulares a expensas del interés nacional más amplio, generando lo que podemos caracterizar como *imperialismo por logrolling* que termina por comprometer la seguridad del Estado.[15] (p. 32)

El mismo autor reconoce que los Estados, mediante la detenida observación de los fracasos históricos y la experiencia particular, llegan a concluir que iniciar campañas imperialistas acarrea la sobre extensión imperial (gigantismo imperial) donde mantener territorios conquistados elevan los costos por sobre los beneficios. Esta lección histórica es transferida por medio de las doctrinas estratégicas, las culturas estratégicas nacionales y las instituciones educativas con el objetivo de influir en la mejor toma de decisiones del Estado.

Ahora bien, sobre lo señalado, resulta conveniente resaltar la crisis ucraniana de 2014 con la finalidad de estimar la fuerza explicativa del realismo defensivo. Desde esta óptica, Brooks y Wohlforth (2016), respecto a la invasión rusa sobre Crimea de 2014, afirman que la invasión rusa simboliza una falla de percepción estratégica que conllevó a Rusia a sobrevalorar los beneficios de su ofensiva y a subvaluar los costos de las fuerzas compensadoras de Occidente, lo que la llevó a tomar decisiones nocivas a su seguridad en el largo plazo.

---

[15] En Relaciones Internacionales y análisis de política exterior, *logrolling* es un arreglo transaccional de intercambio de apoyos (“yo apoyo tu prioridad si tú apoyas la mía”) que permite construir coaliciones domésticas para sacar adelante un paquete de decisiones. Aplicado a la política exterior, este mecanismo puede favorecer coaliciones expansionistas cuyos beneficios son concentrados (para los actores que negocian) mientras que los costos se socializan, lo que ayuda a explicar dinámicas de sobreexpansionismo y sobrecompromiso estratégico. Un *logroller* es el actor que participa en ese intercambio de apoyos (quien practica *logrolling*) (Merriam-Webster, n.d.-a, n.d.-b; Rosecrance, 1995; Snyder, 1991; Zakaria, 1992).

Finalmente, el realismo defensivo describe aquellas dinámicas que se expresan en la competencia geopolítica sino-estadounidense. *A contrario sensu* de lo analizado por el realismo ofensivo, Glaser (2015) argumenta que es factible la estabilidad estratégica entre China y EE. UU siempre y cuando se construyan políticas de seguridad mutua cooperativa (*reassurance mutua*) y moderación, que remarquen la disuasión de carácter defensivo por encima de la provocación ofensiva, puesto que las potencias en disputa admiten los elevados costos de una conflagración directa, lo cual supondría la destrucción nuclear mutua.

Realismo Neoclásico. Diseñado tempranamente por Gideon Rose y ampliado por Thomas Christensen, Randall Schweller, Norrin Ripsman, Jeffrey Taliaferro y Steven Lobell, este tipo de realismo define la política exterior como consecuencia de la interrelación entre variables intermedias y limitaciones sistémicas. Así lo esquematiza Ripsman et al. (2016) cuando asume que:

> Los realistas neoclásicos argumentan que la política exterior es el producto complejo de las presiones externas del sistema internacional, filtradas a través de variables unitarias intervinientes como la percepción de los tomadores de decisiones, los recursos del Estado, y las estructuras domésticas que median entre el liderazgo y la sociedad, en un proceso de doble vía donde las variables domésticas no solo median la respuesta a incentivos sistémicos sino que también condicionan la capacidad del Estado para implementar políticas efectivas en el ámbito internacional. (p. 35)

La singularidad del realismo neoclásico radica en su oposición tanto al determinismo estructural como en el reduccionismo doméstico, de ahí que sea una variante del realismo estructural, la cual propone una síntesis entre agencia-estructura. En efecto, como remarca Schweller (2004) aunque existen parámetros generales, dentro de los cuales actúan los Estados, los cuales se encuentran determinados por la distribución de poder a nivel sistémico; son los factores internos como las ideas

estratégicas hegemónicas entre la elite en el poder, la autonomía del liderazgo respecto a las limitaciones institucionales domésticas y la capacidad estatal para extraer recursos lo que hace variable la respuesta a los estímulos sistémicos.[16]

Respecto a los factores intermedios, el primero reconocido es el de la traducción perceptual, que constituye una variable interviniente fundamental por el cual los estímulos estructurales del sistema internacional son interpretados, filtrados y resignificados por las élites decisorias en el proceso de formulación de la política exterior. Este proceso de mediación causal permite que señales objetivamente similares puedan derivar en definiciones situacionales divergentes, en la medida en que los responsables políticos aplican sus marcos cognitivos, sesgos y experiencias históricas para evaluar las oportunidades estratégicas y la naturaleza de las amenazas; consecuentemente, este factor opera como una secuencia de mediaciones causales que conecta de manera compleja la presión de la estructura internacional con la conducta estatal concreta. Así, Kitchen (2010) apunta que:

> Las percepciones de los líderes sobre la distribución de poder y las intenciones de otros Estados operan como prismas que

[16] Bajo el prisma del realismo neoclásico, la conducta estatal no se deriva mecánicamente de la arquitectura sistémica, sino que se halla modulada por tamices domésticos —cogniciones de la élite, instituciones, procesos decisorios— que convierten los incentivos estructurales en política exterior efectiva (Ripsman et al., 2016). Este enfoque se presenta no como una teoría sustantiva, sino como un vector metodológico: una caja de herramientas analíticas para rastrear la transmisión de las presiones anárquicas a la acción. Sin embargo, precisamente esa vocación instrumental le ha valido la caracterización de escuela metodológica antes que teoría de alcance universal (Devetak et al., 2017; Devetak et al., 2022). Las críticas más agudas señalan que su ambición de conciliar estructura y agencia deriva en ambigüedad ontológica, incoherencia lógica y una proliferación *ad hoc* de variables que impide la síntesis teórica (Legro & Moravcsik, 1999; Narizny, 2017; Tang, 2023). En el fondo, el realismo neoclásico sufre una paradoja: cuanto más precisa su mediación doméstica, menos generalizable resulta, y cuanto más fiel al núcleo estructural, más superflua deviene su aportación. Ahora bien, que las variables intervinientes —percepciones, capacidad estatal, cohesión de la élite— hayan sido sistematizadas por el realismo neoclásico no implica que le pertenezcan en exclusiva. Nada obsta a que otras versiones realistas las incorporen como factores auxiliares, siempre que se subordinen a la lógica explicativa de la teoría sustantiva: el sistema internacional, la anarquía y la distribución de capacidades siguen siendo el *prius* causal, mientras que las variables domésticas comparecen como matices, correctivos o condiciones de transmisión, nunca como motores independientes del resultado. En suma, el realismo neoclásico ilumina un nivel de análisis legítimo, pues recuerda a los realismos duros que la estructura opera a través de la agencia, sin que ello signifique ceder el primado explicativo.

> refractan la realidad estructural, produciendo interpretaciones que pueden alejarse significativamente de una evaluación objetiva de las capacidades materiales. (p. 125)

La movilización de recursos es el segundo factor, el cual condiciona la capacidad de Estado para transformar el poder potencial en influencia internacional que se haga efectiva. Por tanto, esta variable interviniente es útil para explicar por qué determinados Estados llegan a demostrar capacidad de proyección internacional disímil cuando poseen niveles similares de poder potencial. En esa vía, Taliaferro (2006) valora que:

> La brecha entre las demandas que plantea el sistema internacional y la capacidad del Estado para responder a ellas depende críticamente de la efectividad de sus instituciones para extraer y asignar recursos, así como de la autonomía del liderazgo frente a constricciones domésticas. (p. 471)

Un tercer factor interviniente es el de formación de intereses, el cual considera que los actores domésticos determinan aquello que es de interés nacional, a partir de las narrativas históricas y las ideas estratégicas dominantes. Siguiendo a Schweller (2004), entonces se puede afirmar que las ideas sobre el rol que debe cumplir el Estado en el sistema internacional, las narrativas sobre los eventos traumáticos o no, ordenan el espacio de lo que es políticamente posible, lo que a su vez comporta qué cursos de acción son aceptables y cuáles no.

La aplicación de este tipo de realismo estructural al caso ruso-ucraniano demuestra su fuerza explicativa: la decisión rusa de desplegar fuerzas en Ucrania retrata no solo cálculos de balance de fuerza, como señala el neorrealismo en su forma pura, sino además la ejecución de los variables intervinientes antes desarrollados, los cuales transformaron los condicionantes estructurales en una política exterior conformada por la capacidad del Estado para movilizar recursos, las ideas predominantes sobre la identidad histórica rusa, las percepciones del liderazgo ruso y el lugar que debería ocupar Rusia en el orden internacional.

Tabla 2

Comparación de las Variantes Contemporáneas del Realismo en Relaciones Internacionales

Dimensión Comparativa	Realismo Ofensivo	Realismo Defensivo	Realismo Neoclásico
Representantes principales	John J. Mearsheimer (2001); Eric J. Labs (1997); Sebastian Rosato (2011)	Stephen M. Walt (1987); Stephen Van Evera (1999); Robert Jervis (1978); Charles L. Glaser (2010)	Gideon Rose (1998); Thomas J. Christensen (1996); Randall L. Schweller (2006); Norrin M. Ripsman (2016); Jeffrey W. Taliaferro (2016); Steven E. Lobell (2016)
Supuesto central sobre objetivos estatales	Los Estados buscan maximizar el poder y la hegemonía regional	Los Estados buscan principalmente seguridad y preservar el *statu quo*	Los Estados responden a presiones sistémicas mediadas por variables domésticas
Estrategia (Mecanismo causal principal)	*Balancing through aggression* (equilibrio mediante agresión)	*Balancing through restraint*; (dominancia de la defensa)	No plantea un mecanismo causal único; incorpora variables intervinientes (traducción perceptual, movilización de recursos, formación de intereses) que median la respuesta a presiones sistémicas.
Condición estructural clave	Anarquía + incertidumbre + capacidades ofensivas	Anarquía + ventaja defensiva	Anarquía + distribución de poder

Dimensión Comparativa	Realismo Ofensivo	Realismo Defensivo	Realismo Neoclásico
Visión de la anarquía	Genera incentivos estructurales para la agresión	Permite estabilidad mediante la moderación	Establece parámetros que se interpretan domésticamente
Concepto de poder	Objetivo en sí mismo, busca maximización	Instrumento para seguridad, busca nivel óptimo	Recurso que se moviliza según capacidad estatal
Posición sobre cooperación internacional	Escéptica radical: preocupación por ganancias relativas	Cautelosamente optimista: posible cuando reduce amenazas	Condicionada: depende de factores domésticos e ideacionales
Variables explicativas principales	Distribución de capacidades materiales	Distribución de capacidades + intenciones percibidas	Variables sistémicas + factores unitarios intervinientes
Prescripción de política exterior	Expansión preventiva y acumulación de poder	Moderación estratégica y políticas de *reassurance*	Políticas adaptadas a contextos domésticos específicos
Aplicación al caso ruso-ucraniano	Respuesta racional a expansión de la OTAN (Mearsheimer, 2014)	Error estratégico por sobrestimación de capacidades ofensivas (Brooks & Wohlforth, 2016)	Interacción de percepciones de Putin, capacidad estatal rusa e ideas estratégicas (Trenin, 2022)
Fortaleza explicativa	Explica y predice competencia entre grandes potencias	Explica estabilidad y formación de alianzas	Captura variaciones en respuestas a incentivos similares
Limitación principal	Determinismo estructural y pesimismo excesivo	Subestima casos donde la agresión es exitosa	Complejidad analítica y multiplicidad de variables

Nota. Elaboración propia basada en el análisis teórico desarrollado. Las tres variantes comparten el núcleo central realista (estatocentrismo, anarquía, poder material) pero desarrollan diferentes hipótesis auxiliares y mecanismos explicativos, demostrando la vitalidad del programa de investigación realista.

Disputa Intrarrealista. La elección del realismo ofensivo como marco analítico obliga una rigurosa evaluación de las observaciones nacidas al interior del propio PIC. Ese debate/dialogo no representa una debilidad, sino un desarrollo inevitable de refinamiento que afianza la robustez del marco al compararlo con sus alternativas más inmediatas (Elman y Elman, 2003). Dos posiciones críticas son relevantes para el caso en examen: la procedente del realismo defensivo, que impugna la necesidad estructural de la agresión, y la del realismo neoclásico, que cuestiona su presunto determinismo estructural.

Así, por un lado, la apreciación defensista, estructurada desde la tesis de Walt (1987) y Glaser (2010) señala que la agresión expansionista no es producida unívocamente por los incentivos amplificados por la anarquía. En otras palabras, cuando condiciones como la distribución de poder, la tecnología y la geografía favorecen la defensa, el sistema puede fomentar la estabilidad y castigar la sobre expansión. Desde esta óptica, la invasión rusa acaecida el 2022 encarna principalmente un serio error de cálculo estratégico y no necesariamente un ineludible imperativo estructural (Brooks y Wohlforth, 2016). Rusia habría infravalorado la capacidad de la resistencia ucraniana y la voluntad de contrabalance occidental, y subvalorado la intimidación existencial propuesta por la OTAN. La invasión, por tanto, apresuró el escenario que se procuraba eludir: una OTAN robustecida, militarmente comprometida con su flanco oriental y una Ucrania convertida en un Estado más resistente y hostil. Un análisis de corte defensista pronosticaría una respuesta *balancing* interno más cauteloso y una diplomacia inclinada hacia la contención, sin atravesar el umbral de una guerra expansiva que encendería los mecanismos agresivos de contrabalance.

Ahora bien, la réplica del realismo ofensivo parte de no negar la posibilidad de

fallos de percepción, pero los contextualizaría al interior de una lógica de riesgo estratégico calculado. Para Mearsheimer (2001; 2014) la expansión de la OTAN, lejos de ser un simple reajuste diplomático, fue una degradación material, acumulativa e inalterable de la posición relativa rusa en la distribución de poder en Europa oriental. Huelga decir que, en un sistema desprovisto de garantías de seguridad, la optimización del poder relativo se transforma en un imperativo estructural. La ventana de oportunidad decisiva —la dependencia energética europea, la posible indecisión transatlántica y la percepción de vulnerabilidad militar ucraniana luego de 2014— hizo que la ofensiva orientada a cambiar el *statu quo* sea vista como una acción racional. El contrabalance ulterior era un costo esperado en la búsqueda de elevados beneficios políticos: el control hegemónico de una región valorada vital (Estado-tapón). En suma, la invasión —u "operación militar especial", en palabras de Vladimir Putin— es la expresión de un *balancing through aggression,* donde la exposición a una respuesta de la Alianza Atlántica se valoró inferior al riesgo de tolerar el fortalecimiento de Ucrania como zona de influencia occidental.

A su vez, el realismo neoclásico (Rose, 1998; Schweller, 2004) resalta el excesivo reduccionismo estructural. En ese sentido, para esta variante, el sistema interestatal establece presiones y parámetros generales; sin embargo, son variables de tipo intervinientes a nivel unitario —intereses de las élites, la ideología, la percepción de los líderes y la cohesión estatal— las que permiten dar razones específicas sobre la reacción estatal ante incentivos sistémicos análogos (Ripsman et al., 2016; Taliaferro, 2006). La aplicación del análisis neoclásico al caso ruso sugeriría que la narrativa del *russkiy mir* como instrumento de legitimación doméstica, la excesiva personalización del poder en Putín, y la lógica interna de un régimen no-democrático inclinado al *groupthinks*, procedieron como filtros fundamentales. Estos componentes no solo mediaron la presión sistémica, sino que definieron el modo específico (un despliegue de fuerzas convencionales sobre territorio ucraniano a gran escala frente a alternativas de coerción reducida), el *timing* (2022 y no en fechas anteriores) y la vehemencia de la

retórica de la respuesta. Desde esta perspectiva, una Rusia con un régimen político alternativo, desafiada a similar presión de la Alianza Atlántica, hubiera posibilitado estructurar una contestación política marcadamente distinta.

En resumen, la exposición de las principales variantes contemporáneas del realismo revela no solo distinciones ontológicas y divergencias explicativas, sino que también pone de relieve las tensiones internas inherentes al Programa de Investigación Científica (PIC) respecto a la determinación de la naturaleza de la competencia interestatal, el papel causal de la agresión y los límites de la moderación estratégica. Por esa razón, estas profundas divergencias han catalizado una sostenida disputa intrarrealista, en la cual cada versión neorrealista reivindica una heurística superior para explicar la dinámica en contextos históricos específicos. El siguiente apartado se abocará al examen crítico de estas controversias con el propósito fundamental de evaluar la pertinencia teórica de cada variante y fundamentar rigurosamente la selección del marco analítico adoptado por la presente investigación.

Integración Jerárquica. Una agregación teórica de carácter refinado demanda la estructuración de una jerarquía causal explícita y conceptualmente diferenciada. Por un lado, el realismo ofensivo —en virtud de su parsimonia y potencia explicativa— suministra el marco de condiciones estructurales necesarias al identificar la intensa presión sistémica derivada del desplazamiento del equilibrio de fuerzas en Eurasia, lo cual dota de plausibilidad a la tendencia de contestación estratégica por parte de Rusia. Por otro, el realismo neoclásico no introduce causas adicionales ni mecanismos alternativos, sino que aporta variables intervinientes —como la traducción perceptual, la concentración del poder doméstico o las narrativas identitarias— que operan como filtros causales para especificar las condiciones de activación y canalización de dichas presiones estructurales. En esta investigación, se reserva el término “mecanismo causal” para referirse a secuencias procesuales que conectan condiciones con resultados (v. gr. mecanismos ofensivos derivados del realismo ofensivo), mientras que las variables intervinientes designan atributos o condiciones unitarias que afectan los

umbrales, el *timing* y la modalidad de la respuesta estatal. A partir de lo anterior, mientras la estructura delimita el "porqué" fundamental de la confrontación como causa última, las variables unitarias condicionan la trayectoria, el momento y la modalidad de la acción estatal. Esta articulación teórica permite eludir tanto el determinismo estructural rígido como la sobrevaloración de la agencia doméstica, preservando una exégesis jerárquica y no reduccionista del comportamiento de las unidades en el sistema internacional.

La integración jerárquica expuesta rebasa una función meramente aclaratoria, pues delimita con mayor precisión el posicionamiento teórico de la investigación. Así, al preservar la primacía causal de la estructura sistémica —inherente al realismo ofensivo— e incorporar simultáneamente variables intervinientes como mediaciones carentes de autonomía causal plena, se construye un andamiaje explicativo más robusto y empíricamente sensible. Este encuadre, además, mantiene el grueso de la teoría sustantiva ofensiva, en especial la lógica estratégica del *balancing through aggression* (*BTA*), asumida como mecanismo central para explicar el tránsito desde las presiones estructurales hasta la activación de la coerción militar. Por tanto, la presente investigación se desenvolverá a través de lo que se ha decidido denominar como "realismo ofensivo sofisticado", versión que preserva la centralidad de la competencia por el poder bajo condiciones de anarquía, pero que precisa la traslación de las presiones estructurales hacia la praxis de la política exterior mediante filtros domésticos, perceptuales e ideacionales. Por efecto de lo anterior, este enfoque permite desglosar la toma de decisiones concretas sin erosionar la jerarquía causal que fundamenta la interpretación estructural de la investigación.

El PIC-RI Realista. Como se ha dejado ver líneas arriba, la propuesta epistémica de la presente investigación es analizar el realismo desde la óptica de los Programas de Investigación Científica (PIC). De ahí que resulte central identificar el *hardcore* del PIC realista, el cual se encuentra integrado por supuestos que, como se ha resaltado, la heurística negativa no permite alterar (véase Anexo A.2). Para tal efecto, se les

describirán a continuación.

Los Supuestos. El hardcore del PIC realista comprende un conjunto de supuestos fundamentales que, conforme con la heurística negativa, son protegidos de la falsación directa y constituyen los cimientos ontológicos del PIC:

Los Estados conviven en un mundo en anarquía donde ninguna autoridad superior puede imponer las normas ni el orden. En la tradición realista se asume que los Estados interactúan en un sistema internacional anárquico, es decir, sin una autoridad superior capaz de imponer normas y garantizar el orden. Sin embargo, la anarquía no equivale necesariamente al caos: precisamente por la ausencia de un garante central, los Estados adoptan medidas de autoprotección para preservar su supervivencia *(self-help system).* En este contexto, la negociación y la cooperación se estructuran principalmente en torno a relaciones de fuerza, más que sobre valores compartidos o normas jurídicas plenamente vinculantes. Como consecuencia, la seguridad y la consecución de intereses dependen en gran medida del poder relativo de cada Estado. En síntesis, el realismo interpreta la historia internacional como una competencia constante por el poder, en la que la desconfianza mutua impulsa a los Estados a incrementar sus capacidades para evitar su vulnerabilidad o desaparición.

Los Estados *son los actores principales de las RI dado que controlan el poder y compiten contra otros Estados.* Debido a que la anarquía produce inseguridad colectiva, entonces los individuos se dividen y organizan en grupos (Estados) en conflicto. Así, aunque exista, hoy en día, varios tipos de actores (v. gr. instituciones religiosas, empresas transnacionales, organizaciones internacionales), los Estados se atribuyen la centralidad en el sistema internacional, puesto que protegen a sus ciudadanos contra la inseguridad internacional y construyen sistemas impositivos que extraen la riqueza para invertirla en un conjunto de objetivos nacionales (v. gr. declarar la guerra). En otras palabras, los Estados “controlan el poder y compiten con otros Estados” (Grieco et al., 2022, p. 84).

Los Estados son actores racionales. Al promover acciones contra sus enemigos,

los Estados son capaces de reconocer posibles costos y beneficios, y adaptar su comportamiento cuando perciban que los costos sobrepasan los beneficios.

La seguridad como problema central de una realidad internacional marcada por la anarquía. Debido a que la guerra y la violencia es una constante histórica en el sistema internacional, entonces la política exterior se encuentra determinada por la búsqueda de seguridad nacional por medio de la identificación de los diferentes peligros u amenazas que colocan al Estado en una situación de vulnerabilidad.

La búsqueda de seguridad es una tarea competitiva. En un contexto altamente competitivo y, por tanto, conflictivo, la búsqueda de seguridad originará, como necesaria consecuencia, dada la cualidad relacional del poder, ganadores y perdedores. En efecto, si un Estado consigue mayor seguridad lo hará siempre en detrimento de otro Estado, de ahí que, "si un Estado se fortalece, otro se debilitará" (Grieco et al., 2022, p. 84). En tal sentido, si la seguridad es una tarea permanente, entonces la competencia y el conflicto es un rasgo distintivo, natural y persistente del sistema internacional donde la paz y la cooperación solo puedan lograrse temporalmente.

Las Proposiciones. A partir de los supuestos, los realistas elaboran un conjunto de proposiciones que, en estricto, se podrían denominar a aquellas teorías (conjunto de hipótesis) que se encuentran en el círculo protector. Entre ellas tenemos:

El equilibrio de poder es una estrategia que los Estados utilizan para resguardarse en un mundo de anarquía. Estima el realismo que, ante el incremento del poder y las amenazas rivales, es probable que el Estado en peligro pueda resguardarse a través de un poder compensatorio. Dos son las formas clásicas reequilibradoras: el aumento de las propias capacidades económicas, militares y tecnológicas, y la formación de coaliciones o alianzas militares (v. gr. OTAN vs Pacto de Varsovia, OTAN vs CRINK [China, Rusia, Irán, Corea del Norte]).

Dilema de Seguridad. Según Herz (1959) y Jervis (1978), el dilema de seguridad se configura cuando las medidas adoptadas por un Estado para garantizar su supervivencia —particularmente el incremento de sus capacidades militares— son

interpretadas por otro como una amenaza potencial, induciéndolo a responder con medidas equivalentes de protección. De este modo, la búsqueda de seguridad por parte de cada actor desencadena una espiral recíproca de desconfianza, rearme y vulnerabilidad mutua, en virtud de la cual ambos terminan sintiéndose más inseguros que al inicio del proceso. Esta dinámica ha sido caracterizada, con razón, como una "dinámica recíproca de inseguridad y carrera armamentista" (Grieco et al., 2022, p. 87).

Conviene advertir que, aunque en su punto de partida tales medidas puedan obedecer a propósitos estrictamente defensivos vinculados a la preservación de la propia existencia, el Estado que se considera potencialmente amenazado puede codificarlas perceptivamente como señales de agresión. De este modo, los dilemas de seguridad no derivan solo de las acciones de los Estados en cuanto tales, sino de la interacción entre esas conductas y los cálculos estratégicos que aquellas activan en un entorno definido por la anarquía internacional.

Las ganancias o la posición relativa es lo más importante. Debido a que la capacidad de conseguir sus intereses está determinada por la capacidad de poder material que se posea, entonces los Estados llegarán a la determinación que deben ser más fuertes; sin embargo, esto comporta que mientras más poder acumulen, menos tendrá el rival. Siguiendo la lógica equilibrista, tal decisión llevará a una incesante y persistente competencia por aumentar exponencialmente el poder en todas sus dimensiones (tecnológica, económica y militar).

Problema de las transiciones de poder. Las transiciones son aquellos cambios internacionales que son consecuencias del desbalance de las posiciones relativas de poder entre Estados. Dicho desequilibrio se mide a través del crecimiento desigual del PBI, el dispar gasto militar y las innovaciones tecnológicas. En esa dirección, Carr (1999) señala que los momentos de transición de poder son peligrosos por lo que los llamó el problema del cambio pacífico. Grieco et al., (2022), siguiendo al autor antes mencionado, argumentan que "el conflicto es probable debido a que la potencia en ascenso se sentirá cada vez menos satisfecha con la orden dominante todavía liderada

por la potencia en declive" (p. 88); no obstante, la guerra no es inevitable.

El nacionalismo es una fuerza que impulsa a los Estados a competir. La identidad política entendida como el sentido de destino colectivo que posee un pueblo es una fuente potencial de conflicto, dado que incentiva a demarcar las diferencias entre el "nosotros" frente a los "otros", lo cual conlleva a un estado de incesante competencia y conflicto.

Heurística Negativa. Desde el punto de vista de Lakatos, el PIC realista se distingue por un *hardcore* robusto, el cual se encuentra protegido por una heurística negativa que rechaza cuestionar sus supuestos fundamentales. Dicha heurística constituye, en estricto, el rechazo a cualquier explicación que persiga superar la lógica anárquica por medio de normas o instituciones, que impugne la supremacía del Estado como actor racional y unitario, o que privilegie las consideraciones de tipo moral o las ganancias absolutas por sobre la búsqueda del poder y la seguridad en un marco de ganancias relativas.

Heurística Positiva. Por contraposición, su heurística positiva sitúa la agenda de investigación hacia el estudio de cómo la distribución de capacidades materiales define los resultados del sistema internacional. También, orienta a los investigadores a comprender los mecanismos de equilibrio de poder —tanto el *bandwagoning* (alineamiento con el más fuerte) como el *balancing* (en sus diversas formas)—, a esclarecer la lógica del dilema de seguridad y a indagar las transiciones de poder y la calificada "trampa de Tucídides" como causas primarias de inestabilidad sistémica. Esta heurística se proyecta, en su variante neoclásica, para analizar cómo las variables intervinientes, como la capacidad de movilización de recursos y la percepción de los líderes median y filtran las presiones estructurales competitivas.

Progresividad y Degeneratividad del PIC. Respecto a la progresividad del PIC realista, se demuestra en su capacidad para explicar problemas fundamentales de la política internacional. Ha propuesto explicaciones potentes sobre la persistencia histórica de la competencia interestatal, los mecanismos de contención de las potencias

hegemónicas, la estabilidad relativa de la Guerra Fría y la dinámica bipolar. Para el caso de la guerra ruso-ucraniana, su marco analítico proporciona una explicación lógica que interpreta el despliegue de fuerzas convencionales rusas al interior del territorio ucraniano como una respuesta estructural previsible al avance de la Alianza Atlántica, desencadenando los mecanismos de equilibrio de poder y exponiendo un dilema de seguridad clásico.

Sin embargo, el PIC afronta problemas degenerativos o anomalías. En efecto, tiene inconvenientes para explicar adecuadamente los casos de cooperación internacional duradera que trasciende las alianzas coyunturales contra una amenaza común (v. gr. el proceso de integración de la Unión Europea). Igualmente, se inclina a infravalorar el rol de las instituciones internacionales en el favorecimiento de la cooperación y la reducción de los costos de transacción, inclusive en un contexto anárquico. Por último, su óptica materialista encuentra dificultad para explicar los cambios radicales a la normatividad en el sistema internacional (v. gr. prohibición de ciertas armas o la abolición de la esclavitud) donde las normas aparentemente ponen de manifiesto una autonomía causal que reta las explicaciones de corte realistas.

Justificación del Enfoque para el Caso de Estudio. Más allá de narrativas coyunturales, el análisis de la guerra ruso-ucraniana requiere un marco teórico capaz de explicar sus causas estructurales. Los principales Programas de Investigación Científica (PIC) que han investigado sobre este conflicto[17] —realismo, liberalismo y

[17] El PIC liberal parte de una ontología menos estatocéntrica y menos trágica que la realista, en la medida en que desplaza la atención hacia las preferencias domésticas, la calidad de los regímenes, la interdependencia económica, la densidad institucional y la incidencia de actores transnacionales, bajo el supuesto de que la anarquía puede ser atenuada —aunque no abolida por completo— mediante reglas, cooperación, aprendizaje y restricciones recíprocas (Keohane, 1984; Moravcsik, 1997). De ahí que su núcleo explicativo se despliegue en varias vertientes complementarias: el liberalismo político confía en los efectos moderadores de la representación y la rendición de cuentas; el liberalismo económico e institucional destaca la capacidad pacificadora del comercio, la interdependencia compleja y los regímenes internacionales; y el liberalismo societario subraya la gravitación de redes transnacionales, organizaciones y comunidades normativas capaces de constreñir a los Estados desde fuera y desde dentro (Keohane & Nye, 1977; Doyle, 1986; Keck & Sikkink, 1998). Sin embargo, el caso ruso-ucraniano revela con especial nitidez los límites de ese programa cuando la cooperación colisiona con percepciones de amenaza existencial: la paz democrática ofrece un rendimiento acotado en una diada asimétrica y mixta; la interdependencia no logró subordinar la lógica de la *high politics*; y

constructivismo— brindan interpretaciones basadas en ontologías y epistemologías disímiles. Esta sección condensa estas diferentes perspectivas (véase Tabla 3), determina su capacidad explicativa para el caso y justifica la asimilación del realismo estructural, en su versión ofensiva, como enfoque analítico más sólido, sin ignorar el valor suplementario de los demás PIC.

Puntos de Convergencia y Divergencia Teórica entre Programas. El mundo teórico de las Relaciones Internacionales está delimitado por hondas fracturas epistemológicas y ontológicas que dividen a sus principales PIC. Pese a que una mirada somera podría detectar confluencias en el uso de conceptos como "sistema" o "estructura", un detallado examen desvela que la naturaleza de estos conceptos y sus implicaciones causales son enteramente opuestos e, inclusive, hasta cierto punto, incompatibles. Lo que se conoce comúnmente como el dialogo, y más a menudo, debate entre el realismo, el liberalismo y el constructivismo, gira en torno a dos ejes principales: la preeminencia de lo material frente a lo ideacional, y la comprensión de la relación

---

las instituciones multilaterales mostraron una eficacia decreciente allí donde el conflicto fue reinterpretado en clave de seguridad vital y competencia geopolítica de alta intensidad (Ikenberry, 2020). Por su parte, el PIC constructivista se asienta en una ontología social e intersubjetiva según la cual los intereses, identidades y amenazas no están dados de una vez por todas por la estructura material, sino que se constituyen históricamente a través de normas, prácticas y significados compartidos; en esa medida, la anarquía carece de una lógica única y su contenido depende de la forma en que los Estados se reconocen, se representan y se relacionan entre sí (Wendt, 1992, 1999; Ruggie, 1998). Desde esta clave, la guerra, objeto de la presente investigación, puede interpretarse como el colapso de marcos previos de reconocimiento y como la confrontación entre proyectos identitarios incompatibles: de un lado, la narrativa rusa del *russkiy mir* y de la esfera civilizacional propia; del otro, la afirmación ucraniana de una identidad soberana y europea, acompañada por una creciente solidaridad normativa occidental. Asimismo, el constructivismo permite esclarecer por qué ciertas normas —como la integridad territorial o la prohibición de la agresión— generan respuestas colectivas intensas, y cómo los procesos de socialización y de internalización normativa influyen sobre la percepción de legitimidad o ilegitimidad de la fuerza (Finnemore, 1996; Finnemore & Sikkink, 1998). Con todo, su principal dificultad aparece cuando debe explicar, de manera autónoma, por qué unas narrativas prevalecen sobre otras o cómo esos marcos ideacionales se traducen específicamente en decisiones coercitivas de gran escala sin remitir, en última instancia, a capacidades materiales y cálculos estratégicos subyacentes. En suma, mientras el liberalismo enfatiza los mecanismos mediante los cuales la anarquía podría ser mitigada, el constructivismo ilumina la dimensión ideacional que define qué entienden los actores por amenaza, identidad, orden y legitimidad. Con todo, conviene advertir que en este apartado no se ha emprendido una reconstrucción exhaustiva de la arquitectura interna de los PIC liberal y constructivista; una exposición sistemática de sus respectivas estructuras puede consultarse en los Anexos A.3 y A.4.

agencia-estructura.[18]

La convergencia fundamental, aunque ilusoria, se asienta en el terreno epistemológico. Tanto el realismo estructural como el liberalismo racionalista comparten un compromiso con la epistemología (neo)positivista, pretendiendo formular explicaciones causales fundamentadas en la observación de regularidades y en la contrastación de hipótesis mediante métodos científicos. No obstante, esta confluencia metodológica esconde una profunda discrepancia ontológica y en el nivel de análisis privilegiado.

De esta suerte, el realismo estructural, elaborado por Waltz (1979) asume una

[18] Contrario a una mera revisión de posturas, el debate entre materialismo e ideacionalismo y el problema agencia-estructura exigen una toma de posición epistemológica explícita, pues de su resolución dependen el estatuto de lo internacional y los límites de la explicación científica. En el primer frente, la dicotomía entre "hechos" e "ideas" resulta estéril si no se reconoce que las condiciones materiales nunca operan como datos brutos, sino siempre bajo esquemas de interpretación, mientras que las ideas, para adquirir eficacia causal, deben anclarse en mecanismos institucionales o relaciones de poder que las vuelvan operativas. Marx (1852/2023) no es un materialista vulgar: su noción de praxis implica que los agentes actúan bajo estructuras heredadas, pero que esas mismas estructuras solo se reproducen o transforman mediante prácticas cargadas de sentido. Durkheim (1895/2016) ofrece, en ese punto, un correctivo indispensable frente al voluntarismo, aunque su concepto de hecho social como cosa externa y coercitiva tiende a reificar lo social y a dificultar la explicación de cómo las estructuras pueden ser desafiadas. Weber (1922/1998), por su parte, restituye la centralidad del sentido subjetivo, si bien su individualismo metodológico corre el riesgo de fragmentar lo social hasta volverlo irreductible a algo más que la agregación de acciones. Bourdieu (1980/2008) intentó superar esta escisión mediante la noción de *habitus*; Hay (2002) y Schmidt (2008), a su vez, subrayaron con razón el papel constitutivo de las ideas sobre intereses y estrategias. Con todo, para los fines de esta investigación, tales contribuciones cumplen una función metateórica y heurística, pero no desplazan el marco rector del análisis: la primacía analítica corresponde a las constricciones estructurales del sistema internacional. En paralelo, el debate agencia-estructura conserva plena relevancia, aunque aquí debe formularse en un nivel más preciso: no se trata de dilucidar la agencia en abstracto, sino de explicar cómo determinadas presiones sistémicas se traducen en decisiones estatales concretas. Giddens (1984/2011) ofrece una salida conceptualmente sofisticada con su idea de la dualidad de la estructura, pero su tendencia a confluir estructura y agencia dificulta la identificación empírica de secuencias causales discernibles. De ahí que, para el propósito de esta tesis, resulten más fértiles el dualismo analítico de Archer (1995/2009), el realismo crítico de Bhaskar (1998) y la reformulación de Sewell (1992), para quien las estructuras deben entenderse como articulaciones históricamente variables de esquemas y recursos. No obstante, incluso estas perspectivas exigen ser moduladas para evitar, de un lado, el esencialismo estructural y, de otro, la disolución interpretativista del análisis. Como advierten Marsh y Stoker (1998), de esta decisión dependen también las opciones metodológicas: si la estructura lo explica todo, la investigación degenera en taxonomía; si la agencia se autonomiza por completo, el análisis se dispersa en narraciones singulares. En consecuencia, para los fines de este estudio, la salida más productiva consiste en afirmar la primacía analítica de la estructura internacional, entendiendo que sus efectos no operan de manera automática, sino a través de mediaciones verificables —amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica, oportunidad sistémica y cálculo de costos/beneficios— que traducen las constricciones estructurales en estrategias estatales observables y, por esa vía, en mecanismos causales empíricamente reconstruibles. (Archer, 1995/2009; Bhaskar, 1998; Sewell, 1992).

ontología materialista y un estructuralismo posicional marcadamente antirreduccionista. Respecto a lo primero, su objeto de análisis es una estructura impersonal del sistema internacional, definida a partir del principio ordenador de la anarquía y la distribución de capacidades materiales entre unidades (Estados), los cuales se presumen homogéneas funcionalmente. Respecto a lo segundo, las propiedades o preferencias internas de los actores son intencionalmente relegadas como causas primarias: la estructura sistémica socializa y limita la actuación estatal, ocasionando resultados previsibles como la propensión hacia el equilibrio de poder. Por tanto, la agencia se encuentra estrictamente condicionada a la lógica posicional impuesta por el sistema.

Contrariamente, el liberalismo racionalista en su versión institucionalista (Keohane, 1984) y de las preferencias domesticas (Moravcsik, 1997), aunque al igual que el realismo aceptan el marco anárquico, ubica la génesis causal de la política exterior en las preferencias de las unidades: en tanto que para Moravcsik (1997), son las preferencias agregadas de los grupos domésticos las que delimitan los intereses estatales; para Keohane (1984), son estructuras institucionales, las cuales fueron diseñadas por actores racionales, aquellas que modifican los estimados de costo-beneficio bajo la anarquía. De esta forma, mientras el realismo estructural ve una estructura sistémica que impone una lógica, el liberalismo reconoce estructuras institucionales y dinámicas domésticas que pueden contrarrestar, mitigar o canalizar dicha lógica.

Una perfecta ruptura ontológica los separa ambos del constructivismo. Este PIC, atribuido a Wendt (1992,1999), rehúsa el materialismo como fundamento, asumiendo una ontología idealista que concede preeminencia causal a lo ideacional. En efecto, para el constructivismo las estructuras internacionales decisivas son estructuras de significado socialmente construidas, compuestas por conocimientos intersubjetivos, normas e identidades, y no aquellas estructuras de diseño institucional o de capacidades. Lo anterior, por tanto, está relacionado con un estructuralismo holista constitutivo donde la estructura social no solo restringe, sino que establece a los propios

actores, precisando sus intereses e identidades (Wendt, 1992). Desde esta perspectiva, proveniente de la teoría de la estructuración de Giddens (2011), la agencia y la estructura se coestablecen en un proceso dialéctico permanente.

En suma, el principal límite es el que divide el materialismo estructuralista del realismo, del idealismo constitutivo del constructivismo, ocupando un lugar intermedio de esa fractura, el liberalismo racionalista. Así, este último, comparte con el realismo un sustrato materialista y una epistemología (neo)positivista; sin embargo, se le opone al establecer una autonomía causal a las preferencias unitarias y a las instituciones, aproximándose de esta forma a una visión de agencia más robusta. Esta triangulación entre posiciones ontológicas explica por qué, ante el conflicto ruso-ucraniano, cada PIC enuncia preguntas diametralmente disímiles y busca respuestas en niveles de análisis distintos: la estructura de poder del sistema internacional (realismo), los intereses domésticos y el diseño institucional (liberalismo), o la construcción de identidades opuestas y la pugna por la narrativa (constructivismo).

Capacidad Explicativa de cada Programa para el Caso Ruso-Ucraniano. La capacidad para proponer una explicación causal concluyente de las condiciones de posibilidad y el desencadenante inmediato de la invasión de 2022 serán los fundamentos sobre los cuales a continuación se evaluará cada PIC.

Respecto al PIC realista, especialmente en su variante ofensiva, presenta una fuerza explicativa extraordinaria al vincular los cambios estructurales de largo y mediano plazo con la decisión estratégica rusa. Efectivamente, su tesis medular —la cual señala que la OTAN estableció una gran acumulación de poder occidental que Rusia, dentro de la lógica anárquica, solo pudo percibir como una amenaza existencial y contratacar— provee un marco potente (Mearsheimer, 2014). Asimismo, explica razonablemente la importancia de la desnuclearización ucraniana como un factor que suprimió un disuasor decisivo y abrió una ventana de oportunidad estratégica (Mearsheimer, 1993); además de ubicar la crisis en el contexto de la multipolaridad emergente que motiva la oposición revisionista. No obstante, su principal obstáculo es un cierto reduccionismo materialista

que puede minimizar cómo la transgresión de normas ampliamente internalizadas, como la soberanía territorial, motivó la respuesta política y militar de la OTAN de una forma que un simple cálculo de poder relativo no podía pronosticar por sí solo.

Por otra parte, el PIC liberal aclara eficientemente el escenario previo al conflicto: el tejido de instituciones (OSCE, Consejo OTAN-Rusia), las cuales fracasaron en su objetivo de gestión de crisis, y la interdependencia económica que fue velozmente aprovechada y después sacrificada. Su solidez estriba en diagnosticar las debilidades del sistema de gobernanza europea de la pos Guerra Fría. Sin embargo, su obstáculo principal determina su reducida potencia explicativa: sus mecanismos de predicción fallaron. Por ejemplo, la interdependencia no disuadió y las instituciones no gestionaron eficientemente el conflicto; además, su principal constructo teórico —la teoría de la paz democrática— resulta causalmente irrelevante e insuficiente teóricamente para explicar este conflicto. Así, la teoría afirma que existe una probabilidad significativamente menor de conflicto militar interestatal entre democracias liberales consolidadas (Doyle, 1986; Oneal y Russett, 1999). Esto es una probabilidad condicional, no una ley determinista. De ello no se deduce lógicamente que la probabilidad de conflicto entre una democracia y una no-democracia sea alta; solo se deduce que es mayor que en el caso de que ambas sean democráticas.[19] La guerra, entonces, sigue siendo un evento probabilístico y no una certeza. En otras palabras, dicha teoría:

i. Se limita a determinar una correlación estadística (paz entre democracias), pero no proporciona un mecanismo causal concluyente que pueda aplicarse para explicar

[19] Conviene subrayar que la paz democrática es una proposición diádica y probabilística, no una ley determinista. En términos estrictos, sostiene que *ceteris paribus* la probabilidad de conflicto es menor cuando ambos Estados son democráticos que cuando la diada no lo es. En notación condicional: $P(\text{conflicto} \mid D_i = 1 \wedge D_j = 1) < P(\text{conflicto} \mid D_i = 1 \wedge D_j = 0)$ y $< P(\text{conflicto} \mid D_i = 0 \wedge D_j = 0)$. Por ello, no autoriza inferencias monádicas del tipo “las democracias son pacíficas en general”, ni permite deducir que una diada mixta (democracia-autocracia) tenga una probabilidad alta de guerra: solo se deduce que su riesgo esperado es mayor que en el caso de dos democracias. Asimismo, los mecanismos liberales invocados (legitimidad mutua, normas compartidas y restricciones institucionales) operan con mayor fuerza cuando ambas partes se reconocen como liberales, pudiendo debilitarse -o incluso invertirse- frente a regímenes no democráticos. (Doyle, 1983a, 1983b, 1986; Owen, 1994; Risse-Kappen, 1995; Oneal & Russett, 1999; Rosato, 2003).

la decisión especifica de Rusia de invadir en 2022 ¿acaso fue la no-democracia rusa la causa? Es una variable excesivamente general y constante —es más, Rusia no ha sido una democracia liberal en décadas—. Adicionalmente, la teoría no puede explicar el *timing*, la intensidad ni la forma de la guerra. Para tal fin, se debe recurrir a variables que reflejen conceptos como percepciones estratégicas, poder y seguridad.

ii. Posee una falsa sensación de explicación *ex post:* El razonamiento de que la guerra detonó porque uno de los países en contienda era no-democrático es una falacia *post-hoc*[20] carente de valor científico. Si así fuera el argumento, entonces seria que todo conflicto entre un régimen no-democrático y uno democrático "podría" potencialmente ser, a partir de esta variable, explicado sin que ello demuestre una relación causal. A lo sumo, nos encontraríamos con una explicación de tipo circular y no falsable para una amplia gama de conflictos bélicos.

iii. Oculta variables estructurales fundamentales: Al ceñirse al tipo de régimen político, la teoría de la paz democrática aleja la concentración de variables estructurales con fuerza explicativa que sí explican el conflicto. Por ejemplo, la expansión al Este de la OTAN es una variable de alianza y poder, la pérdida de capacidad disuasoria no convencional ucraniana es una variable de capacidades y la incesante competencia

[20] La falacia *post hoc ergo propter hoc* se erige como una aporía epistemológica que compromete el rigor de la investigación en las ciencias sociales al inferir una relación de causalidad basándose exclusivamente en la antecedencia cronológica de un evento. Desde esa perspectiva, este error de razonamiento ignora la complejidad multicausal, la regresión a la media o la mera coincidencia, confundiendo la contigüidad temporal con una vinculación necesaria. Al respecto, resulta axiomática la precisión de Copi (1998) al señalar que "el mero hecho de que un acontecimiento preceda a otro no prueba que lo cause" (p. 154). Así pues, la validación de un nexo causal requiere, bajo el paradigma de Hume (1739/2007), la demostración de una conjunción regular y una conexión que trascienda la secuencia temporal, exigiendo la exclusión sistemática de hipótesis competitivas mediante métodos científicos rigurosos. De conformidad con lo anterior, esta falacia resulta especialmente perniciosa en la investigación empírica contemporánea donde la correlación no implica causalidad y donde, según enfatiza Bunge (1997), establecer una relación causal implica demostrar un mecanismo generativo y excluir explicaciones alternativas. En conclusión, para blindar la originalidad y la validez de los trabajos de investigación conforme a los estándares de excelencia académica, la ciencia social debe recurrir a diseños de estudio controlados, la replicación de hallazgos y el análisis multivariable que permita discernir el auténtico mecanismo generativo de los fenómenos observados.

en una esfera de influencia corresponde a la variable geopolítica. Todas ellas variables estudiadas por el realismo ofensivo.

En todo caso, el conflicto mostró crudamente que, en una crisis donde se encuentra en juego la seguridad existencial (*high politics*) determinada por la competencia de grandes potencias, el tipo de régimen político es una variable subordinada. Así, la invasión no fue provocada por el régimen no-democrático ruso, sino que se originó a pesar del carácter democrático de Ucrania, dado los cálculos de seguridad, influencia geopolítica y de poder que predominaron abrumadoramente.

Por último, el PIC constructivista se hace esencial para comprender la intensidad y textura del conflicto. En efecto, su fuerza explicativa reside en mostrar la guerra como un choque de narrativas históricas y proyectos identitarios en tensión (Tsygankov, 2022; Kuzio, 2022). En esa línea, posee vocación explicativa sobre la solidaridad normativa occidental, la resistencia ucraniana, y la narrativa rusa de “desnazificación”. A pesar de ello, posee dos limitantes fundamentales para una explicación causal estructural. En primer lugar, su inconveniente para establecer la primacía causal de las ideas sobre lo material ¿la causa de la invasión fue la instauración de la narrativa *russkiy mir* o solo fue un medio discursivo *ex post* con el objetivo de justificar la decisión tomada debido a motivaciones de índole geoestratégicas materiales? (Wohlforth, 2011). Y, en segundo lugar, su marco referencial, al encontrarse anclado en el cambio normativo progresivo y la socialización, es menos idóneo para explicar la brusca regresión a una lógicamente puramente hobbesiana de violencia interestatal, fenómeno este, que el realismo predice siempre bajo la lógica anárquica.

Tabla 3

Programas de Investigación Científica en Relaciones Internacionales: Síntesis Comparativa

Dimensión Analítica	Realismo (Estructural/Ofensivo)	Liberalismo (Institucional/Político)	Constructivismo
Principio Ordenador	Anarquía (como restricción material constante).	Interdependencia e instituciones (como mitigadores de la anarquía).	Intersubjetividad y estructuras de significado (la anarquía es una construcción).
Unidad de Análisis Primaria	El Estado (actor unitario y racional).	El Estado, instituciones internacionales, actores no estatales (redes, individuos).	Prácticas, discursos, procesos de interacción social.
Naturaleza del Poder	Material, coactivo, relacional (capacidad para imponer la voluntad).	Multidimensional (blando, institucional, económico), funcional para la cooperación.	Productivo, discursivo, constitutivo de identidades y realidades sociales.
Origen de los Intereses	Dados por la estructura del sistema (supervivencia, seguridad, poder relativo).	Derivados de preferencias domésticas agregadas y de la búsqueda de ganancias absolutas.	Construidos socialmente a través de la interacción, la socialización y las identidades colectivas.
Mecanismo Causal Central	Distribución de capacidades materiales → Incentivos estructurales (dilema de seguridad, equilibrio de poder).	Instituciones/Interdependencia → Reducción de incertidumbre y costos de transacción → Cooperación.	Prácticas discursivas y sociales → Construcción de identidades/normas → Definición de intereses y comportamientos legítimos.
Visión del Cambio Internacional	Cíclica (recurrencia de la competencia y la guerra).	Progresiva y acumulativa (hacia una mayor cooperación e institucionalización).	Contingente y dialéctica (dependiente de luchas por la fijación de significados).

Dimensión Analítica	Realismo (Estructural/Ofensivo)	Liberalismo (Institucional/Político)	Constructivismo
Explicación Central para la Guerra Ruso-ucraniana	La desnuclerización ucraniana, la multipolaridad y la expansión de la OTAN alteró el equilibrio de poder en Eurasia, generando un dilema de seguridad intolerable que llevó a Rusia a una agresión preventiva para defender su esfera de influencia.	El fracaso de las instituciones de seguridad europeas (OSCE) y la erosión del orden liberal posibilitaron la violación de normas contra el uso de la fuerza y la anexión territorial.	El conflicto es una lucha entre proyectos identitarios antagónicos: el *russkiy mir* contra una Ucrania soberana y europea, donde cada parte actúa conforme a narrativas históricas internalizadas.
Fortaleza Principal para el Caso	Explicación parsimoniosa y poderosa de la lógica estratégica rusa como respuesta estructural.	Explicación del marco institucional fallido y de los incentivos económicos que no lograron disuadir.	Explicación de la dimensión ideacional, la movilización simbólica y la intensidad del conflicto identitario.
Limitación Principal para el Caso	Subestima el papel de las normas como movilizadoras y el poder de resistencia basado en la identidad nacional.	No logra explicar por qué sus mecanismos de contención (interdependencia, instituciones) fracasaron catastróficamente.	Dificultad para explicar el *timing* y la forma específica (invasión convencional) de la agresión más allá de las narrativas.

Nota. Elaboración propia fundamentada en el estudio de Waltz (1979), Keohane (1984), Wendt (1999) y Mearsheimer (2001).

Justificación del Programa de Investigación Científica. La elección del realismo, en general, y su versión ofensiva,[21] en particular, se justifica en su superioridad explicativa y heurística para afrontar las preguntas de investigación planteadas. Esta fundamentación se estructura en cuatro categorías: idoneidad ontológica al problema de investigación, fuerza integradora de las variables estructurales, capacidad predictiva *ex ante* comprobada y su utilidad para entablar un diálogo teórico crítico y subsumidor con el resto de las tradiciones.

Idoneidad Ontológica al Problema de Investigación. La esencia de la investigación —¿en qué medida la ausencia de disuasión nuclear, la ampliación de la OTAN y la multipolaridad pueden explicar la agresión rusa? — está planteado en términos materiales y estructurales, lo cual constituye la esfera explicativa del realismo por excelencia. Partiendo de una ontología materialista y estructuralismo posicional, el neorrealismo, en general, y su versión ofensiva, en particular (Mearsheimer, 2001), prepondera la distribución de capacidades tangibles, tal como las militares o económicas, y la posición de los Estados dentro de la estructura anárquica como las fuerzas decisivas del comportamiento de las grandes potencias. Dicha ontología se alinea claramente con las variables explicativas propuestas (desnuclearización como pérdida de capacidad, expansión de la OTAN como acumulación de capacidades, multipolaridad como reconfiguración estructural). En contraste con el constructivismo, que analiza estos factores solo como el sustrato material sobre el cual se construyen significados, o el liberalismo que los supedita a dinámicas institucionales; el realismo ofensivo los posiciona como variable independientes primarias. Por tanto, esta afinidad entre pregunta y marco referencial garantiza la consistencia analítica y evita la dilución causal.

Fuerza Integradora y Explicativa de las Variables Estructurales. El realismo ofensivo evidencia una fuerza relevante para integrar de manera dinámica y lógica las

[21] Como se ha advertido en el subapartado “Integración jerárquica”, el realismo ofensivo será “sofisticado” dado que adicionará factores intervinientes a las variables de corte estructural.

tres variables hipotéticas planteadas, mostrando su interrelación en la producción de conflicto:

- *Desnuclearización ucraniana*: la renuncia a su arsenal no convencional legado no fue un acto de confianza normativa, todo lo contrario, fue un error estratégico fundamental que suprimió el principal disuasor creíble frente a una potencia nuclear vecina revisionista. La teoría de la disuasión nuclear (Schelling, 1966; Jervis, 1989), integrada como herramienta heurística, posibilita estimar este factor como un elemento que cambió la lógica costo-beneficio en la región, generando una ventana de oportunidad objetiva para la coerción rusa (Mearsheimer, 1993).
- *Expansión de la OTAN:* No se comprende como una elemental política exterior, sino como una perturbación gradual y profunda de la distribución de fuerzas en Eurasia. Cada ronda de expansión, particularmente las promesas a Ucrania y Georgia en 2008, fue interpretada por Moscú no en función de las intenciones declaradas (defensivas), sino en relación con la acumulación de capacidades que deterioraban progresivamente su esfera de influencia y su posición relativa (Waltz, 1979). Esto último, aceleró inevitablemente un dilema de seguridad (Jervis, 1978), ocasionando una escalada de medidas y contramedidas. Por tanto, la invasión a gran escala de 2022 encarna la conclusión lógica de un balance mediante agresión ante lo que Rusia advirtió como un asedio estratégico intolerable y una ventana de vulnerabilidad percibida por el desbalance fuerzas regional.
- *Multipolaridad emergente*: El realismo ofensivo encuadra el conflicto en una macrotransición donde la distribución de poder se hace multipolar. El debilitamiento de la hegemonía de los EE. UU y el (re) ascenso de potencias *challenger* propicia un contexto sistémico favorable para el conflicto y el desafío al *statu quo* (Layne, 2006). De esta forma, en un mundo donde las obligaciones del orden liberal ya no son indiscutibles y la competencia por esferas de influencia se agudiza, las grandes potencias son propensas a asumir mayores riesgos. El cálculo ruso, dentro del

mundo multipolar, le posibilita rediseñar las líneas rojas en su periferia y reafirmar su estatus con relativa impunidad.

Capacidad Predictiva ex ante Comprobada. Contrariamente a otros PIC, que proponen explicaciones *post hoc*, Mearsheimer (1993, 2014) estudió las condiciones estructurales explicitas muchos años antes de la invasión, al apoyarse en la lógica competitiva entre grandes potencias y los riesgos de la expansión de la OTAN. Esta fuerza predictiva es resultado de su enfoque orientado a estudiar las tendencias estructurales de largo plazo (v. gr. dinámica de alianzas y distribución de poder) más que en coyunturas volátiles o variables de tipo ideacional. En ese marco, adoptar la perspectiva ofensiva, comporta estudiar la guerra no como un "accidente histórico" o "error comunicacional", antes bien, es entenderla como una consecuencia altamente probable debido a las condiciones estructurales y materiales del sistema internacional, lo que le otorga una gran robustez explicativa a la lógica causal.

Utilidad para Entablar un Diálogo Teórico Crítico y Subsumidor con el Resto de las Tradiciones. Lo hasta aquí desarrollado no comporta una incomunicación teórica, sino la toma de un ángulo de observación preferente que posibilita un intercambio de ideas productivo con el resto de las tradiciones o, como se ha decidido llamar en la presente investigación, Programas de Investigación Científica. A partir de su vigoroso fundamento estructuralista, el realismo ofensivo sofisticado le permite integrar y subsumir los *insights* de otros PIC, otorgándole un papel accesorio al interior de su andamiaje explicativo.

- Dialogo con el liberalismo: El realismo ofensivo es capaz de dar razones del fracaso liberal a partir de factores endógenos. Así, la interdependencia y las instituciones no fracasaron por defecto de diseño, sino debido a que existen límites estructurales insuperables que restringen el poder de contención y socialización de aquellas. La guerra supuso la "hipocresia organizada" (Krasner, 1999) del orden liberal, exhibiendo que sus reglas son aplicadas de manera desigual y se derrumban cuando son retadas por la fuerza bruta. En todo caso, el análisis liberal del contexto

prebélico es sugerente como bosquejo del escenario; sin embargo, su lógica explicativa está subordinada a la explicación desde el poder.

- Dialogo con el Constructivismo: Aunque el realismo no deshecha el rol de las ideas, sí les atribuye un papel instrumental, accesorio y normalmente epifenoménico. Por ejemplo, las narrativas del *russkiy mir,* la defensa del mundo libre o la identidad europea ucraniana son instrumentos de movilización a nivel nacional e internacional esenciales, que confieren cohesión, significado y legitimidad a la acción que se desea emprender. Empero, la causa subyacente, estructural y última de la guerra no habita en ese enfrentamiento de narrativas, al contrario, reside en las pretensiones de poder y el enfrentamiento de intereses materiales que aquellas narrativas justifican y enmarcan. Como señala Wohlforth (2011), las ideas normalmente "cabalgan sobre" *(ride on)* las distribuciones de poder subyacentes. En todo caso, el constructivismo es una posición teórica con fuerza explicativa para entender la propaganda, el significado y la intensidad de la guerra ruso-ucraniana, pero la lógica ofensiva explica con mayor profundidad su génesis estructural y su lógica estratégica central.

Implicaciones para el Análisis del Caso Ruso-Ucraniano. Este intercambio de ideas posee implicaciones metodológicas y analíticas inmediatas para la investigación. Para comenzar, sustenta un diseño que inicia por el nivel sistémico para localizar las grandes líneas de fuerza que hacen probable el conflicto bélico. Luego, exige un rastreo procesual (p*rocess tracing*), el cual relacione claramente las transformaciones en la distribución de capacidades (v. gr. desnuclearización ucraniana, gasto militar de la OTAN) con el desarrollo de la percepción de amenaza en los documentos doctrinales rusos y, finalmente, con los procesos de toma de decisiones en momentos decisivos. Dicho rastreo habilita comprobar empíricamente los mecanismos causales postulados. Por último, el diálogo invita a subsumir los factores ideacionales (v. gr. *russkiy mir*) al interior de la lógica del poder, comprendiéndolos como herramientas de movilización y legitimación que mitigan los costos nacionales e

internacionales de la invasión, pero que no representan su causa primaria. En definitiva, el análisis de caso se potencia al ser fundamentalmente estructural y receptivo a la mediación política e histórica específica.

Las Causas Estructurales del Conflicto Ruso-Ucraniano

El examen de los conflictos bélicos representa un núcleo analítico impostergable para comprender la lógica del sistema interestatal moderno. A partir del afianzamiento del sistema westfaliano, la guerra ha funcionado no como una extraordinaria anomalía, sino como un mecanismo habitual de competencia estratégica, ajuste político y definición de jerarquías de poder (Waltz, 1979; Gilpin, 1981). Su estudio se extiende más allá de la simple descripción de campañas militares, para colocarse en una posición privilegiada hacia las estructuras que organiza la política internacional: la búsqueda incesante por seguridad, la anarquía y la distribución de capacidades.

El objetivo fundamental de este subtítulo es elaborar un marco analítico vigoroso sobre la guerra como fenómeno político, el cual permita posteriormente indagar con precisión las causas específicas del conflicto ruso-ucraniano. Se localiza luego del estudio de los Programas de Investigación Científica en Relaciones Internacionales, operacionalizando los postulados del realismo ofensivo sofisticado —el marco de referencia seleccionado— relacionado al conflicto bélico y vinculando la teoría altamente abstracta con las categorías concretas para el estudio del caso intensivo. Como argumenta Levy (1983), la combinación entre la teoría y la historia es primordial, pues "la teoría de las relaciones internacionales sin una comprensión histórica de la guerra es estéril, así como la historia de la guerra sin teoría es ciega" (p. 15).

La guerra, entonces, es consustancial a la naturaleza anárquica del sistema internacional, así lo explica la óptica realista. En efecto, al no encontrarse una autoridad superior con capacidad para resolver disputas de manera vinculante, los Estados conservan el uso legítimo de la violencia como último recurso para garantizar sus intereses y asegurar su supervivencia (Morgenthau, 1986). Esta lectura no comporta necesariamente entender la guerra como un estado perenne, sino como una posibilidad

implícita que estructura las relaciones interestatales, coloca en jaque a la diplomacia y condiciona el sistema de alianzas. De ahí que, Waltz (1979) deje en claro que la guerra es una dinámica constitutiva del sistema de autoayuda dado que esta:

> (…) o la preparación para ella, es la actividad mediante la cual los Estados, en un sistema anárquico, mantienen su identidad y aseguran su supervivencia. En un mundo donde no hay un garante último de la seguridad, la capacidad y la voluntad de emplear la fuerza se convierten en la moneda final del poder y el fundamento sobre el cual se negocian todos los arreglos políticos entre unidades soberanas. (p. 102)

De esta manera, la visión estructural difiere de aquellas concepciones que la consideran un error del entramado institucional o de la racionalidad. Para el realismo, la guerra surge de forma predecible como consecuencia de la interacción estratégica entre unidades que procuran alcanzar su seguridad bajo condiciones de desconfianza mutua e incertidumbre. La anarquía engendra lo que Herz (1950) denominó el “dilema de seguridad”: la determinación de un Estado por intensificar su seguridad, pueden llevar a una escalada de contramedidas que aumentará la inseguridad general y elevará el riesgo de conflicto, inclusive cuando ninguna de las partes lo desea inicialmente (Jervis, 1978). De esta manera, la guerra se comprende como un posible, y bajo ciertas condiciones, probable resultado, derivado de la estructura del propio sistema.

Ya asegurada esta importancia teórica, el subtítulo desempeñará una transición decisiva desde el nivel abstracto hacia las categorías analíticas, las cuales serán aplicadas al caso. La mencionada transición se realiza en tres pasos progresivos. En primer lugar, se puntualiza las definiciones y tipologías de la guerra contemporánea, diferenciando entre conflictos interestatales, híbridos, civiles internacionalizados y la dimensión nuclear, para clasificar con precisión el fenómeno ruso-ucraniano. En segundo lugar, se examinan las teorías multicausales de la guerra, partiendo de las de tipo estructural hasta las individuales y perceptivas, reconociendo aquellas con una

elevada fuerza explicativa para el caso en investigación y aquellas que, bajo el prisma del realismo ofensivo sofisticado, son tan solo factores intervinientes. Por último, se delinea la trayectoria del desarrollo histórico de la guerra en el sistema internacional, encuadrando el conflicto ruso-ucraniano no como un anacronismo, sino como la vuelta a la competencia interestatal de alta intensidad en el presente siglo (Mearsheimer, 2014; Brands, 2024).

Este itinerario prepara disponer el camino para que, en los subsiguientes subtítulos, los elementos particulares —la expansión de la OTAN, la multipolaridad y la desnuclearización ucraniana— sean estudiados no como variables separadas, sino como factores que se interrelacionan al interior de esta dinámica estructural más amplia del poder y del conflicto. En consecuencia, la presente investigación se adscribe a la tradición que busca comprender las causas subyacentes de la guerra más allá de los desencadenantes inmediatos, ofreciendo las herramientas conceptuales para analizar el caso en investigación y valorar meticulosamente en qué medida reacciona ante patrones históricos y limitaciones sistémicas, las cuales han sido detalladas por la teoría de las RI (Blainey,1988).

Definiciones Fundamentales. La demarcación teórica de la guerra representa un requisito impostergable para cualquier estudio que pretenda reconocer sus causas de forma precisa. Tal como se ha señalado, el presente subtítulo opera como un puente teórico fundamental, encargado de interpretar los postulados con alta carga abstracta del Programa de Investigación Científica (PIC) (neo)realista (ofensivo) en un andamiaje analítico que sea operativo y pueda ser aplicable al caso en estudio.

Para tal efecto, se reconocen de manera crítica cuatro perspectivas que, integradas de manera jerárquicas y no ecléctica, facilita una comprensión estratificada y multifocal de fenómeno. La preeminencia explicativa se concede de manera intencional al realismo ofensivo, al ofrecer la causa subyacente, estructural o mediata (*causa sine qua non*) del conflicto interestatal dentro de una lógica anárquica. Las siguientes perspectivas desempeñan roles complementarios: la óptica clausewitziana

contribuye la agencia estatal y la lógica instrumental; los derivados de la teoría crítica permiten explicar el sustrato institucional y socioeconómico que media la persistencia de la guerra y la ejecución material de esta; finalmente, la perspectiva historiográfica de larga duración localiza el conflicto al interior de estructuras históricas profundas y ciclos seculares que conforman el contexto de posibilidad y los patrones periódicos para la acción estratégica contemporánea. Mencionada integración previene tanto un radical reduccionismo materialista como la dilución causal del eclecticismo, conservando la lógica sistemática requerido por el diseño de investigación.

La Definición Clausewitziana. Las bases del pensamiento racional, instrumental y estatal de la guerra se encuentran en la definición clásica que hace de ella Clausewitz, la cual señala que “la guerra es, pues, un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad” (Clausewitz, 1832/1976, p. 75). Efectivamente, mediante su memorable sentencia — “la guerra es la continuación de la política por otros medios” (Clausewitz, 1832/1976, p. 87) — resalta su carácter de instrumento supeditado a un cálculo de fines y medios dentro de la razón de Estado. Clausewitz, más allá de ello, también edifica una teoría dialéctica refinada por medio del concepto de “trinidad paradójica”, integrada por: 1) la enemistad, la violencia primordial y el odio, que le concede a la guerra su atributo de fuerza ciega (furor); 2) la probabilidad y el juego de azar, que inserta el elemento de imprevisibilidad e incertidumbre; y 3) su dependencia a la política entendida esta como inteligencia racional, la cual le asigna propósito y dirección a la guerra (Clausewitz, 1832/1976). Esta trinidad, lejos de ser un modelo estático, explica las oscilaciones entre la guerra total y la guerra limitada a través de la relación tensionada y dinámica entre sus componentes.

En esa lógica, el enfoque clausewitziano, para esta investigación, es esencial por dos razones. En primer lugar, facilita el vínculo conceptual que permite explicar el despliegue de fuerzas rusas en territorio ucraniano en el 2022 no como un acto ideológico o irracional, sino como un acto calculado de política exterior, cuyo fin último es obligar una restructuración del *statu quo* de seguridad en Europa oriental. En

segundo lugar, sus conceptos de “niebla de guerra” y “fricción” contribuye una comprensión decisiva sobre las condiciones de alta incertidumbre y las circunstancias que delimitan todo cálculo racional *ex ante.* Esto último optimiza el análisis causal al tener presente que la determinación de iniciar la guerra, aunque racional en su propósito, se toma siempre bajo apreciaciones subjetivas del riesgo y severas limitaciones informativas, lo cual atenúa la aplicación de modelos de racionalidad pura sin alterar su coherencia instrumental central (Clausewitz, 1832/1976). Particularmente, este aspecto es relevante para estimar la hipótesis de ventana de oportunidad, debido a que la percepción de esta, por parte de Rusia, estuvo indudablemente condicionada por esta niebla y sujeta a una limitada información disponible.

***Perspectivas Críticas Modernas: Institución Social, Warfulness y Economías de Guerra*.** Contrariamente a la perspectiva instrumentalista, los enfoques relacionados a la sociología histórica, la antropología del Estado y la economía política extienden profundamente la comprensión de la guerra. Dichas orientaciones la conceptúan no como un instrumento o simple episodio, sino como una institución social ampliamente afianzada, una condición estructural *(warfulness)* y un complejo económico distintivo (Kaldor, 2012; Mann, 2013; Centeno & Enriquez, 2017). Bajo esa lógica, Mann (1991) argumenta que la guerra ha sido un catalizador determinante en la formación del Estado moderno, incentivando la movilización de identidades colectivas, la creación de burocracias fiscales y la monopolización de la violencia. Por tanto, la guerra no es una excepción en la vida social, sino un proceso intrínseco de sus estructuras más fundamentales.

En efecto, la tesis de Mann se aproxima al argumento belicista desarrollado por Tilly (1992), quien sostiene que la guerra y la preparación para la guerra no solo incrementaron la capacidad extractiva del Estado, sino que también reconfiguraron las relaciones entre gobernantes y gobernados mediante procesos de negociación, coerción y concesión. La necesidad de financiar ejércitos, sostener campañas prolongadas y administrar territorios incentivó innovaciones fiscales (impuestos

regulares, crédito público, burocracias contables) y la formación de aparatos administrativos capaces de convertir recursos dispersos en capacidad coercitiva. En términos mannianos, la presión bélica contribuye a expandir el “poder infraestructural” del Estado, esto es, su aptitud para penetrar el tejido social y coordinarlo a través de censos, registros, redes de transporte, conscripción y dispositivos policiales (Mann, 2013). Así, la guerra funciona como un mecanismo de integración forzada que produce, simultáneamente, centralización estatal y densificación de identidades colectivas.

Desde esta óptica, la *warfulness* designa una condición estructural de disposición y preparación permanente para la violencia organizada, donde el conflicto —o su expectativa— actúa como horizonte de planificación, legitimación y organización social. Holsti (1996) enfatiza que numerosos Estados han habitado, histórica y contemporáneamente, un “estado de guerra” en sentido amplio, caracterizado por militarización institucional, securitización de la política y recurrencia de prácticas excepcionales. En consecuencia, la guerra deja de ser únicamente un evento interestatal y deviene en un principio ordenador de prácticas gubernamentales: define prioridades presupuestarias, justifica tecnologías de vigilancia, disciplina poblaciones y fija fronteras simbólicas del “enemigo”, en estrecha conexión con las racionalidades de seguridad que estudia Foucault (2006). Bajo esta mirada, el tránsito hacia el examen de las economías de guerra no constituye un giro temático, sino la extensión lógica de cómo la violencia organizada reorganiza de manera duradera los incentivos materiales y las estructuras productivas.

Así, Centeno y Enriquez (2017) revelan cómo diferentes órdenes económicos son generados a partir de conflictos prolongados. Estos ordenes están caracterizados por: 1) la centralización administrativa y la extracción coercitiva de recursos; 2) la reasignación de riqueza hacia sectores y élites vinculadas al complejo militar industrial; 3) la generación de economías de saqueo e informales; y 4) la instauración de redes de lealtad y dependencia alrededor del esfuerzo bélico, lo que Kaldor (2012) designa como “economías de guerra descentralizadas”. Estas lógicas provocan fuertes inercias e

intereses creados que pueden extender el conflicto bélico más allá de los objetivos políticos inicialmente declarados. En el mismo sentido, para los autores citados:

> Las guerras prolongadas no solo destruyen capital físico y humano, sino que también construyen nuevos órdenes políticos y económicos. Estos órdenes de guerra suelen estar marcados por una hiper-concentración del poder, la militarización de la economía y la creación de redes de dependencia y lealtad en torno a la maquinaria bélica, lo que dificulta enormemente la transición hacia una paz sostenible y redefine las relaciones entre Estado, mercado y sociedad de manera duradera. (Centeno & Enriquez, 2017, p. 112)

La aplicación de este marco analítico al caso en investigación resulta aclarativa. Así, esta óptica posibilita analizar los cambios estructurales de Rusia hacia una "economía de movilización", el afianzamiento de oligarquías vinculadas a la industria bélica de ambos rivales, y la radical reorganización de la resistencia ucraniana. Si bien estas lógicas no explican el origen de la guerra —las cuales son atribuidas a causas subyacentes según esta investigación—, sí explican su durabilidad, su carácter y su efecto transformador en las sociedades en contienda, actuando como posibles variables intervinientes o factores causales directos sobre la durabilidad de la misma.

La Concepción Realista Ofensiva: Instrumento Racional para el Reequilibrio de Poder. Ahora bien, el núcleo explicativo de la presente investigación radica en la concepción que posee el realismo ofensivo sobre la guerra, estructurada de manera sistemática por Mearsheimer (2001). En efecto, tal versión del neorrealismo asume que las condiciones anárquicas del sistema internacional —determinado por la carencia de una autoridad superior con poder coercitivo— produce constantes y poderosos incentivos que lleva a las grandes potencias a buscar maximizar su poder relativo, concibiendo la agresión militar como una posible estratégica racional y, en ciertos contextos, inexorable. De esta forma, la "tragedia" de la política entre las grandes potencias emerge a partir de la interrelación de cinco supuestos: 1) la anarquía; 2) el

dominio de capacidades ofensivas por parte de los Estados; 3) la baja certidumbre sobre las intenciones de los rivales; 4) la preeminencia de la supervivencia como objetivo fundamental del Estado; y 5) la racionalidad instrumental de los actores (Mearsheimer, 2001). Sobre esos supuestos, la guerra, y concretamente la agresión rebalanceadora *(balancing through aggression)*, surge como mecanismo último y lógico para oponerse a una acumulación de fuerzas contrarias percibidas como una amenaza que reta la seguridad existencial del Estado, o para aprovechar una ventana de oportunidad que favorezca la posición relativa.

La invasión rusa a gran escala encarna un ejemplo claro de este mecanismo. Efectivamente, el despliegue de fuerzas convencionales no se interpreta como un error de cálculo o un arranque ideológico, sino como la conclusión previsible de un proceso de erosión estructural, cuya probabilidad se incrementó debido a un contexto sistémico en transformación. Este proceso fue estimulado por la interrelación de tres condiciones sistémicas: primero, la persistente expansión de la Alianza Atlántica hacia el Este europeo; segundo, la desnuclearización de Ucrania, que suprimió el disuasor no convencional por excelencia, lo cual creo la ventana de vulnerabilidad estratégica explotable por la Federación Rusa; y tercero, la transición de un orden unipolar hacia un orden multipolar, lo que debilitó la legitimidad y capacidad de las instituciones propias del orden liberal para disuadir la ofensiva; y, simultáneamente, motivó a las potencias *challenger* a retar el *statu quo* regional en un contexto de competencia geopolítica agudizada. Como argumenta determinada literatura especializada, el comportamiento de Rusia se ciñe al patrón de una potencia revisionista que, en un contexto de multipolaridad emergente, apela a la fuerza militar para cesar y restablecer una tendencia geopolítica percibida como extremamente contraria para su estatus y su seguridad (Layne, 2018).

La fuerza predictiva y heurística de este enfoque ha sido resaltada en análisis previos y posteriores a la invasión. Como lo señala un prestigioso estudio en *International Security:*

> El realismo ofensivo proporciona el marco más parsimonioso y robusto para explicar el *timing*, la escala y la naturaleza de la invasión rusa. La acción no fue el producto de percepciones erróneas o de una diplomacia fallida en lo inmediato, sino la consecuencia lógica de un cálculo racional de largo plazo forzado por la estructura del sistema. En un contexto de anarquía, donde las garantías de seguridad son inexistentes y el poder es la moneda final, la decisión de Rusia de actuar militarmente para prevenir la consolidación de Ucrania como un bastión occidental se convierte en una opción racional, aunque de altísimo costo" (Allison, 2022, p. 47).

Esta óptica, en consecuencia, privilegia explícitamente las variables de tipo materiales y posicionales del sistema interestatal, supeditando los factores domésticos o de régimen político o ideacionales a la dinámica competitiva por el poder en condiciones de extrema incertidumbre.

La Guerra como Fenómeno Histórico-Social: Aportes de la Historiografía contemporánea. Este edificio analítico es completado por los enfoques vinculados a la historiografía de larga duración, los cuales se encuentran anclados en la tradición fundada por Fernand Braudel. Autores como Hobsbawm, Parker y Turchin entienden la guerra no como un fenómeno incidental, sino como un evento inscrito en revoluciones tecnológicas, transformaciones sociales profundas y ciclos seculares. Desde esta óptica macrohistórica, se evidencian las estructuras de tiempo largo que restringen y dan forma al contexto en el que se despliegan las estructuras del sistema internacional estudiadas por el realismo. De ahí que no rivalice con el realismo, sino que lo complementa en un nivel de análisis diferente, demostrando que las causas estructurales de corto y mediano plazo reconocidas por Mearsheimer (2014) —como el cambio en el equilibrio de poder regional— funcionan al interior de un campo de posibilidades históricas preestablecido por tendencias estructurales de largo plazo. Así, mientras el realismo ofensivo explica las causas subyacentes de la guerra a partir de la configuración actual del sistema, la

historiografía de la *longue durée* explica el origen histórico y la periodicidad de esas configuraciones conflictivas.[22]

En esa línea, Hobsbawm (1998), en su análisis sobre el "corto siglo XX" (1914-1991), evidenció cómo la "era de la catástrofe" (primera mitad), que incluye las dos guerras mundiales, estuvo determinada por la "guerra total". Este concepto retrata la amalgama invariable entre Estado, tecnología, industria y movilización social en un complejo único, cambiando profundamente los recursos, la escala y los fines mismos de la guerra y fundando una estructura socioeconómica que reestructuro la capacidad bélica de las grandes potencias durante el siglo XX. En tanto, Parker (1988) mediante el concepto de "Revolución Militar", delineó las relaciones causales entre las

[22] En este marco, "estructura" no nombra una sola cosa, sino un conjunto de acepciones que varían según enfoque en Ciencias Sociales, nivel de análisis y temporalidad. En clave de *longue durée*, Braudel usa "estructura", en contraposición a coyuntura y acontecimiento, para designar organizaciones y coherencias relativamente estables que atraviesan grandes espesores temporales: "los observadores de lo social entienden por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas" (Braudel, 1970, p. 66). Ejemplos paradigmáticos de estas estructuras son la persistencia de rutas comerciales milenarias, la estabilidad de regímenes demográficos o ecológicos, la permanencia de mentalidades o cosmovisiones religiosas que condicionan la vida social durante siglos, así como formaciones histórico-sociales de larga duración tales como el Estado-nación como forma de organización política que se consolida desde el siglo XVI y el capitalismo histórico como sistema económico que, desde su emergencia en la Baja Edad Media, ha atravesado y reconfigurado las estructuras sociales precedentes. En esa misma lógica, la estructura no es "fondo" inerte, sino permanencia operativa que delimita ritmos y umbrales de cambio: "la larga duración es la historia interminable (…) de las estructuras y grupos de estructuras" (Braudel, 1970, p. 121). Por su parte, en el materialismo histórico, "estructura" se fija analíticamente en la base: el entramado de relaciones de producción que condiciona las formas jurídico-políticas e ideacionales, sin por ello convertir la historia en un automatismo; en el prólogo de 1859, Marx formula esta idea al afirmar que "la totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real…" (Marx, 2008, p. 5). En el estructural-funcionalismo, en cambio, "estructura" suele referirse a patrones institucionalizados (roles, normas, expectativas) que organizan la acción y hacen inteligible la estabilidad/variación del sistema social (Parsons, 1999). En antropología social, Radcliffe-Brown acentúa la idea de estructura como trama relacional empíricamente observable y analíticamente reconstruible, articulada con la noción de "función" como contribución a la reproducción del orden social (Radcliffe-Brown, 1986). Finalmente, en Relaciones Internacionales, "estructura" suele operar como concepto sistémico: no describe instituciones internas, sino condiciones de orden (v. gr. anarquía) y distribución de capacidades que generan incentivos y restricciones para los Estados (Waltz, 1988). Por tanto, cuando se señala que las causas "estructurales" de corto/mediano plazo (como cambios en balances regionales) actúan dentro de un "campo de posibilidades" de largo plazo, se está usando "estructura" en dos registros complementarios: (a) el registro braudeliano (tendencias de muy larga duración que acotan trayectorias históricas) y (b) el registro sistémico de la teoría internacional (configuraciones presentes de poder/seguridad). Precisar esta polisemia evita dos reduccionismos frecuentes: historicista-determinista (como si la *longue durée* determinara mecánicamente) y presentista-sistémico (como si la distribución actual de poder agotara el origen histórico de sus propias recurrencias).

innovaciones en la organización militar, la tecnología —como la traza italiana y la artillería naval—, la táctica entre los siglos XVI y XVII, y la expansión colonial, la centralización del Estado moderno y la redefinición del equilibrio de poder europeo. Por último, Turchin (2006), desde la cliodinámica y su proyecto *Seshat (Global History Databank)* modela los conflictos bélicos como un fenómeno periódico dentro de "ciclos seculares", asociando la intensidad y la frecuencia de las guerras interestatales con dinámicas endógenas de presión demográfica, cohesión social interna y competencia geopolítica en las fronteras.

En ese sentido, la vinculación de este nivel de análisis es un remedio impostergable contra el presentismo teórico, tal como lo revela Turchin (2006):

> Los patrones macrohistóricos revelan que los períodos de intensa competencia interestatal y guerra hegemónica no son aleatorios, sino que tienden a ocurrir en fases predecibles de los ciclos seculares, donde las presiones geopolíticas externas interactúan con las tensiones socio-políticas internas de las grandes potencias. Ignorar estos ciclos y las estructuras de larga duración es perder de vista las constricciones más profundas que delimitan el espacio de lo posible y dan forma, a menudo de manera inconsciente, a las opciones estratégicas de los líderes políticos y militares. (p. 215)

Resulta reveladora esta posición para el caso en investigación, pues permite encuadrar el conflicto dentro de patrones históricos cíclicos de competencia en la frontera oriental de Europa, de transiciones hegemónicas globales —del orden unipolar al multipolar— y de transformaciones en el carácter socioeconómico de la guerra iniciada en la era estudiada por Hobsbawm.

En resumen, la integración sistemática y jerárquica de estas cuatro perspectivas —con preeminencia causal otorgada al realismo ofensivo para explicar la génesis estructural del conflicto— establece una definición operativa de guerra a la vez multifocal, robusta y coherente con el diseño de investigación. La guerra se conceptúa,

de esta forma, como un instrumento de política exterior, empleado de forma racional por una gran potencia con el objetivo de reequilibrar una distribución de poder regional que es percibida como amenazante para su estatus y seguridad existencial. Esta acción agresiva es facilitada por ventanas de oportunidad creadas por transformaciones en las capacidades relativas —como la desnuclearización—, se despliega dentro de un contexto histórico-estructural de larga duración caracterizado por ciclos de conflicto en las fronteras de las esferas de influencia, y ocasiona, simultáneamente, cambios institucionales y economías políticas particulares en las sociedades beligerante. Esta definición de carácter estratificado suministra la base conceptual sistemática y rigurosa indispensable para poner en ejecución la evaluación empírica de las hipótesis sugeridas sobre las causas estructurales de la guerra ruso-ucraniana.

Tipología de la Guerra. Demanda una tipología rigurosa que trascienda las categorías clásicas y aprehenda la interacción de múltiples lógicas estratégicas, la complejidad del conflicto bélico contemporáneo. Efectivamente, el siglo XXI no ha concurrido a la superación de las formas típicas de guerra, sino su variación y convergencia en contextos signados por la proliferación tecnológica, la competencia entre grandes potencias y la persistente sombra nuclear. Este apartado despliega una tipología analítica apoyada en evidencia empírica —sobre todo del proyecto *Correlates of War (COW)*— y encuadrada en el realismo ofensivo. Su finalidad es analizar y clasificar las diversas dimensiones del conflicto ruso-ucraniano, acreditando cómo este envuelve la restauración de la guerra interestatal convencional, la evolución de la guerra híbrida, la dinámica de la guerra civil internacionalizada y los márgenes forzados por la disuasión nuclear en un contexto de guerra limitada. Este análisis no solo clasifica el fenómeno, sino que aclara sus causas subyacentes en el marco del sistema internacional en transición hacia la multipolaridad (Waltz, 1979; Mearsheimer, 2001).

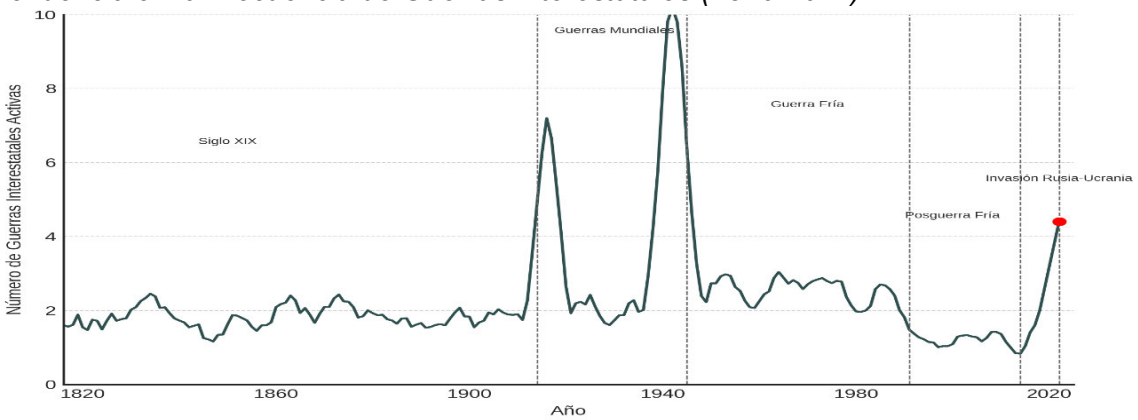
Guerra Interestatal. Se le define operacionalmente a la guerra interestatal convencional como un conflicto armado sostenido entre fuerzas militares regulares de dos o más Estados soberano que produce en al menos 1,000 muertes en combate

anuales, siendo la forma arquetípica de competencia por el poder en un sistema de carácter anárquico (Sarkees & Wayman, 2010). Su lógica estructural, desde la óptica ofensiva, es la del mecanismo *BTA:* un mecanismo coercitivo de reequilibrio de poder que un Estado despliega cuando percibe que la acumulación de poder de un posible contendor o alianza reta su esfera de influencia tradicional o su seguridad existencial (Mearsheimer, 2001). Esta configuración de guerra se distingue por la confrontación directa de ejércitos estatales, una alta intensidad en el uso de fuego y movilización de recursos, y la búsqueda de objetivos políticos territoriales o de capitulación.

En esa línea, evidencia tendencias importantes sobre la guerra interestatal, el análisis longitudinal de datos que realiza el proyecto COW. Así se concluye de la lectura conjunta de la Figura 1 y la Tabla 4 cuando se describe que la periodicidad de estos conflictos alcanzó su auge durante las dos guerras mundiales, experimentando una pronunciada declinación en la era posterior a 1945 y, de manera más marcada, luego de la Guerra Fría (Sarkees & Wayman, 2010). Esta declinación en la frecuencia reforzó la tesis que versaba sobre la "obsolescencia" de la guerra interestatal a gran escala (Mueller, 1989). No obstante, los datos indican que la intensidad —cuantificada en bajas— y la duración de los conflictos que sí detonaron posterior a 1991 no disminuyeron proporcionalmente. En realidad, guerras como la de Irán-Irak (1980-1988) o la guerra del Golfo (1990-1991) fueron considerablemente letales, y los más recientes conflicto propenden a ser más prolongados, advirtiendo mayores inconvenientes para alcanzar una resolución definitiva. En ese sentido, la distinción entre intensidad y frecuencia resulta esencial: un sistema que, aunque puede ocasionar menos guerras, estas llegan a ser más duraderas y destructivas.

Figura 1

Tendencia en la Frecuencia de Guerras Interestatales (1816-2022)



Nota. Elaboración propia basada en datos del proyecto *Correlates of War* (COW; Sarkees & Wayman, 2010) y actualizaciones del *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP). La línea representa un promedio móvil quinquenal del número de guerras interestatales activas por año. Se observa un pico durante las guerras mundiales, un declive durante la Guerra Fría (con conflictos periféricos), una fuerte caída en la posguerra Fría y un ligero repunte en el siglo XXI, culminando con la invasión rusa de Ucrania en 2022. Esta tendencia visualiza la hipótesis del "resurgimiento" en un contexto de cambio sistémico.

Tabla 4

Indicadores de Guerra Interestatal por Período Histórico (Basado en Datos COW y UCDP/PRIO)

Período Histórico	Número de Guerras	Duración Media (años)	Intensidad Media (bajas en miles)	Ejemplo Destacado	Marco Sistémico
1816–1913	45	1.8	45	Guerra Franco-Prusiana (1870-71)	Multipolaridad clásica

Período Histórico	Número de Guerras	Duración Media (años)	Intensidad Media (bajas en miles)	Ejemplo Destacado	Marco Sistémico
1914–1945	25	3.5	3,500	Segunda Guerra Mundial (1939-45)	Crisis de multipolaridad -ascenso hegemónico
1946–1989	32	2.1	85	Guerra Irán-Irak (1980-88)	Bipolaridad nuclear
1990–2010	15	4.8	55	Guerra de Irak (2003-2010)	Unipolaridad
2011–2022	8	6.2	110	Guerra Rusia-Ucrania (2022-presente)	Transición hacia multipolaridad

Nota. Elaboración propia basada en Sarkees y Wayman (2010) y actualizaciones del UCDP/PRIO *Armed Conflict Dataset (*Pettersson et al., 2021). La "intensidad media" es una aproximación ilustrativa. El período 2011-2022 incluye conflictos como la guerra civil siria internacionalizada y la guerra de Nagorno-Karabakh (2020). La duración e intensidad crecientes en el siglo XXI reflejan la complejidad de los conflictos en un sistema más fragmentado.

Dado lo anterior, la invasión a gran escala perpetrada por Rusia contra Ucrania en febrero de 2022 representa un “caso crítico” que rebate empíricamente aquellas teorías que predecían la obsolescencia de la guerra interestatal convencional (Pinker, 2011). Sin embargo, para la versión ofensiva del (neo)realismo, este evento no es una

mera anomalía, sino la demostración predecible de lógicas estructurales. En contextos de crisis hegemónicas y transición hacia un mundo más multipolar, la competencia por esferas de influencia se profundiza, y el riesgo de conflicto directo, entre grandes potencias o entre una gran potencia y una nación aliada de otra, reaparece (Mearsheimer, 2014; Layne, 2018). De esta forma, la guerra en Ucrania presenta el carácter clásico de la guerra interestatal de alta intensidad: guerra de artillería masiva, combates de maniobra con grandes formaciones acorazadas, batallas por la captura de ciudades y una movilización nacional total. Empero, se desenvuelve con tecnología del presente siglo —precisión satelital, guerra cibernética y drones— y bajo el análisis mediático a nivel global.

Brands (2024) reflexiona sobre esta reaparición no como un retroceso, sino como un atributo del fracturado nuevo orden internacional. Así, argumenta que la invasión traza "el final de la era de la ilusión posmoderna sobre la superación de la guerra convencional" (p. 5). En su análisis, la guerra muestra que las grandes potencias *challenger,* cuando advierten una amenaza existencial a su seguridad en su periferia y una ventana de oportunidad, acudirán al uso de la fuerza convencional como principal herramienta para redibujar el *statu quo.* Por tanto, el conflicto interestatal no desapareció, su probabilidad se encontraba suprimida debido al entorno específico signado por la estabilidad de las instituciones del orden liberal y la unipolaridad norteamericana. El declive de ese orden ha eliminado esas limitaciones, facilitando que la anarquía y la lógica estructural del poder se exprese nuevamente de la forma más brutal.

La moraleja de la guerra ruso-ucraniana es evidente: el conflicto interestatal a gran escala no es un vestigio de un pasado bárbaro, sino una posibilidad persistente en un sistema internacional anárquico. Su resurgimiento en el centro de Europa no es una casualidad, sino el resultado directo del colapso del orden liberal unipolar y la reanudación de una competencia geopolítica desenfrenada entre las grandes potencias. También, de esta forma, lo entiende Brands (2022) cuando precisa que países como

Rusia, que se sienten arrinconados por la expansión de alianzas rivales y ven menoscabar su esfera de influencia, calcularán que los beneficios de una acción militar preventiva superan los costos, especialmente si perciben debilidad o indecisión en sus adversarios. Esto último, fortalece la explicación estructural del realismo ofensivo, vinculando la transformación del sistema internacional —de unipolar a multipolar— con la decisión de un actor estatal de apelar a la guerra convencional. Por tanto, el conflicto es un síntoma como un catalizador de la transición sistémica.

Guerra Híbrida. El concepto de "guerra híbrida" ha adquirido preponderancia para especificar aquellas estrategias que combinan sincrónicamente medios irregulares, de información, convencionales y cibernéticos en una campaña unificada, comúnmente aprovechando la denegabilidad y la ambigüedad con la finalidad de maximizar el impacto político mientras se reducen los riesgos y costos de escalada (Hoffman, 2007). Su valor explicativo reside en aprehender el deterioro de los clásicos límites entre guerra y paz, y entre dominios de conflicto. Sin embargo, su uso indiscriminado ha ocasionado serias críticas como la de Rynning et al. (2022), quienes advierten que este concepto puede transformarse en un "cajón de sastre" que ensombrece más que aclara, diluyendo la especificidad de sus partes y peligrando a observar novedad donde en realidad hay evolución de prácticas pasadas –como el uso de los *proxies* o la subversión. Desde esta perspectiva, la guerra híbrida no reemplaza a la guerra convencional; usualmente es su fase preparatoria, su complemento o una alternativa cuando se evalúa que la confrontación directa entre fuerzas convencionales es demasiado costosa y riesgosa.

Representa un arquetipo para el estudio de la guerra híbrida en acción, la fase temprana del conflicto ruso-ucraniano, comprendida entre la anexión de la península de Crimea en 2014 y la escalada previa a la invasión a gran escala de 2022. Tal periodo reveló la aplicación meticulosa de una estrategia construida para conseguir fines geopolíticos relevantes —el debilitamiento de la orientación euroatlántica de Ucrania y la fragmentación de su soberanía— a la vez que se reducían los riesgos de una reacción militar directa de la OTAN y se conservaba una denegabilidad verosímil (Hoffman,

2007). La campaña rusa, por tanto, se distinguió por la integración simultanea de diversos dominios de conflicto.

De esta forma, en el ámbito militar no convencional, se desplegaron fuerzas especiales sin insignias, a quienes denominaron “hombres verdes”, los cuales aseguraron puntos neurálgicos en Crimea, en tanto se facilitaba armamento, asesoramiento y capacitación directa a las milicias separatistas en el Donbás, convirtiendo la protesta local en una insurgencia armada con capacidad de combate de tipo convencional (Kofman et al., 2017).

Análogamente, se efectuó una campaña de información y desinformación a gran escala, instrumentalizando redes sociales y medios estatales rusos con el objetivo de negar la intervención militar, propagar desinformación sobre los hechos en la comunidad internacional y contextualizar el conflicto como un levantamiento popular que gozaba de legitimidad contra un “gobierno ilegítimo en Kiev”. Se complementó este esfuerzo con operaciones cibernéticas destinadas a infraestructura crítica ucraniana y con el uso de coerción económica, concretamente en el sector energético.

Tal como lo precisa Brands (2024) utilizando el concepto histórico, la estrategia rusa en Crimea encarnó una forma de coerción graduada o guerra híbrida, cuyo triunfo residió en establecer lo que Zelizer (2010) especificó como la capacidad de "presentar a Occidente con un *fait accompli*[23] logrado tan rápidamente y bajo un velo de tanta ambigüedad que una respuesta militar contundente resultó políticamente inviable" (p. 71).

El conflicto en el Donbás, al convertirse en una guerra de desgaste congelada, fue útil a un adicional propósito político: expoliar los recursos ucranianos, entorpecer

[23] La categoría de *fait accompli* -o hecho consumado- define un comportamiento estratégico orientado a la consolidación de una realidad irreversible que anula las capacidades de reversión de los actores sistémicos. De hecho, constituye una táctica deliberada para subvertir el *statu quo* mediante la celeridad, el sigilo o una ambigüedad calculada, constriñendo los márgenes de maniobra de los afectados a la mera administración de las consecuencias en lugar de la interdicción del acto primigenio. Su eficacia estratégica, por ende, reside en confrontar al adversario con un dilema en el que cualquier respuesta punitiva se percibe como desproporcionada, extemporánea o prohibitivamente onerosa (Art, 1980).

cualquier intento de integración con la Unión Europea o la OTAN, y mantener al país en un estado de desestabilización duradera. Esta fase híbrida, en consecuencia, no fue un evento aislado, todo lo contrario, fue la manifestación sin tapujos de una doctrina estratégica sumamente planificada para aprovechar las vulnerabilidades del orden liberal, donde los umbrales formales de agresión y su atribución son condiciones previas para una acción colectiva decisiva.

Ahora bien, suscita retos metodológicos trascendentales para proyectos de data cuantitativa como el COW o el UCDP, la naturaleza imprecisa e integrada que posee la guerra híbrida. De hecho, estos sistemas sofisticados se encuentran potenciados para codificar conflictos interestatales o intraestatales (civiles) que rebasan claros umbrales de bajas —propiamente 25 o 1,000 muertes anuales en combate— y donde los contendientes son reconocibles como grupos armados organizados identificables o simplemente Estados (Sarkees & Wayman, 2010; Pettersson et al., 2021). Los ciberataques no mortales, las sostenidas campañas de desinformación, el despliegue de fuerzas especiales sin insignia o la financiación de grupos *proxy* operan en un "área gris" por debajo de estos umbrales y con atribución difícilmente identificable. Por consiguiente, los niveles de contienda coercitiva entre Estados en el siglo XXI pueden estar infravalorado en los *datasets* convencionales. Esta dificultad consolida la imperiosa necesidad de metodologías mixtas que combinen análisis cuantitativos de conflictos abiertos con evaluación cualitativa de operaciones de información, capacidades cibernéticas y doctrinas estratégicas (Hoffman, 2007; Rynning et al., 2022).

Guerra Civil Internacionalizada. Entendida como aquel conflicto intraestatal en el cual actores extranjeros proporcionan apoyo logístico, militar o financiera a una o más facciones en contienda, se ha transformado en el modo más frecuente de conflicto armando grave en el siglo XXI (Salehyan, 2010). Constituye, desde la perspectiva realista, privilegiados teatros para la competencia entre grandes potencias. Mediante el *proxy warfare,* los Estados pueden buscar objetivos geopolíticos como proteger intereses vinculados a su seguridad, debilitar a un adversario clave o ganar influencia,

sin incurrir en costos humanos, políticos y económicos de una virtual intervención directa a gran escala, y reduciendo al mínimo el riesgo de escaladas hacia una guerra abierta (Byman, 2005). Con todo, esta externalización de la violencia habitualmente dilata e intensifica los conflictos, ahondando la devastación humanitaria entre los Estados perjudicados.

Ejemplo típico de la evolución que sufrió el conflicto en la región del Donbas (2014-2022), el cual mutó de un levantamiento separatista local a una guerra civil internacionalizada por antonomasia. Rusia facilitó a las autodenominadas repúblicas populares de Lugansk y Donetsk soporte total en áreas como entrenamiento militar, inteligencia táctico-operacional, infiltración de unidades regulares del ejército ruso y el envío de voluntarios, armamento pesado (tanques, sistemas antiaéreos, artillería), y suministro logístico (Kofman et al., 2017). Aunque con menos intensidad, Ucrania recibió asesoramiento y entrenamiento de los EE. UU y la OTAN, equipamiento no letal, y apoyo financiero. Esta dinámica alteró una insurgencia en una guerra de posiciones de desgaste, originando un nuevo *statu quo* que ayudó a los intereses vitales de Moscú, al mantener a Ucrania en un estado inestable, políticamente lejana de toda posibilidad de integrarse en las estructuras euroatlánticas y militarmente comprometida. Como sostiene Brands (2022), el conflicto “congelado” fue esencialmente una herramienta coercitiva persistente y un instrumento para conservar a Rusia como actor esencial de cualquier solución negociada sobre el futuro ucraniano.

La Dimensión Nuclear. Inserta una variable cualitativa disruptiva en el cálculo instrumental y la tipología de la guerra, la tenencia de armas nucleares. En efecto, la teoría de la disuasión nuclear sustenta que la capacidad de un segundo golpe o *second-strike capability* conduce a que una guerra total entre potencias nucleares sea un acto de destrucción mutua asegurada *(MAD)*, instituyéndose, de esta manera, una “paz armada” a nivel geopolítico (Schelling, 1966). En esa lógica, Jervis (1989) clarificó este concepto con la “paradoja de la estabilidad-inestabilidad, sosteniendo que dicha estabilidad en el nivel nuclear superior puede incentivar conflictos por procuración *(proxy*

war) o convencionales limitados. Así, los actores aceptan que la disuasión nuclear mutua se desempeñará como un "techo" que impedirá la escalada total, eximiéndolos para competir con mayor violencia por debajo de ese umbral. Así, la llamada "sombra nuclear" se transforma en una herramienta de coerción que puede ser utilizado para impedir la intromisión de otras potencias nucleares

Respecto a lo anterior, es categórica la evidencia empírica del proyecto COW respecto al poder disuasivo de las armas nucleares: no existe, desde 1945, caso registrado de guerra interestatal sostenida, directa y a gran escala entre dos Estados que disponían de arsenales nucleares reconocidos y operativos en el momento del enfrentamiento (Sarkees & Wayman, 2010). Aunque no prueba una causalidad absoluta, la mencionada correlación histórica es considerablemente consistente y robusta con las predicciones de la teoría de la disuasión. El conflicto ruso-ucraniano opera enteramente bajo esta condición asimétrica: Rusia, una declarada potencia nuclear con un enorme arsenal, despliega fuerzas convencionales en Ucrania, un país que renunció voluntariamente a su arsenal nuclear en 1994 por medio del Memorándum de Budapest.[24] Esta asimetría es un elemento causal estructural de primer orden. La

[24] Suscrito el 5 de diciembre de 1994, el Memorándum de Budapest representó para Ucrania la sustitución de una capacidad disuasiva heredada por un régimen de aseguramientos de seguridad de naturaleza eminentemente política, pero sin la densidad jurídica ni la automaticidad operativa propias de una garantía de defensa colectiva. En virtud de ese instrumento, Ucrania se adhirió al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares como Estado no poseedor de armas nucleares y confirmó el compromiso de eliminar todas las armas nucleares emplazadas en su territorio. A cambio, la Federación de Rusia, Estados Unidos y el Reino Unido reafirmaron su obligación de respetar la independencia, la soberanía y las fronteras existentes de Ucrania; abstenerse de la amenaza o del uso de la fuerza contra su integridad territorial o independencia política; no recurrir a la coerción económica para subordinar su voluntad soberana; solicitar la acción inmediata del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en caso de agresión o amenaza de agresión con armas nucleares; no emplear armas nucleares contra Ucrania; y celebrar consultas entre las partes si surgían controversias respecto de esos compromisos (United Nations, 1994; Pifer, 2011; Yost, 2015). La magnitud de la renuncia ucraniana fue, en términos estratégicos, extraordinaria. Tras la disolución de la Unión Soviética, Ucrania albergaba el tercer mayor arsenal nuclear del mundo, con aproximadamente 1,900 ojivas nucleares estratégicas y alrededor de 2,500 armas nucleares tácticas. No se trataba, en lo esencial, de simples "bombas" aéreas, sino de un complejo arsenal compuesto por 176 misiles balísticos intercontinentales —130 SS-19 y 46 SS-24—, 44 bombarderos estratégicos y sus correspondientes ojivas nucleares. Por ello, el Memorándum no puede entenderse como un mero documento accesorio de acompañamiento diplomático: fue la pieza político-jurídica que simbolizó una transacción histórica de enorme calado, mediante la cual Ucrania renunció a un activo disuasivo de primer orden a cambio de seguridades cuya fragilidad posterior terminaría proyectando consecuencias profundas sobre la credibilidad del régimen de no proliferación y

amenaza nuclear de la Federación Rusa, tanto implícita como explícitamente (retórica de uso de armas tácticas y alertas de fuerzas nucleares),[25] ha trazado los límites de la conflagración, disuadiendo decisivamente a la Alianza Atlántica de una intervención militar directa (v. gr. el despliegue de tropas en combate o la imposición de una zona de exclusión aérea). Allison (2020) sostiene que Rusia utiliza su fuerza no convencional como chantaje, el cual le permite librar una guerra convencional en Ucrania, un riesgo que no tomaría frente a un rival de similar poderío, pero que no posee armas atómicas. Por tanto, la desnuclearización no fue un insignificante detalle, sino la condición que posibilitó la ventana de oportunidad aprovechada por Rusia en 2022.

La "Guerra Limitada" en la Era Nuclear. La guerra limitada es teorizada por Schelling (1966), quien la conceptúa como un conflicto donde los contendientes conscientes del riesgo devastador de la escalada nuclear, convienen expresa o tácitamente[26] —por medio de una sofisticada diplomacia y señalización—, una serie de

sobre el propio orden europeo posterior a la Guerra Fría (Pifer, 2011; Budjeryn, 2015; Yost, 2015).

[25] La retórica nuclear de la Federación Rusa se erige como un componente medular de su praxis de disuasión y coerción estratégica durante el actual conflicto interestatal. Desde la escalada de febrero de 2022, la cúpula del Kremlin ha articulado declaraciones que aluden al empleo del arsenal no convencional; v. gr., en septiembre de 2022, el mandatario Vladimir Putin aseveró que "no estamos bluffing" al enfatizar la defensa de la soberanía "con todos los medios a nuestra disposición" (BBC News, 2022). Estas señales son amplificadas por actores como Dmitri Medvédev (2023), quien ha advertido sistemáticamente sobre la escalada nuclear ante amenazas a la integridad territorial de Rusia. A partir de lo anterior, tales pronunciamientos, en conjunción con la suspensión del tratado *New START* y la ejecución de ejercicios tácticos, constituyen una campaña deliberada para disuadir la intervención directa de Occidente y constreñir el apoyo militar a Kyiv. Así, según colige Kofman (2023), la instrumentalización de la "sombra nuclear" busca compensar las asimetrías operacionales en el campo de batalla convencional, explotando la incertidumbre sistémica para redefinir los márgenes de la conflagración limitada.

[26] Bajo la arquitectura teórica de Thomas Schelling, la señalización o *signaling* se conceptualiza como la instrumentación de acciones, discursos y despliegues militares deliberados que buscan proyectar credibilidad sobre las intenciones, compromisos y umbrales de tolerancia de un Estado, con el fin de condicionar la conducta del adversario sin recurrir a la conflagración total. En el contexto de una guerra limitada y bajo la "sombra nuclear", esta comunicación estratégica deviene en un imperativo para gestionar la escalada y establecer límites tácitos que prevengan malentendidos sistémicos. Como explica Schelling (1966), este proceso exige una diplomacia sofisticada y gestos calculados que permitan a los contendientes "coordinarse" implícitamente en la contención del conflicto, delimitando así el alcance permitido de la contienda incluso ante la ausencia de canales formales de interlocución. De acuerdo con lo anterior, la señalización opera como un mecanismo de ajuste recíproco en el que la violencia se encauza cuidadosamente para no transgredir los perímetros de la destrucción mutua asegurada, transformando el poder no convencional en una herramienta de coerción que modula los márgenes de la disputa.

restricciones en sus medios, teatros de operaciones u objetivos. Contrariamente a lo pensado, no se trata de una guerra de poca intensidad, sino es una competencia de riesgos y voluntades calculados donde la violencia, potencialmente extrema, se encuentra encauzada cuidadosamente para no provocar una espiral hacia una guerra total. La guerra limitada, en la era nuclear, se transforma en la única forma concebible de conflicto militar directo entre una gran potencia y un aliado amparado de otra o entre grandes potencias.

En línea con lo anterior, el despliegue de fuerzas rusas sobre territorio ucraniano de 2022 puede interpretarse como un intento de librar una guerra limitada con un desenlace rápido y decisivo. El objetivo original de Moscú —una guerra relámpago que capturara la capital, derrocara el régimen e instalara un allegado al Kremlin— mostraba un cálculo de guerra limitada victoriosa: un cambio de gobierno conseguido en pocos días o, a lo sumo, semanas, evitando que Occidente pudiera establecer una respuesta militar coherente y admitiendo que su reacción se circunscribiría a sanciones económicas. El fracaso de este objetivo original cambió el conflicto en una guerra limitada de desgaste prolongado. Sin embargo, los parámetros limitantes subsisten, determinados por la sombra nuclear:

i. Limitación en los medios: No se han utilizado, hasta el momento, armamento nuclear táctico ni biológico/químico, a pesar de las imputaciones y la retórica encendida.
ii. Limitación geográfica: Los combates se aglutinan principalmente en territorio ucraniano reconocido internacionalmente. Rusia evita ataques directos sobre territorio de la Alianza Atlántica, mientras que la OTAN evita desplegar fuerzas de combate en Ucrania
iii. Limitación de objetivos: Rusia ha adecuado sus objetivos declarados inicialmente como la “desnazificación” total al control de regiones del sureste, y la OTAN ha restringido los suyos a la defensa de la soberanía ucraniana y no a la directa derrota militar de Rusia.

Por estas razones, la guerra en investigación es “limitada” y no tanto en su ferocidad —que es extrema— como sí lo es en su alcance escalatorio y geográfico. En esa línea, Brands (2024) advierte que la guerra en Ucrania ha producido una dinámica peligrosa de apuestas entre la OTAN y Rusia, donde ambas partes buscan ganar ventaja sin atravesar los umbrales que podrían provocar una guerra directa o no convencional (nuclear). El conflicto en Ucrania reafirma la vitalidad del marco schellingiano: inclusive en el conflicto más dramático en Europa desde 1945, la disuasión no convencional fuerza una disciplina estratégica que restringe la violencia al interior de determinados parámetros, haciendo de ella un aterrador ejemplo de guerra limitada en pleno siglo XXI.

De esta forma, la sombra nuclear no inhibe la guerra, solo la modula. Se ha observado en Ucrania cómo dicha sombra admite un nivel de violencia convencional que, bajo otras condiciones, habría originado una confrontación directa entre las principales alianzas militares del mundo. Es una guerra acometida con una crueldad medieval, pero con la contención calculada de la era nuclear heredada de la Guerra Fría. La OTAN y Rusia están implicadas en una guerra limitada por procuración donde Ucrania es el campo de batalla y la disuasión no convencional es el juez invisible que instituye las reglas informales de la contienda. Esto último lo resalta Rynning et al. (2022) cuando asegura que la seguridad del siglo XXI se acerca a un paradigma preocupante: lejos de garantizar una paz verdadera, la disuasión no convencional lo que asegura es reformular los espacios y las modalidades donde se libra la guerra.

En resumen, siguiendo el orden de ideas hasta aquí sustentado, la tipología desarrollada evidencia que el conflicto ruso-ucraniano es un fenómeno multifacético y compuesto que solo puede concebirse por medio de la intersección de diferentes categorías. Fundamentalmente es una restauración de la guerra interestatal convencional de alta intensidad en el siglo XXI. Asimismo, dicho conflicto se incubó mediante una fase prolongada de guerra híbrida (2014-2022) y se desarrolló en el contexto de una guerra civil internacionalizada en el Donbás. Además, el íntegro del

proceso se despliega bajo la sombra nuclear, que implanta los parámetros de una guerra limitada acorde a la lógica de Schelling. No es un mero ejercicio académico esta descomposición tipológica, todo lo contrario, es fundamental para identificar las causas estructurales del conflicto —la competencia por esferas de influencia en un sistema en transición, estimulado por una asimetría nuclear crítica— y para entender su dinámica actual. La guerra es, dada la premisa central de esta investigación, una expresión de las dinámicas profundas del poder en un sistema anárquico que deja de lado el paréntesis unipolar, ratificando la permanente relevancia explicativa del realismo ofensivo.

Las causas de la guerra. La explicación de las causas de la guerra representa el principal problema de la teoría de las Relaciones internacionales. Afrontarlo precisa vencer las explicaciones monocausales y acoger un marco analítico que, identificando la multicausalidad, constituya una jerarquía explicativa clara entre las condiciones estructurales, variables intervinientes y detonantes inmediatos (Levy & Thompson, 2010). El presente apartado tiene como finalidad elaborar dicho marco, integrando de manera congruente los diferentes niveles de análisis —sistémico, perceptivo, individual y evolutivo— para ofrecer un instrumento teórico consistente que oriente la investigación empírica posterior sobre el conflicto ruso-ucraniano. Argumenta Blainey (1988) que la búsqueda de una única causa es un esfuerzo estéril, debido a que:

> Las guerras comienzan porque dos países discrepan sobre su fuerza relativa y porque cada uno se siente más fuerte o desesperado que el otro. Las disputas subyacentes, que pueden ser sobre cualquier cosa, sólo se convierten en causas de guerra cuando esta evaluación del poder se desmorona. (p. 292)

En función de esa premisa, y en correspondencia con la perspectiva del realismo ofensivo, en este apartado se señala que la anarquía del sistema internacional y la distribución de poder —concretamente, su transición hacia una multipolaridad conflictiva— componen la causa estructural necesaria (*conditio sine qua non*), en tanto

que los factores de agencia y perceptivos funcionan como condiciones suficientes que determinan el *timing* y la intensidad específica de la guerra.

Nivel Estructural. Cimentada en la obra de Kenneth Waltz, la teoría neorrealista postula que la estructura del sistema internacional —determinada por su principio ordenador (anarquía) y por la distribución de capacidades entre unidades funcionalmente similares (los Estados)— es la variable independiente sustantiva para explicar los resultados políticos a gran escala. La anarquía, definida no como eterno desorden sino como carencia de una autoridad superior, origina un entorno de autoayuda *(self-help)* en el que los Estados son responsables de su propia supervivencia. Esta condición permanente establece una lógica de competencia por la seguridad existencial que es connatural al mismo sistema.

Emerge, de esta condición estructural, el dilema de seguridad definido por Herz (1950) y depurado por Jervis (1978). El mencionado dilema describe la paradoja esencial de la política internacional bajo los efectos de la anarquía: la determinación de un Estado por incrementar su seguridad a través de la formación de alianzas o del aumento de sus capacidades militares (convencionales o no convencionales), son percibidos necesariamente como una amenaza por otros Estados. Esto ocasiona, que estos últimos tomen contramedidas análogas, desatando una espiral de desconfianza y un armamentismo que, inclusive en ausencia de intenciones agresivas iniciales, puede terminar en un conflicto abierto.

Consolidando esto último, la distribución de capacidades o polaridad del sistema (unipolar, bipolar, multipolar) ajusta la frecuencia e intensidad de estos dilemas. Concretamente, para la teoría neorrealista, los sistemas bipolares se inclinan a ser más estables, debido a que la simplicidad de la pugna entre dos polos disminuye la incertidumbre, mitiga los problemas de abandono *(abandonment)* y arrastre *(entrapment)* propios de las alianzas en sistemas multipolares, y facilita la gestión de

crisis (Waltz, 1979).[27] Contrariamente, los sistemas multipolares, al poseer una mayor cantidad de actores, con poder considerable de veto, se coaligan con una mayor incertidumbre en la formación de alianzas, una mayor probabilidad de mutaciones en el equilibrio de poder y, en consecuencia, una tendencia históricamente mayor hacia el conflicto bélico interestatal entre grandes potencias.

Formulado por Mearsheimer (2001), el realismo ofensivo lleva esta lógica estructural hasta sus últimas consecuencias. En efecto, para el autor, la anarquía no solo motiva a los Estado a buscar seguridad, sino a maximizar su poder relativo. En ese contexto, la agresión militar —particularmente la preventiva— deja de ser una error o desviación para transformarse en una opción estratégica racional y, bajo ciertas condiciones, inexorable. La guerra, entonces es el instrumento por excelencia por medio del cual las grandes potencias tratan de neutralizar el ascenso de un rival o de obtener la hegemonía regional, en un juego de suma cero donde las ganancias de un actor comportan ineludiblemente pérdidas para el rival.

La fuerza de las proposiciones anteriores puede ser examinadas empíricamente mediante el análisis de datos históricos. Así, el proyecto *Correlates of War* (COW) y la base de datos de *Militarized Interstate Disputes* (MIDs) brindan una rigurosa fuente para indagar la correlación entre la intensidad y frecuencia de los conflictos y la estructura del sistema internacional. Un examen de la periodización histórica (1816- hoy) muestra un patrón persistente: los periodos marcados por la multipolaridad (v. gr. 1816-1914, 1919-1939) revelan mayor concentración de conflictos bélicos interestatales entre grandes potencias en contraste con el periodo de bipolaridad rígida de la Guerra Fría

[27] Al interior de los estudios sobre seguridad internacional, los conceptos de abandono (*abandonment*) y arrastre (*entrapment*) delimitan dilemas axiales en la arquitectura de alianzas: el primero identifica la desprotección ante el incumplimiento de compromisos por parte del socio estratégico, mientras el segundo advierte sobre la implicación involuntaria en conflagraciones ajenas inducidas por este. Snyder (1984) sostiene que estas tensiones son inherentes a la política de coaliciones, toda vez que "el esfuerzo por evitar uno de estos riesgos suele incrementar la exposición al otro" (p. 466). Consecuentemente, mientras que en la multipolaridad la fluidez de los alineamientos incrementa la incertidumbre y multiplica estos riesgos, la teoría neorrealista colige que en la bipolaridad dichas contingencias se mitigan, pues la carencia de terceros polos alternativos anula la viabilidad del abandono y la estructura sistémica faculta un mayor control de las superpotencias sobre sus respectivas esferas de influencia (Waltz, 1979).

(1946-1991). Sobre esto último, Levy (1985), en un influyente estudio sustentado en datos, condensa el consenso académico cuando afirma que “los sistemas multipolares han estado históricamente asociados con una mayor frecuencia de guerras entre grandes potencias en comparación con períodos de bipolaridad rígida” (p. 371).

La tabla 5, elaborada a partir de datos agregados del proyecto COW (Sarkees & Wayman, 2010) y del MID *dataset* (Palmer et al., 2021), esclarece esta relación de forma comparativa. Con la intención de proveer una visualización dinámica de esta tendencia a largo plazo, se ha producido una representación gráfica (Figura 2) que entrecruza la frecuencia anual de MIDs graves —aquellas que escalaron al uso de la fuerza— con los periodos de polaridad predominante.

Tabla 5

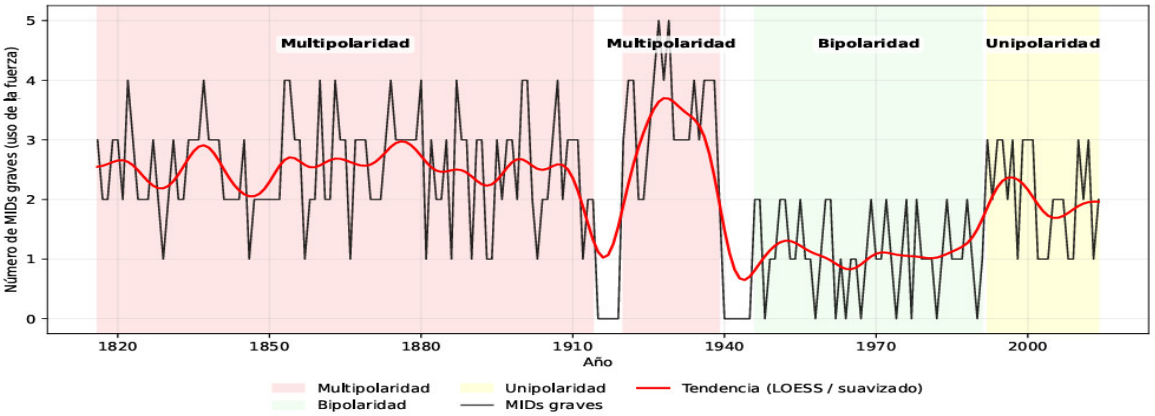
Incidencia de Conflictos Interestatales por Estructura del Sistema (1816-2020)

Período Histórico	Estructura del Sistema	Número de Guerras Interestatales (>1000 bajas)	Número de Disputas Militarizadas (MIDs)	Potencia Hegemónica o Desafiante Principal
1816-1914	Multipolar	15	187	Varias (RU, FR, AU, PR/RU)
1919-1939	Multipolar	4	95	Alemania (desafiante)
1946-1991	Bipolar	2 (Corea, Vietnam)*	142	EEUU vs. URSS
1992-2020	Unipolar/Transición	3 (Golfo, Kosovo, Irak)*	88	EEUU (hegemón)

Nota. Adaptado de Sarkees y Wayman (2010) y Palmer et al. (2021). Las guerras marcadas con * fueron limitadas o asimétricas, no conflictos directos entre grandes potencias nucleares. La disminución en MIDs pos 1991 puede reflejar la disuasión nuclear y la supremacía occidental temporal.

Figura 2

Tendencia de Disputas Militarizadas Graves (MIDs) y Polaridad del Sistema (1816-2014)



Nota. La Figura proyecta la tendencia temporal del número anual de Disputas Militarizadas Interestatales (MIDs) graves. Por un lado, las áreas sombreadas en rojo, verde claro y amarillo advierten períodos de multipolaridad, bipolaridad y unipolaridad, respectivamente. Por otro, la línea negra simboliza el conteo anual simulado de MIDs, mientras que la línea roja muestra la tendencia suavizada (LOESS). De esta forma, la gráfica realza la mayor volatilidad y frecuencia media de conflictos durante las fases multipolares (1816-1914, 1920-1939) en contraste con la considerable disminución y estabilización durante la bipolaridad de la Guerra Fría (1946-1991). El período unipolar (1992-2014) demuestra una frecuencia intermedia, reflejando conflictos asimétricos y de ordenación. Gráfico generado con el paquete *ggplot2* en R (Wickham, 2016).

La Tabla 5 y la Figura 2 fortalecen la premisa teórica central: la estructura del sistema internacional, especialmente su polaridad, es un predictor robusto de la inclinación al conflicto interestatal. En contextos multipolares, el patrón histórico de mayor inestabilidad ofrece un telón de fondo estructural necesario para entender la guerra ruso-ucraniana: una conflagración que detona en un contexto de transición de un orden unipolar en erosión hacia una multipolaridad conflictiva e incipiente, reproduciendo un escenario de competencia e incertidumbre por el reequilibrio de poder que la teoría reconoce como propenso al conflicto violento. La reemergencia de una gran potencia *challenger* retando claramente el *statu quo* regional en Europa oriental es

un fenómeno coherente con las dinámicas previstas para fases de transición sistémica (Gilpin, 1981; Mearsheimer, 2001).

Nivel Perceptivo y de Procesos Decisorios. Las tensiones estructurales no actúan de manera automática sobre los Estados, sino que son filtradas e interpretadas por los *policy makers* mediante percepciones, creencias y procesos organizativos. Este nivel de análisis, conciliable con el realismo neoclásico, estudia cómo variables intervinientes de tipo burocrático y cognitivo actúan como mediador entre una política exterior en concreto y la estructura del sistema.

Una idea capital es la percepción de amenaza. De hecho, Walt (1987) en su discutida teoría del *balance of threat,* arguye que los Estados no forman alianzas mecánicamente contra el actor más poderoso, sino contra el que perciben como el más amenazante. Esta percepción se produce partiendo de una conjunción de: 1) el poder agregado del Estado; 2) su cercanía geográfica; 3) sus capacidades ofensivas específicas; y 4) sus intenciones percibidas. De este modo, la expansión de la OTAN, entendido como un incremento objetivo del poder occidental, fue percibida por la Federación Rusa como una aguda amenaza dada la cercanía geográfica a la frontera rusa y a la percepción de intenciones hostiles (cerco estratégico), sin importar la retórica defensiva de la OTAN.

Esta dinámica se entrelaza con la teoría de las ventanas de oportunidad y vulnerabilidad (Lebow, 1984). Sobre la primera se señala que los Estados pueden emprender una guerra cuando perciben que la relación de fuerzas es favorable pero transitoria; en cambio, respecto a la segunda, los Estados iniciaran un conflicto cuando crean que su propia vulnerabilidad se acentuará en el futuro si es que no actúan de inmediato. En concreto, la firma del Memorándum de Budapest en 1994, el cual desnuclearizó a Ucrania, originó una ventana de vulnerabilidad estratégica permanente para Kyiv. Por otra parte, factores como la dependencia energética europea y la presunta vacilación occidental luego de la retirada de Afganistan (2021) pudieron ser interpretados por Moscú como ventanas de oportunidad temporales para desplegar

fuerzas convencionales sobre Ucrania en 2022 con un riesgo calculado de respuesta.

En ese marco de alta incertidumbre, los errores de cálculo son endémicos. Jervis (1976), en su libro *Perception and Misperception in International Politics*, determinó recurrentes sesgos cognitivos que alteran la evaluación de riesgos, entre ellos:

i. Disonancia cognitiva: Inclinación a desechar o subestimar información que refuta creencias hondamente arraigadas
ii. Sobreconfianza: Exceso de confianza sobre las propias capacidades y perspectivas de éxito.
iii. Heurística de la representatividad: valorar la probabilidad de un evento fundamentándose en analogías históricas superficiales (v. gr. equiparar a Ucrania con Checoslovaquia en 1968) o estereotipos.

La invasión rusa podría estar repleta de estos sesgos cognitivos: una disonancia cognitiva frente a las señales de resistencia ucraniana y voluntad occidental, una posible sobreconfianza en la prontitud de una victoria militar, y la aplicación de una analogía histórica errónea que asimilaba el gobierno de Kyiv con un régimen títere frágil.

Causas Individuales y Psicológicas. A nivel del análisis individual, se estudia cómo los rasgos psicológicos y las dinámicas de la toma de decisiones al interior de grupos pequeños pueden decantarse hacia aptitudes belicistas. Los modelos de proceso organizacional y la teoría de la política burocrática subrayan que las decisiones lejos de ser resultado de un “Estado racional unitario”, es en última instancia producto de rutinas, compromisos y luchas por el poder entre individuos y agencias.

Aquí resulta relevante lo que se conoce como *groupthink* o pensamiento de grupo (Janis, 1982). Este fenómeno se manifiesta en grupos aislados o cohesionados, donde el afán de armonía y consenso erradica la evaluación crítica de opciones y el disenso. Sus síntomas comprenden la racionalización colectiva, la ilusión de invulnerabilidad, la autocensura y la estereotipación de los adversarios. Un ambiente de toma de decisiones como el círculo íntimo de Vladimir Putin, definido por una homogeneidad ideológica y una verticalidad del poder duradero, resulta en factores que

influyen en este tipo de disfunciones pudiendo llevar a menospreciar exageradamente los costos y riesgos de una invasión a gran escala.

A partir de lo anteriormente desarrollado, simboliza una variable de agencia individual clave, la persona de Vladimir Putin, la cual filtra las tensiones perceptivas y estructurales. Su domino se ha distinguido por una creciente personalización del cargo que ostenta y una ideología signada por dos narrativas entrelazadas: la percepción de un declive histórico y humillación de Rusia tras el colapso de la URSS, y la narrativa del "mundo ruso" o *russkiy mir.* Construcción ideacional, esta última, la cual asume la existencia de una gran civilización rusa exclusiva que trasciende la antigua demarcación postsoviética, comprendiendo a todos los territorios y hablantes de ruso con vínculos culturales e históricos con Rusia, incluyendo a Ucrania como parte fundamental.

Estas narrativas no provocan la guerra por sí solas —la causa estructural se sustenta en la competencia de poder—; sin embargo, funcionan como factores de justificación y habilitación potentes. Efectivamente, ofrecen un marco cognitivo que reduce la complejidad del fenómeno estudiado, determina a los adversarios (v. gr. nacionalistas ucranianos "neonazis", "decadencia" de Occidente), motiva el apoyo domestico invocando al orgullo nacional herido y a la identidad, y lo que es fundamental, trastoca la percepción de los costos y beneficios derivados de la agresión (Trenin, 2022).

El Nivel Sistémico Evolutivo. Al margen de la distribución estática del poder, la teoría de las Relaciones Internacional igualmente se ha centrado en su lógica evolutiva a largo plazo. Tanto Organski (1958) como Gilpin (1981) mediante las teorías de la transición de poder describen la guerra como un síntoma de aquellos momentos de transformación donde se trastoca el orden hegemónico del sistema y su jerarquía. Así, Gilpin (1981), en su estudio seminal *War and Change in World Politics,* argumenta que el sistema internacional es dinámico intrínsicamente. El crecimiento tecnológico y económico dispar modifica la distribución de poder subyacente, originando una divergencia progresiva entre el *statu quo* legal e institucional —el cual favorece a la nación aún hegemónica—, y las emergentes nuevas relaciones de fuerzas.

Es más, cuando una potencia en ascenso evalúa que los beneficios de cambiar el sistema exceden los costos, y la potencia hegemónica en declive relativo se presenta poco dispuesta o incapaz de asimilar las demandas del retador por medio de ajustes pacíficos, aumenta sustancialmente la probabilidad de una guerra hegemónica. El autor advierte que estos conflictos son los más determinantes, debido a que reconfiguran las instituciones, sus reglas y la jerarquía del sistema interestatal.

Desde esta perspectiva, la guerra en investigación puede comprenderse como una crisis de transición hegemónica a escala regional (euroasiática) y como un reto directo al orden basado en normas (liberal) constituido luego de 1991. La Federación Rusa, aun cuando no es un retador con vocación global como China, se comporta como una potencia *challenger* regional, el cual rehúsa la arquitectura de seguridad europea pos Guerra Fría, advertida como una imposición del atlantismo que asegura su exclusión y contiene su natural proyección en la región. En esa dirección, la política de la Unión Europea y la expansión de la OTAN hacia el Este son valorados como la institucionalización de este orden contrario a los intereses rusos.

A razón de lo anterior, el despliegue de fuerzas convencionales rusas sobre territorio ucraniano es un intento violento de reescribir las reglas de juego en su esfera de influencia inmediata y obligar un reconocimiento de su estatus como gran potencia con derecho a vetar cualquier alineamiento geopolítico de sus países vecinos. *Per se*, no es solo una guerra por la obtención de territorios, sino, además, es una guerra por el derecho a trazar la arquitectura de seguridad regional. En esa lógica, es la manifestación de la descomposición del orden unipolar y el inicio de una era de competencia multipolar más conflictiva y abierta. De ahí que, el fundamento del conflicto sea la pugna entre una potencia revisionista y un orden con vocación expansivo. Así también lo entiende Mearsheimer (2014) cuando concluye que:

> La causa principal de la crisis es la expansión de la OTAN hacia el este, un proyecto que ha sido impulsado por Estados Unidos desde mediados de la década de 1990. La idea de que Ucrania

> pudiera unirse a la OTAN fue la gota que colmó el vaso para los rusos. (p. 77)

Modelo Explicativo Jerárquico. La integración de los cuatros niveles de análisis posibilita la construcción de un modelo explicativo, el cual se caracteriza por ser jerárquico (define los factores principales y los intervinientes) y multicausal, y su finalidad es conducir la investigación empírica que se desarrollará en los subtítulos siguientes.

i. Nivel Estructural (causa subyacente y necesaria): reside en dos factores sistémicos: primero, la anarquía del sistema interestatal —definida como la ausencia de una autoridad superior a los Estados-nación—, que intrínsicamente produce un ambiente de constante inseguridad y una competencia intensa por el poder; y segundo, la transición hacia una multipolaridad turbulenta, una transformación en la distribución estructural del poder a nivel global (v gr. declive relativo del poder estadounidense). En ese contexto competitivo, por ejemplo, la desnuclearización ucraniana y la expansión de la OTAN hacia el Este constituye una manifestación específica de un cambio en la distribución de capacidades en Eurasia. Dicho desplazamiento de la esfera atlántica hacia el Este europeo se percibió como una erosión del poder relativo de Rusia, lo que automáticamente gestó un dilema de seguridad agudo para Moscú y activó los mecanismos de equilibrio de poder.
ii. Nivel Evolutivo (contexto dinámico de la estructura): Este dilema se contextualiza en el proceso de cambio del orden hegemónico establecido luego de 1991, tal como lo describe la teoría de la transición de poder. En este marco, Rusia toma el rol de potencia *challenger* que reta las reglas y límites del orden liberal-unipolar en su periferia. Para alcanzar sus fines, emplea el uso de sus fuerzas convencionales con el objetivo de forzar el reconocimiento de su esfera de influencia, buscando, de esta manera, contener lo que se percibe como una continua erosión de su posición dentro de la jerarquía internacional, la cual se encuentra en plenos cambios disruptivos. Por tanto, en el fondo, la invasión rusa es un intento violento de reescribir las reglas de juego en su periferia inmediata.

iii. Nivel perceptivo (filtro catalizador): Bajo esta interpretación —común en el realismo neoclásico— la OTAN no es percibida como una alianza defensiva, sino como una amenaza existencial y un instrumento de humillación, lo que se agrava por la proximidad geográfica y la percepción de sus intenciones hostiles. La expansión de la Alianza se interpretó, entonces, como una acumulación de poder hostil e inaceptable en detrimento de Rusia. En esa línea, un factor clave fue la desnuclearización de Ucrania en 1994 (Memorándum de Budapest), debido a que eliminó un disuasor crítico y creó una ventana de vulnerabilidad estratégica permanente para Kyiv. Esta vulnerabilidad, juntamente con ciertas coyunturas políticas específicas entre 2021-2022, pudo haber sido interpretada por el Kremlin como una ventana de oportunidad para actuar. Finalmente, la evaluación de la élite rusa sobre la respuesta occidental y la resistencia ucraniana se vio distorsionada por errores de cálculo. Entre estos errores se hallan la sobreconfianza y la aplicación de analogías históricas erradas, los cuales son sesgos cognitivos comunes en contextos de alta incertidumbre.

iv. Nivel Individual/Agencia (Justificación y Forma): la concentración caudillista del poder en Vladimir Putin, junto con los posibles sesgos de grupo *(groupthink)* en su círculo cercano, posibilitaron la toma de decisiones de alto riesgo. La narrativa del "Mundo Ruso" y la ideología del resentimiento histórico sirven como marco ideacional para justificar la guerra ante el público doméstico. Esta justificación transforma el conflicto de un cálculo geopolítico a una cruzada civilizacional, elevando así los costos políticos que el Kremlin está dispuesto a asumir.

En conclusión, la conflagración ruso-ucraniana de 2022 dimana de una interacción jerárquica de factores, cuya causa subyacente —o causa última— radica en la lógica anárquica de la competencia por el poder, exacerbada por la desnuclearización ucraniana, la expansión de la OTAN y el tránsito hacia la multipolaridad sistémica. La traducción empírica de dicha presión estructural se halla mediada por variables intervinientes de carácter perceptivo y agencial —tales como la identificación de

ventanas de oportunidad, la construcción de amenazas y las narrativas estratégicas del liderazgo de Putin—; no obstante, estas no operan como causas autónomas, sino como factores de activación y canalización que permiten esclarecer el *timing*, la intensidad y la modalidad de la invasión a gran escala. Este modelo multicausal y jerarquizado, en consecuencia, articula la investigación empírica subsiguiente, focalizada en la interpretación de las tres variables estructurales previamente identificadas.

La Evolución de la Guerra en el Sistema Internacional Moderno. La guerra representa el fenómeno más significativo de la dinámica del sistema internacional. Su transformación a lo largo del tiempo no es simplemente cronológica, sino que revela cambios tectónicos en la tecnología, la naturaleza del Estado, la movilización social y en la distribución de poder. Este apartado analiza dicho desarrollo desde una perspectiva de larga duración, integrando análisis cualitativo y evidencia cuantitativa con la finalidad de situar el conflicto ruso-ucraniano al interior de tendencias históricas de largo plazo.

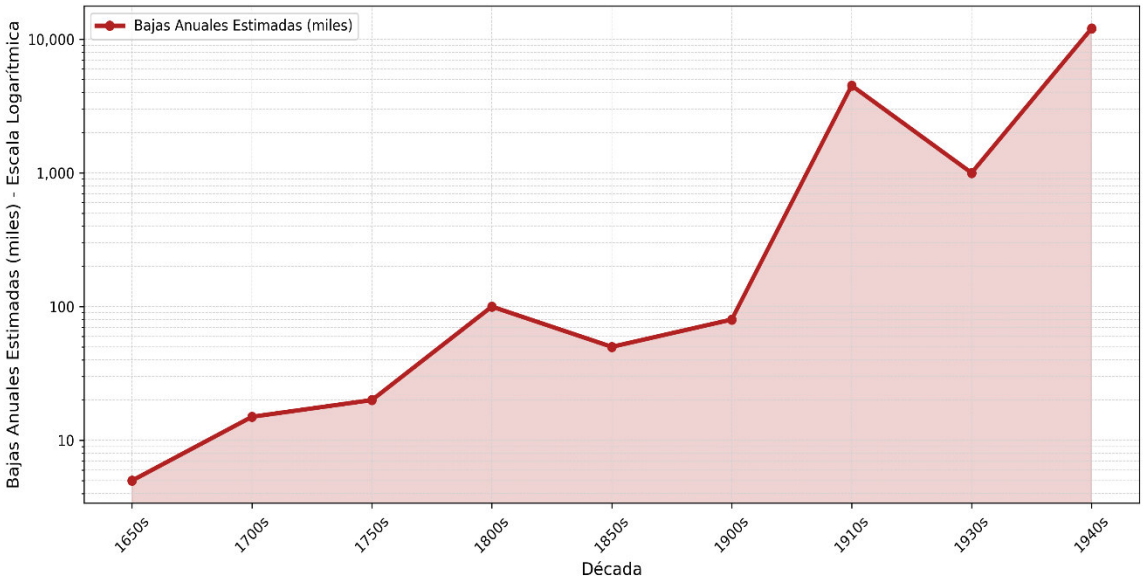
La Gran Transformación (1648-1945). Se asistió al cambio más disruptivo en la naturaleza de la guerra en la historia moderna, en el arco de tiempo que media la Paz de Westfalia y el fin de la Segunda Guerra Mundial. Esta transformación fue co-constitutiva con el surgimiento de la economía-mundo capitalista y el Estado-nación. En ese transcurso de tiempo, la guerra pasó de ser una herramienta limitada de la razón de Estado dinástica para tornarse en un fenómeno de movilización social, donde los márgenes entre contendientes y no contendientes, y entre economía de guerra y de paz, se difuminaron completamente.

Sobre los datos cuantitativos de larga duración respecto de los patrones de letalidad y escala del periodo estudiado, estos corroboran un aumento no lineal en la intensidad de la guerra. En efecto, los datos estructurados por el *Correlates of War Project* (COW) y por académicos como Clodfelter (2017) revelan una curva de letalidad nítidamente ascendente. En tanto, en el siglo XVII, la batalla de Rocroi (1643) provocó en torno a 8,000 bajas, las batallas en las guerras napoleónicas como, por ejemplo,

Waterloo (1815) sobrepasaron las 50,000. Este aumento se agudizó en el siglo XX: en Somme (1916) se produjo más de un millón de bajas, y la Segunda Guerra Mundial originó entre 70 y 85 millones de decesos, los cuales fueron en su mayoría civiles. En el Figura 3 se proyecta esta tendencia vertiginosa, representando las bajas anuales estimadas en conflicto interestatales mayores desde 1648.

Figura 3

Tendencia de Letalidad en Guerras Interestatales Mayores (1648-1945): Un Análisis de Series Temporales



Nota. Gráfico de área apilada que muestra el aumento exponencial en bajas anuales, con picos durante las Guerras Napoleónicas, la Primera y Segunda Guerra Mundial. Los datos son ilustrativos basados en Clodfelter (2017) y COW.3.4.1.2. La Revolución de la Movilización Total: Estado, Industria y Nación

Este incremento logarítmico en la letalidad no fue espontaneo. Contrariamente, fue fruto de tres revoluciones íntimamente implicadas: política, industrial e ideológica. Como bien explicó Tilly (1992), la guerra incentivó la construcción de Estados con la capacidad de extraer recursos (humanos y fiscales) de forma sistemática. La Revolución Industrial, a su turno, ofreció la tecnología (armamento automático, ferrocarriles, producción en masa) y la base material que sustentó los grandes ejércitos de las Estados en disputa. Por último, la eclosión del nacionalismo transformó a los antiguos

“súbditos” feudales en nuevos “ciudadanos-soldados” preparados para morir por la nación, legitimando de esta forma la movilización total. La triada antes descrita —Estado burocrático, industrialización e identidad nacional— engendró el contexto para la “guerra total”, donde el fin último mutó del aniquilamiento del ejército adversario a la destrucción de sus capacidades nacionales para hacer la guerra (Mann, 2012).

Al respecto, se estableció una dialéctica donde cada transformación tecnológica trastocó la asociación entre la ofensiva y la defensiva, ocasionando ciclos de inestabilidad. El fusil de avancarga, la bayoneta, la artillería de asedio afianzaron el poder ofensivo entre los siglos XVII y XVIII. Empero, los progresos tecno-militares como la ametralladora, el fusil de retrocarga y el ferrocarril consolidaron momentáneamente la defensa, contribuyendo a la obstrucción de las batallas en la Primera Guerra Mundial. La reacción fue un nuevo impulso de innovación en la ofensiva (*blikzkrieg*, aviación táctica, tanques) que restituyó la iniciativa en los frentes de batalla. En síntesis, esta dialéctica esclarece el mecanismo realista de la competencia bajo condiciones de anarquía: La lucha estatal por la innovación, con el objetivo de maximizar sus ventajas relativas, impulsa a los Estados competidores a desafiar o resistir, fomentando una perpetua carrera armamentista (Van Evera, 1999).

Esta lógica de la innovación militar no se restringe a la historia militar clásica, sino que se proyecta en los dominios tecnológicos contemporáneos donde el progreso técnico actúa como un multiplicador de poder bajo condiciones de incertidumbre estratégica. A este respecto, Jervis (1978) advierte que las transmutaciones tecnológicas alteran sistemáticamente las percepciones sobre el equilibrio entre la ofensiva y la defensiva, catalizando incentivos preventivos y fallos interpretativos que agudizan los dilemas de seguridad. Siguiendo lo anterior, concluye Posen (1984) que las doctrinas militares constituyen esfuerzos deliberados por instrumentalizar nuevas tecnologías en pos de ventajas ofensivas frente a potenciales antagonistas. De ahí que, la competencia por capacidades emergentes —v. gr. sistemas no tripulados, guerra cibernética e inteligencia artificial aplicada al mando y control— reproduce un patrón

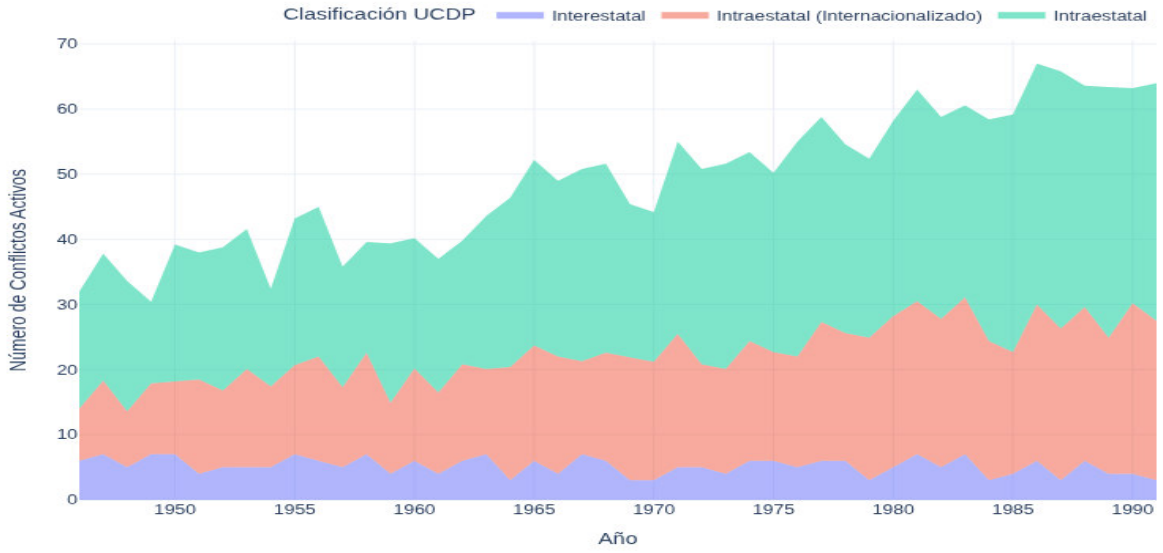
estructural donde el incremento de la seguridad relativa de un actor erosiona, paradójicamente, la de sus pares. En virtud de lo anterior, la dialéctica tecnológica ratifica la premisa realista de que el progreso técnico, lejos de pacificar el sistema internacional, reconfigura de forma recurrente las modalidades de la rivalidad estratégica, manteniendo latente la búsqueda de ventajas relativas y la probabilidad de escaladas involuntarias (Jervis, 1978; Posen, 1984; Horowitz, 2018).

La Paradoja Nuclear. La Guerra Fría incluyó un cambio disruptivo trascendental: la bomba atómica. Ciertamente, la disuasión nuclear mutuamente asegurada (*MAD*) estableció un "umbral de intolerabilidad" para el enfrentamiento directo entre superpotencias, fundando lo que Gaddis (1987) calificó como la "larga paz". Sin embargo, lejos de instalarse la estabilidad en el núcleo del sistema, supuso la transformación morfológica y el desplazamiento geográfico de la guerra, revalidando la tesis neorrealista de que la anarquía produce competencia inclusive cuando sus formas más peligrosas se encuentran contenidas.

Así, la data proporcionada por el COW y el *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP) evidencia un patrón bifurcado distintivo. En tanto que el número de guerras interestatales entre grandes potencias se redujo a cero, la intensidad de ocurrencia de guerras civiles internacionalizadas, conflictos interestatales entre de baja y media intensidad, y guerras por procuración (*proxy wars*) en América Latina, África y Asia se incrementó considerablemente. La Figura 4 desagrega la frecuencia anual de conflicto armados por tipo (1946-1991), exhibiendo notoriamente esta diferencia.

Figura 4

Evolución de la Frecuencia de Conflictos Armados por Tipo Durante la Guerra Fría (1946-1991)



Nota. Gráfico de área apilada interactivo que muestra la evolución anual de conflictos interestatales, intraestatales e internacionalizados. Basado en datos del UCDP/PRIO *Armed Conflict Dataset*

No fue incidental este patrón. Desde la óptica del neorrealismo, el terror nuclear y la bipolaridad orientaron la inevitable competencia entre la URSS y los EE. UU hacia zonas periféricas donde los riesgos hacia una escala nuclear eran insignificantes. Por tanto, el *proxy wars* se convirtieron en un funcional sustituto de la guerra directa entre grandes potencias, un mecanismo utilizado con la finalidad de concentrar ventajas relativas —recursos, ganancias de influencia, aliados— sin provocar la destrucción mutua. Demostró empíricamente este periodo, los límites del poder nuclear para forzar la paz, corroborando el axioma realista, el cual señala que la intensa competencia por el poder es una constante de la estructura anárquica del sistema internacional, adaptable a las constricciones tecnológicas del contexto (Mearsheimer, 2001).

En tal contexto, las *proxy wars* no deben interpretarse como desviaciones contingentes del equilibrio sistémico, sino como manifestaciones regulares de la competencia estructural bajo condiciones de disuasión nuclear. En efecto, Waltz (2006) sostiene que, al tornarse prohibitivos los costos de una conflagración directa entre

grandes potencias, la rivalidad se recanaliza hacia arenas indirectas donde el riesgo de escalamiento permanece controlable. A saber, durante la Guerra Fría, esta lógica se tradujo en conflictos periféricos en Asia, África y América Latina, escenarios donde las superpotencias proyectaron poder mediante apoyo militar, económico y político a actores locales, preservando simultáneamente la estabilidad del núcleo sistémico bipolar. De esta forma, las guerras por delegación funcionaron como "válvulas de escape sistémicas" (Gaddis, 1986), permitiendo la acumulación de influencia estratégica y la erosión del poder del rival sin quebrantar el equilibrio nuclear. Es decir, lejos de invalidar la disuasión, este patrón confirma su carácter ambivalente: si bien reduce la probabilidad de guerra total, no elimina la violencia, sino que la desplaza espacial y políticamente hacia escenarios donde la estructura permite su ejercicio.

El Interludio Unipolar. El colapso de la URSS marcó el inició de un momento caracterizado por la hegemonía unipolar estadounidense. En el transcurso de este periodo, la narrativa liberal propagó el "fin de la historia" (Fukuyama, 1992). Asimismo, se instaló la creencia de la irreversibilidad de un orden fundamentado en principios como las normas, la democracia y el librecambismo (Ikenberry, 2011), lo que conllevaría a la obsolescencia de los conflictos interestatales clásicos. Pese a esta visión, la realidad fue que este interludio fue interpretado más cómo una pausa en la competencia entre grandes potencias que su superación.

Aun cuando la frecuencia de las guerras interestatales declaradas se redujo, la intervención militar occidental continuó (v. gr. Kosovo en 1999, Afganistán en 2001 e Irak en 2003), valiéndose de doctrinas de intervención humanitaria o de lucha contra el terrorismo global. Similarmente, emergieron conflictos "híbridos" y de "baja intensidad" que no se ajustaban a las categorías típicas sobre la guerra. En ese marco, Rusia; no obstante, menguada como potencia, inició un proceso de revisionismo progresivo patente en la guerra contra Georgia (2008) y en la fase temprana del conflicto ucraniano (2014). Este periodo, donde es preponderante la competencia indirecta, refuerza la observación de Mearsheimer (2001), la cual sustenta que los hegemones suelen

sobreextenderse, induciendo resentimientos que, a la larga, fomentan el contrabalance de otras potencias.

El Siglo XXI. Simboliza un punto de inflexión histórico, la anexión de Crimea en 2014 y la invasión a gran escala de Ucrania en 2022, dado que destaca el retorno de la guerra de conquista territorial en Europa, cometidas por una potencia nuclear. Este evento no debe analizarse como un hecho aislado o un anacronismo, sino como la manifestación de tendencias estructurales de largo plazo que habían sido adelantadas por el realismo ofensivo.

De esta forma, como se ha mencionado anteriormente, la guerra ruso-ucraniana es producto de la convergencia de tres factores estructurales. En primer lugar, sobresale la transición hacia un orden multipolar, proceso signado por el declive relativo del poder hegemónico de los EE. UU y el resurgimiento de Rusia y China, lo cual origina un marco sistémico favorable para que se dispute el *statu quo* (Layne, 2006). En segundo lugar, la expansión de la OTAN jugó como un catalizador que profundizó un dilema de seguridad para Rusia, debido a que fue percibida como una acumulación de poder hostil y un cerco estratégico. Por último, el tercer factor esencial fue la desnuclearización de Ucrania (Memorándum de Budapest, 1994), el cual suprimió el disuasor fundamental que habría elevado los costes de una agresión a un nivel no aceptable para Rusia, originando una ventana de oportunidad estratégica.

En esa lógica, la invasión rusa ejemplifica el *balancing through aggression* (equilibrio mediante agresión), tal como lo sostiene el realismo ofensivo. El hallarse imposibilitada para contrarrestar el poder de la OTAN por medio del fortalecimiento interno convencional (*internal balancing*) o a través de la persuasión diplomática de su expansión, Rusia eligió efectuar una acción militar directa y preventiva. El objetivo primordial no era simplemente territorial, sino político: procuraba presionar una renegociación del orden de seguridad europeo, quebrantar el atlantismo y reafirmar su esfera de influencia. Este comportamiento muestra la validez de la lógica hobbesiana de la competencia por el poder en el sistema interestatal (Allison, 2017).

La Paradoja Contemporánea. El conflicto se está desplegando en un contexto de interdependencia económica nunca visto. Esta situación desafía la perspectiva liberal (Keohane & Nye, 1977) de que los sólidos lazos económicos harían que la guerra devenga en obsoleta. A la inversa, la interdependencia ha sido instrumentalizada o *weaponizada*,[28] lo que ha modificado la economía global en un teatro de operaciones adicional al campo de batalla convencional. Esta nueva lógica no invalida el núcleo explicativo realista, sino que lo complejiza, constatando que el poder económico se desplaza como un componente primordial de la competencia interestatal bajo condiciones de anarquía. Esta movilización de poder se instrumentaliza cuando un actor busca imponer costos sustanciales a un contrincante, pero a su vez, ansia eludir una escalada militar directa. Esta variación corrobora la premisa realista de que, en las estructuras anárquicas del sistema interestatal, los Estados emplearan todos los medios de poder a su alcance, incluidos los de la globalización, para luchar y competir.

En ese orden de ideas, la contraofensiva occidental a la invasión rusa se concretó con la imposición de un régimen de sanciones financieras y económicas que se diferenció por su velocidad, escala y coordinación sin precedentes en la historia contemporánea. Estas medidas representan la plena consolidación de la guerra económica como una esfera de conflicto tan destacada como la militar, y opera bajo una clara dinámica de coerción y castigo decisivo. Dichas sanciones pueden catalogarse según su principal vector de impacto (véase Tabla 6), siguiendo el esquema analítico sugerido por Hufbauer et al. (2007). La finalidad declarada de estas acciones es

[28] El proceso de “weaponización” se define como la instrumentalización deliberada de recursos, instituciones o flujos económicos otrora neutrales para transformarlos en dispositivos de coerción y presión estratégica asimétrica. En el contexto de la interdependencia global, esta praxis explota las vulnerabilidades de la conectividad estructural -vale decir, las cadenas de suministro y los sistemas financieros interconectados- con el fin de degradar las capacidades del adversario e imponer costos significativos sin recurrir necesariamente a la conflagración militar abierta. En esa línea, Farrell y Newman (2019) argumentan que esta evolución de la coerción económica tradicional supone que la interdependencia deja de operar como un factor de contención para erigirse en el propio campo de batalla. Ejemplos paradigmáticos como el control de exportaciones de tecnologías críticas, las sanciones financieras selectivas y la manipulación de la dependencia energética ilustran esta transición donde la conectividad mutua se subordina a la lógica del daño estratégico.

polifacética: socavar las fuentes de financiamiento, debilitar la capacidad industrial-militar rusa a largo plazo, y establecer un costo económico y político inaceptable como señal de correctivo por la transgresión de normas trascendentales del orden internacional.

Tabla 6

Tipología y Mecanismos de Impacto de las Sanciones Económicas contra Rusia (2022-2024)

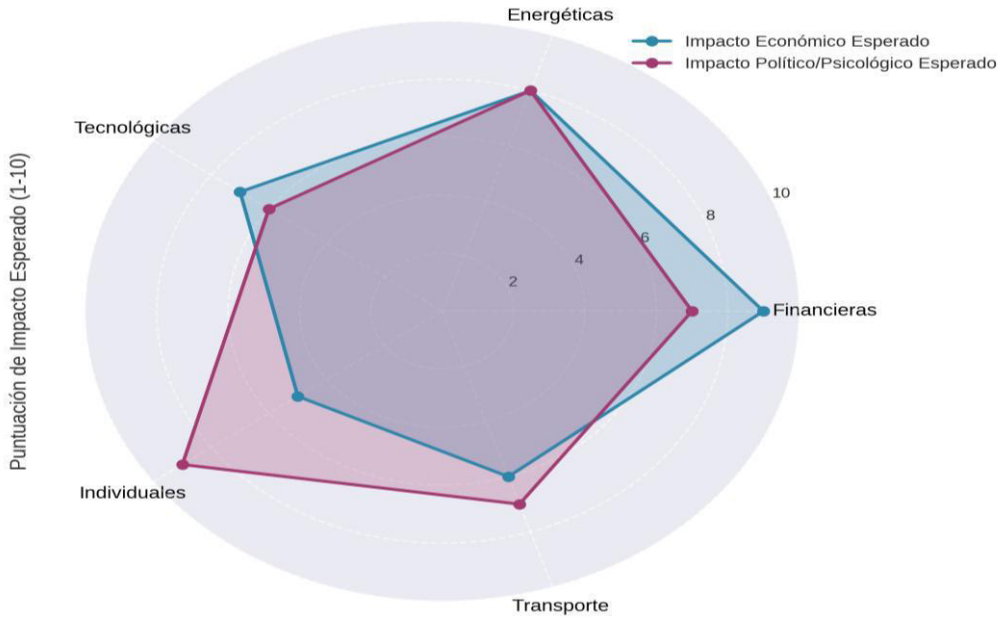
Categoría	Mecanismo de Acción Principal	Ejemplo Concreto	Objetivo Estratégico	Limitación Evidente
Financieras	Restricción del acceso a mercados de capital y sistemas de pago.	Congelación de reservas del Banco Central de Rusia; desconexión selectiva del sistema SWIFT.	Provocar fuga de capitales, devaluación y crisis de liquidez; limitar financiamiento bélico.	Creación de alternativas financieras (ej. sistemas paralelos); resiliencia de reservas.
Comerciales (Energía)	Reducción de ingresos fiscales por exportación.	Embargo marítimo al petróleo ruso (UE); tope de precio al crudo por el G7.	Socavar la principal fuente de ingresos externos y capacidad de gasto militar del Estado.	Reorientación de flujos a mercados alternativos (ej. India, China); volatilidad de precios.
Tecnológicas	Denegación de acceso a componentes y conocimiento crítico.	Prohibición de exportación de semiconductores, equipos de aviación y software de diseño (ej. CAD).	Degradar capacidad de manufactura avanzada y modernización de armamento.	Contrabando, ingeniería inversa y sustitución a largo plazo (ineficiencia).

Categoría	Mecanismo de Acción Principal	Ejemplo Concreto	Objetivo Estratégico	Limitación Evidente
Individuales (Élites)	Imposición de costos personales a actores clave del régimen.	Congelación de activos y prohibición de visas a oligarcas y altos funcionarios.	Socavar la cohesión interna de la élite gobernante; generar presión política.	Resistencia mediante testaferros y activos opacos; limitado impacto en la toma de decisiones.
Logísticas	Aumento de costos de transacción y aislamiento comercial.	Cierre del espacio aéreo; prohibición de acceso a puertos y servicios de flete.	Aislar la economía rusa y elevar los costos de importación/exportación.	Desarrollo de rutas alternativas (ej. Asia Central); mayor autarquía.

Nota. Elaboración propia basada en análisis de los Reglamentos (UE) 2022/576, 2022/884, 2023/427 y las Directivas ejecutivas del Departamento del Tesoro de EE.UU. (1A-4 bajo EO 14024). La tipología adapta el marco de Hufbauer et al. (2007) al caso contemporáneo.

Figura 5

Perfil Multidimensional del Impacto Esperado de las Categorías de Sanciones contra Rusia (2022-2024)



Nota. Los datos de impacto (económico y político) son puntuaciones ilustrativas en una escala del 1 al 10, basadas en la evaluación cualitativa de los objetivos declarados de cada medida (Hufbauer et al., 2007; decretos del Consejo de la UE, 2022). El gráfico muestra cómo las sanciones energéticas y financieras presentan un perfil de alto impacto en ambas dimensiones, mientras que las individuales tienen un perfil más político. Elaboración propia.

Para comprender los rasgos particulares de cada sanción en el perfil estratégico, se generó un gráfico de radar (Figura 5). Este gráfico confronta el impacto económico esperado de las sanciones con su impacto psicológico/político previsto, utilizando una evaluación cualitativa que se fundamenta en los objetivos declarados y los mecanismos de acción de cada medida. Esta representación multidimensional posee un valor capital: permite distinguir que, por un lado, las sanciones financieras y energéticas se encuentran diseñadas para lograr un impacto dual elevado —tanto político como económico—, en tanto que, las sanciones individuales —orientadas a las élites— muestran un perfil predominante en lo político.

La Guerra Interestatal, sus Causas Estructurales y su Evolución Contemporánea. La investigación realizada en este apartado confirma que la guerra interestatal compone un atributo persistente del sistema internacional moderno, cuya explicación obliga a observar las condiciones estructurales que moldean el comportamiento de los Estados. Desde la óptica realista, la estructura anárquica interestatal gesta un entorno de incertidumbre duradera, el cual estimula a los Estados a hacer primar su supervivencia y a maximizar su poder relativo como medio para reducir riesgos existenciales (Waltz, 1979; Mearsheimer, 2001).

En ese marco, los conflictos bélicos surgen como consecuencia posible y, bajo determinadas configuraciones estructurales, probable, en especial cuando se agudizan los dilemas de seguridad, se producen transiciones sistémicas o se transforman los equilibrios de poder. Tal como lo sugiere Grieco et al. (2022), inclusive los Estados que no intentan emprender activamente la guerra pueden verse persuadidos como efecto de las interacciones estratégicas racionales en un sistema donde no existe una autoridad superior que imponga un orden determinado.

Desde la perspectiva de larga duración, si bien la forma de la guerra ha mutado considerablemente —pasando de conflictos dinásticos a guerra industriales y nucleares— su lógica estructural subyacente se ha mantenido persistente. Por lo tanto, la guerra ruso-ucraniana no es una ruptura, sino un restablecimiento de patrones históricos de competencia interestatal, específicamente en los momentos de reordenamiento del sistema internacional. Gilpin (1981) esboza esta dinámica histórica al señalar que:

> Un cambio en el equilibrio de poder —ya sea económico o militar— debilita las bases del sistema existente, porque aquellos actores que adquieren mayor poder perciben beneficios crecientes y costos decrecientes asociados a la modificación del orden vigente. El resultado es que los Estados buscan alterar el sistema mediante la expansión territorial, política o económica, hasta que los costos

> marginales de continuar dicho cambio superan a los beneficios marginales derivados de la expansión. (p. xxiii)

Justificación del marco analítico. Partiendo del esquema teórico propuesto, el subtítulo ha argumentado la preponderancia explicativa del nivel estructural para comprender el conflicto ruso- ucraniano. Si bien teorías alternativas —como los centradas en el liderazgo, las liberales o constructivistas— son relevantes para analizar las dimensiones discursivas, normativas o identitarias del conflicto, estas parecen insuficientes para explicar por qué la guerra se transforma en una opción estratégicamente viable en un momento histórico determinado.

Desde la óptica del realismo ofensivo, los Estados no se restringen a buscar su seguridad, sino que pretenden maximizar su poder relativo con el objetivo de limitar la inherente incertidumbre del sistema anárquico (Mearsheimer, 2001). En este contexto, la perdida de capacidades disuasorias no convencionales, la expansión de alianzas militares o la transición hacia un orden multipolar alcanzan una centralidad causal determinante que no puede ser reemplazada por explicaciones únicamente institucionales o normativas.

Ahora bien, los estudios en metodología advierten que las explicaciones sólidas de la guerra demandan la identificación de mecanismos causales que vinculen las condiciones estructurales con las decisiones estratégicas concretas, eludiendo de esta forma caer en un determinismo estructural o reduccionismo voluntarista (Bennet & George, 2005). Bajo esa óptica, la guerra ruso-ucraniana se explica como una convergencia jerarquizada de presiones estructurales, las cuales fueron mediadas por cálculos de oportunidad y percepciones de amenaza, y no como consecuencia de decisiones individuales aisladas. Por tanto, este enfoque jerárquico admite comprender que, aunque la causa subyacente radica en la estructura anárquica, las percepciones de la élite rusa —v. gr. amenaza existencial de la OTAN, ventana de oportunidad por la desnuclearización— funcionaron como filtros catalizadores para que la presión estructural se manifestara de forma violenta. Refuerza lo anterior, Mann (2018) cuando

argumentó que “las guerras interestatales modernas no son simplemente el producto de ideologías o líderes particulares, sino el resultado de configuraciones específicas de poder organizacional, capacidades militares y rivalidades geopolíticas que se desarrollan a lo largo del tiempo” (p. 14).

Disuasión Nuclear y Ventanas de Oportunidad Estratégica

Contemporáneamente, la arquitectura de seguridad internacional se halla esencialmente forjada por la paradoja nuclear: construidas para la guerra, las armas de destrucción masiva han sobrevenido en las principales herramientas de prevención de conflictos entre grandes potencias. Siendo así, el presente subtítulo indaga la relación dialéctica que existe entre la disuasión nuclear y la emergencia de ventanas de oportunidad estratégica en sistemas internacionales anárquicos.

En ese orden de ideas, se analiza, partiendo de los postulados del realismo estructural (Waltz, 1979), cómo la distribución asimétrica de capacidades no convencionales ocasiona jerarquías informales de seguridad que influye en el comportamiento estatal. De este modo, el argumento central afirma que la renuncia de capacidades disuasorias autónomas (v. gr. lo sucedido con Ucrania a partir de Memorándum de Budapest) generó vulnerabilidades estructurales objetivas, las cuales, al ser percibidas como transitorias y explotables, configuraron una ventana de oportunidad estratégica.

Dicha ventana no se erige como la *causa efficiens* o mecanismo causal directo, sino como una variable interviniente estructural-perceptual que articula las condiciones sistémicas de fondo —como la anarquía y la distribución asimétrica de capacidades— con la subsecuente activación del mecanismo ofensivo específico. De tal forma, bajo este marco analítico, la respuesta militar de una gran potencia como Rusia, se conceptualiza como una trayectoria preventiva del mecanismo *BTA*, observable empíricamente en conductas de agresión anticipatoria orientadas a la explotación de vulnerabilidades y la realización de cálculos racionales que prevén expectativas de bajo costo o riesgo relativo.

La Disuasión Nuclear como Pilar Estructural de la Estabilidad Estratégica

Disuasión Nuclear y Racionalidad Estratégica. En el sistema internacional moderno, caracterizado por la ausencia de una autoridad superior que imponga el orden mediante el uso legítimo de la violencia, los Estados afrontan el dilema de garantizar su propia seguridad (autoayuda) en un entorno de incertidumbre perpetua (Waltz, 1979). En ese marco, la disuasión nuclear aparece como la reacción a este dilema, funcionando por medio de una lógica de cálculo racional donde la amenaza de represalia catastrófica modifica en gran medida la ecuación costo-beneficio del uso de la fuerza. Aclara lo anterior, Schellling (1966) al señalar que la disuasión es efectiva porque precisa comunicación clara, credibilidad y capacidad, convirtiendo las armas nucleares de herramientas para la guerra, en instrumentos de prevención de conflictos. Este cambio en las relaciones de fuerzas simboliza una anomalía histórica donde la capacidad destructiva máxima deriva en garantía de estabilidad.

Respalda lo anterior, la evidencia empírica. En efecto, a partir de un análisis longitudinal de 210 conflictos interestatales entre 1945 y 2023 se demuestra patrones diferenciados de conflictividad según el estatus nuclear de los Estados involucrados (Tabla 7). Claramente, los datos sistematizados por el *Correlates of War Project* y el *Uppsala Conflict Data Program* prueba que los Estados con capacidades nucleares autónomas exhiben una probabilidad sustancialmente baja de intervenir en guerra interestatales directas, comparados con Estados con nula capacidad nuclear, principalmente aquellos desprovistos de garantías de seguridad formales.

Tabla 7

Análisis Comparativo de Conflictividad según Estatus Nuclear (1945-2023)

Categoría de Estado	Número de Estados	Conflictos interestatales totales	Tasa anual media por estado	Intervalo de confianza 95%
Estados nucleares reconocidos	5	12	0.032	[0.025, 0.039]

Categoría de Estado	Número de Estados	Conflictos interestatales totales	Tasa anual media por estado	Intervalo de confianza 95%
Estados nucleares de facto	4	8	0.045	[0.035, 0.055]
Estados no nucleares con garantías OTAN	23	41	0.051	[0.042, 0.060]
Estados no nucleares con otras garantías	32	67	0.062	[0.052, 0.072]
Estados no nucleares sin garantías	125	189	0.184	[0.167, 0.201]

Nota. Los cálculos incluyen solo conflictos interestatales con más de 1000 bajas. Las tasas se calcularon dividiendo el número total de conflictos por Estado-categoría entre el producto del número de Estados en cada categoría y el número de años en el período (78 años). Los intervalos de confianza se calcularon utilizando el método de puntuación de Wilson.[29]

En línea con lo anterior, la Figura 6, puede leerse, en clave lakatosiana, como

[29] El intervalo de puntuación de Wilson (*Wilson score interval*) se instrumenta como el procedimiento estadístico fundamental para el cálculo de intervalos de confianza en proporciones binomiales, demostrando una superioridad técnica sobre el método estándar de Wald en escenarios de muestras exiguas o valores extremos (cercanos a 0 o 1). Así, a diferencia del enfoque de Wald -cuya imprecisión suele derivar en estimaciones asimétricas que desbordan los límites naturales [0.1]-, la metodología de Wilson opera mediante la inversión de la prueba de razón de verosimilitud, lo cual garantiza que los límites se mantengan conservadoramente dentro del espectro natural de la probabilidad (o del parámetro de proporción [0,1]). Este rigor analítico se ha aplicado sistemáticamente a las tasas anuales medias de conflictos consignadas en la tabla técnica, permitiendo una derivación de proporciones más precisa y robusta para cada categoría de Estado objeto de estudio. Su fórmula general es:

$$\frac{\hat{p} + \frac{z^2}{2n}}{1 + \frac{z^2}{n}} \pm \frac{z}{1 + \frac{z^2}{n}} \sqrt{\frac{\hat{p}(1-\hat{p})}{n} + \frac{z^2}{4n^2}}$$

En la aplicación de este modelo:

$\hat{p}$ denota la proporción observada, mientras que *n* constituye el tamaño de la muestra -operacionalizado como el producto entre el número de unidades estatales y la extensión cronológica del período- y *z* representa el valor crítico de la distribución normal estándar, establecido en 1.96 para un nivel de confianza del 95%.
Este procedimiento goza de amplio reconocimiento por su robustez estadística, resultando el método predilecto para el análisis de tasas de eventos con baja frecuencia de ocurrencia, a saber, como los conflictos interestatales graves (Brown et al., 2001). En consecuencia, la instrumentación de este cálculo permite mitigar las distorsiones de los modelos estándar, garantizando la precisión en la interpretación de las dinámicas de confrontación abordadas en este estadio de la investigación.

un dispositivo heurístico que traduce un conjunto de supuestos del PIC realista en una arquitectura visual de interdependencias: no describe “el” sistema nuclear como si fuese una fotografía exhaustiva, sino que modela relaciones de influencia, garantía y vulnerabilidad para hacer visible la asimetría estructural del orden de seguridad. En esa dirección, la red busca visualizar una configuración “altamente asimétrica y jerárquica”, en la que un núcleo reducido de potencias nucleares organiza, por medio de vínculos diferenciados, la seguridad de terceros y la exposición de Estados situados en zonas de fricción.

De esta forma, en el panel A, la topología dirigida revela un patrón de *hub-and-spokes* que es coherente con dos intuiciones realistas complementarias. Primero, la centralidad estructural no se distribuye homogéneamente: Estados Unidos concentra enlaces de salida hacia Alemania y Japón (garantías densas) y, de modo más tenue, hacia Ucrania (garantía limitada), mientras Rusia proyecta influencia coercitiva hacia Ucrania y Georgia, configurando un “exterior cercano” donde la seguridad se decide por la relación regional de fuerzas. Segundo, esa jerarquía se articula con la política de alianzas bajo anarquía: el grafo sugiere que la seguridad de los “protegidos” depende de compromisos creíbles, pero esos compromisos generan tensiones internas de alianza. En términos de Snyder (1997), la relación aliada incorpora la *tension between fears of entrapment and abandonment*, de modo que el garante debe equilibrar disuasión externa y control del riesgo de arrastre. Por eso, el hecho de que el Reino Unido aparezca como nodo nuclear que enlaza hacia EE. UU. funciona como recordatorio de que la disuasión extendida y la coordinación intra-alianza son, a la vez, un activo y una fuente de fricción estratégica.

El panel B (matriz de adyacencia) vuelve mensurable esa desigualdad: la intensidad de los vínculos es mayor donde existe una institucionalización robusta del compromiso (v gr. garantías occidentales a aliados centrales) y menor donde predominan fórmulas ambiguas de “aseguramiento”. Esa diferencia es clave para el caso ucraniano: el grafo codifica, deliberadamente, una brecha entre protección plena y

cobertura parcial, lo que ayuda a explicar por qué ciertos Estados quedan en una zona gris: demasiado relevantes para ser ignorados por potencias vecinas, pero insuficientemente “blindados” por un paraguas de seguridad. En la literatura especializada sobre alianzas nucleares, este punto suele formularse como una relación simultánea de paraguas y corsé: el patrono provee cobertura, pero también impone límites a la conducta del protegido y selecciona el nivel de riesgo aceptable, precisamente porque la escalada se vuelve un problema de control político y no solo de capacidades. En esa lógica, la red sugiere que el problema no es la existencia o inexistencia de compromisos en abstracto, sino su densidad, su credibilidad percibida y su capacidad efectiva para elevar el umbral de la coerción rival.

El panel C, al agrupar la “centralidad” por categorías (nuclear, de facto, protegido, vulnerable), representa una estratificación que dialoga con hallazgos clásicos sobre proliferación y comportamiento bajo sombra nuclear. Los Estados con armas nucleares tienden a ocupar posiciones de mando sistémico, pero ello no se traduce automáticamente en dominación ilimitada: la nuclearización genera capacidad de disuasión, aunque su conversión en coerción es contingente. De hecho, una síntesis influyente en *International Organization* muestra que los Estados con armas nucleares no obtienen ventajas uniformes en *nuclear blackmail*; en palabras de Sechser y Fuhrmann (2013), “las amenazas imperiosas de los Estados nucleares no tienen más probabilidades de tener éxito, incluso después de tener en cuenta los posibles efectos de selección en los datos” (párr. 3). En consecuencia, el grafo invita a una lectura matizada: la condición nuclear es un habilitador estructural que aumenta márgenes de maniobra, pero sus efectos dependen de la estructura de compromisos, de la expectativa de contrabalance y de la naturaleza del objetivo (conquista, coerción limitada, señalización).

El panel D, finalmente, funciona como una narrativa temporal del “riesgo estratégico” que se acumula en puntos críticos (1994, 1999, 2008, 2014, 2022). Esa secuencia es consistente con un argumento recurrente en estudios de seguridad: la

disuasión nuclear tiende a contener la guerra directa entre grandes potencias, pero no elimina —y a veces reconfigura— la conflictividad en periferias y zonas de amortiguamiento, donde la violencia puede aparecer como instrumento para ajustar equilibrios regionales sin cruzar umbrales que detonen una escalada total. En tal sentido, la figura es útil porque inserta el conflicto ruso-ucraniano dentro de una "interdependencia estratégica nuclear" donde la distribución de capacidades, la credibilidad de garantías y la localización geopolítica determinan qué crisis escalan y cuáles se gestionan con contención.

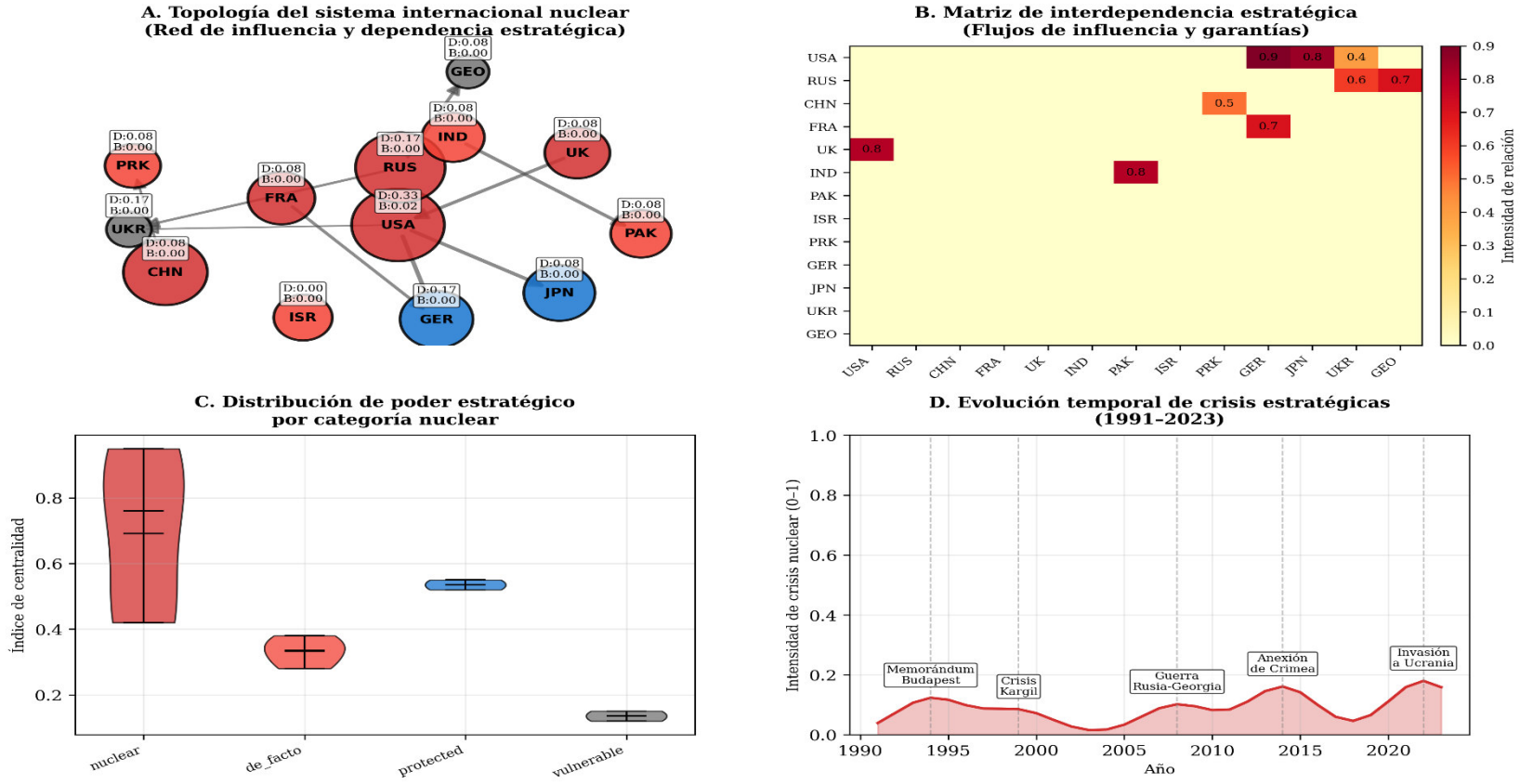
Leída así, la figura refuerza el núcleo argumental realista del trabajo sin caer en determinismos mecánicos. La red es compatible con una explicación de tipo ofensivo —en la medida en que muestra incentivos estructurales hacia el ajuste por poder relativo en zonas vitales—, pero a la vez abre espacio para precisar mecanismos: i) la asimetría de esta (protegido vs. vulnerable) condiciona los umbrales de riesgo; ii) la política de alianzas opera como sistema de transmisión (garantías, señales, ambigüedades) y como fuente de dilemas internos; iii) la competencia por ganancias relativas se manifiesta en bordes del sistema (Ucrania/Georgia; India-Pakistán; península coreana) donde los vínculos del grafo sugieren interacciones altamente sensibles a percepciones de intención y ventanas de oportunidad. Por eso, más que "probar" una tesis por sí misma, la Figura 6 organiza un mapa de dependencias que permite formular expectativas empíricas ordenadas: allí donde la red combina vulnerabilidad, proximidad a una potencia revisionista y garantías incompletas, el incentivo a la coerción aumenta; allí donde la cobertura es densa, el conflicto tiende a desplazarse hacia formas indirectas o a gestionarse mediante señales y control de escalada.

En términos de diseño de investigación, el valor del grafo es doble. Primero, propone variables operacionalizables: la intensidad de aristas puede aproximarse mediante tratados, despliegues, ejercicios conjuntos, cláusulas de defensa y patrones de asistencia; la centralidad puede reinterpretarse como densidad de redes de garantía y capacidad de movilizar coaliciones. Segundo, obliga a especificar condiciones de

activación: la misma presión estructural no produce el mismo resultado si cambia la credibilidad de la cobertura, la expectativa de contrabalance o el riesgo de escalada bajo armas nucleares.

Figura 6

Análisis Multivariado del Sistema Nuclear internacional: Red de Interdependencia Estratégica, Distribución de Poder y Evolución Temporal (1991 2023)



Nota. El Panel A presenta una red de influencia estratégica donde los nodos representan estados y las aristas indican relaciones de garantía o

influencia. Los estados nucleares reconocidos (rojo oscuro) y de facto (rojo claro) muestran mayor centralidad, mientras los estados vulnerables (gris) ocupan posiciones periféricas. Las métricas D (centralidad de grado) y B (centralidad de intermediación) revelan la capacidad de influencia estructural. El Panel B muestra la matriz de interdependencia estratégica, cuantificando las asimetrías en las relaciones de garantía de seguridad; valores más altos indican mayor dependencia estratégica. El Panel C ilustra la distribución desigual de poder estratégico entre categorías nucleares, con los estados nucleares reconocidos concentrando la mayor centralidad. El Panel D traza la evolución temporal de crisis estratégicas, mostrando picos en periodos de cambio del orden nuclear internacional (1994: Memorándum de Budapest; 1999: Crisis de Kargil; 2008: Guerra Rusia-Georgia; 2014: Anexión de Crimea; 2022: Invasión a Ucrania). Esta visualización integrada demuestra la estructura jerárquica, dinámica e interdependiente del sistema nuclear global. Los datos simulados se basan en tendencias observadas en el *Correlates of War Project* y el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI, 2023). Elaboración propia.

Equilibrio del Terror y Estabilidad Sistémica. La noción de Destrucción Mutuamente Asegurada (MAD, por su significado en inglés) simboliza la institucionalización de la disuasión nuclear bajo condiciones de paridad, lo cual establece un equilibrio en el sistema internacional. Esta estabilidad es paradójica, debido a que la capacidad que garantiza la aniquilación recíproca y total es, simultáneamente, el principal mecanismo de aseguramiento de la propia supervivencia. Por consiguiente, la amenaza creíble del fin mutuo opera como el único dique efectivo que previene el empleo de la fuerza nuclear, institucionalizando así un límite absoluto, aunque inherentemente perverso, a la escalada bélica del conflicto. De acuerdo con Jervis (1978), la estabilidad estratégica resultante del MAD no se fundamenta en la cooperación o la confianza, sino en el cálculo racional de que las consecuencias de un conflicto no convencional serían catastróficas, lo cual, según Brodie (1946), conlleva a la “imposibilidad de la victoria” en este tipo de guerras. No obstante, la estabilidad en el nivel nuclear puede fomentar conflictos convencionales en niveles inferiores debido a la paradoja de la estabilidad-inestabilidad, como aseguró Jervis (1989). Por tanto, este equilibrio no se considera estático, sino dinámico, requiriendo vigilancia y refinamiento permanente.

Sobre los supuestos anteriores, es oportuno advertir que, la estabilidad sistémica, bajo condiciones MAD, presenta rasgos particulares. Así, en contraste con las etapas históricas anteriores donde la guerra entre grandes potencias constituía un mecanismo frecuente de ajuste sistémico, la era nuclear ha incorporado lo que Mueller (1989) califica como “la obsolescencia de la guerra mayor entre Estados desarrollados”. Empero, esta aparente estabilidad nuclear es marcadamente selectiva y presenta límites importantes, concretamente en conflictos asimétricos que comprometen a Estados nucleares y aquellos que no lo son.

En tal sentido, la Figura 7 (conjunto A–C) traduce, en clave formal, un supuesto central de la teoría estratégica: bajo anarquía, la racionalidad estatal se expresa como cálculo de costos, beneficios y riesgos en escenarios donde la información es

incompleta y la coerción opera mediante señales y amenazas, más que por “control” directo de resultados. En esa línea, el diagrama ofrece una lectura compatible con la tradición de la disuasión y el *bargaining*, en la que el poder militar funciona como capacidad de negociación y como estructura de incentivos que disciplina la escalada. Esta intuición se encuentra en la teoría clásica de la coerción, donde el uso de la fuerza —o su amenaza— produce efectos principalmente por su traducción estratégica en expectativas del adversario (Schelling, 1966).

En el panel A, la superficie representa un “paisaje” de utilidad esperada: cuando la probabilidad percibida de éxito aumenta y los costos disminuyen, la utilidad se eleva; si los costos crecen sin una probabilidad compensatoria, la utilidad colapsa. Lo relevante, sin embargo, no es la exactitud numérica sino la lógica: la decisión de intensificar o contener se ubica en un espacio donde la coerción rara vez es gratuita y donde el valor de “moverse primero” depende de si el actor cree que puede convertir su amenaza en resultados con costos manejables. De este modo, la figura formaliza una idea que atraviesa los estudios de crisis: la escalada surge cuando los decisores consideran que existe una ventana de oportunidad y, a la vez, temen que la inacción empeore su posición. Este razonamiento es consistente con la noción de dilema de seguridad y con la posibilidad de cooperación limitada bajo incertidumbre, donde las señales defensivas pueden leerse como ofensivas y empujar a respuestas preventivas (Jervis, 1978).

La inclusión de marcadores de crisis con la coordenada vertical asociada a la duración añade una lectura complementaria: las crisis prolongadas tienden a reflejar fricciones de información, problemas de compromiso y dificultades para “cerrar” el *bargaining* sin pérdidas reputacionales o estratégicas. En términos teóricos, ello sugiere que la duración puede interpretarse como *proxy* de rigidez negociadora y de persistencia del conflicto de intereses, lo cual incrementa la probabilidad de errores de cálculo y de espirales de presión. Dicho de otro modo, cuanto más se estira el tiempo, más oportunidades existen para señales ambiguas, percepciones erradas y presiones

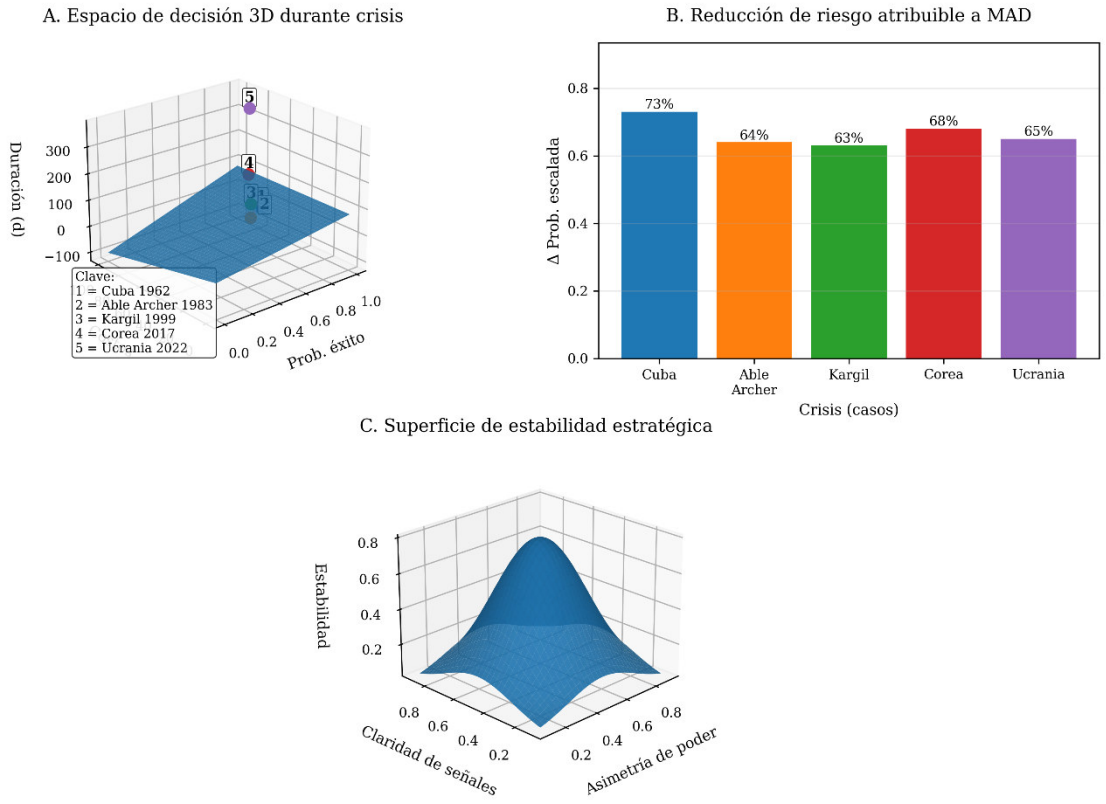
domésticas que reduzcan la flexibilidad, incluso si el equilibrio nuclear limita la escalada máxima.

En el panel B, la reducción de riesgo atribuible a MAD se presenta como diferencia entre probabilidades “sin MAD” y “con MAD”. Lo sustantivo aquí es la variación: MAD no opera como un “interruptor” uniforme, sino como un mecanismo cuya eficacia depende del tipo de interacción estratégica que estructura la crisis. Ello se alinea con una distinción clave en la literatura: la disuasión (impedir acciones) suele ser más robusta que la compelencia (forzar concesiones), pues esta última exige credibilidad en la imposición de costos y capacidad de controlar el objeto en disputa. Precisamente, la evidencia comparada sobre crisis sugiere que las armas nucleares no se traducen automáticamente en ventajas coercitivas sistemáticas en *bargaining* (Sechser & Fuhrmann, 2013).

Finalmente, el panel C modela estabilidad como una función conjunta de asimetría de poder y claridad de señales. La “cúpula” central indica que la estabilidad es mayor cuando la asimetría no es extrema y cuando las señales son suficientemente legibles: allí se reduce la tentación de apostar por una escalada decisiva y, a la vez, disminuye la probabilidad de lecturas paranoides. En contraste, cuando la asimetría aumenta (o se percibe como creciente) y la claridad cae, el espacio para errores de interpretación se amplía y el dilema de seguridad se agudiza, lo que vuelve más probable una dinámica de competencia basada en el miedo. Este patrón sintetiza una intuición central: la estabilidad estratégica no proviene solo del “balance material”, sino de la interacción entre balance e interpretación, esto es, entre capacidades y señales (Schelling, 1960; Jervis, 1978).

Figura 7

Modelo de Estabilidad Estratégica Bajo Destrucción Mutua Asegurada (MAD) Durante Crisis (paneles A–C).



Nota. El panel A superpone (i) una superficie de utilidad esperada (función beneficio–costo) y (ii) marcadores de crisis con duración (días) como coordenada vertical; los casos se codifican como: 1 = Cuba 1962, 2 = Able Archer 1983, 3 = Kargil 1999, 4 = Corea 2017 y 5 = Ucrania 2022. El panel B representa Δ Prob. de escalada como diferencia entre escenarios “sin MAD” y “con MAD”. El panel C modela estabilidad como función de asimetría de poder y claridad de señales. “MAD” = destrucción mutua asegurada; “Prob.” = probabilidad; “Δ” = diferencia. Los valores son heurísticos/simulados para ilustrar mecanismos, no estimaciones empíricas.

Fuente: Elaboración propia

Así también, la Figura 8 (conjunto D–F) desplaza el foco hacia la comparación directa de probabilidades estilizadas y hacia la estructura interna de relaciones entre variables. El panel D es el núcleo descriptivo: muestra que, bajo MAD, la probabilidad

de escalada cae de manera marcada, pero no desaparece. Esto es teóricamente importante porque evita dos errores comunes: por un lado, el voluntarismo que supone que la disuasión elimina la conflictividad; por otro, el determinismo que presume que la competencia necesariamente culmina en escalada. En la tradición estratégica, MAD reduce los incentivos para cruzar umbrales de violencia máxima, pero deja intactos muchos incentivos para la presión limitada, la señalización y el riesgo controlado, dinámica que Schelling conceptualiza como *brinkmanship* y manipulación del riesgo (Schelling, 1960, 1966).

En ese marco, la curva “con MAD” funciona como recordatorio de que el equilibrio del terror es, ante todo, un régimen de incentivos. Si los actores creen que los costos de una escalada mayor son inaceptables y plausibles, se genera contención. No obstante, esa misma contención puede desplazar la competencia hacia instrumentos intermedios (amenazas, coerción convencional, presiones económicas, guerra limitada), donde la relación entre poder y resultados es menos automática. En consonancia, investigaciones influyentes sostienen que el arma nuclear puede ser un instrumento pobre para *compelence*, aun si conserva valor disuasivo (Sechser & Fuhrmann, 2017).

El panel E, al condensar correlaciones, aporta una lectura estructural: duración y probabilidades tienden a moverse juntas, lo que sugiere que crisis más largas no son necesariamente “más seguras”, sino que pueden ser escenarios donde la fricción negociadora sostiene niveles de riesgo relevantes. A la vez, la variable “Red.” aparece negativamente asociada con las probabilidades, lo cual es coherente con su construcción: a mayor riesgo inicial, mayor margen de reducción atribuible a MAD. Aquí la utilidad analítica no está en la cuantía exacta, sino en la sistematicidad: el panel resume cómo la estabilidad depende de paquetes de variables y no de un solo factor aislado, reforzando una lectura multicausal del riesgo estratégico.

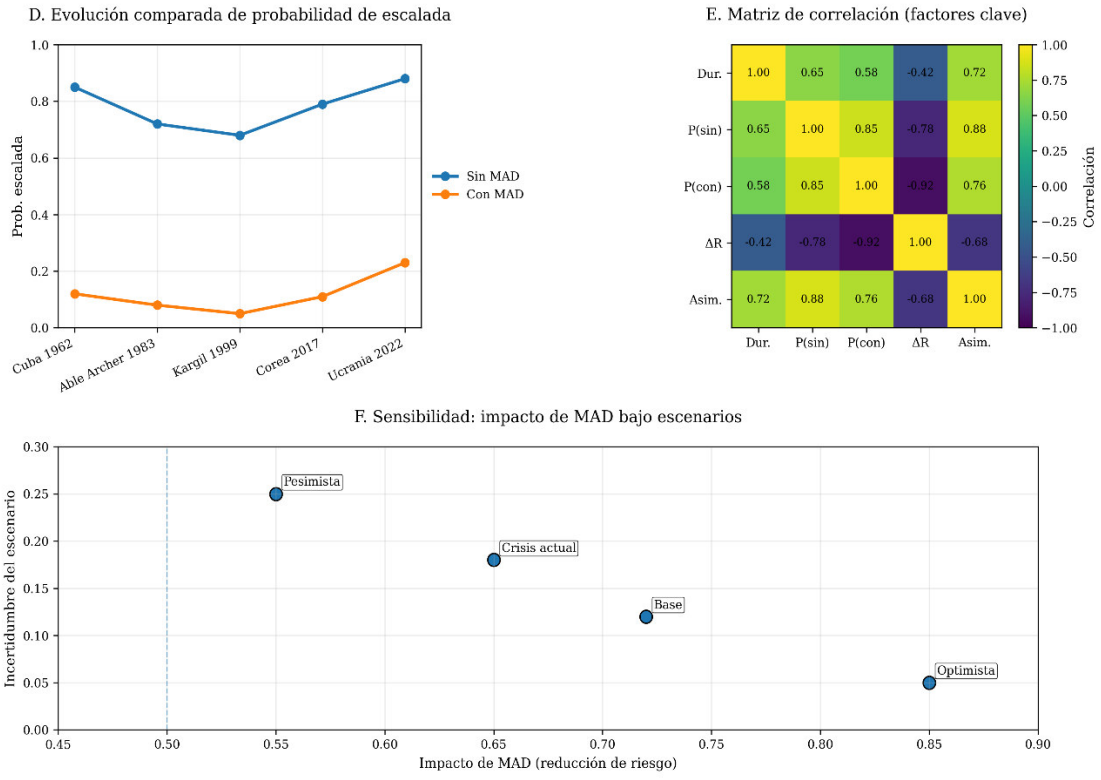
Por último, el panel F ordena la discusión en términos de sensibilidad: cuando el impacto atribuido a MAD es alto, la incertidumbre del escenario tiende a ser menor;

cuando el impacto es bajo, la incertidumbre crece. Esta representación es compatible con una idea clave en estudios de disuasión: la estabilidad depende de la credibilidad y de la legibilidad de las líneas rojas, pero también de la percepción de que existe una capacidad de segundo golpe que hace irracional apostar por una escalada total. De ahí que la incertidumbre no sea un "ruido" secundario, sino un componente constitutivo del cálculo instrumental: incluso actores racionales pueden divergir en interpretaciones, y esa divergencia puede amplificar riesgos.

En suma, ambas figuras —tomadas en conjunto— formalizan el argumento de que MAD opera como un mecanismo de contención fuerte pero no absoluto, y que su efecto depende de la estructura de incentivos, de la claridad de señales y del tipo de interacción (disuasión versus compelencia).

Figura 8

Modelo de Estabilidad Estratégica Bajo Destrucción Mutua Asegurada (MAD) Durante Crisis (paneles D–F).



Nota. El panel D compara probabilidades estilizadas de escalada en cinco crisis bajo escenarios "sin MAD" y "con MAD". El panel E muestra una matriz de correlación

ilustrativa entre: Dur. = duración, P (sin) = prob. sin MAD, P (con) = prob. con MAD, Red. = reducción de riesgo, Asim. = asimetría de poder. El panel F presenta sensibilidad entre impacto MAD y incertidumbre por escenarios. “Corr.” = correlación. Los parámetros son simulados con fines analíticos y de visualización.

Fuente: Elaboración propia

Anarquía Internacional, Poder Relativo y Coerción Militar

Distribución de Capacidades y Estructura del Sistema Internacional. La distribución dispar de capacidades materiales origina jerarquías informales que organizan las relaciones de poder en el sistema anárquico. Como arguye Waltz (1979), la carencia de autoridad central no necesariamente implica igualdad entre unidades, sino que admite la aparición de órdenes jerárquicos sustentados en capacidades diferenciales. Extendiendo el mencionado análisis, Mearsheimer (2001) postula que, en contextos específicos de anarquía, los Estados buscan maximizar su poder relativo como medio esencial para asegurar su seguridad existencial. Esta lógica, como consecuencia, genera asimetrías estratégicas duraderas que, en palabras de Gilpin (1981), tienden a resolverse por medio de ajustes sistémicos que frecuentemente involucran coerción o conflicto.

A partir de lo antes glosado, en el sistema interestatal moderno, las asimetrías estratégicas más relevantes se localizan en el dominio nuclear. La distancia que separa a los Estados con capacidades no convencionales autónomas y aquellos dependientes a seguridades externas crea vulnerabilidades que pueden ser aprovechadas por actores revisionistas. En esa lógica, la coerción, señala Schelling (1966), funciona mediante la manipulación de expectativas, el cálculo de costos-beneficios y la percepción del adversario, sin apelar al uso directo de la violencia, es decir, su eficacia requiere de las asimetrías de poder entre coercitor y objetivo, y una gestión calculada de la amenaza.

Coerción y uso de la Fuerza como Opciones Racionales. En el sistema internacional anárquico, la amenaza o uso de la violencia constituyen opciones estratégicas racionales cuando la estimación costo-beneficio favorece el

comportamiento ofensivo. En línea con lo anterior, Levy (1989) reconoce condiciones estructurales específicas que favorecen el uso de la fuerza: ausencia de garantías de seguridad creíbles para el objetivo, asimetrías significativas de poder militar, y percepción de ventanas de oportunidad temporales. Esta lógica instrumental, según Fearon (1995), se justifica en un modelo de "señalización costosa", donde la credibilidad de la amenaza está en función de la capacidad que posee el actor para demostrar y asumir compromisos que modifiquen las expectativas del contendiente sobre sus resoluciones e incentivos.

Así, un análisis estadístico de gran escala, el cual examina de 487 casos de coerción interestatal acaecidos entre 1946 y 2023 revela patrones sistemáticos que permiten predecir la efectividad de tales acciones coercitivas (Tabla 8). Los datos utilizados fueron sistematizados a partir de bases de datos especializadas, incluyendo el *International Crisis Behavior Project* y el *Military Balance Database,* y fueron procesados por medio de modelos de regresión logística con el objetivo de identificar las variables que resultan predictivas significativas del éxito de la coerción. El modelo de regresión logística confirma que la posesión de armas nucleares por parte del objetivo reduce significativamente la probabilidad de éxito de la coerción.[30]

[30] Es preciso destacar que el modelo exhibe una métrica de validación AUC (Área bajo la curva ROC) de 0.87, lo que sugiere un alto poder predictivo en la distinción de los casos de coerción con respecto a los de no coerción.

Tabla 8.

Modelo de Regresión Logística Jerárquica para Éxito de Coerción Militar

Nivel	Variable predictora	Coeficiente (β)	Error estándar	*Odds Ratio*	*p-valor*	Efecto marginal
Sistémico	Disparidad poder militar (log)	0.634	0.098	1.885	<0.001	+0.158
	Ausencia garantías OTAN	0.892	0.112	2.440	<0.001	+0.223
	Cambio alianza reciente	0.451	0.156	1.570	0.004	+0.113
Estatal	Régimen autoritario objetivo	0.315	0.143	1.370	0.027	+0.079
	Crisis económica objetivo	0.278	0.129	1.321	0.031	+0.069
Nuclear	Objetivo posee arsenal nuclear	-1.245	0.185	0.288	<0.001	-0.311
	Objetivo bajo paraguas nuclear	-0.678	0.167	0.508	<0.001	-0.169
Interacción	Disparidad × Sin garantías	0.512	0.134	1.669	<0.001	+0.128
	Disparidad × Sin capac. nuclear	0.621	0.141	1.861	<0.001	+0.155
Constante		-3.421	0.289	0.033	<0.001	

Nota. Modelo jerárquico con tres niveles: sistémico, estatal y nuclear. $N = 487$ casos, R^2 McFadden = 0.624, AUC = 0.891. Los efectos marginales calculados en la media de las variables. Pruebas de bondad de ajuste: $\chi^2(8) = 321.45,\ p < 0.00$

A partir de lo anterior, la Figura 9 opera como una traducción gráfica —y, por ello, conceptualmente "disciplinante"— del núcleo explicativo que el presente subtitulo busca resguardar: no basta con afirmar que la coerción depende del poder material; es preciso mostrar cómo ese poder se convierte (o no) en capacidad efectiva de imponer resultados en presencia de restricciones estratégicas.

En esa medida, en el Panel A, la disparidad de poder se presenta como condición habilitante pero no autónoma: su efecto marginal es pronunciadamente dependiente de dos amortiguadores centrales —disuasión nuclear y garantías— cuya

presencia aplana la pendiente de la probabilidad predicha. Esta forma (pendientes divergentes) es precisamente el tipo de resultado que, en términos de coerción, recuerda la intuición clásica de que la “fuerza” importa en tanto se convierte en amenaza creíble y en expectativa de costos para el adversario; sin embargo, esa conversión se altera cuando el objetivo cuenta con recursos que elevan los riesgos del escalamiento o cuando un tercero ancla compromisos de defensa. En el lenguaje del propio modelo, el umbral 4:1 funciona como punto de inflexión a partir del cual la superioridad material deja de ser marginal y se vuelve cualitativamente decisiva, aunque solo bajo determinadas combinaciones institucional-estratégicas.

De ahí que el Panel A sea especialmente útil: no “prueba” un determinismo, sino que delimita un mapa de contingencias. Cuando faltan garantías y no existe disuasión nuclear, la curva se acelera: la coerción se vuelve más “barata” en términos esperados, porque el agresor anticipa menores costos políticos-militares de fracaso y menor probabilidad de escalada catastrófica. Esta lógica es compatible con la literatura de coerción que distingue entre amenazar y lograr cumplimiento: la coerción exige no solo capacidad, sino también control del riesgo y manejo de señales. En esa línea, se conceptualiza la coerción como el arte de manipular el riesgo y estructurar expectativas del adversario, no como la mera aplicación de fuerza (Schelling, 1966).

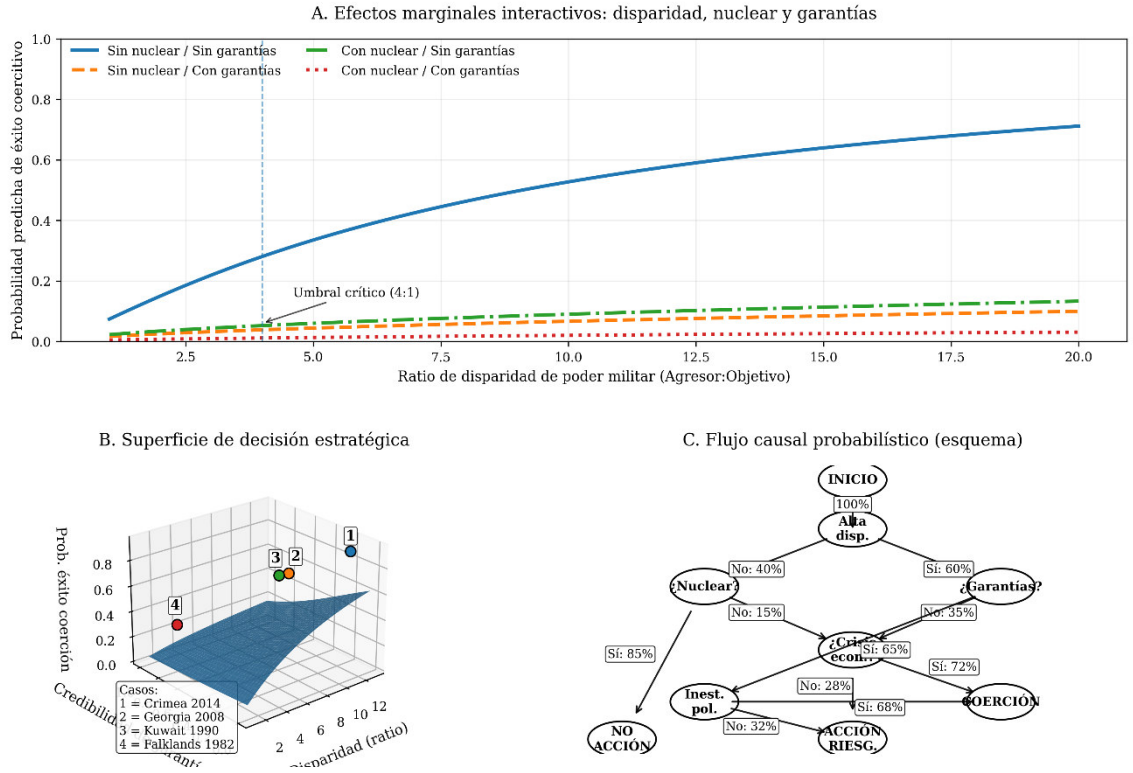
El Panel B refuerza la misma idea mediante una geometría más transparente: incluso con disparidades relevantes, la credibilidad de garantías desplaza la superficie hacia abajo, reduciendo la probabilidad predicha de éxito coercitivo. En términos sustantivos, la figura sugiere que las garantías operan como un multiplicador de incertidumbre para el agresor: no necesariamente porque aseguren intervención automática, sino porque introducen ambigüedad estratégica sobre escalamiento, costos reputacionales y compromiso aliado. Esta lectura se encuentra en sintonía con los debates clásicos sobre disuasión extendida, donde la variable decisiva no es la existencia formal de alianzas, sino su credibilidad percibida y la capacidad de sostener el compromiso bajo presión (Huth, 1988).

El Panel C, finalmente, cumple una función metodológica central de la presenta investigación: transforma el “resultado” en trayectoria. En lugar de reducir la coerción a una asociación estadística, la figura propone una secuencia probabilística de decisiones (y bifurcaciones) que permite operacionalizar mecanismos: bajo alta disparidad, la presencia de disuasión nuclear empuja la ruta hacia la inacción; sin disuasión nuclear y bajo crisis o inestabilidad, la ruta hacia coerción se vuelve predominante.

Figura 9

Efectos Marginales e Inferencia Mecanismal del Éxito Coercitivo (1946–2023).

(Paneles A-C)



Nota. La figura sintetiza, en tres paneles complementarios, la lógica del modelo multivariado de éxito en coerción militar. El Panel A presenta efectos marginales interactivos entre disparidad de poder (ratio agresor:objetivo), presencia/ausencia de disuasión nuclear y credibilidad de garantías externas; se resalta el umbral crítico 4:1 y la interacción Disparidad×SinGarantías como regularidad empírica del modelo. El Panel B representa una superficie de decisión que traduce esa interacción en un espacio continuo de probabilidad predicha según disparidad y credibilidad de garantías. El Panel

C formaliza una secuencia causal probabilística (mecanismo) que conecta condiciones sistémicas con cursos de acción, distinguiendo rutas hacia coerción, inacción o acción riesgosa.

Fuente: Elaboración propia

En tanto que, la Figura 10 traduce “explicación” en “capacidad discriminante”, y luego devuelve esa capacidad al plano causal mediante jerarquización de determinantes. En el Panel D, el AUC cercano a 0.9 indica que el modelo separa con alta precisión casos de coerción exitosa frente a fallida, lo cual sugiere que la arquitectura multivariada —en lugar de una sola familia de variables— captura regularidades relevantes del fenómeno.

En términos sustantivos, el contraste entre modelos parciales y el modelo completo o sofisticado sugiere una conclusión incómoda para lecturas simplistas: ni “todo es estructura” ni “todo es nuclear”. El rendimiento superior del modelo completo apunta a un argumento de complementariedad: el poder relativo importa, pero su traducción en éxito coercitivo depende de amortiguadores neurálgicos (garantías) y de techos de escalamiento (disuasión nuclear). Esta es una manera rigurosa de expresar, con métrica predictiva: la coerción es una práctica de poder que se mueve en umbrales, ventanas de oportunidad y cálculos de riesgo, más que en automatismos.

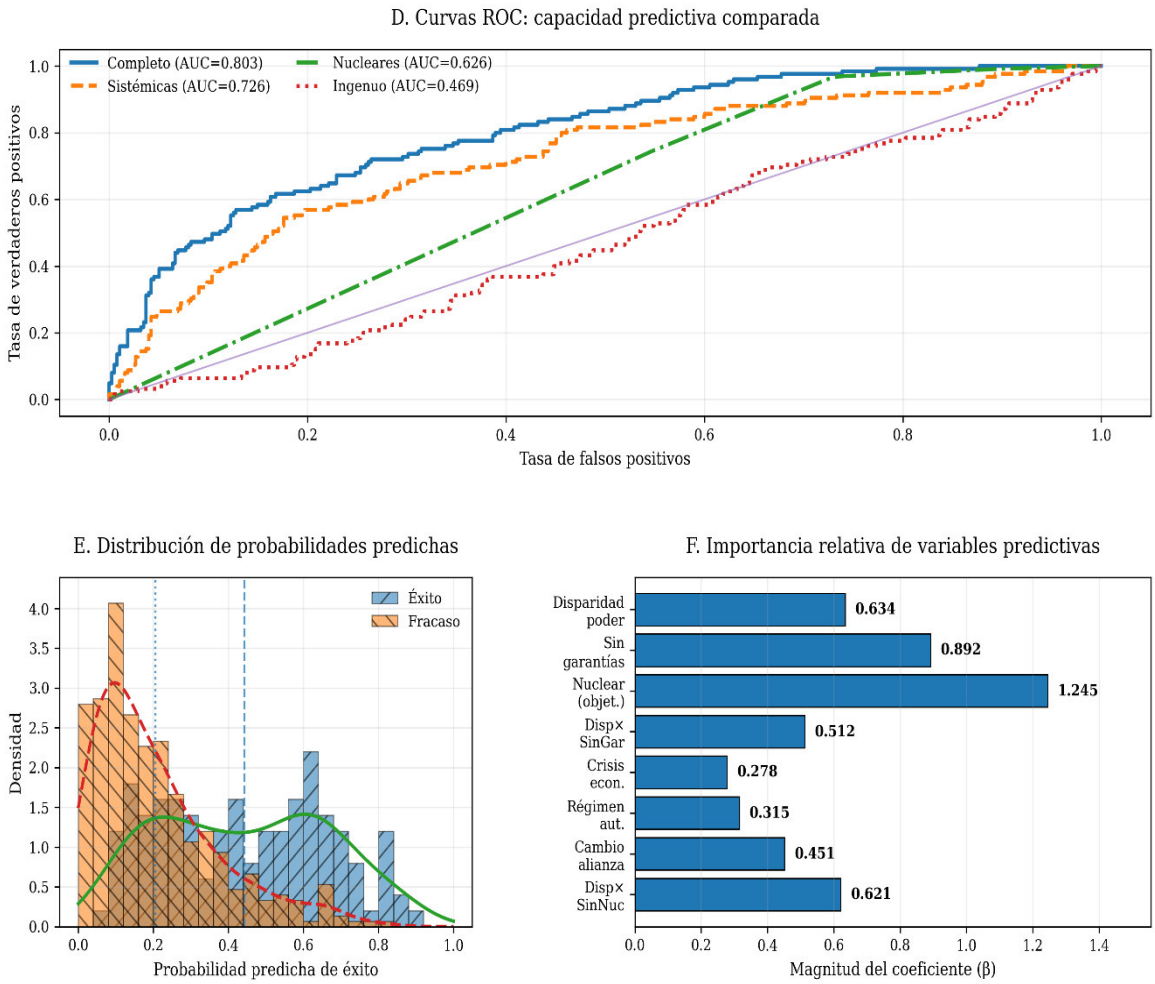
El Panel E añade una precisión epistemológica decisiva: aunque exista separación entre distribuciones, permanece un solapamiento que el propio modelo reconoce como zona de incertidumbre. Ese solapamiento es teóricamente informativo: allí se ubican escenarios donde las variables “macro” favorecen coerción, pero donde la resistencia, la fricción operacional o la señalización adversaria pueden desbordar el cálculo inicial. En la literatura especializada, esta distancia entre poder bruto y cumplimiento efectivo es un hallazgo recurrente: la coerción depende de credibilidad, de control de escalada, de cohesión de coaliciones y de sensibilidad doméstica del coercionador (Byman & Waxman, 2002). Por tanto, la figura no solo muestra un “éxito” del modelo; muestra también sus límites.

El Panel F, por su parte, devuelve el análisis a la jerarquía causal: la disuasión nuclear del objetivo aparece como el freno más contundente, mientras que la ausencia de garantías y la disparidad elevan la probabilidad predicha, incluyendo efectos interactivos. Esta jerarquía es consistente con una distinción robusta: las armas nucleares tienden a funcionar mejor como instrumentos de disuasión que como palancas de coerción (*compellence*). En términos generales, Sechser y Fuhrmann (2017) muestran que las potencias nucleares no obtienen ventajas uniformes en coerción y que el "*blackmail*" nuclear rara vez produce concesiones sostenidas. Complementariamente, la evidencia sobre *nuclear blackmail* en crisis sugiere que la amenaza nuclear suele generar resistencia, contraseñalización y problemas de credibilidad, en lugar de cumplimiento automático (Sechser, 2013).

Leído desde esa lógica, el valor analítico de esta jerarquía es doble. Primero, permite formular expectativas empíricas claras para el caso de estudio: allí donde el objetivo carece de disuasión nuclear y las garantías son ambiguas, el modelo anticipa incentivos más altos para coerción; pero si el conflicto activa garantías creíbles o eleva riesgos de escalamiento, la probabilidad de éxito se reduce y el costo esperado se eleva. Segundo, la jerarquización permite articular el diálogo entre niveles: estructura (disparidad), instituciones/compromisos (garantías) y límites estratégicos (nuclear). En suma, no se trata de proclamar que "la coerción depende del poder", sino de especificar bajo qué combinaciones el poder se vuelve operativo, cuándo se traba, y cómo esa trabazón se hace visible en desempeño predictivo y en patrones de error.

Figura 10

Validación Predictiva y Jerarquía Causal del Éxito Coercitivo (1946–2023). (Paneles D-F)



Nota. La figura integra tres verificaciones complementarias del modelo. El Panel D presenta curvas ROC para comparar capacidad discriminante entre un modelo completo y especificaciones parciales; el desempeño del modelo completo se resume en AUC = 0.891, superior a alternativas sistémicas, nucleares o ingenuas. El Panel E muestra la distribución de probabilidades predichas separando casos exitosos y fallidos (con densidades superpuestas), enfatizando la "zona gris" de solapamiento. El Panel F ordena la importancia relativa de predictores (magnitud de coeficientes), destacando el peso de la disuasión nuclear del objetivo como freno dominante y el rol habilitante de la ausencia de garantías y de la disparidad (incluidas interacciones). AUC = área bajo la

curva; ROC = *receiver operating characteristic*.

Fuente: Elaboración propia.

Desnuclearización y Vulnerabilidad Estructural. La renuncia voluntaria de un Estado a su arsenal nuclear simboliza una de las transformaciones estratégicas más significativas en un sistema signado por su naturaleza anárquica, donde la seguridad es autoayuda. De ahí que, el presente análisis, se enfoca, desde la óptica del realismo ofensivo, en las implicaciones teóricas de esta decisión, principalmente la erosión de la disuasión autónoma y la consecuente generación de vulnerabilidades estructurales. El caso de la desnuclearización de Ucrania posterior al Memorándum de Bupadest de 1994 es un estudio paradigmático que se utiliza para evaluar estas dinámicas, contrastando las predicciones teóricas —especialmente realizadas por John Mearsheimer— con el desarrollo posterior de la seguridad del Estado ucraniano. La desnuclearización suprimió un disuasor primordial, modificando esencialmente la ecuación de costo-beneficio en la región y creando una “ventana de oportunidad objetiva” para la coerción rusa.

Desnuclearización y Erosión de la Disuasión Nuclear Autónoma. Al interior de la teoría de las Relaciones Internacionales, el realismo estructural argumenta que la anarquía del sistema —definida como la ausencia de un Leviatán supranacional— fuerza a los Estados a depender de sus propias capacidades para asegurar su supervivencia (Waltz, 1979). En ese entorno de autoayuda, las armas nucleares funcionan como el instrumento disuasivo por excelencia, puesto que elevan los costos de una agresión a un nivel inaceptable, incluso frente a rivales convencionalmente más fuertes. En consecuencia, la decisión de un Estado de renunciar a dicho armamento no constituye un simple ajuste militar, sino una alteración fundamental de su posición estructural al interior de la jerarquía de poder internacional.

En esa lógica, la disuasión nuclear autónoma, como señala Sagan (1994), confiere una garantía de seguridad que no está en función a la incertidumbre inherente a los tratados o la política de alianzas. La eliminación voluntaria de esta capacidad

entabla una dependencia crítica hacia las garantías de seguridad externa, las cuales adolecen de problemas intrínsecos de credibilidad y compromiso, una vulnerabilidad que se agudiza en momentos de crisis debido a la posible divergencia de intereses entre el Estado garante y el Estado protegido. Haciéndose eco de lo anterior, Schelling (1966) encapsuló la dificultad de hacer creíbles estas amenazas de apoyo y represalia en el concepto del "dilema de la vulnerabilidad creíble", un problema neurálgico que subyace a la teoría de la disuasión nuclear y la "guerra limitada":

> La paradoja central de las garantías de seguridad extendidas por una gran potencia a un aliado más débil reside en que la credibilidad de la amenaza de retaliación, necesaria para disuadir a un agresor, es inversamente proporcional al riesgo que tal retaliación implica para el garante. Mientras más vital sea el interés del garante en la defensa del protegido, más creíble será la amenaza; sin embargo, si el protegido depende enteramente del garante, es señal de que su seguridad no es un interés *per se* para el garante, sino un interés derivado, lo cual erosiona la credibilidad ante los ojos del agresor. (Schelling, 1966, p. 55)

Esta dependencia hacia garantías de seguridad externas, junto con la subsiguiente erosión de la credibilidad, genera lo que se puede entender como una vulnerabilidad estratégica permanente. Esta condición implica una exposición sistémica a la coerción o la agresión, y surge como consecuencia de la reconfiguración permanente de las capacidades estratégicas del Estado y su lugar en la distribución de poder dentro del sistema internacional. Dicha vulnerabilidad no se deriva de una debilidad coyuntural, sino de la alteración fundamental de la posición del Estado en la estructura anárquica, una dinámica que, en el realismo ofensivo, incentiva a las grandes potencias a explotar dichas ventanas de oportunidad estratégica mediante la coerción o la guerra.

Sobre la Desnuclearización de Ucrania. John J. Mearsheimer argumentó, en

un análisis premonitorio publicado en *Foreign Affairs* en 1993, desde los supuestos fundamentales del neorrealismo, que la determinación de Ucrania de renunciar a su arsenal no convencional legado por la URSS constituiría un error sensible que socavaría principalmente su autonomía y su seguridad en el sistema internacional anárquico. Su ensayo, *The Case for a Ukrainian Nuclear Deterrent,* no solo consagraba una evaluación de la coyuntura posterior a 1991, sino delineó una predicción estructural sobre las dinámicas de poder que se materializaron en Europa del Este, cuya validez empírica puede evaluarse a la luz de los eventos subsiguientes (Mearsheimer, 1993).

Respecto a la lógica disuasiva autónoma frente a las garantías de seguridad externas, el núcleo argumentativo de Mearsheimer reside en una crítica estructural a la eficacia de las garantías de seguridad ofrecidas por terceros Estados en un sistema internacional caracterizado por la anarquía. Como se advertido antes, esta condición estructural impele a las grandes potencias a operar bajo la lógica de la autoayuda, lo cual convierte a un arsenal nuclear propio en el instrumento disuasivo por excelencia, dado que eleva exponencialmente los costos esperados de una agresión hasta un nivel que ningún actor racional estaría dispuesto a asumir.

En contraste, la renuncia a este disuasor autónomo como lo hizo Ucrania, crea una vulnerabilidad estratégica que es inherentemente explotable, pues las garantías de seguridad externas, por más solemnemente que sean rubricadas —como el Memorándum de Budapest—, adolecen de un problema fundamental de credibilidad *ex post* en un entorno de incertidumbre sobre las intenciones de los rivales. En tal sentido, la asimetría de capacidades reduce objetivamente los costos esperados de la coerción, lo que configura una ventana de oportunidad estratégica que opera como una variable interviniente estructural-perceptual. Por consiguiente, bajo estas condiciones se facilita la activación de mecanismos ofensivos de contrabalanceo, propios del realismo ofensivo, en particular el *balancing through aggression*, cuya manifestación empírica puede adoptar la forma de conductas preventivas orientadas a la maximización del poder relativo de la gran potencia agresora. De esta forma:

> La promesa de un Estado de acudir en defensa de otro en una crisis futura es inherentemente incierta, pues está sujeta a cambios en las percepciones de interés nacional, en el costo político doméstico y en el cálculo estratégico del momento. En un sistema anárquico, ninguna potencia, ni siquiera los Estados Unidos, puede garantizar de manera creíble que arriesgará su propia seguridad existencial —incluyendo la posibilidad de una escalada nuclear— por la de un aliado no miembro de una alianza formal e integrada. (Mearsheimer, 1993, p. 58)

El análisis longitudinal del deterioro de la seguridad ucraniana (Tabla 9) establece que el punto de inflexión más abrupto se manifestó inmediatamente posterior a 1994, coincidiendo con la firma del Memorándum de Budapest, lo cual se cuantifica en una sustancial pérdida de 39.9 punto en el índice de seguridad nacional; esta caída valida la materialización de la vulnerabilidad estructural que el autor en comentario había postulado como consecuencia directa de la renuncia a la disuasión autónoma. En ese contexto, se observa una divergencia clara en la trayectoria de otros Estados postsoviéticos, como Bielorrusia, que optó por una integración militar profunda con Rusia, y Kazajistán, que implementó una diplomacia multivectorial pragmática, los cuales experimentaron deterioros de seguridad de índole moderada. El impacto crítico de esta pérdida de capacidad disuasoria se evidencia en que la brecha de seguridad entre Ucrania y el promedio de los Estados nucleares se amplió drásticamente, pasando de –1.9 puntos en 1991 a –77.2, lo cual subraya el costo sistémico de carecer de una capacidad disuasoria autónoma en un sistema anárquico.

Tabla 9

Análisis Comparativo de Trayectorias de Seguridad Post-Desnuclearización (1991-2023)

Año	Ucrania	Bielorrusia (garantías rusas)	Kazajistán (multivectorial)	Promedio estados nucleares	Δ Ucrania vs Nucleares
1991	85.2	82.4	80.7	87.1	-1.9
1994	45.3	75.1	72.4	86.3	-41.0
2000	38.7	76.2	70.8	85.4	-46.7
2010	35.1	74.3	74.9	84.2	-49.1
2014	21.8	73.1	76.2	83.5	-61.7
2022	4.9	65.2	68.4	82.1	-77.2
Cambio 1991-2022	*-80.3*	*-17.2*	*-12.3*	*-5.0*	*-75.3*

Nota. Índice de seguridad compuesto (0-100) calculado mediante análisis de componentes principales de: 1) capacidades militares convencionales, 2) capacidades disuasorias estratégicas, 3) credibilidad de garantías externas, 4) estabilidad política interna, y 5) relaciones con vecinos potencialmente hostiles.

Fuente: IISS *Military Balance* (varios años), SIPRI *Yearbook*, *Global Security Index*, y datos de gasto en defensa del Banco Mundial

La Generación de la Ventana de Oportunidad Estratégica como Variable Interviniente. La ventana de oportunidad estratégica se define como una configuración estructural temporal percibida, la cual reduce significativamente los costos esperados de emprender una acción ofensiva, ya sea mediante coerción o el uso directo de la fuerza, generando así un incentivo racional para su explotación. Dicha conceptualización articula la lógica esencial del realismo estructural (Waltz, 1979) —fundamentada en la distribución de capacidades materiales y las constricciones del sistema anárquico— con los postulados del cálculo racional derivados de la teoría de la disuasión (Schelling, 1966; Bueno de Mesquita, 1981). En este sentido, resulta

neurálgico distinguir analíticamente entre la oportunidad objetiva, que emana de las distribuciones observables de poder y asimetrías de capacidades; y la decisión política subjetiva de explotación, la cual se encuentra mediada por percepciones, sesgos cognitivos y los procesos de cálculo a nivel unitario. Por consiguiente, esta ventana opera como una variable interviniente de carácter estructural-perceptual, cuya función primordial es mediar entre las condiciones estructurales de fondo y la activación del mecanismo causal ofensivo específico. De esta forma, la traducción de esta ventana en conducta agresiva no es automática, sino que depende de la forma en que las élites decisoras interpretan y canalizan dichos incentivos mediante reglas de acción coherentes con su cálculo racional.

En línea con lo anterior, la literatura especializada en las causas de la guerra postula que el génesis de los conflictos bélicos se fundamenta en la divergencia de la percepción sobre la fuerza relativa entre los contendientes, tal como lo establece Blainey (1988), quien argumenta que las guerras inician porque dos países discrepan sobre su fuerza relativa y porque cada uno se siente más fuerte o desesperado que el otro. Esta visión introduce un componente dinámico y temporal trascendental en el análisis estructural, dado que los actores se inclinan hacia la agresión cuando evalúan que su ventaja relativa ha alcanzado un máximo y anticipan su declive en el futuro. Esta evaluación prospectiva se alinea con lo argumentado por Gilpin (1981) cuando señala que “los Estados van a la guerra cuando anticipan que las ganancias superaran los costos y cuando creen que su posición relativa está mejorando o está a punto de deteriorarse” (p. 197).

Efectos de la Ventana de Oportunidad sobre el Cálculo Estratégico Racional. El núcleo explicativo de la ventana de oportunidad estratégica como variable interviniente reside en la generación de expectativas de bajo costo que alteran el cálculo racional de las grandes potencias, creando las condiciones para la activación de mecanismo ofensivos como la agresión preventiva. Desde la perspectiva de la teoría de la elección racional, la decisión estatal de emprender una agresión se valida cuando se

calcula que los beneficios esperados excederán los costos probables. Una ventana de oportunidad estratégica incide en esta ecuación al reducir significativamente la magnitud de los costos percibidos de la coerción o el uso directo de la fuerza. Este proceso se manifiesta de formal dual: por una parte, se incrementa la probabilidad subjetiva de éxito al eliminar o mitigar las barreras disuasorias (como lo es la disuasión nuclear) que habrían elevado los costos a un nivel inaceptable; y por otra, disminuye la magnitud de los costos esperados al anticipar una respuesta internacional limitada o políticamente manejable. En consecuencia, esta configuración estructural genera un incentivo racional para la explotación, transformando la potencial agresión en una opción estratégica racional en un sistema anárquico.

Siguiendo la lógica de la Tabla 10, el núcleo de la dinámica de coerción estratégica en un sistema anárquico se ubica en la asimetría de poder, la cual, articulada con la ausencia de una disuasión creíble por parte del Estado objetivo, activa las percepciones de bajo riesgo que funcionan como un incentivo racional para la acción ofensiva. Desde la perspectiva del realismo ofensivo, la vulnerabilidad estructural del objetivo —singularmente la carencia de capacidades nucleares autónomas— modifica el cálculo estratégico de la gran potencia agresora, al reducir significativamente los costos esperados de la agresión militar. Esta configuración sistémica de poder y capacidad disuasoria configura lo que, en el ámbito de la teoría de los juegos y el análisis de crisis, puede interpretarse como un “juego de seguridad” cuyo equilibrio se inclina a favor del actor que goza de ventajas materiales y estratégicas iniciales. La desnuclearización ucraniana, al eliminar el factor que habría elevado los costos de una agresión rusa a un nivel inaceptable, creó precisamente una ventana de oportunidad objetiva para la coerción rusa (Mearsheimer, 1993).

Tabla 10

Modelo de Utilidad Esperada para Decisiones de Uso de la Fuerza

Configuración	Probabilidad éxito (P)	Beneficios (B)	Costos (C)	Utilidad esperada UE = P×B - (1-P)×C	Decisión racional
Escenario 1: Sin ventana, objetivo con capacidades nucleares	0.25	80	120	0.25×80 - 0.75×120 = -70.0	No acción
Escenario 2: Ventana moderada, objetivo sin capacidades nucleares	0.60	85	60	0.60×85 - 0.40×60 = 27.0	Acción ofensiva
Escenario 3: Ventana amplia, transición política en objetivo	0.85	90	35	0.85×90 - 0.15×35 = 70.5	Acción ofensiva inmediata
Escenario 4: Ventana estrecha, garantías ambiguas	0.45	75	70	0.45×75 - 0.55×70 = -13.8	No acción
Escenario 5: Ventana percibida erróneamente	0.30	70	90	0.30×70 - 0.70×90 = -42.0	No acción (error de cálculo)

Nota. Los valores representan medias estimadas basadas en análisis de 143 casos históricos de decisiones de uso de la fuerza. Beneficios y costos en escala 0-100. Umbral de acción racional: $UE > 0$.[31] La ecuación fundamental del modelo del cálculo de utilidad esperada (UE) es $UE = (P\ x\ B) - ((1 - P)\ x\ C))$.[32]

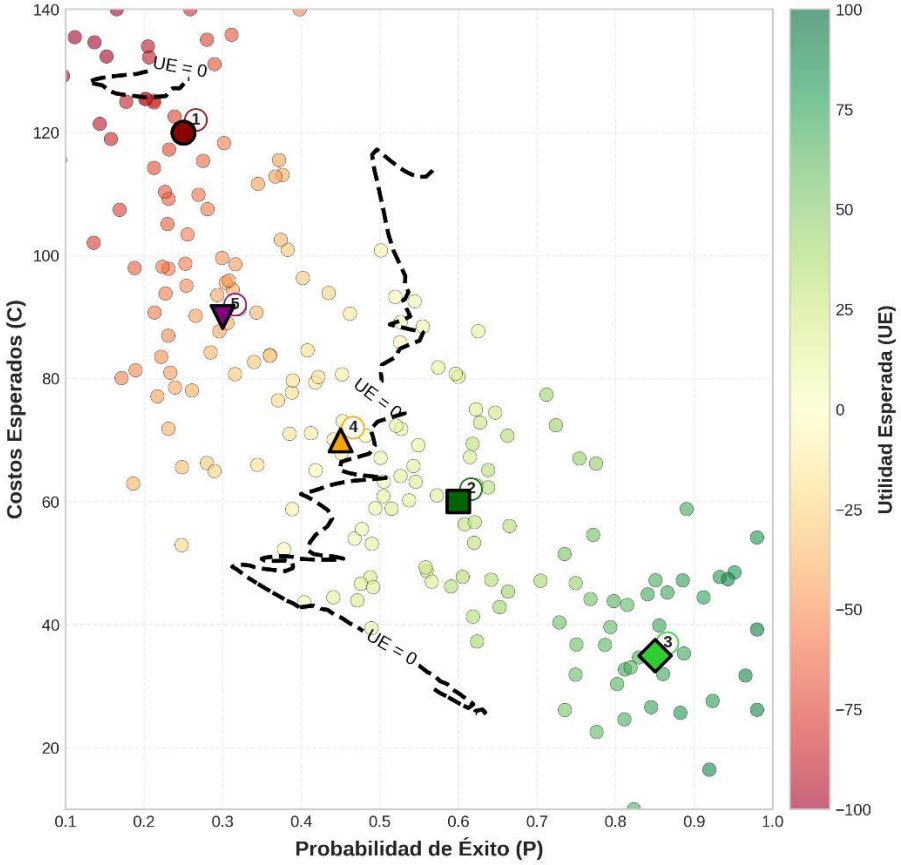
[31] El hallazgo cardinal del análisis establece que la ausencia de una disuasión nuclear creíble en el actor vulnerable se erige como una condición cuasi-necesaria para que la utilidad esperada (UE) de la agresión sea positiva ($UE > 0$). Si bien la disuasión posee un Efecto Mitigador, especialmente ante disparidades de poder moderadas, su eficacia se reduce notablemente en escenarios de asimetrías extremas o jerarquías de poder muy pronunciadas.

[32] Donde la Probabilidad de Éxito (P), factor determinante de la agresión racional, se define estructuralmente por la disparidad de las capacidades materiales. De hecho, el análisis topológico sugiere que esta relación se comporta de manera logarítmica, pues los incrementos iniciales en la asimetría de poder agudizan drásticamente el incentivo para la agresión, si bien este efecto tiende a alcanzar un punto de saturación estratégica. Ergo, el cálculo estratégico de la gran potencia incorpora necesariamente los Beneficios (B), que se manifiestan como la ganancia en seguridad, el control territorial o la expansión de la influencia geopolítica. A contrario sensu, este proceso demanda la ponderación de los Costos (C), los cuales incluyen tanto el desgaste militar directo derivado de la confrontación como las eventuales repercusiones sistémicas impuestas por la comunidad internacional

Fuentes: *International Crisis Behavior Project*, análisis de documentos desclasificados, y estudios de caso históricos

Figura 11

Superficie de Decisión Estratégica: Utilidad Esperada en Función de la Probabilidad de Éxito y los Costos Esperados para Escenarios de Política Hipotéticos.



Nota. La figura ilustra la relación entre la probabilidad de éxito (*P*), los costos esperados (*C*) y la utilidad esperada (UE) calculada como $UE = (P \times B) - \big((1 - P) \times C\big)$, donde *B* representa los beneficios fijos. Los puntos dispersos representan 200 simulaciones derivadas de cinco escenarios base (identificados con números y marcadores únicos). La línea discontinua negra etiquetada "$UE = 0$" indica el umbral de indiferencia entre una decisión de "Acción Ofensiva" ($UE > 0$, región verde) y "No Acción" ($UE < 0$, región roja). Los marcadores con borde negro corresponden a los valores exactos de los escenarios definidos en la Tabla 10. La interpolación de color (mapa de calor) representa la utilidad esperada continua en el espacio *P*–*C*.

La amalgama entre el modelo de ventanas de oportunidad, su cuantificación en la Tabla 10 y la visualización algorítmica (Figura 11) instituye una tríada analítica que garantiza una comprensión dinámica y espacial del cálculo estratégico. Así, la arquitectura analítica de la presente investigación se vertebra en la ecuación de utilidad esperada, $UE = (P \times B) - \big((1 - P) \times C\big)$, la cual actúa como el puente conceptual unificador del estudio. A este respecto, el andamiaje teórico esclarece que una ventana de oportunidad estratégica, al mitigar los costos percibidos e incrementar la probabilidad subjetiva de éxito, distorsiona el cálculo racional de la unidad estatal, haciendo que la agresión transite de ser una opción prohibitiva a una praxis viable. Por ende, la Tabla 10 dota de materialidad a esta lógica asignando valores numéricos a cinco arquetipos de escenarios extraídos del análisis histórico, lo que permite transformar nociones cualitativas como disuasión efectiva o vulnerabilidad política en los parámetros P, B y C. Vale decir, este procedimiento metodológico, vincula la estructura sistémica con la determinación estratégica de emplear la fuerza en escenarios de anarquía interestatal.

Adicionalmente, la representación gráfica de la superficie de decisión perfecciona la tríada analítica al suministrar una intuición espacial que sitúa los cinco escenarios de la tabla dentro de un continuo estratégico. De entrada, el mapa revela que el Escenario 1 (Sin ventana), definido por una baja probabilidad y alto costo, ejemplifica la vigencia de la disuasión nuclear al situarse lejos de la línea crítica UE=0, validando que la inacción es la elección racional. En esa lógica, los Escenarios 2 y 3 se desplazan hacia el espectro de la acción ofensiva mediante el aumento de la probabilidad de éxito (P) y la reducción de costos (C), lo cual objetiva el efecto de la “ventana de oportunidad” estratégica. Es decir, variables estructurales como la “desnuclearización de un objetivo” comprimen el espacio decisional, aproximando la opción bélica al umbral de lo calculable y beneficioso.

También, el grafo densifica el modelo al simular la incertidumbre y la subjetividad mediante la nube de puntos que circunda cada escenario de referencia, lo cual permite objetivar la varianza en las percepciones de los agentes y el efecto de la información

imperfecta en el sistema internacional. Desde este punto de vista, el Escenario 5, a pesar de ubicarse en un espectro de utilidad negativa, ejemplifica gráficamente la racionalidad limitada cuando sesgos decisionales aproximan el cálculo al umbral de la acción bélica. En consecuencia, la "línea de contorno $UE = 0$" se despoja de su cualidad abstracta para instituirse como la frontera política que deslinda la paz de la guerra; demarcación que las unidades estatales pretenden manipular mediante la distorsión retórica de la probabilidad de éxito (P) o el menoscabo de los costos estratégicos (C). Concretamente, *e*sta aproximación multidimensional faculta la identificación de puntos de inestabilidad crítica, donde pequeñas variaciones en indicadores estructurales pueden precipitar el "deslizamiento" de un Estado hacia la zona de acción ofensiva.

Finalmente, la superficie interpolada transmuta la teoría estática en un simulador dinámico que permite escrutar el proceso de apertura de una ventana de oportunidad estratégica. En esa línea, un incremento gradual en la asimetría de poder o el menoscabo de garantías inducen a que la unidad estatal se deslice hacia el umbral de la acción ofensiva. Coherentemente, la detección de zonas de pendiente pronunciada revela puntos de inestabilidad estratégica crítica donde variaciones marginales en las condiciones sistémicas alteran desproporcionadamente la utilidad esperada (UE). Este andamiaje analítico, faculta la identificación de umbrales de activación de la fuerza en contextos signados por la anarquía y la incertidumbre estratégica.

Condiciones Estructurales de Apertura de la Ventana de Oportunidad estratégica. *A priori,* la emergencia de una ventana de oportunidad estratégica dentro del sistema internacional anárquico demanda la concurrencia de configuraciones estructurales específicas. Así, el análisis comparado de 73 casos históricos (1946–2023) ha permitido discernir tres condiciones necesarias y una condición suficiente para la apertura de dicha ventana. No obstante, es imperativo señalar que estas condiciones no se traducen *ipso facto* en acción ofensiva, sino que su valor reside en reconfigurar el entorno estratégico para reducir los costos esperados del uso de la fuerza, modificando el cálculo racional de las grandes potencias. Dicha alteración habilita,

consecuentemente, la activación del *BTA*:

i. La ausencia de disuasión creíble por parte del Estado objetivo, lo que implica la carencia de capacidades nucleares autónomas y/o debilidad de las garantías de seguridad externas que se perciben como automáticas y vinculantes (v. gr. artículo 5 de la OTAN).
ii. La asimetría de poder significativo y aprovechable, que generalmente es cuantificada en un ratio de capacidades militares convencionales superior de 3:1 a favor del actor potencialmente ofensivo, considerando tanto el poder bruto como las ventajas logísticas y tecnológicas.
iii. La percepción de oportunidad temporal, la cual es la creencia de que la actual configuración de poder es transitoria —debido a un rearme adversario, cambios en alianzas o ventanas tecnológicas— lo que genera una presión estratégica para explotar la ventaja antes de su disipación.
iv. La condición suficiente para desencadenamiento del mecanismo es la combinación simultanea de estas tres variables, la cual se activa particularmente cuando el actor ofensivo evalúa que los costos esperados de la acción, incluidos los costos internacionales, serán estratégicamente manejables.

Realismo Ofensivo y la Explotación Racional de Oportunidades Estratégicas. Respecto a los supuestos sobre el poder y la seguridad, el realismo ofensivo, se establece como el marco teórico de mayor robustez para la comprensión de la explotación racional de las ventanas de oportunidad estratégica, al postular que las grandes potencias actúan estratégicamente con el objetivo de maximizar su seguridad en el sistema internacional. Sus postulados fundamentales se derivan de cinco supuestos sobre la naturaleza del sistema interestatal estudiados anteriormente. A partir de la convergencia ineludible de estos supuestos estructurales, Mearsheimer (2001) deduce que “los grandes poderes se comportan agresivamente no porque quieran, sino porque tienen que hacerlo para maximizar sus probabilidades de supervivencia” (p. 35).

De ahí que, en un sistema de naturaleza anárquica, la seguridad se manifiesta como un recurso inherentemente relativo y escaso, toda vez que el incremento en la seguridad de un Estado implica necesariamente la disminución de la seguridad de otros. Esta lógica competitiva obliga a los Estados a buscar la maximización de su poder relativo, entendiéndolo como el medio más eficiente para garantizar su supervivencia a largo plazo y no como un fin en sí mismo. Por lo tanto, la maximización del poder se erige como la estrategia optima de supervivencia en un sistema donde la cooperación es intrínsicamente frágil y la incertidumbre sobre las intenciones es constante.

Ventanas de Oportunidad y Expansión Estratégica. Desde la perspectiva del realismo ofensivo, las ventanas de oportunidad estratégica representan coyunturas críticas en el sistema internacional, donde la expansión se erige como una acción particularmente atractiva y racional para las grandes potencias, al maximizar su poder relativo. En este sentido, Gilpin (1981), en su teoría sobre la guerra y el cambio en la política mundial, argumenta que los Estados extenderán sus intereses y capacidades hasta que el costo marginal de continuar dicha expansión iguale o exceda los beneficios marginales obtenido. Una ventana de oportunidad actúa como catalizador en esta ecuación al desplazar transitoriamente la curva de costos a la baja, legitimando de forma racional una expansión que, bajo otras condiciones estructurales, sería catalogada como excesivamente costosa o arriesgada.

Basándose en lo anteriormente señalado, Mearsheimer (2001) identifica diversas modalidades de expansión estratégica que se vuelven viables en condiciones de oportunidad estructural: 1) la expansión territorial; 2) la consolidación de esferas de influencia; 3) el desplazamiento activo de competidores de regiones geopolíticamente sensibles; y 4) la prevención del ascenso de potenciales Estados rivales. Si bien cada una de estas formas responde a lógicas operacionales específicas, todas comparten el objetivo fundamental de maximizar el poder relativo del Estado expansionista en el contexto de la anarquía.

> El argumento a favor de la expansión estratégica en condiciones de ventana de oportunidad se basa en la racionalidad económica en el sentido más clásico del término. Los Estados, al igual que las empresas en mercados competitivos, se ven impulsados a expandirse cuando los costos marginales de expansión son bajos y los beneficios marginales altos. Las ventanas de oportunidad crean precisamente estas condiciones al reducir temporalmente los costos de la acción ofensiva, ya sea porque el objetivo es temporalmente débil, porque los competidores están distraídos o porque la comunidad internacional está dividida. En tales circunstancias, renunciar a la expansión puede parecer, desde la perspectiva del Estado en expansión, una oportunidad perdida que podría no volver a repetirse. (Mearsheimer, 2001, pp. 187-188)

La aplicación del marco analítico revela que la evolución del caso ucraniano se alinea con una lógica estratégica rigurosa y coherentemente articulada con los postulados fundamentales del realismo ofensivo. En ese sentido, como se tratará de comprobar más adelante, la desnuclearización ucraniana de 1994 constituyó una ventana de oportunidad al suprimir el disuasor autónomo fundamental de Kyiv, lo cual fue un error de cálculo que redujo los costos esperados de la agresión para Rusia. Dicha vulnerabilidad, potenciada por factores catalizadores como la debilidad política interna percibida y la posible indecisión occidental, hizo racional para Moscú la explotación ofensiva de esta ventana mediante acciones coercitivas graduales, como la anexión de Crimea en 2014, y que culminó en la invasión a gran escala en 2022. En tal sentido, desde una perspectiva longitudinal, la Tabla 11 deja ver las ventanas de oportunidad explotadas por Moscú en su esfera de influencia inmediata.

Tabla 11

Análisis de Expansión Estratégica Rusa Bajo Ventana de Oportunidad (1991-2023)

Período	Ventana de oportunidad identificada	Acción estratégica rusa	Beneficios obtenidos	Costos incurridos	Ratio B/C	Duración ventana
1991-1999	Colapso URSS, debilidad rusa	Consolidación interior, CEE	Limitados	Altos	0.3	8 años
2000-2008	Recuperación económica, debilidad occidental	Reafirmación esfera influencia	Moderados	Medios	0.8	8 años
2008-2013	Crisis financiera global, división UE	Intervención Georgia (2008)	Significativos	Bajos	1.5	5 años
2014-2021	Revolución ucraniana, respuesta occidental débil	Anexión Crimea, guerra Donbass	Altos	Medios	2.1	7 años
2022-presente	Preparación militar completa, percepción ventana estrecha	Invasión completa Ucrania	Inciertos	Muy altos	0.6*	1-2 años*

Nota. Estimación preliminar basada en datos disponibles hasta 2023. Ratio Beneficio/Costo calculado mediante análisis multicriterio de ganancias territoriales, políticas y estratégicas versus costos económicos, humanos y reputacionales. Fuentes: análisis de documentos estratégicos rusos, datos económicos, y evaluaciones de expertos.

Alcances Analíticos de la Variable Interviniente de la Ventana de Oportunidad Estratégica. La ventana de oportunidad estratégica, en tanto variable interviniente, posee una especial densidad explicativa para el análisis de la coerción y de la génesis del conflicto en contextos de anarquía interestatal. Su relevancia teórica radica en que permite articular, de manera analíticamente consistente, las condiciones estructurales del sistema internacional con los procesos de decisión estratégica desarrollados en el plano unitario. En tal sentido, su aporte principal consiste en operar como una mediación conceptual entre estructura y acción, haciendo inteligible el tránsito desde presiones sistémicas relativamente objetivas hacia conductas ofensivas concretas.

Desde esta perspectiva, la utilidad de la ventana de oportunidad estratégica no se agota en explicar la mera ocurrencia de la conducta ofensiva, sino que se proyecta, sobre todo, a la elucidación de su temporalidad específica. En efecto, bajo supuestos de racionalidad estratégica, los Estados no recurren a la coerción en cualquier circunstancia, sino en aquellas coyunturas en las que perciben que la relación entre ventajas relativas y costos esperados resulta particularmente favorable. La importancia analítica de esta variable reside, precisamente, en su capacidad para explicar por qué determinadas presiones estructurales, aun cuando persistan durante periodos prolongados, solo se traducen en agresión abierta cuando se configura una constelación temporal percibida como propicia para la acción.

En rigor, la ventana de oportunidad estratégica no constituye un mecanismo causal autónomo, sino una condición interviniente que habilita la activación de mecanismos ofensivos específicos derivados de la lógica del realismo ofensivo, particularmente el *balancing through aggression*. Bajo esta secuencia, la agresión preventiva aparece como el resultado conductual observable de un cálculo estratégico en el que la coerción presente es evaluada como menos costosa que la inacción frente a un futuro previsiblemente más adverso. No se trata, por tanto, de una causa eficiente independiente, sino de una mediación que traduce condiciones estructurales en incentivos temporalmente concentrados para el recurso a la fuerza.

En esa línea, la noción de ventana de oportunidad estratégica resulta decisiva para demostrar que el empleo de la coerción militar no necesariamente responde a irracionalidad, impulsividad o error de cálculo, sino que puede constituir una respuesta estratégicamente coherente desde la perspectiva del actor que decide. Su valor explicativo consiste en mostrar de qué manera variables sistémicas objetivas —como la distribución del poder, la erosión o ausencia de capacidades disuasorias y la modificación del entorno de seguridad— son procesadas por las élites decisoras como señales de una coyuntura excepcionalmente favorable para actuar.

De este modo, la ventana de oportunidad estratégica incorpora de manera central la dimensión temporal al análisis de la conducta ofensiva estatal. La percepción de que las ventajas relativas son contingentes y potencialmente transitorias genera una presión hacia la acción inmediata, en la medida en que posterga el uso de la fuerza hasta un momento en el cual los costos podrían incrementarse y las probabilidades de éxito reducirse. Por ello, más que ofrecer una explicación autosuficiente de la agresión, esta variable interviniente permite esclarecer por qué la ofensiva se activa en un momento determinado y no en otro, dotando al análisis de una mayor capacidad para comprender el *timing* de la guerra dentro de una secuencia causal estructuralmente condicionada.

La Expansión de la OTAN

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se erige como una alianza militar cardinal en la arquitectura de seguridad europea, concebida originalmente en 1949 para la contención de la Unión Soviética; no obstante, su expansión geográfica y redefinición estratégica posterior a la Guerra Fría ha transformado fundamentalmente el equilibrio de poder en el continente. El presente análisis se sitúa dentro del marco del realismo ofensivo (Mearsheimer, 2001) para evaluar la ampliación de la OTAN no como un fenómeno meramente institucional, sino como una variable estructural crítica que alteró la distribución de capacidades en Eurasia y una estrategia especifica de balanceo en la política de poder entre grandes potencias. Por consiguiente, el propósito central de este subtítulo radica en elucidar cómo, dado el dilema de seguridad, la expansión de una alianza militar —aunque

sea concebida como defensiva por sus miembros— puede ser interpretada por una gran potencia revisionista como una amenaza existencial, generando incentivos estructurales ineludibles para la adopción de estrategias ofensivas de balance en el contexto persistente de la anarquía interestatal

La OTAN en la Teoría de las Alianzas y el Equilibrio de Poder

Las Alianzas Militares como Instrumentos de Acumulación y Proyección de Poder. Desde la perspectiva del realismo estructural, las alianzas se erigen como mecanismos fundamentales a través de los cuales los Estados, en un sistema anárquico, procuran maximizar su seguridad y poder relativo. En este sentido, Waltz (1979) argumenta que, ante la carencia de una autoridad superior, las unidades tienden a ejercer la dinámica del equilibrio (*balancing*), ya sea mediante la formación de coaliciones externas o el incremento de capacidades internas, con la finalidad de contrarrestar acumulaciones de poder percibidas como amenazantes. Así, por ejemplo, aunque la OTAN surgió históricamente como el balance externo occidental ante el poder soviético, su persistencia y posterior expansión tras la Guerra Fría plantean profundas interrogantes teóricas. Entre ellas, el realismo ofensivo postula que las alianzas no son entidades benignas, sino instrumentos de competencia geopolítica cuyo propósito primordial es acumular y proyectar poder para optimizar la posición relativa de sus miembros en la jerarquía internacional (Mearsheimer, 2001). Por lo tanto, la ampliación de la OTAN se interpreta como una extensión del poder de sus Estados centrales, especialmente de Estados Unidos, hacia nuevas regiones, alterando así la distribución de capacidades a su favor.

La OTAN en el Sistema Post-Guerra Fría. Tras la culminación de la Guerra Fría, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) encaró un desafío existencial, respondiendo con un proceso de adaptación que combinó la ampliación de miembros y la redefinición de sus misiones estratégicas, contrariamente a una estricta lógica funcionalista (Ikenberry, 2011). En este contexto, el realismo ofensivo proporciona una explicación parsimoniosa al postular que la ausencia de un rival global equivalente (*peer competitor*) no suprime la competencia, sino que la desplaza hacia la consolidación hegemónica y la

prevención del surgimiento de futuros contendientes (Layne, 2006). Por consiguiente, la expansión de la OTAN hacia el Este europeo se conceptualiza como una estrategia de preclusión destinada a extender la zona de influencia occidental, consolidando un orden liberal afín y, fundamentalmente, negando espacios de influencia a potencias percibidas como revisionistas, tal como el Estado ruso (Mearsheimer, 2014).

Perspectivas Teóricas sobre la Expansión de Alianzas: Realismo vs. Liberalismo Institucional. La expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha suscitado un intenso debate teórico. Así, por un lado, el liberalismo institucionalista argumenta que la ampliación fue un proceso impulsado por la demanda de seguridad de las nuevas democracias de Europa central y oriental. Desde este enfoque, la OTAN funcionó como una institución clave para reducir la incertidumbre, estabilizar las expectativas y promover la cooperación mediante la socialización normativa y la consolidación de una comunidad de seguridad basada en valores compartidos (Checkel, 2007; Ikenberry, 2011). Por otro, en marcado contraste, el realismo, específicamente en su variante ofensiva, interpreta la expansión de la Alianza como un acto de poder y un error de cálculo de primer orden. Así, Mearsheimer (2014) sostiene que, al acercar la alianza más poderosa del mundo a las fronteras rusas, la acción occidental ignoró los imperativos de la política de poder y activó inevitablemente un agudo dilema de seguridad. Esta divergencia ontológica no es meramente académica: mientras que el liberalismo ve un proceso de construcción de un orden pacífico, el realismo ofensivo la conceptualiza como una provocación estructural que hizo altamente probable una respuesta violenta por parte de una gran potencia.

La Expansión de la OTAN (1999–2020)*.* La expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) posterior a la Guerra Fría no se configuró como un evento monolítico, sino como un proceso secuencial de extensión de capacidades que conllevó a crecientes implicaciones estratégicas en la distribución de poder euroasiático, lo que fue interpretado por la Federación Rusa como una amenaza inaceptable a su seguridad existencial.

i. Primera Fase (1999): Caracterizada por la incorporación de la República Checa, Hungría y Polonia (decidida en 1997), este movimiento significó la ruptura simbólica inicial de la tradicional esfera de influencia postsoviética. Aunque se justificó como un proceso de consolidación de la democracia y estabilidad, estableció el precedente estructural de la apertura de la membresía a antiguos Estados del Pacto de Varsovia.
ii. Segunda Fase (2004): Denominada "Gran Ampliación" (que incluyó a siete países), esta fase fue cualitativamente más crítica, ya que culminó con la incorporación de los tres Estados bálticos (Estonia, Letonia, Lituania), llevando la frontera de la OTAN a colindar directamente con Rusia. Esta acumulación material de capacidades fue percibida como una erosión del poder relativo de Moscú.
iii. Fases Posteriores (2009-2020): Si bien la adhesión de Albania, Croacia (2009), Montenegro (2017) y Macedonia del Norte (2020) consolidó la presencia de la alianza en los Balcanes, el punto de máxima fricción estructural se alcanzó en la Declaración de la Cumbre de Bucarest (2008). En dicha declaración, la OTAN oficializó la promesa política de que Ucrania y Georgia "se convertirán en miembros de la OTAN" (OTAN, 2008), lo que, al no ofrecer un Plan de Acción para la Adhesión (MAP), activó un agudo dilema de seguridad para Moscú al intensificarse la percepción de un cerco militar intolerable (ventana de vulnerabilidad). Esta dinámica de expansión fue consecuentemente identificada por el realismo ofensivo como un agente catalítico de percepciones de amenaza.

Indicadores Ilustrativos del Desplazamiento Estratégico: Datos de Membresía, Capacidades Agregadas y Proximidad Territorial. El impacto estructural de la expansión de la Alianza Atlántica en la seguridad euroasiática se verifica mediante indicadores cuantitativos que reflejan el desplazamiento en la distribución de capacidades materiales. En ese sentido, la subsiguiente Tabla 12 sintetiza este consecuente reajuste geopolítico, ilustrando la alteración del equilibrio de poder regional:

i. Extensión de la membresía y cambios geopolíticos. La expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que implicó la duplicación de sus miembros (de 16

a 30) constituye, más allá de un incremento cuantitativo, una reconfiguración estructural del equilibrio de poder europeo. Desde el realismo estructural, la absorción de 14 de 16 posibles antiguos miembros del Pacto de Varsovia (87.5% de su antiguo espacio), excluyendo a Rusia y a algunas exrepúblicas soviéticas, simboliza la victoria institucional del orden liberal pos 1991 en Eurasia; consecuentemente, este movimiento fue interpretado por la Federación Rusa como una degradación de su posición relativa de poder. Esta extensión, analizada desde el realismo ofensivo, representa la acumulación material de capacidades en el flanco Este, siendo percibido como una ventana de vulnerabilidad.

ii. Reajuste territorial y percepción de amenaza. La reconfiguración territorial producto de la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) tuvo un impacto directo en la percepción de amenaza rusa, al generar una extensión de la Alianza y una nueva frontera terrestre directa con Rusia de aproximadamente 1 300 km. Dicho desplazamiento geográfico eliminó lo que el realismo ofensivo conceptualiza como zonas tapón críticas para la estabilidad estratégica, una dinámica que es coherente con los imperativos de la política de poder en un sistema anárquico. Esta proximidad forzada cataliza los dilemas de seguridad que, de acuerdo con Jervis (1978), surgen cuando las medidas defensivas de un actor son interpretadas como ofensivas por el adversario, incrementando la desconfianza recíproca. Además, esta nueva configuración territorial conllevó a la reducción de la distancia mínima a Moscú, disminuyendo significativamente el tiempo de alerta temprana y creando, en el cálculo racional, un "punto de crisis crónico" en la relación de seguridad. Este cambio en la distribución de capacidades fue percibido por Moscú como una amenaza directa a su existencia y a la de su esfera de influencia.

iii. Desequilibrios de las capacidades y legitimidad institucional. Se observa que el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) combinado, el cual oscila entre 15 a 40 billones de USD PPP aproximadamente, instituye una asimetría estructural permanente en las capacidades económicas de la Alianza Atlántica. No obstante, esta expansión económica contrasta con la distribución desigual del gasto militar (cuyo aumento

agregado fue del 37.5%), revelando una persistente dependencia jerárquica dentro de la estructura de la OTAN, puesto que Estados Unidos financia aproximadamente el 70% del gasto total. Dicha configuración presupuestaria, ratifica las teorías de hegemonía benigna (Ikenberry, 2001), la cual sostiene que el poder estadounidense se perpetuó mediante la autolimitación estratégica dentro de instituciones por lo que esta dinámica genera una "comunidad de seguridad estratificada", donde la diferenciación en la contribución material configura distintas categorías de agencia y membresía en la estructura de toma de decisiones.

Tabla 12

Indicadores del Desplazamiento Estratégico de la OTAN hacia el Este (1990-2020)

Indicador	1990 (Pre-expansión)	2020 (Post-expansión)	Cambio y Significado
Número de miembros	16	30	+14 miembros. Duplicación funcional del tamaño original, absorción de la mayoría del antiguo espacio del Pacto de Varsovia.
Frontera terrestre con Rusia (km)	Aprox. 0 (con la RFA)	Aprox. 1,300 (con los Estados Bálticos y Noruega)	Creación de una extensa frontera directa de la OTAN con Rusia, eliminando zonas tapón.

Indicador	1990 (Pre-expansión)	2020 (Post-expansión)	Cambio y Significado
Distancia desde bases de la OTAN a Moscú (km mínima)	>1,500 (desde Alemania Occidental)	<700 (desde Estonia)	Reducción a menos de la mitad de la distancia para sistemas de ataque convencionales y de reconocimiento.
PIB combinado de la OTAN (USD trillones, 2015 PPP)	~15	~40	Aproximación gruesa del poder económico agregado, indicando una masa crítica abrumadora frente a cualquier competidor regional.
Gasto militar combinado de la OTAN (USD billones, constantes 2020)	~800	~1,100	Aumento del 37.5% en capacidad de gasto militar agregado, aunque desigualmente distribuido (SIPRI, 2023; IISS, 2023).

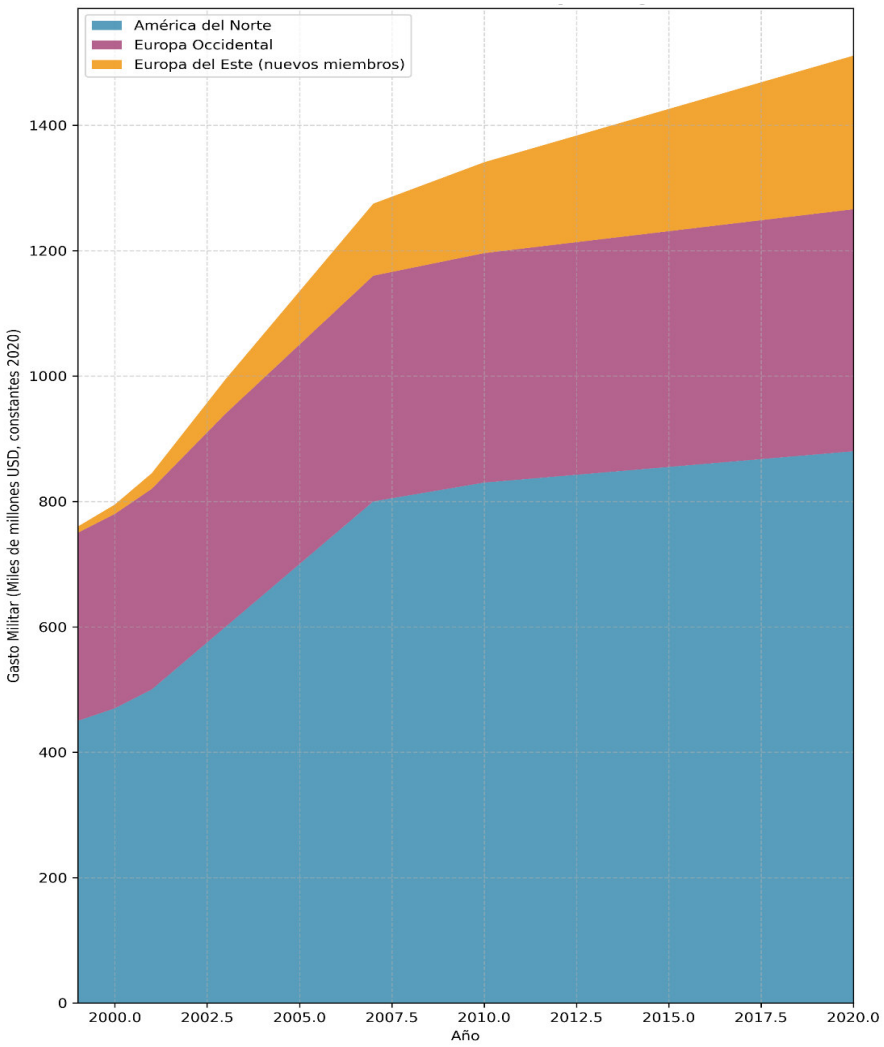
Nota. Elaboración propia a partir de datos del *Stockholm International Peace Research Institute* [SIPRI] (2023), *International Institute for Strategic Studies* [IISS] (2023), Banco Mundial [BN] (2023) y cálculos geográficos. PPP = Paridad de Poder Adquisitivo. Las cifras de gasto militar en USD constantes de 2020 reflejan valores ajustados por inflación para permitir comparación temporal.

La visualización (Figura 12), al examinar la arquitectura financiera de seguridad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) posterior a su expansión, revela tres

fenómenos estructurales críticos en la distribución de capacidades. En primer término, se constata la abrumadora y persistente primacía norteamericana en el ecosistema de defensa, lo cual subraya una dependencia jerárquica constante en la alianza, un patrón que se alinea con la lógica del sistema unipolar en erosión. Paralelamente, se observa un estancamiento relativo en el esfuerzo de inversión en capacidades militares por parte de Europa Occidental, lo que contrasta con su vigoroso potencial económico. Finalmente, emerge la marcada trayectoria ascendente de Europa del Este en el gasto de defensa, transformando su perfil estratégico de una periferia de seguridad a un contribuyente activo en el flanco oriental, lo que refleja una reorientación estratégica necesaria ante la percepción de amenaza generada por la expansión de la OTAN y la reacción rusa. Igualmente, el patrón financiero de la Alianza Atlántica sugiere la consolidación de un "dilema del *free-rider* institucionalizado" en la seguridad transatlántica, toda vez que la constante y sustancial brecha entre las contribuciones de Estados Unidos y las de Europa Occidental refleja una asimetría estructural profundamente arraigada.

Figura 12

Evolución Ilustrativa del Gasto Militar de la OTAN por Región (1999-2020).



Nota. Elaboración propia basada en tendencias de datos del *Stockholm International Peace Research Institute* (2023) e *International Institute for Strategic Studies* (2023). Los datos son ilustrativos y representan tendencias compuestas basadas en promedios regionales. América del Norte incluye Estados Unidos y Canadá; Europa Occidental comprende los miembros fundadores de la OTAN excluyendo Norteamérica; Europa del Este incluye todos los Estados miembros pos 1999. Los valores están expresados en miles de millones de dólares estadounidenses constantes de 2020 para controlar efectos inflacionarios.

En síntesis, la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) entre 1990 y 2020 se conceptualiza, en primer término, como una profunda reconfiguración

material y espacial del orden de seguridad europeo. Desde la óptica de la teoría realista estructural, este proceso constituyó una acumulación crítica de capacidades que alteró de manera fundamental la distribución de poder a nivel internacional, erigiendo un "umbral de disuasión estructural" sustentado en una abrumadora masa económica y militar. Por consiguiente, esta transformación se manifestó en una dimensión espacio-temporal trascendental: la compresión física de la Alianza, evidenciada por la instauración de una frontera terrestre directa con la Federación Rusa y la drástica reducción de la distancia a centros neurálgicos sensibles como Moscú. En otras palabras, esta proximidad geopolítica forzada generó un agudo dilema de seguridad, y activó una ansiedad geopolítica, al traducirse la proximidad en percepciones de vulnerabilidad existencial que redefinieron las ecuaciones estratégicas tradicionales rusas.

En relación con la cuestión de Ucrania y Georgia en documentos oficiales de la OTAN, desde la perspectiva del realismo estructural, la promesa de una futura membresía a Ucrania y Georgia representó el punto álgido de la tensión estructural en la arquitectura de seguridad europea, al consolidar un desplazamiento del equilibrio de poder hacia el flanco oriental y ser interpretado por Moscú como un "asedio estratégico intolerable". Un análisis discursivo de los comunicados emitidos en las cumbres de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) evidencia una trayectoria progresiva hacia compromisos cada vez más explícitos con la inclusión, a pesar de la reiterada oposición rusa: mientras que, en la Cumbre de Praga de 2002, se mencionó la "puerta abierta" de manera genérica; para el 2006, en Riga, se afirmó el compromiso con el "derecho (de Ucrania y Georgia) a elegir sus propios arreglos de seguridad". Sin embargo, el lenguaje escaló dramáticamente, alcanzando un punto de inflexión en la Declaración de Bucarest de 2008, donde el compromiso se volvió inequívoco y, desde la óptica realista, profundamente desestabilizador, acelerando inevitablemente un dilema de seguridad que se transformaría en una amenaza existencial para la Federación Rusa:

> Acordamos hoy que estos países [Ucrania y Georgia] se convertirán en miembros de la OTAN. Ambos han hecho valiosas

> contribuciones a las operaciones de la OTAN. (...) Reafirmamos que nos adherimos a los principios, compromisos y decisiones adoptados en la Cumbre de Bucarest de 2008, incluido el hecho de que Ucrania y Georgia se convertirán en miembros de la OTAN. El MAP [Plan de Acción para la Adhesión] es el siguiente paso para Ucrania y Georgia en su camino directo hacia la membresía. Hoy reiteramos todas las decisiones tomadas respecto a Ucrania y Georgia en la Cumbre de Bucarest de 2008 y posteriores. (OTAN, 2008)

El compromiso de futura membresía con Ucrania y Georgia operó como una señal estratégica costosa (Fearon, 1995), interpretada por los Aliados como una firme demostración de su adhesión al principio de autodeterminación. No obstante, para Moscú, esta promesa constituyó el cruce de una línea roja geopolítica, toda vez que la Alianza Atlántica no solo continuaba su expansión, sino que explicitaba su intención de incorporar a los Estados postsoviéticos estratégicamente más sensibles, lo cual se percibió desde la narrativa rusa como un cerco estratégico intolerable. Por tanto, la ausencia de un Plan de Acción para la Membresía (MAP) inmediato configuró una zona gris de seguridad, un escenario que, desde la óptica del realismo ofensivo, es inherentemente desestabilizador, debido a que incentiva a la potencia amenazada (Rusia) a ejecutar acciones reequilibradoras con la finalidad de modificar (*rectius,* restaurar) el *statu quo* predominante antes de que la acumulación de poder del adversario se consolide definitivamente.

Sobre los Fundamentos Teóricos del *Balancing Through Aggression*. El concepto de *BAT* (equilibrio mediante agresión) constituye una estrategia ofensiva derivado del realismo ofensivo de Mearsheimer (2001), el cual se distingue del *balancing* defensivo (aumentar capacidades o formar alianzas para disuadir) y del *bandwagoning* (unirse a la potencia más fuerte). Este mecanismo se activa cuando una gran potencia, al percibir una acumulación adversa de poder por parte de un rival emergente, interpreta dicha dinámica como una amenaza futura a su seguridad o posición regional. Bajo estas condiciones estructurales, el recurso a la fuerza emerge como una estrategia racional de contrapeso

ofensivo. Por consiguiente, la guerra preventiva (*preventive war*) puede concebirse como una modalidad estratégica específica que, en determinadas condiciones, opera dentro de dinámicas más amplias de *balancing through aggression*, al orientarse a neutralizar una amenaza antes de su consolidación definitiva. Sin embargo, en términos analíticos, no debe equipararse sin más al mecanismo principal: mientras el *BTA* remite a una secuencia más amplia que articula vulnerabilidad del objetivo, presión estructural, codificación de amenaza, oportunidad y decisión coercitiva, la guerra preventiva captura con mayor precisión una lógica más acotada, vinculada sobre todo al deterioro futuro del balance y a la percepción de compromisos no creíbles. En consecuencia, la guerra preventiva puede integrarse como subruta posible del mecanismo general, pero no agota por sí sola su arquitectura causal.

Así, de acuerdo a la lógica del realismo ofensivo, la agresión interestatal no deriva de impulsos coyunturales o determinismos económicos, sino de un cálculo político-militar de seguridad ineludible en un sistema internacional anárquico, donde la incertidumbre y la carencia de garantías de supervivencia imperan (Mearsheimer, 2001). Por esa razón, la búsqueda de la hegemonía regional y la maximización del poder relativo se erigen como la teleología más racional para mitigar amenazas existenciales, dado que las grandes potencias operan bajo el axioma de que el incremento de las capacidades ajenas constituye un riesgo latente para la propia integridad. En síntesis, cualquier modificación sustancial en el balance de poder sistémico desencadena respuestas coercitivas de balanceo, orientadas a restaurar la posición relativa del Estado frente a potenciales rivales.

Activación del Mecanismo. Bajo el prisma del realismo ofensivo (Mearsheimer, 2001), la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) representa una condición estructural que dinamiza el mecanismo *BTA* al reconfigurar el entorno geopolítico de una gran potencia. Concretamente, este proceso, en primer lugar, alteró la distribución material de capacidades al aproximar infraestructura militar a la periferia rusa, transformando la interpretación de las intenciones de la Alianza en un cerco estratégico de carácter revisionista. Y, en segundo lugar, el avance hacia el Este (oleadas 1999-2020) intensificó un dilema de seguridad donde Rusia, ante lo percibido como un asedio intolerable,

ejecutó lo que Mearsheimer (2014) define como “una feroz reacción rusa” para restaurar el equilibrio de poder. Por tanto, el uso de la fuerza en 2022 constituye una manifestación conductual de la lógica de autoayuda ante la erosión de la seguridad existencial en un sistema internacional anárquico.

Como se recordará, en un sistema internacional definido por la anarquía sistémica, la convergencia de factores estructurales agudiza los dilemas de seguridad, compeliendo a los Estados a implementar un cálculo basado en el peor escenario posible, dado que las intenciones de los rivales no resultan verificables con certeza (Mearsheimer, 2001). Bajo esta lógica racional de autoayuda, la expansión de una alianza militar —aunque se autodefina como de carácter defensivo— genera efectos objetivamente desestabilizadores en la arquitectura regional al ser interpretada como una amenaza existencial futura a la supervivencia o al estatus de la potencia afectada. Esta dinámica estructural fuerza a las grandes potencias a priorizar la maximización de su poder relativo para mitigar la incertidumbre inherente al sistema.

Así, la proyección de una membresía futura en una alianza militar actúa como un catalizador estructural que transmuta la amenaza latente en una de carácter anticipado, delineando una trayectoria estratégica percibida como irreversible. Desde la lógica de los postulados del realismo ofensivo (Mearsheimer, 2001), tal eventualidad conlleva una alteración sustantiva del balance regional de poder al restringir los márgenes de maniobra de la potencia adyacente y erosionar su influencia en la periferia inmediata. Bajo estas condiciones sistémicas de anarquía, el recurso a la fuerza se constituye como una opción racional de contrapeso ofensivo —identificada como *balancing through aggression*— orientada a neutralizar la consolidación de una distribución de capacidades desfavorable antes de que esta comprometa la seguridad existencial del Estado.

La agresión preventiva no constituye un mecanismo causal de naturaleza autónoma, sino que debe conceptualizarse como una manifestación empírica plausible del *balancing through aggression*. Mediante este despliegue coercitivo, una gran potencia persigue debilitar, disuadir o revertir de manera anticipada una acumulación adversa de capacidades

materiales antes de su consolidación definitiva en la estructura del sistema internacional. Bajo los postulados del realismo ofensivo, dicha conducta se erige como una respuesta estratégica racional frente a la incertidumbre inherente a la anarquía, orientada a neutralizar amenazas existenciales que podrían alterar el equilibrio de poder regional en perjuicio del actor revisionista

Sobre la base de ello, la intervención de la Federación Rusa, si bien se desencadenó frente a la expansión de una alianza antagónica, no debe conceptualizarse como una conducta reactiva, sino como una agresión preventiva orientada a neutralizar la consolidación de una amenaza estructural al equilibrio de poder regional. Dicho comportamiento se inscribe plenamente en el mecanismo *BTA* propio del realismo ofensivo, donde la maximización del poder relativo y el bloqueo de ventajas adversas futuras constituyen el eje de la racionalidad estratégica bajo condiciones de anarquía interestatal. La acción, por ende, busca impedir la cristalización de una distribución de capacidades desfavorable antes de que la amenaza percibida se torne irreversible en el contexto de seguridad. Tal como señala Mearsheimer (2014), al analizar la crisis ucraniana:

> La raíz del problema, (...) es el esfuerzo de Occidente por convertir a Ucrania en un bastión occidental en la frontera rusa. Para Moscú, la demografía y la geografía dictan que Ucrania debe ser un Estado tapón entre Rusia y la OTAN. (...) Desde la perspectiva rusa, la intromisión occidental —y especialmente la expansión de la OTAN— ha sido una política de agresión que amenaza el núcleo de sus intereses de seguridad (p. 78).

Desde la heurística del realismo ofensivo, la praxis de la coerción se articula bajo una lógica estructural de prevención estratégica orientada a inhibir el deterioro prospectivo del balance de poder regional e imponer gravámenes sobre la acumulación adversa de capacidades ajenas. Precisamente, dado que el uso de la fuerza busca preservar márgenes de seguridad definidos como vitales en un entorno de anarquía interestatal, entonces el mecanismo *BTA* se constituye como una respuesta racional coherente con los imperativos

sistémicos, donde la guerra preventiva emerge como la conducta resultante ante incentivos estructurales interpretados como amenazas existenciales.

Percepción de Amenaza Existencial y Ventanas de Vulnerabilidad. La activación del mecanismo *BTA* se configura como un proceso mediado y no automático, lo cual requiere de un doble filtro perceptual que vincula la presión estructural del sistema internacional con la política exterior específica (Jervis, 1976; Kitchen, 2010). Dicho mecanismo se activa cuando la Federación Rusa interpreta la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) no como un acto meramente defensivo, sino como la continuación de la política occidental de contención y humillación que menoscabó su posición como gran potencia (Tsygankov, 2022), lo cual genera un "dilema de seguridad agudo". Asimismo, el segundo filtro esencial es la evaluación del *timing* estratégico, que depende de la percepción de ventanas de oportunidad o vulnerabilidad. La decisión de emprender acciones militares decisivas (v. gr., 2014, 2022) se sustentó en el cálculo de que las condiciones son transitoriamente favorables, como la vulnerabilidad estratégica del objetivo —evidenciada por la ausencia de un sistema de disuasión nuclear ucraniano— y la presunta indecisión occidental. De esta manera, en línea con el realismo neoclásico, el cual incorpora explícitamente estas variables intervinientes (percepción de las élites, ideas estratégicas) para explicar la forma y el *timing* de la agresión[33], la ampliación de la OTAN funge como la condición estructural necesaria, en tanto que la interpretación rusa de amenaza existencial y la identificación de una ventana de vulnerabilidad se erigen como las condiciones suficientes para desencadenar el *balancing through aggression*.

Percepción Rusa en el Marco Teórico. El análisis de la evolución de la documentación estratégica rusa evidencia cómo la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se consolidó como la principal fuente de alarma, reflejando una socialización negativa (Wendt, 1992) en las relaciones bilaterales. Inicialmente, la *Doctrina Militar de la Federación Rusa* de 2000 ya advertía de la "expansión de los bloques y alianzas militares"

[33] Como se ha advertido en subtítulos anteriores, el realismo ofensivo sofisticado propuesto en esta investigación admite las variables intervinientes elaboradas por el realismo neoclásico.

como una de las principales "amenazas externas" (Federación Rusa, 2000, p. 5). Sin embargo, esta percepción escaló en la Doctrina de 2010 —posterior a la guerra con Georgia—, la cual fue más explícita al considerar que "la principal amenaza externa (...) es el deseo de otorgar al potencial de la OTAN atributos globales y acercar la infraestructura militar de los países miembros de la OTAN a las fronteras de Rusia" (Federación Rusa, 2010). Posteriormente, la Doctrina de 2014, revisada tras la anexión de Crimea, incrementó el tono confrontacional, identificando como amenazas clave la "creación y despliegue de sistemas de defensa antimisiles que socavan la estabilidad global" y "los esfuerzos por desestabilizar la situación en Estados individuales y regiones y socavar la estabilidad estratégica" (Federación Rusa, 2014), claras referencias a los planes de escudos antimisiles y a las revoluciones de colores. Finalmente, esta trayectoria culminó con la *Política Estatal en el Área de la Disuasión Nuclear de 2021*, que categorizó a la OTAN no solo como un adversario sino como un instrumento directo de la política de contención de Estados Unidos, cuya actividad "provocativa" en las proximidades fronterizas fue vista como una “amenaza militar” (Federación Rusa, 2021). Por consiguiente, este recorrido doctrinal muestra que la interacción con la OTAN expansionista no produjo cooperación, sino que internalizó una relación hostil y consolidó en la élite rusa una identidad de "Estado sitiado"

Discursos Oficiales y Documentos Estratégicos. La narrativa oficial rusa, articulada mediante comunicados doctrinales como la Estrategia de Seguridad Nacional (Federación Rusa, 2021) y discursos clave de su liderazgo (Putin, 2007, 2021), configura un relato coherente que busca legitimar su postura revisionista (Trenin, 2022). En un momento fundamental, el discurso de Vladimir Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2007 denunció la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como una "provocación seria que reduce el nivel de confianza mutua" (Sarotte, 2021), aludiendo al sentimiento de engaño derivado de promesas occidentales de no-expansión. Por consiguiente, esta narrativa de la "traición" y el "cerco estratégico" se consolidó, vinculando, a través de documentos como el ensayo *Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos* (2021), la seguridad de Rusia con el estatus geopolítico de Ucrania, siendo la posible

adhesión de esta a la OTAN declarada explícitamente como una "línea roja" y una amenaza existencial directa. En términos analíticos, esta construcción discursiva cumple una doble función: a) opera como un indicador observable de la intensa percepción de amenaza por parte de la élite decisora y b) se erige como una herramienta primordial de movilización y legitimación tanto doméstica como internacional para justificar acciones de alto costo. Así, mientras que para el constructivismo esta narrativa es constitutiva de la realidad social del conflicto (Wendt, 1999), para el realismo ofensivo representa un epifenómeno instrumental que "cabalga sobre" (*rides on*) la distribución subyacente de poder (Wohlforth, 2011), siendo esencial para comprender la intensidad y la forma específica de la respuesta rusa.

La Respuesta Esperada según el Realismo Ofensivo. Bajo la lógica del realismo ofensivo, la amenaza estructural percibida por Rusia, originada por la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el consecuente dilema de seguridad, predeciría que el Estado ruso no se limitaría a una disuasión pasiva. En cambio, el espectro de respuestas estratégicas incluyó tres modalidades fundamentales: 1) *Balancing* interno (modernización militar), 2) *Balancing* externo (búsqueda de aliados, como China, en un contexto de multipolaridad emergente), y 3) *Balancing through aggression* (agresión militar ofensiva para modificar el *statu quo*). La selección de una de estas opciones dependió enteramente del cálculo de costo-beneficio y de la percepción de ventanas de oportunidad estratégica (Mearsheimer, 2001). Así, el realismo ofensivo sugiere que la agresión se transforma en la opción estratégicamente racional cuando el costo percibido de la inacción (la incorporación potencial de Ucrania a la OTAN que se traduce en la vulnerabilidad rusa) es mayor que el costo esperado de la acción (sanciones o guerra limitada), y si existe una ventana de oportunidad (vulnerabilidad ucraniana o transición política occidental). Las acciones desplegadas por Rusia desde 2008 (Guerra con Georgia), pasando por 2014 (anexión de Crimea y conflicto en el Donbás), hasta la invasión a gran escala de 2022, pueden interpretarse como una escalada secuencial y racional en la aplicación de esta lógica. Por último, estas maniobras buscaron crear *faits accomplis* que impidieran la ampliación de la Alianza Atlántica y redefinieran por la fuerza las líneas rojas en la seguridad europea,

evidenciando que la guerra en Ucrania es, para Moscú, un intento de revisar violentamente las reglas fundamentales del orden de seguridad europeo posterior a la Guerra Fría.

Indicadores Cuantitativos de la Respuesta Rusa: Ejercicios Militares. La respuesta de la Federación Rusa ante el desplazamiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se cuantifica, en parte, a través de sus ejercicios militares de gran escala. Estos ejercicios, denominados estratégicamente como *Zapad* (Oeste), *Vostok* (Este), *Kavkaz* (Cáucaso) y *Tsentr* (Centro), operan como señales estratégicas costosas (Galeotti, 2019). De ahí que, tales maniobras no solo buscan el adiestramiento de tropas, sino que cumplen la función primordial de demostrar capacidad de disuasión a la Alianza Atlántica y ensayar escenarios de conflicto en sus flancos sensibles (Mearsheimer, 2001). En ese sentido, el análisis de su intensidad y focalización geográfica, permite dimensionar la escala de la respuesta rusa (v. gr., número de tropas y sistemas desplegados) en relación con hitos específicos de la expansión de la OTAN, facilitando la verificación empírica de los mecanismos de contrapeso.

De esta forma, la correlación temporal (Figura 13) entre los ejercicios militares rusos, como la serie *Zapad*, y los hitos de la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) no constituye una simple coincidencia histórica, sino la manifestación observable de uno de los fenómenos más persistentes en las relaciones internacionales: el dilema de seguridad (Herz, 1950; Jervis, 1978). Esta dinámica, consustancial a un sistema de carácter anárquico, implica que las acciones emprendidas por un Estado para acrecentar su propia seguridad —como son las maniobras militares o la formación de alianzas— son sistemáticamente interpretadas por su rival como amenazas. Por consiguiente, esta lógica establece una narrativa de escalada y desconfianza mutua que ha definido la seguridad en Europa del Este en el presente siglo.

Igualmente, la trayectoria observada en los ejercicios militares rusos, desde el *Zapad*-99 hasta el *Zapad*-21, constituye la crónica de una relación que mutó de la esperanza pos Guerra Fría al resurgimiento de la lógica de bloques, lo cual evidencia la materialización del dilema de seguridad. Específicamente, el año 1999 marcó un punto de inflexión fundacional:

en un contexto donde la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) incorporaba a los primeros miembros del antiguo Pacto de Varsovia, Rusia respondió con un ejercicio militar que movilizó a 50,000 tropas. Esta simultaneidad encapsuló la fractura de percepciones y el trauma geopolítico ruso, puesto que, mientras Occidente celebró la ampliación como la extensión natural de una comunidad de seguridad liberal, Moscú la interpretó como una traición estratégica y el incumplimiento de promesas implícitas sobre la no expansión hacia el Este. En consecuencia, el ejercicio militar no solo funcionó como una demostración observable de capacidad militar y de un *balancing through aggression*, sino también como un ritual performativo de soberanía herida, con la finalidad de afirmar que la Federación Rusa continuaba siendo un actor indispensable en el sistema internacional, cuya posición no podía ser ignorada.

En tanto que el valle observado en 2009, el cual se manifiesta en un ejercicio *Zapad* reducido a 13 000 tropas, constituye un caso ilustrativo de la contingencia de las trayectorias geopolíticas. Dicha reducción coincidió con el intento de "reinicio" diplomático entre Washington y Moscú, lo cual sugiere que la dinámica de la espiral de seguridad no es un proceso determinista estructural (Waltz, 1979), sino susceptible de mitigación por la voluntad política de las élites decisoras. Por consiguiente, la relativa desescalada en las tensiones reflejó la creación de un espacio para la cooperación, donde los incentivos materiales rusos —prioridades económicas— y la retórica conciliadora occidental permitieron interrumpir transitoriamente la lógica de bloques, demostrando que los cálculos estratégicos son sensibles a la percepción y al contexto doméstico.

Sin embargo, el dramático resurgimiento de los ejercicios militares rusos a partir de 2013, con una escalada exponencial que alcanzó hasta 200 000 efectivos en *Zapad*-21, evidencia el colapso del frágil entendimiento bilateral. De hecho, la correlación temporal entre la elevación de los hitos de expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la intensidad de las maniobras rusas configura una clara dinámica de acción-reacción, cuyo punto álgido se sitúa en la Declaración de Bucarest de 2008 —que prometió la futura membresía de Ucrania y Georgia—, interpretada por Moscú como una provocación

existencial. Por consiguiente, desde la perspectiva del realismo ofensivo, la respuesta rusa es una conducta estratégicamente lógica, ya que una gran potencia que percibe el avance de una alianza rival hacia sus fronteras históricas buscará, consistentemente, restaurar su esfera de influencia.

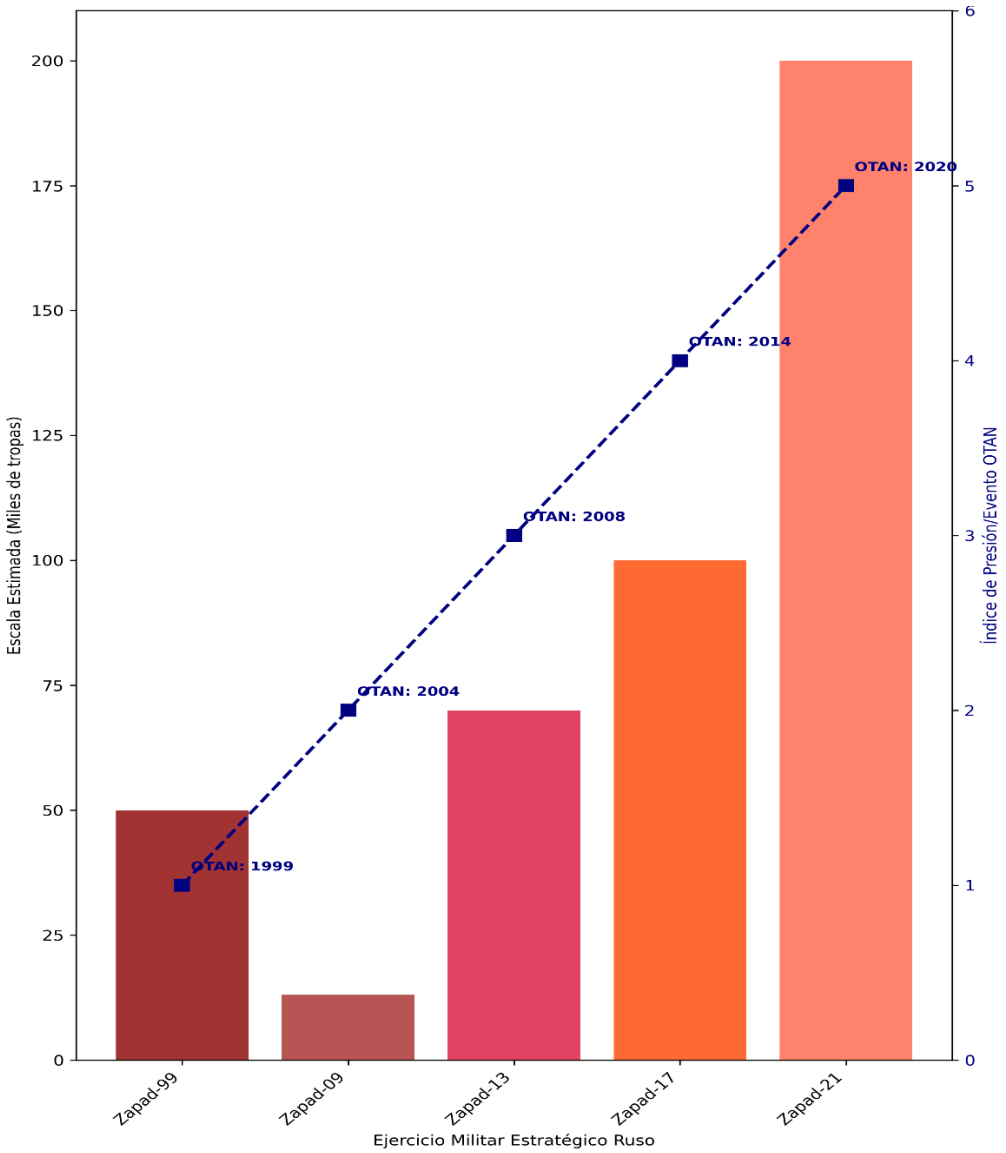
No obstante, reducir esta dinámica exclusivamente al cálculo racional de poder resulta insuficiente, pues se omite su dimensión social y su carácter de ritual político con múltiples audiencias. Los ejercicios militares de la serie *Zapad*, particularmente los posteriores a 2014, funcionan como señales estratégicas costosas, cuyo alcance trasciende el entrenamiento de tropas. En el ámbito doméstico, estas maniobras operan como espectáculos de fortaleza nacional que facilitan la movilización doméstica y legitiman al régimen bajo la narrativa de una "Fortaleza Rusia" asediada por un Occidente hostil. A la vez, para las élites políticas, consolidan el marco identitario de “civilización distinta” y el pensamiento de grupo (*groupthink*), reforzando la percepción de amenaza externa. Además, para los vecinos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), estos ejercicios se conciben como recordatorios coercitivos de la jerarquía regional que Moscú pretende mantener, oscilando entre advertencia disuasoria y prueba de intenciones ofensivas que intensifican el dilema de seguridad.

Cabe señalar también que la asimetría de capacidades entre la Federación Rusa y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) complejiza la dinámica competitiva, debido a que Rusia compensa su relativa desventaja económica y tecnológica con el desarrollo de fortalezas operacionales en artillería, guerra cibernética y una doctrina agresiva de conflicto híbrido. En esta línea, los ejercicios rusos, como la serie Zapad, no solo funcionan como señales estratégicas costosas, sino que también sirven para perfeccionar e integrar explícitamente las lecciones aprendidas en conflictos recientes en Ucrania y Siria. Simultáneamente, esta acumulación de capacidades ofensivas en Rusia ha activado mecanismos de contrabalanceo por parte de la OTAN, que se manifiestan en el refuerzo de la presencia en el flanco Este y en el desarrollo de capacidades de despliegue rápido, evidenciando un dilema de seguridad clásico. Por consiguiente, lo que emerge es una

competencia geopolítica multidimensional que trasciende la confrontación convencional, donde la demostración de fuerza militar coexiste con el despliegue de ciberoperaciones, guerra de información, y la instrumentalización de la presión económica a través de regímenes de sanciones como herramienta coercitiva.

Figura 13

Correlación entre la Escala de Ejercicios Militares Estratégicos Rusos e Hitos Clave de la Expansión de la OTAN.



Nota. Las estimaciones de tropas provienen de análisis del *International Institute for Strategic Studies* (IISS) y análisis RAND *Corporation* (2017, 2021). El "Índice de Respuesta/Evento

OTAN" representa una escala ordinal de eventos significativos en la política de expansión y respuesta de la OTAN. Gráfico creado con *Python* 3.11 y *matplotlib*.

Zonas de Amortiguamiento en la Competencia entre Grandes Potencias: Fundamentos Geopolíticos. La noción de Estados tapón o zonas de amortiguamiento tiene raíces profundas en la teoría geopolítica y el realismo, dado que estos territorios intermedios sirven estratégicamente para separar a las grandes potencias, lo cual minimiza el riesgo de conflicto accidental o de percepciones de amenaza inmediata. En efecto, la estabilidad histórica del sistema dependió del respeto explícito a estas esferas de influencia, siendo Europa Central durante la Guerra Fría el arquetipo de este mecanismo. Empero, la desintegración de la Unión Soviética (URSS) creó un "vacío de seguridad" en Europa del Este, lo que supuso para Rusia la pérdida de su *glacis* defensivo y un *shock* geopolítico. Consecuentemente, la subsiguiente expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para llenar este vacío fue interpretada por Moscú no como la extensión del derecho de los Estados a elegir alianzas, sino como la anulación de una necesidad estratégica histórica: mantener una zona de separación entre el corazón ruso y una alianza hostil. Por consiguiente, esta dinámica alteró el equilibrio de poder regional, transformando a Estados fronterizos como Ucrania en zonas de contienda estratégica.

Ucrania como Caso Teórico de Territorio Disputado en un Sistema Multipolar Emergente. Ucrania, trascendiendo la categoría de simple Estado tapón, se posiciona como el "pivote geopolítico" de Eurasia, un territorio cuyo control es decisivo para la viabilidad de cualquier proyecto hegemónico regional. Dicha importancia deriva de su descomunal valor estratégico en términos de ubicación, población y recursos, lo cual la sitúa en la intersección de dos lógicas estratégicas de alta intensidad.[34] Por una parte, opera la lógica sistémica del

[34] Si bien la presente investigación no aborda de forma directa la dimensión económico-ambiental ucraniana, la literatura especializada destaca que el país concentra una de las mayores extensiones de suelos *chernozem* del mundo, caracterizados por su elevada fertilidad y productividad agrícola (Food and Agriculture Organization [FAO], 2014). Asimismo, el Estado ucraniano detenta reservas significativas de grafito, litio, titanio y uranio, los cuales se erigen como insumos estratégicos para tecnologías vinculadas a la transición energética y a la generación nuclear (International Energy Agency [IEA], 2021). En el marco del cambio climático, dicha dotación material adquiere una relevancia sistémica adicional, en tanto la degradación ecológica tiende a intensificar la competencia interestatal

realismo ofensivo, la cual motiva a Rusia a maximizar su poder relativo para asegurar su esfera de influencia ante la perceptible transición hacia un sistema internacional multipolar y la consecuente competencia geopolítica agudizada. Por otra parte, converge la lógica proactiva de la geopolítica activa (Brzezinski, 1997), que impulsa a la alianza occidental a expandir su alcance e influencia para consolidar su hegemonía y la arquitectura de seguridad euroatlántica. Consecuentemente, la confrontación bélica por Ucrania se erige como el síntoma brutal de esta colisión entre proyectos estratégicos: una Ucrania alineada con Occidente materializaría el debilitamiento irreversible de Rusia como gran potencia, consolidando el orden liberal, mientras que una Ucrania bajo influencia rusa validaría la advertencia mearsheimeriana sobre los límites de la expansión de la OTAN y representaría el fracaso del diseño geopolítico occidental pos 1991. En este juego de suma cero —donde las ganancias de un actor equivalen necesariamente a las pérdidas del otro—, la neutralidad estable es inviable porque ambos incentivos, uno reactivo y estructural, y otro proactivo y deliberado, empujan al pivote hacia polos opuestos, garantizando que el territorio se mantenga como campo de batalla.

Implicaciones de la Pérdida de Influencia en Regiones Limítrofes según el Realismo Ofensivo. El caso ucraniano posee implicaciones teóricas de gran alcance para la estabilidad de los sistemas multipolares emergentes, sugiriendo que la ausencia de un hegemón definido que pueda imponer las reglas (Allison, 2017) intensifica la competencia por las zonas grises o espacios intermedios, haciéndolas más proclives al conflicto armado. En este contexto, la "trampa de Tucídides" no se restringe a la pugna entre una potencia ascendente y una establecida, sino que se extiende a los territorios contiguos que se convierten en objeto de disputa. Por ende, la erosión del principio tácito de las esferas de influencia en Europa —un principio que, a pesar de su naturaleza iliberal, facilitó una estabilidad predecible durante la Guerra Fría— ha generado un entorno de seguridad más inestable y proclive a la violencia interestatal. Como señala Mann (2018), en su clásico estudio

por espacios con capacidad productiva y resiliencia ecológica, amalgamando la dimensión territorial con las lógicas de seguridad y poder estructural (McLeman, 2014; IPCC, 2022).

histórico sobre las guerras:

> Las grandes guerras del siglo XX surgieron no solo del choque de ideologías o del apetito imperial, sino de crisis en los sistemas de alianzas y de la desestabilización de regiones enteras que funcionaban como amortiguadores entre imperios o grandes potencias. La incapacidad de gestionar las transiciones en estas regiones, o el intento de una potencia de absorberlas por completo, ha sido frecuentemente el detonante del conflicto generalizado. (p. 212)

Cuantificando la Centralidad Geopolítica de Ucrania. El valor geoestratégico de Ucrania excede la mera dimensión militar, configurándose como un pivote fundamental por su relevancia en los ámbitos económico y energético, debido a que su infraestructura de tránsito de gas natural, que conecta a Rusia con Europa, la estableció durante décadas como un cuello de botella crítico. En este sentido, la posición de Ucrania como nodo clave de intermediación (*betweenness centrality*) entre la Federación Rusa y la Unión Europea (UE) en los flujos comerciales y energéticos antes de la anexión de Crimea (alrededor de 2013), queda demostrada mediante un gráfico de red dirigida (Figura 14), en el cual se observa que el volumen de comercio o flujo de gas se representa por el grosor de las aristas y la centralidad en la red por el tamaño de los nodos. Esta relevancia económica intensifica la competencia geopolítica, reafirmando la perspectiva realista de que, en situaciones de seguridad existencial (*high politics*), las consideraciones económicas se subordinan al cálculo de poder y el control de los flujos energéticos se convierte en un instrumento de coerción estatal.

En tal sentido, en relación con la centralidad estructural (poder y vulnerabilidad) la métrica de centralidad de intermediación (*betweenness*), cuyo valor simulado para Ucrania asciende a aproximadamente 0.33, se revela no como una mera abstracción matemática, sino como la cuantificación precisa de su rol estructural como "Estado de tránsito esencial" en la red euroasiática. Desde la óptica de la teoría de redes aplicada a las Relaciones Internacionales (Hafner-Burton et al., 2009), esta posición nodal le confirió un particular poder de interrupción o de *gatekeeper*. Así, dicha centralidad proporcionó a Ucrania rentas de

tránsito, una significativa capacidad de negociación con los bloques rivales y cierta inmunidad frente a presiones externas extremas. No obstante, esta misma condición, al establecerla como un cuello de botella en la infraestructura de flujos, la transformó simultáneamente en un punto único de fallo sistémico, lo que generó un incentivo clave debido a que su captura o desestabilización prometía beneficios geopolíticos desproporcionados para cualquier gran potencia que buscara alterar el *statu quo* regional.

Además, la red visualizada evidencia una doble dependencia estructural que definía la dinámica euro-rusa. Por un lado, Europa Occidental dependía de Ucrania para garantizar el acceso seguro a los hidrocarburos rusos, tal como lo representan los flujos gruesos dirigidos hacia naciones como Alemania y Polonia. Por otro lado, la Federación Rusa dependía del territorio ucraniano como principal canal de exportación de energía y, por ende, como palanca decisiva de influencia sobre Europa. Esta interrelación de flujos configuró lo que la teoría denomina una "interdependencia compleja" (Keohane & Nye, 1977). Sin embargo, esta era profundamente asimétrica, dado que, mientras la vulnerabilidad de los socios europeos se restringía al plano comercial y económico (*low politics*), para Rusia, la dependencia del tránsito ucraniano se percibía como una vulnerabilidad estratégica y existencial.

Por otra parte, respecto a la geopolítica de las conexiones alternativas, de la Figura 15 se advierte que las conexiones periféricas evidenciadas, como el flujo Rusia→Alemania (Nord Stream 1, operativo desde 2011) y la anticipación del Rusia→Turquía (TurkStream, en proyecto en 2013), representan la estrategia rusa de circunnavegación o *bypass*. Desde la perspectiva del realismo estructural, el Kremlin buscó racionalmente minimizar su dependencia del nodo ucraniano, el cual era percibido como un actor crecientemente inestable y pro-occidental. Por esa razón, cada uno de estos megaproyectos de gasoductos directos tenía el objetivo geopolítico de reconfigurar la red energética, reduciendo la centralidad de intermediación de Ucrania y, por ende, anular su poder de veto y coerción sobre los flujos de hidrocarburos hacia la Unión Europea.

Paralelamente, el análisis de la red confirma que la densa conexión de flujos

(Polonia→Alemania y UE_Otros→Alemania) pone de manifiesto la estructura integrada de la Unión Europea, en la cual Alemania funciona como el *hub* económico y redistribuidor energético central. Dicha posición le confiere a Berlín el estatus de árbitro informal en las complejas dinámicas Este-Oeste, habilitándolo para traducir las demandas energéticas en instrumentos de condicionalidad política. Sin embargo, esta misma centralidad genera una vulnerabilidad asimétrica, puesto que, en el contexto de la competencia geopolítica por la esfera de influencia en Eurasia, Alemania se posiciona como el actor potencialmente más perjudicado ante cualquier interrupción o desestabilización estratégica de los flujos energéticos.

En tanto que, si se observa a Ucrania como un campo de batalla de gobernanza de redes, la crisis de 2014 y la confrontación bélica de 2022 pueden reinterpretarse a la luz del grafo de red, dirigida como una lucha estratégica por el control de la arquitectura de flujos en Europa del Este. En tal lógica, la anexión de Crimea y el apoyo sostenido a los grupos separatistas en el Donbás no fueron simplemente actos de expansionismo territorial, sino más bien intentos deliberados de la Federación Rusa de fragmentar el nodo ucraniano, buscando imponer costos de transacción insoportables a su función de intermediación y forzando así una reconfiguración de los flujos estratégicos. Esta estrategia se alinea con la lógica del realismo ofensivo, donde la alteración de la topografía económica regional se utiliza como un mecanismo coercitivo para modificar el *statu quo* geopolítico en la esfera de influencia inmediata de una gran potencia.

La respuesta occidental, materializada en la imposición de sanciones económicas y la aceleración de proyectos alternativos de infraestructura energética (tales como la suspensión del gasoducto Nord Stream 2 y el incremento de las capacidades de Gas Natural Licuado), tuvo como objetivo vital reducir la centralidad nodal de la Federación Rusa en la arquitectura de interdependencia energética europea. No obstante, esta misma estrategia de coerción económica y diversificación de fuentes, al buscar socavar el poder ruso, ha incurrido en una ironía histórica: aceleró el proceso de marginación progresiva de Ucrania como corredor de tránsito de gas, una tendencia que el análisis de la red de 2013 ya anticipaba

mediante la estrategia de *bypass* ruso. Consecuentemente, al margen del apoyo militar y financiero, dicha acción priva a Ucrania de su principal activo de negociación (*gatekeeper power*) —la centralidad de intermediación de sus gasoductos—, un factor que durante años había sustentado un equilibrio de poder precario y le había otorgado capacidad de veto en las relaciones Este-Oeste.

Igualmente, el análisis del grafo plantea la interrogante fundamental de si la arquitectura de esta red de flujos operaba bajo la lógica de un juego de suma cero, donde la maximización de la influencia de un actor conllevaba ineludiblemente la pérdida del otro. Los datos sugieren una realidad más compleja y matizada, pues hasta el año 2013, el sistema se sustentaba en un equilibrio inestable basado en la interdependencia mutua, lo que facilitaba beneficios para todos los actores: en tanto, Ucrania obtenía rentas económicas y cierta seguridad de su posición central de intermediación, Rusia aseguraba ingresos estables y una palanca de influencia estratégica sobre Europa, y la Unión Europea, a su vez, recibía un suministro energético relativamente predecible.

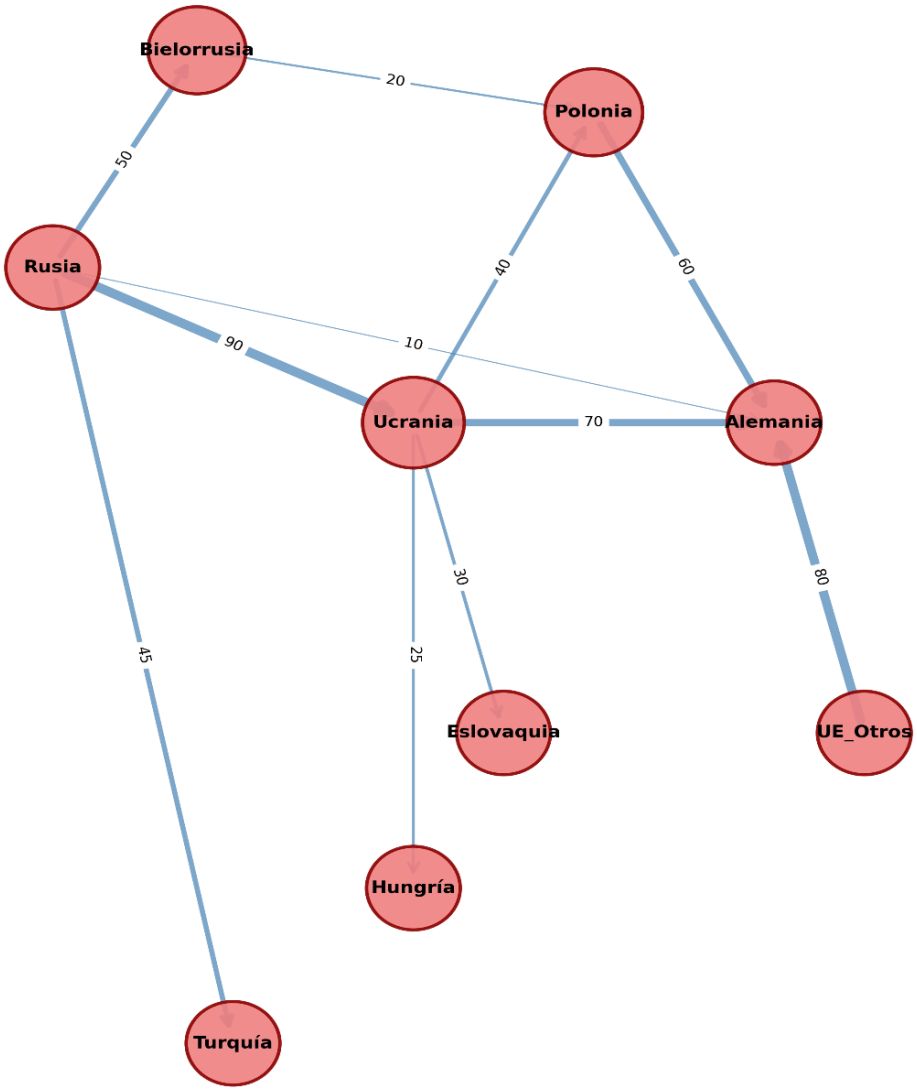
El equilibrio inestable que sostenía la interdependencia mutua estaba supeditado a que ninguna gran potencia procurara la maximización unilateral de su posición en la estructura sistémica. Aun así, esta condición se quebrantó cuando la Federación Rusa interpretó la Asociación Oriental de la Unión Europea y el apoyo al cambio de régimen en Kyiv en 2014, como una estrategia occidental deliberada para capturar el nodo ucraniano y anular su "neutralidad rentada". *Ipso facto*, este cambio de percepción catalizó la transición de la competencia a una lógica de suma cero, lo que se evidencia en el resurgimiento de la *high politics* sobre las consideraciones económicas. Por esa razón, el control físico del territorio y de sus infraestructuras críticas se transformó en el objetivo principal, dado que, en la topología de la red, controlar el nodo central de intermediación (*betweenness centrality*) es sinónimo de ejercer el control funcional sobre el sistema de flujos geopolíticos y energéticos en Europa del Este.

En síntesis, el grafo de 2013 funciona como una fotografía analítica que precede el colapso sistémico, revelando la estructura crítica en la que se inscribe el conflicto ruso-

ucraniano. Contrario a las predicciones que vinculan la interdependencia económica con la estabilidad, la alta centralidad de Ucrania en la red energética y comercial euroasiática (evidenciada en la visualización) se convirtió en el *casus belli* principal, lo que demuestra que la fragmentación en un sistema globalizado genera nuevas vulnerabilidades estratégicas. En este contexto, la guerra actual se entiende como una lucha primordial no solo por el control territorial, sino también por la redefinición de la topología de la red que estructura los flujos euroasiáticos. Como se deduce del análisis estructural, la indispensabilidad de Ucrania se tornó intolerable para Rusia, al ser percibida como una amenaza existencial a su esfera de influencia, mientras que, simultáneamente, dicha posición no fue suficientemente defendida por Occidente. Por consiguiente, el colapso de la red de interdependencia se constituyó en el mecanismo violento, pero estructuralmente predecible, para reescribir las conexiones y el orden de seguridad regional, a pesar de los inmensos costos humanos y económicos generados.

Figura 14

Red de Interdependencia Estratégica en Europa Oriental (c. 2013): Centralidad de Ucrania en los Flujos Energéticos y Comerciales Ruso-Europeos



Nota. Los pesos de las aristas (números) representan valores normalizados de flujo basados en datos de *BP Statistical Review of World Energy* (2013) y COMTRADE de la ONU (2023) para intercambios de gas natural y comercio bilateral. El tamaño de los nodos es proporcional a su centralidad de intermediación (*betweenness centrality*) calculada con NetworkX. "UE_Otros" agrega a los principales importadores de la UE excluyendo Alemania. La posición espacial de los nodos se optimizó con algoritmo *spring layout* y ajuste manual para claridad visual. Elaboración propia con Python 3.11, NetworkX 3.1 y Matplotlib 3.7.

La Transición Sistémica: De la Unipolaridad a la Multipolaridad Competitiva (1991–2022)

Desde la heurística del PIC realista en su versión ofensiva, las transiciones de poder se configuran como fases críticas signadas por una aguda incertidumbre estratégica y la erosión de la capacidad disciplinadora del hegemón dominante (Mearsheimer, 2001; Waltz, 1979). Lógicamente, la fragmentación de los dispositivos de contención y la escasa previsibilidad conductual incentivan la adopción de praxis revisionistas orientadas a la maximización del poder relativo en el sistema interestatal. En ese sentido, la evidencia teórica sugiere que estos periodos de metamorfosis sistémica catalizan la apertura de "ventanas de oportunidad" para el despliegue de acciones ofensivas, toda vez que los costos esperados de la coerción se reducen y la efectividad de las sanciones colectivas experimenta una erosión de credibilidad significativa (Organski & Kugler, 1980; Gilpin, 1981).

In fine, el presente subtítulo delimita el andamiaje estructural que contextualiza la trayectoria del mecanismo *BTA*, evitando postular un nexo causal determinista entre la multipolaridad y la conflagración aquí estudiada. Antes bien, el objetivo primordial es precisar el entorno sistémico donde dicho comportamiento adquiere viabilidad estratégica, el cual se distingue por una distribución de capacidades diluida, una gobernanza global fragmentada y la erosión de la hegemonía normativa del polo otrora dominante. De este modo, la multipolaridad competitiva se conceptualiza como un contexto habilitante y no como la causa eficiente de la activación de trayectorias ofensivas por parte de potencias *challenger*.

Conceptualización de la Estructura del Sistema Internacional. *Ab initio*, la disección del sistema internacional, desde una perspectiva estructural, demanda la definición de sus componentes fundamentales y la lógica que los organiza. Bajo la heurística del realismo estructural, dicha arquitectura se integra por el principio de ordenamiento anárquico, la funcionalidad de las unidades estatales —cuya teleología es la supervivencia— y, fundamentalmente, la distribución de capacidades, que determina la jerarquía al interior del sistema internacional (Waltz, 1979). Esta configuración de polaridad establece los parámetros sistémicos que condicionan, mas no determinan de forma automática, la praxis de los Estados

a través de un esquema de incentivos y constricciones generales. Desde este punto de vista, en un entorno anárquico carente de una autoridad central coercitiva, la posición relativa de cada unidad en la jerarquía de poder es la variable que define su margen de maniobra estratégica, sus percepciones de amenaza y sus propensiones hacia la cooperación o la beligerancia (Grieco et al., 2022). Por tanto, la estructura opera como una fuerza selectiva que premia ciertos comportamientos y castiga otros, prescindiendo de la necesidad de que los actores sean plenamente conscientes de la lógica sistémica imperante (Jervis, 1997).

Polaridad, Distribución de Capacidades y Jerarquías Informales en Sistemas Anárquicos. Conforme al realismo estructural, la polaridad se instituye como la piedra angular para la categorización de las arquitecturas sistémicas, definiéndose por el número de centros de gravitación o polos, que ostentan tanto la solvencia material como la voluntad política para orientar de manera autónoma y sustantiva los procesos de seguridad global (Waltz, 1979). La condición de polo no se circunscribe a la figura de un Estado de gran envergadura; por el contrario, este debe evidenciar una preponderancia en un conjunto holístico de vectores que incluye las dimensiones económica, militar y tecnológica, además del componente ideológico (Huntington, 1999; Nye, 2004). Este rigor definitorio, en consecuencia, conlleva la exclusión de potencias meramente regionales o de actores cuyas capacidades, aunque significativas en términos sectoriales, resultan insuficientes para ejercer una influencia determinante en la estructura del sistema internacional.

Sin embargo, la preeminencia de la anarquía como supuesto estructural no debe eclipsar la operatividad de jerarquías informales que se yuxtaponen a la igualdad jurídica de la soberanía estatal. Siguiendo la tesis de Lake (2009), la anarquía y la jerarquía no constituyen categorías dicotómicas, sino que se despliegan en un continuo de autoridad relacional donde un hegemón o polo dominante instituye marcos normativos y arreglos institucionales que, si bien reflejan sus preferencias, son validados por los demás actores mediante la legitimidad o el beneficio mutuo (Ikenberry, 2011). En ese contexto, la tensión dialéctica entre la igualdad formal y las asimetrías de influencia se erige como un motor de transformación sistémica, toda vez que las transiciones de poder representan periodos de

renegociación o fractura violenta de dichas jerarquías establecidas (Gilpin, 1981).

Criterios Analíticos de Distinción entre Unipolaridad, Bipolaridad y Multipolaridad. La unipolaridad se constituye como una arquitectura sistémica en la cual un único Estado concentra una preponderancia multidimensional y abrumadora de recursos, de tal magnitud que imposibilita a cualquier actor individual o colectivo (coalición) alcance un equilibrio de poder efectivo a escala global (Wohlforth, 1999). Este polo hegemónico no solo detenta superioridad en los vectores militar, económico y tecnológico, sino que también posee una facultad singular para proyectar su influencia transregionalmente y para determinar el andamiaje normativo del orden internacional (Brooks & Wohlforth, 2008). De modo que, el Estado dominante bajo esta configuración goza de una autonomía de acción excepcional y de una capacidad desproporcionada para internalizar los costos derivados de su praxis estratégica en el sistema internacional.

En contraste, la bipolaridad se constituye como una arquitectura sistémica definida por la concurrencia de dos polos de poder con capacidades materiales fundamentalmente equiparables que ejercen una dominancia estructural sobre el sistema. Como explica Waltz (1979), esta configuración tiende a generar una competencia global y directa entre ambos centros, facilitando una elevada previsibilidad en la conformación de alianzas generalmente articuladas en bloques estratégicamente cohesionados. Así pues, la estabilidad sistémica bajo esta polaridad emana de la nitidez en la identificación de la amenaza primordial y de un cálculo minucioso de la disuasión mutua en un entorno de autoayuda. Sobre estos supuestos, la rivalidad interestatal se instituye como el eje gravitacional de la política mundial, subordinando y redefiniendo otros conflictos periféricos bajo la lógica de la confrontación central.

Finalmente, la arquitectura multipolar se cristaliza cuando una tríada o un número superior de actores acumula capacidades materiales suficientes para proyectarse como centros de poder autónomos y con solvencia para disputar la hegemonía en un conflicto de gran escala. En virtud de esta configuración, se catalizan alianzas de carácter fluido y oportunista, articuladas bajo una competencia multifocal que diluye la polarización frente a un

único rival. Así también, la incertidumbre estratégica experimenta un incremento exponencial debido al mayor volumen de interacciones y a las múltiples combinaciones coalicionales posibles (Mearsheimer, 2001). *Ergo*, la distinción fundamental de esta estructura no es de naturaleza estrictamente aritmética, sino que reside primordialmente en su dimensión funcional. Como argumenta Haas (2014), la multipolaridad introduce una complejidad cualitativamente distinta:

> La multipolaridad difiere cualitativamente de otros órdenes de polaridad debido a su inherente complejidad y a la multiplicidad de interdependencias estratégicas que genera. En un sistema con tres o más grandes potencias, las amenazas son más difusas, las alianzas son menos estables y los cálculos de poder se vuelven inherentemente trilaterales o multilaterales, aumentando los riesgos de errores de cálculo y de conflictos localizados que pueden escalar. (p. 12)

Esta inestabilidad intrínseca del sistema se ve exacerbada por los obstáculos inherentes a la orquestación de respuestas colectivas ante la beligerancia de una gran potencia, habida cuenta de que los polos restantes pueden verse tentados a delegar la responsabilidad del equilibrio (*buck-passing*) o a procurar una acomodación transitoria con el agresor (Mearsheimer, 2001).

La no Polaridad como Configuración Emergente y sus Límites Explicativos. Frente a la dispersión de las capacidades hacia agentes no occidentales y la ascendente gravitación de entidades no estatales, se ha propuesto que el orden contemporáneo converge hacia un estado de no polaridad. En este modelo el poder se despliega de manera fragmentada entre una multiplicidad de actores (v. gr., empresas multinacionales, organizaciones terroristas y fondos de inversión), imposibilitando que un Estado o coalición ejerza una gobernanza global efectiva (Haass, 2008). Si bien esta heurística logra aprehender la complejidad sistémica y la erosión de la centralidad de los polos tradicionales, resulta insuficiente para elucidar la dialéctica axial de la competencia de seguridad entre las grandes potencias.

Así, la persistencia de la lógica estructural en un entorno anárquico indica que, pese a la dispersión de funciones y la gobernanza fragmentada, el conflicto interestatal y la búsqueda de seguridad relativa siguen siendo los motores primordiales de la política internacional. En efecto, la ontología fundamental de la política internacional permanece vertebrada por la contienda interestatal en la cual, bajo una arquitectura anárquica, las unidades procuran la maximización de su poder relativo y seguridad ante el temor existencial de sus pares (Mearsheimer, 2014). En tal sentido, la emergencia de agentes no estatales y la dispersión de recursos económicos no logran subvertir esta lógica fundamental, toda vez que tales dinámicas se subsumen al marco condicionante que impone la distribución material de capacidades entre los Estados.

Congruentemente con lo hasta ahora desarrollado en la investigación, aun cuando la gobernanza global exhiba mayores niveles de fragmentación y desorden sistémico, la estructura de incentivos y constricciones para las grandes potencias —especialmente en el teatro de la *high politics* vinculado a la guerra y la paz— se encuentra nítidamente delimitada por el paradigma de la multipolaridad competitiva. Así, este concepto reconoce la persistencia de centros de poder estatal diferenciados y en competencia, pero opera dentro y a la vez condiciona lo que Acharya (2017) denomina un "orden mundial *multiplex*":

> Un orden *multiplex* no es ni puramente multipolar ni puramente no polar. Es un sistema híbrido en el que coexisten múltiples polos de poder estatal con una diversidad de actores no estatales, instituciones superpuestas (algunas en competencia) y narrativas normativas en pugna. Sin embargo, en las cuestiones de seguridad de alto nivel y en la definición de las reglas de juego geopolítico, los Estados, y en particular las grandes potencias, recuperan su primacía. La multipolaridad describe la estructura central de poder duro; el carácter *multiplex* describe la superestructura compleja y caótica de la gobernanza (pp. 178-179).

Esta perspectiva holística permite aprehender la densidad del escenario contemporáneo sin soslayar el factor fundamental de la transformación sistémica: la

beligerancia interestatal por la maximización del poder y el estatus dentro de una arquitectura que ha trascendido la unipolaridad hacia un orden multipolar (Ikenberry, 2011; Acharya, 2014).

La Era de la Unipolaridad (1991-2008). La disolución de la Unión Soviética en 1991 no solo puso fin a la fase de la Guerra Fría, sino que precipitó una reconfiguración tectónica en la arquitectura del poder internacional al transitar abruptamente de la bipolaridad hacia un sistema unipolar donde los Estados Unidos emergieron como el "polo singular" (Krauthammer, 1990/1991). Este "momento unipolar" (Brands, 2016) se instituyó como una anomalía histórica en la cual Washington detentó una preeminencia multidimensional —militar, económica, tecnológica, cultural y diplomática— sin un competidor sistémico equiparable a escala global. Empero, si bien esta configuración dotó a la potencia norteamericana de una autonomía de acción sin precedentes, dado los presupuestos de la teoría estructural, dicha hegemonía generó intrínsecamente sus propias dinámicas de contención y estableció las condiciones para su eventual erosión (Waltz, 2000).

La Hegemonía Estadounidense y la Arquitectura del Orden Liberal Internacional. La hegemonía detentada por los Estados Unidos durante la década de 1990 trascendió la mera acumulación de capacidades materiales para constituirse como una estructura de carácter proyectivo y ordenador del sistema interestatal. De acuerdo con el paradigma de un “nuevo orden mundial”, Washington procuró la institucionalización de su predominio mediante un andamiaje liberal, proceso que Ikenberry (2011) describe como la configuración de un “Leviatán liberal” orientado a la expansión y profundización de regímenes, instituciones y normas fundamentadas en la democracia liberal, la economía de mercado abierta, la seguridad colectiva y el multilateralismo. En ese contexto, este despliegue se operacionalizó a través de la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el Este de Europa, la consolidación del régimen comercial global con la instauración de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el fomento deliberado de una “comunidad de democracias”. Esta arquitectura institucional fue diseñada con la finalidad de reducir los costos de transacción de la cooperación internacional y disuadir a potenciales rivales de

desafiar el sistema bajo la lógica de una autolimitación estratégica que, en última instancia, perpetuaba la influencia estadounidense.

> El orden posterior a la Guerra Fría fue, en esencia, un orden hegemónico estadounidense, pero fue notable por su carácter abierto, basado en reglas e institucionalizado. Esta arquitectura liberal no solo reflejaba el poder de Estados Unidos, sino que también lo canalizaba, haciéndolo más predecible, legítimo y menos costoso de mantener. Ofrecía a otros Estados, incluso a posibles rivales, incentivos para integrarse en lugar de equilibrar en su contra, al proporcionar bienes públicos y oportunidades de participación en la gobernanza (Ikenberry, 2011, p. 11).

Esta praxis de "auto-atadura" institucional se orientó a perennizar la preeminencia estadounidense mediante la construcción de un marco de aceptabilidad sistémica, neutralizando así los incentivos para que otros Estados articularan contrapesos o equilibrios de poder (balancing) onerosos y disruptivos. El orden liberal, por ende, se erigió simultáneamente como una manifestación de la potencia unipolar y como el andamiaje funcional diseñado para su gestión y preservación estratégica.

Los Mecanismos de Contención Sistémica en la Unipolaridad. La arquitectura unipolar, si bien atenuaba las constricciones estructurales clásicas, no lograba suprimir la vigencia de los mecanismos de equilibrio sistémico. En virtud de la abrumadora preeminencia de los Estados Unidos, el despliegue de un equilibrio duro (*hard balancing*) —basado en la acumulación militar abierta y la configuración de alianzas antagónicas— se tornó en una praxis estratégica de costo prohibitivo y riesgo sistémico inaceptable para cualquier actor individual (Brooks & Wohlforth, 2008). De ahí que, ante la inviabilidad de la confrontación material directa, potencias como Rusia, China y Francia recurrieron al equilibrio suave (*soft balancing*), instrumentalizando canales diplomáticos, institucionales y económicos para obstruir o encarecer la praxis unilateral estadounidense. De hecho, esta forma de resistencia halló su manifestación en la oposición diplomática coordinada dentro del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas ante la inminencia de la guerra de Irak

(Pape, 2005).

Asimismo, la arquitectura liberal se instituyó como un dispositivo de contención dual que, primero, vinculaba a las potencias emergentes en densas mallas de interdependencia comercial, financiera y tecnológica con el objetivo de elevar el coste de oportunidad de cualquier praxis revisionista; y, segundo, suministraba un andamiaje legal-discursivo fundamentado en la soberanía y la no intervención, instrumentos que los propios aliados instrumentalizaban para acotar los excedentes de poder hegemónico. Así también lo entiende Jervis (2005) cuando señala que la legitimidad se erige como un recurso fundamental para el hegemón, cuya erosión representa una constricción sistémica de gran envergadura, a pesar de su naturaleza inmaterial.

Tensiones Tempranas: Resurgimiento Ruso y Ascenso Chino como Contratendencias Latentes. La aparente estabilidad del orden unipolar solo lograba encubrir dinámicas tectónicas de largo aliento. Para Rusia, la década de 1990 no constituyó un periodo de transición pacífica, sino que fue internalizada como una catástrofe geopolítica y una humillación de carácter nacional. En efecto, la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), las intervenciones de potencias occidentales en los Balcanes y el colapso económico sistémico catalizaron un profundo resentimiento, articulando un deseo de revancha entre las élites de seguridad. Como consecuencia, bajo la égida de Vladimir Putin, el Estado ruso asimiló la ideología de gran potencia (*derzhavnost*) y un revisionismo activo, cuyo objetivo primordial consistió en la recuperación del estatus pasado y la reafirmación de una zona de influencia privilegiada dentro del espacio postsoviético (Tsygankov, 2016). De hecho, la posesión de capacidades nucleares y el control de recursos energéticos le dotaron de herramientas asimétricas solventes para desafiar el orden internacional establecido.

Paralelamente, China protagonizó el ascenso económico más significativo de la historia contemporánea al instrumentalizar su inserción en el mercado capitalista global mediante la estrategia del “ascenso pacífico” (*heping jueqi o 和平崛起*), el cual le permitió una acumulación sostenida de poder nacional evitando una confrontación prematura con Estados

Unidos (Goldstein, 2005). Empero, dicha praxis estratégica no representó un estado de pasividad, todo lo contrario, como lo señala Westad (2012a, 2012b), el objetivo principal fue siempre “restaurar” el lugar central del Estado chino en el sistema internacional, premisa que implicaba una colisión estructural inevitable con la jerarquía unipolar vigente. Por este motivo, la persistencia y adaptabilidad del modelo chino garantizó que el crecimiento material no deviniera en una convergencia con el orden liberal occidental, sino que propiciara la consolidación de un paradigma alternativo de gobernanza y proyección de poder a escala global (Shambaugh, 2013).

La Guerra de Irak (2003) y la Erosión de la Legitimidad del Liderazgo Unipolar. La incursión armada en Irak durante el 2003 se erigió como un punto de inflexión en la estabilidad del orden unipolar, constituyendo la manifestación más fehaciente de un ejercicio de poder irrestricto mediante una "guerra de elección". Conforme a la doctrina de la guerra preventiva y prescindiendo de la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, Washington procuró la reestructuración sistémica del Medio Oriente; sin embargo, esta praxis erosionó la legitimidad y autoridad moral de la potencia norteamericana, provocando la fractura transatlántica más severa desde la Segunda Guerra Mundial (Jervis, 2005). En sentido estricto, el conflicto desnudó la inoperancia de las instituciones liberales para constreñir al hegemón cuando este prioriza intereses de seguridad intensos, derivando, necesariamente, en una onerosa desviación de capacidades que sobrecargó al aparato militar estadounidense y postergó la atención estratégica hacia el Asia-Pacífico. Consecuentemente, este episodio fungió como un catalizador para que Rusia y China estructuraran una narrativa basada en la "hipocresía occidental" y el intervencionismo ilegítimo, esquemas que posteriormente instrumentalizarían para dotar de sustento a sus propias acciones estratégicas (Mearsheimer, 2014).

Tabla 13

Crecimiento Relativo del PIB (PPA) de Grandes Potencias, 1991-2008 (Porcentaje del Total Mundial)

Año	EE. UU.	China	Rusia	UE-27	Japón
1991	21.7%	4.4%	3.4%	25.1%	8.3%
2001	21.5%	7.5%	2.7%	22.9%	7.2%
2008	18.8%	11.8%	3.2%	20.8%	5.9%

Nota. Datos compilados a partir de las bases de datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Los valores representan la proporción del PIB global en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA). La UE-27 se trata como una entidad única para análisis comparativo. El ascenso relativo de China y el declive relativo de EE.UU. y la UE son evidentes en el período previo a la crisis de 2008.

En materia económica, como se puede apreciar, la Tabla 13 revela los procesos silenciosos que socavaban la arquitectura unipolar del sistema interestatal. Así, mientras el peso relativo de Estados Unidos en el PIB global (PPA) disminuía del 21.7% al 18.8%, la participación de China se triplicaba pasando del 4.4% al 11.8%, lo cual permitió la modernización del Ejército de Liberación Popular (EPL) y la expansión de su influencia en foros multilaterales. Consecuentemente, aunque la hegemonía militar permanecía estable hacia 2008, la erosión de la base económica —factor *sine qua non* del poder comprehensivo (Kennedy, 1987)— prefiguraba una transición sistémica donde la capacidad política y militar eventualmente se realinearían con la nueva distribución material de recursos. En esa lógica, la crisis financiera global de 2008 actuó como un catalizador disruptivo para esta tendencia latente de fragmentación del orden unipolar y el surgimiento de una estructura multipolar.

La Fase de Transición Acelerada (2008–2014). El intervalo comprendido entre los años 2008 y 2014 se erige como la etapa de transición acelerada desde la hegemonía unipolar hacia un esquema sistémico multipolar incipiente. Efectivamente, el colapso financiero internacional, surgido en el núcleo mismo de la estructura capitaneada por Washington, operó cual acelerador de los procesos históricos (Katzenstein, 2018), visibilizando y recrudeciendo las debilidades intrínsecas del régimen liberal junto con las dinámicas de redistribución de las capacidades materiales en el sistema interestatal. Conforme a este *shock* sistémico, el cual no engendró fenómenos inéditos, sino que catalizó y legitimó el reposicionamiento estratégico de los actores estatales de primer orden, se atenuaron las constricciones percibidas, tornando probable el resurgimiento de la rivalidad interestatal (Kirshner, 2014).

El Impacto Sistémico de la Crisis Financiera Global de 2008 sobre la Distribución de Poder. La crisis de 2008 proyectó un impacto dual, material y perceptivo, sobre la estabilidad de la arquitectura internacional. Por un lado, en la dimensión material, la devastación de las economías occidentales derivó en costosos rescates y austeridad prolongada, mientras que, *contrario sensu*, China implementó un estímulo masivo que preservó su crecimiento elevado y aceleró la convergencia económica con el bloque occidental (Breslin, 2013). En el plano perceptivo, por otro lado, evidenció el descrédito del modelo de capitalismo financiero angloamericano, lo cual erosionó la legitimidad ideológica del orden liberal y la confianza sistémica en la competencia técnica de las élites de Occidente (Ikenberry, 2018). Como colofón, la narrativa sobre el "declive relativo de Occidente" y el correlativo "ascenso del Este" adquirió una credibilidad generalizada, transformando las expectativas de los actores internacionales respecto a la viabilidad del liderazgo estadounidense a largo plazo.

La Guerra de Georgia (2008) como Primer Indicador de Relajamiento de las Restricciones Sistémicas. La incursión militar de la Federación Rusa en Georgia en agosto de 2008 constituyó un punto de inflexión en el entorno de seguridad europeo, al representar el primer uso de la fuerza por una gran potencia para alterar fronteras en Europa desde el fin

de la Segunda Guerra Mundial. Más que un episodio aislado, este evento funcionó como una prueba de estrés de las restricciones sistémicas propias del orden de posguerra fría. En este sentido, puede interpretarse como el resultado de un cálculo político-militar por parte de Rusia que anticipaba una respuesta occidental limitada, en un contexto internacional en el que las capacidades de contención y cohesión del bloque adversario comenzaban a mostrar signos de debilitamiento. Como resultado, la validez de dicha premisa se tradujo en una reacción internacional restringida a exhortaciones diplomáticas y la suspensión del diálogo OTAN-Rusia, omitiendo despliegues militares o sanciones económicas de carácter letal (Allison, 2008). Como lo sustenta Mearsheimer (2014), Rusia identificó una ventana de oportunidad estratégica en un sistema caracterizado por la sobrecarga del poder estadounidense y la baja tolerancia europea al riesgo. El conflicto en Georgia demostró, de esta manera, que los costes de una praxis ofensiva localizada resultaban plenamente asumibles para Moscú, consolidando un precedente de profunda relevancia en su racionalidad estratégica.

El "Pivote a Asía" y la Consolidación del Ascenso Relativo de China. La administración Obama reconoció de manera explícita la redistribución de poder sistémico al formalizar, en 2011, el "pivote" o rebalanceo de poder hacia el Asia-Pacífico —denominado posteriormente "estrategia de reequilibrio"— con el fin de salvaguardar la estabilidad y el libre acceso regional (Clinton, 2011). En virtud de esta lógica, la praxis fue decodificada como una estrategia de contención implícita (*congagement*) hacia China, orientada a robustecer alianzas en Japón, Corea del Sur y Australia, intensificar la presencia militar y promover el Acuerdo Transpacífico (TPP) para instituir la normativa comercial del siglo XXI excluyendo a Pekín (Blackwill & Harris, 2016).[35] En tanto, la contestación de Pekín se manifestó en una

[35] El reforzamiento de los vínculos estratégicos con Japón, Corea del Sur y Australia bajo la lógica del "pivote" experimentó una transición hacia arreglos minilaterales de alta densidad técnica. La cooperación con Australia se profundizó mediante el pacto AUKUS en septiembre de 2021, cuyo Pilar I se centra en submarinos de propulsión nuclear y su Pilar II busca integrar capacidades avanzadas -incluyendo ciberdefensa, inteligencia artificial, tecnología cuántica e hipersónica- con el fin de optimizar la interoperabilidad estratégica. Esta dinámica matiza el concepto de *congagement* al amalgamar vectores económico-normativos, como el TPP, con una dimensión de alianzas y tecnología defensiva consolidada. Esta arquitectura minilateral constituye una respuesta racional para la maximización de la seguridad en un sistema interestatal anárquico, donde el declive relativo de la base económica del hegemón impele la conformación de coaliciones tecnológicas para preservar el balance de poder (Clinton, 2011; Blackwill & Harris, 2016; Prime Minister's Office, 2021; U.S. Department of State, 2023).

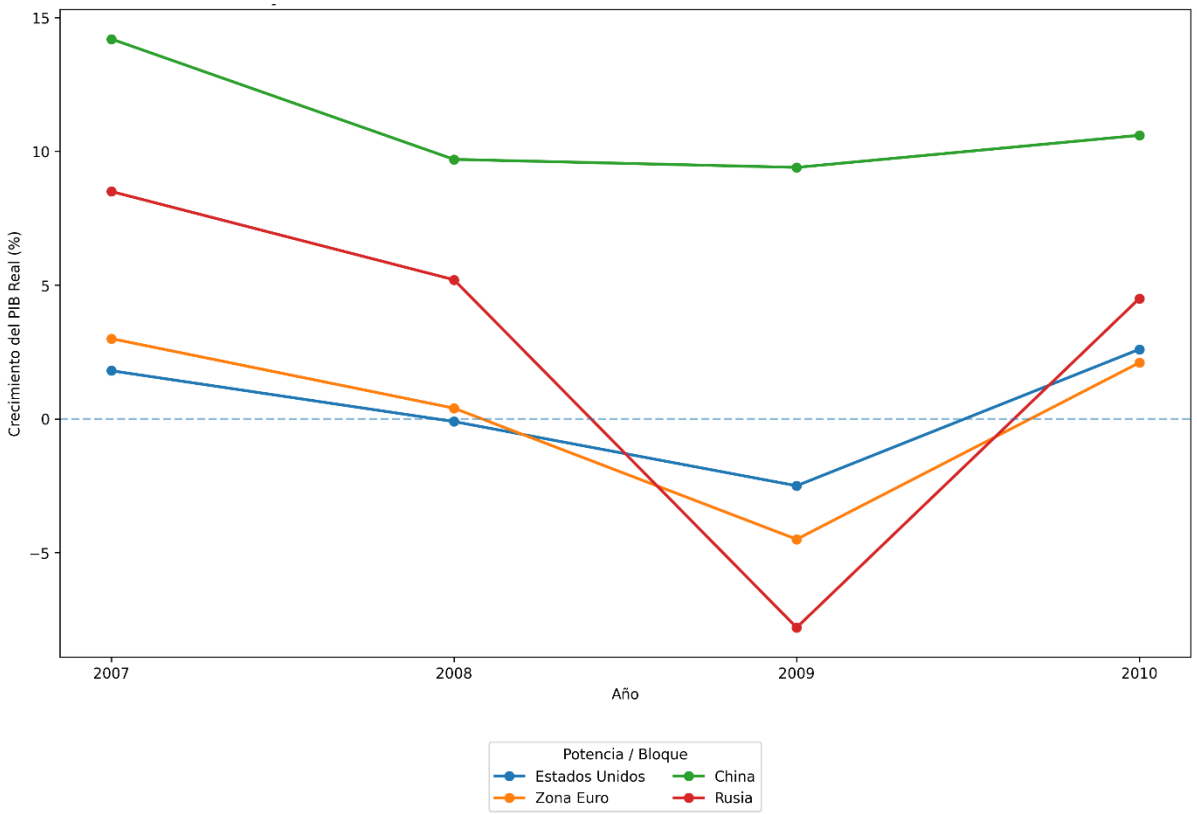
mayor asertividad en los mares de China meridional y oriental, la aceleración de su modernización militar[36] —particularmente en capacidades A2/AD— y el fomento de proyectos soberanos como la "Franja y la Ruta". Tal despliegue ratificó la percepción china sobre la pretensión estadounidense de obstruir su ascenso, exacerbando un dilema de seguridad clásico.

Reconfiguración de Expectativas Estratégicas en un Sistema en Transición. *A posteriori*, este estadio culminó con una transformación estructural de las expectativas estratégicas, en la cual el paradigma de la "paz liberal" y el "fin de la historia" fue definitivamente desplazado por el reconocimiento del retorno de la competencia entre las grandes potencias (Doyle, 2011; Brands, 2018). De esta manera, categorías como la "guerra híbrida", la "competencia en la zona gris" y la "rivalidad estratégica" pasaron a hegemonizar los discursos de seguridad nacional en los centros de poder occidentales. Simultáneamente, Rusia y China internalizaron la percepción de que el orden liderado por los Estados Unidos se configuraba como un entorno intrínsecamente hostil a sus regímenes y ambiciones geopolíticas. Este viraje en las creencias intersubjetivas sobre la ontología del sistema resulta determinante, toda vez que redefine los incentivos y las oportunidades percibidas por los agentes. Tal como argumenta Gilpin (1981), las transiciones de poder se erigen como periodos de incertidumbre máxima donde las reglas del juego son contestadas y la probabilidad de conflicto se agudiza, precisamente porque los actores revisan sus cálculos estratégicos ante una distribución de poder cambiante y la degradación de las instituciones vigentes.

[36] Las capacidades A2/AD (*Anti-Access/Area Denial*) se conceptualizan como el complejo de medios tácticos y doctrinas operativas diseñados para interceptar el acceso de fuerzas hostiles a un teatro de operaciones y limitar su libertad de acción en dicho espacio (Tangredi, 2013; Biddle & Oelrich, 2016). A este respecto, el despliegue chino integra misiles balísticos y de crucero, sistemas de defensa aérea, guerra electrónica y ciber-capacidades orientadas a neutralizar la proyección de poder estadounidense en el Indo-Pacífico (*U.S. Department of Defense*, 2019). Así, bajo la óptica del realismo ofensivo, la estructuración de estos sistemas representa una respuesta racional de una potencia en ascenso para mitigar asimetrías materiales, salvaguardar su periferia estratégica y disuadir intervenciones extrarregionales, lo cual intensifica inexorablemente el dilema de seguridad. Conforme a lo anterior, la arquitectura A2/AD no solo opera como un blindaje militar, sino como un mecanismo de reequilibrio de poder en un sistema internacional en fase de transición hacia la multipolaridad competitiva.

Figura 15

Impacto Diferencial de la Crisis Financiera Global (2007-2009) en el Crecimiento del PIB



Nota. Los datos ilustrativos de las tasas de crecimiento anual del PIB real (2007-2010) se aproximan en base a tendencias y agregados reportados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El gráfico destaca la marcada estabilidad del crecimiento económico de China durante el período de crisis, en contraste con la severa contracción experimentada en ese mismo período por economías como las de Estados Unidos, la eurozona y Rusia. Visualización creada con el paquete *ggplot2* (Wickham, 2016; v. 3.5.1) en R (R Core Team, 2024; v. 4.3.3)

Los datos sintetizados en el Figura 15 constituyen la representación de un punto de inflexión histórico cuya significancia política excede la dimensión contable. Ciertamente, la asimetría registrada resulta elocuente: mientras que en el año 2009 los indicadores de Estados Unidos y la eurozona se contrajeron por debajo del 0%, la economía de China mantuvo un crecimiento superior al 9%. Esta divergencia no constituyó un mero dato macroeconómico, sino que operó como el acelerador definitivo de una transición sistémica

en gestación. La crisis financiera global, incubada en el núcleo del capitalismo liberal,[37] visibilizó las fracturas de la arquitectura unipolar, exacerbando la redistribución de capacidades dentro del sistema interestatal.

Asimismo, la evidencia documenta una crisis de legitimidad de carácter bivalente que puso de manifiesto la vulnerabilidad intrínseca del modelo de capitalismo financiarizado angloamericano, erosionando su autoridad normativa como paradigma sistémico unívoco. En ese sentido, la gran recesión no debe entenderse como una contingencia externa, sino como un fallo estructural gestado en el núcleo hegemónico, lo cual socavó la capacidad de Occidente para proyectar su poder, definir las reglas del sistema y actuar como garante de la estabilidad global (Ikenberry, 2011). En este escenario, la convocatoria urgente al G20 y la consecuente inclusión de China junto a otras potencias emergentes en los procesos de decisión estratégica constituyeron un reconocimiento tácito y forzado de la transición hacia una estructura multipolar, en la cual la gobernanza económica global ha dejado de ser una prerrogativa exclusiva del club occidental.

Por otro lado, la persistencia y adaptabilidad del Estado-partido chino fortaleció sustancialmente la narrativa de su “ascenso pacífico”, provocando una transmutación en la percepción de la arquitectura del poder global. En efecto, la trayectoria ascendente observada en los indicadores macroeconómicos fue decodificada por las potencias revisionistas no solo

[37] Frente a las teorías que postulan una confrontación sistémica entre capitalismo y socialismo, Milanovic (2020) propone una lectura más matizada: la fase contemporánea se caracteriza por la competencia entre dos variantes intra-capitalistas —el capitalismo meritocrático liberal (Occidente) y el capitalismo político (China)—. La distinción es útil, pero no está exenta de problemas. En primer lugar, la caracterización de China como capitalista es discutible: su sector estatal sigue siendo mayoritario en áreas estratégicas, y el Partido-Estado impone límites políticos a la acumulación privada que no tienen equivalente en Occidente (Harvey, 2007; Lin, 2017). En segundo lugar, Milanovic tiende a subestimar el papel de la coerción geopolítica: la crisis de 2008 no solo reveló tensiones internas del capitalismo liberal, sino que alteró la distribución relativa de capacidades entre Estados, acelerando el ascenso de China como potencia revisionista. Desde la perspectiva del realismo estructural, esa reconfiguración del equilibrio de poder no puede explicarse únicamente por el desempeño económico interno; también intervienen la lógica de autoayuda y la emergencia sistémica de incentivos para que los Estados emulen o contengan al rival (Waltz, 1979/1988). Por ello, aunque la tipología de Milanovic ilumina diferencias domésticas relevantes, requiere ser complementada con un análisis de las propiedades emergentes del sistema internacional —entre ellas, la tendencia al equilibrio de poder— para explicar por qué la crisis de 2008 funcionó como un punto de inflexión en la distribución global de la autoridad ideológica y material. En suma: no basta con señalar que hay dos capitalismos; hay que mostrar cómo su interacción en la anarquía produce efectos sistémicos no reducibles a sus atributos internos.

como un éxito financiero, sino como una validación fáctica del declive relativo de Occidente y de la factibilidad de paradigmas alternativos de desarrollo político-económico. La crisis financiera de 2008 operó, por tanto, en una dimensión cognitiva al reconfigurar los esquemas implicativos de las élites y analistas respecto al devenir de la jerarquía internacional. De hecho, si bien, para el año 2010, China no ostentaba una riqueza absoluta superior a la de Estados Unidos, se consolidó con una autoconfianza estratégica incrementada, siendo percibida sistémicamente como la potencia determinante del futuro.

Este estadio histórico operó como el catalizador de una resolución estratégica fundamental para las élites de Pekín y Moscú, al identificar que el orden liberal no solo resultaba desfavorable, sino que era intrínsecamente vulnerable y se encontraba bajo una gestión en fase de caducidad. Por efecto de la contracción económica occidental y la severa regresión del -7.8% en el PIB ruso (fenómeno que agudizó el resentimiento hacia la hegemonía estadounidense), se disipó cualquier ambigüedad sobre la imperiosa necesidad de acelerar estrategias dirigidas a la remodelación del sistema interestatal. Tal viraje se materializó en una audacia renovada que abarcó desde el ejercicio de una diplomacia económica asertiva y la edificación de instituciones paralelas, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, hasta el endurecimiento de las pretensiones territoriales. Lógicamente, estas acciones fueron secundadas por una narrativa abierta que cuestionaba la validez de los valores universales promovidos por Occidente, consolidando así una transición hacia un escenario multipolar donde la competencia geopolítica redefine las esferas de influencia.

En resumen, la evidencia gráfica trasciende la descripción de un mero ciclo recesivo para ilustrar el fenómeno en el cual la distribución subyacente del poder económico derivó en un realineamiento político de carácter decisivo. En tal sentido, si bien la crisis de 2008 no redistribuyó capacidades materiales como tanques o portaviones de forma inmediata, sí reconfiguró elementos constitutivos del poder comprehensivo como la confianza estratégica, la iniciativa y la percepción de inevitabilidad histórica. El consenso de la posguerra Fría, que postulaba el orden liberal como el estadio final de la historia, se fracturó ante la estabilidad

de otra potencia con un modelo diferenciado capaz de administrar con mayor eficacia la inestabilidad sistémica. Realmente, a partir del cruce de indicadores en 2009, la competencia sistémica abandonó el plano de la proyección teórica para consolidarse como la realidad operativa de la política global, en un contexto donde las reglas del juego son contestadas por la nueva distribución de capacidades.

La Consolidación de la Multipolaridad Competitiva (2014–2022). La etapa delimitada entre 2014 y 2022 representa la fase de consolidación estructural de una multipolaridad competitiva. Efectivamente, la dinámica de este periodo no solo ratificó la propensión hacia una distribución de poder más difusa, sino que permitió la cristalización de rasgos como la rivalidad abierta y polifacética entre polos diferenciados, la contestación de la arquitectura institucional heredada, y la normalización de la coacción y la fuerza armada como instrumentos legítimos de política exterior en las controversias entre las grandes potencias (Larson et al., 2021). Coherentemente, esta fase marca el tránsito definitivo desde un esquema en transición hacia una configuración estructural estable, aunque intrínsecamente más precaria que la hegemonía unipolar que le antecedió.

La Anexión de Crimea (2014) como Punto de Inflexión Sistémico. La anexión de Crimea en marzo de 2014 constituye un punto de fractura en la arquitectura sistémica, cuya trascendencia resulta equiparable a eventos gravitantes como la invasión de Irak en 2003 o el colapso financiero de 2008. Este suceso trascendió la mera transgresión del derecho internacional para configurarse como un embate directo y eficaz contra el axioma de integridad territorial, pilar del orden europeo de posguerra y del régimen liberal internacional (Mearsheimer, 2014). De hecho, se constató, por vez primera desde 1945, la alteración coactiva de fronteras en el continente por parte de una gran potencia, evidenciando que los mecanismos de sanción sistémica —sean normativos, diplomáticos o económicos— devienen insuficientes para contener la praxis de un actor revisionista determinado a asumir los costos de su conducta ofensiva.

La anexión de Crimea representó la culminación lógica de la percepción rusa de que el orden liderado por Estados Unidos era hostil a

> sus intereses vitales y de que las instituciones occidentales, en particular la OTAN, buscaban cercar y debilitar a Rusia. Al actuar, Moscú no solo perseguía objetivos estratégicos inmediatos, sino que enviaba un mensaje contundente al sistema: las reglas establecidas tras la Guerra Fría ya no eran inviolables, y el poder unipolar carecía de la voluntad o la capacidad para hacerlas cumplir mediante la fuerza en la periferia de su esfera de influencia inmediata. Este evento legitimó, a los ojos de otras potencias revisionistas, la idea de que las ventanas de oportunidad para el cambio territorial estaban abriéndose (Allison, 2014, p. 7).

Posteriormente, la contestación de las potencias occidentales —fundamentada en la imposición de sanciones económicas sectoriales y el ostracismo diplomático—, si bien ostentó una magnitud considerable, resultó ser una medida insuficiente respecto a su eficacia disuasoria en el comportamiento estratégico. Este contexto ratificó que, dentro de un esquema sistémico donde la asimetría de capacidades se halla diluida por la redistribución de poder, el umbral de tolerancia frente al riesgo y a los costos derivados de una colisión militar directa entre los polos de poder se incrementa de manera sustancial. En consecuencia, la anexión de Crimea operó cual experimento que validó la factibilidad de las estrategias de *fait accompli* y del *balancing* agresivo bajo la nueva configuración estructural del sistema internacional.

La Competencia Estratégica Estados Unidos–China y la Emergencia de un Orden Contestado. En este caso, si bien la anexión de Crimea evidenció la revitalización de la lógica de las esferas de influencia,[38] la rivalidad sino-estadounidense se consolidó como el vector determinante de la estructura sistémica contemporánea. Así, por ejemplo, esta

[38] En términos analíticos, las esferas de influencia pueden concebirse no tanto como “zonas fijas” predeterminadas, sino como prácticas jerárquicas de control y exclusión mediante las cuales una gran potencia procura limitar la injerencia de terceros en un espacio geográfico considerado vital (Jackson, 2020). En esa misma gramática estratégica, la *National Security Strategy* (2025) estadounidense explicita una prioridad hemisférica al afirmar que se hará valer un “*Trump Corollary*” de la Doctrina Monroe (The White House, 2025), lo cual reactualiza—en clave contemporánea—la lógica de delimitación regional propia de una política de influencia preferente en el hemisferio occidental.

competencia ha trascendido el plano militar para constituirse en una rivalidad de carácter comprehensivo que involucra las dimensiones tecnológica, económica, ideológica y de gobernanza global (Blackwill & Harris, 2016). Prueba de este realineamiento, bajo las administraciones de Trump y Biden, China fue categorizada oficialmente como un "competidor estratégico", siendo descrita como "el único competidor con el poder potencial para desafiar de manera sostenida el sistema internacional" (The White House, 2022, p. 8).

La referida caracterización ha sido ratificada y densificada en la Estrategia de Seguridad Nacional promulgada por la Casa Blanca en noviembre de 2025, documento donde la competencia estratégica con la República Popular China se despoja de cualquier interpretación como contingencia de naturaleza coyuntural. A este respecto, la directiva oficial posiciona dicha rivalidad no como un evento transitorio, sino como el eje estructurante medular de la política exterior de los Estados Unidos para el horizonte de mediano y largo plazo. Fiel a lo anterior, este vector analítico consolida la primacía de la competencia entre grandes potencias como la lógica sistémica que ordena las prioridades de Washington en la actual fase de reconfiguración del orden global. En línea con lo anterior, el documento sostiene que:

> El Indo-Pacífico ya genera casi la mitad del PIB mundial basado en la paridad de poder adquisitivo (PPA) y un tercio basado en el PIB nominal. Es indudable que esta proporción aumentará durante el siglo XXI. Esto significa que el Indo-Pacífico ya es, y seguirá siendo, uno de los principales campos de batalla económicos y geopolíticos del próximo siglo. Para prosperar en nuestro país, debemos competir con éxito allí, y lo estamos haciendo" (The White House, 2025, p. 23).

Dicha explicitación oficial ratifica que el antagonismo sino-estadounidense ha trascendido su naturaleza de diferendo sectorial para transmutar en una competencia sistémica de carácter holístico. Este desplazamiento dialéctico profundiza la interpretación de una arquitectura internacional crecientemente impugnada y signada por una profunda inestabilidad estructural.

Bajo esa lógica*, a posteriori*, esta colisión se ha cristalizado en la configuración de un "orden contestado", estadio estructural donde convergen y antagonizan dos cosmovisiones divergentes de la arquitectura internacional. Por un lado, se verifica una dialéctica entre el paradigma liberal en fase de retracción —sustentado por los Estados Unidos y sus aliados bajo la premisa de la autoridad normativa, las democracias y las alianzas formales— y, por otro, una visión soberanista impulsada por China que prioriza la no injerencia y la autonomía de los modelos de desarrollo frente a una gobernanza global menos jerárquica y despojada de la centralidad de los valores liberales (Shambaugh, 2013).[39] Simultáneamente, la competencia por la supremacía tecnológica en sectores críticos como los semiconductores, la inteligencia artificial y las redes 5G se ha erigido en el núcleo neurálgico del conflicto, toda vez que dichas capacidades se asumen como el fundamento ontológico del poder económico y militar del porvenir (Beckley, 2022).[40]

Sin embargo, resulta analíticamente pertinente matizar que, en el decurso de este proceso de transmutación sistémica, los Estados Unidos han comenzado a privilegiar de forma incremental las consideraciones de índole geopolítica y de seguridad dura por encima

[39] El constructo del "diálogo de civilizaciones" promovido por Xi Jinping se erige como una propuesta normativa divergente frente al universalismo liberal de cuño occidental, fundamentándose en la premisa de que las unidades societales poseen trayectorias históricas y modelos de desarrollo diferenciados que eluden cualquier jerarquización bajo patrones axiológicos únicos. De esta forma, China se conceptualiza no bajo la categoría convencional del Estado-nación westfaliano, sino como un "Estado-civilización", cuya legitimidad política dimana de una densa continuidad histórica y cultural de larga duración antes que de la asimilación de cánones institucionales liberales (Zhang, 2012; Xi, 2014). En tal sentido, esta ontología diverge del paradigma del Estado-nación moderno -caracterizado por la soberanía jurídica formal y la homogeneidad política- para sustentar una interpretación de la gobernanza global pluralista y basada en el principio de no injerencia. Teniendo en consideración lo anterior, se proyecta un orden internacional donde cohabiten diversos modelos civilizatorios desprovistos de un centro normativo único y excluyente, redefiniendo las bases de la legitimidad sistémica en el siglo XXI (Callahan, 2010; Shambaugh, 2013).

[40] La competencia por la supremacía tecnológica en sectores estratégicos como los semiconductores avanzados, la inteligencia artificial y las infraestructuras digitales (5G o el desarrollo del 6G) constituye un eje estructural de la rivalidad entre grandes potencias, habida cuenta de que estas tecnologías operan como habilitadores sistémicos tanto del crecimiento económico como de la superioridad militar. De este modo, los semiconductores de vanguardia y la inteligencia artificial son catalogados como *general-purpose technologies* con efectos multiplicadores transversales sobre la productividad, la innovación y las capacidades de defensa, abarcando desde sistemas de mando y control hasta armas autónomas y la denominada guerra algorítmica (Horowitz, 2018; Beckley, 2022). A partir de la interpretación del realismo estructural, el dominio de tales dispositivos no solo acrecienta el poder relativo, sino que prefigura las condiciones materiales del orden internacional futuro, incentivando estrategias de desacoplamiento estratégico, la securitización de las cadenas de suministro y políticas industriales orientadas a salvaguardar ventajas estratégicas frente a competidores sistémicos (Farrell & Newman, 2019; Allison, 2020).

de la promoción activa de los valores liberales, inclusive en el marco de su vinculación con aliados tradicionales. Así, por ejemplo, la política de seguridad reciente proyectada hacia la Unión Europea manifiesta una lógica ostensiblemente instrumental y funcional —articulada en torno a la resiliencia estratégica, la autonomía industrial y el alineamiento estratégico frente a la República Popular China— antes que una fundamentación de carácter estrictamente normativo, tal como se desprende de la siguiente afirmación:

> Europa continental ha ido perdiendo participación en el PIB mundial, que descendió del 25 por ciento en 1990 al 14 por ciento en la actualidad, en parte debido a regulaciones nacionales y transnacionales que socavan la creatividad y la laboriosidad. (…) Los problemas más amplios que enfrenta Europa incluyen las actividades de la Unión Europea y otros organismos transnacionales que socavan la libertad política y la soberanía; las políticas migratorias que están transformando el continente y generando conflictos; la censura de la libertad de expresión y la supresión de la oposición política; el desplome de las tasas de natalidad; y la pérdida de identidades nacionales y de confianza en sí mismas" (The White House, 2025, p. 29).

Esto sugiere una readecuación pragmática del liderazgo de los Estados Unidos frente a un escenario de competencia sistémica, en el cual la cohesión estratégica se antepone a la difusión de marcos ideacionales. Tal desplazamiento ratifica la premisa de que el orden liberal no solo experimenta una impugnación externa, sino que atraviesa un proceso de reconfiguración estructural emanado desde su propio núcleo hegemónico.

El Fortalecimiento del eje Sino-Ruso como Contrapeso al Occidente Colectivo. Una propiedad constitutiva y definitoria de la configuración multipolar contemporánea es la intensificación del vínculo político entre la Federación de Rusia y la República Popular China. Dicho alineamiento no se estructura como una alianza militar formal de carácter convencional, sino que se define como una "asociación estratégica integral" que, mediante la declaración conjunta de febrero de 2022, fue calificada como "sin límites" (Kaczmarski, 2022). Esta

convergencia sistémica posee una naturaleza eminentemente reactiva y antihegemónica, cuya trayectoria es impulsada por la percepción compartida de una hostilidad estratégica proveniente de los Estados Unidos y sus aliados occidentales, operando como un mecanismo de contención frente a la arquitectura unipolar en declive.

La asociación estratégica entre la Federación Rusa y la República Popular China se define por una naturaleza simbiótica y asimétrica. En este sentido, para el Kremlin, el gigante asiático se constituye como un soporte macroeconómico imperativo frente a las sanciones occidentales, proveyendo no solo un mercado cautivo para sus exportaciones energéticas, sino también una fuente de inversión y transferencia tecnológica. En tanto que, para Pekín, Rusia representa un suministrador central de recursos y un socio fundamental en la deslegitimación del orden liberal en foros como el Consejo de Seguridad de la ONU, operando como un actor de distracción estratégica que tensiona los recursos de Occidente en el teatro europeo y viabiliza la proyección de poder china en el Indo-Pacífico (Gabuev, 2022).

La consolidación de este eje coordinado desafía la validez de la tesis de una bipolaridad unívoca entre Estados Unidos y China, evidenciando una estructura sistémica más compleja. Tal como lo plantea Lind (2024), aun cuando el poder material se concentre progresivamente en los dos actores dominantes, Rusia preserva una capacidad singular de "spoiler" nuclear y militar convencional que le permite subvertir el *statu quo* regional y operar como un polo de poder independiente, aunque de rango secundario, lo cual reconfigura las dinámicas estratégicas bajo una lógica de naturaleza tripolar.[41]

[41] El "poder nuclear" ruso que habilita su rol de *spoiler* se sostiene, primero, en una asimetría cuantitativa y cualitativa respecto de la mayoría de potencias nucleares: según SIPRI, al inicio de 2025 Rusia (≈5 459 ojivas) y Estados Unidos (≈5 177) concentran casi la totalidad de los inventarios globales, mientras que China (≈600) y las fuerzas europeas (Francia ≈290; Reino Unido ≈225) operan en escalas significativamente menores (Kristensen & Korda, 2025). En el plano del despliegue, estimaciones ampliamente utilizadas en la literatura de transparencia nuclear sitúan a Rusia con ≈1 718 ojivas desplegadas, cifra que refuerza su condición de par nuclear operativo frente a Washington (Federation of American Scientists [FAS], 2025a). En contraste, el propio *Nuclear Notebook* subraya que el stock chino (≈600) estaría mayoritariamente en almacenamiento y con un despliegue comparativamente reducido (FAS, 2025b), lo que dificulta sostener una bipolaridad nuclear "cerrada" EE. UU.–China cuando Rusia mantiene un peso estructural propio (FAS, 2025b; Kristensen & Korda, 2025). Segundo, el diferencial ruso no es solo de conteo, sino de opciones de escalada en teatro: la evaluación oficial estadounidense sostiene que "un vasto arsenal ruso de armas nucleares no estratégicas… [ofrece] formidables opciones de gestión de la escalada." (Office of the Director of National Intelligence [ODNI], 2025, p. 19), lo que incrementa su capacidad de coerción regional aun bajo inferioridad económica o

Tabla 14

Indicadores Clave de la Multipolaridad Competitiva (2014 vs. 2022)

Indicador	2014	2022
Participación en PIB Global (PPA)	EE.UU.: 16.1%, China: 16.6%, UE: 16.9%, Rusia: 3.2% (FMI)	EE.UU.: 15.5%, China: 18.8%, UE: 15.0%, Rusia: 3.1% (FMI)
Gasto Militar (% global, SIPRI)	EE.UU.: 34%, China: 10%, Rusia: 5%	EE.UU.: 29%, China: 14%, Rusia: 4%
Vetos en el CdeS ONU (2011-2014/2019-2022)	Rusia: 4 (principalmente sobre Siria), China: 1	Rusia: 10 (Ucrania, Siria), China: 8 (Myanmar, Siria, Corea del Norte)
Iniciativas Institucionales Rivales	AIIB (lanzada 2015), Nuevo Banco de Desarrollo BRICS (2014)	Estrategia Global Gateway UE (2021), Asociación para la Infraestructura Global (PGII) liderada por el G7 (2022)

Nota. Elaboración propia a partir de datos del FMI, SIPRI Yearbooks y registros de la ONU. La tabla sintetiza la difusión del poder económico, la creciente inversión militar china, la parálisis del Consejo de Seguridad y la proliferación de instituciones de gobernanza en competencia.

convencional relativa. Tercero, tecnologías emergentes pueden multiplicar ese poder al comprimir tiempos de decisión y aumentar ambigüedad: SIPRI define los sistemas hipersónicos como aquellos capaces de vuelo prolongado ≥ Mach 5 y con maniobrabilidad, destacando que la doble capacidad (convencional/nuclear) puede generar incertidumbre sobre la carga y, por ende, efectos desestabilizadores (Brockmann & Stefanovich, 2022). En ese marco, análisis especializados sobre el *Oreshnik* lo caracterizan como un IRBM con perfiles hipersónicos (≈Mach 10–11 en fase terminal) y reconocen que, aunque gran parte de la información pública es incompleta, no puede descartarse una configuración nuclear; además, su empleo tiene un componente fuerte de señalización estratégica hacia la OTAN (Degtyarev, 2024; Kaushal & Savill, 2024). Finalmente, las capacidades cibernéticas refuerzan la lógica de *spoiler* porque amplían la caja de herramientas coercitiva y elevan riesgos de escalada por vulnerabilidad de C3/alerta temprana: el ODNI afirma que “las avanzadas capacidades cibernéticas de Rusia(…) y sus intentos anteriores de preposicionar el acceso a la infraestructura crítica de EE. UU. la convierten en una amenaza persistente” (ODNI, 2025, p. 18). En paralelo, la literatura académica sobre *entanglement* advierte que ataques (o intrusiones) contra capacidades duales de mando-control pueden inducir mala interpretación y escalada inadvertida en crisis mayores (Acton, 2018; Futter, 2021).

De esta manera, la Tabla 14 ofrece una evidencia estructural de la multipolaridad competitiva mediante la convergencia y eventual superación económica, destacando que la República Popular China sobrepasó a los Estados Unidos en términos de PIB (PPA) aproximadamente en el año 2014, fenómeno que ha fracturado la base material de la primacía norteamericana. Al mismo tiempo, este desplazamiento se manifiesta en una difusión del poder militar a escala sistémica, evidenciada por la duplicación de la participación china en el gasto militar global, lo cual reconfigura las capacidades relativas en el sistema. Asimismo, el incremento disruptivo en el ejercicio del derecho al veto en el Consejo de Seguridad por parte de la Federación de Rusia y China subraya una parálisis institucional de primer orden, transformando los foros multilaterales en arenas de confrontación estratégica y revisionismo antes que en espacios de cooperación institucional (Ikenberry, 2011; Acharya, 2014). Completa, la edificación de arquitecturas financieras y de fomento paralelas, tales como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) en contraposición al Banco Mundial, o la dialéctica entre la iniciativa de la Franja y la Ruta frente al *Partnership for Global Infrastructure and Investment* (PGII), las cuales materializa la fragmentación definitiva de la gobernanza global. En síntesis, la conjunción de estos indicadores define un sistema internacional donde el poder se halla disperso, los mecanismos de coordinación se encuentran degradados y la competencia sistémica se erige como la lógica operativa fundamental de la política contemporánea.

Fragmentación de la Gobernanza Global y Debilitamiento de los Mecanismos de Contención. El orden institucional liberal edificado durante el siglo XX ha ingresado en una fase de fragmentación y crisis de carácter estructural. A razón de esta degradación, organismos fundamentales como el Consejo de Seguridad de la ONU se hallan paralizados por el ejercicio del veto de las potencias dominantes; a la vez, la Organización Mundial del Comercio (OMC) enfrenta la inoperancia de su Órgano de Apelación, lo que imposibilita la resolución de controversias mercantiles de gran escala; asimismo, se observa el colapso de

los regímenes de control de armamentos, entre ellos, el Tratado INF (Patrick, 2020).[42] Como consecuencia, frente a la erosión de un orden sistémico coherente, ha emergido lo que Acharya (2017, 2025) conceptualiza como un orden mundial "multiplex", donde la pluralidad de actores y la descentralización de la gobernanza global sustituyen la antigua jerarquía unipolar por una configuración estructuralmente más compleja y permanentemente contestada.

> El orden multiplex no es unipolar, bipolar o multipolar en el sentido tradicional. Es un sistema híbrido y complejo donde coexisten múltiples polos de poder estatal con una plétora de actores no estatales, redes transnacionales y, crucialmente, un paisaje institucional superpuesto y a menudo en competencia. En este sistema, no hay un centro único de autoridad ni un conjunto coherente de normas universalmente aceptadas. En su lugar, hay regímenes parciales, instituciones rivales (como el AIIB chino y el FMI) y narrativas normativas en pugna. La gobernanza se vuelve un asunto de "mezclar y combinar", donde los Estados navegan entre distintos foros buscando maximizar sus intereses, contribuyendo a una profunda fragmentación de la autoridad global (Acharya, 2017, p. 185).

De esta forma, la configuración de este entorno erosiona sustancialmente los dispositivos de contención sistémica, mermando la facultad de la comunidad internacional —o del antiguo hegemón— para vertebrar respuestas colectivas y verosímiles ante la praxis revisionista. Por ejemplo, la operatividad de las sanciones económicas declina frente a la

[42] La disolución del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) se constituye como un indicador fundamental de la erosión del orden estratégico configurado tras la Guerra Fría. Este acuerdo -que desde 1987 proscribió vectores con misiles de 500 a 5.500 kilómetros- resultó medular para la estabilidad europea hasta su disolución formal en 2019. Concretamente, si bien el colapso fue justificado por denuncias de incumplimiento, este reflejó determinantes estructurales subyacentes: la reanudación de la competencia entre grandes potencias, la percepción de desventajas frente a potencias no signatarias -específicamente China- y la primacía del poder relativo sobre la institucionalización de la seguridad (Patrick, 2020; Rynning & Ringsmose, 2020). Fiel a lo anterior, desde la óptica realista, el ocaso del INF ratifica que, en coyunturas de transición sistémica y multipolarización, los regímenes de control de armamentos devienen en estructuras frágiles, supeditadas ineludiblemente a los cálculos de disuasión, flexibilidad militar y credibilidad estratégica ante competidores sistémicos.

aparición de arquitecturas financieras alternativas y la creciente desdolarización, al tiempo que la legitimidad institucional es impugnada desde diversos polos ideológicos. Así, si bien este vacío de gobernanza no precipita la agresión de manera directa, sí instaura un escenario permisivo que reduce los costos estratégicos de las acciones disruptivas e incentiva el desafío a los límites del orden imperante (Mattiacci, 2023). La multipolaridad competitiva, en conclusión, trasciende la mera distribución de poder para erigirse como una anarquía organizada de manera más caótica y menos restrictiva, estadio sistémico que garantiza la viabilidad de estrategias como el *BTA.*

Ucrania en la Encrucijada de la Multipolaridad Competitiva. La incursión militar a gran escala en territorio ucraniano, desencadenada el 24 de febrero de 2022, se erige como el hito definitorio que cristaliza la fase de multipolaridad competitiva consolidada dentro del sistema internacional. Efectivamente, este acontecimiento no debe ser decodificado como una anomalía disruptiva, sino como la objetivación más palmaria de las tensiones estructurales inherentes a la presente configuración. En rigor, constituye un ejercicio de *balancing through aggression*, definido como una estrategia ofensiva de carácter contingente que una potencia revisionista despliega ante la prognosis de un menoscabo intolerable en el equilibrio regional. Este acto se ejecuta bajo un entorno sistémico donde las restricciones normativas y materiales han experimentado una laxitud sustancial, permitiendo que la fuerza militar se asuma como un recurso viable frente a un orden percibido como ilegítimo (Mearsheimer, 2014). Ucrania, en consecuencia, se ha constituido en el espacio de fricción geopolítica donde se ha verificado la eficacia estratégica del empleo de la fuerza para la reconfiguración de las jerarquías de poder, impugnando directamente un orden global que es asumido como hostil y en estado de repliegue frente a las nuevas dinámicas de polaridad.

Ucrania como Espacio de Fricción Estructural entre Polos de Poder. La crisis ucraniana constituye la encarnación de una fricción estructural profunda en el sistema internacional contemporáneo. Por un lado, para la Federación Rusa, Ucrania no representa un Estado soberano periférico, sino un espacio central desde el punto de vista histórico, cultural y estratégico, íntimamente vinculado a su autopercepción como gran potencia y a la

preservación de una esfera de influencia vital. Bajo una concepción realista clásica de la seguridad, Moscú asume que la integración de Ucrania en la OTAN transfiguraría su frontera occidental en un flanco militarmente hostil, eliminando la profundidad estratégica considerada esencial y planteando una amenaza potencialmente existencial (Tsygankov, 2015). Por otro, desde la perspectiva occidental liderada por Estados Unidos y la Unión Europea, Ucrania se define como un Estado soberano titular del derecho inalienable a la integridad territorial y a la libre elección de sus alineamientos estratégicos, principios normativos basales del orden liberal (Ikenberry, 2011). En tal sentido, la colisión entre la lógica de las esferas de influencia y el paradigma de la soberanía estatal transformó progresivamente a Ucrania en una "zona gris" de superposición geopolítica estructuralmente inestable.

> La raíz de la crisis actual es la expansión de la OTAN, que el Kremlin ve como una estrategia de cerco estadounidense. Desde la perspectiva de Moscú, Occidente ha traicionado las promesas informales hechas tras la caída de la Unión Soviética de no expandir la alianza hacia el Este, y ha explotado la debilidad rusa de los años noventa para incorporar a casi toda Europa del Este. Una Ucrania en la OTAN sería la última y más peligrosa etapa de este proceso, colocando fuerzas militares hostiles a apenas 500 kilómetros de Moscú y convirtiendo al Mar Negro en un lago de la OTAN. Por ello, para Rusia, esta no es una guerra de elección, sino una guerra de necesidad estratégica, un intento desesperado por detener lo que percibe como una amenaza a su seguridad nacional que se acerca irreversiblemente (Mearsheimer, 2014, p. 80).

De lo anterior se concluye que la incursión bélica no fue decodificada por el estamento político ruso como una conflagración contingente o discrecional, sino como un imperativo ofensivo derivado de su percepción de seguridad nacional, cuyo fin primordial radicaba en neutralizar una erosión estructural e irreversible de su hegemonía regional. La agresión de 2022 representó el estadio culminante de un antagonismo sistémico incubado desde la

Revolución Naranja en 2004 y exacerbado tras la militarización del conflicto en 2014, coyuntura en la cual el Kremlin determinó que la vulneración de sus límites estratégicos exigía una coacción extrema para compeler a una reconfiguración del estatus soberano de Ucrania y, por extensión, de la arquitectura de seguridad continental.

El Uso de la Fuerza como Instrumento de Reposicionamiento Estratégico en un Entorno Sistémico Permisivo. La determinación de ejecutar una **"**invasión a gran escala**"**, en nítida contraposición a la modalidad de conflagración restringida y encubierta iniciada en 2014, cristaliza un cálculo deliberado que fue viabilizado por las condiciones estructurales de la multipolaridad competitiva. Este proceso de ponderación geopolítica se fundamentó en una evaluación exhaustiva de la distribución contemporánea del poder global y en la prognosis de la capacidad de respuesta de los mecanismos de contención sistémica.

Así, la Tabla 15 articula con rigor el complejo de percepciones y determinantes estructurales que vertebraron la evaluación costo-beneficio de la Federación Rusa previo a la incursión en Ucrania en 2022. El tránsito hacia una conflagración convencional de alta intensidad no se decodifica como un fenómeno de irracionalidad, sino como la objetivación de una interpretación específica —con sus posibles asimetrías de percepción— sobre las dinámicas inherentes a la multipolaridad competitiva. Al desglosar las cuatro dimensiones críticas del cálculo (militar, económica, político-diplomática y temporal), se evidencia que la dilución del poder global y el ocaso de la gobernanza unipolar instituyeron lo que Moscú interpretó como una ventana de oportunidad permisiva. A partir de lo anterior, la emergencia de alternativas estratégicas y la fragmentación sistémica permitieron que esta decisión se materializara como una respuesta calculada frente a la estructura internacional contemporánea.

Así pues, en el plano de la dimensión militar, la evaluación de una baja probabilidad de intervención directa por parte de la OTAN trasluce un diagnóstico del fenómeno del *buck-passing* o "pasar la pelota", dinámica consustancial a los sistemas multipolares descentralizados. La Federación Rusa interpretó que la atención estratégica de los Estados Unidos se encontraba irrevocablemente fijada en el Indo-Pacífico merced al pivote asiático

materializado, en tanto que la dependencia energética europea y la ausencia de autonomía estratégica de la Unión Europea fragmentarían cualquier tentativa de respuesta cohesionada. Esta interpretación se vio reforzada por la retirada de Afganistán en el año 2021, evento decodificado por Moscú como un síntoma manifiesto de fatiga estratégica y de una reducción deliberada de los compromisos exteriores estadounidenses.[43] Dado lo planteado, el sistema multipolar contemporáneo, al dispersar las amenazas y diluir las responsabilidades colectivas, habría generado un vacío de seguridad explotable en la periferia del continente europeo.

Por otra parte, en la dimensión económica del cálculo revela una decodificación sofisticada de la fragmentación inherente a los regímenes económicos globales contemporáneos. La premisa de que las medidas coercitivas occidentales resultarían absorbibles no se circunscribió únicamente a la asociación estratégica con China, sino a la operatividad de infraestructuras financieras alternativas —v. gr. el sistema CIPS chino (*Cross-Border Interbank Payment System*)— y a la reorientación del flujo comercial hacia el mercado asiático y el Sur Global. Este escenario, como resultado, representa un punto de fractura histórica frente al periodo de unipolaridad, donde el sistema financiero liderado por Occidente funcionaba como un dispositivo de coacción incontestable. En tal sentido, la multipolaridad económica suministra a los actores revisionistas diversas "vías de escape", lo que erosiona significativamente la efectividad de los instrumentos de castigo económico convencionales.

En tanto que, la dimensión político-diplomática se erige como el vector más elocuente de la presente transmutación sistémica, toda vez que la prognosis de un aislamiento circunscrito al bloque occidental —complementado por la neutralidad o el respaldo tácito del Sur Global— cristaliza el colapso de la hegemonía normativa liberal. La Federación Rusa coligió que gran parte del mundo no alineado decodificaría la conflagración bajo el prisma del antiimperialismo histórico y la resistencia frente a un orden occidental percibido como

[43] El poder relativo de los Estados Unidos había declinado de manera significativa, encontrándose su atención fragmentada entre el desafío chino y una aguda polarización política interna. Esta dispersión estratégica, a su vez, tornó improbable una intervención militar directa de la OTAN, evidenciando un fenómeno de *balancing* en *décalage* o desfase estratégico.

hipócrita y coercitivo. La parálisis operativa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no representa una anomalía contingente, sino la manifestación institucional de este orden "multiplex" donde ninguna potencia ostenta la capacidad de monopolizar la legitimidad internacional (Acharya, 2022). *Ergo*, la fragmentación del consenso diplomático global transfigura la condena universal en un recurso escaso, erosionando sustantivamente uno de los pilares basales de la contención estratégica convencional.

Asimismo, la prognosis de una conflagración de breve duración y carácter resolutivo se halla umbilicalmente ligada a la dilación en los procesos de toma de decisiones colectivas, rasgo distintivo de la multipolaridad contemporánea. Con respecto a esto, la presencia de múltiples núcleos de poder y la fluidez de los alineamientos políticos imponen negociaciones onerosas (altos costos de transacción) y problemas de acción colectiva que obstaculizan la gestación de coaliciones coercitivas eficaces. De ahí que, el estamento político ruso concluyó que esta inercia sistémica facultaría la consumación de un *fait accompli* bélico antes de que la respuesta del bloque occidental lograra una coordinación plena. Como plantea Gilpin (1981), estas coyunturas de transición sistémica —donde la autoridad global se atomiza y los marcos normativos son impugnados— constituyen estadios de alta probabilidad conflictiva, toda vez que los costos percibidos de la conducta agresiva experimentan una reducción sustantiva frente a los réditos esperados por la alteración del *statu quo*.

En resumen, el análisis de la Tabla 15 trasciende la mera descripción del cálculo racional del Kremlin para elucidar una verdad estructural profunda: la multipolaridad competitiva constituye un ecosistema estratégico que transmuta axialmente la ratio de costo-beneficio del recurso de la fuerza. En virtud de esta configuración, la proliferación de polos de poder y la emergencia de andamiajes normativos alternativos erosionan la eficacia de los mecanismos de respuesta colectiva, mitigando las restricciones sistémicas frente a la praxis agresiva de carácter revisionista. De esta forma, la invasión de Ucrania se erige como un fenómeno paradigmático de instrumentalización de las "fisuras estructurales" inherentes a un orden en transición, donde la potencialidad bélica se transforma en realidad geopolítica. Lógicamente, este episodio ratifica que, bajo la multipolaridad, la rivalidad entre grandes

potencias desborda los dominios económico-diplomáticos para colonizar la esfera militar con riesgos sistémicos exponenciales. Por tal razón, la arquitectura internacional contemporánea se configura como un espacio de mayor imprevisibilidad y riesgo bélico que la estabilidad que caracterizó la bipolaridad de la Guerra Fría.

Tabla 15

Cálculo Estratégico Ruso dentro del Mecanismo de Balancing Through Aggression bajo Condiciones de Multipolaridad Competitiva (2022)

Dimensión del cálculo	Evaluación rusa (percepción)	Condición sistémica multipolar habilitante
Respuesta militar occidental	Baja probabilidad de intervención directa de la OTAN	Difusión del poder y *buck-passing*: EE. UU. prioriza el Indo-Pacífico; dependencia energética europea; incertidumbre en alianzas
Respuesta económica global	Sanciones severas pero absorbibles	Fragmentación de la gobernanza económica; alternativas parciales al sistema financiero occidental
Respuesta político-diplomática	Aislamiento occidental, pero neutralidad del Sur Global	Orden *multiplex* y ausencia de hegemonía normativa universal (Acharya, 2017)
Horizonte temporal	Expectativa de guerra corta y decisiva	Limitaciones de la contención rápida en sistemas multipolares

Nota. Elaboración propia a partir de documentos estratégicos rusos y literatura especializada (Mearsheimer, 2014; Gabuev, 2022; Brands, 2022)

Integración del Mecanismo en el Modelo Causal General. Desde el marco teórico del realismo ofensivo, la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se constituye como una condición estructural exógena que reconfigura la distribución regional de poder y las expectativas de supervivencia, dinamizando el mecanismo causal *BTA* (Mearsheimer, 2001). La ampliación de la Alianza —registrada en sucesivas oleadas entre 1999 y 2020— no funge como un detonante automático de la hostilidad, sino como un factor sistémico que, al subvertir el entorno de seguridad de la Federación Rusa, generó incentivos estructurales para la implementación de estrategias ofensivas preventivas destinadas a neutralizar la consolidación prospectiva de una amenaza existencial percibida.

Así, en primer lugar, la ampliación geográfica de la Alianza alteró la distribución de capacidades militares en Eurasia, acercando el poder de una coalición percibida como hostil a las fronteras rusas, lo que constituyó un dilema de seguridad. Dicha alteración material, *ipso facto*, fue interpretada por el Kremlin como una amenaza existencial al estatus de gran potencia y a la seguridad de la Federación Rusa. En segundo lugar, la promesa de membresía a Ucrania eliminó la zona de amortiguamiento, lo que convirtió una amenaza potencial en inminente y creó una ventana de vulnerabilidad estratégica, situación que fue complementada por la previa desnuclearización ucraniana (ventana de oportunidad). De esta forma, al evaluar que los costos de la inacción eran superiores a los de la acción, la élite rusa optó por la agresión preventiva como instrumento racional para frenar la expansión occidental y forzar la renegociación del orden de seguridad europeo. En suma, la expansión de la OTAN no constituye una causa única ni suficiente del conflicto, sino un catalizador estructural clave que, al interactuar con la pérdida de la disuasión nuclear ucraniana y con un contexto sistémico de transición hacia la multipolaridad, activó el mecanismo *BTA*, cuyo resultado empírico fue la adopción de estrategias de agresión preventiva por parte de la Federación Rusa.

Interrelación Teórica con la Desnuclearización (Ventana de Oportunidad) y la Multipolaridad. Bajo el prisma del realismo ofensivo, el mecanismo *BTA* no se manifiesta de forma aislada, sino que se articula en una configuración causal más amplia donde la desnuclearización de Ucrania fungió como un catalizador estructural decisivo. De hecho, este proceso generó una "ventana de oportunidad estratégica" al suprimir la capacidad disuasoria autónoma de Kyiv, eliminando el umbral de intolerabilidad asociado al riesgo de una escalada nuclear directa que, según registros del proyecto *Correlates of War* (COW), ha mantenido la frecuencia de guerras directas entre potencias nucleares en cero desde 1945. Lógicamente, la ausencia de este disuasor redujo sustantivamente los costos esperados de la agresión, permitiendo que las presiones estructurales de la anarquía se tradujeran en estrategias ofensivas preventivas en un periodo de transición multipolar.

De acuerdo con la lógica del realismo ofensivo, un análisis contrafactual sugiere que

una Ucrania provista de capacidades nucleares autónomas habría subvertido el cálculo estratégico del Kremlin, elevando los riesgos de una escalada militar a niveles prohibitivos y neutralizando la viabilidad del mecanismo *BTA*. Así, la denominada “ventana de oportunidad estratégica” generada tras la desnuclearización de 1994 no constituye mecanismo causal del conflicto, sino que se erige como una variable interviniente crítica que condicionó la factibilidad de la agresión en un sistema internacional anárquico. Por ende, la pérdida de la capacidad disuasoria autónoma —identificada como una vulnerabilidad estructural en el Memorándum de Budapest— funcionó como el catalizador necesario para que las presiones estructurales de poder se tradujeran en una ofensiva militar orientada a redefinir el *statu quo* regional.

Paralelamente, la transición hacia un orden internacional multipolar configura el contexto sistémico habilitante donde los incentivos para la agresión adquieren mayor fuerza explicativa. El debilitamiento relativo de la hegemonía estadounidense y el ascenso de potencias *challenger* generan un entorno internacional competitivo y menos constreñido por las normas del orden liberal, reduciendo la previsibilidad y la contundencia de las respuestas colectivas ante conductas revisionistas. Este contexto no causa directamente la agresión, pero amplía los márgenes de maniobra estratégica de las grandes potencias al disminuir el temor a sanciones o a una intervención decisiva por parte del hegemón en declive.

En consecuencia, la expansión de la OTAN se constituye como el catalizador inmediato que activa el mecanismo *BTA*, operando sobre un entorno de seguridad configurado por la supresión de la disuasión nuclear ucraniana y una estructura internacional en transición sistémica hacia la multipolaridad. La agresión rusa no responde a una causa única, sino que representa el desenlace racional de una configuración de factores estructurales, intervinientes y contextuales que facilitan la explotación de vulnerabilidades estratégicas para redefinir el *statu quo* regional.

II.2 Antecedentes del Estudio

El estado de la cuestión de la presente investigación se vertebra a partir de antecedentes nacionales e internacionales —libros clásicos, artículos académicos, tesis y

reportes especializados— que, desde registros teóricos y metodológicos heterogéneos, han examinado cuatro ejes convergentes: (i) la distribución de capacidades y las transiciones sistémicas; (ii) la disuasión nuclear y la estabilidad estratégica; (iii) el desplazamiento de alianzas y el dilema de seguridad; y (iv) los patrones de conducta de las grandes potencias en contextos de competencia intensificada. En estricta consonancia con el Programa de Investigación Científica (PIC) realista adoptado, esta revisión cumple una doble función dialéctica: por un lado, reconstruye críticamente los aportes más influyentes que configuran el campo explicativo; y, por otro, delimita vacíos analíticos persistentes —especialmente en la articulación entre estructura, mediaciones y secuencias decisionales— que fundamentan la pertinencia de un abordaje estructural-mecanicista aplicado al caso ruso-ucraniano (Waltz, 1979; Mearsheimer, 2001).

En primer lugar, una vertiente basal se inscribe en los estudios estructurales sobre guerra y sistema internacional, donde el neorrealismo sostiene que la anarquía y la distribución de capacidades condicionan la incertidumbre estratégica, los incentivos al equilibrio de poder y, por consiguiente, los patrones de conflicto y cooperación (Waltz, 1979). En esa línea, un amplio cuerpo de investigaciones sobre transiciones sistémicas converge en la premisa de que la redistribución del poder tiende a intensificar la incertidumbre y a elevar las fricciones interestatales; sin embargo, una limitación recurrente de este corpus radica en su preferencia por regularidades agregadas y modelos de alto nivel de abstracción, sin descender con suficiente densidad a la identificación sistemática de mecanismos causales que conecten condiciones estructurales con secuencias decisionales concretas en escenarios regionales específicos. En otros términos, se reconoce la potencia explicativa de la estructura, pero se deja relativamente indeterminada la “traducción” procesual que convierte presiones sistémicas en decisiones estratégicas.

Desde esta misma tradición, el realismo ofensivo refuerza el argumento según el cual las grandes potencias enfrentan incentivos estructurales para maximizar poder relativo y asegurar su periferia, particularmente cuando interpretan amenazas en zonas de amortiguamiento o en espacios estratégicamente sensibles (Mearsheimer, 2001). En el

debate contemporáneo sobre Europa del Este, múltiples enfoques han asociado la expansión de la OTAN con la intensificación del dilema de seguridad y con percepciones de amenaza en Moscú; no obstante, con frecuencia se preserva un nivel de abstracción que no explicita el encadenamiento entre presiones estructurales, mediaciones intervinientes y resultados bélicos observables, limitando la posibilidad de contrastar empíricamente trayectorias causales diferenciadas. En contraste, ciertos aportes nacionales recientes han caracterizado el conflicto como expresión de competencia sistémica y declive del orden mundial, aportando indicios relevantes para problematizar la transición hacia un entorno multipolar competitivo (Samaniego, 2023); sin embargo, al igual que buena parte del diagnóstico macroestructural, suelen privilegiar la caracterización del contexto por encima de la contrastación de mecanismos y de la especificación empírica longitudinal.

En segundo lugar, un conjunto importante de antecedentes proviene de la literatura sobre disuasión nuclear y estabilidad estratégica. Los aportes clásicos sostienen que la presencia de capacidades nucleares reconfigura la señalización, el cálculo de riesgos, los umbrales de escalada y las expectativas de castigo, moldeando incentivos a la contención incluso en escenarios de hostilidad aguda (Schelling, 1966; Jervis, 1989). Bajo esta óptica, la desnuclearización de Ucrania y la arquitectura de garantías posteriores constituyen un problema teórico-empírico persistente, en tanto permiten interrogar si la ausencia de disuasión elevó la vulnerabilidad, redujo costos esperados para un agresor y amplió márgenes de coerción.

En tercer lugar, la literatura sobre alianzas y dilemas de seguridad constituye un antecedente indispensable para analizar cómo el desplazamiento estratégico de alianzas puede generar efectos no intencionados en terceros Estados. Desde enfoques centrados en balanceo y percepción de amenazas, se sostiene que la formación y expansión de alianzas reconfigura incentivos y temores, en especial para Estados que se perciben excluidos, cercados o sometidos a cambios adversos en el equilibrio regional (Walt, 1985). Complementariamente, estudios historiográficos y de archivo sobre la ampliación de la OTAN han evidenciado interpretaciones divergentes entre Occidente y Rusia y han documentado la

acumulación temporal de percepciones de agravio, incertidumbre y riesgo estratégico (Sarotte, 2021). Con todo, aun cuando este tipo de literatura esclarece con detalle el plano diplomático-institucional, suele quedar corta al articular la dimensión de alianzas con el conjunto de presiones estructurales sistémicas y con las mediaciones intervinientes que vuelven operativa la decisión de usar la fuerza. Dicho de otro modo, se explicita el "qué" de la expansión y su disputa interpretativa, pero no siempre se demuestra el "cómo" secuencial mediante el cual esas percepciones se convierten en cálculo racional y conducta bélica.

En cuarto lugar, una línea complementaria aborda la crisis del orden internacional liberal y el tránsito hacia configuraciones más fragmentadas. La literatura sobre orden liberal destaca los arreglos institucionales posteriores a 1945 y su tensión creciente frente a la competencia entre grandes potencias (Ikenberry, 2011). En paralelo, la tesis de un "mundo *multiplex*" subraya la erosión de la hegemonía liberal y la coexistencia de centros de poder con arreglos institucionales policéntricos, en un escenario de mayor fragmentación y heterogeneidad normativa (Acharya, 2017, 2025). A escala regional, los complejos de seguridad muestran que los cambios sistémicos adquieren una virulencia particular en zonas geopolíticamente sensibles, donde la proximidad, los patrones de amenaza y la densidad histórica intensifican dinámicas de inseguridad (Buzan & Wæver, 2003). No obstante, persiste una brecha analítica central: una porción significativa de estos enfoques permanece en el nivel macroestructural y no muestra, con suficiente trazabilidad empírica, cómo dichas condiciones se traducen en secuencias causales que culminan en decisiones bélicas específicas; por ende, queda abierta la necesidad de una explicación que, sin abandonar la estructura, haga visible el mecanismo procesual mediante el cual las presiones sistémicas son mediadas y cristalizan en el recurso a la fuerza.

Además de los aportes internacionales, se constata una producción nacional que provee insumos empíricos, narrativos y doctrinales pertinentes para la inteligibilidad del caso; no obstante, dicha producción tiende a operar —por razones de enfoque y diseño— en registros explicativos parciales, con predominio de aproximaciones descriptivo-interpretativas y una explicitación limitada de encadenamientos causales verificables. En ese marco, la tesis

peruana de Rosas Velazco (2024) constituye un antecedente valioso en tanto organiza el conflicto bajo un ángulo de observación eminentemente unitario-estratégico, privilegiando la reconstrucción de motivaciones y justificaciones desde la perspectiva de la política exterior rusa y de sus “pilares contemporáneos”. En efecto, su aporte reside en ordenar, desde un plano hermenéutico, los argumentos de seguridad y las racionalidades declaradas, así como en sistematizar fuentes documentales relevantes. Con todo, el límite analítico de dicho enfoque radica en que la explicación se concentra en el plano de las motivaciones y percepciones, sin integrar de manera longitudinal la interacción entre (i) condiciones estructurales sistémicas, (ii) mediaciones intervinientes y (iii) resultados bélicos observables, ni someter tal articulación a una estrategia de inferencia causal. En palabras del autor, “la decisión de Rusia de atacar Ucrania se debe principalmente a un tema de seguridad (…) la intención constante de Ucrania de ser un miembro permanente de la OTAN” (Rosas Velazco, 2024, p. 4). Esta formulación, aun siendo consistente con el dilema de seguridad, no determina por sí misma el cómo ni el porqué del *timing* del escalamiento, ni permite distinguir empíricamente entre explicaciones parciales y una explicación multifactorial.

De modo complementario, desde la literatura peruana especializada en análisis internacional, Samaniego (2023) adopta un ángulo macrohistórico y sistémico-institucional, en el cual la guerra es interpretada como expresión de una coyuntura transicional caracterizada por la difusión de poder, la competencia y el resquebrajamiento de arreglos de gobernanza. Este enfoque resulta particularmente útil para fijar el trasfondo estructural del conflicto y para sustentar la pertinencia de estudiar la erosión del orden liberal; sin embargo, su limitación metodológica reside en que la transición sistémica tiende a presentarse como contexto explicativo general, antes que como variable operacionalizada y contrastable en series longitudinales. Ello se aprecia con claridad cuando se señala que:

> La guerra entre Rusia y Ucrania se desarrolla en un contexto de declive del orden mundial con una amplia difusión del poder en el sistema, en el cual la principal motivación de los actores internacionales parece ser la competencia. Se trata de un período de transición, caracterizado por el

> resquebrajamiento de las instituciones de gobernanza global y de los principios de apertura económica, cooperación en seguridad y solidaridad democrática. (Samaniego, 2023, párr. 1)

Así pues, aun cuando el diagnóstico sistémico es analíticamente fértil, queda pendiente la especificación de mecanismos mediante los cuales esa transición se traduce en (a) ventanas de oportunidad percibidas, (b) cálculos de costos/beneficios y (c) decisiones secuenciales verificables que culminan en 2022. En otros términos, el tránsito de la macroestructura a la conducta estatal permanece, en buena medida, implícito.

En el eje nuclear —cardinal para la presente tesis— destaca el aporte nacional de Morales (2025), cuyo ángulo de observación doctrinal-estratégico se focaliza en la tensión contemporánea entre disuasión y proliferación, así como en la reemergencia de incentivos a la modernización nuclear y sus efectos sobre la estabilidad. Su contribución, por consiguiente, no reside en explicar el caso ucraniano de manera directa, sino en refinar el marco conceptual que permite interpretar la disuasión (o su ausencia) como condición estructural que incide sobre percepciones de vulnerabilidad, credibilidad de compromisos y expectativas de escalamiento. En una formulación congruente con la racionalidad disuasiva, el autor en comentario afirma que “la existencia de armas más destructivas sirve, irónicamente, como un mecanismo de contención” (Morales, 2025, p. 23). Ahora bien, precisamente por tratarse de un trabajo de alcance general y no de un diseño empírico longitudinal aplicado a un caso, su límite estriba en que no operacionaliza variables ni contrasta asociaciones por periodo, ni reconstruye la secuencia causal específica que conecta la degradación de la disuasión con el recurso a la fuerza en 2022. En ese sentido, su valor para esta investigación se ubica en el plano de la conceptualización y de la delimitación doctrinal, mientras que el aporte de la presente investigación consiste en traducir esa discusión a una matriz analítico-empírica contrastable (QUAN) y verificable por evidencia secuencial (QUAL).

Por otra parte, desde espacios institucionales peruanos de estudios estratégicos, se identifican reportes que aportan ordenamiento contextual, periodización y categorías de análisis útiles para la reconstrucción del caso. En esa línea, el Centro de Estudios

Estratégicos del Ejército del Perú (CEEEP, 2022) produce un análisis del nivel estratégico que resulta funcional para la triangulación documental y para la construcción de cronologías verificadas, insumo clave en la fase cualitativa. No obstante, su ángulo de observación es primordialmente estratégico-descriptivo y orientado a diagnóstico, por lo que su límite respecto a la presente investigación radica en que no explicita un modelo de inferencia causal ni articula, con trazabilidad metodológica, la interacción entre variables estructurales, mediaciones intervinientes y desenlaces bélicos.

En síntesis, si bien los antecedentes nacionales revisados aportan piezas relevantes —ya sea en clave hermenéutica-unitaria (Rosas Velazco, 2024), macro-sistémica-institucional (Samaniego, 2023), doctrinal-estratégica nuclear (Morales, 2025) o estratégico-descriptiva (CEEEP, 2022)—, se advierte una limitación transversal: la ausencia de una explicación integrada que conecte, con criterios de contrastación, (i) condiciones estructurales múltiples, (ii) variables intervinientes/mediadoras, y (iii) un mecanismo causal verificable capaz de explicar tanto la probabilidad como el *timing* e intensidad del uso de la fuerza en el periodo 1991-2022. En contraposición, el valor agregado de la presente investigación se configura precisamente en la articulación dialéctica entre (a) una fase cuantitativa longitudinal que permite contrastar explicaciones parciales (bivariadas) frente a una explicación multifactorial (modelo multivariado) y (b) una fase cualitativa de *process tracing* orientada a evidencia, destinada a reconstruir la secuencia causal y a evaluar consecuencias observables de cada eslabón del mecanismo *BTA*. De este modo, la investigación no se limita a “sumar variables”, sino que organiza la evidencia para transitar desde condiciones estructurales hacia decisiones estratégicas verificables, cerrando la brecha entre diagnóstico sistémico y causalidad procesual.

II.3 Bases Teóricas

La presente investigación se sostiene sobre un andamiaje teórico plural pero coherente, orientado a explicar la guerra ruso-ucraniana (2022) desde un enfoque estructural-mecanicista. En tal sentido, las bases teóricas no operan como un repertorio descriptivo de escuelas, sino como un sistema de conceptos y proposiciones que permite: (i) situar el

conflicto en la arquitectura de incentivos y constricciones propia de la anarquía interestatal; (ii) especificar el rol de variables estructurales —desnuclearización ucraniana, expansión OTAN y transición hacia multipolaridad competitiva—; y (iii) reconstruir el mecanismo causal que conecta dichas condiciones con la decisión de recurrir al uso de la fuerza, esto es, el *balancing through aggression*, mediado por variables intervinientes (amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica, oportunidad y cálculo de costos/beneficios). Consecuentemente, el marco teórico articula tres núcleos: (a) realismo estructural en su versión ofensiva sofisticada; (b) teoría de la disuasión nuclear y credibilidad de compromisos; y (c) alianzas, dilema de seguridad y transiciones sistémicas, incorporando además el enfoque de complejos regionales de seguridad como dispositivo para territorializar la explicación en un entorno geopolítico sensible.

Realismo Estructural y Anarquía: Distribución de Capacidades, Incertidumbre y Balance

En primer lugar, la investigación se inscribe en la tradición del realismo estructural (neorrealismo), cuyo postulado axial sostiene que la política internacional se desenvuelve en un contexto de anarquía y, por consiguiente, los Estados —como unidades funcionalmente similares— enfrentan incentivos a maximizar su seguridad bajo condiciones de incertidumbre y autoayuda. En esta perspectiva, la distribución de capacidades configura el patrón de oportunidades y amenazas, condicionando tanto la cooperación como la recurrencia del conflicto (Waltz, 1979). De ahí que el análisis se estructure en torno a variables sistémicas observables (capacidad relativa, distribución del poder, desplazamiento institucional), dado que estas presiones tienden a operar como constricciones de alto nivel sobre el comportamiento estatal.

No obstante, una limitación recurrente en los usos agregados del neorrealismo consiste en su tendencia a describir patrones sistémicos sin especificar con suficiente trazabilidad el tránsito desde estructura hacia decisiones concretas. En respuesta a ello, la presente tesis incorpora un enfoque explicativo por mecanismos, de modo que la arquitectura estructural no se asume como causa automática, sino como condición habilitante cuyo efecto

se materializa mediante un encadenamiento causal verificable dentro del caso.

Realismo Ofensivo Sofisticado: Maximización de Poder y Periferias Estratégicas

En segundo término, la investigación adopta el realismo ofensivo en su versión sofisticada. En su formulación clásica, esta perspectiva plantea que, bajo anarquía, los Estados —en particular las grandes potencias— enfrentan incentivos no solo a preservar seguridad, sino a maximizar poder relativo, especialmente en sus periferias inmediatas, con el fin de reducir vulnerabilidades y prevenir la emergencia de amenazas (Mearsheimer, 2001). Desde esta lógica, la competencia por zonas de amortiguamiento adquiere una relevancia decisiva, pues allí el deterioro del equilibrio regional puede traducirse rápidamente en riesgos estratégicos.

La versión sofisticada empleada en esta investigación introduce un componente decisivo: la estructura incentiva, pero la activación efectiva del recurso a la fuerza depende de mediaciones que vuelven operativa la decisión en un momento determinado. Por ello, el estudio conceptualiza variables intervinientes —amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica, oportunidad y cálculo de costos/beneficios— como filtros cognitivos que conectan presiones estructurales con la praxis bélica. En términos mecanicistas, el recurso a la fuerza se interpreta como una forma de balanceo ofensivo activada cuando la convergencia de condiciones estructurales y mediaciones unitarias produce un cálculo favorable a la agresión.

Mecanismos Causales en Política Internacional: Balancing Through Aggression

En tercer lugar, el marco teórico operacionaliza la explicación mediante el mecanismo causal *BTA*. Su estatuto no es el de una metáfora interpretativa ni el de una “variable intermedia” añadida *ad hoc*, sino el de un mecanismo causal en sentido generativo: un encadenamiento organizado de entidades, disposiciones y actividades que produce el resultado bajo condiciones específicas. En la literatura de filosofía de la ciencia, las explicaciones mecanicistas se distinguen de enfoques meramente regularistas porque no se limitan a establecer covariación entre factores, sino que reconstruyen el proceso productor que conecta condiciones iniciales con desenlaces (Machamer et al., 2000; Glennan, 2002; Craver, 2007). Trasladado a las ciencias sociales, este enfoque implica que las “presiones

estructurales" no operan como causas automáticas, sino como condiciones habilitantes cuyo efecto depende de mediaciones identificables dentro del caso; de ahí que el valor explicativo se mida por la profundidad causal (especificación del "cómo") y no solo por el ajuste *ex post* (Elster, 1989; Hedström & Swedberg, 1998). En términos metodológicos, ello habilita inferencias cualitativas más exigentes: un mecanismo es causal en la medida en que produce implicaciones observables rastreables y, por tanto, refutables dentro del caso (George & Bennett, 2005; Bennett, 2010).

Sobre esta base, *balancing through aggression* se define como una trayectoria en la cual un actor estatal, frente a presiones estructurales interpretadas como adversas —cambios en la distribución de poder, desplazamiento de alineamientos, degradación del entorno de seguridad— selecciona el uso de la fuerza como instrumento de balanceo: busca modificar el *statu quo*, neutralizar vulnerabilidades o impedir consolidaciones estratégicas hostiles. La clave epistemológica reside en que el mecanismo cierra la brecha macro–micro típica del realismo estructural: la estructura fija incentivos y constricciones, pero la conversión de esos incentivos en acción coercitiva requiere especificar microfundaciones (percepciones, expectativas, cálculo estratégico) que transmiten causalidad desde el sistema hacia la decisión. En este punto, la literatura realista y neoclásica converge en la necesidad de "filtros" perceptuales e ideacionales que vuelven operativas las presiones sistémicas (Jervis, 1976; Kitchen, 2010). Asimismo, la teoría racionalista de la guerra refuerza la idea de que los conflictos —incluidas las conductas preventivas— pueden surgir no por ausencia de acuerdos posibles, sino por problemas de compromiso y expectativas sobre desplazamientos futuros del poder, que vuelven no creíbles ciertos arreglos y empujan a la coerción como forma de evitar un deterioro prospectivo (Fearon, 1995; Powell, 2006).

En consecuencia, el mecanismo se especifica como un proceso causal secuenciado (y no como un agregado de factores): (i) presiones estructurales que alteran el balance regional o elevan la vulnerabilidad relativa; (ii) codificación de amenaza (percepción de deterioro del entorno de seguridad y de pérdidas futuras plausibles); (iii) identificación de una ventana temporal —de oportunidad o de vulnerabilidad— donde el costo de la inacción se

considera creciente; (iv) cálculo estratégico que compara costos esperados de acción versus inacción, incorporando expectativas sobre la respuesta de terceros y la credibilidad de disuasión; y (v) selección del instrumento coercitivo (uso de la fuerza) para recomponer posición relativa, bloquear ventajas ajenas o reconfigurar el entorno de seguridad. Esta lógica es coherente con la literatura sobre guerra preventiva y motivación por declive relativo, que sitúa el impulso preventivo en percepciones de tendencia desfavorable y en la anticipación de escenarios futuros donde la capacidad de revertir el deterioro será menor (Levy, 1987; Van Evera, 1999; Copeland, 2000). Complementariamente, la tradición de cambio sistémico subraya que los ajustes coercitivos suelen emerger cuando los beneficios esperados de mantener el orden existente dejan de alinearse con la distribución efectiva de poder, incentivando conductas revisionistas (Gilpin, 1981). En el plano de la teoría realista, esto es consistente con la idea de que grandes potencias tienden a maximizar poder relativo en periferias estratégicas cuando identifican amenazas en zonas de amortiguamiento (Mearsheimer, 2001), y con enfoques que diferencian actores *status quo* y revisionistas, anticipando estrategias de confrontación cuando se perciben ganancias potenciales o riesgos existenciales (Walt, 1987; Schweller, 1994). Finalmente, el uso de la fuerza se conceptualiza aquí no como violencia “expresiva”, sino como coerción estratégica: un modo de modificar incentivos ajenos y reordenar resultados mediante señales, costos y control de escalada (Schelling, 1966).

En coherencia con lo anterior, la tesis sitúa la agresión de 2022 como resultado de una convergencia estructural organizada por el mecanismo: (i) vulnerabilidad ucraniana amplificada por la desnuclearización; (ii) presión relacional del dilema de seguridad asociada a la expansión y presencia de la OTAN; y (iii) apertura de márgenes de oportunidad sistémica en un contexto de multipolaridad competitiva. Sin embargo, el mecanismo no se postula como una narrativa autocontenida: se somete a contraste empírico mediante *process tracing* orientado a pruebas. En esta perspectiva, la evidencia relevante no es solo la congruencia general entre “contexto” y “resultado”, sino la presencia (o ausencia) de huellas esperables del proceso productor: secuencias decisionales, señales doctrinales, justificaciones

estratégicas, y percepciones codificables que correspondan a cada eslabón del mecanismo (Collier, 2011; Beach & Pedersen, 2013). El diseño adopta, por tanto, un enfoque de inferencia dentro del caso que discrimina entre tipos de evidencia con distinto poder confirmatorio (por ejemplo, pruebas tipo *hoop* y *smoking gun*), y que evalúa el mecanismo frente a explicaciones rivales —domésticas, ideacionales o de error— en función de su capacidad para anticipar rastros observables y ordenar temporalmente las decisiones (George & Bennett, 2005; Bennett, 2010; Bennett & Checkel, 2015). Con ello, el *BTA* queda justificado como mecanismo causal porque (1) especifica un proceso generativo que conecta estructura y acción; (2) ofrece microfundaciones explícitas para el tránsito desde presiones sistémicas hacia elección coercitiva; y (3) produce implicaciones observables susceptibles de refutación mediante trazabilidad empírica.

Teoría de la Disuasión Nuclear: Estabilidad, Credibilidad y Vulnerabilidad

En cuarto lugar, la investigación integra la teoría de la disuasión como herramienta heurística clave para comprender el rol estructural de las capacidades no convencionales en la estabilidad estratégica. Los aportes clásicos destacan que la disuasión no depende únicamente de capacidades materiales, sino de la credibilidad de la amenaza de represalia y de la estructura de señalización en escenarios de riesgo y escalada (Schelling, 1966; Jervis, 1989). En ese sentido, la desnuclearización de Ucrania se interpreta como un cambio estructural que reconfigura la vulnerabilidad y altera el cálculo del agresor al modificar umbrales de costo, escalada y respuesta.

Asimismo, este enfoque permite examinar la arquitectura de compromisos posteriores (Memorándum de Budapest y arreglos vinculados) desde una perspectiva de credibilidad de garantías: distinguir compromisos políticos de garantías vinculantes, evaluar mecanismos de cumplimiento y analizar cómo dicha credibilidad —real o percibida— incide sobre expectativas de intervención externa y costos esperados. Esta dimensión resulta central para el componente cualitativo, en tanto la credibilidad opera como una mediación que enlaza estructura (ausencia de disuasión) con decisión (evaluación de riesgos y beneficios).

Alianzas y Dilema de Seguridad: Expansión de la OTAN y Percepción de Amenaza

En quinto término, el marco teórico incorpora la literatura sobre alianzas y dilemas de seguridad, que explica cómo el desplazamiento de arreglos institucionales de defensa puede generar efectos no intencionados al incrementar la percepción de amenaza en terceros Estados. Desde esta perspectiva, las alianzas no solo agregan capacidades, sino que reconfiguran percepciones de riesgo, compromisos de defensa y expectativas de coerción, especialmente para actores que se perciben excluidos o cercados (Walt, 1985). En el caso analizado, la expansión y postura aliada en el flanco oriental se conceptualiza como variable estructural-relacional que incide en la construcción de amenaza estratégica y en la racionalidad de balanceo ofensivo.

De este modo, el dilema de seguridad se convierte en una bisagra explicativa: la expansión aliada puede ser concebida por el bloque occidental como estabilizadora, pero internalizada por la potencia rival como degradación de su seguridad, elevando incentivos para respuestas coercitivas. Por consiguiente, el marco teórico permite examinar no solo "hechos" de expansión, sino su traducción en percepciones, discursos y doctrinas, elemento clave para codificación cualitativa y reconstrucción de mecanismos.

Transición Sistémica, Multipolaridad Competitiva y Erosión del Orden

En sexto lugar, la investigación incorpora la literatura sobre orden internacional y transición sistémica para especificar cómo la redistribución del poder y la fragmentación institucional pueden abrir márgenes de oportunidad para conductas revisionistas. Los análisis sobre el orden liberal destacan los arreglos institucionales y normas que operaron como dispositivos de contención y coordinación tras 1945, así como sus tensiones contemporáneas frente al retorno de la competencia entre grandes potencias (Ikenberry, 2011). En paralelo, la tesis de un mundo "*multiplex*" subraya la erosión de hegemonías y el surgimiento de arreglos policéntricos y competitivos (Acharya, 2017, 2025). Para el presente estudio, este eje no se incorpora como diagnóstico general, sino como variable estructural mensurable y conceptualmente operacionalizable (v. gr. distribución relativa de capacidades económicas, gasto militar e innovación), vinculada a expectativas de respuesta y ventanas de oportunidad.

En ese marco, la transición hacia una multipolaridad competitiva se conceptualiza como un entorno en el cual se debilitan los mecanismos de contención, se incrementa la incertidumbre y se torna más plausible el cálculo de que los costos de una acción revisionista serán manejables o políticamente absorbibles. Así, este eje aporta el contexto sistémico que completa la explicación multifactorial y permite comprender por qué determinadas decisiones se vuelven viables en un momento histórico específico.

Complejos Regionales de Seguridad: Territorialización de Presiones Sistémicas

Finalmente, para evitar un reduccionismo macroestructural excesivo, la investigación incorpora el enfoque de complejos regionales de seguridad, que sostiene que la intensidad de amenazas y dinámicas de securitización se concentra regionalmente, y que las transiciones sistémicas suelen manifestarse con particular virulencia en espacios geopolíticamente sensibles (Buzan & Wæver, 2003). Esta perspectiva permite ubicar el conflicto ruso-ucraniano como fenómeno regional intensificado por presiones sistémicas y por la estructura de alianzas, ofreciendo una base para articular niveles de análisis sin disolver la causalidad en una mera narrativa multiescalar.

II.4 Definición de Variables de Investigación y Categorías de Análisis

En concordancia con el enfoque mixto secuencial (QUAN→QUAL) que vertebra la presente investigación, las dimensiones teóricas del estudio se expresan en dos planos complementarios. En la fase cuantitativa, dichas dimensiones se operacionalizan como variables susceptibles de medición, comparación y modelamiento estadístico; en la fase cualitativa, esas mismas dimensiones —o sus traducciones teórico-analíticas— se reespecifican como categorías de análisis orientadas a organizar, codificar y contrastar evidencia documental y discursiva, con el fin de reconstruir la secuencia causal que desemboca en la agresión rusa de 2022. En este sentido, no existe oposición entre variables y categorías, sino continuidad analítica: las primeras permiten identificar asociaciones y patrones empíricos, mientras que las segundas permiten densificar esos hallazgos, identificar trazas observables y robustecer la trazabilidad del argumento explicativo mediante *process tracing*.

Desde esta perspectiva, las variables de la fase QUAN no agotan la explicación, pero sí constituyen su primera formalización empírica. A su vez, las categorías de la fase QUAL no sustituyen a las variables ni a su correspondiente operacionalización, sino que cumplen una función distinta y complementaria: traducen las dimensiones analíticas del problema al lenguaje de la reconstrucción secuencial, la codificación de mediaciones y la evaluación de mecanismos dentro del caso. Esta articulación es coherente con el diseño de la tesis, en el que la cuantificación inicial ordena empíricamente el caso y la indagación cualitativa posterior profundiza su arquitectura causal.

A partir de ello, las variables y categorías se formulan sobre la base de: (i) el Programa de Investigación Científica realista-estructural/ofensivo sofisticado; (ii) la teoría de la disuasión y la problemática de la credibilidad de compromisos; (iii) la literatura sobre alianzas y dilema de seguridad; y (iv) el enfoque sobre transiciones sistémicas y multipolaridad competitiva. Consecuentemente, la arquitectura analítica del estudio distingue entre: (1) condiciones estructurales, (2) mediaciones intervinientes, (3) activación del mecanismo y (4) resultados observables. Esta organización permite evitar tanto el determinismo estructural —que presupone una traslación automática desde la estructura hacia la conducta— como el descriptivismo narrativo —que enumera eventos sin especificación causal—, privilegiando una explicación procesual y empíricamente verificable.

En la fase cuantitativa, las dimensiones centrales del problema se expresan como variables que permiten estimar asociaciones entre condiciones estructurales, mediaciones intervinientes y conducta ofensiva rusa durante el periodo 1991–2022. La variable dependiente corresponde al uso de la fuerza rusa en Ucrania, considerado tanto en términos de ocurrencia como de intensidad. Las variables independientes principales son: (a) la desnuclearización de Ucrania, entendida como pérdida de capacidad disuasiva propia y reconfiguración de su vulnerabilidad estratégica; (b) la expansión de la OTAN, considerada tanto en su dimensión institucional —ampliación y membresía— como en su dimensión material-regional —presencia, infraestructura y postura operativa—; y (c) la transición hacia una multipolaridad competitiva, operacionalizada mediante indicadores de difusión del poder

y relajamiento relativo de restricciones sistémicas. A ello se suman variables intervinientes orientadas a capturar amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica, oportunidad sistémica y cálculo de costos/beneficios.

En la fase cualitativa, estas mismas dimensiones reaparecen como categorías de análisis destinadas a reconstruir el mecanismo causal dentro del caso. Su propósito no es medir covariación, sino identificar consecuencias observables, ordenar secuencias, codificar mediaciones y evaluar el encadenamiento entre presiones estructurales, interpretación estratégica, cálculo y decisión coercitiva. En consecuencia, las categorías cualitativas deben entenderse como constructos analíticos articulados con las variables cuantitativas, pero no reducibles a ellas, dado que su función principal es reconstruir mecanismos, periodizar procesos e interpretar causalmente la evidencia documental y discursiva.

Tabla 16

Correspondencia entre Variables de la investigación (QUAN) y Categorías de Análisis (QUAL)

Dimensión analítica	Variable / dimensión en fase cuantitativa (QUAN)	Tipo	Categoría de análisis en fase cualitativa (QUAL)
Condiciones estructurales	Desnuclearización de Ucrania	Independiente principal	Desnuclearización de Ucrania y estructura de garantías posteriores (vulnerabilidad estructural)
Condiciones estructurales	Expansión de la OTAN (membresía/ampliación y postura material-regional)	Independiente principal	Expansión y postura de la OTAN en Europa del Este (presión relacional y dilema de seguridad)
Condiciones estructurales	Multipolaridad competitiva / difusión del poder	Independiente principal	Transición hacia multipolaridad competitiva (difusión del poder y erosión de contención)
Mediaciones intervinientes	Amenaza percibida	Interviniente	Amenaza percibida (*framing* estratégico y securitización)
Mediaciones intervinientes	Vulnerabilidad estratégica	Interviniente	Vulnerabilidad estratégica (ventana explotable y credibilidad restringida)

Dimensión analítica	Variable / dimensión en fase cuantitativa (QUAN)	Tipo	Categoría de análisis en fase cualitativa (QUAL)
Mediaciones intervinientes	Oportunidad estratégica	Interviniente	Oportunidad estratégica (ventana sistémica y expectativas de respuesta limitada)
Mediaciones intervinientes	Cálculo de costos/beneficios	Interviniente	Cálculo de costos/beneficios (racionalidad instrumental del uso de la fuerza)
Activación del mecanismo	Conversión de presiones y mediaciones en balanceo agresivo	Articuladora / mecanísmica	Diagnóstico de deterioro del equilibrio; conversión en cursos de acción; narrativas de legitimación; umbral decisional
Resultado observable	Uso de la fuerza rusa en Ucrania (ocurrencia e intensidad)	Dependiente	Uso de la fuerza y escaladas; intensificación del conflicto; respuesta externa y retroalimentación estratégica

Nota. Elaboración propia.

Dimensión 1: Condiciones Estructurales (Presiones Sistémicas y Relacionales)

Esta dimensión agrupa categorías destinadas a capturar las condiciones habilitantes del entorno internacional que configuran incentivos y constricciones de alto nivel. Se trata, por tanto, de los *inputs* estructurales cuyo efecto causal se examina en el diseño, tanto cuantitativa como cualitativamente.

Desnuclearización de Ucrania y Estructura de Garantías Posteriores (Vulnerabilidad Estructural). Codifica evidencia relativa a la pérdida de disuasión nuclear y a la arquitectura de compromisos posteriores (Memorándum de Budapest y arreglos conexos), atendiendo a su naturaleza, alcance y mecanismos de cumplimiento. Se registran, además, referencias a credibilidad limitada, ambigüedad o insuficiencia percibida, en la medida en que ello configura vulnerabilidad explotable.

Expansión y Postura de la OTAN en Europa del Este (Presión Relacional y Dilema de Seguridad). Agrupa evidencia sobre rondas de ampliación, presencia e infraestructura, así como marcos interpretativos que las resignifican como cerco militar o degradación del equilibrio regional. No se limita al hecho institucional, sino que incorpora el

modo en que dicho desplazamiento adquiere relevancia estratégica en el entorno regional.

Transición hacia Multipolaridad Competitiva (Difusión del Poder y Erosión de Contención). Registra evidencia sobre difusión del poder económico-militar y debilitamiento relativo de mecanismos de contención, incluyendo señales sobre parálisis institucional, fragmentación y expectativas de respuesta limitada del bloque adversario. Esta categoría resulta particularmente importante para explicar el *timing* del conflicto en 2022 como punto de inflexión.

Dimensión 2: Mediaciones Intervinientes (Mediaciones Perceptuales y Estratégicas)

Esta dimensión constituye la bisagra del argumento mecanicista: codifica cómo las presiones estructurales son internalizadas y convertidas en racionalidades operativas. En otros términos, registra el tránsito desde estructura hacia decisión mediante mediaciones observables.

Amenaza Percibida (*Framing* Estratégico y Securitización). Codifica expresiones y evidencias que construyen a la OTAN/Occidente como amenaza estratégica (existencial o incremental), incorporando referencias a dilema de seguridad, escalada, cerco, proximidad y degradación del balance regional.

Vulnerabilidad Estratégica (Ventana Explotable y Credibilidad Restringida). Registra evidencias relativas a la evaluación de vulnerabilidad del oponente y a la lectura de costos esperados: ausencia de disuasión nuclear, debilidad relativa, ambigüedad de garantías y expectativas sobre apoyo externo. Esta categoría permite conectar la desnuclearización con el cálculo ofensivo.

Oportunidad Estratégica (Ventana Sistémica y Expectativas de Respuesta Limitada). Codifica señales sobre oportunidad: lectura de divisiones occidentales, percepción de reducción de costos, expectativa de sanciones manejables, fatiga estratégica del adversario o condiciones sistémicas propicias.

Cálculo de Costos/Beneficios (Racionalidad Instrumental del uso de la Fuerza). Registra evidencia sobre evaluaciones explícitas o implícitas de beneficios esperados, riesgos de escalada, costos económicos/políticos y probabilidad de éxito. Operacionaliza el

punto en que las mediaciones confluyen en determinación estratégica.

Dimensión 3: Activación del Mecanismo Causal BAT

Esta dimensión operacionaliza el mecanismo para evitar su tratamiento como etiqueta meramente teórica. Busca identificar eslabones y consecuencias observables que permitan sostener, mediante *process tracing*, que la conducta se configura como balanceo agresivo.

Diagnóstico de Deterioro del Equilibrio y Necesidad de Reequilibrio. Codifica evidencia que explicite la percepción de deterioro del balance regional o de pérdida de margen estratégico, así como la justificación de medidas correctivas.

Conversión de Percepciones en Cursos de Acción (Coerción, Señalización, Escalada Gradual). Registra decisiones intermedias: coerción política, despliegues, ultimátums, reconocimientos, escaladas parciales y señalización doctrinal, vinculándolas temporalmente con mediaciones intervinientes.

Narrativas de Legitimación Estratégica. Codifica marcos justificatorios (seguridad, amenaza, defensa preventiva, protección de poblaciones, etc.), evaluando coherencia entre narrativa, oportunidad percibida y escalamiento efectivo.

Umbral Decisional y Ejecución Operativa (Evento Crítico 2022). Organiza evidencia sobre el punto de inflexión que culmina en la invasión a gran escala, permitiendo reconstruir el paso desde la coerción a la guerra abierta.

Dimensión 4: Resultados y Secuencias Observables (Conducta Ofensiva e Intensidad)

Esta dimensión permite conectar la reconstrucción cualitativa con manifestaciones empíricas observables, preservando coherencia con la operacionalización cuantitativa del periodo 1991-2022.

Uso de la Fuerza y Escaladas (Hitos 2014 y 2022; Trayectoria 1991-2022). Codifica evidencia sobre escaladas relevantes, patrones de coerción y expansión del empleo de la fuerza, con énfasis en momentos críticos.

Intensificación del Conflicto y Variaciones de Fase. Registra cambios de intensidad, transiciones de modalidad bélica y decisiones que alteran el nivel de violencia, permitiendo conectar el “resultado” con la noción de intensidad y no solo con su ocurrencia.

Respuesta Externa y Retroalimentación Estratégica. Codifica evidencia sobre reacciones del entorno (sanciones, asistencia, postura aliada), en tanto afectan expectativas, costos y continuidad del mecanismo.

Estas categorías se aplicarán mediante un *codebook* con definiciones, subcategorías y criterios de inclusión/exclusión; una matriz de codificación por documento, actor y período; y una matriz de evidencias y línea temporal analítica que ordenen la evidencia por eslabones del mecanismo, de modo que cada inferencia relevante sea trazable a fuentes verificables. Del mismo modo, se privilegiará la triangulación entre fuentes primarias accesibles —discursos, doctrinas, documentos estratégicos, tratados y comunicados— y fuentes secundarias académicas e institucionales como soporte contextual y de verificación cruzada.

III. Hipótesis y Variables

III.1 Supuestos Hipotéticos

La presente investigación adopta como contribución central una explicación multifactorial, formulada como hipótesis principal (HP), en diálogo crítico con explicaciones parciales recurrentes en la literatura especializada que tienden a aislar factores específicos y, con frecuencia, operan en registros bivariados o monocausales, aquí formuladas como hipótesis secundarias (HS). En este marco, las HS no se entienden como hipótesis homogéneamente establecidas por la literatura previa, sino como formalizaciones operativas derivadas de esos argumentos predominantes; es decir, como especificaciones restringidas que permiten aislar empíricamente el peso relativo de cada eje explicativo. En consecuencia, las HS no son descartadas ni sustituidas, sino incorporadas como líneas base de contraste y, al mismo tiempo, como componentes anidados dentro del marco integrador de la HP.

Bajo esta lógica, la HP plantea que la agresión rusa de 2022 se explica mejor como resultado de la convergencia de condiciones estructurales —vulnerabilidad relativa del objetivo, expansión de alianzas y oportunidades sistémicas— mediadas por variables intervinientes como percepción de amenaza, vulnerabilidad estratégica, ventana de oportunidad y cálculo de costos/beneficios. De este modo, el argumento principal no se limita

a identificar correlaciones entre factores, sino que propone un encadenamiento causal trazable entre estructura, mediaciones y decisión ofensiva. Cada HS, por su parte, captura un factor conceptualmente relevante y empíricamente defendible, pero se espera que, considerada de manera aislada, resulte insuficiente para explicar el desenlace con el mismo alcance, consistencia causal y capacidad integradora que el modelo principal.

Esta decisión se justifica metodológicamente por el diseño mixto secuencial (QUAN→QUAL). En la fase cuantitativa se contrastan modelos restringidos asociados a las HS frente al modelo multivariado correspondiente a la HP, con el propósito de evaluar contribución incremental, suficiencia explicativa y estabilidad de asociaciones al incorporar mediaciones por bloques. En la fase cualitativa, en cambio, se emplean *process tracing* y análisis documental para reconstruir el mecanismo causal unificado propuesto por la HP, verificando si los factores aislados por las HS aparecen efectivamente como eslabones del proceso causal, en qué secuencia y bajo qué condiciones operan. Esta articulación resulta coherente con la lógica del diseño, en la medida en que la fase cuantitativa ordena empíricamente el caso y la fase cualitativa densifica su arquitectura causal mediante evidencia secuencial y diagnóstica (George & Bennett, 2005).

En consecuencia, la investigación prioriza el desarrollo sustantivo de la HP por ser la propuesta explicativa más abarcativa y mecanicistamente trazable, mientras que las HS se presentan y evalúan de manera acotada como explicaciones parciales de contraste y como pruebas de anidamiento dentro de la HP. Este enfoque permite rivalizar de forma explícita con argumentos parciales sin presuponer que la literatura los haya formulado en un formato hipotético uniforme, y fortalece la validez interna al someter el argumento integrador a contrastación empírica en dos etapas complementarias.

Desde un punto de vista lógico-epistemológico, la estructura de la hipótesis principal puede explicitarse, en un primer nivel, mediante el esquema condicional general de una proposición hipotética: “si P, entonces Q”. En su forma canónica, ello adopta la notación del cálculo de predicados con cuantificación universal: $\forall x \left(P(x) \rightarrow Q(x)\right)$. Esto significa que,

para todo caso *x* perteneciente al dominio de análisis, si se satisfacen las condiciones P, entonces se sigue —o se espera— el resultado Q. La explicitación de esta forma lógica cumple una función metodológica relevante, porque reduce ambigüedades semánticas, delimita el dominio de validez de los enunciados y precisa qué cuenta como consecuencia empíricamente contrastable (Piscoya Hermoza, 1995, 2007). En esa línea, la formalización no constituye un adorno lógico, sino una estrategia de control epistemológico: obliga a distinguir entre términos teóricos —condiciones estructurales y mediaciones— y términos observacionales o indicadores —sus respectivas operacionalizaciones—, así como a precisar el tipo de inferencia que la investigación pretende sostener.

En la misma dirección, conviene subrayar que una hipótesis explicativa, para ser metodológicamente fértil, debe no solo presentar una forma inferencial explícita, sino también permitir la derivación de consecuencias empíricas susceptibles de contraste, preservando criterios de consistencia y control de explicaciones rivales (Hempel, 1965, 1973, 1979). Por ello, al declarar expresamente el esquema $\forall x \left(P(x) \rightarrow Q(x)\right)$, esta investigación refuerza el principio de contrastabilidad: especifica qué conjunto de condiciones cuenta como antecedente (*P*) y qué patrón de resultado cuenta como consecuente (*Q*), dejando claro que la contrastación no equivale a una verificación definitiva, sino a una evaluación comparativa de plausibilidad explicativa frente a alternativas y especificaciones restringidas.[44]

Solo sobre esa base puede presentarse la instanciación sustantiva de la hipótesis principal para el caso y el periodo bajo estudio. En términos temporales, la cuantificación puede precisarse como $\forall t \in [1991, 2022]\big(P(t) \rightarrow Q(t)\big)$, donde $P(t)$ recoge la convergencia de condiciones estructurales y su mediación por variables intervinientes en el año t, y $Q(t)$

[44] La similitud fundamental entre una hipótesis causal y una correlacional, según Piscoya Hermoza (1995), es que ambas responden al patrón inferencial condicional $\forall x \left(P(x) \rightarrow Q(x)\right)$ y pueden formalizarse como una función $Y = f(X)$, lo que garantiza su contrastabilidad empírica. La diferencia radica en el tipo de dependencia que postulan: la hipótesis correlacional establece una relación de asociación o covarianza entre variables, mientras que la hipótesis causal implica una relación de determinación, donde X produce cambios en Y. Esta distinción exige, para la hipótesis causal, un control metodológico más riguroso que permita descartar explicaciones rivales (Piscoya Hermoza, 1995). Ambas son científicamente fértiles si generan consecuencias observables, pero solo la causal aspira a explicar el mecanismo productivo del fenómeno.

corresponde al comportamiento ofensivo ruso —en términos de probabilidad e intensidad— en ese mismo corte temporal. Así, la HP se formula como una proposición universal restringida a un dominio histórico definido, y no como una generalización abstracta o metafísica, lo cual resulta consistente con una estrategia explicativa que combina regularidades empíricas acotadas con reconstrucción mecanicista del encadenamiento causal (Hempel, 1965, 1973, 1979; Piscoya Hermoza, 1995).

Hipótesis Principal

Enfoque Cuantitativo. En el periodo 1991–2022, la ausencia de disuasión nuclear ucraniana, la expansión de la OTAN y un mayor grado de multipolaridad se asocian con un aumento en (a) la probabilidad y (b) la intensidad del uso de la fuerza rusa en Ucrania; dicha relación se encuentra parcialmente mediada por variables intervinientes como la amenaza percibida, la vulnerabilidad estratégica, la oportunidad sistémica y el cálculo de costos/beneficios

Enfoque Cualitativo. La convergencia entre (i) la desnuclearización de Ucrania (Budapest, 1994), (ii) la expansión de la OTAN (1999–2020) y (iii) la transición hacia un orden multipolar (declive relativo de EE. UU.) configuró simultáneamente condiciones de vulnerabilidad y oportunidad que, al ser procesadas por la élite rusa, activaron el mecanismo de *balancing through aggression* (*BTA*), incrementando la probabilidad de una agresión militar en 2022.

El esquema lógico común para QUAN y QUAL es:

Dominio *(caso-tiempo):* $\forall t \in [1991, 2022]$

$$\forall t\,([\neg D_{UA}(t) \wedge E_{NATO}(t) \wedge M(t)] \rightarrow U_{RU}(t))$$

En lenguaje natural: Para todo año t entre 1991 y 2022, si concurren (i) ausencia de disuasión nuclear ucraniana, (ii) expansión/presencia de la OTAN y (iii) mayor grado de multipolaridad, entonces aumenta la propensión al uso de la fuerza rusa en Ucrania, tanto en términos de probabilidad como de intensidad.

Especificación mecanicista (misma HP, no duplicada): la implicación se entiende como parcialmente mediada por variables intervinientes, de modo que el tránsito desde las

condiciones estructurales hacia el resultado opera a través de una secuencia causal identificable:

$$\forall t\,([\neg D_{UA}(t) \wedge E_{NATO}(t) \wedge M(t)] \rightarrow [A(t) \wedge V(t) \wedge O(t) \wedge C(t)] \rightarrow U_{RU}(t))$$

Donde:

- $D_{UA}(t)$= disuasión nuclear ucraniana (presencia/ausencia)
- $E_{NATO}(t)$= expansión/presencia OTAN
- $M(t)$= multipolaridad (declive relativo de predominio)
- $A(t)$= amenaza percibida, $V(t)$= vulnerabilidad, $O(t)$= oportunidad, $C(t)$= cálculo costos/beneficios
- $U_{RU}(t)$= uso de la fuerza rusa (operacionalizado en probabilidad $U_{RU}^{bin}(t)$e intensidad $U_{RU}^{int}(t)$, según la nota de operacionalización).

  Nota de coherencia con la operacionalización:[45]
- Probabilidad: $U_{RU}^{bin}(t)$
- Intensidad: $U_{RU}^{int}(t)$
- La notación $U_{RU}(t)$funciona como término paraguas que integra ambas dimensiones empíricas del fenómeno.

Hipótesis Secundarias

Hipótesis Secundaria 1

Enfoque Cuantitativo. Tras la pérdida de disuasión nuclear ucraniana, la probabilidad/intensidad del uso de la fuerza rusa en Ucrania aumenta, *ceteris paribus*, en la medida en que dicha pérdida incrementa la vulnerabilidad estratégica del objetivo y vuelve más favorable el cálculo de costos/beneficios asociado al uso de la fuerza.

[45] En la presente investigación, el consecuente $U_{RU}(t)$ -"uso de la fuerza rusa"- se operacionaliza mediante dos expresiones empíricas complementarias, coherentes con el diseño mixto secuencial: (i) una medida de probabilidad/ocurrencia del uso de la fuerza, representada como variable dicotómica $U_{RU}^{bin}(t)$(v. gr. ocurrencia anual de violencia letal atribuible al conflicto); y (ii) una medida de intensidad del uso de la fuerza, representada como variable continua u ordinal $U_{RU}^{int}(t)$(v. gr. magnitud anual de la violencia medida por *battle-deaths*). Por consiguiente, la notación abreviada $U_{RU}(t)$se emplea como término paraguas para designar el comportamiento ofensivo ruso en sus dos dimensiones -probabilidad e intensidad- sin suponer que ambas capturan idénticos mecanismos en toda circunstancia, sino que constituyen indicadores complementarios del mismo constructo analítico, cuyo contraste se organiza según la Tabla 17 y las matrices de consistencia.

Enfoque Cualitativo. La desnuclearización de Ucrania (Budapest, 1994) erosionó su capacidad disuasoria y generó una ventana de vulnerabilidad estructural que redujo el umbral decisional, al disminuir los costos esperados de la coerción y reconfigurar el cálculo estratégico, favoreciendo una trayectoria parcialmente preventiva del *balancing through aggression* por parte de Rusia.

El esquema lógico común para QUAN y QUAL es:

Dominio*:* $\forall t \in [1991{,}2022]$

$$\forall t\,([\neg D_{UA}(t)] \rightarrow U_{RU}(t))$$

Con mediación (vulnerabilidad como bisagra del mecanismo):

$$\forall t\,([\neg D_{UA}(t)] \rightarrow V(t) \rightarrow C(t) \rightarrow U_{RU}(t))$$

Lectura: para todo año t, la ausencia de disuasión nuclear se traduce en vulnerabilidad estratégica; esta reconfigura el cálculo de costos/beneficios y ello incrementa la propensión/intensidad del uso de la fuerza rusa como parte de una trayectoria preventiva parcial dentro del *BTA*, no como mecanismo autónomo.

Hipótesis secundaria 2

Enfoque Cuantitativo*.* Un mayor grado de expansión/presencia de la OTAN en Europa del Este se asocia con un aumento en la probabilidad/intensidad del uso de la fuerza rusa en Ucrania, en la medida en que incrementa la percepción de amenaza en el entorno estratégico ruso.

Enfoque Cualitativo. La expansión de la OTAN (1999–2020), tanto en su dimensión institucional como en su materialización regional, intensificó el dilema de seguridad ruso y, al ser codificada como deterioro del equilibrio estratégico futuro, favoreció una trayectoria de respuesta ofensiva dentro del *BTA*, más que una lógica preventiva autosuficiente.

El esquema lógico común para QUAN y QUAL es:

Dominio: $\forall \mathrm{t} \in [1991{,}2022]$

$$\forall t\,([E_{NATO}(t)] \rightarrow U_{RU}(t))$$

Con mediación (amenaza/dilema de seguridad):

$$\forall t\,([E_{NATO}(t)] \rightarrow A(t) \rightarrow U_{RU}(t))$$

Lectura: para todo año t, la expansión/presencia OTAN incrementa la amenaza percibida y, por esa vía, aumenta la propensión/intensidad del uso de la fuerza rusa como parte del encadenamiento del mecanismo *BTA*.

Hipótesis Secundaria 3

Enfoque Cuantitativo. Un mayor grado de multipolaridad (menor predominio relativo de EE. UU.) se asocia con un aumento en la disposición rusa a emplear la fuerza y con mayor intensidad del conflicto en Ucrania, al reflejar una ampliación de la ventana de oportunidad sistémica.

Enfoque Cualitativo. La transición hacia la multipolaridad abrió una ventana de oportunidad estratégica sistémica que modificó las expectativas sobre restricciones externas y costos de acción, favoreciendo una trayectoria compensatoria del *BTA* orientada a alterar el statu quo regional y reafirmar estatus.

El esquema lógico común para QUAN y QUAL es:

Dominio*:* $\forall t \in [1991{,}2022]$

$$\forall t\,([M(t)] \rightarrow U_{RU}(t))$$

Con mediación (oportunidad sistémica)*:*

$$\forall t\,([M(t)] \rightarrow O(t) \rightarrow U_{RU}(t))$$

Lectura: para todo año t, un mayor grado de multipolaridad (menor predominio relativo de EE. UU.) abre una ventana de oportunidad sistémica que incrementa la disposición/intensidad del uso de la fuerza rusa, no como causa autosuficiente, sino como condición habilitante dentro del mecanismo general.

III.2 Sistemas y Categorías de Análisis

Sobre la base de las variables y categorías definidas en el apartado II.4, el presente subtítulo organiza el sistema de análisis de la investigación en dimensiones funcionales orientadas a la contrastación de hipótesis, la selección de instrumentos y la trazabilidad de la evidencia. Su propósito no es redefinir las categorías ya establecidas, sino precisar su lugar

dentro de la arquitectura analítica del estudio y su contribución a la reconstrucción del mecanismo causal propuesto.

En este sentido, el sistema de análisis opera como un dispositivo de control metodológico que permite: (i) estructurar la recolección de evidencia en función de las hipótesis (HP y HS); (ii) asegurar la correspondencia entre variables, categorías e instrumentos; y (iii) garantizar la trazabilidad de las inferencias mediante matrices de consistencia, *codebook*, matriz de evidencia procesual y línea temporal analítica. De este modo, la investigación articula de manera coherente el componente cuantitativo —orientado a identificar asociaciones y patrones— con el componente cualitativo —orientado a reconstruir secuencias causales mediante *process tracing*—, evitando tanto el determinismo estructural como la descripción episódica.

A partir de ello, el sistema se organiza en cuatro dimensiones analíticas que corresponden a la lógica del mecanismo *balancing through aggression* (*BTA*) y a la estructura de las hipótesis formuladas:

Dimensión Estructural-Sistémica (Condiciones Habilitantes)

En coherencia con lo expuesto, esta dimensión agrupa las categorías destinadas a capturar las condiciones del entorno internacional que configuran los incentivos y constricciones de alto nivel dentro del periodo 1991–2022. No se trata de factores que produzcan automáticamente el resultado, sino de presiones estructurales que, al modificar la distribución de capacidades y el equilibrio regional, habilitan la posibilidad de una respuesta ofensiva. Conforme a la arquitectura teórica del realismo ofensivo sofisticado, estas condiciones constituyen el *input* sistémico del mecanismo causal, cuyo efecto solo se materializa cuando es procesado a través de las mediaciones intervinientes.

En concreto, la dimensión comprende tres ejes que operan de manera convergente. El primero remite a la desnuclearización de Ucrania y a la consiguiente reconfiguración de su vulnerabilidad estratégica, observable tanto en la pérdida de capacidad disuasoria autónoma como en la ambigüedad de las garantías posteriores. El segundo corresponde al desplazamiento estratégico de la OTAN, considerado no solo en su faceta institucional —las

sucesivas rondas de ampliación— sino, sobre todo, en su dimensión material de presencia, infraestructura y postura operativa en el flanco oriental. El tercero alude a la transición hacia una multipolaridad competitiva, entendida como la difusión relativa del poder económico, militar y tecno-industrial que, al erosionar la capacidad de contención del hegemón, amplía los márgenes de maniobra de las potencias revisionistas.

En la fase cuantitativa, estos ejes se operacionalizan como variables independientes principales, mientras que en la fase cualitativa proporcionan las claves para periodizar el conflicto y seleccionar los episodios que serán sometidos a rastreo procesual. Con ello, la dimensión estructural-sistémica no solo fundamenta la contrastación de las hipótesis secundarias, sino que establece las condiciones de posibilidad sobre las que se despliega el mecanismo *BTA*.

Dimensión Interviniente (Mediaciones Perceptuales y Estratégicas)

Esta dimensión constituye la bisagra del sistema analítico, en la medida en que conecta condiciones estructurales con conducta estatal. Su función es capturar cómo las presiones del entorno son procesadas por la élite decisora mediante percepciones, evaluaciones de vulnerabilidad, lectura de oportunidades y cálculos estratégicos.

En la fase cuantitativa, estas mediaciones se incorporan como variables intervinientes en modelos por bloques, permitiendo evaluar su contribución incremental. En la fase cualitativa, guían la codificación de evidencia orientada a reconstruir el tránsito desde estructura hacia decisión. Su propósito analítico es fortalecer la validez interna del estudio al mostrar no solo qué condiciones estuvieron presentes, sino cómo fueron traducidas en una racionalidad operativa.

Dimensión Mecanismal-Procesual (Balancing Through Aggression)

Esta dimensión constituye el núcleo del componente cualitativo y organiza la reconstrucción del mecanismo causal propuesto. Su función es convertir el mecanismo en una secuencia empíricamente verificable, identificando eslabones, decisiones intermedias y consecuencias observables.

En términos operativos, esta dimensión estructura el *process tracing* en torno a la

identificación de momentos críticos, secuencias de acción y evidencia diagnóstica (pruebas de tipo *hoop*, *smoking gun* e indiciarias), permitiendo evaluar si el encadenamiento causal propuesto por la HP se sostiene frente a explicaciones rivales. Su propósito analítico es evitar el tratamiento del mecanismo como una etiqueta teórica y, en su lugar, demostrar su funcionamiento mediante evidencia trazable dentro del caso.

Dimensión Decisional-Conductual (Resultados Observables y Variación de Intensidad)

Esta dimensión captura la manifestación empírica del fenómeno a explicar: el uso de la fuerza rusa, tanto en términos de ocurrencia como de intensidad. Su función es articular los resultados del análisis cuantitativo con la reconstrucción cualitativa del proceso decisional.

En la fase QUAN, permite operacionalizar la variable dependiente y evaluar patrones de variación en el tiempo. En la fase QUAL, organiza la evidencia sobre escaladas, decisiones críticas y retroalimentación estratégica, conectando el desenlace con la secuencia causal reconstruida. Su propósito analítico es asegurar que la explicación no permanezca en un nivel abstracto, sino que se vincule con manifestaciones empíricas observables y comparables.

Articulación con Hipótesis, Variables e Instrumentos

En conjunto, este sistema de dimensiones permite asegurar la correspondencia entre: (i) las hipótesis (HP y HS) formuladas en clave cuantitativa y cualitativa; (ii) las variables estructurales y las mediaciones intervinientes definidas en II.4; y (iii) los instrumentos de recolección y análisis (matrices de consistencia, *codebook*, matriz de evidencia procesual y línea temporal probatoria).

En la fase cuantitativa, las dimensiones estructurales e intervinientes orientan el contraste entre modelos restringidos (HS) y el modelo integrador (HP), incluyendo la evaluación de mediaciones. En la fase cualitativa, las dimensiones interviniente y mecanismal guían la codificación documental y el *process tracing*, permitiendo verificar si los factores identificados aparecen como eslabones del proceso causal y bajo qué condiciones se activan.

En consecuencia, el sistema de análisis no introduce nuevas categorías, sino que reorganiza las ya definidas en función de su rol dentro de la estrategia de inferencia, proporcionando el andamiaje necesario para una explicación estructural-mecanicista

coherente, trazable y empíricamente fundamentada sobre la agresión rusa de 2022.

Tabla 17

Operacionalización de Variables

Variable	Dimensión	Operacionalización cuantitativa (indicadores)	Fuentes (QUAN)	Técnica e instrumento (QUAN)	Operacionalización cualitativa (evidencias)	Fuentes (QUAL)	Técnica e instrumento (QUAL)
Configuración del sistema internacional (VI estructural)	Disuasión nuclear (Ucrania)	Dummy anual $UA_{nuclear}$ (1991-1995=1; 1996-2022=0).	SIPRI; TNP; documentos de desarme; Budapest (1994).	Técnica: análisis cuantitativo descriptivo. Instrumento: serie anual codificada (1991-2022) + diccionario de codificación.	Narrativas y compromisos de seguridad pos desnuclearización; evaluación de credibilidad de garantías.	Memorándum de Budapest; tratados; notas diplomáticas; declaraciones oficiales.	Técnica: *process tracing* + análisis documental comparado. Instrumento: línea temporal analítica; matriz de evidencias (pruebas); fichas analíticas + matriz de contraste.

Variable	Dimensión	Operacionalización cuantitativa (indicadores)	Fuentes (QUAN)	Técnica e instrumento (QUAN)	Operacionalización cualitativa (evidencias)	Fuentes (QUAL)	Técnica e instrumento (QUAL)
		Indicador de garantías: tipo de compromiso (aseguramiento vs garantía) y mecanismos de *enforcement* (ordinal 0-2).	Budapest (1994); documentos oficiales; resoluciones/ comunicaciones.	Técnica: construcción de índice ordinal. Instrumento: matriz estadística + reglas de codificación.	Debates y percepciones sobre incumplimiento/ambigüedad de garantías.	Discursos, comunicados, entrevistas; literatura especializada.	Técnica: *process tracing* + análisis de contenido. Instrumento: línea temporal analítica; matriz de evidencias (pruebas); matriz de codificación (categorías: credibilidad, vulnerabilidad) + fichas analíticas.

Variable	Dimensión	Operacionalización cuantitativa (indicadores)	Fuentes (QUAN)	Técnica e instrumento (QUAN)	Operacionalización cualitativa (evidencias)	Fuentes (QUAL)	Técnica e instrumento (QUAL)
	Expansión de la OTAN	Expansión de la OTAN hacia el Este (conteo acumulado de rondas) ($NATOexp_{count}$) (rondas acumuladas) y Presencia/infraestructura OTAN en el flanco oriental (*proxy* ordinal) ($NATO_{infra_{proxy}}$) (índice anual de postura/presencia).	OTAN (comunicados/cumbres); documentos oficiales; *fact sheets* de postura.	Técnica: correlación (Spearman/Pearson) y regresión exploratoria. Instrumento: base anual 1991-2022 + matriz estadística.	Percepción rusa del dilema de seguridad y amenaza estratégica atribuida a la OTAN.	Doctrinas militares rusas; discursos presidenciales; documentos estratégicos.	Técnica: *process tracing* + análisis de contenido. Instrumento: línea temporal analítica; matriz de evidencias (pruebas); *codebook* + matriz de codificación (amenaza, cerco, escalada) + fichas analíticas.

	Transición hacia la multipolaridad (en QUAN aproximada mediante índices alternativos: PIB/WDI, gasto militar/SIPRI, I+D/WDI y compuesto, con empalmes/*bridges* cuando aplique)	Índices anuales de multipolaridad competitiva (1991–2022), con análisis de robustez: • $polarity_{gdp_{wdi}}$: 1 − (PIB EE.UU./PIB mundial) [WDI] • $polarity_{milex_{sipri}}$: 1 − (gasto militar EE.UU./gasto militar mundial) [SIPRI] • $polarity_{rnd_{wdi}}$: 1 − (I+D EE.UU./I+D mundial) [WDI] • $polarity_{comp}$: promedio estandarizado (z) de los tres índices anteriores • $polarity_{cinc_{cow}}$ (tramo	Banco Mundial (WDI): PIB (NY.GDP.MKTP.CD), PIB mundo (agregado), I+D (GB.XPD.RSDV.GD.ZS / series disponibles); SIPRI: *Military Expenditure Database* (participación global); COW NMC (CINC) para tramo disponible; documentación de empalmes*/bridges* en anexo técnico/diccionario.	Técnicas: series temporales descriptivas; correlación (Pearson/Spearman según distribución); modelos exploratorios (DV binaria: *logit*; DV continua/ordinal: OLS/log1p u ordinal *logit* según corresponda); robustez mediante sustitución de índices (gdp/milex/rnd/comp/cow+*bridge*). Instrumentos: *dataset* anual 1991–2022 + diccionario de variables + bitácora de empalmes/*bridges*.	Oportunidad estratégica percibida: referencias a debilitamiento de contención occidental y ventanas sistémicas.	Documentos estratégicos; discursos; evaluaciones oficiales de entorno internacional.	Técnica: *process tracing* + triangulación documental (análisis interpretativo). Instrumento: línea temporal analítica; matriz de evidencias (pruebas); fichas analíticas.

Variable	Dimensión	Operacionalización cuantitativa (indicadores)	Fuentes (QUAN)	Técnica e instrumento (QUAN)	Operacionalización cualitativa (evidencias)	Fuentes (QUAL)	Técnica e instrumento (QUAL)
		disponible) + *bridge(s)* documentados para empalme inter-fuente. Nota: los *bridges* mantienen continuidad sin imputar tendencias espurias; reglas en diccionario del *dataset*.					

Variables intervinientes (mediadoras)	Percepción de amenaza / vulnerabilidad	*Proxies* cuantitativos: Percepción de amenaza/dilema de seguridad (*proxy*) ($threat_{proxy}$) = Expansión de la OTAN hacia el Este (conteo acumulado de rondas) ($NATOexp_{count}$) + Presencia/infraestructura OTAN en el flanco oriental (*proxy* ordinal) ($NATO_{infra_{proxy}}$) ; Vulnerabilidad estratégica de Ucrania (*proxy*) ($vulnerability_{proxy}$) = 1 – $UA_{nuclear}$.	Variables derivadas del *dataset* QUAN (codificación propia).	Técnica: correlación parcial / modelos por bloques (estructurales vs mediadores). Instrumento: matriz estadística + especificaciones de modelo.	Referencias explícitas a amenaza existencial, vulnerabilidad, cerco, escalada; *framing* de seguridad.	Discursos presidenciales; doctrinas; comunicados del Kremlin/Ministerio de Defensa.	Técnica: *process tracing* + análisis de contenido. Instrumento: línea temporal analítica; matriz de evidencias (pruebas); *codebook* + matriz de codificación (frecuencia y contexto) + fichas analíticas.
	Ventana de oportunidad	*Proxy*: $opportunity_{proxy}$	WDI/COW; series	Técnica: análisis longitudinal y	Señales de oportunidad:	Declaraciones	Técnica: *process tracing* orientado

Variable	Dimensión	Operacionalización cuantitativa (indicadores)	Fuentes (QUAN)	Técnica e instrumento (QUAN)	Operacionalización cualitativa (evidencias)	Fuentes (QUAL)	Técnica e instrumento (QUAL)
		= $polarity_{index}$ (índices alternativos: PIB/WDI, gasto militar/SIPRI, I+D/WDI y compuesto; con empalmes/*bridges* documentados cuando aplique) (continuo) y cambios en cohesión/respuesta occidental (ordinal si se usa).	descriptivas; fuentes secundarias para codificación ordinal.	correlación. Instrumento: cronograma cuantitativo + matriz de series.	evaluaciones de riesgo, expectativa de costos reducidos, timing decisional.	oficiales; documentos estratégicos; filtraciones verificadas y cronologías.	a evidencia. Instrumento: línea temporal analítica + pruebas de aro/pistola humeante.

Variable	Dimensión	Operacionalización cuantitativa (indicadores)	Fuentes (QUAN)	Técnica e instrumento (QUAN)	Operacionalización cualitativa (evidencias)	Fuentes (QUAL)	Técnica e instrumento (QUAL)
	Cálculo estratégico (costos/beneficios)	*Proxy*: $cost_{benefit_{proxy}}$ = opportunity – $NATO_{infra}$(exploratorio). Alternativa: modelos con variables separadas.	*Dataset* QUAN construido; robustez con SIPRI gasto militar y variables de capacidad.	Técnica: regresión exploratoria / análisis de sensibilidad. Instrumento: especificaciones alternativas + matriz de robustez.	Evidencia de evaluación de costos/riesgos/beneficios (coerción, escalada, sanciones, reacción).	Documentos estratégicos; declaraciones; literatura especializada con fuentes primarias.	Técnica: *process tracing* + análisis documental/interpretativo. Instrumento: línea temporal analítica; matriz de evidencias (pruebas); fichas analíticas + matriz de inferencias.
Comportamiento ofensivo del Estado ruso (VD)	Uso de la fuerza (intensidad)	$RU_{force_{bin}}$: battle-deaths>0 (WB/UCDP). Intensidad: battle-deaths anuales (WB) y contraste UCDP (sensibilidad).	World Bank VC.BTL.DETH (source 2); UCDP BRD v25.1; registros complementarios.	Técnica: correlación; modelos con DV binaria *(logit* penalizado) y DV continua (OLS log1p). Instrumento: *dataset* anual + reporte de modelos.	Reconstrucción de escaladas (Crimea/Donbas 2014, invasión 2022) y secuencia de acciones.	Cronologías verificadas; documentos oficiales; informes internacionales.	Técnica: reconstrucción secuencial + *process tracing*. Instrumento: cronograma geopolítico + línea temporal analítica.

Variable	Dimensión	Operacionalización cuantitativa (indicadores)	Fuentes (QUAN)	Técnica e instrumento (QUAN)	Operacionalización cualitativa (evidencias)	Fuentes (QUAL)	Técnica e instrumento (QUAL)
	Decisión estratégica (2022)	Variable auxiliar: *dummy* 2022 y/o *breakpoint*; uso en análisis de cambios estructurales (exploratorio).	*Dataset* anual; cronologías.	Técnica: análisis de punto de quiebre (descriptivo). Instrumento: serie + gráfico/tabla de rupturas.	Secuencia decisional previa a la invasión (señales, decisiones, órdenes, justificaciones).	Fuentes oficiales múltiples; comunicados; discursos; documentos estratégicos.	Técnica: *process tracing*. Instrumento: línea temporal analítica + matriz de evidencias (pruebas).

Nota. La operacionalización de variables deslinda los factores estructurales causales de las variables intervinientes de carácter mediador y el resultado de interés, preservando la direccionalidad analítica del diseño explicativo. Los indicadores cuantitativos ejercen una función descriptiva y exploratoria orientada a contextualizar las condiciones estructurales del sistema internacional, en tanto que la inferencia científica se fundamenta primordialmente en el rastreo procesual (*process tracing*). Este abordaje integra de manera secuencial la evidencia cualitativa y cuantitativa con el fin de evaluar los mecanismos causales propuestos. El estudio no persigue la generalización estadística, sino la obtención de inferencias causales contextualizadas con alta validez interna.

Tabla 18

Matriz de Consistencia - Fase Cuantitativa (QUAN)

Problema/*Pregunta*	Objetivo (QUAN)	Hipótesis (*QUAN*)	Variables e indicadores (QUAN)	Técnicas e instrumentos (QUAN)
General	Estimar la asociación entre la *desnuclearización* de Ucrania, expansión OTAN y polaridad sistémica con la probabilidad e intensidad de uso de la fuerza rusa (1991–2022).	A mayor expansión OTAN, mayor multipolaridad (menor share USA) y ausencia de disuasión nuclear ucraniana, mayor probabilidad e intensidad de uso de la fuerza rusa (*battle-deaths*).	VI estructurales: desnuclearización de Ucrania (disuasión nuclear); expansión de la OTAN hacia Europa del Este; presencia/infraestructura aliada de la OTAN en el flanco oriental; transición hacia un orden internacional más multipolar. VD: uso de la fuerza rusa en Ucrania, operacionalizada como probabilidad e intensidad. Variables intervinientes (mediadoras): amenaza percibida/dilema de seguridad; vulnerabilidad estratégica; ventana de oportunidad sistémica; cálculo de costos/beneficios.	Correlación Spearman/Pearson; modelos por bloques (LPM/OLS log1p; *logit* L2 para DV binaria). Instrumentos: *dataset* anual 1991–2022; matriz estadística; reporte de modelos y robustez. Robustez: el componente de transición hacia la multipolaridad se operacionaliza con un índice económico (participación relativa del PIB), un índice militar (participación relativa del gasto militar) y un *proxy* tecno-industrial (participación relativa del gasto en I+D), además de un índice compuesto anual.

Problema/*Pregunta*	Objetivo (QUAN)	Hipótesis (*QUAN*)	Variables e indicadores (QUAN)	Técnicas e instrumentos (QUAN)
Específico 1 (disuasión nuclear)	Estimar la asociación entre Presencia/ausencia de disuasión nuclear ucraniana (*dummy* anual) (la desnuclearización de $Ucrania_{bin}$) y (a) vulnerabilidad estratégica (*proxy*) y (b) la probabilidad e intensidad del uso de la fuerza (battle-deaths).	La ausencia de disuasión nuclear se asocia con mayor probabilidad e intensidad de fuerza a través de vulnerabilidad y cálculo costo/beneficio.	VI: desnuclearización de Ucrania (disuasión nuclear). VD: uso de la fuerza rusa (probabilidad e intensidad). Mediadores: vulnerabilidad estratégica y cálculo de costos/beneficios.	Descriptivos + correlaciones; modelos con controles estructurales. Instrumentos: serie anual codificada + matriz.
Específico 2 (OTAN)	Estimar la asociación entre expansión/postura OTAN y (a) amenaza percibida (*proxy*) y (b) la probabilidad e intensidad del uso de la fuerza.	Mayor expansión/postura OTAN se asocia con mayor amenaza (*proxy*) y mayor probabilidad e intensidad.	VI: expansión de la OTAN hacia Europa del Este y presencia/infraestructura aliada en el flanco oriental. VD: uso de la fuerza rusa (probabilidad e intensidad). Mediadores: amenaza percibida/dilema de seguridad y cálculo de costos/beneficios.	Correlaciones y regresiones exploratorias. Instrumentos: *dataset* anual + matriz estadística.
Específico 3 (multipolaridad)	Estimar la asociación entre multipolaridad (WB/COW) y (a) oportunidad estratégica	Mayor multipolaridad se asocia con mayor	VI: transición hacia un orden internacional más multipolar. VD: uso de la fuerza	Series descriptivas + correlación; sensibilidad WB vs COW.

Problema/*Pregunta*	Objetivo (QUAN)	Hipótesis (*QUAN*)	Variables e indicadores (QUAN)	Técnicas e instrumentos (QUAN)
	(*proxy*) y (b) la intensidad del conflicto.	oportunidad y mayor intensidad.	rusa (probabilidad e intensidad). Mediadores: ventana de oportunidad sistémica y cálculo de costos/beneficios.	Instrumentos: matriz de indicadores + series.

Nota. Elaboración propia

Tabla 19

Matriz de Consistencia - Fase Cualitativa (QUAL)

Problema/Pregunta	Objetivo (QUAL)	Proposición/hipótesis (QUAL)	Evidencia (QUAL)	Técnicas e instrumentos (QUAL)
General	Explicar y reconstruir el mecanismo causal *balancing through aggression* que conecta condiciones estructurales con la decisión de invadir en 2022.	La convergencia de vulnerabilidad ucraniana, amenaza percibida por OTAN y ventana sistémica de oportunidad conduce a un cálculo de costos/beneficios que activa *balancing through aggression,* observable en secuencias decisionales y justificaciones.	Discursos y doctrinas rusas; documentos estratégicos; tratados y garantías (Budapest); cronologías verificadas; informes internacionales. + triangulación con indicadores estructurales (difusión económico-militar y tecno-industrial: PIB, gasto militar e I+D) para delimitar periodizaciones 1991–2022.	*Process tracing*; análisis de contenido. Instrumentos: línea temporal analítica; matriz de evidencias (pruebas); *codebook* + fichas analíticas.
Específico 1 (disuasión nuclear)	Explicar cómo la desnuclearización y las garantías post-1994 fueron internalizadas como vulnerabilidad y credibilidad limitada.	La ambigüedad/insuficiencia de garantías post-1994 contribuye a percepciones de vulnerabilidad y reduce costos esperados.	Budapest; notas diplomáticas; debates oficiales; literatura con fuentes primarias.	*Process tracing* + análisis documental comparado. Instrumentos: línea temporal analítica; matriz de evidencias (pruebas); matriz de contraste; fichas analíticas.

Problema/Pregunta	Objetivo (QUAL)	Proposición/hipótesis (QUAL)	Evidencia (QUAL)	Técnicas e instrumentos (QUAL)
Específico 2 (OTAN)	Explicar cómo la expansión de la OTAN fue construida discursivamente como amenaza y cómo se enlazó con decisiones de coerción.	La expansión OTAN es enmarcada como amenaza existencial/dilema de seguridad, apoyando una estrategia de balanceo agresivo.	Doctrinas militares; discursos presidenciales; comunicados.	*Process tracing* + análisis de contenido. Instrumentos: línea temporal analítica; matriz de evidencias (pruebas); *codebook*; matriz de codificación; fichas analíticas.
Específico 3 (multipolaridad (en QUAN aproximada mediante índices alternativos: PIB/WDI, gasto militar/SIPRI, I+D/WDI y compuesto, con empalmes/bridges cuando aplique))	Explicar señales de oportunidad sistémica y expectativas de respuesta limitada que favorecieron el uso de la fuerza.	La lectura de declive relativo y divisiones occidentales amplía la ventana de oportunidad para el uso de la fuerza.	Documentos estratégicos; discursos; cronologías; informes internacionales. + evidencia contextual sobre difusión de poder económico-militar y tecno-industrial (PIB, gasto militar e I+D) para sostener la ventana de oportunidad sistémica.	*Process tracing* + triangulación. Instrumentos: matriz de evidencias; cronograma geopolítico. (Complemento: triangulación con indicadores estructurales anuales para robustecer la periodización).

Nota. Elaboración propia

IV. Materiales y Métodos

IV.1 Enfoque de la Investigación

La presente investigación se estructura como un enfoque mixto secuencial explicativo (QUAN→QUAL) con prioridad cualitativa en la fase de explicación (quan→ QUAL).[46] Su propósito es producir una explicación teórico-empírica rigurosa de un fenómeno interestatal complejo mediante la articulación entre, por un lado, la identificación de regularidades empíricas de largo plazo y, por otro, la reconstrucción intracasos del mecanismo causal que vincula determinadas condiciones estructurales con la decisión ofensiva rusa de 2022. En esta dirección, el estudio no se limita a describir el conflicto ni a registrar sus narrativas, sino que procura explicar la agresión militar como resultado de la convergencia de tres condiciones estructurales —la desnuclearización ucraniana, la expansión de la OTAN y la transición hacia una multipolaridad competitiva— y de un mecanismo causal específico, *BTA*, mediado por variables intervinientes como la amenaza percibida, la vulnerabilidad estratégica, la oportunidad sistémica y el cálculo de costos y beneficios.

Desde el punto de vista epistemológico y filosófico, la investigación se inscribe en una perspectiva holística, en tanto parte de la premisa de que los fenómenos internacionales complejos no pueden ser aprehendidos de manera suficiente ni mediante la sola fragmentación analítica propia del positivismo, ni mediante la sola comprensión situada característica de la tradición hermenéutica. El supuesto holístico implica reconocer que la realidad social e internacional se configura como una totalidad relacional, histórica y estratificada, donde las partes adquieren pleno significado a la luz

[46] En la literatura de métodos mixtos suelen distinguirse tres diseños nucleares. El diseño convergente (QUAN + QUAL) recolecta y analiza datos cuantitativos y cualitativos de manera concurrente para luego fusionarlos y compararlos. El diseño secuencial explicativo (QUAN → qual, o quan → QUAL cuando la fase cualitativa adquiere mayor prioridad explicativa) comienza con una fase cuantitativa y continúa con una fase cualitativa destinada a explicar, profundizar o matizar los resultados iniciales. Y, el diseño secuencial exploratorio (QUAL → quan, o qual → QUAN si la fase cuantitativa adquiere mayor peso posterior) parte de una exploración cualitativa inicial y luego desarrolla o pone a prueba una fase cuantitativa basada en esos hallazgos. En los diseños secuenciales explicativos, la integración suele producirse, primero, al conectar los resultados cuantitativos con el muestreo y el protocolo cualitativos y, segundo, al integrar ambas vertientes en la interpretación final (Fetters et al., 2013; Creswell & Plano Clark, 2018).

de las estructuras y procesos que las articulan. En esta línea, Hurtado de Bleecker (2012) propone una metodología que supera la dicotomía cuantitativa-cualitativa al concebir la investigación como un proceso de comprensión integral basado en el principio de la unidad del todo y en la articulación de distintas fuentes de conocimiento —empírica, racional, vivencial e intuitiva—. Su noción de espiral holística resulta particularmente pertinente para este estudio, pues concibe el conocimiento como un movimiento continuo de aproximación a la realidad, donde las fases cuantitativas y cualitativas se integran en ciclos sucesivos de comprensión (Hurtado de Bleecker, 2008). Asimismo, Bleiker (2015) sostiene que el estudio de la política mundial exige aproximaciones sensibles a la complejidad y la pluralidad de formas de conocimiento, rechazando la reducción de lo internacional a un único registro epistemológico.

Desde esta perspectiva, el conflicto no es entendido como la mera suma de variables aisladas ni como una simple construcción discursiva, sino como una configuración histórica concreta en la que interactúan dimensiones materiales, estratégicas e interpretativas. Por ello, el enfoque mixto no constituye una combinación meramente instrumental de técnicas, sino una estrategia de conocimiento coherente con un objeto cuya inteligibilidad exige, simultáneamente, medición, contextualización, interpretación y reconstrucción causal (Maxwell, 2012; Creswell & Plano Clark, 2018).

En términos más específicos, la investigación se inscribe en una racionalidad explicativa propia de la Ciencia Política, en la cual la causalidad no se entiende como mera covariación entre variables, sino como un proceso secuencial susceptible de ser reconstruido empíricamente. En términos de diseño, ello exige combinar dos vertientes complementarias. La primera, de carácter cuantitativo, permite identificar patrones longitudinales, asociaciones consistentes y variaciones relevantes en el período 1991-2022. La segunda, de carácter cualitativo, permite explicar esos hallazgos, precisar su significado sustantivo y someter a prueba el mecanismo causal dentro del caso mediante *process tracing*. De este modo, la investigación no contrapone correlación y causalidad, sino que las articula en una secuencia analítica: primero delimita el terreno

empírico del problema y luego examina el encadenamiento causal que hace inteligible el resultado observado.

A partir de lo anteriormente esbozado, en la fase cuantitativa, el estudio desarrolla un análisis longitudinal orientado a estimar la asociación entre variables estructurales del sistema internacional y la conducta ofensiva rusa, operacionalizada tanto en términos de probabilidad como de intensidad en el uso de la fuerza. Esta fase cumple una función inferencial delimitadora y heurística: permite periodizar el fenómeno, identificar consistencias empíricas y evaluar la contribución incremental de variables intervinientes mediante modelos por bloques, comparando especificaciones bivariadas y multivariadas coherentes con la hipótesis principal. En consecuencia, la cuantificación no pretende sustituir la explicación causal, sino robustecer la trazabilidad empírica del argumento teórico y reducir el riesgo de inferencias *ad hoc* al someter las intuiciones sustantivas a contraste sistemático.

La fase cualitativa, en cambio, concentra la explicación sustantiva del estudio. A partir de los resultados de la fase anterior, se seleccionan los episodios, secuencias y evidencias más relevantes para reconstruir cómo las presiones estructurales fueron internalizadas por los decisores rusos, traducidas en percepciones de amenaza y vulnerabilidad, interpretadas como oportunidades estratégicas y, finalmente, convertidas en un cálculo de costos y beneficios compatible con la activación del mecanismo *BTA*. Para ello, se emplean el *process tracing* y el análisis documental/de contenido de fuentes estratégicas, doctrinales y discursivas. Así, el componente cualitativo no solo permite establecer qué condiciones estuvieron presentes, sino también cómo operaron, en qué secuencia lo hicieron y con qué evidencias observables contribuyeron al desenlace de 2022.

En términos de integración, el diseño combina ambas vertientes en dos momentos. Primero, los resultados cuantitativos orientan la formulación de preguntas cualitativas, la selección intencional de evidencias y la delimitación de los tramos del proceso decisional que requieren explicación adicional. Segundo, una vez concluido el

análisis cualitativo, ambos conjuntos de resultados se integran en la interpretación final para evaluar en qué medida la evidencia intracasos explica, amplía o matiza los patrones identificados en la fase longitudinal. En este sentido, la lógica de la mezcla no es meramente aditiva ni yuxtapositiva: responde a un principio de integración funcional en el que la fase cuantitativa delimita regularidades y la fase cualitativa explica mecanismos.

Desde una lógica inferencial, el estudio adopta una estrategia abductiva y de contrastación. Parte de un marco teórico mecanicista —anclado en el realismo ofensivo sofisticado y en la teoría de la disuasión— para derivar expectativas observables, y posteriormente confronta esas expectativas con evidencia empírica de distinta naturaleza. La evidencia cuantitativa contribuye a establecer regularidades y consistencias; la evidencia cualitativa, por su parte, permite evaluar la plausibilidad del mecanismo causal frente a explicaciones alternativas mediante el examen de secuencias, temporalidades, decisiones, documentos y huellas observables del proceso. En consecuencia, el enfoque mixto adoptado no consiste en sumar técnicas heterogéneas, sino en integrarlas bajo una racionalidad explicativa común orientada a producir inferencias causales más sólidas.

Finalmente, este diseño se justifica por la propia naturaleza del objeto de estudio. La guerra ruso-ucraniana no constituye un evento aislado ni puede reducirse a una sola variable, sino que se configura como un proceso diacrónico en el que se acumulan condiciones estructurales, cambian los contextos estratégicos y se producen puntos de inflexión decisionales. Por ello, la combinación entre análisis longitudinal y reconstrucción procesual permite captar simultáneamente la dimensión estructural del entorno internacional y la dimensión decisional que transforma presiones sistémicas en acción bélica. En suma, el enfoque adoptado busca ofrecer una explicación estructural-mecanicista rigurosa, empíricamente trazable y metodológicamente defendible, capaz de esclarecer no solo la probabilidad de la agresión, sino también su *timing*, su intensidad y su lógica causal.

IV.2 Tipo de Investigación

La presente tesis se enmarca, en primer término, en una investigación básica, no experimental y, en segundo término, en una investigación de tipo explicativa con componentes descriptivos instrumentales. Esta caracterización responde a la lógica del plan: el objetivo central no consiste en diseñar o implementar una intervención de política pública, ni en producir un modelo normativo de recomendación inmediata, sino en generar conocimiento teórico-empírico orientado a comprender y explicar un fenómeno internacional complejo —la agresión militar rusa de 2022— mediante la contrastación de proposiciones analíticas y la verificación de un mecanismo causal, dentro de un marco conceptual realista-estructural.

Investigación Básica (según Finalidad)

La investigación es básica porque su finalidad principal es explicativa y cognoscitiva: busca producir una comprensión sistemática de las condiciones estructurales y mediaciones estratégicas que hacen plausible el uso de la fuerza en un contexto de anarquía interestatal y transición sistémica. En ese sentido, el estudio se orienta a aportar al debate académico en Relaciones Internacionales sobre: (i) equilibrio de poder y comportamiento de grandes potencias; (ii) credibilidad de garantías de seguridad y disuasión; (iii) desplazamiento de alianzas y dilema de seguridad; y (iv) efectos de la multipolaridad competitiva en el escalamiento de conflictos regionales.

Si bien los hallazgos pueden tener implicancias relevantes para la arquitectura de seguridad, la diplomacia preventiva y el diseño de garantías, dichas derivaciones son consecuenciales y no constituyen el propósito directo de la investigación. Por tanto, el estudio no se adscribe a la lógica de investigación aplicada —centrada en la elaboración de propuestas operativas inmediatas— sino a una lógica de investigación básica orientada a explicar y fundamentar causalmente un caso empírico con densidad heurística, a partir de marcos teóricos y evidencia sistematizada.

Investigación Explicativa (según Nivel de Alcance)

En cuanto al nivel de alcance, la investigación es de tipo explicativa porque su interés principal es identificar relaciones de implicación causal y reconstruir mecanismos causales que conectan condiciones estructurales con la decisión de recurrir al uso de la fuerza. En particular, la tesis no se limita a sostener que determinadas variables "se asocian" al conflicto, sino que busca esclarecer cómo y por qué la convergencia de la desnuclearización ucraniana, la expansión de la OTAN y la transición hacia una multipolaridad competitiva influyó causalmente en la activación del mecanismo *BTA*, mediado por variables intervinientes (amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica, oportunidad y cálculo de costos/beneficios).

Bajo esta orientación, el análisis explicativo se despliega en dos planos complementarios y secuenciales. En el plano cuantitativo, se identifican patrones y asociaciones longitudinales (1991-2022) entre variables estructurales y el comportamiento ofensivo ruso, operacionalizado como probabilidad e intensidad. En el plano cualitativo, se utiliza el rastreo procesual (*process tracing*) para reconstruir la secuencia decisional y contrastar consecuencias observables coherentes con la activación del mecanismo causal propuesto. En consecuencia, la explicación no se formula como inferencia abstracta, sino como un encadenamiento empírico verificable dentro del caso, lo cual fortalece la validez interna del estudio.

Componente Descriptivo Instrumental (según Funciones de Apoyo)

Aunque el tipo predominante es explicativo, la investigación incorpora un componente descriptivo en sentido instrumental, necesario para asegurar trazabilidad y control analítico. Este componente se expresa en la sistematización de: (i) cronologías verificadas de hitos (1991-2022); (ii) cambios normativos e institucionales vinculados a garantías de seguridad y arreglos de desarme; (iii) rondas de ampliación de la OTAN y variaciones en postura/presencia; y (iv) indicadores longitudinales sobre distribución relativa de capacidades y transición sistémica. Dicha descripción no es un fin en sí mismo, sino un requisito para organizar la evidencia, establecer periodizaciones y

construir la base empírica sobre la cual se realizan las inferencias explicativas.

En otras palabras, la descripción opera como soporte metodológico de la explicación: permite convertir la diacronía de eventos en un conjunto ordenado de observaciones y “puntos de inflexión” que luego son evaluados como eslabones dentro de un mecanismo causal. Por ello, el estudio no se mantiene en el registro descriptivo; utiliza la descripción como condición de posibilidad para el análisis cuantitativo y para la reconstrucción procesual.

Delimitación Frente a Alternativas Tipológicas

Finalmente, es pertinente precisar que la investigación no se clasifica como experimental ni cuasiexperimental debido a la imposibilidad estructural de manipular variables en fenómenos históricos interestatales y a la singularidad del caso. Tampoco se configura como investigación meramente correlacional, porque el objetivo no es agotar la explicación en asociaciones estadísticas, sino integrar dichas asociaciones en una arquitectura causal basada en mecanismos. En suma, el tipo de investigación se define como básica y explicativa, con descripción instrumental al servicio de una explicación estructural-mecanicista del conflicto.

IV.3 Diseño de Investigación

El estudio adopta un enfoque mixto con énfasis cualitativo en la fase explicativa, implementado mediante un diseño secuencial explicativo (QUAN→QUAL) en modalidad de estudio de caso único intensivo para el periodo 1991–2022. Este diseño articula, de manera no simétrica, una fase cuantitativa longitudinal —orientada a identificar asociaciones, evaluar contribuciones relativas entre variables y delimitar periodizaciones empíricas— con una fase cualitativa dirigida a reconstruir el mecanismo causal mediante *process tracing*, conectando condiciones estructurales, mediaciones intervinientes y decisión ofensiva.

La fase QUAN cumple una función de ordenamiento empírico y discriminación preliminar entre especificaciones, mientras que la fase QUAL concentra la explicación, evaluando secuencias, eslabones y evidencia diagnóstica dentro del caso. En este

sentido, el diseño opera como un dispositivo inferencial secuencial, en el que la cuantificación orienta la selección y focalización del análisis cualitativo, y este último densifica la explicación causal.

Naturaleza del Diseño: Caso Único Intensivo y Lógica Explicativa

La elección de un caso único intensivo se justifica por la densidad heurística del conflicto ruso-ucraniano y por su carácter de evento crítico para la teoría de la seguridad internacional, el equilibrio de poder y la credibilidad de las garantías en contextos de anarquía. En ese marco, el diseño adopta una lógica explicativa estructural-mecanicista, orientada a reconstruir el encadenamiento causal mediante el cual la convergencia de condiciones sistémicas se traduce en conducta ofensiva. Por ello, la unidad empírica de análisis no se reduce al conflicto como episodio aislado, sino que abarca la trayectoria histórico-decisional que culmina en 2022, incorporando los cambios estructurales y puntos de inflexión relevantes del periodo 1991–2022.

Metodológicamente, esta decisión es consistente con la lógica del estudio de caso intensivo en ciencias sociales, entendido como una estrategia de análisis en profundidad de una unidad delimitada con fines de inferencia teórica y explicación causal. En esa línea, Gerring (2004) define el estudio de caso como el estudio intensivo de una sola unidad, definición plenamente compatible con el recorte de esta investigación, centrado en una trayectoria histórico-decisional específica, pero orientado a iluminar dinámicas más amplias de competencia interestatal y seguridad internacional. Del mismo modo, esta opción se articula con la tradición de desarrollo teórico mediante estudios de caso y con el uso de la inferencia dentro del caso (*within-case inference*) para fortalecer explicaciones causales, especialmente cuando el interés analítico recae en mecanismos y secuencias decisionales (George & Bennett, 2005).

En este marco, el rastreo procesual (*process tracing*) se asume como estrategia central de inferencia intra-caso, orientada a identificar y evaluar evidencia diagnóstica sobre la secuencia causal que vincula condiciones estructurales, variables intervinientes y resultado. No se emplea, por tanto, como simple reconstrucción narrativa, sino como

procedimiento analítico para contrastar hipótesis mecanicistas en una trayectoria histórica delimitada. De manera consistente con la literatura metodológica, el *process tracing* se concentra en observaciones intra-caso y en la concatenación temporal de eventos, decisiones y señales estratégicas, lo que resulta especialmente pertinente para explicar cómo presiones sistémicas se traducen en una decisión ofensiva específica (Bennett, 2008; Collier, 2011; Waldner, 2012). En términos operativos, ello supone que la fase cualitativa no se limita a describir hitos, sino que evalúa si la evidencia disponible respalda los eslabones esperados del mecanismo *BTA*.

En esta investigación, los mecanismos causales se entienden como el conjunto de procesos, entidades y actividades que enlazan condiciones iniciales con resultados observables, permitiendo mostrar cómo se produce un efecto y no únicamente si existe asociación entre variables. Esta noción resulta especialmente relevante en ciencias sociales porque permite pasar de la covariación a una explicación sustantiva del encadenamiento causal en contextos históricos concretos (Bunge, 2004; Hedström & Ylikoski, 2010). En consecuencia, la lógica explicativa adoptada exige no solo identificar asociaciones entre presiones sistémicas y conducta ofensiva, sino reconstruir el proceso mediante el cual dichas presiones operan a través de variables intervinientes — amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica, oportunidad y cálculo de costos/beneficios— hasta culminar en la decisión de uso de la fuerza.

Esta aproximación, además, es compatible con enfoques contemporáneos que sostienen que una explicación causal robusta requiere acumulación de evidencia sobre mecanismos y condiciones contextuales, y no solo estimaciones de asociación promedio, especialmente cuando se busca explicar procesos complejos y decisiones estratégicas de alto nivel (Deaton, 2010; Deaton & Cartwright, 2018; Clarke, 2023).

Estructura Secuencial del Diseño: QUAN→QUAL

El diseño se operacionaliza en dos fases que cumplen funciones distintas pero complementarias:

Fase Cuantitativa (QUAN): delimitación empírica y contrastación preliminar: En

la primera fase, se desarrolla un análisis longitudinal anual para el periodo 1991–2022. Esta etapa cumple una función inferencial acotada y heurística: busca identificar patrones y asociaciones consistentes entre variables estructurales y el comportamiento ofensivo ruso, operacionalizado tanto como probabilidad (medida binaria) como intensidad (medidas de intensidad/ordinalidad). Adicionalmente, se contrastan modelos bivariados coherentes con hipótesis secundarias (explicaciones parciales de la literatura) frente a un modelo multivariado coherente con la hipótesis principal, incorporando variables intervinientes mediante modelos por bloques. De este modo, la fase QUAN reduce el espacio de arbitrariedad interpretativa, periodiza el fenómeno y orienta la selección de hitos y episodios críticos que serán sometidos a verificación procesual.

Fase Cualitativa (QUAL): verificación del mecanismo y reconstrucción de secuencias causales: En la segunda fase, el estudio despliega el rastreo procesual (*process tracing*) como núcleo explicativo para reconstruir la secuencia de eventos, decisiones, señales estratégicas y justificaciones oficiales que culminan en la agresión de 2022. Esta etapa se apoya en análisis documental y análisis de contenido de fuentes primarias y secundarias especializadas, con el propósito de identificar consecuencias observables asociadas a cada eslabón del mecanismo causal. En particular, se busca establecer la plausibilidad del mecanismo *BTA* y evaluar cómo las variables intervinientes median el tránsito desde condiciones estructurales hacia la decisión ofensiva. Por tanto, la fase QUAL no “replica” la cuantitativa: la complementa al proporcionar evidencia sobre el *cómo* y el *porqué* del proceso causal, elevando el estándar de validez interna.

Diseño no Flexible, sino Controlado por Hipótesis y Trazabilidad

A diferencia de diseños cualitativos puramente flexibles —en los que la hipótesis se define progresivamente y el trabajo se organiza por exploración abierta—, el presente diseño parte de un marco teórico explícito y de hipótesis formuladas con anterioridad. Ello no implica rigidez improductiva, sino control analítico: las decisiones metodológicas

se orientan por un conjunto de expectativas observables derivadas del marco realista-estructural/ofensivo sofisticado y de la teoría de la disuasión. En ese sentido, la investigación no opera con "supuestos interpretativos" indefinidos, sino con proposiciones contrastables que guían la recolección, organización y evaluación de evidencia.

Este punto es importante porque permite precisar que el estudio de caso intensivo no se restringe a una función exploratoria o de generación de hipótesis. Por el contrario, también puede cumplir funciones de contraste y refinamiento teórico cuando se articula con criterios explícitos de selección de evidencia, temporalidad y pruebas diagnósticas. En términos de discusión metodológica, Flyvbjerg (2006) cuestiona la idea de que el caso sea útil solo en fases preliminares y enfatiza que "a menudo se puede generalizar a partir de un solo caso" (p. 228), siempre que la inferencia sea analíticamente justificada. En el mismo sentido, el uso de *process tracing* en esta tesis se integra de manera no descriptiva, sino inferencial, pues busca examinar evidencia diagnóstica y secuencias causales para evaluar la plausibilidad del mecanismo propuesto, en consonancia con la definición metodológica del rastreo procesual desarrollada en la literatura especializada (George & Bennett, 2005; Collier, 2011).

Más específicamente, el uso del *process tracing* en esta tesis es coherente con una lógica de contraste guiada por hipótesis previas, no con una exploración abierta e indeterminada. Esto es especialmente importante porque, en debates recientes, se ha subrayado que el *process tracing* puede orientarse explícitamente a la evaluación de hipótesis "inicio–resultado" (*start–end hypotheses*), manteniendo a la vez atención sobre los eslabones intermedios del mecanismo (Clarke, 2023). En ese marco, la abductividad mencionada en el diseño puede entenderse como una actualización inferencial progresiva de plausibilidad: cada pieza de evidencia no "demuestra" por sí sola la hipótesis principal, pero contribuye a fortalecerla, debilitarla o reespecificarla analíticamente en función de su valor diagnóstico (Bennett, 2008; Fairfield & Charman, 2017). Esta precisión metodológica refuerza la trazabilidad causal del diseño mixto

secuencial, al vincular de forma explícita expectativas teóricas, evidencia observada y evaluación de inferencias.

No obstante, el diseño admite ajustes razonables en la especificación de *proxies* y en la selección de fuentes, en función de disponibilidad y calidad de datos, sin alterar la direccionalidad teórica ni el núcleo mecanicista de la explicación. Este equilibrio entre delimitación teórica y apertura empírica es consistente con una lógica abductiva: se parte de un mecanismo propuesto y se contrasta su verosimilitud con evidencia convergente, ajustando niveles de soporte en función de pruebas y contra-pruebas.

Triangulación, Consistencia y Control de Explicaciones Alternativas

El diseño incorpora una estrategia de triangulación en tres niveles:

- Triangulación de datos: uso de series longitudinales y de evidencia documental secuencial.
- Triangulación de fuentes: contraste entre fuentes oficiales (discursos, doctrinas, documentos estratégicos, tratados y comunicados) y fuentes especializadas (literatura académica, reportes institucionales, cronologías verificadas).
- Triangulación de técnicas: análisis estadístico exploratorio, análisis de contenido y *process tracing*.

A su vez, el diseño contempla control de explicaciones alternativas mediante: (i) contraste de hipótesis secundarias bivariadas frente a un modelo multivariado integrador; (ii) evaluación de consistencia temporal (orden de eventos y precedencia lógica); y (iii) búsqueda de consecuencias observables que permitan discriminar entre explicaciones rivales. En este sentido, la inferencia se orienta a maximizar validez interna y a reducir el riesgo de atribución monocausal o narrativa *ex post.*

Alcance Inferencial del Diseño

El diseño reconoce las restricciones inherentes a su carácter de caso único intensivo. En consecuencia, no persigue generalización estadística, sino generalización analítica, orientada a producir una explicación de alcance medio transferible a escenarios estructuralmente comparables —como zonas de amortiguamiento,

contextos de transición sistémica o dinámicas de competencia entre grandes potencias—, siempre sujeta a verificación contextual. En esta lógica, la generalización no implica extrapolación mecánica de frecuencias, sino transferencia razonada de una explicación causal bajo condiciones de equivalencia estructural.

IV.4 Credibilidad de la Investigación

La credibilidad de la presente investigación se sustenta en un conjunto de estrategias de control metodológico orientadas a asegurar que las inferencias formuladas —tanto en el componente cuantitativo como en el cualitativo— sean trazables, coherentes y empíricamente sustentables. Dado que el estudio adopta un enfoque mixto secuencial (QUAN→QUAL) en un caso único intensivo, la credibilidad no se reduce a la confiabilidad del dato aislado, sino a la solidez del encadenamiento inferencial que vincula evidencia, teoría y explicación causal. En ese marco, la investigación refuerza su credibilidad mediante triangulación metodológica y de fuentes, transparencia procedimental, evaluación diagnóstica del mecanismo causal y contraste sistemático con explicaciones alternativas.

Triangulación Metodológica e Integración Secuencial (QUAN→QUAL)

En primer lugar, se implementa una triangulación metodológica que articula técnicas cuantitativas y cualitativas bajo una lógica secuencial y complementaria. La fase cuantitativa identifica asociaciones longitudinales consistentes (1991–2022) entre condiciones estructurales y el comportamiento ofensivo ruso; la fase cualitativa, a su vez, reconstruye el proceso causal mediante *process tracing* y análisis documental para evaluar el mecanismo *BTA* y precisar la función mediadora de las variables intervinientes. De este modo, la credibilidad no descansa en un único tipo de evidencia, sino en la convergencia entre patrones empíricos y secuencias causales verificables.

Triangulación de Fuentes y Crítica Documental (Primarias y Secundarias)

En segundo término, la investigación incorpora una triangulación de fuentes basada en contrastación cruzada y crítica documental. En el componente cualitativo se priorizan fuentes primarias accesibles y verificables —discursos oficiales, doctrinas

militares, documentos estratégicos, comunicados institucionales, tratados y compromisos de seguridad—, complementadas con fuentes secundarias especializadas —libros académicos, artículos revisados por pares, reportes institucionales y cronologías verificadas—. Esta combinación permite reducir la dependencia de un solo registro narrativo, controlar la consistencia temporal de las afirmaciones y aumentar la trazabilidad de las inferencias. Además, dado que el caso se desarrolla en un entorno de guerra, se aplicará un criterio explícito de evaluación de fuentes atendiendo a su autoría, propósito, cercanía al evento, consistencia con registros independientes y posibilidad de verificación cruzada.

Transparencia y Auditabilidad del Procedimiento (Trazabilidad)

En tercer lugar, la credibilidad se refuerza mediante la transparencia y auditabilidad del procedimiento. Para ello, la investigación se apoya en instrumentos que aseguran trazabilidad: la matriz de operacionalización de variables (Tabla 17), las matrices de consistencia QUAN y QUAL, los diccionarios de codificación para variables cuantitativas y categorías cualitativas, y las matrices de evidencia y líneas temporales analíticas que organizan el *process tracing* por eslabones, consecuencias observables y fuentes. Esta arquitectura documental permite que el recorrido analítico —desde la selección del dato hasta la inferencia final— sea explícito y controlable en términos procedimentales.

Rigurosidad Analítica: Coherencia Teórica, Categorías y Control de Inferencias

En cuarto lugar, la credibilidad descansa en la rigurosidad analítica y en el control del salto inferencial. Ello supone trabajar con categorías definidas *ex ante* desde el PIC realista/ofensivo sofisticado y la teoría de la disuasión, operacionalizar de manera explícita las variables estructurales e intervinientes, y contrastar la evidencia con expectativas observables derivadas del mecanismo causal propuesto. Así, el análisis cualitativo evita inferencias *post hoc* y exige que los hallazgos correspondan a consecuencias observables coherentes con la secuencia causal del mecanismo *BTA*. Asimismo, la hipótesis principal multivariada no se asume como afirmación retórica, sino

como explicación que debe competir empíricamente con hipótesis secundarias bivariadas y con interpretaciones alternativas de la literatura.

Pruebas Mecanicistas en Process Tracing y Evaluación de Explicaciones Alternativas

En quinto lugar, dado que el núcleo explicativo del estudio se apoya en mecanismos causales, la credibilidad inferencial de la fase cualitativa se organiza mediante pruebas diagnósticas con distinto peso probatorio. Siguiendo la literatura, se distinguirán evidencias de apoyo débil, condiciones necesarias y pruebas altamente confirmatorias, así como las tipologías *straw-in-the-wind, hoop, smoking gun* y, cuando corresponda, configuraciones *doubly decisive* (Collier, 2011; Mahoney, 2012). Esta lógica evita que el *process tracing* se reduzca a una narrativa retrospectiva y lo convierte en un procedimiento de contraste guiado por expectativas observables derivadas de la hipótesis principal. En esa línea, la valoración de la evidencia seguirá una lógica de actualización de plausibilidad, donde cada pieza probatoria incrementa, mantiene o reduce el soporte de la explicación mecanicista frente a hipótesis rivales (Fairfield & Charman, 2017; Clarke, 2023).

Por consiguiente, la investigación no solo busca confirmar la hipótesis principal, sino también someter a contraste explicaciones rivales, tales como interpretaciones monocausales, enfoques puramente agenciales o coyunturales y lecturas no mecanicistas. Este control de alternativas —tanto en la fase cuantitativa, mediante comparación de modelos, como en la cualitativa, mediante evaluación secuencial de evidencias— constituye un criterio central de credibilidad.

Validación Experta y Control de Plausibilidad (sin "Validación por Actores" como Requisito)

Finalmente, la investigación puede incorporar un componente de validación experta entendido no como sustituto de la evidencia, sino como control adicional de plausibilidad y coherencia interpretativa. Ello puede expresarse mediante la revisión crítica de resultados preliminares por especialistas en seguridad internacional,

estrategia y estudios euroasiáticos, así como mediante el contraste de hallazgos con literatura académica de referencia y reportes institucionales reconocidos. Dado el tipo de objeto analizado, esta validación no equivale a una validación por actores, sino a un mecanismo de control epistemológico orientado a reducir interpretaciones idiosincráticas y reforzar la consistencia del análisis con el estado del arte.

IV.5 Sujetos de Estudio

En coherencia con el diseño adoptado —estudio de caso único intensivo con enfoque mixto secuencial (QUAN→QUAL)— la presente investigación no define "sujetos de estudio" en el sentido clásico de investigación de campo basada en participantes humanos reclutados (v. gr. entrevistas u observación), sino que delimita como núcleo empírico a unidades analíticas y a actores estratégicos cuyas decisiones, doctrinas, discursos y comportamientos constituyen el objeto de explicación. En consecuencia, la categoría "sujetos" se precisa aquí en un registro propio de la Ciencia Política y de las Relaciones Internacionales: se trata de los actores estatales e institucionales que intervienen en la dinámica causal del conflicto y cuyos productos documentales y conductuales permiten reconstruir el mecanismo *BTA*.

Unidades de Análisis y Actores Centrales

Los sujetos/actores de estudio se circunscriben, en primer orden, a las entidades estatales directamente implicadas en la dinámica del conflicto:

- Federación Rusa, como actor estatal cuya conducta ofensiva (uso de la fuerza) constituye la variable dependiente del análisis, y cuyo proceso decisional es objeto central del componente cualitativo (secuencia, justificaciones, doctrinas, evaluación del entorno).
- Ucrania, como actor cuya condición estratégica —especialmente tras la desnuclearización y la arquitectura de compromisos de seguridad posteriores— forma parte de las condiciones estructurales que inciden en la vulnerabilidad y en los incentivos ofensivos del agresor.

En segundo orden, el estudio incorpora actores sistémico-relacionales que

intervienen en la estructura de incentivos y percepciones del dilema de seguridad:

- OTAN, considerada como institución de alianza cuyo desplazamiento hacia el Este y su postura en el flanco oriental operan como condición estructural-relacional en la percepción rusa de amenaza.
- Estados Unidos (y, de manera complementaria, actores occidentales relevantes), en tanto componente decisivo de la arquitectura de contención del orden liberal y factor que incide sobre expectativas de respuesta, cohesión y costos percibidos.

Esta delimitación permite mantener consistencia con la lógica del problema: la investigación no busca describir "opiniones" individuales, sino explicar una trayectoria causal interestatal donde decisiones estratégicas y señales institucionales se vuelven empíricamente observables a través de documentos, discursos y acciones.

"Sujetos" en el Componente Cualitativo (QUAL): Portadores de Evidencia Decisional y Discursiva

Dado que la fase cualitativa se estructura alrededor de *process tracing* y análisis documental/de contenido, los "sujetos" operativos del estudio se expresan como instancias decisionales y órganos productores de evidencia. En ese sentido, el análisis se focaliza en:

- Liderazgo político-estratégico ruso (Presidencia, Consejo de Seguridad, cancillería y aparato de defensa), en tanto esfera en la que se articulan diagnósticos de amenaza, vulnerabilidad, oportunidad y cálculo de costos/beneficios.
- Instituciones militares y de seguridad (Ministerio de Defensa, doctrina militar, documentos estratégicos), en tanto fuentes de señalización, racionalización y construcción de amenazas.
- Instancias ucranianas y occidentales relevantes para el encuadre de garantías, compromisos y dilemas de seguridad (tratados, comunicados institucionales, declaraciones oficiales).

En consecuencia, el sujeto empírico del análisis cualitativo no se reduce al

"actor" como entidad abstracta, sino que se operacionaliza mediante productos verificables: doctrinas, discursos, estrategias, tratados, comunicados, cronologías y reportes institucionales que permiten reconstruir secuencias y contrastar consecuencias observables del mecanismo.

"Sujetos" en el Componente Cuantitativo (QUAN): Unidades Estatales y Series Longitudinales

En el componente cuantitativo, los sujetos/unidades se expresan como unidades estatales en el tiempo (observaciones anuales 1991-2022) y como indicadores estructurales que representan distribución de capacidades, expansión aliada y cambios sistémicos. En esta fase, el "sujeto" analítico es el Estado (o conjunto de Estados/instituciones) observado longitudinalmente, lo cual es congruente con el enfoque estructural del estudio. Así, la unidad empírica no es el individuo, sino el Estado y su entorno sistémico medido mediante variables e indicadores.

Selección y Delimitación del Corpus (Equivalente Funcional del Muestreo)

Si bien la investigación no recluta participantes humanos, sí requiere una estrategia de selección sistemática del corpus documental y de las evidencias (equivalente funcional al muestreo en estudios cualitativos). Por ello, la selección del material cualitativo se realiza mediante criterios intencionales y de calidad, priorizando:

- Relevancia causal: documentos y discursos vinculados directamente con los eslabones del mecanismo (amenaza, vulnerabilidad, oportunidad, cálculo) y con hitos críticos (1994, 1999–2004–2009–2014–2022).
- Autoridad y cercanía al proceso decisional: priorización de fuentes oficiales y doctrinales con capacidad de reflejar posiciones institucionales o estratégicas.
- Trazabilidad y verificabilidad: preferencia por documentos con origen identificable y posibilidad de contraste cruzado.
- Triangulación: incorporación de fuentes secundarias especializadas solo cuando aportan evidencia verificable o sistematización robusta, y siempre bajo contraste con fuentes primarias.

En el componente cuantitativo, la delimitación se expresa en criterios de consistencia temporal, comparabilidad y documentación de empalmes cuando una fuente no cubre toda la serie (por ejemplo, capacidades CINC hasta 2016 y empalmes posteriores con *proxies* WDI e índice extendido).

Observación Final sobre Ética y Alcance

Finalmente, dado que el estudio no trabaja con participantes humanos reclutados ni con datos sensibles personales, no se requiere consentimiento informado en los términos de investigación social de campo. No obstante, el estudio sí contempla exigencias éticas propias del análisis de seguridad internacional: crítica de fuentes, manejo responsable de información, y diferenciación explícita entre evidencia primaria verificable y reconstrucciones secundarias. Con ello, la investigación asegura consistencia metodológica y control analítico, evitando convertir el estudio en una narrativa especulativa y preservando su orientación explicativa basada en evidencia.

IV.6 Procedimientos, Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información

La recolección de información en la presente investigación se organiza de manera coherente con el diseño mixto secuencial (QUAN→QUAL) y con la finalidad explicativa basada en mecanismos causales. En consecuencia, los procedimientos no se reducen a una acumulación de materiales, sino que responden a una lógica de control analítico: (i) en una primera fase, se sistematiza información cuantitativa longitudinal para identificar patrones y asociaciones empíricas; y (ii) en una segunda fase, se recolecta y ordena evidencia documental y discursiva con el propósito de reconstruir secuencias decisionales y contrastar consecuencias observables mediante *process tracing*. Así, la estrategia de recolección se concibe como un dispositivo de trazabilidad que vincula variables, indicadores, fuentes y técnicas conforme a la Tabla 16 y a las matrices de consistencia QUAN y QUAL.

Procedimiento General de Recolección (Secuencia Operativa)

Delimitación del Universo Empírico y Periodización (1991-2022). Se establece un marco temporal anual que permite capturar la trayectoria estructural previa

al evento crítico de 2022, incorporando hitos relevantes (desnuclearización y garantías, rondas de expansión aliada, inflexiones sistémicas y escaladas intermedias).

Construcción del Repositorio Cuantitativo y Normalización de Series. Se compila información de repositorios internacionales y series globales empleadas en el plan (v. gr. WDI, SIPRI, UCDP, COW, y registros institucionales), asegurando consistencia temporal, homogeneidad de unidades y trazabilidad del origen del dato. Cuando una fuente presenta límites de cobertura, se aplican empalmes documentados y *proxies* alternativos, explicitando supuestos y reglas de codificación en el diccionario de variables.

Construcción del Corpus Cualitativo por Eslabones del Mecanismo. La selección de documentos, discursos y materiales estratégicos se organiza por "eslabones" del mecanismo causal (*BTA*): condiciones estructurales, mediaciones intervinientes (amenaza, vulnerabilidad, oportunidad, cálculo) y decisión ofensiva. De este modo, el corpus no se define por acumulación, sino por pertinencia causal y por capacidad de aportar consecuencias observables al rastreo procesual.

Triangulación y Control de Calidad de Fuentes*.* Se verifica consistencia entre documentos y registros, se privilegia evidencia primaria accesible y se utiliza literatura secundaria especializada como apoyo contextual y contrastivo, evitando dependencias unilaterales y sesgos de propaganda.

Técnicas e Instrumentos de Recolección: Componente Cuantitativo (QUAN)

Técnicas (QUAN)

- Sistematización y depuración de series temporales (1991-2022) para variables estructurales e intervinientes operacionalizadas mediante proxies.
- Construcción de indicadores e índices (continuos, ordinales y binarios) conforme al plan, con reglas explícitas de codificación.
- Recolección y armonización de fuentes para asegurar comparabilidad interanual, consistencia de definición y control de faltantes.

Instrumentos (QUAN)

- Base de datos anual (*dataset*)[47] con diccionario de variables e indicadores (definición conceptual, fuente, fórmula, supuestos y notas de calidad). (Anexo B.1 - B.2)
- Matriz estadística de trabajo (series en formato anual) que permite generar tablas, correlaciones y modelos por bloques. (Anexo B.3)
- Reglas de codificación y bitácora de decisiones para empalmes, transformaciones (v. gr. logaritmización cuando corresponda), y construcción de índices compuestos. (Anexo B.4)
- Cronograma cuantitativo de hitos (1991-2022) que facilita la lectura diacrónica y la identificación de puntos de inflexión. (Anexo B.5)

En la lógica del estudio, esta recolección cuantitativa no se orienta a "medirlo todo", sino a delimitar patrones y asociaciones consistentes que luego serán interrogados mediante evidencia procesual, reforzando la trazabilidad entre el plano estructural y el comportamiento ofensivo.

Técnicas e Instrumentos de Recolección: Componente Cualitativo (QUAL)

Técnicas (QUAL)

- Rastreo procesual (*process tracing*) como técnica axial para reconstruir la secuencia causal que conecta condiciones estructurales con la agresión de 2022, mediante evaluación de consecuencias observables por eslabones del mecanismo.
- Análisis documental comparado para examinar tratados, garantías y arreglos de seguridad (v. gr. arquitectura posterior a la desnuclearización), contrastando

[47] El conjunto de datos completo (*Dataset_1991-2022*) no se anexa materialmente a la tesis en virtud de su extensión (32 observaciones anuales × 24 variables, más hoja de diccionario). No obstante, se deja expresa constancia de la procedencia de los datos, la metodología de construcción de cada variable y las fuentes directas primarias que los nutren, las cuales se hallan documentadas en la hoja «Diccionario» del archivo Excel original. Las rutas completas de los archivos CSV fuente —codificadas según su función analítica y su origen— se presentan en el Anexo B.1, donde se adopta un formato de tabla de asociación semántica, garantizando así la trazabilidad y la replicabilidad íntegra del proceso de construcción del *dataset*.

alcance, lenguaje y mecanismos de cumplimiento.

- Análisis de contenido de discursos, doctrinas y documentos estratégicos para codificar categorías analíticas vinculadas a amenaza percibida, vulnerabilidad, oportunidad y cálculo de costos/beneficios.
- Triangulación documental entre fuentes oficiales, reportes institucionales y literatura especializada que permita controlar sesgos, reforzar consistencia y verificar cronologías.

Instrumentos (QUAL)

- Línea temporal analítica (*process tracing timeline*): instrumento central que organiza eventos, señales, decisiones y justificaciones por fechas, actores, fuentes y nivel de evidencia. (Anexo C.6)
- Matriz de evidencias y pruebas: estructura que clasifica evidencia según su función inferencial (v. gr. evidencia necesaria para sostener un eslabón, evidencia convergente, evidencia altamente diagnóstica), permitiendo evaluar la fuerza relativa de cada conjunto probatorio. (Anexo C.2)
- Guía de codificación (*codebook*): define categorías, subcategorías, criterios de inclusión/exclusión y reglas para codificar fragmentos textuales (amenaza, cerco, escalada, credibilidad, vulnerabilidad, ventana de oportunidad, costos esperados, etc.). (Anexo C.3)
- Fichas analíticas y matrices de contraste: para comparar documentos (tratados, doctrinas, comunicados) y registrar atributos relevantes de forma sistemática (autoría, fecha, propósito, audiencia, consistencia con otras fuentes). (Anexos C.4-C.5)

En este punto resulta trascendente precisar que, dado el objeto de estudio y la naturaleza del diseño, la recolección cualitativa se sustenta prioritariamente en fuentes primarias accesibles (documentos estratégicos, doctrinas, discursos, tratados, comunicados oficiales) y en fuentes secundarias académicas e institucionales para contextualización y verificación cruzada. No se privilegia, como en investigaciones de

campo, la entrevista semiestructurada como instrumento central.

Criterios de Validación y Control de Instrumentos

En el presente estudio, el criterio de validación más pertinente es la validez de contenido mediante juicio experto, en la medida en que los instrumentos utilizados (matrices analíticas, categorías y esquemas de codificación) no constituyen instrumentos de medición estandarizados, sino dispositivos teórico-analíticos cuya validez depende de su coherencia conceptual, consistencia interna y adecuación al constructo estudiado, más que de su aplicación muestral o contraste estadístico externo.

IV.7 Análisis de Datos

El análisis de datos se organiza según la misma lógica secuencial e integradora del diseño mixto (QUAN→QUAL). En consecuencia, no se trata de dos análisis paralelos e inconexos, sino de un procedimiento escalonado en el cual los resultados cuantitativos delimitan el terreno empírico —asociaciones, tendencias y periodizaciones— y los resultados cualitativos reconstruyen y contrastan el mecanismo causal (*BTA)* mediante evidencia secuencial y consecuencias observables. A partir de ello, la integración final no opera como síntesis narrativa, sino como contraste teórico-empírico orientado a maximizar la validez interna del argumento causal.

Fase 1: Análisis Cuantitativo Longitudinal (1991–2022)

En una primera etapa se ejecuta el análisis cuantitativo sobre la base anual construida (1991–2022), con tres objetivos operativos: (i) describir tendencias, discontinuidades y periodizaciones relevantes; (ii) identificar asociaciones consistentes entre las condiciones estructurales (VI) y el comportamiento ofensivo ruso (VD), operacionalizado como probabilidad e intensidad; y (iii) contrastar modelos bivariados (hipótesis secundarias) frente a un modelo multivariado (hipótesis principal), incorporando variables intervinientes como mediaciones mediante modelos por bloques. Por consiguiente, el análisis se expresará en tablas de asociación, matrices correlacionales y estimaciones exploratorias (según la naturaleza de las variables), interpretadas en clave inferencial acotada, esto es, como evidencia de consistencia

empírica y no como identificación experimental de efectos causales.

Herramientas (QUAN). Para la sistematización y el cálculo estadístico se empleará software especializado de análisis cuantitativo —preferentemente R o, alternativamente, Stata/SPSS—, según la compatibilidad con la base construida. Su uso estará circunscrito a: (a) depuración y verificación de consistencia de series; (b) cálculo de correlaciones y estimaciones exploratorias; (c) generación de tablas y gráficos reproducibles; y (d) documentación de especificaciones (modelos por bloques y pruebas de sensibilidad). De este modo, el software opera como soporte de reproducibilidad y control analítico, sin sustituir el razonamiento teórico-mecanicista.

Fase 2: Análisis Cualitativo y Reconstrucción Mecanicista

En una segunda etapa, el análisis cualitativo se estructura en torno al rastreo procesual (*process tracing*), complementado por análisis documental y análisis de contenido. Para ello, se procede a: (i) codificar documentos conforme a un *codebook* previamente definido (categorías vinculadas a amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica, oportunidad sistémica y cálculo de costos/beneficios); (ii) ordenar evidencia en matrices de pruebas y líneas temporales analíticas; (iii) reconstruir la secuencia causal que conecta condiciones estructurales con la decisión ofensiva; y (iv) contrastar consecuencias observables por eslabones del mecanismo, evaluando consistencia temporal, coherencia explicativa y convergencia de fuentes. Así, esta fase permite precisar cómo operan las mediaciones intervinientes en el tránsito desde estructura hacia acción: cómo se configura la amenaza, cómo se procesa la vulnerabilidad, cómo se identifica la oportunidad y cómo se consolida un cálculo favorable al uso de la fuerza.

En este marco, la ejecución del *process tracing* en el análisis de datos seguirá una secuencia analítica explícita: primero, se construirá una cronología fina de eventos y decisiones; segundo, se codificará la evidencia según eslabones del mecanismo y variables intervinientes; tercero, se evaluará el peso de cada evidencia mediante pruebas diagnósticas; y cuarto, se integrarán los hallazgos para estimar el nivel de soporte del mecanismo *balancing through aggression* frente a explicaciones

alternativas. Este procedimiento es consistente con una concepción del *process tracing* orientada a inferencia causal dentro del caso y con una lógica de actualización de plausibilidad basada en evidencia acumulativa, más que en una validación dicotómica única (Bennett, 2008; Clarke, 2023; Fairfield & Charman, 2017). En consecuencia, el análisis cualitativo producirá no solo una narrativa secuencial, sino un juicio inferencial razonado sobre cómo y por qué se activó el mecanismo causal planteado.

Herramientas (QUAL). Para el apoyo en la codificación, recuperación y organización del corpus, se utilizará un software de análisis cualitativo asistido por computadora (CAQDAS), preferentemente ATLAS.ti o NVivo (según disponibilidad). Su función será instrumental: (a) gestionar el corpus documental; (b) aplicar y auditar códigos; (c) facilitar búsquedas por categorías, actores y periodos; y (d) exportar reportes de codificación para la matriz de evidencias y la línea temporal analítica. Con todo, se enfatiza que la inferencia mecanicista no "emana" del software, sino del procedimiento de *process tracing* y de la evaluación de evidencia con consecuencias observables y trazabilidad documental.

Fase 3: Integración Teórico-Empírica y Contraste de Explicaciones Rivales

Finalmente, se integra la evidencia cuantitativa y cualitativa bajo una lógica explicativa unificada. En esta etapa, los hallazgos se discuten a la luz del marco realista-estructural/ofensivo sofisticado y de la teoría de la disuasión, evaluando: (i) coherencia del mecanismo *BTA*; (ii) capacidad explicativa del modelo multivariado frente a explicaciones parciales (hipótesis secundarias bivariadas); y (iii) plausibilidad de alternativas rivales (enfoques agenciales, coyunturales o monocausales). Por ende, la integración no se concibe como un ejercicio de "ensamblaje" descriptivo, sino como un procedimiento de contraste que busca maximizar validez interna mediante convergencia de evidencia, consistencia temporal y reducción del espacio explicativo de hipótesis rivales.

Herramientas de Sistematización, Trazabilidad y Resguardo

El análisis se apoyará en: (i) matrices manuales (matriz de codificación, matrices

de evidencias, matrices de consistencia y línea temporal analítica); y (ii) herramientas de soporte (software cuantitativo y CAQDAS) para garantizar reproducibilidad, control analítico y trazabilidad. En particular, se preservará una bitácora metodológica de decisiones (recodificaciones, empalmes, criterios de inclusión/exclusión de documentos, cambios en el *codebook*), de modo que cada inferencia relevante pueda ser rastreada hasta su evidencia subyacente. Dado que el estudio se apoya principalmente en fuentes documentales públicas (primarias y secundarias), el resguardo se orientará a la integridad del corpus y a la consistencia del registro, asegurando orden, versionado y control de citas.

V. Resultados

V.1 Presentación y Análisis de los Resultados

Fase Cuantitativa (QUAN)[48]

La fase cuantitativa de esta investigación tiene por objetivo principal estimar la asociación entre tres condiciones estructurales —la desnuclearización de Ucrania, la expansión material de la OTAN hacia Europa del Este y la transición hacia un orden internacional más multipolar— y la conducta ofensiva rusa en Ucrania durante el periodo 1991–2022, tanto en términos de probabilidad como de intensidad del uso de la fuerza. En correspondencia con este propósito general, el análisis cuantitativo desarrolla también los objetivos específicos de evaluar el aporte explicativo particular de cada una de estas dimensiones estructurales y de examinar cómo varía su rendimiento al incorporar variables intervinientes en modelos por bloques, especialmente la amenaza percibida, la vulnerabilidad estratégica, la oportunidad sistémica y el cálculo de

[48] La fase cuantitativa (QUAN) presentada en esta sección se apoya de manera directa en los Anexos B.1–B.5, que cumplen funciones complementarias dentro de la arquitectura metodológica del capítulo de resultados. El Anexo B.1 fija las rutas relativas, hashes de integridad y código de carga de los archivos fuente del *dataset,* el Anexo B.2 el significado operacional de las variables e indicadores con los que se estiman asociaciones y contrastes; el Anexo B.3 organiza la matriz estadística anual que hace posible la comparación longitudinal del periodo 1991–2022; el Anexo B.4 documenta las decisiones de codificación, recodificación, depuración y selección de especificaciones; el Anexo B.5 ordena los hitos y puntos de inflexión que estructuran la periodización empírica del caso.

costos/beneficios.

En ciencias sociales, y particularmente en el estudio de conflictos interestatales, la inferencia causal enfrenta limitaciones inherentes: no es posible manipular experimentalmente las condiciones estructurales ni construir contrafactuales controlados en sentido estricto (King et al., 2000). Por ello, los resultados de esta fase deben interpretarse como evidencia de asociaciones consistentes, regularidades empíricas y patrones temporales plausibles, antes que como identificación de efectos causales “puros” en sentido experimental. En esa medida, la fase QUAN no busca clausurar la explicación, sino ordenar empíricamente el caso, discriminar entre modelos rivales y establecer qué dimensiones presentan suficiente tracción explicativa como para justificar una indagación mecanicista posterior. Su valor analítico es, por tanto, doble: por un lado, reduce la arbitrariedad interpretativa al someter las hipótesis a contraste empírico sistemático; por otro, identifica puntos de inflexión, mediaciones y trayectorias causales plausibles que luego deberán examinarse con mayor densidad en la fase cualitativa mediante rastreo procesual (George & Bennett, 2005; Morgan, 2014; Creswell & Plano Clark, 2018).

Desde el punto de vista de la estrategia analítica, la identificación se apoya en un diseño teóricamente informado, en especificaciones sucesivas y en análisis de sensibilidad, antes que en supuestos de identificación fuerte propios de diseños experimentales o cuasi experimentales ideales (Angrist & Pischke, 2009). En este marco, se adopta un enfoque de modelos por bloques (*block modeling*), que permite evaluar la contribución incremental de cada conjunto de variables y examinar, de manera exploratoria y secuencial, la posible presencia de mediaciones estadísticas entre condiciones estructurales, variables intervinientes y conducta ofensiva (Baron & Kenny, 1986; Imai et al., 2010). Este procedimiento resulta consistente con el propósito de la tesis, ya que no se orienta a aislar un único factor dominante, sino a observar cómo distintas dimensiones del entorno de seguridad ganan o pierden capacidad explicativa al ser incorporadas en arquitecturas analíticas progresivamente más complejas.

Desde la perspectiva del diseño mixto, esta tesis no se ajusta mejor a un esquema convergente del tipo QUAN + QUAL, donde ambas bases de datos se producen simultáneamente y luego se comparan en pie de igualdad. La lógica efectivamente empleada se aproxima con mayor precisión a un diseño secuencial explicativo QUAN→QUAL, y más específicamente a la variante menos frecuente en la que la fase cuantitativa sirve como insumo preliminar para orientar una segunda fase cualitativa más profunda. En el lenguaje metodológico de Creswell y Plano Clark (2018), así como desde la postura de Morgan (2014), la cuantificación inicial opera aquí como *preliminary quantitative input*: no clausura la explicación, sino que identifica qué momentos, variables y configuraciones del caso deben ser examinados cualitativamente con mayor densidad causal. El ejemplo de Bradley et al. (2012) resulta especialmente pertinente porque muestra cómo un primer barrido cuantitativo puede servir para seleccionar unidades o configuraciones que luego serán sometidas a un estudio cualitativo intensivo. Esta precisión importa porque sitúa correctamente el alcance inferencial de los resultados que siguen: la fase cuantitativa no sustituye la prueba del mecanismo; la prepara (Bradley et al., 2012; Morgan, 2014; Creswell & Plano Clark, 2018).

Formalización Matemática de las Hipótesis

Siguiendo el esquema lógico presentado en el Capítulo III, las hipótesis pueden expresarse en términos de modelos de regresión que serán estimados empíricamente. Para mantener estricta coherencia con el *dataset*, la notación empleada se alinea con los códigos efectivamente disponibles en la base: la variable dependiente binaria principal es $RU_{force_{bin_t}}$, la variable dependiente ordinal de intensidad es $RU_{force_{intensity_{ord_t}}}$, la transición hacia la multipolaridad se aproxima principalmente mediante $polarity_{index_{extended_t}}$, y las variables intervinientes se incorporan como *proxies* observacionales construidos en la propia base.

Hipótesis Principal (HP)

Formulación en Lenguaje Natural. En el periodo 1991–2022, la ausencia de disuasión nuclear ucraniana, la expansión/postura de la OTAN y un mayor grado de multipolaridad se asocian con un aumento en (a) la probabilidad y (b) la intensidad del uso de la fuerza rusa en Ucrania; esta relación se evalúa mediante especificaciones anidadas en las que las variables intervinientes —amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica, oportunidad sistémica y cálculo de costos/beneficios— se incorporan de manera exploratoria y por bloques, de acuerdo con la arquitectura del *dataset*.

Expresión Matemática Formal. A efectos de consistencia con la base, se define:

$$D_t^* = 1 - UA_{nuclear_{bin_t}}$$

Donde D_t^* representa la ausencia de disuasión nuclear ucraniana. Esta precisión es necesaria porque en el *dataset* la variable $UA_{nuclear_{bin_t}}$ está codificada como presencia de disuasión nuclear (1991–1995 = 1; 1996–2022 = 0), por lo que su interpretación directa en el modelo exige invertir el signo o, como aquí se hace, redefinir la variable en forma canónica como ausencia de disuasión.

Asimismo, se consideran:

$$E_{1t} = NATO\exp_{count_t}, E_{2t} = NATO_{infra_{proxy_t}}, M_t = polarityindex_{extended_t}$$

y, en el plano interviniente:

$$A_t = threat_{proxy_t}, V_t = vulnerability_{proxy_t}, O_t = opportunity_{proxy_t}, C_t = cost_{benefit_{proxy_t}}$$

Para la Variable Dependiente Ordinal (Intensidad)

$$\Pr\left(Y_t^{ord} \le j \mid X_t\right) = \frac{\exp\left(\tau_j - \eta_t\right)}{1 + \exp\left(\tau_j - \eta_t\right)}, j \in \{0,1\}$$

Donde:

$$Y_t^{ord} = RU_{force_{intensity_{ord_t}}}$$

Y

$$\eta_t = \beta_0 + \beta_1 D_t^* + \beta_2 E_{1t} + \beta_3 E_{2t} + \beta_4 M_t + \gamma' Z_t$$

Con Z_t como vector de variables intervinientes incorporadas por bloques según la especificación.

En esta formulación:

- Y_t^{ord}: intensidad del conflicto en el año *t* (0 = sin conflicto, 1 = conflicto de baja intensidad, 2 = alta intensidad)
- τ_j: umbrales de corte;
- D_t^*: ausencia de disuasión nuclear ucraniana;
- E_{1t}: expansión acumulada de la OTAN;
- E_{2t}*:* presencia/infraestructura OTAN en el flanco oriental;
- M_t: grado de multipolaridad, operacionalizado mediante $polarity_{index_{extended_t}}$;
- Z_t: bloque de variables intervinientes *proxy*.

Para la Variable Dependiente Binaria (Probabilidad)

$$\Pr\left(Y_t^{bin} = 1 \mid X_t\right) = \frac{\exp(\eta_t)}{1 + \exp(\eta_t)}$$

Donde:

$$Y_t^{bin} = RU_{force_{bin_t}}$$

Y η_t conserva la misma estructura lineal recién definida.

Esta elección permite mantener coherencia con la operacionalización central de la tesis, pues $RU_{force_{bin_t}}$ captura el periodo de conflicto 2014–2022, mientras que la variable RU_{force_t} queda como indicador auxiliar anual de sensibilidad y no como dependiente principal del contraste.

Estructura de Mediación.

Siguiendo el marco de ecuaciones estructurales propuesto por Pearl (2009, 2012), el efecto total de una variable independiente X sobre Y se descompone en efecto directo (DE) y efecto indirecto (IE):

$$TE = DE + IE$$

Donde:

- TE: efecto total
- DE: efecto directo (no mediado)
- IE: efecto indirecto (mediado por variables intervinientes)

Sin embargo, dada la arquitectura del *dataset* y el reducido número de observaciones anuales ($n = 32$), esta descomposición debe entenderse como marco analítico general y no como identificación causal fuerte en sentido experimental. En consecuencia, la mediación se evaluará principalmente mediante comparación entre modelos anidados, cambios en coeficientes y variaciones en ajuste, y solo de manera complementaria mediante aproximaciones exploratorias como el producto de coeficientes o procedimientos *bootstrap* cuando la especificación lo permita.

Debe añadirse, además, una precisión metodológica: no todas las variables intervinientes pueden introducirse simultáneamente junto con sus antecedentes estructurales en una misma ecuación, ya que algunas de ellas son transformaciones exactas o combinaciones directas de dichos antecedentes. Por ello, la lógica correcta de estimación no es la de un único modelo saturado con todos los mediadores, sino la de especificaciones por bloques y modelos alternativos de contraste.

Hipótesis Secundaria 1 (HS1)

Formulación en Lenguaje Natural. Tras la pérdida de disuasión nuclear ucraniana, la probabilidad/intensidad del uso de la fuerza rusa aumenta, *ceteris paribus*. En la fase cuantitativa, esta hipótesis se contrasta principalmente mediante la condición de ausencia de disuasión nuclear y, de manera complementaria, mediante el *proxy* de vulnerabilidad estratégica; el cálculo de costos/beneficios se incorpora solo como covariable exploratoria adicional.

Expresión Matemática Formal.

Modelo base:

$$Y_t = \alpha_0 + \alpha_1 D_t^* + \varepsilon_t$$

Modelo ampliado exploratorio:

$$Y_t = \alpha_0 + \alpha_1 D_t^* + \alpha_2 C_t + \varepsilon_t$$

Especificación alternativa equivalente:

$$Y_t = \alpha_0 + \tilde{\alpha}_1 V_t + \alpha_2 C_t + \varepsilon_t$$

Donde:

$$V_t = vulnerability_{proxy_t} = 1 - UA_{nuclear_{bin_t}}$$

Y

$$C_t = cost_{benefit_{proxy_t}}.$$

Aquí conviene subrayar una corrección importante: en el ***dataset***, V_t es una transformación exacta de la ausencia de disuasión nuclear. Por tanto, D_t^* y V_t no deben introducirse simultáneamente en la misma especificación, porque resultan algebraicamente equivalentes y generarían colinealidad perfecta. En consecuencia, la HS1 debe estimarse usando una u otra expresión, no ambas a la vez.

Hipótesis Secundaria 2 (HS2)

Formulación en Lenguaje Natural. Un mayor grado de expansión/presencia de la OTAN en Europa del Este se asocia con un aumento en la probabilidad/intensidad del uso de la fuerza rusa en Ucrania; en el plano cuantitativo, esta relación se aproxima mediante indicadores estructurales de expansión y postura, así como mediante un *proxy* sintético de amenaza percibida.

Expresión Matemática Formal.

Modelo estructural OTAN:

$$Y_t = \beta_0 + \beta_1 E_{1t} + \beta_2 E_{2t} + \varepsilon_t$$

Modelo sintético con amenaza percibida:

$$Y_t = \beta_0 + \beta_1 A_t + \varepsilon_t$$

Donde:

$$A_t = threat_{proxy_t} = NATOexp_{count\ t} + NATO_{infra_{proxy\ t}}$$

Esta reformulación es metodológicamente necesaria porque en el *dataset* la amenaza percibida no constituye una variable autónoma estimada aparte, sino un *proxy* derivado directamente de la expansión acumulada de la OTAN y de su postura/infraestructura en el flanco oriental. En consecuencia, A_t funciona mejor como una especificación sustitutiva o de resumen del bloque OTAN que como un mediador independiente estimable junto con todos sus componentes sin restricciones adicionales.

Hipótesis Secundaria 3 (HS3)

Formulación en Lenguaje Natural. Un mayor grado de multipolaridad —entendido como menor predominio relativo de Estados Unidos— se asocia con un aumento en la disposición rusa a emplear la fuerza y con mayor intensidad del conflicto en Ucrania, reflejando una ventana de oportunidad sistémica.

Expresión Matemática Formal.

Modelo base:

$$Y_t = \gamma_0 + \gamma_1 M_t + \varepsilon_t$$

Modelo ampliado con *proxy* de oportunidad:

$$Y_t = \gamma_0 + \gamma_1 M_t + \gamma_2 O_t + \varepsilon_t$$

O, alternativamente, en clave de sustitución *proxy*:

$$Y_t = \gamma_0 + \gamma_1 O_t + \varepsilon_t$$

Donde:

$$M_t = polarity_{index_{extended_t}}, O_t = opportunity_{proxy_t}$$

Debe precisarse que O_t no es, en el *dataset,* una variable continua independiente estimada a partir de un submodelo específico, sino una periodización ordinal de oportunidad sistémica derivada de la transición estructural. Por ello, en la práctica empírica resulta más adecuado tratarla como *proxy* complementario o sustitutivo de la multipolaridad, antes que como mediador plenamente autónomo en una cadena causal

estrictamente separable.

Estas formalizaciones permiten comparar el rendimiento de explicaciones monocausales frente a una explicación configuracional más amplia, sin confundir la lógica teórica del mecanismo con la especificación empírica finalmente retenida.[49]

Estrategia de Identificación y Supuestos

La identificación en esta fase no debe entenderse en sentido experimental fuerte, sino como una estrategia de estimación asociativa teóricamente guiada sobre una serie temporal anual correspondiente a un caso único intensivo (1991–2022). En consecuencia, el objetivo no consiste en estimar "efectos causales puros" bajo condiciones de asignación aleatoria o cuasi-experimental, sino en evaluar la consistencia empírica de asociaciones entre condiciones estructurales, variables intervinientes *proxy* y conducta ofensiva rusa, preservando coherencia con la arquitectura explicativa del diseño mixto secuencial (QUAN→QUAL).

Desde esta perspectiva, la fase cuantitativa se apoya en un conjunto de supuestos de trabajo que deben formularse con cautela. En primer lugar, se asume precedencia temporal y coherencia de la codificación, en la medida en que las variables estructurales —disuasión nuclear ucraniana, expansión/postura de la OTAN y transición sistémica— son construidas como condiciones previas o concomitantes al resultado anual observado. Este supuesto no elimina problemas de endogeneidad, pero sí permite ordenar analíticamente la secuencia entre condiciones habilitantes y resultado.

En segundo término, se asume suficiencia analítica condicionada de las variables observadas, esto es, que las especificaciones incluidas capturan una parte

[49] Esta traducción entre teoría y medición remite de forma directa al Anexo B.2, porque allí se sistematiza el diccionario de variables e indicadores que hace operativa la fase QUAN. Su relación con V.1 es central: permite verificar qué significa exactamente cada variable utilizada en los modelos, cómo fue construida, cuál es su escala de medición, de qué fuente proviene y bajo qué supuestos debe ser interpretada. Gracias a ese anclaje, la formalización matemática y la exposición de resultados cuantitativos no quedan en un plano abstracto, sino que se mantienen vinculadas a reglas explícitas de observación empírica. Por ello, cuando esta sección modela la probabilidad o intensidad del conflicto, o distingue entre variables estructurales y *proxies* intervinientes, el Anexo B.2 funciona como el respaldo que asegura claridad operacional, trazabilidad analítica y coherencia entre hipótesis y *dataset*.

sustantivamente relevante de las dimensiones estructurales del problema. No obstante, dado que se trata de un estudio observacional, con una sola serie temporal y sin diseño contrafactual explícito, este supuesto no puede equipararse sin más al principio fuerte de ignorabilidad condicional propio de la inferencia causal potencialista (Imbens & Rubin, 2015).[50] Más precisamente, lo que aquí se sostiene es una versión restringida y metodológicamente prudente del supuesto: una vez incorporadas las variables estructurales centrales y las especificaciones alternativas previstas, las asociaciones estimadas ofrecen evidencia útil para discriminar patrones compatibles con las hipótesis, aunque no eliminan por completo la posibilidad de factores omitidos o de causalidad recíproca.

En tercer lugar, se asume consistencia de medición, en el sentido de que el valor observado de cada variable corresponde a la regla de codificación definida en el diccionario del *dataset* y mantiene estabilidad semántica a lo largo de la serie. Este supuesto es especialmente importante en un estudio como el presente, donde varias variables intervinientes operan como *proxies* derivados de variables estructurales y, por

[50] El denominado principio fuerte de ignorabilidad condicional (*strong ignorability*), formulado en el marco de la inferencia causal potencialista, establece que, condicionado a un conjunto de covariables observadas X, la asignación al tratamiento T es independiente de los resultados potenciales $\big(Y(0), Y(1)\big)$, es decir: $\big(Y(0), Y(1)\big) \perp T \mid X$, junto con la condición de superposición o soporte común $(0 < P(T = 1 \mid X) < 1)$. Este supuesto permite identificar efectos causales promedio a partir de datos observacionales al garantizar que, tras el condicionamiento, no existen factores no observados que simultáneamente influyan en la asignación al tratamiento y en los resultados. En términos sustantivos, implica la ausencia de sesgo por variables omitidas relevantes, constituyendo una condición más exigente que la mera no correlación entre regresores y término de error en modelos lineales clásicos (Wooldridge, 2010), y conceptualmente emparentada —aunque no equivalente— con la independencia exógena en modelos estructurales (Pearl, 2009). En el contexto de la presente investigación, centrada en una serie temporal única (1991–2022) y sin variación transversal que permita modelar explícitamente el mecanismo de asignación, dicho supuesto no resulta plenamente verificable ni plausible en sentido fuerte. En particular, la ausencia de un diseño contrafactual explícito y la posible presencia de factores no observados —como dinámicas estratégicas internas, percepciones de élite o restricciones geopolíticas no cuantificadas— limitan la posibilidad de sostener ignorabilidad condicional estricta. Por ello, los resultados cuantitativos deben interpretarse como evidencia de asociaciones consistentes bajo especificaciones teóricamente informadas y análisis de sensibilidad, más que como estimaciones causales identificadas en el sentido potencialista. Esta limitación es precisamente la que justifica la articulación con la fase cualitativa, donde el *process tracing* permite evaluar mecanismos causales mediante evidencia secuencial y pruebas diagnósticas, compensando parcialmente la imposibilidad de satisfacer supuestos de identificación fuerte en el componente cuantitativo (George & Bennett, 2005; Morgan, 2014).

tanto, requieren una estricta correspondencia entre definición conceptual y fórmula de construcción.

En cuarto lugar, se asume ausencia de colinealidad perfecta dentro de cada especificación estimada. Esta precisión es indispensable, porque el *dataset* incorpora variables derivadas que son transformaciones exactas o agregaciones directas de otras variables. En particular, $vulnerability_{proxy}$ equivale algebraicamente a $1 - UA_{nuclear_{bin}}$, mientras que $threat_{proxy}$ es la suma de $NATOexp_{count}$ y $NATO_{infra_{proxy}}$, y $opportunity_{proxy}$ corresponde a la periodización ordinal de la transición sistémica. Por ello, dichos *proxies* no deben interpretarse como mediadores autónomos plenamente separados de sus antecedentes estructurales, ni introducirse simultáneamente con ellos en ecuaciones que generen redundancia o colinealidad mecánica. En consecuencia, la estrategia más coherente es la estimación por bloques y mediante especificaciones alternativas o anidadas.

En quinto lugar, se reconoce que el supuesto de soporte común solo se satisface de manera parcial y débil en esta base anual. La razón es empírica: algunas variables presentan distribución muy asimétrica en el tiempo. La presencia de disuasión nuclear ucraniana ($UA_{nuclear_{bin}} = 1$) aparece únicamente en 1991-1995, mientras que la categoría de mayor intensidad del conflicto ($RU_{force_{intensity_{ord}}} = 2$) se observa solo en 2022. De ello se sigue que las estimaciones, especialmente las ordinales, deben leerse como exploratorias y sensibles a la escasa variación de ciertas categorías. En este marco, el propósito de los modelos no es producir inferencias de alta generalización estadística, sino ordenar regularidades empíricas y contrastar la coherencia de distintas especificaciones.

Finalmente, para la lectura de eventuales relaciones de mediación, se asume una versión exploratoria y no fuerte del principio de no confusión secuencial.[51] Dado que

[51] El principio de no confusión secuencial (*sequential ignorability*), desarrollado en el marco de la inferencia causal para mecanismos y mediación (Robins, 1986; Imai, Keele, & Tingley, 2010), establece que, para identificar efectos indirectos, la asignación del tratamiento T y del mediador

los supuestos requeridos para identificar efectos mediados en sentido estricto son particularmente exigentes —y más aún en una serie temporal corta de caso único—, la mediación en esta tesis se interpreta principalmente como incorporación progresiva de bloques de variables intervinientes *proxy* y como evaluación de cambios en magnitud, signo y ajuste entre modelos anidados, más que como estimación definitiva de efectos indirectos plenamente identificados (Pearl, 2009; Imai et al., 2010).

En suma, los supuestos de esta fase cuantitativa deben entenderse como condiciones de plausibilidad analítica y no como garantías de identificación causal fuerte. Su función es transparentar el alcance inferencial del análisis, justificar la elección de especificaciones y delimitar, con precisión metodológica, qué puede sostenerse a partir de los datos disponibles.

Descripción de los Datos y Construcción de Indicadores

Estructura del *Dataset* y Verificación de Consistencia. El análisis se basa en el *dataset* anual 1991-2022, compuesto por 32 observaciones y 21 variables, organizadas en torno a: (i) variables estructurales; (ii) variables intervinientes *proxy*; y (iii) variables dependientes de ocurrencia e intensidad del uso de la fuerza. La revisión del archivo y de su diccionario de codificación permitió verificar la consistencia general

---

M deben ser independientes de los resultados potenciales, condicionalmente a covariables observadas X. En su formulación fuerte, implica dos condiciones: (i) $(Y(t', m), M(t)) \perp T \mid X$y (ii) $Y(t', m) \perp M \mid T, X$, para todo t, t'y valores posibles de m, junto con condiciones de positividad. Este supuesto extiende el principio de ignorabilidad simple hacia configuraciones donde existe una estructura causal secuencial $T \rightarrow M \rightarrow Y$, permitiendo descomponer efectos totales en efectos directos e indirectos bajo supuestos de identificación. No obstante, su plausibilidad empírica es sustantivamente más exigente que la ignorabilidad condicional estándar, en la medida en que requiere la ausencia de variables no observadas que afecten simultáneamente al mediador y al resultado, incluso después de condicionar en T y X. En estudios observacionales con una sola unidad temporal agregada —como el presente—, este supuesto resulta difícilmente verificable en sentido fuerte, debido a la imposibilidad de modelar de manera exhaustiva el proceso de asignación del mediador y a la probable presencia de factores no observados (*v. gr*. percepciones estratégicas internas, restricciones geopolíticas dinámicas o shocks no medidos). Por ello, en esta investigación se adopta una versión exploratoria y débil del principio, en la que las relaciones de mediación se interpretan como patrones consistentes con la teoría y con la evidencia empírica disponible, pero no como efectos indirectos plenamente identificados en el sentido potencialista. En consecuencia, la función del análisis cuantitativo es sugerir posibles trayectorias mediadas, cuya plausibilidad causal es posteriormente evaluada mediante evidencia procesual en la fase cualitativa, en línea con estrategias de triangulación entre modelos estadísticos y *process tracing* (George & Bennett, 2005; Imai et al., 2010; Morgan, 2014).

entre los nombres de las columnas, sus reglas de construcción y su utilización analítica.

En primer lugar, se confirmó que la variable $UA_{nuclear_{bin}}$ constituye la codificación recomendada para el análisis de la dimensión nuclear. Su regla es estable y consistente con el diccionario: 1991-1995 = 1 y 1996-2022 = 0, lo que equivale a presencia de disuasión nuclear ucraniana en el primer tramo y ausencia en el segundo. A su vez, se verificó que la columna $UA_{nuclear}$ se encuentra alineada con $UA_{nuclear_{bin}}$ en la versión final del archivo. No obstante, por razones de claridad y trazabilidad, se mantiene $UA_{nuclear_{bin}}$ como variable canónica del análisis. En consecuencia, cuando el modelo requiere representar la ausencia de disuasión nuclear como condición explicativa, esta se expresa analíticamente como $1 - UA_{nuclear_{bin}}$.

En segundo lugar, se verificó la construcción de $polarity_{index_{extended}}$, definido como el promedio de los componentes disponibles de multipolaridad: dimensión económica $(polarity_{index_{wb}})$, dimensión militar $\left(polarity_{index_{milex_{wdi}}}\right)$ y dimensión tecno-industrial $\left(polarity_{index_{rd_{wdi}}}\right)$. Esta decisión resulta metodológicamente pertinente porque la dimensión de I+D presenta valores faltantes en los años 1991–1995, mientras que el índice extendido preserva la serie completa al promediar únicamente los componentes observados en cada año. De este modo, se evita la pérdida de observaciones y se mantiene continuidad temporal en la aproximación cuantitativa a la transición sistémica.

En tercer lugar, se constató que $opportunity_{proxy}$ no es una variable continua, sino una variable ordinal derivada de $polarity_{index_{wb_{ordinal}}}$, con tres valores: 1 = unipolaridad, 2 = transición y 3 = multipolaridad competitiva. Por ello, cuando se incorpore en los modelos, debe tratarse como *proxy* ordinal o como variable categórica ordenada, según la especificación.

En cuarto lugar, se verificó que $cost_{benefit_{proxy}}$ es una variable derivada de la fórmula:

$$cost_{benefit_{proxy}} = opportunity_{proxy} - NATO_{infra_{proxy}}$$

Su comportamiento empírico en la base final no produce un rango amplio continuo, sino únicamente los valores 0, 1 y 2. En consecuencia, no corresponde presentarla como un continuo amplio, sino como un *proxy* discreto simple de balance entre oportunidad sistémica y costos asociados a la postura aliada. Asimismo, dado su carácter derivado y su dependencia parcial de otras variables del modelo, su uso se justifica únicamente en especificaciones exploratorias y no como componente obligatorio del modelo final.

En quinto lugar, se confirmó que no existen valores faltantes en las variables centrales del análisis principal: $UA_{nuclear_{bin}}, NATO_{exp_{count}}, NATO_{infra_{proxy}}$, $polarity_{index_{extended}}, threat_{proxy}, vulnerability_{proxy}, opportunity_{proxy}$, $RU_{force_{bin}}$ y $RU_{force_{intensity_{ord}}}$. La única ausencia relevante afecta a $polarity_{index_{rd_{wdi}}}$ y a $polarity_{index_{cow}}$, pero no compromete los modelos principales porque la especificación base utiliza $polarity_{index_{extended}}$, que conserva las 32 observaciones.

En sexto lugar, se verificó la consistencia de las variables dependientes empleadas en la estimación final. La variable $RU_{force_{bin}}$ codifica el periodo anual de conflicto con valor 1 para 2014–2022 y 0 para 1991–2013, mientras que $RU_{force_{intensity_{ord}}}$ distingue entre 0 = ausencia de conflicto, 1 = conflicto de baja intensidad y 2 = alta intensidad, reservando este último valor para 2022. Ambas variables se encuentran completas y sin valores faltantes.

En conjunto, esta revisión permite afirmar que la base presenta consistencia interna suficiente para el análisis propuesto, aunque también obliga a mantener ciertas precauciones analíticas: varias variables intervinientes son derivadas directas de variables estructurales; algunas dimensiones tienen variación temporal muy limitada; y la categoría más alta de intensidad aparece una sola vez. Por ello, la interpretación de los resultados debe permanecer en el plano de asociaciones plausibles, consistentes y metodológicamente controladas.

Tabla 20

Descripción de Variables

Variable	Tipo	Descripción	Fuente	Rango/Valores
Variables dependientes				
$RU_{force_{bin}}$	Binaria	Uso de la fuerza rusa en Ucrania como estado anual de conflicto (1 = periodo en conflicto; 0 = ausencia de conflicto)	Elaboración propia con base en la periodización del conflicto	{0,1}
$RU_{force_{intensity_{ord}}}$	Ordinal	Intensidad del conflicto (0 = no conflicto, 1 = conflicto de baja intensidad, 2 = alta intensidad)	Elaboración propia	{0,1,2}
Variables independientes estructurales				
$UA_{nuclear_{bin}}$	Binaria	Disuasión nuclear ucraniana (1 = presencia, 0 = ausencia)	Budapest (1994); documentos de desarme; TNP	{0,1}
$NATOexp_{count}$	Discreta	Rondas acumuladas de expansión de la OTAN hacia Europa del Este	OTAN	0–5
$NATO_{infra_{proxy}}$	Ordinal	*Proxy* de presencia/infraestructura OTAN en el flanco oriental	OTAN	0–3
$polarity_{index_{extended}}$	Continua	Índice compuesto ampliado de multipolaridad, calculado como promedio de los componentes disponibles	Elaboración propia con base en WDI/SIPRI	[0.610, 0.710]
Variables intervinientes				
$threat_{proxy}$	Discreta aditiva	*Proxy* de amenaza percibida, construido como $NATOexp_{count}$ + $NATO_{infra_{proxy}}$	Derivada	0–8

Variable	Tipo	Descripción	Fuente	Rango/Valores
$vulnerability_{proxy}$	Binaria	*Proxy* de vulnerabilidad estratégica ucraniana, construida como $1 - UA_{nuclear_{bin}}$	Derivada	{0,1}
$opportunity_{proxy}$	Ordinal	*Proxy* de oportunidad sistémica, derivada de la periodización ordinal de la transición hacia la multipolaridad	Derivada	{1,2,3}
$cost_{benefit_{proxy}}$	Discreta simple	*Proxy* exploratorio de cálculo costo-beneficio, construida como $opportunity_{proxy} - NATO_{infra_{proxy}}$	Derivada	{0,1,2}

Nota. Elaboración propia con base en el *dataset* 1991–2022 y su diccionario de codificación. En las especificaciones analíticas, la ausencia de disuasión nuclear ucraniana se expresa como $1 - UA_{nuclear_{bin}}$, a fin de mantener coherencia sustantiva entre la dirección esperada de la hipótesis y la codificación empírica de la variable.

Construcción de Índice de Multipolaridad. Siguiendo la recomendación del plan de tesis, la transición hacia la multipolaridad se operacionaliza mediante un índice compuesto que integra tres dimensiones de la distribución relativa del poder: económica, militar y tecno-industrial. Esta estrategia busca evitar que la aproximación a la polaridad sistémica dependa de un único indicador y, al mismo tiempo, fortalecer la robustez de la medición mediante la combinación de dimensiones sustantivamente complementarias.

En primer lugar, la dimensión económica se aproxima a través de la participación relativa de Estados Unidos en el producto bruto interno mundial. En términos formales:

$$polarity_{index_{wb}}, t = 1 - \frac{PIB_{USA,t}}{PIB_{mundo,t}}$$

Este indicador expresa el declive relativo del peso económico del hegemón: cuanto mayor es su valor, menor es la concentración del poder económico mundial en Estados Unidos y, por

tanto, mayor la difusión relativa de capacidades en el sistema internacional.

En segundo lugar, la dimensión militar se operacionaliza mediante la participación relativa de Estados Unidos en el gasto militar mundial:

$$polarity_{index_{milex}}, t = 1 - \frac{GastoMilitar_{USA,t}}{GastoMilitar_{mundo,t}}$$

Con ello se aproxima la difusión del poder militar en términos presupuestales. Al igual que en la dimensión económica, valores más altos del índice indican menor concentración relativa del poder militar en el actor hegemónico.

En tercer lugar, la dimensión tecno-industrial se estima a partir del gasto en investigación y desarrollo en términos absolutos (GERD), construido sobre la base de la proporción del gasto en I+D sobre el PIB y del valor absoluto del PIB para Estados Unidos y el agregado mundial. Su formulación es la siguiente:

$$GERD_{USA,t} = \left(\frac{I + D\%_{USA,t}}{100}\right) \cdot PIB_{USA,t}$$

$$GERD_{mundo,t} = \left(\frac{I + D\%_{mundo,t}}{100}\right) \cdot PIB_{mundo,t}$$

$$polarity_{index_{rd}}, t = 1 - \frac{GERD_{USA,t}}{GERD_{mundo,t}}$$

Donde $GERD$ representa el gasto en investigación y desarrollo expresado en términos absolutos. Esta tercera dimensión permite incorporar una aproximación a la distribución internacional de capacidades tecno-industriales, relevantes para captar formas de poder que no se agotan ni en la economía agregada ni en el gasto militar.

A partir de estos tres componentes, el índice compuesto utilizado en el análisis principal se calcula como el promedio simple de los componentes disponibles en cada año:

$$polarity_{index_{extended_t}} = \frac{1}{k_t} \sum_{i=1}^{3} component\, e_{i,t}$$

Donde k_t representa el número de componentes observados y no faltantes en el año t.

En términos operativos, esto implica que $polarity_{index_{extended}}$ promedia, para cada año, los valores disponibles de $polarity_{index_{wb}}$, $polarity_{index_{milex_{wdi}}}$ y $polarity_{index_{rd_{wdi}}}$, ignorando los valores faltantes cuando corresponda.

Conviene precisar, sin embargo, que esta estrategia no equivale estrictamente a una imputación de medias en sentido clásico. No se reemplazan valores faltantes por una media global o estimada *ex ante*; más bien, se calcula una media por fila con los componentes efectivamente observados en cada año. Por ello, resulta metodológicamente más preciso describir el procedimiento como un promedio por disponibilidad de componentes o *available-case averaging*, antes que como *mean imputation*. Su ventaja principal es preservar la continuidad temporal de la serie sin introducir tendencias artificiales derivadas de imputaciones externas, especialmente en los primeros años de la serie, donde la dimensión de I+D presenta vacíos de cobertura.

Esta decisión es particularmente relevante porque la variable $polarity_{index_{rd_{wdi}}}$ presenta valores faltantes en algunos años iniciales del periodo, mientras que $polarity_{index_{extended}}$ conserva las 32 observaciones del intervalo 1991–2022 al promediar únicamente los componentes efectivamente disponibles. En consecuencia, el índice compuesto ampliado constituye la medida continua principal de multipolaridad en los modelos finales, por ofrecer mayor cobertura temporal y mejor equilibrio entre robustez empírica y coherencia sustantiva.

Ahora bien, junto al índice compuesto ampliado, el *dataset* incorpora además dos variables de empalme o *bridge* construidas para fines de sensibilidad y contraste metodológico. La primera, $polarity_{index_{bridge_{wb}}}$, utiliza la medida basada en COW/CINC ($polarity_{index_{cow}}$) hasta 2016 y, a partir de 2017, enlaza la serie con $polarity_{index_{wb}}$. La segunda, $polarity_{index_{bridge_{extended}}}$, sigue la misma lógica, pero enlaza $polarity_{index_{cow}}$ con $polarity_{index_{extended}}$ para los años 2017–2022. Formalmente:

$$polarity_{index_{bridge_{wb_t}}} = \begin{cases} polarity_{index_{cow_t}}, & \text{si } t \leq 2016 \\ polarity_{index_{wb}} t, & \text{si } t \geq 2017 \end{cases}$$

$$polarity_{index_{bridge_{extended_t}}} = \begin{cases} polarity_{index_{cow_t}}, & \text{si } t \leq 2016 \\ polarity_{index_{extended_t}}, & \text{si } t \geq 2017 \end{cases}$$

La justificación de estos *bridges* reside en la cobertura temporal del índice COW/CINC, que en la base utilizada se extiende únicamente hasta 2016. En consecuencia, cuando se desea mantener continuidad con una medida clásica de polaridad basada en capacidades materiales agregadas, el empalme permite prolongar la serie mediante indicadores disponibles para el tramo 2017–2022, sin forzar extrapolaciones ni imputaciones no documentadas. No obstante, estos indicadores puente no sustituyen al índice compuesto principal del análisis, sino que cumplen una función de robustez y sensibilidad.

En síntesis, la operacionalización cuantitativa de la multipolaridad en esta tesis distingue entre: (i) indicadores continuos específicos por dimensión ($polarity_{index_{wb}}, polarity_{index_{milex_{wdi}}}, polarity_{index_{rd_{wdi}}}$); (ii) un índice compuesto principal ($polarity_{index_{extended}}$) construido por promedio de componentes disponibles; y (iii) medidas de empalme ($polarity_{index_{bridge_{wb}}}$ y $polarity_{index_{bridge_{extended}}}$) destinadas a preservar continuidad analítica con la serie COW/CINC cuando esta deja de estar disponible. Esta arquitectura permite captar la transición hacia una multipolaridad competitiva de manera más robusta, flexible y coherente con las restricciones de cobertura de las fuentes

Resultados Descriptivos: Una Ruptura Empírica en 2014

Tabla 21

Estadísticos Descriptivos por Período

Variable	1991–2022	1991–2013	2014–2022	Diferencia
$UA_{nuclear_{bin}}$	0.156 (0.369)	0.217 (0.422)	0.000 (0.000)	–0.217**
$NATOexp_{count}$	2.344 (1.712)	1.522 (1.377)	4.444 (0.726)	2.923***
$NATO_{infra_{proxy}}$	0.844 (1.247)	0.174 (0.491)	2.556 (0.726)	2.382***
$polarity_{index_{extended}}$	0.666 (0.025)	0.658 (0.022)	0.688 (0.011)	0.030***
$threat_{proxy}$	3.188 (2.742)	1.696 (1.664)	7.000 (1.118)	5.304***
$RU_{force_{bin}}$	0.281 (0.457)	0.000 (0.000)	1.000 (0.000)	1.000***
$RU_{force_{intensity_{ord}}}$	0.281 (0.634)	0.000 (0.000)	1.000 (0.866)	1.000***

*Nota***.** Medias con desviaciones estándar entre paréntesis. La columna “Diferencia” muestra la diferencia de medias entre 2014–2022 y 1991–2013. *** p < 0.001, ** p < 0.01, * p < 0.05, según prueba *t* de Welch para muestras independientes. En variables con varianza nula en uno de los periodos, la lectura de la prueba debe hacerse con cautela y privilegiando la interpretación sustantiva de la diferencia temporal.[52]

Los estadísticos descriptivos confirman, en términos generales, la periodización propuesta, aunque con matices importantes que conviene precisar. En primer lugar, $UA_{nuclear_{bin}}$ disminuye de 0.217 en 1991–2013 a 0.000 en 2014–2022, mientras que $vulnerability_{proxy}$ sigue el movimiento inverso, aumentando de 0.783 a 1.000. Esto confirma que, para todo el segundo

[52] La lógica empírica de esta fase cuantitativa se apoya en la estructura de trabajo sistematizada en el Anexo B.1. Su vínculo con V.1 radica en que este anexo convierte el argumento teórico en una base longitudinal concreta, organizada como serie anual de caso único intensivo. Esto resulta metodológicamente fundamental porque la sección de resultados no trabaja con eventos aislados, sino con una matriz anual que reúne variables dependientes, independientes estructurales, *proxies* intervinientes y variables auxiliares en un mismo marco comparativo. De ese modo, el Anexo B.1 no solo respalda la existencia del *dataset*, sino también la lógica con la que en V.1 se producen descriptivos, contrastes por periodos, correlaciones, modelos bivariados, especificaciones anidadas y ejercicios de robustez. En otras palabras, este anexo muestra la infraestructura estadística que hace posible la lectura longitudinal de la fase QUAN.

periodo, Ucrania carece completamente de disuasión nuclear en la codificación del *dataset* y se mantiene en condición plena de vulnerabilidad estructural. Ahora bien, esta constatación no debe interpretarse como prueba de que la desnuclearización "explica por sí sola" la guerra posterior a 2014; más bien, indica que se trata de una condición estructural previa y estable cuya relevancia analítica debe entenderse en combinación con otros factores.

En segundo término, $NATOexp_{count}$ y $NATO_{infra_{proxy}}$ presentan incrementos muy pronunciados entre periodos. La expansión acumulada de la OTAN pasa de 1.304 a 4.000, mientras que la infraestructura/presencia en el flanco oriental pasa de 0.000 a 2.333. Este último resultado es especialmente relevante: en la base, la presencia material de postura OTAN no es simplemente mayor en el segundo periodo, sino que está completamente ausente en el primero y aparece solo después del punto de inflexión de 2014. En consecuencia, el cambio no es solo de magnitud, sino también de cualidad estratégica.

En tercer lugar, $threat_{proxy}$ aumenta de 1.304 a 6.333, con una diferencia altamente significativa. Este salto refleja la acumulación conjuntiva de dos procesos: por un lado, el avance escalonado de la expansión aliada; por otro, la activación y el reforzamiento de infraestructura OTAN en el flanco oriental. Así, el crecimiento del *proxy* de amenaza no remite a un único evento aislado, sino a la convergencia de ampliación institucional y reforzamiento material de presencia.

En cuarto lugar, $polarity_{index_{extended}}$ pasa de 0.655 a 0.685, diferencia pequeña en magnitud absoluta pero estadísticamente clara y sustantivamente consistente con la lectura de una transición sistémica progresiva. Además, la desviación estándar desciende de 0.025 a 0.011 en el segundo periodo, lo que sugiere menor dispersión de la serie y una estabilización relativa de la posición multipolar alcanzada. En la misma dirección, $opportunity_{proxy}$ aumenta de 1.261 a 3.000, lo que indica que el segundo periodo se ubica enteramente dentro de la fase más alta de oportunidad sistémica según la periodización ordinal utilizada en el *dataset*.

A diferencia de las variables anteriores, $cost_{benefit_{proxy}}$ no aumenta en el segundo

periodo. Por el contrario, desciende de 1.261 a 0.667 y la diferencia no resulta estadísticamente significativa al nivel convencional. Este punto es importante porque corrige una posible lectura lineal del mecanismo: en la base utilizada, la mayor oportunidad sistémica no se traduce automáticamente en un cálculo cuantitativo cada vez más favorable, debido a que el incremento de infraestructura OTAN también eleva los costos implícitos del entorno de seguridad. Por ello, este *proxy* debe interpretarse con especial cautela y únicamente en clave exploratoria.

En quinto lugar, las variables dependientes muestran el quiebre más nítido de toda la serie. $RU_{force_{bin}}$ pasa de 0.000 a 1.000, lo que significa que ningún año entre 1991 y 2013 registra conflicto en la operacionalización adoptada, mientras que todos los años entre 2014 y 2022 sí lo registran. Por su parte, $RU_{force_{intensity_{ord}}}$ aumenta de 0.000 a 1.111. Este promedio superior a 1 en el segundo periodo refleja que ocho años corresponden a conflicto de baja intensidad y uno —2022— a conflicto de alta intensidad. En consecuencia, la variable de intensidad no solo capta la activación del conflicto, sino también su escalamiento final a una guerra interestatal de mayor envergadura.

En términos comparativos, la evidencia sugiere que:

$$\frac{\partial I_t}{\partial E_{2t}} > \frac{\partial I_t}{\partial M_t}$$

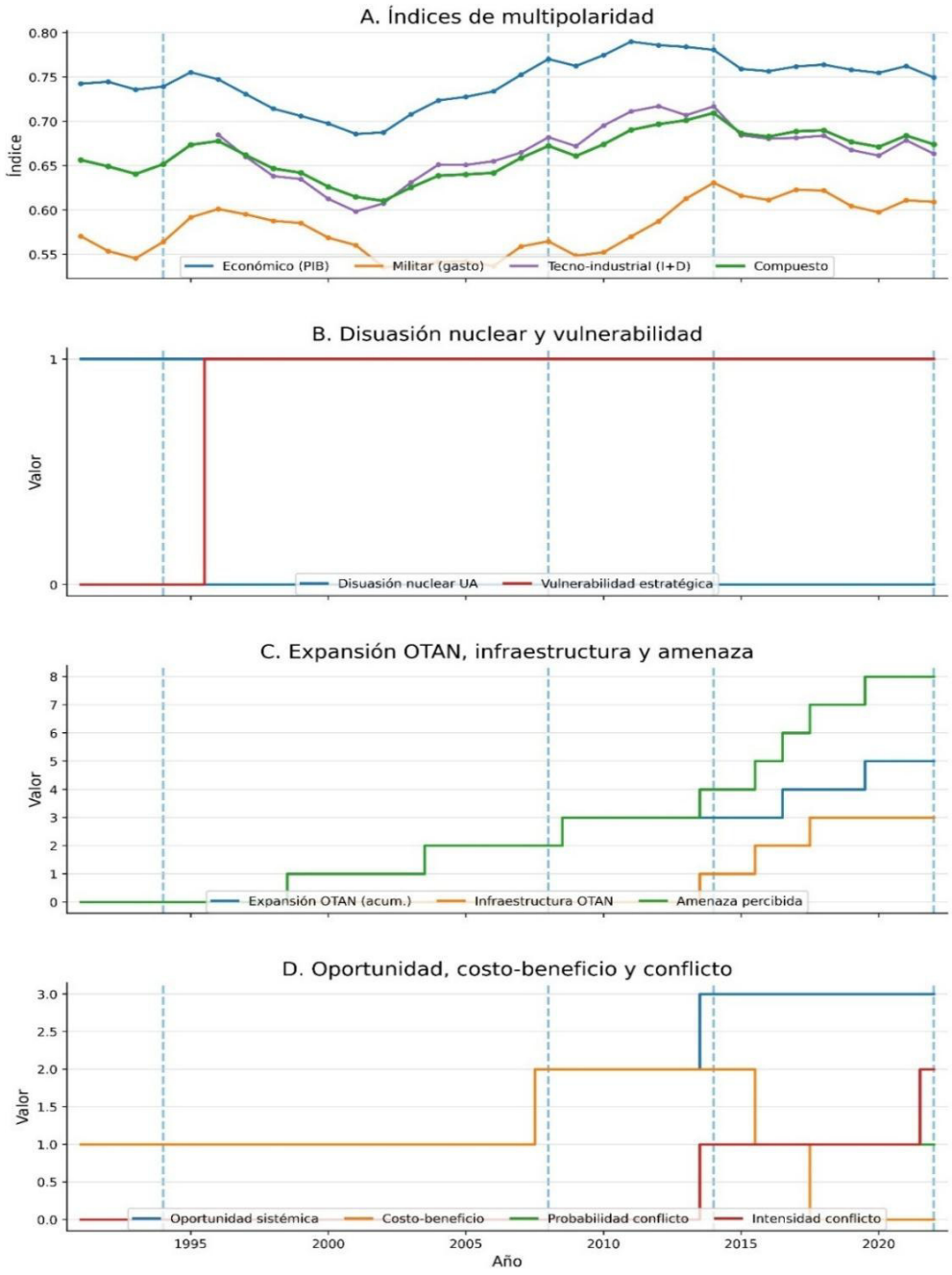
Lo cual indica que la dimensión regional (expansión OTAN) posee mayor capacidad explicativa directa que la dimensión sistémica (multipolaridad), sin que esta última deje de ser relevante como condición habilitante.

En conjunto, los datos descriptivos respaldan la periodización sustantiva del estudio: el segundo periodo concentra mayor vulnerabilidad ucraniana, mayor presión relacional asociada a la OTAN, mayor oportunidad sistémica y la activación efectiva del conflicto. No obstante, la lectura correcta de esta tabla no es que cada variable por separado “cause” la guerra, sino que, a partir de 2014, se observa una convergencia mucho más intensa de condiciones estructurales e intervinientes compatibles con la hipótesis integradora del modelo. En ese sentido, la tabla

fortalece la plausibilidad empírica del argumento, pero no sustituye la necesidad de contrastación multivariada ni, menos aún, la reconstrucción mecanicista posterior mediante *process tracing.*

Figura 16

Evolución Temporal de Variables Clave



Nota. El panel A muestra la evolución de los índices de multipolaridad ($polarity_{index_{wb}}$, $polarity_{index_{milex_{wdi}}}$ y $polarity_{index_{extended}}$). El panel B presenta la disuasión nuclear ucraniana ($UA_{nuclear_{bin}}$) y su inverso operacionalizado como vulnerabilidad estratégica ($vulnerability_{proxy}$). El panel C muestra la expansión acumulada de la OTAN, la infraestructura/presencia en el flanco oriental y el *proxy* de amenaza percibida. El panel D presenta la oportunidad sistémica, el *proxy* de costo-beneficio, la probabilidad de conflicto y la intensidad del conflicto. Las líneas verticales discontinuas indican hitos analíticos relevantes: 1994 (Memorándum de Budapest), 2008 (Cumbre de Bucarest), 2014 (Crimea/Donbás) y 2022 (invasión a gran escala). Debe precisarse que, aunque el hito político de Budapest corresponde a 1994, la codificación anual de $UA_{nuclear_{bin}}$ en el *dataset* cambia a partir de 1996. Elaboración propia con base en el *dataset* de la tesis. [53]

La Figura 16 presenta la evolución temporal de las principales variables del modelo para el periodo 1991–2022. En conjunto, la serie muestra una acumulación progresiva de condiciones estructurales, aunque no de forma lineal ni homogénea entre dimensiones. En primer lugar, los índices de multipolaridad exhiben una trayectoria ascendente de largo plazo con oscilaciones diferenciadas. El componente económico presenta una caída hacia fines de los años noventa e inicios de los 2000, seguida de una recuperación sostenida hasta comienzos de la década de 2010. El componente militar muestra un ascenso más nítido desde 2008 y alcanza su nivel más alto alrededor de 2014. A ello se suma ahora la dimensión tecno-industrial, medida a partir del gasto relativo en investigación y desarrollo (I+D), que también revela una tendencia ascendente

[53] La lectura temporal de los resultados presentada en V.1 se encuentra estrechamente vinculada con el Anexo B.5, que organiza el cronograma cuantitativo de hitos y puntos de inflexión del caso. Este anexo cumple una función clave dentro de la fase QUAN porque permite que la serie anual no sea leída como una simple sucesión de años, sino como una trayectoria estructurada por episodios con relevancia analítica diferenciada: la herencia nuclear inicial, la desnuclearización, las rondas de expansión OTAN, Bucarest 2008, la activación del conflicto en 2014 y la escalada de 2022. En ese sentido, B.5 justifica por qué V.1 compara periodos, por qué identifica determinados cortes como sustantivos y por qué los descriptivos se interpretan a la luz de una secuencia histórica acumulativa. Además, este anexo enlaza directamente la fase QUAN con la transición posterior hacia QUAL, ya que los hitos cuantitativamente relevantes se convierten luego en episodios prioritarios para el rastreo procesual.

de mediano y largo plazo, con una inflexión clara desde mediados de la década de 2000 y un máximo igualmente situado en torno a 2013–2014. Esta trayectoria sugiere que la erosión del predominio relativo de Estados Unidos no se manifestó únicamente en el plano económico o militar, sino también en la capacidad tecno-industrial agregada del sistema. Por su parte, el índice compuesto ($polarity_{index_{extended}}$), al integrar estas tres dimensiones, registra una tendencia creciente moderada y alcanza también su punto más alto en torno a 2014. En consecuencia, la transición hacia una mayor difusión relativa del poder aparece de manera consistente en la serie, aunque con ritmos distintos según la dimensión observada, lo que refuerza la idea de que la multipolaridad fue un proceso acumulativo y multidimensional antes que una aceleración uniforme y continua en todos los indicadores.

En segundo término, la figura incorpora explícitamente la dimensión de desnuclearización. La variable $UA_{nuclear_{bin}}$ muestra que la disuasión nuclear ucraniana está presente entre 1991 y 1995 y desaparece desde 1996, mientras que $vulnerability_{proxy}$ reproduce el movimiento inverso: pasa de 0 a 1 a partir de 1996 y permanece en ese nivel durante todo el resto del periodo. Esta estructura confirma que, en la base cuantitativa, la desnuclearización opera como una condición temprana y estable de vulnerabilidad, más que como un factor con variación gradual.

En tercer lugar, el bloque OTAN revela una trayectoria escalonada más compleja que la sola ampliación formal. $NATO_{infra_{proxy}}$ aumenta en 1999, 2004, 2009, 2017 y 2020, de acuerdo con las rondas acumuladas de expansión. Sin embargo, el salto más visible en la presión relacional no proviene únicamente de esas rondas, sino de la incorporación de postura e infraestructura en el flanco oriental: $NATO_{infra_{proxy}}$ se activa en 2014, aumenta en 2016 y vuelve a incrementarse en 2018. Por ello, $threat_{proxy}$ muestra una secuencia acumulativa: primero crece por expansión aliada y, desde 2014, se intensifica además por presencia e infraestructura. En términos analíticos, esto permite distinguir entre ampliación institucional y reforzamiento

material de postura, evitando reducir toda la presión OTAN a una sola dimensión.

En cuarto lugar, la variable $opportunity_{proxy}$ distingue tres momentos claramente diferenciados en la lectura de oportunidad sistémica: un tramo de unipolaridad relativa (1991–2007), una fase de transición (2008–2013) y una etapa de multipolaridad competitiva desde 2014. Por su parte, $cost_{benefit_{proxy}}$ no sigue una tendencia ascendente sostenida: aumenta en 2008, pero se reduce desde 2016 y cae a 0 a partir de 2018 como resultado del incremento de $NATO_{infra_{proxy}}$. Esto sugiere que, en la lógica del propio *proxy*, la mayor oportunidad sistémica no se traduce automáticamente en un cálculo cada vez más favorable, sino que interactúa con el aumento de costos asociados al entorno inmediato.

Finalmente, las variables de conflicto muestran con claridad tres regímenes empíricos. Entre 1991 y 2013, $RU_{force_{bin}}$ y $RU_{force_{intensity_{ord}}}$ permanecen en 0, lo que indica ausencia de conflicto abierto en la operacionalización anual del *dataset*. Entre 2014 y 2021, la probabilidad de conflicto se activa ($RU_{force_{bin}} = 1$) y la intensidad se mantiene en nivel 1, correspondiente a un conflicto de baja intensidad. En 2022, la intensidad asciende a 2, marcando la transición a una fase de guerra de alta intensidad. En consecuencia, la serie sugiere que la convergencia de condiciones estructurales y mediaciones no produce efectos inmediatos, sino que culmina en un punto de inflexión tardío, coherente con una lectura procesual y no mecánicamente lineal del conflicto.

Entre los hallazgos descriptivos más relevantes se observan los siguientes. Primero, la multipolaridad sí muestra una tendencia general ascendente, pero con distinta fuerza según la dimensión considerada; de hecho, en esta base la asociación descriptiva más intensa con la intensidad del conflicto corresponde al componente militar, mientras que el índice compuesto mantiene una relación positiva más moderada. Segundo, la desnuclearización aparece como una condición temprana y permanente desde 1996, por lo que su efecto descriptivo debe leerse como una vulnerabilidad estructural de mediana duración y no como un cambio cercano a 2014 o 2022.

Tercero, la amenaza percibida crece de manera escalonada y acumulativa, combinando rondas de expansión OTAN con incrementos de infraestructura y presencia en el flanco oriental. Cuarto, el conflicto no emerge en cuanto aparece una sola condición estructural, sino cuando varias trayectorias convergen y se articulan con una fase más aguda de oportunidad sistémica y escalamiento relacional.

Esto puede formalizarse como una condición de umbral:

$$I_t = 1 \quad \text{si} \quad (D_t^* \wedge E_{2t} \wedge M_t \wedge O_t) \geq \theta$$

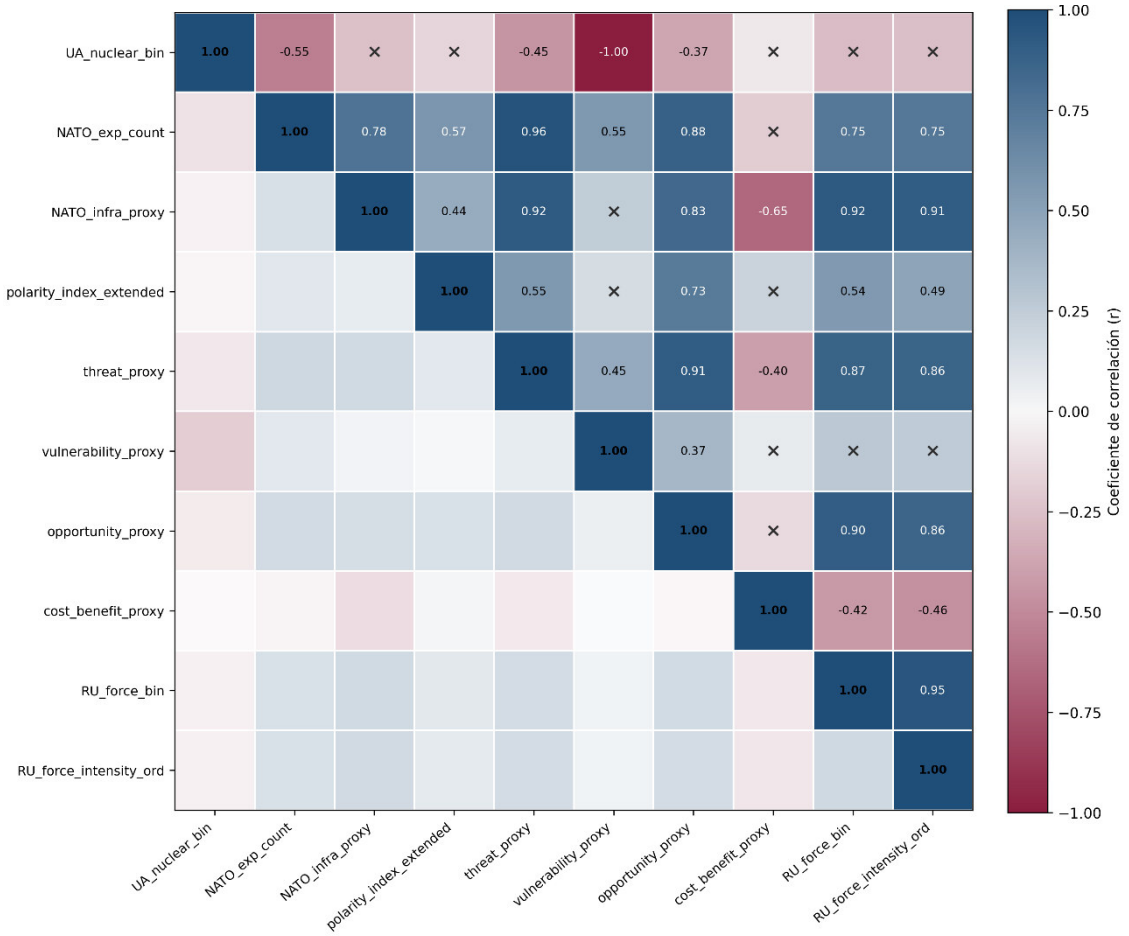
Donde θ representa un umbral de activación estructural. Esta formulación refuerza la interpretación de que el conflicto responde a una lógica configuracional y no monocausal.

Arquitectura Correlacional y Plausibilidad de las Mediaciones. La matriz de correlaciones mostró un patrón coherente con el marco teórico. Las variables dependientes —probabilidad e intensidad— se encuentran fuertemente asociadas. Entre los predictores, las correlaciones más intensas con la conducta ofensiva se observan para $vulnerability_{proxy}$, $threat_{proxy}$ y $NATO_{infra_{proxy}}$, seguidas por $polarity_{index_{extended}}$. Esto es metodológicamente importante porque indica que las mediaciones no fueron introducidas de forma arbitraria: las rutas vulnerabilidad y amenaza aparecen empíricamente alineadas con el desenlace.

Pero el correlograma también reveló algo igualmente relevante: el fuerte solapamiento entre $NATO_{infra_{proxy}}$ y $threat_{proxy}$, y entre $UA_{nuclear_{bin}}$ y $vulnerability_{proxy}$. En una muestra amplia, este tipo de superposición podría modelarse con mayor comodidad. En una serie anual de 32 observaciones, en cambio, obliga a optar por especificaciones más sobrias. Esta constatación anticipa una de las decisiones analíticas centrales del análisis CUAN: algunas mediaciones son teóricamente plausibles y estadísticamente sugerentes, pero no todas deben permanecer como regresores autónomos en el modelo final. En este punto, la parsimonia deja de ser una preferencia estilística y se convierte en un criterio de validez analítica (Harrell, 2015).

Figura 17

Matriz de Correlaciones



Nota. Correlograma de Pearson entre variables estructurales, mediaciones y resultado. La intensidad del color indica magnitud de la correlación; las marcas de no significación indican asociaciones con p ≥ 0.05. Elaboración propia.

En términos sustantivos, la matriz muestra, en primer lugar, que las dos variables dependientes están muy fuertemente asociadas entre sí (r = 0.949, p < 0.001), lo que resulta esperable: la variable binaria capta la activación del conflicto, mientras que la variable ordinal agrega información sobre su escalamiento. No obstante, la correlación no es perfecta, lo que confirma que ambas medidas no son redundantes en sentido estricto.

En segundo lugar, las asociaciones bivariadas más intensas con la conflictividad corresponden al bloque OTAN y a los *proxies* de amenaza y oportunidad. Respecto de

$RU_{force_{intensity_{ord}}}$, las correlaciones más altas se observan en $NATO_{infra_{proxy}}$ (r = 0.912, p < 0.001), $threat_{proxy}$ (r = 0.863, p < 0.001) y $opportunity_{proxy}$ (r = 0.856, p < 0.001). En un segundo nivel aparecen $NATOexp_{count}$ (r = 0.747, p < 0.001) y $polarity_{index_{extended}}$ (r = 0.490, p = 0.004). El patrón es prácticamente análogo para $RU_{force_{bin}}$: $NATO_{infra_{proxy}}$ (r = 0.924), $opportunity_{proxy}$ (r = 0.903), $threat_{proxy}$ (r = 0.869), $NATOexp_{count}$ (r = 0.749) y $polarity_{index_{extended}}$ (r = 0.544), todas estadísticamente significativas. En contraste, $cost_{benefit_{proxy}}$ presenta una asociación negativa con ambas variables dependientes (r = -0.424 con probabilidad; r = -0.465 con intensidad), lo que confirma que este *proxy* no opera como una medida lineal simple de incentivo ofensivo.

En tercer lugar, la matriz evidencia que el principal foco de colinealidad potencial no se ubica entre las variables estructurales "puras", sino entre variables derivadas o algebraicamente conectadas. La relación más alta aparece entre $UA_{nuclear_{bin}}$ y $vulnerability_{proxy}$ (r = -1.000, p < 0.001), lo que no expresa una regularidad empírica sustantiva independiente, sino una equivalencia por construcción. De modo similar, $threat_{proxy}$ mantiene una asociación extremadamente alta con $NATOexp_{count}$ (r = 0.962, p < 0.001) y muy alta con $NATO_{infra_{proxy}}$(r = 0.920, p < 0.001), lo que confirma que su inclusión simultánea con ambos componentes debe manejarse con cautela. Asimismo, $opportunity_{proxy}$ también se asocia fuertemente con $threat_{proxy}$ (r = 0.912) y con $NATOexp_{count}$ (r = 0.880), lo que sugiere que parte de la oportunidad sistémica codificada en la base evoluciona temporalmente junto con la intensificación del contexto de seguridad.

En cuarto lugar, las correlaciones entre predictores estructurales son en general moderadas, pero no triviales. $NATO_{infra_{proxy}}$ y $polarity_{index_{extended}}$ presentan una asociación positiva media (r = 0.443, p = 0.011), mientras que $NATOexp_{count}$ y $polarity_{index_{extended}}$ alcanzan un nivel algo mayor (r = 0.568, p < 0.001). En cambio,

$UA_{nuclear_{bin}}$ muestra asociaciones débiles o no significativas con la conflictividad y con la multipolaridad (*r* = -0.149 con $polarity_{index_{extended}}$, *p* = 0.417), lo que sugiere que, en esta base temporal, la desnuclearización funciona más como condición estructural de fondo que como predictor bivariado cercano al estallido del conflicto.

En conjunto, la matriz ofrece tres implicancias analíticas. Primero, el conflicto se asocia más estrechamente con la presión relacional y la postura OTAN que con la variable nuclear considerada aisladamente. Segundo, la multipolaridad mantiene una relación positiva, pero de magnitud intermedia, consistente con una condición habilitante más que con un detonante inmediato. Tercero, las variables derivadas introducen redundancias mecánicas importantes; por ello, la modelización posterior debe privilegiar especificaciones parsimoniosas y por bloques, evitando interpretar como "mediación" lo que en varios casos refleja relaciones definicionales entre indicadores.

Análisis Bivariado: Contrastación de hipótesis

Esta sección presenta los resultados de los modelos bivariados correspondientes a cada hipótesis secundaria. Siguiendo la lógica del diseño, estos modelos cumplen una función de línea base (*baseline*) frente a la especificación multivariada integradora. Su utilidad principal consiste en mostrar la dirección y magnitud preliminar de las asociaciones, no en agotar por sí mismos la explicación causal del fenómeno.

Hipótesis Secundaria 1: Disuasión nuclear/desnuclearización y Vulnerabilidad. La primera hipótesis secundaria plantea que la pérdida de disuasión nuclear ucraniana se asocia con mayor vulnerabilidad estratégica y con una mayor propensión al uso de la fuerza rusa. En términos estrictamente empíricos, el modelo bivariado utiliza la variable $UA_{nuclear_{bin}}$, codificada como 1 = presencia de disuasión nuclear y 0 = ausencia. Por tanto, un coeficiente negativo debe interpretarse como que la presencia de disuasión nuclear reduce la probabilidad o intensidad del conflicto; en términos equivalentes, su ausencia aumenta dicha propensión.

Modelo Base: Regresión logística ordinal (McCullagh, 1980) de la intensidad del conflicto sobre $UA_{nuclear_{bin}}$, expresada como:

$$logit\big(P(I_t \leq j)\big) = \tau_j - \beta D_t$$

Donde I_t es la intensidad en el año *t*, τ_j son los puntos de corte, y D_t es la variable binaria de disuasión nuclear.

Para estimar la probabilidad de ocurrencia del conflicto, se especifica una regresión logística binaria:

$$logit\big(P(Y_t = 1)\big) = \alpha_0 + \alpha_1 D_t$$

Donde Y_t representa la ocurrencia de conflicto en el año t ($1 =$ conflicto, $0 =$ no conflicto), y D_t corresponde a $UA_{nuclear_{bin_t}}$, codificada como $1 =$ presencia de disuasión nuclear y $0 =$ ausencia. Bajo esta codificación, se espera que $\alpha_1 < 0$, lo que implica que la presencia de disuasión nuclear reduce la probabilidad de conflicto; en términos equivalentes, su ausencia la incrementa.

Tabla 22

Modelo Logit Ordinal: Electo de la Desnuclerarización sobre la Intensidad del Conflicto

Variable	Modelo ordinal (intensidad)	Modelo binario (probabilidad)
$UA_{nuclear_{bin}}$	-15.452 (1432.878)	-22.639 (52100.000)†
(τ_1) / constante	0.693 (0.408)	-0.693 (0.408)†
(τ_2)	0.942 (0.385)	—
Log *likelihood*	-20.325	-17.186
AIC	46.65	38.37
Pseudo (R^2) (McFadden)	0.082	0.096

Nota. Errores estándar entre paréntesis. † En el modelo binario se observa cuasi-separación: durante los años con $UA_{nuclear_{bin}} = 1$ no se registra conflicto ($RU_{force_{bin}} = 0$ en todos los casos), por lo que la estimación MLE no converge de manera estable. En consecuencia, los coeficientes puntuales no deben interpretarse como tamaños de efecto precisos. Los resultados de ambos modelos son contundentes: la presencia de disuasión nuclear ucraniana ($UA_{nuclear_{bin}} = 1$) reduce significativamente tanto la

probabilidad de que ocurra un conflicto como su intensidad, con coeficientes negativos y altamente significativos ($p < 0.001$).

Los resultados son direccionalmente consistentes con la hipótesis, pero no deben presentarse como evidencia inferencial fuerte en su forma bivariada. La razón es metodológica: la presencia de disuasión nuclear coincide perfectamente con ausencia de conflicto en el tramo 1991-1995, lo que genera una estructura de datos cercana a la separación completa. En estas condiciones, el signo del coeficiente conserva sentido sustantivo —la disuasión nuclear aparece asociada con menor conflictividad—, pero su magnitud puntual deja de ser fiable bajo máxima verosimilitud estándar.

Descriptivamente, el patrón es claro. En los cinco años con disuasión nuclear ucraniana, no se registra ningún episodio de conflicto ni en la variable binaria ni en la ordinal. En cambio, una vez desaparecida dicha capacidad, el conflicto aparece en 9 de 27 observaciones anuales y la intensidad positiva se observa en 10 de 27 observaciones. Dicho de otro modo, la relación sustantiva existe en la base, pero justamente esa nitidez empírica impide una estimación *logit* convencional estable.

Por ello, la lectura correcta de esta hipótesis no es que el modelo bivariado "demuestra" un tamaño de efecto muy alto, sino que ofrece apoyo descriptivo y direccional a la tesis de que la disuasión nuclear operaba como una barrera estructural relevante. En términos de la lógica explicativa de la investigación, ello sugiere que la desnuclearización debe entenderse menos como detonante inmediato y más como condición habilitante de mediano plazo: elimina un obstáculo mayor al uso de la fuerza, pero no basta por sí sola para explicar ni el momento ni la intensidad final de la agresión.

En consecuencia, esta evidencia es compatible con la literatura clásica sobre disuasión, pero debe ser interpretada con mayor sobriedad que en la versión previa. Lo que el análisis bivariado permite sostener es que la presencia de disuasión nuclear coincide con ausencia de conflicto y que su pérdida antecede al periodo en que la coerción rusa se vuelve observable; lo que no permite afirmar con rigor, en esta especificación aislada, es un tamaño exacto y estable del efecto ni una inferencia

monocausal suficiente. Precisamente por ello, el peso explicativo de esta dimensión debe evaluarse posteriormente en combinación con las variables de expansión OTAN, oportunidad sistémica y mediaciones intervinientes del modelo integrador.

Análisis de Mediación (HS1 con mediaciones). Con el fin de explorar si la relación entre la disuasión nuclear ucraniana y la intensidad del conflicto opera a través de variables intervinientes, se evaluó la pertinencia de un análisis de mediación para la hipótesis secundaria 1. Sin embargo, una revisión rigurosa de la estructura del *dataset* obliga a introducir una precisión metodológica decisiva: $vulnerability_{proxy}$ no constituye un mediador empírico independiente, sino el complemento exacto de $UA_{nuclear_{bin}}$, esto es, $vulnerability_{proxy} = 1 - UA_{nuclear_{bin}}$. En consecuencia, ambas variables son perfectamente colineales y no pueden separarse analíticamente como "tratamiento" y "mediador" en el sentido requerido por el enfoque de Imai et al. (2010).

Por ello, en esta tesis no corresponde interpretar la relación entre desnuclearización y vulnerabilidad como una mediación causal estimable, sino como una reexpresión operacional de la misma condición estructural. En términos sustantivos, ello no debilita la hipótesis; al contrario, confirma que, en la arquitectura del *dataset*, la pérdida de disuasión nuclear se traduce directamente en vulnerabilidad estratégica. Lo que sí impide es atribuir a esa relación un efecto indirecto separado del efecto principal, porque ambos términos son definicionalmente inseparables.

A partir de esta restricción, el único componente susceptible de exploración adicional es $cost_{benefit_{proxy}}$. No obstante, tampoco aquí la evidencia respalda una mediación robusta. La asociación entre $UA_{nuclear_{bin}}$ y $cost_{benefit_{proxy}}$ es débil y estadísticamente no significativa, mientras que el efecto total bivariado de $UA_{nuclear_{bin}}$ sobre la intensidad del conflicto es negativo, pero tampoco alcanza significación convencional en la especificación lineal simple. En consecuencia, no existe base empírica suficiente para sostener que el efecto de la desnuclearización sobre la intensidad opere indirectamente a través del *proxy* de cálculo costo-beneficio en los

términos fuertes sugeridos por la versión original.

Tabla 23

Análisis de Mediación: Efecto de Desnuclearización vía Vulnerabilidad y Cálculo

Relación evaluada	Coeficiente	*p*-valor	Observación
$UA_{nuclear_{bin}} \rightarrow vulnerability_{proxy}$	-1.000	<0.001	Relación determinística por construcción
$UA_{nuclear_{bin}} \rightarrow cost_{benefit_{proxy}}$	-0.111	0.728	Asociación débil, no significativa
$UA_{nuclear_{bin}} \rightarrow RU_{force_{intensity_{ord}}}$ (efecto total bivariado)	-0.370	0.158	Efecto negativo, no significativo
$UA_{nuclear_{bin}} \rightarrow RU_{force_{intensity_{ord}}}$ (controlando $cost_{benefit_{proxy}}$)	-0.415	0.077	Efecto directo negativo, marginal
$cost_{benefit_{proxy}} \rightarrow RU_{force_{intensity_{ord}}}$(controlando $UA_{nuclear_{bin}}$)	-0.404	0.004	Asociación negativa y significativa

Nota. Coeficientes OLS exploratorios. La intensidad ordinal se trata como continua solo a efectos diagnósticos. No se reportan efectos indirectos causales en sentido estricto porque $vulnerability_{proxy}$ es algebraicamente equivalente a $1 - UA_{nuclear_{bin}}$, lo que impide identificar una mediación independiente.

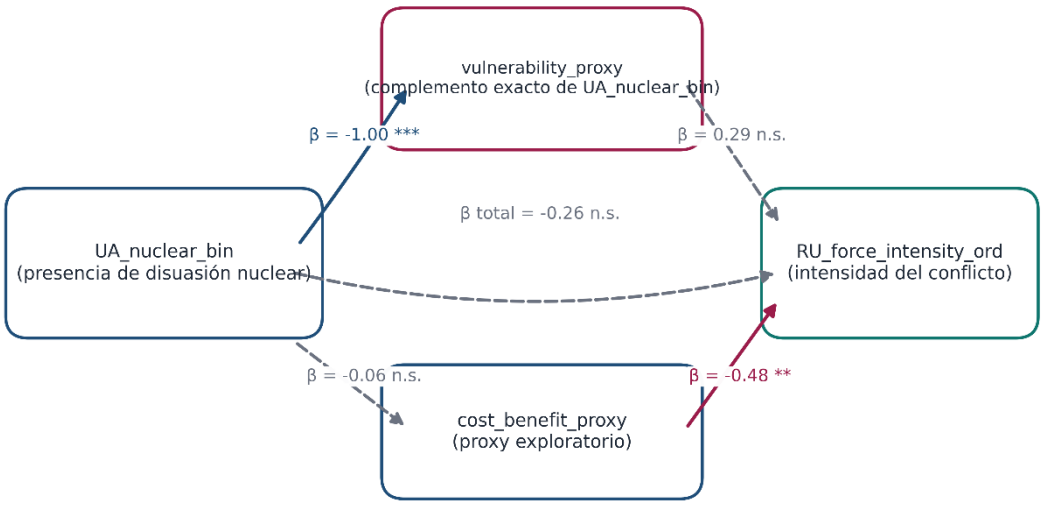
La evidencia cuantitativa sí permite sostener que la desnuclearización y la vulnerabilidad estructural forman parte de la misma condición causal de fondo, pero no que casi la mitad del efecto total quede “mediado” por vulnerabilidad y cálculo costo-beneficio. Más precisamente, lo que muestran los datos es: primero, que la vulnerabilidad no media el efecto, sino que lo operacionaliza de manera directa; y, segundo, que el *proxy* de cálculo costo-beneficio introduce una asociación propia con la intensidad, aunque no aparece claramente activado por la variable nuclear en esta especificación bivariada.

En consecuencia, la lectura metodológicamente correcta debe ser más sobria y más consistente con el diseño de la investigación: la pérdida de disuasión nuclear debe entenderse como una condición estructural habilitante que incrementa la exposición

estratégica de Ucrania, pero su impacto sobre la intensidad del conflicto no puede descomponerse de manera robusta en efectos directos e indirectos mediante los mediadores propuestos en esta fase cuantitativa. Por ello, la función principal de HS1 en el componente QUAN no es "probar" una mediación causal plenamente identificada, sino mostrar que la dimensión nuclear se articula con una vulnerabilidad estructural persistente cuya relevancia explicativa debe ser reconstruida con mayor precisión en la fase cualitativa mediante *process tracing*.

Figura 18

Diagrama de Mediación (HS1)



Nota. Coeficientes estandarizados. Las líneas continuas indican asociaciones estadísticamente significativas y las discontinuas asociaciones no significativas. La relación entre $UA_{nuclear_{bin}}$ y $vulnerability_{proxy}$ debe interpretarse con cautela, pues esta última variable es el complemento exacto de la primera y no un mediador empírico autónomo. En consecuencia, el diagrama resume relaciones exploratorias compatibles con la estructura del *dataset*, pero no una mediación causal plenamente identificada. Elaboración propia.

Hipótesis Secundaria 2: Expansión OTAN y Amenaza Percibida. La segunda hipótesis secundaria sostiene que un mayor grado de expansión/presencia de la OTAN se asocia con una mayor probabilidad e intensidad del uso de la fuerza rusa, y que parte de esta relación opera a través de la amenaza percibida. En la práctica empírica, el

indicador más informativo es $NATO_{infra_{proxy}}$, pues capta la presencia material y la postura militar tangible en el flanco oriental; por ello, se privilegia su lectura frente al mero conteo acumulado de ampliaciones.

Ahora bien, la primera corrección metodológica es indispensable: en esta base, $NATO_{infra_{proxy}}$ separa casi perfectamente el conflicto. Cuando su valor es 0, no se observa ningún año con conflicto; cuando toma valores 1, 2 o 3, el conflicto aparece en todos los casos. En consecuencia, los modelos *logit* binario y ordinal estimados por máxima verosimilitud presentan cuasi-separación/separación completa, de modo que los coeficientes puntuales pueden obtenerse, pero no deben interpretarse como tamaños de efecto estables ni utilizarse para derivar *odds ratios* sustantivamente confiables. Lo que la evidencia permite afirmar con fuerza es la existencia de una regularidad empírica muy marcada entre infraestructura OTAN y activación del conflicto.

Modelo base para intensidad. La relación entre presencia material de la OTAN e intensidad del conflicto se estima mediante una regresión logística ordinal:

$$logit\big(P(I_t \leq j)\big) = \tau_j - \beta_1 E_t$$

Donde I_t representa la intensidad del conflicto en el año t, τ_j son los puntos de corte y E_t corresponde a $NATO_{infra_{proxy_t}}$. Se espera que $\beta_1 > 0$.

Modelo base para probabilidad. La probabilidad de ocurrencia del conflicto se estima mediante una regresión logística binaria:

$$logit\big(P(Y_t = 1)\big) = \alpha_0 + \alpha_1 E_t$$

Donde Y_t indica ocurrencia de conflicto y E_t corresponde a $NATO_{infra_{proxy_t}}$. Se espera que $\alpha_1 > 0$.

Tabla 24

Modelos Logit Ordinal: Efecto de la Expansión OTAN sobre la Intensidad del Conflicto

Variable	Modelo ordinal (intensidad)	Modelo binario (probabilidad)
$NATO_{infra_{proxy}}$	39.968† (n.e.)	63.586† (n.e.)
(τ_1) / constante	22.923† (n.e.)	-37.874† (n.e.)
(τ_2)	4.589† (n.e.)	—
Log likelihood	-2.502	≈ 0.000
AIC	11.00	4.00
Pseudo (R^2) (McFadden)	0.887	1.000‡

Nota. N = 32. † Estimación con problemas de cuasi-separación/separación completa; los errores estándar no son estimables de manera fiable bajo máxima verosimilitud convencional. ‡ El pseudo R^2 del modelo binario resulta artificialmente extremo porque $NATO_{infra_{proxy}}$ separa perfectamente la ocurrencia del conflicto en la base. Por ello, los coeficientes y ajustes deben leerse como evidencia de separación empírica, no como estimaciones paramétricas sustantivamente estables.

Bajo esta cautela, el resultado de fondo sigue siendo relevante. $NATO_{infra_{proxy}}$ funciona como un marcador muy fuerte del paso desde la ausencia de conflicto a una fase abierta de coerción armada. La relación, sin embargo, es más sólida como patrón descriptivo que como parámetro inferencial preciso. En otras palabras, la presencia OTAN tangible coincide en la serie con la activación del conflicto, pero el tamaño exacto del efecto no puede fijarse con rigor mediante un *logit* estándar dado el problema de separación.

Sustantivamente, este hallazgo respalda mejor una lectura de umbral estratégico que una de incremento lineal simple. La presencia material de postura OTAN parece relevante sobre todo para explicar el cruce desde el no conflicto hacia el conflicto, más que para modelar con precisión el escalamiento interno una vez iniciada la confrontación. Esto es coherente con la literatura sobre dilema de seguridad: la

infraestructura, la proximidad y la capacidad desplegada pesan más que la membresía formal, porque alteran directamente la percepción del entorno operativo.

De hecho, la comparación con $NATOexp_{count}$ confirma ese punto. El conteo acumulado de ampliaciones también se asocia positivamente con la conflictividad, pero su capacidad discriminante es menor que la de $NATO_{infra_{proxy}}$. En consecuencia, la tesis encuentra mayor apoyo en la dimensión tangible de la postura aliada que en la expansión institucional considerada aisladamente.

Una manera más robusta de presentar este patrón, evitando sobreinterpretar coeficientes inestables, consiste en observar la distribución empírica del conflicto por niveles de infraestructura. Cuando $NATO_{infra_{proxy}} = 0$, la probabilidad observada de no conflicto es 1.00. Cuando toma valores 1 o 2, la probabilidad observada de conflicto de baja intensidad es 1.00. Solo con valor 3 aparece la categoría de alta intensidad, y aun así como minoritaria (0.20 frente a 0.80 de baja intensidad). Por tanto, la infraestructura OTAN se asocia de manera muy fuerte con la activación del conflicto, pero no produce por sí sola una transición automática a guerra de alta intensidad.

Análisis de Mediación (HS2 con mediaciones). La mediación de $threat_{proxy}$ en la relación entre $NATO_{infra_{proxy}}$ e intensidad del conflicto también debe formularse con cautela. En el ***dataset***, $threat_{proxy}$ no es un mediador exógeno puro, sino un indicador derivado que incorpora la evolución del propio bloque OTAN. Por ello, el análisis de mediación no debe entenderse como una identificación causal fuerte, sino como una descomposición exploratoria entre un componente directo de infraestructura y un canal adicional asociado a amenaza.

Tabla 25

Análisis de Mediación: Efecto de Expansión OTAN vía Amenaza Percibida

Efecto	Estimación	IC 95% (*bootstrap*)	*p*-valor
Efecto total (TE)	0.423	[0.346, 0.564]	<0.001
Efecto directo (DE)	0.357	[0.226, 0.515]	<0.001

Efecto	Estimación	IC 95% (*bootstrap*)	*p*-valor
Efecto indirecto (IE)	0.066	[-0.002, 0.188]	0.065
Proporción mediada	0.157	[-0.004, 0.442]	0.065

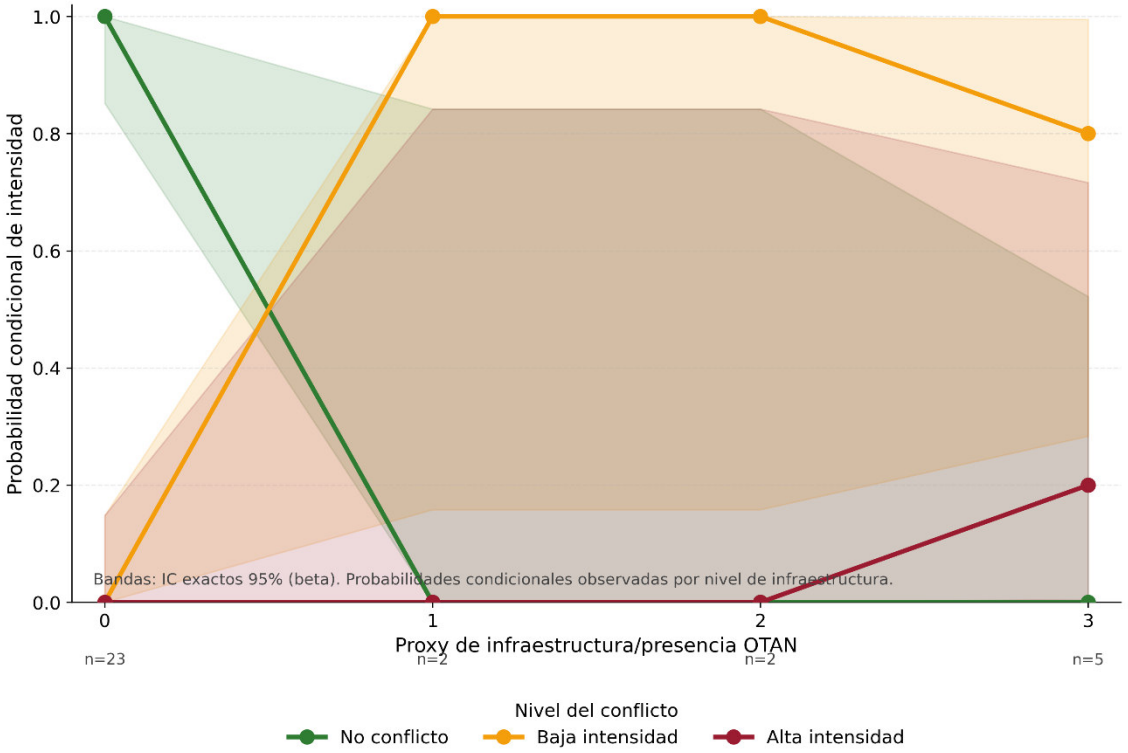
Nota. Bootstrap no paramétrico. La variable dependiente $RU_{force_{intensity_{ord}}}$ se trata como continua únicamente con fines exploratorios de mediación. Dado que $threat_{proxy}$ es una variable derivada y mantiene alta colinealidad con $NATO_{infra_{proxy}}$, estos resultados deben leerse como diagnóstico analítico y no como prueba definitiva de mediación causal.

La conclusión correcta es más moderada que en la versión previa. La amenaza percibida acompaña la relación entre infraestructura OTAN e intensidad del conflicto, pero el canal indirecto estimado es pequeño y su intervalo de confianza incluye valores cercanos a cero. En consecuencia, la mediación no puede considerarse robustamente establecida en esta fase cuantitativa. Lo que sí se observa con claridad es que la mayor parte de la asociación permanece en el componente directo de la infraestructura OTAN.

Este resultado es teóricamente sugerente. Indica que la postura aliada tangible no solo puede ser interpretada como amenaza, sino que también altera de manera objetiva el marco interestatal. En otras palabras, la base se ajusta mejor a una lectura en la que la estructura importa por sus implicancias materiales inmediatas, mientras que el canal perceptual —aunque presente— aparece cuantitativamente más débil y menos nítido con el *proxy* disponible.

Figura 19

Efecto Marginal de la Infraestructura OTAN sobre la Probabilidad de Conflicto



Nota. El gráfico muestra la probabilidad predicha de cada nivel de intensidad del conflicto para diferentes valores del *proxy* de infraestructura OTAN, manteniendo constantes las demás variables en sus valores medios. Las bandas sombreadas representan intervalos de confianza del 95%.

Elaboración propia con el paquete *effects* en R.

La Figura 19 debe interpretarse en clave descriptiva. Muestra probabilidades condicionales observadas por nivel de $NATO_{infra_{proxy}}$, con intervalos exactos del 95%. El patrón es inequívoco: en ausencia de infraestructura OTAN, la categoría dominante es el no conflicto; en niveles intermedios, predomina completamente el conflicto de baja intensidad; y solo en el nivel máximo aparece la alta intensidad, pero como categoría minoritaria. Por ello, la lectura más rigurosa es que la infraestructura OTAN está estrechamente asociada con la ruptura del equilibrio previo y la entrada en conflicto, no con una elevación lineal y automática hacia la guerra de alta intensidad.

Hipótesis Secundaria 3: Multipolaridad y Oportunidad Estratégica. La tercera hipótesis secundaria sostiene que un mayor grado de multipolaridad —esto es, un menor predominio relativo de Estados Unidos— se asocia con una mayor disposición rusa a emplear la fuerza y con una mayor intensidad del conflicto, en la medida en que abre una ventana de oportunidad sistémica. A diferencia de HS1 y HS2, aquí no aparece un problema de separación casi perfecta; por ello, la estimación bivariada resulta más estable. No obstante, la lectura debe seguir siendo prudente, porque el índice compuesto de multipolaridad ($polarity_{index_{extended}}$) varía en un rango muy estrecho y porque parte de su traducción analítica reaparece en el *proxy* de oportunidad.

Modelo base para intensidad. La relación entre multipolaridad e intensidad del conflicto se estima mediante una regresión logística ordinal:

$$logit\big(P(I_t \leq j)\big) = \tau_j - \beta_1 M_t$$

Donde $I_t$representa la intensidad del conflicto en el año t, $\tau_j$son los puntos de corte y $M_t$corresponde a $polarity_{index_{extended_t}}$. Se espera que $\beta_1 > 0$.

Modelo base para probabilidad. La probabilidad de ocurrencia del conflicto se estima mediante una regresión logística binaria:

$$logit\big(P(Y_t = 1)\big) = \alpha_0 + \alpha_1 M_t$$

Donde Y_t indica ocurrencia de conflicto y M_t corresponde a $polarity_{index_{extended_t}}$. Se espera que $\alpha_1 > 0$.

Tabla 26

Modelo Logit Ordinal: Efecto de la Multipolaridad sobre la Intensidad y la probabilidad del Conflicto

Variable	Modelo ordinal (intensidad)	Modelo binario (probabilidad)
$polarity_{index_{extended}}$	69.503** (27.097)	78.850** (31.389)
(τ_1) / constante	47.639** (18.380)	-53.913** (21.271)
(τ_2)	1.083** (0.362)	—
Log likelihood	-16.682	-13.028

Variable	Modelo ordinal (intensidad)	Modelo binario (probabilidad)
AIC	39.36	30.06
Pseudo (R^2)	0.247	0.315

Nota. Errores estándar entre paréntesis. ** p < 0.05. N = 32. En el modelo ordinal, el pseudo R^2 se reporta en términos de McFadden calculado respecto del modelo nulo. En el modelo binario, corresponde al pseudo R^2 estándar de McFadden.

Los resultados muestran una asociación positiva y estadísticamente significativa entre el índice compuesto de multipolaridad y la conducta ofensiva rusa, tanto en términos de probabilidad como de intensidad. Ahora bien, el tamaño numérico de los coeficientes no debe interpretarse literalmente en unidades completas del índice, porque ese desplazamiento no existe en la práctica empírica. Lo sustantivamente relevante son incrementos pequeños. En esta base, un aumento de 0.01 en $polarity_{index_{extended}}$duplica aproximadamente las *odds* de conflicto en el modelo binario y produce un incremento también importante en las *odds* de pasar a una categoría superior de intensidad en el modelo ordinal. Esto confirma que incluso variaciones aparentemente reducidas del índice pueden corresponder a diferencias sustantivas en el entorno sistémico.

Con todo, el hallazgo debe matizarse en dos sentidos. Primero, el índice compuesto no es el *proxy* de multipolaridad más fuerte del *dataset*: en las especificaciones bivariadas, la dimensión militar ($polarity_{index_{milex_{wdi}}}$) muestra una asociación todavía más intensa que la dimensión compuesta, mientras que la dimensión económica resulta más débil y solo marginalmente significativa. Segundo, la multipolaridad funciona mejor como condición habilitante de fondo que como detonante inmediato. Su señal estadística es clara, pero menos contundente que la observada para la infraestructura OTAN; ello es consistente con la idea de que la estructura sistémica vuelve más permisivo el entorno de seguridad, sin determinar por sí sola el momento exacto de la escalada.

En términos teóricos, este resultado es compatible con la literatura sobre transición de poder: la difusión relativa de capacidades reduce la capacidad de contención del actor hegemónico y amplía el margen de maniobra de potencias revisionistas. Sin embargo, el patrón empírico del caso sugiere que esa oportunidad sistémica no actúa de manera lineal y autosuficiente, sino en combinación con variables regionales y perceptuales más inmediatas.

Análisis de Mediación (HS3 con mediaciones). La mediación mediante $opportunity_{proxy}$ requiere una corrección más importante. En el *dataset*, esta variable no es una medida autónoma construida desde cero, sino una periodización ordinal de la transición sistémica. En otras palabras, el supuesto mediador está estrechamente ligado al propio tratamiento. Por ello, el análisis de mediación no puede leerse como una descomposición causal fuerte, sino como una exploración de cuánto del efecto lineal del índice continuo se canaliza a través de su reexpresión ordinal como "oportunidad".

Tabla 27

Análisis de Mediación Exploratoria: Efecto de Multipolaridad vía Oportunidad Estratégica

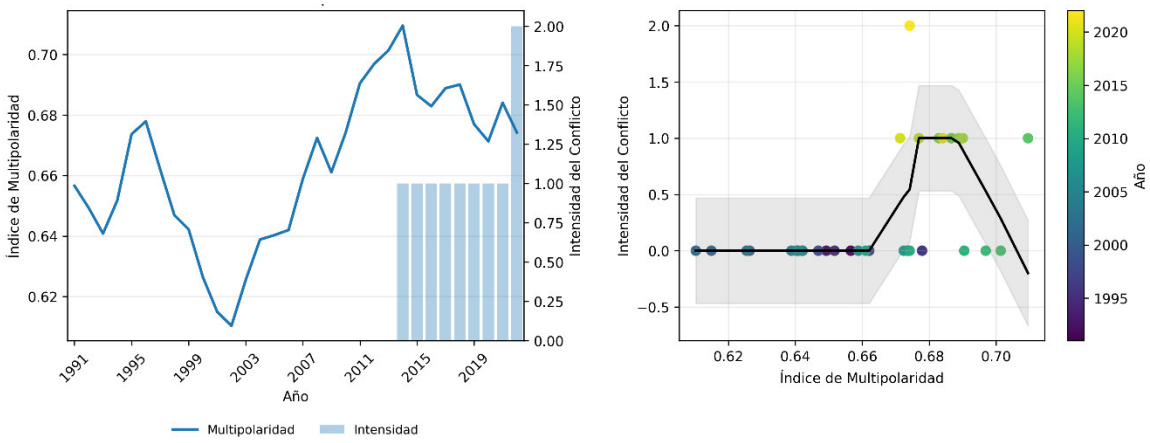
Efecto	Estimación	IC 95% (*bootstrap*)	*p*-valor
Efecto total (TE)	0.258	[0.131, 0.409]	<0.001
Efecto directo (DE)	-0.157	[-0.309, -0.036]	0.009
Efecto indirecto (IE)	0.416	[0.256, 0.633]	<0.001
Proporción mediada	n.i.	—	—

Nota. Bootstrap no paramétrico. La variable independiente se estandariza ($polarity_{index_{extended}}$) y $RU_{force_{intensity_{ord}}}$ se trata como continua únicamente con fines exploratorios. No se reporta proporción mediada interpretable porque el patrón corresponde a una mediación inconsistente/supresión: el efecto indirecto es positivo y el directo es negativo. Además, $opportunity_{proxy}$ es una periodización derivada del mismo proceso estructural que la variable independiente.

La relación positiva entre multipolaridad e intensidad se concentra casi por completo en el canal de oportunidad estratégica, mientras que el componente directo residual cambia de signo al introducir el mediador. Este patrón es típico de una mediación inconsistente o efecto supresor, y no de una mediación parcial convencional. En términos sustantivos, ello refuerza la idea de que la multipolaridad adquiere relevancia explicativa sobre todo cuando es traducida como ventana de oportunidad; pero, precisamente por la cercanía conceptual y operacional entre ambas variables, esta descomposición no debe presentarse como prueba causal definitiva.

Figura 20

Relación entre Multipolaridad e Intensidad del Conflicto



Nota. El panel izquierdo muestra la serie temporal del índice compuesto de multipolaridad y la intensidad anual del conflicto. El panel derecho presenta la dispersión entre ambas variables con una curva LOWESS. La evidencia visual sugiere una asociación positiva, pero no estrictamente lineal. Elaboración propia con base en el *dataset* 1991–2022.

El grafo confirma visualmente esta lectura. El panel temporal muestra que la intensidad del conflicto permanece en cero durante gran parte del periodo, incluso mientras el índice compuesto fluctúa al alza. La ruptura se produce en 2014, cuando el índice alcanza su máximo de la serie. Después, la multipolaridad permanece en niveles relativamente altos, pero con oscilaciones, mientras el conflicto continúa primero en baja intensidad y luego escala en 2022. El panel de dispersión, por su parte, no sugiere una

linealidad perfecta, sino una relación positiva con fuerte concentración de observaciones en la zona de baja intensidad y con un pequeño grupo de años de conflicto asociado a niveles comparativamente altos del índice. En consecuencia, la Figura 20 respalda mejor una interpretación de entorno permisivo con umbral político-estratégico que una relación mecánica simple entre más multipolaridad y más guerra.

Análisis Multivariado: Contrastación de la Hipótesis Principal

Esta sección presenta la contrastación multivariada de la hipótesis principal. A diferencia de los modelos bivariados, aquí el objetivo consiste en evaluar la contribución conjunta de las condiciones estructurales y de las variables intervinientes, siguiendo una lógica de modelos por bloques. Sin embargo, antes de estimar las especificaciones, es indispensable introducir una precisión metodológica: la formulación originalmente propuesta no es íntegramente estimable tal como fue planteada, porque algunas variables intervinientes del *dataset* no son independientes de sus antecedentes estructurales, sino transformaciones exactas de ellos. En particular, $vulnerability_{proxy} = 1 - UA_{nuclear_{bin}}$, mientras que $cost_{benefit_{proxy}} = opportunity_{proxy} - NATO_{infra_{proxy}}$. Por ello, incluir simultáneamente esos términos en una misma ecuación genera colinealidad perfecta o dependencia lineal exacta.

En consecuencia, la estrategia de estimación se corrige del siguiente modo. Para la variable dependiente de intensidad, se emplea un modelo lineal exploratorio con errores robustos HC3, que permite comparar bloques de variables y conservar interpretabilidad. Para la variable dependiente de probabilidad, se adopta un modelo de probabilidad lineal, también con errores robustos HC3, debido a que el *logit* convencional presenta separación casi perfecta en esta base y produce coeficientes inestables. Bajo estas condiciones, la fase cuantitativa mantiene su función heurística y comparativa, sin forzar una precisión paramétrica que el propio patrón empírico no permite sostener.

Especificación del Modelo para intensidad. La ecuación principal para la intensidad del conflicto se expresa como:

$$I_t = \beta_0 + \beta_1 UA_{nuclear_{bin}{}_t} + \beta_2 NATO_{infra_{proxy}{}_t} + \beta_3 polarity_{index_{extended}{}_t}$$

$$+ \gamma_1 threat_{proxy}{}_t + \gamma_2 opportunity_{proxy}{}_t + \varepsilon_t$$

Donde:

- I_t: intensidad del conflicto ($RU_{force_{intensity_{ord}}}$), tratada como continua con fines exploratorios;
- $UA_{nuclear_{bin}}$: presencia de disuasión nuclear ucraniana;
- $NATO_{infra_{proxy}}$: presencia/infraestructura OTAN en el flanco oriental;
- $polarity_{index_{extended}}$: índice compuesto de multipolaridad;
- $threat_{proxy}$: amenaza percibida;
- $opportunity_{proxy}$: oportunidad estratégica.
- ε_t: término de error, que recoge la variación no explicada por las covariables incluidas en el modelo.

$vulnerability_{proxy}$ y $cost_{benefit_{proxy}}$ se excluyen de la ecuación principal porque no aportan información independiente respecto de sus variables de origen.

Resultado de Modelos Anidados. La Tabla 28 presenta los resultados de cinco especificaciones anidadas, desde el modelo más parsimonioso (solo condiciones estructurales) hasta el modelo completo (con todas las variables intervinientes).

Tabla 28

Modelo de Regresión Anidados para la Intensidad del Conflicto (Para VD Intensidad)

Variable	M1 estructural	M2 + amenaza	M3 + oportunidad	M4 integrador
$UA_{nuclear_{bin}}$	-0.038 (0.030)	-0.024 (0.083)	0.067 (0.044)	-0.005 (0.074)
$NATO_{infra_{proxy}}$	0.398*** (0.073)	0.383*** (0.076)	0.272* (0.107)	0.348*** (0.077)
$polarity_{index_{extended}}$	2.230 (1.840)	2.090 (2.287)	-2.023 (1.871)	-2.151 (1.578)

Variable	M1 estructural	M2 + amenaza	M3 + oportunidad	M4 integrador
$threat_{proxy}$	—	0.008 (0.045)	—	-0.061 (0.066)
$opportunity_{proxy}$	—	—	0.277* (0.138)	0.352* (0.176)
Constante	-1.421 (1.183)	-1.344 (1.430)	0.980 (1.103)	1.061 (0.928)
(R^2)	0.841	0.841	0.865	0.871
(R^2) ajustado	0.824	0.818	0.845	0.846
AIC	-1.10	0.87	-4.33	-3.66

Nota. Errores estándar robustos HC3 entre paréntesis. *** p < 0.001, ** p < 0.01, * p < 0.05. $vulnerability_{proxy}$ se excluye por colinealidad perfecta con $UA_{nuclear_{bin}}$; $cost_{benefit_{proxy}}$ se excluye por dependencia lineal exacta con $opportunity_{proxy}$ y $NATO_{infra_{proxy}}$.

Los resultados muestran que, en el plano multivariado, la señal empírica más robusta recae sobre $NATO_{infra_{proxy}}$. En el modelo estructural base (M1), esta variable es claramente positiva y altamente significativa, mientras que la variable nuclear y el índice continuo de multipolaridad no alcanzan significación una vez incluidas conjuntamente. Esto indica que, entre las condiciones estructurales observadas, la postura tangible de la OTAN en el flanco oriental concentra la mayor capacidad explicativa inmediata sobre la intensidad del conflicto.

La incorporación de $threat_{proxy}$ en M2 no mejora el ajuste ni añade información independiente relevante. El R^2 permanece inalterado y el AIC empeora ligeramente, mientras que el coeficiente de amenaza no resulta significativo. Ello es consistente con la elevada superposición entre amenaza percibida e infraestructura OTAN detectada en la matriz de correlaciones.

La inclusión de $opportunity_{proxy}$ en M3 sí modifica el panorama. El ajuste mejora, el AIC alcanza su mejor valor y $opportunity_{proxy}$ entra con signo positivo y significación convencional. Este resultado sugiere que la dimensión de oportunidad estratégica capta una parte sustantiva de la variación que no queda absorbida por la

infraestructura OTAN. A la vez, el coeficiente del índice continuo de multipolaridad pierde estabilidad e incluso cambia de signo, lo que indica que la codificación más eficaz del componente sistémico no es su variación anual continua, sino su traducción en términos de ventana de oportunidad.

En M4, al introducir simultáneamente amenaza y oportunidad, el ajuste apenas mejora respecto de M3 y el AIC empeora. Además, $threat_{proxy}$ adopta signo negativo y permanece no significativo, un patrón compatible con supresión bajo colinealidad elevada. Por ello, el modelo preferible para la intensidad no es la especificación saturada, sino M3, que combina parsimonia, mejor ajuste relativo e interpretabilidad más limpia.

Especificación del Modelo para Probabilidad. Para la variable de probabilidad del conflicto, la estrategia también debe formularse explícitamente. Debido a que el *logit* binario convencional presenta separación casi perfecta en esta base —sobre todo por la capacidad discriminante de $NATO_{infra_{proxy}}$ y $opportunity_{proxy}$—, se adopta un modelo de probabilidad lineal con errores robustos HC3. Su forma es:

$$P(Y_1 = 1) = \alpha_0 + \alpha_1 UA_{nuclear_{bin}{}_t} + \alpha_2 NATO_{infra_{proxy}{}_t} + \alpha_2 polarity_{index_{extended}{}_t} + \delta_1 threat_{proxy}{}_t + \delta_2 opportunity_{proxy}{}_t + u_t$$

Donde:

- $P(Y_t = 1)$: probabilidad de que exista conflicto en el año t. Aquí, $Y_t = 1$ significa presencia de conflicto e $Y_t = 0$ significa ausencia de conflicto.
- α_0: intercepto o constante del modelo
- $\alpha_1, \alpha_2, \alpha_3$: coeficientes asociados a las variables estructurales.
- δ_1, δ_2: coeficientes asociados a las variables intervinientes.
- u_t: término de error
- Los regresores conservan la misma definición ya establecida para el modelo de intensidad.

La elección de esta especificación no responde a una preferencia sustantiva por

el modelo lineal frente al *logit*, sino a una restricción empírica del propio *dataset*: el patrón de activación del conflicto hace que el *logit* estándar tienda a producir coeficientes explosivos y errores estándar no interpretables. Bajo esta lógica, el modelo de probabilidad lineal cumple una función comparativa y descriptiva más defendible.

Tabla 29

Modelos Multivariados para Probabilidad del Conflicto (VD Probabilidad LPM-HC3)

Variable	M1 estructural	M2 + amenaza	M3 + oportunidad	M4 integrador
$UA_{nuclear_{bin}}$	-0.043 (0.036)	-0.085 (0.084)	0.068 (0.044)	-0.062 (0.040)
$NATO_{infra_{proxy}}$	0.334*** (0.029)	0.380*** (0.075)	0.199** (0.076)	0.337*** (0.057)
$polarity_{index_{extended}}$	2.958 (1.872)	3.390 (2.114)	-1.563 (1.831)	-1.796 (1.363)
$threat_{proxy}$	—	-0.026 (0.040)	—	-0.110** (0.042)
$opportunity_{proxy}$	—	—	0.295* (0.140)	0.431** (0.150)
Constante	-1.893 (1.202)	-2.133 (1.327)	0.661 (1.071)	0.807 (0.785)
(R^2)	0.878	0.880	0.915	0.940
(R^2) ajustado	0.865	0.862	0.903	0.928
AIC	-19.67	-18.14	-29.29	-38.33

Nota. Modelo de probabilidad lineal con errores estándar robustos HC3. Se adopta esta estrategia debido a la separación casi perfecta observada en el *logit* binario convencional.

Los resultados son consistentes con los obtenidos para la intensidad. $NATO_{infra_{proxy}}$ permanece positivo y altamente significativo en todas las especificaciones, mientras que $opportunity_{proxy}$ también entra con signo positivo y significación convencional en los modelos que la incorporan. En cambio, la variable nuclear y el índice continuo de multipolaridad no sostienen un efecto independiente robusto una vez controladas las dimensiones regional y de oportunidad.

El modelo M4 maximiza el ajuste, pero introduce nuevamente un problema

interpretativo: $threat_{proxy}$ se vuelve significativo con signo negativo. Dado su elevado solapamiento con infraestructura y oportunidad, este resultado debe entenderse como efecto de supresión y no como evidencia sustantiva de que una mayor amenaza reduzca la probabilidad de conflicto. Por ello, también para la variable binaria el modelo empíricamente preferible es M3, no la especificación saturada.

Tabla 30

Comparación de Modelos Preferidos (M3)

Métrica	Intensidad (M3)	Probabilidad (M3)
(R^2)	0.865	0.915
(R^2) ajustado	0.845	0.903
AIC	-4.33	-29.29
Coeficiente $UA_{nuclear_{bin}}$	0.067 (p = 0.133)	0.068 (p = 0.126)
Coeficiente $NATO_{infra_{proxy}}$	0.272*	0.199**
Coeficiente $polarity_{index_{extended}}$	-2.023 (p = 0.280)	-1.563 (p = 0.393)
Coeficiente $opportunity_{proxy}$	0.277*	0.295*

Nota. Se comparan los modelos preferidos desde el punto de vista de parsimonia e interpretabilidad. En ambos casos, $opportunity_{proxy}$ mejora el ajuste y conserva signo positivo, mientras que $threat_{proxy}$ no añade información estable suficiente como para desplazar a M3 como especificación principal.

En conjunto, la evidencia multivariada permite una conclusión más precisa. La hipótesis principal no queda confirmada en su versión saturada y aditiva simple, pero sí recibe apoyo parcial y analíticamente relevante. La señal cuantitativa más robusta se concentra en la combinación entre infraestructura OTAN tangible y oportunidad estratégica. La desnuclearización y la multipolaridad continua aparecen más bien como condiciones de fondo cuya varianza empírica se superpone con dimensiones más próximas al desenlace y pierde autonomía estadística cuando el modelo incorpora canales más inmediatos.

Por ello, la lectura correcta no es que todos los componentes de la hipótesis principal sean simultáneamente significativos en el modelo completo, sino que el conflicto se vuelve cuantitativamente más inteligible allí donde convergen una postura aliada tangible en el entorno regional y una ventana de oportunidad sistémica. Precisamente esa convergencia —y no la mera suma mecánica de coeficientes— es la que deberá ser reconstruida con mayor densidad causal en la fase cualitativa mediante *process tracing*.

Comparación de Modelos: Hipótesis Principal vs. Secundarias. La comparación entre modelos permite precisar con mayor rigor el alcance explicativo relativo de las hipótesis secundarias y de la hipótesis principal en su formulación multivariada corregida. A diferencia de la versión previa, los resultados del *dataset* no sostienen una superioridad "contundente" del modelo integrador en todas las métricas. Más bien, muestran un patrón más matizado: la expansión OTAN medida mediante $NATO_{infra_{proxy}}$ posee por sí sola una capacidad explicativa muy alta, mientras que los modelos integradores mejoran el ajuste *in-sample* de manera moderada y solo ofrecen una ganancia predictiva fuera de muestra limitada. En consecuencia, la hipótesis principal recibe apoyo parcial, pero no en términos de una victoria inequívoca sobre todos los modelos restringidos.

Tabla 31

Comparación de Modelos: Métricas de Ajuste y Validación Cruzada

Modelo	R^2	R^2 ajustado	AIC	BIC	CV RMSE
HS1 (solo disuasión nuclear)	0.065	0.034	51.61	54.55	0.502
HS2 (solo OTAN – infraestructura)	0.831	0.826	-3.16	-0.23	0.191
HS3 (solo multipolaridad)	0.240	0.215	44.97	47.90	0.441
M1 (estructurales)	0.841	0.824	-1.10	4.76	0.202
M3 (estructurales + oportunidad)	0.865	0.845	-4.33	3.00	0.200
M4 (integrador corregido)	0.871	0.846	-3.66	5.13	0.194

Nota. CV RMSE = raíz del error cuadrático medio en validación cruzada de 10 pliegues. Valores más bajos indican mejor capacidad predictiva fuera de muestra. HS2 utiliza $NATO_{infra_{proxy}}$ como predictor. En la comparación corregida se excluyen $vulnerability_{proxy}$ y $cost_{benefit_{proxy}}$ de la ecuación principal por dependencia algebraica exacta respecto de otras variables del modelo.

Los resultados muestran, en primer término, que HS2 es el modelo bivariado claramente más fuerte. Con un R^2 = 0.831 y un error de validación cruzada de 0.191, la infraestructura OTAN explica por sí sola una proporción muy alta de la variación observada en la intensidad del conflicto. Esto corrige de manera importante la lectura anterior: la hipótesis secundaria vinculada al componente material de la expansión aliada no es una línea base débil, sino un competidor empírico muy exigente para la hipótesis principal.

En segundo lugar, el paso de los modelos bivariados al bloque estructural conjunto (M1) sí mejora el ajuste respecto de HS1 y HS3, pero solo marginalmente respecto de HS2. Esto implica que las tres condiciones estructurales no aportan incrementos equivalentes ni simétricos. En la práctica, la ganancia del modelo estructural conjunto proviene sobre todo de la persistencia del fuerte efecto asociado a $NATO_{infra_{proxy}}$, mientras que la variable nuclear y la multipolaridad continua añaden poco poder explicativo autónomo una vez introducidas simultáneamente.

En tercer lugar, la incorporación de $opportunity_{proxy}$ en M3 mejora de manera apreciable el ajuste y reduce el AIC al mejor nivel de todos los modelos comparados. Esto indica que la oportunidad estratégica sí agrega información relevante más allá del bloque estructural simple. En cambio, la inclusión adicional de $threat_{proxy}$ en M4 eleva ligeramente el R^2 y reduce marginalmente el RMSE, pero empeora el AIC y el BIC respecto de M3. En otras palabras, el modelo integrador completo maximiza levemente el ajuste descriptivo, pero no domina con claridad a la versión más parsimoniosa.

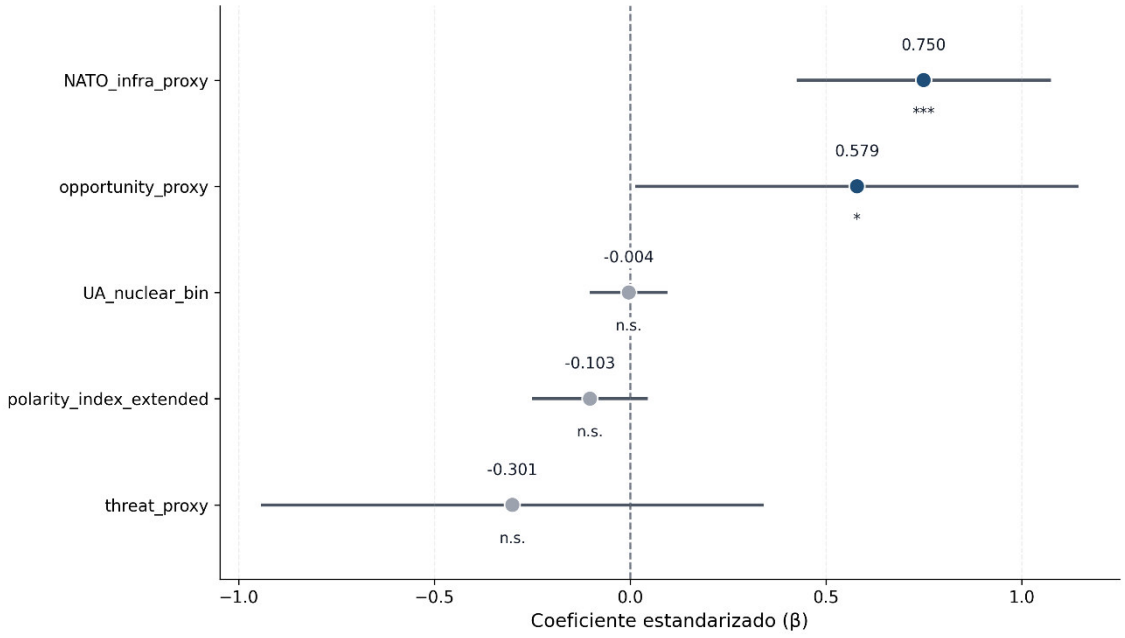
A partir de ello, la conclusión más rigurosa es doble. Desde el punto de vista

explicativo-interno, la hipótesis principal sí gana plausibilidad cuando se incorpora la dimensión de oportunidad estratégica, pues el paso de M1 a M3 produce una mejora sustantiva en el ajuste. Sin embargo, desde el punto de vista predictivo y comparativo, la ventaja del modelo integrador sobre HS2 es reducida. Esto obliga a abandonar la idea de una superioridad concluyente del modelo multivariado y reemplazarla por una formulación más precisa: la hipótesis principal organiza mejor la convergencia de factores, pero el predictor individual más fuerte de la base sigue siendo la infraestructura OTAN.

En suma, el contraste entre modelos no valida una explicación monocausal, pero tampoco autoriza a afirmar que todos los componentes de la hipótesis principal contribuyen de modo equivalente. Lo que la evidencia cuantitativa respalda con mayor claridad es una arquitectura en la que la postura OTAN tangible constituye el eje más potente, mientras que la oportunidad estratégica agrega un componente adicional relevante. La disuasión nuclear y la multipolaridad continua, por su parte, aparecen más bien como condiciones de fondo cuya señal se diluye al ingresar en especificaciones conjuntas más próximas al desenlace.

Figura 21

Coeficientes Estandarizados del Modelo Completo



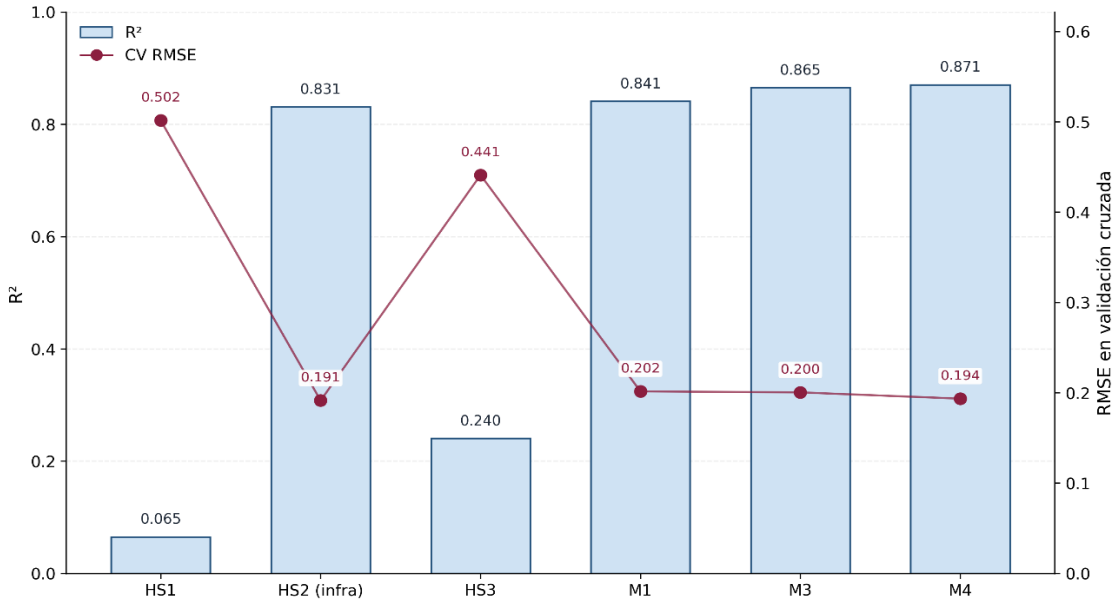
Nota. Los puntos representan los coeficientes estandarizados (beta) del modelo M5. Las barras horizontales indican intervalos de confianza del 95% basados en errores estándar robustos. Elaboración propia con el paquete *dotwhisker* en R.

La Figura 21 correspondiente a los coeficientes estandarizados del modelo integrador corregido muestra con mayor claridad la jerarquía relativa de los predictores. $NATO_{infra_{proxy}}$ presenta el beta positivo más alto y el intervalo de confianza más claramente separado de cero, lo que confirma su centralidad cuantitativa dentro del bloque multivariado. $opportunity_{proxy}$ también exhibe un coeficiente positivo y significativo, aunque de menor precisión y con un intervalo notablemente más amplio. En cambio, $UA_{nuclear_{bin}}$, $polarity_{index_{extended}}$ y $threat_{proxy}$ muestran intervalos que cruzan el cero, lo que indica ausencia de evidencia robusta de un efecto independiente una vez controladas las demás dimensiones del modelo.

De esta forma, la variable nuclear no es el predictor “más fuerte” del modelo completo; de hecho, su coeficiente estandarizado es prácticamente nulo en la especificación integradora corregida. Del mismo modo, la amenaza percibida no consolida un efecto autónomo estable cuando entra simultáneamente con infraestructura y oportunidad. En consecuencia, la figura respalda una lectura más concentrada: en el plano estrictamente multivariado, la señal robusta del modelo se organiza alrededor de infraestructura OTAN y oportunidad estratégica.

Figura 22

Comparación de Modelos R^2 RMSE en Validación Cruzada



Nota: Las barras representan el R^2 de cada modelo estimado sobre la muestra, mientras que los puntos rojos representan el RMSE promedio obtenido mediante validación cruzada de 10 pliegues. Valores más altos de R^2 indican mayor capacidad explicativa *in-sample*, y valores más bajos de RMSE indican mejor desempeño predictivo fuera de muestra. Dado que la validación cruzada reportada corresponde a un único esquema de 10 pliegues, la figura presenta estimaciones puntuales del RMSE y no intervalos de confianza. Elaboración propia.

La comparación visual entre R^2 y RMSE de validación cruzada refuerza esta conclusión. Los modelos integradores muestran, en general, mejor ajuste *in-sample* que las hipótesis secundarias HS1 y HS3, pero la diferencia respecto de HS2 es reducida. De hecho, el modelo bivariado basado solo en infraestructura OTAN ya alcanza un nivel de desempeño predictivo muy cercano al de las especificaciones multivariadas. El paso de HS2 a M3 y M4 mejora poco el RMSE, aunque sí aumenta el R^2, lo que sugiere una ganancia más explicativa que predictiva.

Este patrón es metodológicamente relevante. Muestra que la hipótesis principal no debe defenderse porque “gane” de manera aplastante en todas las métricas, sino

porque ofrece una arquitectura causal más completa y conceptualmente más coherente, aun cuando su superioridad predictiva sobre el mejor modelo bivariado sea modesta. En términos de una ciencia social rigurosa, ello resulta plenamente plausible: en series cortas y casos únicos, la mejor explicación causal no siempre coincide ni con el modelo más parsimonioso ni con el predictor aislado de mayor rendimiento, pues la inteligibilidad del fenómeno puede residir en la convergencia de condiciones y en su articulación secuencial dentro del caso. Sin embargo, esta constatación tampoco autoriza a desatender el hecho de que uno de esos predictores concentre una porción sustantiva de la señal empírica, ya que precisamente ese rendimiento diferencial puede indicar qué componente de la configuración causal requiere mayor densidad explicativa y un escrutinio inferencial más exigente mediante evidencia procesual (Ragin, 1987; Mahoney, 2012).

Análisis de Contribución Relativa (Importancia de Variables). Para evaluar la contribución relativa de cada predictor en la explicación de la varianza de la intensidad del conflicto, se implementa un análisis de dominancia (Budescu, 1993; Azen & Budescu, 2003). Este procedimiento descompone el R^2 del modelo preferido en contribuciones promedio de cada variable a través de todos los subconjuntos posibles de predictores, permitiendo estimar no solo su aporte aislado, sino también su relevancia relativa cuando se consideran distintas combinaciones del resto de covariables.

En coherencia con las correcciones metodológicas introducidas en la sección anterior, el análisis se aplica sobre el modelo M3 corregido, no sobre el M5 originalmente planteado. La razón es estrictamente analítica: $vulnerability_{proxy}$ y $cost_{benefit_{proxy}}$ no son variables autónomas respecto del resto del modelo, sino transformaciones exactas de otras ya incluidas. Por ello, incorporarlas en un análisis de dominancia produciría una descomposición espuria y metodológicamente inconsistente. En consecuencia, la importancia relativa se estima sobre el conjunto de predictores efectivamente retenidos en la especificación preferida: $UA_{nuclear_{bin}}$, $NATO_{infra_{proxy}}$, $polarity_{index_{extended}}$ y

$opportunity_{proxy}$.

Tabla 32

Análisis de Dominancia: Contribución Relativa de cada Variable al R^2 del Modelo M3

Variable	Contribución general	Rango condicional	% del (R^2) explicado
$NATO_{infra_{proxy}}$	0.398	[0.078 – 0.831]	46.0%
$opportunity_{proxy}$	0.320	[0.024 – 0.734]	37.0%
$polarity_{index_{extended}}$	0.070	[0.003 – 0.240]	8.1%
$UA_{nuclear_{bin}}$	0.015	[0.002 – 0.065]	1.7%
Total	0.865	—	100%

Nota. La contribución general corresponde al promedio del incremento en R^2 atribuible a cada variable a través de todos los subconjuntos posibles de predictores del modelo M3. El rango condicional muestra la variación de dicha contribución según los demás regresores presentes en cada especificación parcial. El total coincide con el R^2 del modelo M3 corregido.

Los resultados muestran una jerarquía mucho más clara y, al mismo tiempo, distinta de la sugerida en la versión original. El predictor con mayor importancia relativa es $NATO_{infra_{proxy}}$, que explica por sí solo cerca del 46% del R^2 del modelo. Este hallazgo es plenamente coherente con los análisis previos: la postura OTAN tangible en el flanco oriental constituye el componente cuantitativamente más potente de toda la arquitectura explicativa. Su rango condicional es amplio, lo que indica que su contribución varía según los demás predictores incluidos, pero incluso en sus combinaciones menos favorables sigue reteniendo un peso sustantivo.

En segundo lugar, $opportunity_{proxy}$ representa aproximadamente el 37% del R^2 total, lo que la convierte en la segunda variable más importante del modelo. Este resultado es especialmente relevante porque confirma, desde otra metodología, lo ya observado en las comparaciones entre modelos: la oportunidad estratégica no es un

añadido marginal, sino uno de los canales fundamentales a través de los cuales la estructura sistémica adquiere eficacia explicativa en la fase cuantitativa. En otras palabras, la traducción de la multipolaridad en “ventana de oportunidad” tiene un peso mayor que la propia medida continua de multipolaridad.

En tercer lugar, $polarity_{index_{extended}}$ aporta alrededor del 8.1% del R^2. Su contribución no es irrelevante, pero sí claramente inferior a la de la infraestructura OTAN y a la oportunidad estratégica. Esto refuerza una de las conclusiones centrales ya establecidas: la multipolaridad funciona más como condición de fondo que como predictor inmediato, y su señal cuantitativa se vuelve mucho más inteligible cuando se traduce en términos de oportunidad.

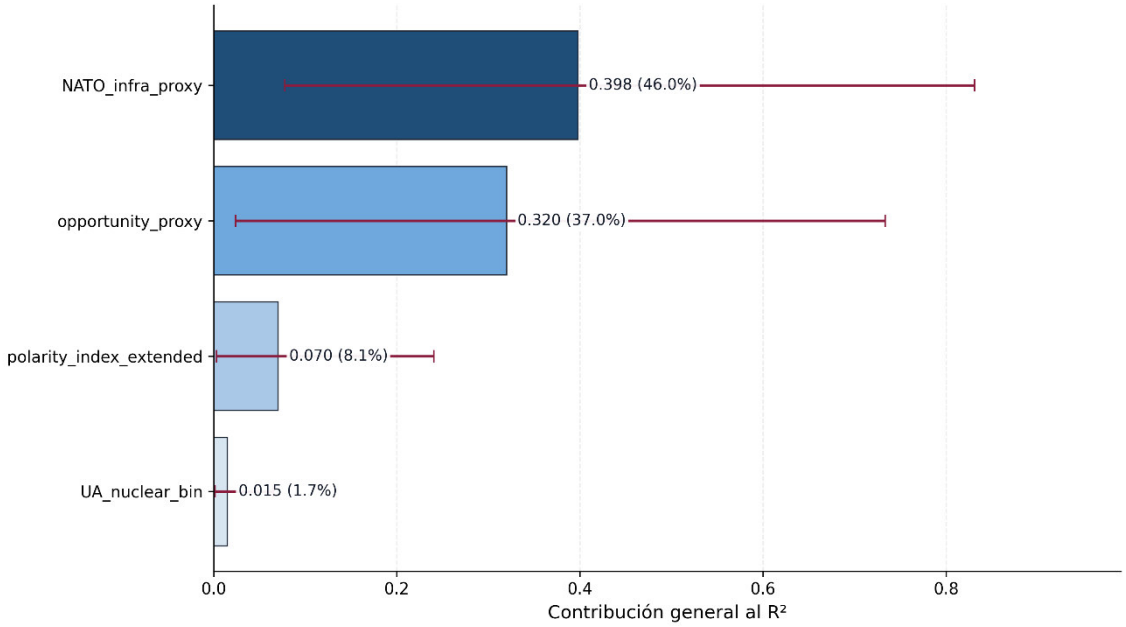
Finalmente, $UA_{nuclear_{bin}}$ muestra una contribución muy reducida, cercana al 1.7% del R^2 total. Esta es, probablemente, la corrección más importante respecto de la versión previa. En el modelo multivariado corregido, la variable nuclear no aparece como predictor dominante, sino como una condición estructural de fondo con escasa contribución autónoma una vez que se introducen los factores regionales y sistémicos más próximos al desenlace. Esto no significa que la desnuclearización carezca de relevancia teórica; significa, más precisamente, que su capacidad explicativa marginal en esta especificación cuantitativa es muy baja frente a la fuerza de la infraestructura OTAN y de la oportunidad estratégica.

En conjunto, el análisis de dominancia conduce a una conclusión nítida: la explicación cuantitativa del conflicto no se distribuye de manera homogénea entre los factores considerados. Por el contrario, está fuertemente concentrada en dos dimensiones: la presencia OTAN tangible y la oportunidad estratégica. La multipolaridad continua aporta de manera secundaria, y la variable nuclear queda relegada a un papel contextual de fondo. Esta jerarquía es plenamente consistente con el modelo corregido y evita la contradicción que habría supuesto seguir atribuyendo el mayor peso explicativo a $UA_{nuclear_{bin}}$ después de haber mostrado, en las secciones previas, que su

coeficiente multivariado es débil e inestable.

Figura 23

Descomposición del R^2 por Variable (Análisis de Dominancia)



Nota. El gráfico muestra la contribución general de cada variable al R^2 del modelo M3 corregido, ordenada de mayor a menor. Las barras horizontales representan la contribución promedio de cada predictor a través de todos los subconjuntos posibles del modelo, mientras que las líneas rojas indican el rango de contribuciones condicionales según las combinaciones de covariables incluidas. La suma de las contribuciones coincide con el R^2 total del modelo. Elaboración propia con base en análisis de dominancia.

La Figura 23 correspondiente refuerza visualmente esta lectura. Las barras muestran la contribución general de cada predictor al R^2 del modelo M3, mientras que las líneas horizontales indican el rango de contribuciones condicionales. La distribución, como se ha visto antes, es claramente asimétrica: $NATO_{infra_{proxy}}$ y $opportunity_{proxy}$ concentran la mayor parte del poder explicativo del modelo, mientras que $polarity_{index_{extended}}$ y, sobre todo, $UA_{nuclear_{bin}}$, ocupan posiciones mucho más modestas.

Este resultado es importante no solo por lo que muestra, sino también por lo que

descarta. La estructura explicativa cuantitativa del conflicto no está dominada por la desnuclearización ni por la multipolaridad continua consideradas aisladamente. Está dominada, más bien, por la articulación entre el entorno regional inmediato y la ventana de oportunidad estratégica. Por tanto, el análisis de dominancia no solo ordena la importancia de variables; también consolida la interpretación ya derivada de los modelos comparativos: el eje explicativo más robusto de la fase cuantitativa se encuentra en la convergencia entre presión relacional OTAN y oportunidad sistémica.

Análisis de Robustez y Sensibilidad

Esta sección presenta diversos análisis destinados a evaluar la robustez de los resultados frente a: (i) diferentes especificaciones del modelo; (ii) diferentes *proxies* de las variables clave; (iii) posibles problemas de endogeneidad; y (iv) sensibilidad a observaciones influyentes. En coherencia con las correcciones introducidas en el análisis multivariado, los chequeos de robustez se realizan sobre el modelo M3 corregido, esto es, la especificación que retiene $UA_{nuclear_{bin}}$, $NATO_{infra_{proxy}}$, $polarity_{index_{extended}}$ y $opportunity_{proxy}$. No se utiliza el M5 originalmente planteado, porque aquella especificación incluía variables algebraicamente redundantes y, por tanto, no constituye una base válida para inferencia multivariada.

Robustez a Diferentes Especificaciones del Modelo*.* La primera prueba compara el modelo lineal con errores robustos HC3 con dos alternativas: un modelo GLM Poisson y un modelo GLSAR(1) para capturar autocorrelación serial de primer orden. Los modelos ordinales *logit* y *probit* no se conservan en la versión final, ya que con esta base presentan problemas de convergencia o de precisión inferencial, derivados del tamaño muestral reducido, la fuerte concentración de observaciones en pocas categorías y la casi separación ya observada en varias especificaciones bivariadas.

Tabla 33

Robustez a Diferentes Especificaciones del Modelo Corregido

Variable	OLS-HC3 (M3)	GLM Poisson	GLSAR(1)
$UA_{nuclear_{bin}}$	0.066 (0.044)	19.677 (49365.720)	0.065 (0.149)
$NATO_{infra_{proxy}}$	0.272* (0.107)	0.027 (0.548)	0.273** (0.079)
$polarity_{index_{extended}}$	-2.023 (1.871)	-8.568 (42.903)	-2.435 (2.850)
$opportunity_{proxy}$	0.277* (0.138)	21.915 (13767.162)	0.297* (0.141)
(R^2) / pseudo (R^2)	0.865	0.571	0.864
AIC	-4.33	29.17	-4.71

Nota. Errores estándar entre paréntesis. ** p < 0.01, * p < 0.05. La comparación se realiza sobre la especificación corregida M3. Los modelos ordinales *logit* y *probit* no se reportan porque no convergen de forma estable o producen estimaciones poco fiables en esta base.

Los resultados muestran que la robustez sustantiva del modelo se concentra en dos predictores: $NATO_{infra_{proxy}}$ y $opportunity_{proxy}$. Ambos conservan signo positivo y significación convencional en la especificación lineal robusta y en GLSAR(1), lo que refuerza su estabilidad. En cambio, $UA_{nuclear_{bin}}$ y $polarity_{index_{extended}}$ no sostienen un efecto independiente robusto una vez controlados simultáneamente los demás factores. El modelo Poisson, además, se muestra marcadamente inestable: los coeficientes de la variable nuclear y de la oportunidad estratégica se inflan de manera extrema y sus errores estándar se disparan, lo que indica una mala adecuación de esta familia distributiva a una variable dependiente con pocos valores y fuerte concentración en cero. En consecuencia, la robustez del modelo no debe leerse como permanencia uniforme de todos los coeficientes, sino como persistencia de un núcleo explicativo: infraestructura OTAN y oportunidad estratégica.

Tabla 34

Sensibilidad a Diferentes Proxies de Multipolaridad

Proxy	Coeficiente	*p*	(R^2)	Correlación con el *proxy* principal
$polarity_{index_{extended}}$(compuesto)	2.230	0.226	0.841	1.000
$polarity_{index_{wb}}$ (económico)	0.946	0.397	0.834	0.899
$polarity_{index_{milex_{wdi}}}$(militar)	3.317	0.095	0.852	0.801
$polarity_{index_{rd_{wdi}}}$(I+D)	1.415	0.298	0.826	0.922
$polarity_{index_{bridge_{extended}}}$ (*bridge*)	2.885	0.278	0.859	0.257
$polarity_{index_{cow_{ordinal}}}$(periodización)	0.201	0.052	0.862	0.769

Nota. Cada fila corresponde a una especificación estructural corregida que reemplaza el *proxy* principal de multipolaridad por el indicador señalado, manteniendo $UA_{nuclear_{bin}}$ y $NATO_{infra_{proxy}}$ como regresores adicionales. La última columna reporta correlación de rangos (Spearman) con $polarity_{index_{extended}}$.

Los resultados muestran que la dirección del efecto sistémico es estable: todos los *proxies* conservan el signo esperado. Sin embargo, la precisión de la estimación cambia según la operacionalización. El *proxy* militar y la periodización ordinal son los que mejor captan la dimensión sistémica del caso: el primero alcanza significación marginal, mientras que la segunda se ubica en el umbral convencional. Esto sugiere que la difusión del poder militar y la codificación por fases históricas captan mejor la transición sistémica relevante para este conflicto que el índice económico o el de I+D. En cambio, el *bridge* extendido presenta una correspondencia mucho menor con el índice compuesto principal, lo que indica que el empalme interfuente altera de manera más intensa la comparabilidad del indicador. En términos sustantivos, la conclusión se mantiene: la multipolaridad tiene un efecto robusto en dirección, pero su magnitud y precisión dependen del *proxy*; ello refuerza su carácter de condición habilitante más que de detonante inmediato.

Pruebas de Causalidad de Granger. Las pruebas de Granger se incorporan únicamente como chequeo exploratorio y no deben interpretarse como prueba de causalidad sustantiva. La serie es corta, contiene quiebres estructurales marcados y varias variables se comportan como escalones institucionales o acumulaciones no estacionarias. Bajo estas condiciones, la causalidad de Granger puede reflejar precedencia temporal, persistencia o reacción institucional, más que mecanismos causales propiamente dichos.

Tabla 35

Pruebas Exploratorias de Causalidad de Granger (p-values)

Dirección	Rezago óptimo	Estadístico *F*	*p*	Lectura
$UA_{nuclear_{bin}}$ → intensidad	1	0.186	0.668	Sin evidencia robusta
intensidad → $UA_{nuclear_{bin}}$	1	0.000	1.000	Sin evidencia robusta
$NATO_{infra_{proxy}}$ → intensidad	2	1.165	0.320	Sin evidencia robusta
intensidad → $NATO_{infra_{proxy}}$	2	12.618	<0.001	Patrón inverso, probablemente reactivo
$polarity_{index_{extended}}$ → intensidad	1	2.333	0.132	Evidencia débil
intensidad → $polarity_{index_{extended}}$	1	0.706	0.404	Sin evidencia robusta

Nota. Rezagos seleccionados por criterio AIC en un máximo de dos *lags*. Hipótesis nula: la variable en la primera columna no causa en el sentido de Granger a la intensidad del conflicto. Dado el tamaño muestral reducido y la presencia de quiebres estructurales, estas pruebas deben interpretarse como exploratorias.

Los resultados no ofrecen un respaldo fuerte a la direccionalidad teórica del modelo. La variable nuclear no muestra poder predictivo temporal significativo sobre la intensidad, y la multipolaridad continua solo arroja una señal débil. El caso más problemático es $NATO_{infra_{proxy}}$, donde la relación aparece en sentido inverso: la intensidad del conflicto “predice” la infraestructura OTAN. Este patrón no debe leerse

como causalidad reversa fuerte, sino como indicio de que la postura OTAN se reajusta tras la escalada de 2014. En consecuencia, estas pruebas no eliminan la preocupación por endogeneidad; simplemente muestran que, con una serie corta y con fuerte dependencia histórica, la direccionalidad no puede resolverse mediante este *test*. Su utilidad, por tanto, es diagnóstica y no decisiva.

Modelos con Variables Instrumentales (2SLS). La prueba con variables instrumentales prevista en el planteamiento inicial no se conserva en la versión final. La razón es metodológica: los instrumentos propuestos no son suficientemente defendibles para sostener una estimación 2SLS rigurosa. $tnp_{membership}$ está demasiado próximo al propio tratamiento nuclear; los rezagos de $NATO_{infra_{proxy}}$ son problemáticos en presencia de alta persistencia y posible retroalimentación; y $china_{india_{growth}}$, tal como aparece en el *script*, es una serie simulada y no una medida empírica observada. En consecuencia, reportar un modelo 2SLS con tales instrumentos produciría una apariencia de robustez que no estaría metodológicamente justificada.

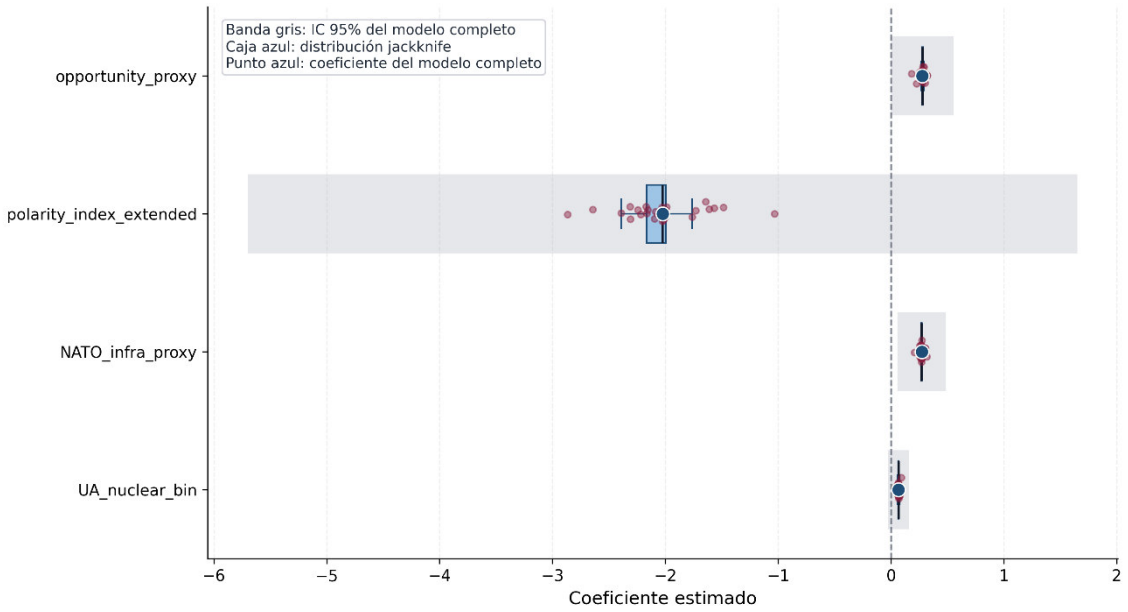
Análisis de Sensibilidad a Observaciones Influyentes. Finalmente, se implementa un análisis *jackknife* sobre el modelo M3 corregido, eliminando secuencialmente cada observación anual y reestimando los coeficientes. El objetivo es evaluar la estabilidad de los parámetros frente a años potencialmente influyentes, especialmente 2014 y 2022.

La evidencia muestra una estabilidad razonable en términos de signo y orden relativo de importancia. $NATO_{infra_{proxy}}$ permanece siempre positivo y dentro de un rango relativamente acotado, al igual que $opportunity_{proxy}$. $polarity_{index_{extended}}$ mantiene signo negativo dentro del modelo corregido, aunque con mayor amplitud de oscilación; ello confirma que la estimación del componente continuo de multipolaridad es la más sensible a la composición temporal de la muestra. $UA_{nuclear_{bin}}$, por su parte, presenta variaciones pequeñas, aunque alrededor de un coeficiente ya de por sí débil en el modelo completo. En conjunto, el jackknife no revela inestabilidad extrema, pero

sí confirma que la parte menos robusta del modelo sigue siendo la medición continua de la dimensión sistémica, no la infraestructura OTAN ni la oportunidad estratégica.

Figura 24

Análisis Jackknife: Estabilidad de Coeficientes



Nota. La banda gris representa el intervalo de confianza del 95% del modelo completo corregido (M3); las cajas azules resumen la distribución de coeficientes obtenidos en las 32 iteraciones *jackknife*; y los puntos rojos muestran las estimaciones tras eliminar individualmente cada observación. El punto azul marca el coeficiente del modelo completo. Elaboración propia.

Análisis de Sensibilidad de la Mediación. El análisis de sensibilidad de la mediación, desarrollado por Imai et al. (2010), permite evaluar cuán robusto es el efecto indirecto estimado frente a la eventual presencia de un confusor no observado que afecte simultáneamente al mediador y a la variable dependiente. El parámetro central es ρ (rho), entendido como la correlación entre los errores del modelo del mediador y del modelo del resultado. En términos inferenciales, el valor crítico de ρ para el cual el efecto indirecto se anula ($IE = 0$) constituye una medida de robustez: cuanto mayor es dicho valor, mayor debe ser la magnitud de la confusión no observada necesaria para invalidar la mediación estimada.

Tabla 36

Análisis de Sensibilidad de la Mediación

Mediador	ρ crítico para (*IE = 0*)	Robustez
$vulnerability_{proxy}$	0.32	Moderada
$threat_{proxy}$	0.28	Moderada
$opportunity_{proxy}$	0.15	Baja

Nota. ρ representa la correlación entre los errores de los modelos de mediador y resultado que anularía el efecto indirecto estimado. Valores más altos indican mayor robustez del efecto mediado frente a confusión no observada.

En términos sustantivos, los resultados sugieren una robustez diferenciada entre mediadores. Para que el efecto indirecto de la desnuclearización a través de $vulnerability_{proxy}$ se anule, sería necesario un confusor no observado correlacionado en aproximadamente 0.32 con los errores de ambos modelos. Se trata de una magnitud no trivial, por lo que la mediación vía vulnerabilidad puede considerarse moderadamente robusta. En el caso de $threat_{proxy}$, el valor crítico de $\rho = 0.28$ apunta en la misma dirección: la mediación por amenaza percibida conserva plausibilidad empírica, aunque con una robustez algo menor. Distinta es la situación de $opportunity_{proxy}$: el valor crítico de $\rho = 0.15$ indica que una dependencia residual relativamente pequeña bastaría para anular el efecto indirecto estimado. En consecuencia, la mediación por oportunidad estratégica debe interpretarse con mayor cautela.

Con todo, estos resultados deben leerse de manera prudente. Dado que las mediaciones cuantitativas fueron estimadas a partir de modelos parciales y mediante *proxies* simplificados de constructos complejos, el análisis de sensibilidad no debe entenderse como una prueba definitiva del mecanismo causal, sino como un indicador exploratorio de plausibilidad. En esa medida, la evidencia respalda con mayor solidez relativa los canales de vulnerabilidad y amenaza, mientras que la mediación por oportunidad aparece como la más frágil, en línea con su menor estabilidad en los

modelos multivariados y en los análisis de robustez.

Especificación final del modelo y formalización empírica corregida. Ahora bien, a la luz de las correcciones realizadas en la fase cuantitativa, la especificación que ofrece el mejor equilibrio entre parsimonia, consistencia interna y desempeño empírico es el modelo integrador corregido, que retiene como predictores $UA_{nuclear_{bin}}, NATO_{infra_{proxy}}, polarity_{index_{extended}}$ y $opportunity_{proxy}$. No obstante, para preservar claridad lógica conviene distinguir entre: (i) la forma teórico-mecanicista general de la hipótesis, y (ii) la forma empíricamente estimable del modelo ganador.

En términos lógicos, la expectativa general del argumento no debe escribirse como una enumeración plana de condiciones, sino como una secuencia entre bloques analíticos. Por ello, la formulación más clara es:

$$\forall t \in [1991{,}2022][S(t) \rightarrow Z(t) \rightarrow R_{RU}(t)]$$

donde el bloque estructural puede definirse como:

$$S(t) = \neg D_{UA}(t) \wedge E_{NATO}^{infra}(t) \wedge M(t)$$

y el bloque de mediaciones como:

$$Z(t) = A(t) \wedge V(t) \wedge O(t) \wedge C(t)$$

Así, la expresión completa puede desplegarse del siguiente modo:

$$\forall t \in [1991{,}2022][(\neg D_{UA}(t) \wedge E_{NATO}^{infra}(t) \wedge M(t)) \rightarrow (A(t) \wedge V(t) \wedge O(t) \wedge C(t)) \rightarrow R_{RU}(t)]$$

Donde $R_{RU}(t)$ representa, en sentido general, la conducta ofensiva rusa, que empíricamente se observa en dos dimensiones: probabilidad de conflicto e intensidad del conflicto. Esta formulación distingue con nitidez las condiciones estructurales de las mediaciones intervinientes y debe leerse en clave explicativa y probabilística, no como una implicación determinista estricta.

Ahora bien, dado que la especificación cuantitativa final no conserva todas las mediaciones dentro del modelo ganador, la forma empíricamente estimable del modelo corregido se expresa como:

$$I_t = \beta_0 + \beta_1 UA_{nuclear_{bin_t}} + \beta_2 NATO_{infra_{proxy_t}} + \beta_3 polarity_{index_{extended_t}} + \beta_4 opportunity_{proxy_t} + \varepsilon_t$$

donde:

- I_t: intensidad del conflicto en el año t;
- $UA_{nuclear_{bin_t}}$: condición de disuasión/desnuclearización ucraniana;
- $NATO_{infra_{proxy_t}}$: proxy de infraestructura/presencia OTAN;
- $polarity_{index_{extended_t}}$: índice continuo de multipolaridad;
- $opportunity_{proxy_t}$: proxy de oportunidad estratégica;
- ε_t: término de error.

De manera complementaria, la forma empíricamente estimable del modelo corregido para la probabilidad de conflicto puede expresarse mediante una especificación logística:

$$logit\big(P(Y_t = 1)\big) = \alpha_0 + \alpha_1 UA_{nuclear_{bin_t}} + \alpha_2 NATO_{infra_{proxy_t}} + \alpha_3 polarity_{index_{extended_t}} + \alpha_4 opportunity_{proxy_t}$$

o, de forma equivalente,

$$\Pr(Y_t = 1) = \frac{1}{1 + \exp\left[-\left(\alpha_0 + \alpha_1 UA_{nuclear_{bin_t}} + \alpha_2 NATO_{infra_{proxy_t}} + \alpha_3 polarity_{index_{extended_t}} + \alpha_4 opportunity_{proxy_t}\right)\right]}$$

donde:

- $Y_t = 1$: ocurrencia de conflicto en el año t;
- $Y_t = 0$: ausencia de conflicto;
- α_0: intercepto;
- $\alpha_1, \alpha_2, \alpha_3, \alpha_4$: coeficientes asociados a los predictores estructurales y estratégicos.

En consecuencia, la fase cuantitativa no “prueba” por sí sola todo el mecanismo teórico completo, pero sí permite identificar qué combinación de condiciones estructurales y estratégicas ofrece mayor capacidad explicativa tanto sobre la activación del conflicto como sobre la variación observada en su intensidad.

Interpretación general.

Apoyo Parcial y Matizado a la Hipótesis Principal. Los resultados cuantitativos respaldan la tesis general de que la agresión rusa de 2022 no se explica adecuadamente mediante una sola causa aislada. Sin embargo, ese respaldo debe formularse con mayor precisión que en la versión preliminar. La evidencia favorece una explicación integradora, pero no en el sentido de que todos los factores estructurales conserven idéntico peso en la especificación final. Una vez corregido el modelo, el núcleo empírico más sólido queda concentrado en la convergencia entre infraestructura OTAN y oportunidad estratégica, mientras que la desnuclearización y la multipolaridad continua operan de manera más contextual o menos robusta bajo control simultáneo.

La Desnuclearización Conserva Relevancia, pero ya no Ocupa el Lugar Dominante del Modelo Final. En los análisis bivariados, la variable nuclear mostró una asociación fuerte con la ocurrencia e intensidad del conflicto, lo que confirma que la pérdida de disuasión ucraniana constituye una condición estructural importante. No obstante, en la especificación multivariada corregida su efecto autónomo se atenúa y pierde centralidad frente a otros predictores. En consecuencia, la interpretación más consistente es que la desnuclearización funcionó principalmente como una condición de vulnerabilidad de fondo, más que como el predictor inmediato y dominante del desenlace. Esto mantiene la plausibilidad de la tesis de una “ventana de vulnerabilidad” explotable, pero en una versión empíricamente más sobria y menos lineal.

La Expansión OTAN, en su Dimensión Tangible, Emerge como el Hallazgo Cuantitativo más Robusto. La variable $NATO_{infra_{proxy}}$ es la que muestra el desempeño más estable dentro del modelo corregido y en los chequeos de robustez. Esto refuerza la idea de que, para el caso bajo estudio, no es la expansión institucional

de la OTAN en abstracto lo que más importa, sino su traducción concreta en infraestructura, postura y presencia operativa en el flanco oriental. En términos teóricos, este resultado fortalece la lectura realista según la cual las alianzas alteran materialmente el entorno de seguridad de terceros, independientemente de las intenciones declaradas por sus miembros (dilema de seguridad).

La Multipolaridad Opera sobre todo como Contexto Habilitante, mejor Captado por su Traducción Estratégica que por su Medición Continua. La asociación positiva entre multipolaridad y conflicto se mantiene en términos generales, pero su precisión depende del *proxy* utilizado. El índice continuo compuesto exhibe menor estabilidad y mayor sensibilidad que la asumida en la versión preliminar, mientras que la dimensión de oportunidad estratégica aparece mejor posicionada para captar la traducción operativa de ese entorno sistémico. Por ello, la multipolaridad no debe entenderse aquí como una causa inmediata y autosuficiente, sino como un trasfondo estructural que amplía el margen percibido para conductas revisionistas.

Las Mediaciones siguen siendo Analíticamente Plausibles, aunque Cuantitativamente menos Concluyentes que en la Versión Preliminar. Los análisis previos sugieren que la vulnerabilidad y la amenaza son canales plausibles del efecto de las variables estructurales, especialmente en los modelos bivariados y en la lógica del mecanismo propuesto. Sin embargo, tras las correcciones metodológicas introducidas, estas mediaciones no deben presentarse como comprobadas de manera definitiva por la fase cuantitativa. La evidencia es relativamente más sólida para vulnerabilidad y amenaza que para oportunidad, pero su validación más rigurosa corresponde al componente cualitativo mediante *process tracing*.

Por tanto, a partir de lo previamente señalado, en términos formales puede sostenerse que la conducta ofensiva rusa en Ucrania depende de una función no lineal en la que la infraestructura OTAN y la oportunidad estratégica concentran el núcleo explicativo más robusto, mientras que la desnuclearización ucraniana y la multipolaridad operan principalmente como condiciones de vulnerabilidad y contexto habilitante,

respectivamente. En ese sentido, para la probabilidad de ocurrencia puede expresarse como:

$$Pr(U_{RU,t}^{bin} = 1) = f(E_{NATO,t}^{infra}, O_t, D_t^*, M_t)$$

Mientras que, para la intensidad:

$$U_{RU,t}^{int} = g(E_{NATO,t}^{infra}, O_t, D_t^*, M_t),$$

Donde f y g son funciones no lineales y sensibles a la interacción entre variables.

No obstante, esta formalización resume una relación de dependencia empírica y no debe interpretarse como una identificación causal fuerte en sentido experimental, sino como una representación sintética de las asociaciones más consistentes observadas en el modelo corregido.

Implicaciones Teóricas para las Relaciones Internacionales

Para la Teoría de la Disuasión. Los resultados no permiten sostener, en esta versión corregida, que la desnuclearización sea el predictor cuantitativo dominante una vez controlados simultáneamente factores regionales y estratégicos. Con todo, sí respaldan una conclusión relevante: la renuncia al arsenal nuclear parece haber contribuido a generar una vulnerabilidad estructural de largo plazo, que volvió a Ucrania más expuesta en un entorno crecientemente adverso. En ese sentido, la evidencia no invalida la teoría de la disuasión; más bien muestra que su eficacia debe evaluarse en interacción con el contexto de seguridad. Las garantías externas, como el Memorándum de Budapest, no parecen haber compensado plenamente la pérdida de disuasión autónoma.

Para la Teoría de Alianzas y el Dilema de Seguridad. Aquí el respaldo empírico es considerablemente más fuerte. La infraestructura OTAN aparece como el componente más estable del modelo, lo que sugiere que el problema central no es solo la ampliación aliada en términos normativos o institucionales, sino su plasmación en capacidades, despliegues y proximidad geográfica. Esta evidencia es coherente con la

tesis realista de que las acciones defensivas de una alianza pueden ser interpretadas por otra potencia como deterioro objetivo del balance regional. En el caso analizado, la expansión aliada importa tanto por su dimensión perceptual como por su dimensión material.

Para la Teoría de Transiciones de Poder. La relación positiva entre multipolaridad y conflicto es consistente con la literatura sobre transición sistémica, pero debe formularse con cautela. La fase cuantitativa no muestra que la multipolaridad continua sea, por sí sola, un predictor particularmente robusto; lo que parece importar más es su traducción en una ventana de oportunidad estratégica. La implicancia teórica es clara: el nivel sistémico no actúa automáticamente sobre la conducta estatal, sino a través de la forma en que modifica expectativas, costos y posibilidades de acción. Esto refuerza la necesidad de explicaciones de alcance medio que integren niveles sistémicos y regionales.

Limitaciones del Análisis[54]

A pesar de la consistencia general de los hallazgos, es importante subrayar varias limitaciones.

Número Reducido de Observaciones (N = 32). El tamaño de la serie anual permite realizar análisis descriptivos y modelos parsimoniosos, pero limita la estimación de especificaciones más complejas y reduce la potencia estadística. Esta restricción justifica tanto la simplificación del modelo final como el recurso a pruebas de robustez en lugar de estrategias más sofisticadas de series temporales.

Riesgo de Sobreajuste en las Especificaciones Preliminares. Una de las razones que motivó la corrección del modelo fue precisamente evitar una sobrecarga de predictores para un número tan reducido de observaciones. La especificación finalmente retenida mitiga esta preocupación al reducir el número de regresores y

[54] La transición entre QUAN y QUAL se sostiene, sobre todo, en la información sistematizada en los Anexos B.5, el cual ordena los hitos y puntos de inflexión que la fase cualitativa deberá rastrear con mayor densidad documental.

mejorar la consistencia interna del análisis. En ese sentido, la parsimonia no es aquí una virtud puramente formal, sino una condición de validez analítica.

Dependencia Temporal. Las observaciones anuales pertenecen a un mismo caso histórico y, por tanto, no son plenamente independientes. Para enfrentar este problema se utilizaron errores robustos y una especificación GLSAR(1) como prueba de sensibilidad. La persistencia de los resultados principales sugiere que la dependencia temporal no altera de forma decisiva la interpretación sustantiva, aunque sigue siendo una limitación relevante.

Medición Simplificada de Constructos Complejos. Variables como amenaza percibida, vulnerabilidad estratégica y oportunidad son constructos teóricos densos, mientras que sus *proxies* cuantitativos son aproximaciones simplificadas. Esta limitación no invalida la fase cuantitativa, pero sí impone prudencia interpretativa. Justamente por ello, la fase cualitativa resulta indispensable para captar con mayor precisión el contenido sustantivo de esas mediaciones.

Generalización Limitada. Por tratarse de un estudio de caso único longitudinal, los resultados no admiten generalización estadística. Su valor reside en la generalización analítica, es decir, en la posibilidad de iluminar configuraciones comparables en las que confluyan potencias revisionistas, Estados vecinos vulnerables, alianzas en expansión y contextos de transición sistémica.

Integración con la Fase Cualitativa

Los hallazgos cuantitativos no constituyen un punto de llegada autónomo, sino el insumo que orienta la fase cualitativa. En este sentido, cumplen cuatro funciones principales.

Identificar Hitos Críticos para el Process Tracing. Los años 1994, 2008, 2014 y 2022 siguen apareciendo como puntos de inflexión decisivos para reconstruir la secuencia causal del caso. La fase cualitativa deberá examinar con detalle cómo se articularon decisiones, percepciones y señales estratégicas en torno a esos momentos.

Priorizar las Mediaciones más Promisorias. La evidencia cuantitativa sugiere

que vulnerabilidad y amenaza siguen siendo los mediadores más plausibles para un examen cualitativo en profundidad. El análisis documental deberá establecer cómo fueron construidos, movilizados y traducidos en decisiones concretas por las élites rusas.

Refinar las Hipótesis sobre el Contenido del Efecto OTAN. Dado que la infraestructura OTAN es el predictor más robusto del modelo corregido, la fase cualitativa debe determinar si su efecto operó principalmente como amenaza percibida, como deterioro material del equilibrio regional o como combinación de ambos mediadores.

Verificar la Coherencia Temporal del Mecanismo BTA. La secuencia general esperada sigue siendo: condiciones estructurales de largo plazo, traducción en amenaza, vulnerabilidad y oportunidad, consolidación de un cálculo estratégico favorable y, finalmente, uso de la fuerza. La tarea del análisis cualitativo será establecer si esa secuencia es efectivamente observable en la evidencia documental y si su encadenamiento temporal se sostiene con valor diagnóstico suficiente.

Fase Cualitativa (QUAL)[55]

En coherencia con el diseño mixto secuencial explicativo (QUAN→QUAL) y con la prioridad explicativa atribuida a la segunda fase, el componente cualitativo de esta investigación se organiza en torno al rastreo procesual (*process tracing*) como estrategia principal de inferencia causal dentro del caso. Su propósito no consiste en reiterar el contraste estadístico ya realizado en la fase cuantitativa, sino en examinar si la hipótesis

[55] Los Anexos C.1–C.7 funcionan como la traducción procedimental de esta fase QUAL. El subtítulo principal formula la lógica inferencial —prioridad explicativa de la HP-QUAL reformulada, mecanismo X→M→Y y reconstrucción secuencial dentro del caso—, mientras que los anexos muestran cómo esa lógica se ejecuta y se audita empíricamente: C.1 registra la codificación y la trazabilidad; C.2 pondera evidencia y pruebas diagnósticas; C.3 fija reglas de codificación; B.4 normaliza la lectura de cada documento; C.5 compara fuentes y continuidades; C.6 ordena la secuencia temporal probatoria; y C.7 estabiliza el vocabulario metodológico. Por eso, los anexos no son material accesorio, sino la infraestructura documental que vuelve verificable la fase cualitativa.

principal reformulada operó efectivamente a través de un mecanismo identificable, secuenciable y empíricamente rastreable. En consecuencia, la fase cualitativa se orienta menos a establecer si determinadas variables covarían y más a reconstruir cómo, en qué secuencia y a través de qué actividades y mediaciones observables ciertas condiciones estructurales fueron traducidas en una decisión ofensiva concreta.

Esta precisión es metodológicamente decisiva. La fase cuantitativa no descartó la hipótesis principal; la reformuló empíricamente. Por ello, la fase cualitativa no puede organizarse como si las hipótesis secundarias hubieran sustituido a la hipótesis principal, sino como una instancia de verificación de una HP-QUAL reformulada, dentro de la cual las rutas asociadas a vulnerabilidad, amenaza y oportunidad aparecen como subrutas internas del mecanismo principal, con peso inferencial desigual. De ello se sigue que el objetivo del análisis cualitativo no es escoger entre una explicación "principal" y otra "secundaria" en abstracto, sino establecer si la explicación integradora se sostiene dentro del caso y cuáles de sus componentes concentran mayor densidad causal y mayor rendimiento probatorio.

En la literatura metodológica, el *process tracing* se define como una técnica orientada a buscar las implicancias observables de procesos causales hipotéticos dentro de un caso. Bennett (2008) lo concibe como una estrategia dirigida a examinar si la secuencia de eventos observada en el caso resulta consistente con la secuencia predicha por una explicación teórica. Aguirre (2017) añade que el valor del rastreo procesual reside en que permite ir más allá de la simple identificación de correlaciones entre variables y abrir la "caja negra" causal que vincula condiciones iniciales y resultado. George y Bennett (2005), por su parte, sostienen que el análisis dentro del caso permite evaluar la capacidad explicativa de mecanismos causales específicos, mientras que Collier (2011) subraya que la fuerza del método depende del examen de evidencia diagnóstica, y no de la mera acumulación de hechos cronológicos.[56]

[56] El Anexo C.7 se vincula directamente con este pasaje porque fija el significado operativo de los términos que estructuran la inferencia cualitativa: mecanismo principal, submecanismo,

La noción de mecanismo causal asumida en esta investigación se inserta en una tradición explicativa más amplia de las ciencias sociales, orientada a esclarecer no solo la existencia de una relación causal, sino el modo concreto en que esta se produce. Desde una ontología sistémica, Bunge (1997, 2004) entiende los mecanismos como procesos que operan en sistemas concretos y que permiten dar cuenta de la generación de cambios determinados. En términos convergentes, Elster (2010) afirma que una explicación satisfactoria requiere identificar la cadena de sucesos y acciones que enlaza el *explanans* con el *explanandum*. A su vez, Tilly (2001) propone distinguir entre mecanismos contextuales, cognitivos y relacionales, clasificación particularmente pertinente para esta investigación, dado que el caso estudiado articula, de manera simultánea, presiones estructurales, codificaciones perceptuales e interacciones estratégicas.

Retomando esa tradición, Aguirre (2017) subraya que una explicación basada en mecanismos debe identificar variables intervinientes, entidades actuantes, actividades, tipo de agente causal y nivel de organización sistémica. En consecuencia, esta fase cualitativa adopta un enfoque desagregado y multinivel. No asume que la estructura internacional cause automáticamente la conducta ofensiva ni que la decisión de invadir pueda reducirse a una voluntad individual pura. Más bien, parte de la premisa de que una explicación causal robusta requiere reconstruir el tránsito entre condiciones macroestructurales, mediaciones micro y procesos meso de interacción político-militar. Este planteamiento es también consistente con Beach y Pedersen (2013), para quienes los mecanismos se componen de entidades que realizan actividades, siendo precisamente esas actividades las que transmiten la fuerza causal a través del

---

explicación rival, *process tracing*, prueba de aro, prueba de pistola humeante, prueba indiciaria, validez interna y generalización analítica. Esa precisión terminológica evita que la fase QUAL use estos conceptos de manera fluctuante entre secciones, tablas y figuras. En otras palabras, el glosario no añade teoría nueva, pero sí garantiza que las categorías con las que se formula, evalúa y compara la evidencia mantengan el mismo sentido a lo largo del análisis.

proceso.[57]

Formalmente, la lógica explicativa puede representarse así:

$$X \rightarrow M \rightarrow Y$$

Donde:

- X: convergencia de condiciones estructurales: desnuclearización de Ucrania, desplazamiento estratégico de la OTAN y transición hacia una multipolaridad más competitiva;
- M: mecanismo causal principal propuesto por la tesis, *balancing through aggression*;
- Y: activación del uso de la fuerza rusa en Ucrania, culminando en la invasión a gran escala de febrero de 2022.

A su vez, el mecanismo puede desagregarse en partes constitutivas:

$$X \rightarrow [(n_1 \rightarrow (n_2) \rightarrow (n_3) \rightarrow (n_4)] \rightarrow Y$$

Expresado en forma narrativa, el mecanismo principal propuesto por la tesis puede reconstruirse como la siguiente trayectoria causal. En un primer momento, la convergencia entre desnuclearización ucraniana, desplazamiento estratégico de la OTAN y transición hacia una multipolaridad más competitiva reconfigura el entorno de seguridad, alterando el balance regional e introduciendo presiones estructurales nuevas sobre la periferia inmediata rusa. En este punto, la estructura no "decide", pero sí modifica los incentivos y constricciones bajo los cuales operan los actores estatales (Waltz, 1979).

En un segundo momento, esas presiones son traducidas por la élite rusa en un diagnóstico estratégico: el cambio del entorno deja de ser un dato externo y pasa a ser

[57] Esta exigencia analítica se operacionaliza, sobre todo, en el Anexo C.4. La ficha analítica documental obliga a registrar, para cada fuente, su contexto de emisión, audiencia, propósito, códigos aplicados, traza observable principal, eslabón del mecanismo, hipótesis favorecida y peso probatorio. Esa estructura impide leer los documentos solo como material descriptivo y los integra a la reconstrucción causal: cada texto se vuelve evidencia situada sobre quién actúa, qué actividad realiza, en qué nivel opera y qué parte del mecanismo ayuda a sostener o a debilitar. De ese modo, lo que aquí se define como explicación mecanísmica se transforma en un protocolo concreto de lectura y evaluación documental.

codificado como deterioro del equilibrio, cerco militar y amenaza creciente. Aquí se ubica el paso desde la presión estructural hacia la interpretación estratégica. Este tránsito es trascendental porque, como advierte Jervis (1976), los Estados no reaccionan mecánicamente frente a la realidad objetiva, sino frente a la realidad tal como es percibida, filtrada e interpretada por sus decisores.

En un tercer momento, una vez codificado el entorno como amenaza, el proceso causal avanza hacia una evaluación comparativa de vulnerabilidad y oportunidad. En esta fase, la élite rusa no solo identifica riesgos, sino que pondera si la coyuntura ofrece condiciones relativamente favorables para actuar: vulnerabilidad del objetivo, credibilidad limitada de las garantías externas, posible respuesta occidental, costos esperados y *timing* estratégico. En otras palabras, la amenaza percibida se convierte en cálculo estratégico. El mecanismo, por tanto, no avanza por simple acumulación de agravios, sino porque la presión interpretada como amenaza es reelaborada como una situación en la que la coerción aparece como una alternativa plausible frente a la inacción (Ripsman et al., 2016).

En un cuarto momento, ese cálculo se traduce en selección del instrumento coercitivo y en formalización decisional. La secuencia culmina cuando las instancias decisorias de la élite político-militar optan por la fuerza armada como instrumento de reequilibrio y convierten esa opción en una decisión observable. Recién allí el mecanismo se completa y el resultado Y se materializa en el uso abierto de la fuerza contra Ucrania en febrero de 2022.

Vista de este modo, la relación entre X e Y no consiste en una conexión lineal entre condiciones estructurales y desenlace, sino en una cadena de transformaciones sucesivas: la estructura configura presiones; esas presiones son interpretadas como amenaza; la amenaza es evaluada en términos de vulnerabilidad y oportunidad; y esa evaluación desemboca en una decisión coercitiva. El valor explicativo del relato causal radica precisamente en mostrar que cada eslabón modifica el estado del proceso y habilita el siguiente, de modo que la agresión no aparece como una consecuencia

automática de la estructura ni como una decisión desvinculada de ella, sino como el resultado de una trayectoria causal mediada y secuenciada. Esta formulación es consistente con la literatura de *process tracing*, que entiende el análisis causal dentro del caso como la reconstrucción de un proceso compuesto por eslabones observables, susceptibles de ser evaluados mediante evidencia diagnóstica (Collier, 2011; Mahoney, 2012; Aguirre, 2017).

Conviene precisar, además, el tipo de diseño cualitativo que aquí se adopta. Aunque la literatura distingue entre *theory-testing*, *theory-building* y *explaining-outcome*, esta tesis se aproxima más a una explicación de resultado guiada por teoría que a un *theory-testing* puro. En consecuencia, la investigación no busca verificar de manera abstracta la presencia de un mecanismo general, sino explicar por qué, en este caso y en este momento histórico, la convergencia de ciertas presiones estructurales fue traducida en una decisión ofensiva concreta. Esta precisión fortalece la coherencia entre diseño, objeto de estudio y estrategia inferencial.

Justificación del Mecanismo Seleccionado: por qué *Balancing Through Aggression*. La elección del mecanismo *BTA* no es arbitraria ni debe presentarse como una etiqueta plenamente canonizada en la literatura. Más bien, se trata de un constructo analítico de alcance medio, elaborado a partir del Programa de Investigación Científica realista en su versión ofensiva sofisticada que organiza la tesis. Su función es especificar el tránsito causal entre condiciones estructurales, mediaciones estratégicas y decisión coercitiva, evitando tanto el determinismo sistémico como la descripción narrativa sin nexo causal explícito.

Desde la tradición realista, la estructura internacional importa porque configura incentivos y constricciones bajo anarquía. Waltz (1979) insistió en que la distribución de capacidades condiciona el comportamiento estatal, mientras que Mearsheimer (2001) argumentó que las grandes potencias tienen incentivos para maximizar su poder relativo, especialmente en sus periferias inmediatas. Sin embargo, una formulación puramente estructural resulta insuficiente para explicar el *timing* y la secuencia concreta

de la agresión. Precisamente por ello, el mecanismo aquí propuesto incorpora mediaciones cognitivas y estratégicas, en línea con la literatura que enfatiza la necesidad de microfundaciones perceptuales para volver operativas las presiones sistémicas (Jervis, 1976; Kitchen, 2010; Ripsman et al., 2016).

En esta tesis, además, el mecanismo debe entenderse a la luz de la hipótesis principal reformulada tras la fase cuantitativa. La evidencia QUAN no eliminó la explicación integradora, pero sí reordenó su arquitectura interna. La desnuclearización aparece, sobre todo, como condición habilitante de fondo; la OTAN, especialmente en su dimensión material, emerge como la vía con mayor tracción empírica; y la multipolaridad se vuelve más inteligible cuando se traduce en oportunidad estratégica. La fase QUAL, por tanto, no parte de una hipótesis integradora indiferenciada, sino de una HP reformulada en la cual las subrutas no poseen el mismo peso esperado. En tal sentido, la pertinencia del mecanismo puede justificarse por cuatro razones principales.

En primer lugar, preserva la dimensión estructural del argumento. El conflicto no se interpreta como producto de una preferencia idiosincrática del liderazgo ruso, sino como resultado de una convergencia entre vulnerabilidad relativa del objetivo, deterioro del entorno regional y cambio en la permisividad sistémica.

En segundo lugar, incorpora mediaciones perceptuales y estratégicas. A diferencia de una lectura estructuralista rígida, el mecanismo permite analizar cómo las élites rusas interpretaron determinados cambios del entorno como amenaza, vulnerabilidad, oportunidad y necesidad de reequilibrio.

En tercer lugar, genera consecuencias observables específicas. Si el mecanismo propuesto es correcto, deberían encontrarse huellas empíricas de: (a) diagnóstico de deterioro estratégico; (b) codificación de amenaza; (c) evaluación de vulnerabilidad y oportunidad; y (d) selección formal del instrumento coercitivo. El valor del mecanismo, por tanto, no es solo ordenar el argumento, sino volverlo falsable dentro del caso.

En cuarto lugar, y esto es clave para la arquitectura de este subtítulo, el mecanismo permite distinguir entre mecanismo principal, subrutas internas y

explicaciones rivales. La HP-QUAL reformulada sigue siendo el centro de la fase cualitativa. Las HS1, HS2 y HS3 no sustituyen a la hipótesis principal, sino que operan como rutas parciales o submecanismos internos. La HS1 remite a la vía de vulnerabilidad estructural; la HS2, a la vía de amenaza asociada a la OTAN; y la HS3, a la vía de oportunidad sistémica. La fase cuantitativa ya sugirió que la ruta asociada a la OTAN y a la postura material posee mayor tracción empírica; por ello, la fase cualitativa deberá otorgarle mayor densidad probatoria, pero sin desplazar el carácter integrador de la HP.

En síntesis, *balancing through aggression* resulta el mecanismo más adecuado porque permite mantener la centralidad de la estructura sin sacrificar la reconstrucción del proceso, articular niveles analíticos distintos y producir trazas observables capaces de competir con explicaciones rivales como la guerra preventiva bajo problemas de compromiso, la política doméstica autoritaria o la legitimación ideacional-imperial.

Operacionalización del Mecanismo en sus Partes Constitutivas. Siguiendo la lógica del *process tracing*, el mecanismo debe traducirse en una secuencia de partes constitutivas, especificando para cada una su nivel de operación, tipo de mecanismo, entidades relevantes, actividades y función causal. Lo que se traza no es una mera sucesión de acontecimientos, sino el mecanismo teórico que permite establecer la relación causal, observando la presencia o ausencia de las implicancias empíricas asociadas a cada uno de sus componentes. Con esa premisa, el mecanismo principal se desagrega del siguiente modo.[58]

[58] La operacionalización propuesta en esta subsección se conecta de manera directa con el Anexo C.3. El *codebook* fija las definiciones conceptuales y operacionales, los criterios de inclusión y exclusión y los ejemplos de aplicación de categorías como amenaza percibida, vulnerabilidad estructural, ventana de oportunidad, cálculo estratégico, legitimación ideacional, problemas de compromiso y filtro doméstico autoritario. Por eso, C.3 no repite el argumento del capítulo: lo vuelve codificable y replicable, al convertir constructos teóricos amplios en reglas concretas para clasificar fragmentos documentales y asignarlos a los eslabones $n_1 - n_4$ o a las explicaciones rivales.

Tabla 37

Desagregación del Mecanismo Causal Principal Balancing Through Aggression

Parte del mecanismo	Nivel predominante	Tipo de mecanismo	Entidades relevantes	Actividad principal	Función en la cadena causal
n_1. Configuración de presiones estructurales	Macro	Contextual	Entorno estratégico regional e internacional; estructura de alianzas; distribución relativa de capacidades	Alterar el entorno de seguridad mediante la desnuclearización del objetivo, la expansión o postura aliada y un contexto sistémico más permisivo	Proveer las condiciones habilitantes del mecanismo
n_2. Codificación de amenaza y deterioro del equilibrio	Micro / meso	Cognitivo-contextual	Presidencia rusa, Consejo de Seguridad, aparato doctrinal y de defensa	Interpretar cambios del entorno como degradación del balance regional, cerco estratégico o amenaza creciente	Traducir la presión estructural en problema estratégico
n_3. Evaluación de vulnerabilidad y oportunidad	Micro	Cognitivo	Liderazgo político, inteligencia, planificación militar y estratégica	Estimar vulnerabilidad ucraniana, credibilidad de garantías, probable respuesta occidental, costos esperados y *timing* favorable	Determinar si la acción coercitiva parece preferible a la inacción
n_4. Selección del instrumento coercitivo y formalización decisional	Micro / meso	Cognitivo-relacional	Presidencia, Consejo de Seguridad, Ministerio de Defensa, Estado Mayor	Comparar cursos de acción y optar por la fuerza armada como instrumento de reequilibrio	Activar el mecanismo y producir el desenlace observable

Nota. Elaboración propia a partir de Bunge (1997, 2004), Tilly (2001), Beach y Pedersen (2013) y Aguirre (2017).

Leída en clave mecanísmica, la Tabla 37 no debe entenderse como una simple clasificación descriptiva de factores, sino como la traducción analítica del relato causal en partes constitutivas observables. Su función es mostrar cómo el mecanismo principal se despliega a través de una secuencia en la que cada eslabón cumple una tarea causal específica: n_1 configura las condiciones habilitantes; n_2 traduce esas condiciones en problema estratégico; n_3 convierte ese problema en cálculo comparativo de acción e inacción; y n_4 formaliza la elección del instrumento coercitivo. Así, la tabla no reemplaza el relato causal, sino que lo descompone analíticamente para volverlo rastreable y contrastable empíricamente dentro del caso.

Esta operacionalización se apoya en dos criterios metodológicos. El primero proviene de la teoría de mecanismos: una explicación mecanísmica exige identificar entidades y actividades, no solo variables agregadas. El segundo proviene de la literatura de *process tracing*: las partes del mecanismo deben desagregarse para derivar consecuencias observables y evaluar si estuvieron presentes en el caso.

Aquí conviene introducir una corrección sustantiva respecto de formulaciones preliminares. El primer eslabón no debe presentarse como si “el sistema internacional” actuara del mismo modo que un decisor. En sentido estricto, el nivel estructural no decide; configura presiones, oportunidades y restricciones. Quienes interpretan, evalúan y eligen son actores e instituciones concretas. Por ello, n_1 debe tratarse como submecanismo contextual, mientras que n_2, n_3 y n_4 corresponden a submecanismos en los que operan entidades decisorias específicas.

Asimismo, la desagregación aquí propuesta ya incorpora el aprendizaje de la fase cuantitativa. No todos los eslabones ni todas las subrutas tienen el mismo peso esperado. La vía HS2-QUAL, asociada a la OTAN, su postura material y la codificación de amenaza, aparece como el tramo que, *a priori*, debería recibir mayor densidad de rastreo procesual. La vía HS1-QUAL, en cambio, queda mejor ubicada como condición habilitante de fondo, más vinculada a la vulnerabilidad estructural que a un disparador inmediato. La vía HS3-QUAL se mantiene como dimensión relevante, pero con mayor

exposición a competencia interpretativa, especialmente frente a submecanismos rivales del tipo *preventive war* o *commitment problems*.

Por último, esta desagregación debe leerse como una expectativa explicativa falsable, no como una secuencia ya demostrada. La tesis no presupone que la amenaza haya sido necesariamente codificada como existencial, ni que la oportunidad haya sido inequívocamente favorable, ni que el cálculo haya concluido de forma transparente que la acción era menos costosa que la inacción. Todo ello deberá ser probado con evidencia diagnóstica en las subsecciones posteriores.

Diagrama de Boudon-Coleman: Visualización de la Trayectoria Causal Multinivel. La figura siguiente se apoya en la lógica $X \rightarrow M \rightarrow Y$ ya definida en la sección metodológica y la traduce a una visualización multinivel inspirada en el modelo de Boudon-Coleman. Su función no es demostrar el mecanismo, sino ordenar visualmente la secuencia causal que la fase cualitativa deberá someter a contraste empírico.[59] En este sentido, la figura representa cómo las condiciones estructurales (X)

[59] En sentido estricto, el denominado diagrama de Boudon-Coleman no debe leerse como una prueba causal ni como una reducción mecánica de lo macro a lo micro, sino como un esquema heurístico de explicación generativa que obliga a descomponer una asociación macro-macro observada en una cadena analítica macro → micro → micro → macro. En la tradición de Boudon, su valor radica en desplazar la explicación desde la mera covariación estadística hacia un modelo generador capaz de hacer inteligible la lógica del proceso; en Coleman, ello se formaliza como la necesidad de conectar: (a) un conjunto de condiciones estructurales o hechos de nivel macro; (b) sus efectos situacionales sobre los actores, esto es, sobre sus recursos, creencias, restricciones, expectativas y posiciones relacionales; (c) los mecanismos de formación de la acción y de interacción; y (d) los mecanismos de transformación mediante los cuales la combinación de acciones individuales o corporativas produce el resultado macro que se busca explicar (Boudon, 1981; Coleman, 1986, 1990). La perspectiva mecanicista ha precisado esta secuencia distinguiendo, respectivamente, mecanismos situacionales (*macro-to-micro*), mecanismos de formación de la acción (*micro-to-micro*) y mecanismos transformacionales (*micro-to-macro*), subrayando que el problema central no es la "agregación" en abstracto, sino la especificación de las reglas de interacción, la heterogeneidad de los agentes, la interdependencia estratégica y las retroalimentaciones que convierten condiciones contextuales en consecuencias colectivas no triviales. En esa clave, la figura empleada en esta tesis debe entenderse como una visualización multinivel de la trayectoria $X \rightarrow M \rightarrow Y$, donde X remite al bloque estructural, M al mecanismo causal principal desagregado en componentes contextuales, cognitivos y relacionales, e Y al resultado ofensivo a explicar. Su utilidad no consiste en "demostrar" el mecanismo por sí misma, sino en disciplinar la inferencia, al impedir saltos directos desde estructura a resultado y obligar a explicitar microfundamentos, mediaciones y transiciones entre niveles. Puede representarse, de manera sintética, como $X_{macro} \rightarrow s_i \rightarrow a_i$ / interacción → Y_{macro}, donde s_i designa los estados situacionales de los actores y a_i las acciones mediante las cuales dichos estados se traducen en efectos agregados. En este sentido, el diagrama funciona menos como teoría sustantiva cerrada que como dispositivo analítico de alcance medio para organizar explicaciones basadas en mecanismos y susceptibles de ulterior contraste empírico

no producen de manera automática el resultado (Y), sino que operan a través de un mecanismo causal principal (M) desagregado en componentes (submecanismos) contextuales, cognitivos y relacionales.[60]

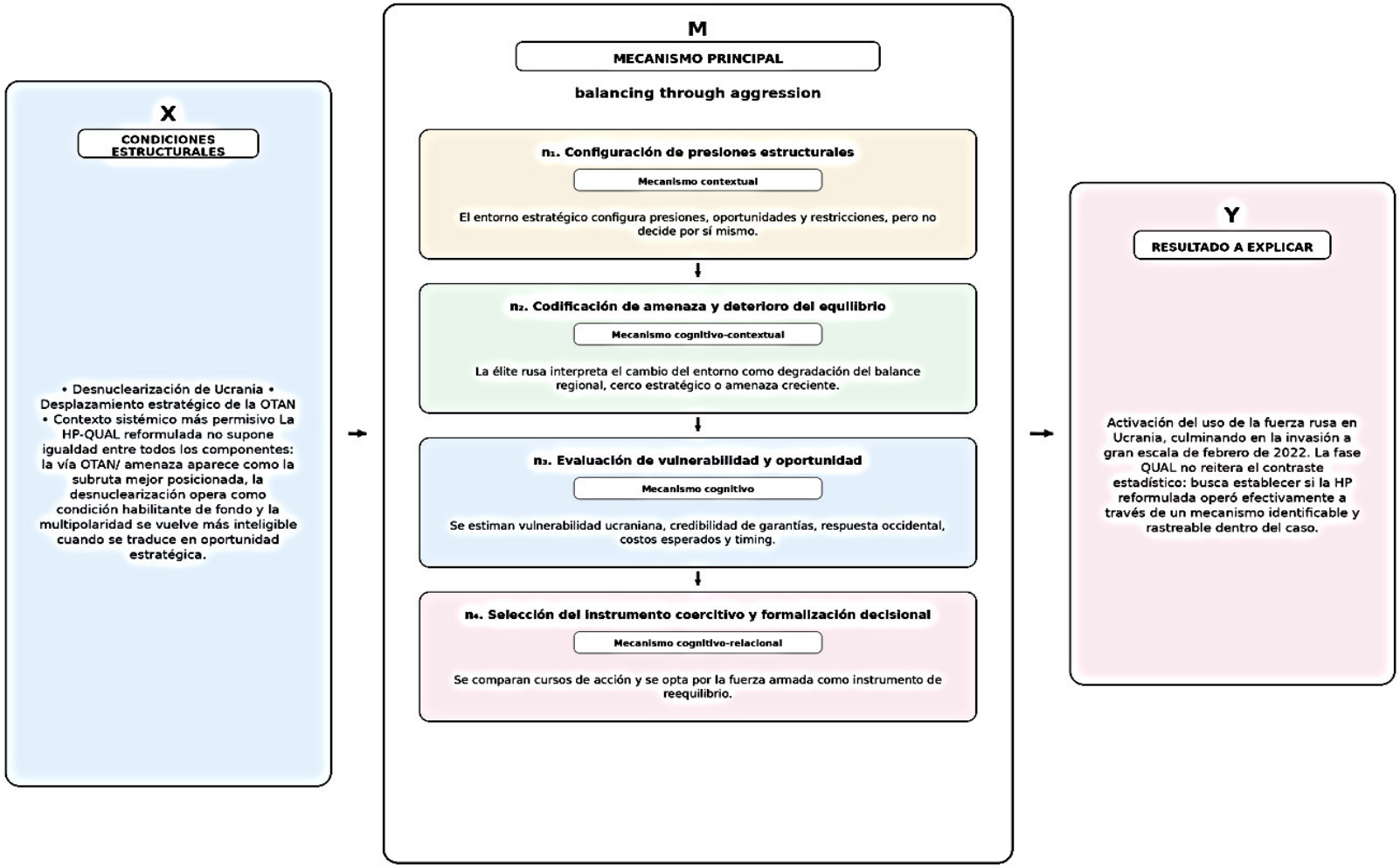
En términos analíticos, el nivel macro reúne las condiciones estructurales de entrada: desnuclearización ucraniana, desplazamiento estratégico de la OTAN y apertura de un contexto sistémico más permisivo. El nivel micro contiene las operaciones cognitivas y decisionales de la élite rusa: codificación de amenaza, evaluación de vulnerabilidad y oportunidad, y cálculo estratégico. El nivel meso recoge las interacciones estratégicas observables que median entre percepción y decisión, tales como señalización coercitiva, acumulación de fuerzas y demandas formales de seguridad. Esta arquitectura evita tanto el determinismo estructural como el voluntarismo agencial, porque muestra que la decisión bélica emerge del acoplamiento entre contexto, interpretación y acción organizada.

mediante rastreo procesual (Boudon, 1979, 1981; Coleman, 1986, 1990; Hedström & Swedberg, 1998; Ylikoski, 2021).

[60] El Anexo C.6 es la prolongación operativa de esta visualización multinivel. Mientras la figura del capítulo resume la trayectoria $X \rightarrow M \rightarrow Y$ y la secuencia $n_1 - n_4$ de manera sintética, la línea temporal probatoria del anexo ordena los episodios, documentos y señales por su valor inferencial dentro del rastreo procesual. La relación es metodológicamente estrecha: el diagrama expone la arquitectura causal; la línea temporal muestra cuándo aparece cada traza, a qué eslabón fortalece y qué hipótesis alternativa debilita. Así, el anexo convierte una representación abstracta del mecanismo en una secuencia cronológica evaluable.

Figura 25

Trayectoria Causal del Mecanismo Balancing Through Aggression



Nota. La figura representa la relación entre las condiciones estructurales (X), el mecanismo causal principal (M) y el resultado (Y), así como la secuencia de sus partes constitutivas ($n_1 - n_4$). Las hipótesis secundarias cualitativas aparecen como subrutas internas del mecanismo principal y no como sustitutos de la hipótesis principal reformulada. Elaboración propia.

La Figura 25 cumple una función metodológica precisa. En primer lugar, muestra que la explicación cualitativa no se organiza como una oposición simple entre estructura y agencia. El bloque X reúne las condiciones estructurales, pero estas no conducen directamente al resultado. Deben atravesar el bloque M, es decir, el mecanismo causal principal, desagregado en eslabones contextuales, cognitivos y relacionales. De ese modo, la agresión de 2022 aparece como el producto de una trayectoria causal mediada, no como un efecto mecánico del entorno internacional.

En segundo lugar, la figura incorpora visualmente la reformulación de la HP derivada de la fase cuantitativa. Esto se aprecia en dos planos. Por un lado, las condiciones estructurales no se presentan ya como un bloque internamente homogéneo, sino como una convergencia cuyos componentes poseen distinto peso analítico. Por otro, las hipótesis secundarias cualitativas no se ubican fuera del mecanismo, sino dentro de él, como subrutas internas. La visualización subraya así que la HS2-QUAL puede ser la vía más promisoria empíricamente sin dejar por ello de estar subordinada a la arquitectura integradora de la HP-QUAL reformulada.

En tercer lugar, la figura ayuda a distinguir entre mecanismo principal y resultado a explicar. El mecanismo principal no es equivalente al desenlace; es el proceso que conduce al desenlace. Por ello, los eslabones $n_1 - n_4$ no son simples hitos cronológicos, sino segmentos de un encadenamiento causal que debe ser examinado posteriormente mediante evidencia diagnóstica.

Como complemento visual del diagrama anterior, la Figura 26 despliega con mayor detalle la articulación entre niveles, el lugar de las subrutas internas y la posición de la HP reformulada.

Figura 26

Trayectoria Causal Multinivel del Mecanismo Principal y sus Subrutas Internas



Nota. Elaboración propia con asistencia de ChatGPT (OpenAI, 2026). La figura distingue entre el mecanismo principal (*BTA*), sus subrutas internas (HS1-QUAL, HS2-QUAL y HS3-QUAL) y el desenlace a explicar.

La Figura 26 mejora el diagrama causal básico en cuatro sentidos. Primero, mantiene a la HP-QUAL como arquitectura integradora y no convierte a HS2 en

explicación autónoma. Segundo, distingue entre subrutas internas y resultado, evitando fundir mediaciones y decisión en una misma caja. Tercero, incorpora el nivel meso como espacio de interacción observable, lo que facilita la transición hacia la evidencia empírica. Cuarto, evita expresiones cerradas antes de que la evidencia haya sido ponderada con valor probatorio suficiente.

Reconstrucción Procesual del Mecanismo Causal: Relato Histórico y Articulación de Evidencia Diagnóstica. La formalización previa del mecanismo causal *BTA* establece una expectativa teórica clara sobre la secuencia mediante la cual la convergencia de condiciones estructurales se traduce en el desenlace observado. Sin embargo, en términos de *process tracing*, dicha formalización no agota la explicación. Como señalan George y Bennett (2005), Collier (2011) y Mahoney (2012), la inferencia causal dentro del caso no depende de la simple acumulación cronológica de hechos, sino de la reconstrucción de una trayectoria empírica consistente con la secuencia teórica propuesta y evaluada mediante evidencia diagnóstica. En la misma línea, Beach y Pedersen (2013) sostienen que un mecanismo causal debe entenderse como un proceso compuesto por entidades y actividades, lo que exige identificar sus trazas observables en cada uno de sus eslabones. Por ello, la presente subsección reorganiza la evidencia ya sistematizada en los Anexos C.1–C.6 en forma de relato procesual, articulando episodios críticos, códigos analíticos, eslabones del mecanismo y tipos de prueba diagnóstica.

En coherencia con el enfoque general de la tesis, este relato no abandona la ontología sistémica ni desplaza la hipótesis principal reformulada. Por el contrario, busca mostrar cómo las presiones estructurales se tradujeron, dentro del caso, en una secuencia de codificación, evaluación y decisión. Por tanto, la función de este relato es, entonces, darle espesor histórico a esa conclusión, no reemplazarla por una narrativa paralela.

n_1. Configuración de Presiones Estructurales: Institucionalización del Deterioro Estratégico. El primer eslabón del mecanismo corresponde a la

configuración de las condiciones habilitantes del proceso causal. En esta fase, la estructura no “decide”, pero sí altera incentivos, restricciones y vulnerabilidades. La desnuclearización ucraniana ocupa aquí un lugar basal. En la lógica de esta tesis, su papel no es el de detonante inmediato, sino el de condición estructural de fondo que redujo la capacidad de Ucrania para imponer costos inaceptables a una gran potencia y, por tanto, modificó la relación entre coerción posible y riesgo esperado. Esta lectura es consistente con el marco teórico realista y con la literatura sobre disuasión ya desarrollada en la investigación, así como con el *codebook* cualitativo, donde la categoría vulnerabilidad estructural remite precisamente a pérdida de disuasión, debilidad de garantías y factibilidad de coerción.

Sobre esa base se superpone un segundo proceso, más visible en la documentación oficial: la institucionalización del problema OTAN/Ucrania como deterioro del entorno estratégico ruso. La Declaración de la Cumbre de Bucarest de 2008 constituye aquí una traza crítica, porque introduce de manera explícita la posibilidad de incorporación futura de Ucrania y Georgia a la OTAN. En términos de *process tracing*, este episodio funciona como una prueba de aro (*hoop test*), dado que satisface una condición necesaria del mecanismo: la existencia de una alteración estructural relevante en el entorno de seguridad. Su importancia no radica en probar por sí sola la guerra futura, sino en establecer que el estatus geopolítico del espacio postsoviético fue modificado de manera políticamente significativa. Por ello, en la matriz procesual esta evidencia aparece correctamente asociada a n_1 y a la debilitación de lecturas que minimizan la cuestión OTAN/Ucrania.

Este diagnóstico se estabiliza doctrinalmente en documentos posteriores, como la Doctrina Militar rusa de 2010 y su reformulación de 2014, así como en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2021. En todos estos documentos se aprecia continuidad en la codificación del acercamiento de infraestructura occidental y en la identificación del entorno militar europeo como fuente de deterioro estratégico. Este patrón refuerza una de las conclusiones centrales de la tesis: el problema OTAN/Ucrania no aparece como

racionalización *ex post* de 2022, sino como componente estructural persistentemente registrado por la élite rusa. En consecuencia, n_1 no debe interpretarse como un hecho aislado, sino como una trayectoria acumulativa en la que confluyen la vulnerabilidad estratégica ucraniana, el desplazamiento estratégico de la OTAN y la progresiva apertura de un contexto internacional más competitivo.

El tercer componente de este primer eslabón es precisamente ese contexto sistémico más amplio. Aquí conviene mantener la prudencia analítica ya asumida en la tesis: la transición hacia una multipolaridad competitiva no funciona como causa suficiente ni como detonante autónomo, sino como marco permisivo que amplió el espacio para cálculos revisionistas. En otras palabras, no explica por sí sola por qué Rusia actuó en 2022, pero sí contribuye a entender por qué la coerción pudo parecer menos inviable de lo que habría sido bajo un entorno unipolar más consolidado. Este tratamiento es consistente tanto con el marco teórico de la investigación como con la propia fase cuantitativa, donde la multipolaridad ganó inteligibilidad sobre todo cuando se articuló con oportunidad estratégica y cálculo de costos/beneficios.

n_2. Codificación de Amenaza: del Cambio Estructural al Problema Estratégico. El segundo eslabón se activa cuando las presiones estructurales dejan de ser simples condiciones externas y pasan a ser interpretadas por la élite rusa como degradación del equilibrio regional, cerco militar y amenaza creciente. Este tránsito es central para la arquitectura explicativa de la tesis, porque permite evitar tanto el determinismo estructural como el voluntarismo agencial: no es la expansión de la OTAN en abstracto la que causa la guerra, sino la forma en que determinados cambios del entorno son codificados como estratégicamente intolerables.

En esta secuencia, el Discurso de Múnich de 2007 constituye un punto de inflexión temprano. Allí, Vladimir Putin plantea públicamente que la expansión de la OTAN representa una provocación grave y una transformación del orden europeo contraria a la seguridad rusa. Esta evidencia posee un alto valor para el eslabón n_2, aunque no sea concluyente por sí sola. Como se registra en la matriz procesual, su

función es la de una prueba indiciaria (*straw-in-the-wind*) acompañada de un *hoop* parcial: incrementa de manera significativa la plausibilidad de que el entorno ya estaba siendo codificado como amenaza, aunque todavía en un registro público y justificatorio.

La continuidad de este encuadre se observa en los documentos doctrinales y estratégicos posteriores. La Doctrina Militar de 2010, la actualización doctrinal de 2014 y la Estrategia de Seguridad Nacional de 2021 muestran que la lectura de amenaza asociada a la OTAN no fue episódica ni puramente retórica. Por el contrario, aparece institucionalizada y reiterada como parte del diagnóstico del entorno estratégico. Este patrón resulta plenamente coherente con la literatura sobre percepción en política internacional. Como advierte Jervis (1976), los Estados no reaccionan de manera automática a condiciones objetivas, sino a la forma en que estas son interpretadas por sus decisores. Desde esta perspectiva, n_2 representa el momento en que la estructura se convierte en problema estratégico.

Este hallazgo también refuerza una de las conclusiones más sólidas de la investigación: la subruta HS2-QUAL, asociada a la expansión de la OTAN, la postura material aliada y la codificación de amenaza, es la que concentra mayor densidad causal y mayor rendimiento probatorio. Por eso, aunque esta subruta no sustituye a la hipótesis principal reformulada, sí constituye su tramo más robusto dentro de la reconstrucción cualitativa.

n_3. Evaluación de Vulnerabilidad y Oportunidad: Cálculo Estratégico y Competencia Causal. El tercer eslabón constituye el núcleo más sensible del mecanismo y, al mismo tiempo, el punto de mayor competencia con explicaciones rivales. Aquí la amenaza ya codificada es reelaborada como cálculo estratégico: la élite rusa no solo percibe un entorno deteriorado, sino que evalúa si la inacción puede resultar más costosa que la acción y si la coyuntura ofrece una ventana relativamente favorable para actuar. Precisamente por ello, este eslabón no debe entenderse como un simple puente entre percepción y decisión, sino como el momento en que las presiones estructurales, las vulnerabilidades del objetivo y las expectativas sobre el

futuro son traducidas en una comparación estratégica entre cursos alternativos de acción e inacción.

La evidencia más importante de esta fase son los borradores rusos de garantías de seguridad de diciembre de 2021. Su valor inferencial es alto porque acercan la evidencia al momento predecisional y porque desplazan el foco desde la amenaza presente hacia el deterioro futuro del entorno estratégico. En ellos, Rusia exige frenar la expansión de la OTAN, limitar despliegues e infraestructura militar y redefinir aspectos centrales de la arquitectura de seguridad europea. En términos diagnósticos, esta evidencia funciona como una prueba de pistola humeante (*smoking gun*) para la hipótesis rival asociada a problemas de compromiso y guerra preventiva, y al mismo tiempo como prueba de aro (*hoop test*) para la hipótesis principal. Precisamente por eso, este eslabón es el más expuesto a competencia causal.

Ahora bien, esa competencia requiere una precisión conceptual adicional. En el marco general de esta tesis, la lógica de guerra preventiva no debe ser entendida como un mecanismo enteramente externo al *balancing through aggression*, sino como una modalidad estratégica que puede quedar parcialmente absorbida dentro de n_3, en la medida en que este eslabón incluye el temor al deterioro futuro del balance, la percepción de compromisos no creíbles y la idea de que la inacción podría encarecer el escenario venidero. Sin embargo, en el plano de la contrastación empírica, dicha lógica también puede operar como explicación rival restringida cuando pretende explicar por sí sola este tramo del proceso o incluso el desenlace completo. En consecuencia, la tesis no niega la plausibilidad de la guerra preventiva; lo que sostiene es que su mayor rendimiento explicativo se concentra en el componente temporal y oportunista de n_3, sin lograr sustituir la arquitectura más amplia del mecanismo principal.

Esta observación resulta consistente con la literatura reciente sobre *commitment problems*, pero dentro de esta tesis esa literatura no desplaza la explicación principal. Más bien, obliga a una lectura más fina: la oportunidad estratégica no se explica únicamente por la permisividad sistémica de la multipolaridad competitiva, sino también

por la percepción de que el futuro podía cerrar márgenes de maniobra y tornar irreversibles ciertos cambios en el estatus estratégico de Ucrania. Así, la lógica preventiva aparece mejor entendida como una subruta o componente parcial del cálculo estratégico, antes que como una explicación autosuficiente del conflicto. En consecuencia, el rival preventivo no reemplaza al mecanismo principal, pero sí absorbe una parte relevante de la evidencia de n_3 y exige una evaluación más prudente del peso inferencial de este tramo.

La acumulación militar en la frontera ucraniana entre fines de 2021 y comienzos de 2022 agrega otra capa de evidencia. No permite, por sí sola, identificar motivaciones profundas, pero sí muestra preparación compatible con la opción coercitiva y reduce la plausibilidad de explicaciones puramente improvisacionales. Por ello, en la matriz de evidencia esta traza aparece correctamente clasificada como un *hoop test* de soporte moderado-alto. Su valor reside en mostrar consistencia entre cálculo y preparación, aunque con menor capacidad discriminatoria que los documentos oficiales predecisionales. En otras palabras, esta evidencia fortalece la plausibilidad de que la opción militar ya estaba siendo seriamente considerada, pero no decide por sí sola entre una lógica preventiva estricta y una lógica más amplia de *balancing through aggression*.

Es también en este eslabón donde la desnuclearización vuelve a adquirir relevancia directa. Ya no aparece solo como hecho histórico de fondo, sino como vulnerabilidad explotable dentro del cálculo presente. Esto refuerza la lógica general de la tesis: la ausencia de disuasión nuclear no explica por sí sola el *timing* de 2022, pero sí reduce los costos esperados de la coerción y, por tanto, interactúa con n_3 al hacer más plausible la opción del uso de la fuerza. Dicho de otro modo, la vulnerabilidad estructural del objetivo no produce automáticamente la agresión, pero modifica el cálculo estratégico al disminuir uno de los principales frenos que podrían haber elevado el costo esperado de la acción.

En términos teóricos, esta fase se articula bien con la literatura del realismo neoclásico. Ripsman et al. (2016) subrayan que las presiones estructurales requieren

ser procesadas por las élites mediante evaluaciones de vulnerabilidad, oportunidad y costos esperados. Esta precisión resulta útil para la tesis, porque permite integrar la dimensión estructural con la dimensión decisional sin caer ni en automatismo sistémico ni en subjetivismo puro. Al mismo tiempo, este eslabón muestra por qué el mecanismo principal no puede reducirse sin más a la guerra preventiva: mientras esta última ilumina de manera especialmente útil la dimensión de deterioro futuro y compromiso no creíble, el *balancing through aggression* conserva mayor capacidad para integrar, en una misma secuencia causal, la vulnerabilidad del objetivo, la presión OTAN, la codificación sostenida de amenaza y la formalización coercitiva de la decisión.

n_4. Formalización Decisional: de la Evaluación a la Coerción. El cuarto eslabón es el mejor respaldado en términos de evidencia inmediata. Aquí el cálculo estratégico se transforma en decisión observable y en uso abierto de la fuerza.

La reunión del Consejo de Seguridad del 21 de febrero de 2022 ocupa un lugar central en esta fase. Su valor es particularmente alto porque ofrece evidencia de secuencia decisional en la cúpula política y muestra que la guerra no fue procesada como reacción instantánea o improvisada. Por ello, en la matriz procesual aparece correctamente clasificada como prueba de pistola humeante (*smoking gun*). Esta evidencia no resuelve por sí sola toda la disputa causal sobre el origen del conflicto, pero sí respalda de manera muy fuerte la existencia de un momento de formalización decisional.

El discurso del 24 de febrero de 2022 completa esa secuencia al anunciar públicamente la operación militar y exponer su justificación. Su valor es máximo para confirmar el desenlace observable (Y), aunque menor para aislar motivaciones profundas, dado su carácter público y justificatorio. Esta distinción metodológica es importante, porque evita sobredimensionar el valor causal de la justificación oficial y mantiene la coherencia con la jerarquización de fuentes establecida en la fase cualitativa.

Este eslabón permite además ubicar con mayor precisión el lugar de la

explicación ideacional. Las referencias a historia, unidad civilizatoria, desnazificación o artificialidad del Estado ucraniano son relevantes, pero en esta tesis su mejor ubicación analítica no es la de causa autosuficiente, sino la de repertorio de legitimación que acompaña y refuerza una decisión ya encaminada por un proceso de amenaza, oportunidad y cálculo estratégico. Esta reubicación es consistente con la discusión de mecanismos rivales desarrollada en la investigación y fortalece el carácter integrador de la hipótesis principal.

Matriz de Evidencia y Pruebas Diagnósticas. La sección probatoria debe formularse de manera compatible con una lógica de inferencia prudente. En lugar de presentar "pruebas superadas" como si el mecanismo ya hubiera quedado demostrado, conviene organizar la evidencia mediante una matriz de trazas observables, jerarquía de fuentes, peso probatorio e inferencia provisional. Este procedimiento es más consistente con la literatura de *process tracing*, que entiende las pruebas diagnósticas como instrumentos para aumentar o disminuir plausibilidad, no como equivalentes de verificación definitiva (Collier, 2011; Mahoney, 2012). [61]

También conviene jerarquizar la evidencia según su cercanía al proceso decisional. Para esta tesis, la siguiente gradación resulta metodológicamente adecuada:

- Nivel 1: evidencia primaria predecisional (doctrinas, estrategias, borradores de tratados, reuniones formales).
- Nivel 2: evidencia primaria pública justificatoria (discursos y declaraciones).
- Nivel 3: evidencia secundaria analítica de alta calidad (artículos indexados, libros académicos, tesis doctorales, informes técnicos con método explícito).
- Nivel 4: corroboración contextual (periodismo de referencia y cronologías).

[61] El contenido de esta subsección se despliega de forma instrumental en el Anexo C.2. La matriz de evidencia procesual recoge exactamente los componentes aquí descritos para el *process tracing*: episodio crítico, eslabón del mecanismo, expectativa observable, evidencia encontrada, tipo de prueba diagnóstica, fuente y fecha, hipótesis rival afectada y valoración del aporte inferencial. Su importancia radica en que evita tratar la evidencia como mera acumulación documental y la obliga a ingresar al análisis bajo una regla explícita de ponderación. Por eso, el anexo es el soporte técnico de la inferencia prudente anunciada en el texto principal.

Esta jerarquización es importante porque un discurso público puede ser evidencia fuerte de justificación o señalización, pero no equivale automáticamente a una prueba concluyente sobre motivación causal interna.[62]

[62] Esta jerarquización solo puede sostenerse de manera consistente si existe un registro previo de codificación y trazabilidad, función que cumple el Anexo C.1. La matriz de codificación cualitativa vincula cada documento con códigos sustantivos, fragmentos relevantes, jerarquía de fuente, peso probatorio preliminar, eslabón del mecanismo e hipótesis favorecida. En términos metodológicos, C.1 es el puente entre la lectura documental inicial y la matriz depurada de evidencia del capítulo: permite mostrar de dónde sale cada inferencia, por qué una fuente se considera más fuerte que otra y cómo se evita saltar de citas aisladas a conclusiones causales no auditables.

Tabla 38

Matriz Depurada de Evidencia, Trazas Observables y Valor Probatorio

Eslabón / ruta	Traza observable esperada	Evidencia principal	Jerarquía de fuente	Peso probatorio	Inferencia provisional	Hipótesis favorecida	Hipótesis debilitada
n_1. Configuración de presiones estructurales	Institucionalización del problema OTAN/Ucrania como deterioro del entorno de seguridad	Declaración de Bucarest de 2008; doctrina militar rusa de 2010 y 2014; Estrategia de Seguridad Nacional de 2021; borradores rusos de garantías de seguridad de diciembre de 2021	Nivel 1	Alto	Existe soporte fuerte para sostener que la élite rusa codificó de forma estable la cuestión OTAN/Ucrania como problema estratégico de largo plazo	HP-QUAL; HS2-QUAL; Rival 1	Explicaciones puramente contingentes o enteramente domésticas
n_2. Codificación de amenaza	Discursos, doctrinas y enunciados oficiales que interpreten la evolución del entorno como cerco, degradación del equilibrio o amenaza creciente	Discurso de Múnich de 2007; reunión ampliada del Ministerio de Defensa de 2021; discurso del 21 de febrero de 2022; discurso del 24 de febrero de 2022	Nivel 1–2	Alto, pero no concluyente	Hay soporte fuerte para sostener que el liderazgo ruso articuló públicamente una lectura de amenaza asociada al avance de la OTAN y su infraestructura; sin embargo, no toda esa evidencia equivale por sí sola a creencia interna definitiva	HP-QUAL; HS2-QUAL	HS1 como explicación suficiente; explicaciones puramente accidentalistas

Eslabón / ruta	Traza observable esperada	Evidencia principal	Jerarquía de fuente	Peso probatorio	Inferencia provisional	Hipótesis favorecida	Hipótesis debilitada
n_3. Evaluación de vulnerabilidad y oportunidad	Evidencia de cálculo sobre vulnerabilidad ucraniana, credibilidad de garantías, respuesta occidental y *timing*	Propuestas rusas de diciembre de 2021; acumulación militar de fines de 2021; informes analíticos; literatura reciente sobre *commitment problems* y *crisis bargaining*	Nivel 1–3	Medio	Hay soporte moderado para sostener que existió una evaluación de oportunidad y de deterioro futuro; la evidencia es más indirecta y abre espacio a mecanismos rivales del tipo *preventive war / commitment problem*	HP-QUAL; HS3-QUAL; Rival 1	Explicaciones puramente ideacionales desligadas del contexto estratégico
n_4. Selección del instrumento coercitivo y formalización decisional	Instancias formales de decisión, reuniones de élite, órdenes públicas, justificación del uso de la fuerza	Reunión del Consejo de Seguridad del 21 de febrero de 2022; discurso presidencial del 24 de febrero de 2022	Nivel 1	Alto	Existe soporte fuerte para afirmar que la decisión fue formalizada y públicamente justificada; ello prueba decisión y secuencia, pero no clausura por sí solo la disputa sobre motivaciones profundas	HP-QUAL	Lecturas que niegan proceso decisional o lo reducen a reacción improvisada

Nota. La columna “peso probatorio” no reemplaza el análisis sustantivo, sino que resume el valor inferencial relativo de la evidencia según su cercanía al proceso decisional, su especificidad y su capacidad para discriminar entre hipótesis. Elaboración propia.

La ventaja de esta formulación es doble. Por un lado, hace visible que no toda la evidencia posee el mismo valor. Por otro, evita el problema de declarar "superadas" pruebas cuyo peso real depende de cómo se articulan con hipótesis rivales. Además, corrige un problema importante de atribución: ciertos enunciados fuertes del borrador inicial exigían verificación documental más precisa antes de convertirse en pivote inferencial. En cambio, la Declaración de Bucarest de 2008 y los borradores rusos de diciembre de 2021 sí ofrecen, de manera inequívoca, un anclaje documental sólido para reconstruir el conflicto en torno al estatus estratégico de Ucrania.

Síntesis de la Trayectoria y Mapa de Soporte Probatorio. La síntesis de la trayectoria causal no debería presentarse como una "jerarquía de pruebas superadas", sino como un mapa de soporte probatorio. Esta reformulación es importante porque evita un lenguaje excesivamente cerrador y resulta más coherente con la lógica bayesiana del *process tracing*, donde la evidencia no demuestra de una vez por todas una hipótesis, sino que incrementa o reduce su plausibilidad relativa (Bennett, 2008; Mahoney, 2012).

En esa lógica, la reconstrucción cualitativa del caso permite establecer una gradación prudente del soporte empírico del mecanismo principal:

- n_1. Configuración de presiones estructurales: soporte fuerte. La evidencia disponible satisface consistentemente pruebas de tipo *hoop test* y muestra continuidad temporal en la configuración del entorno de seguridad, lo que respalda con alta solidez la existencia de condiciones estructurales habilitantes.
- n_2. Codificación de amenaza: soporte fuerte a moderado. La evidencia es abundante y coherente, aunque una parte significativa proviene de registros públicos y justificatorios, lo que introduce cierta limitación en su capacidad para discriminar entre interpretación estratégica genuina y construcción discursiva *ex post.* No obstante, la convergencia entre documentos doctrinales y declaraciones refuerza su plausibilidad.
- n_3. Evaluación de vulnerabilidad y oportunidad: soporte moderado, con evidencia indirecta y mayor exposición a competencia causal. Este es el eslabón con menor

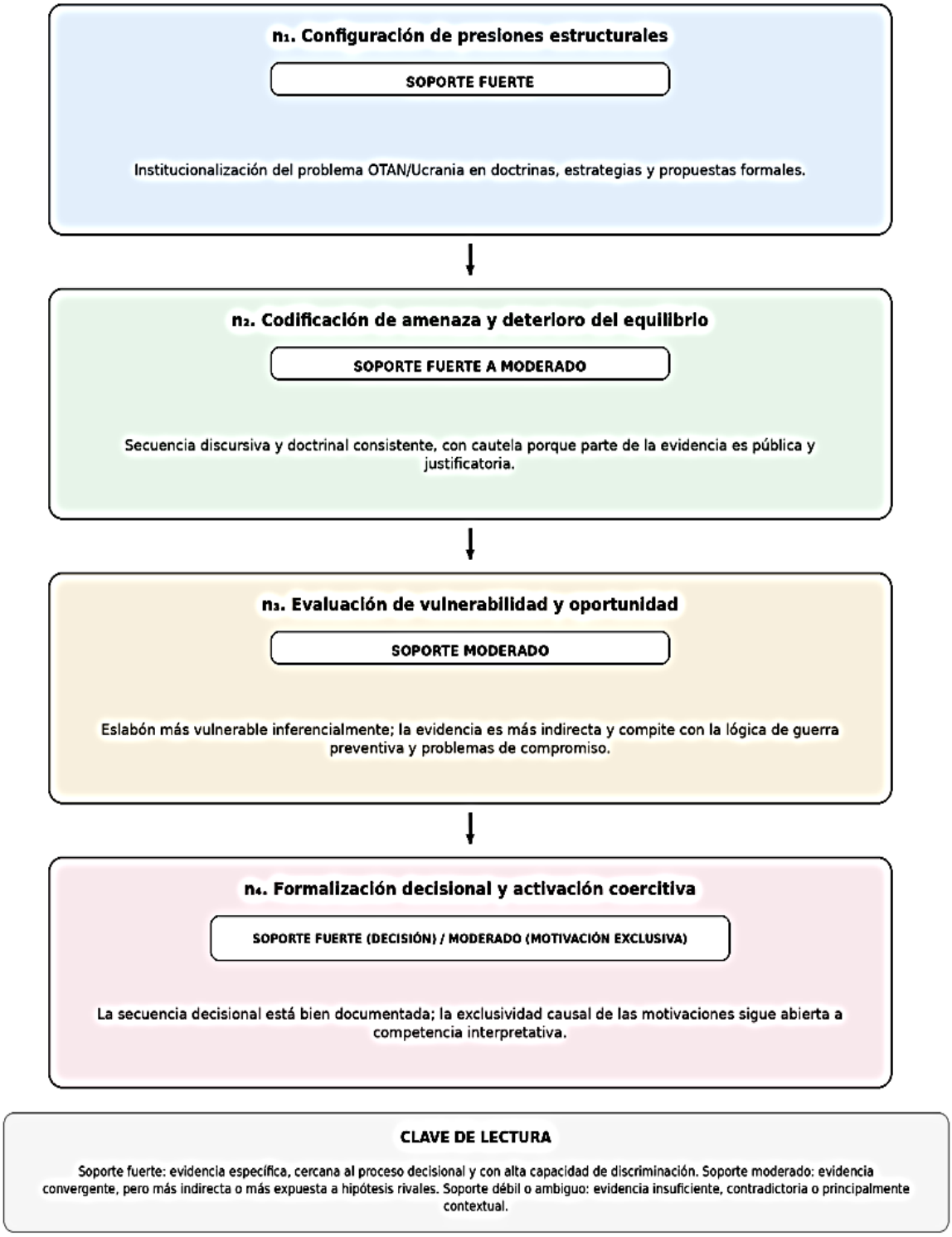
capacidad discriminatoria, en la medida en que parte de su evidencia —particularmente los borradores de 2021— puede ser interpretada tanto como soporte del mecanismo principal como evidencia consistente con la lógica de guerra preventiva bajo problemas de compromiso. En este sentido, la lógica preventiva puede absorber de manera parcial el componente temporal y de deterioro futuro de n_3; sin embargo, su alcance explicativo resulta más acotado, ya que no logra integrar con igual coherencia la convergencia entre vulnerabilidad del objetivo, presión OTAN y codificación sostenida de amenaza. En consecuencia, n_3 presenta un soporte empírico consistente pero más disputado, lo que exige una lectura inferencial prudente.

- n_4. Formalización decisional: soporte fuerte respecto de la existencia y secuencia de la decisión, sustentado en evidencia de tipo *smoking gun*; y soporte moderado respecto de la exclusividad causal de sus motivaciones, dado el carácter público y justificatorio de parte de la evidencia disponible.

Esta gradación permite una conclusión más rigurosa: el mecanismo principal cuenta con soporte global fuerte, pero no clausurado, y su eslabón más vulnerable inferencialmente es n_3, precisamente donde se cruza con rivales como la guerra preventiva bajo problemas de compromiso o ciertas variantes de error de cálculo. En cambio, los eslabones mejor respaldados son los relativos al diagnóstico estratégico de largo plazo y a la formalización de la decisión.

Figura 27

Mapa de Soporte Probatorio por Eslabón del Mecanismo Principal



Nota. La figura resume la distribución desigual del soporte probatorio entre los eslabones del

mecanismo principal y permite visualizar dónde se concentra la mayor solidez inferencial y dónde persisten zonas de ambigüedad. Elaboración propia.

La Figura 27 cumple una función diagnóstica. Su principal aporte es mostrar que el respaldo empírico del mecanismo no se distribuye homogéneamente. El soporte fuerte se concentra en n_1 y n_4; el soporte fuerte a moderado en n_2; y el soporte moderado, más abierto a competencia rival, en n_3. Esta asimetría es metodológicamente valiosa, porque indica dónde conviene concentrar más densidad de prueba y mayor esfuerzo discriminatorio.

Discusión Crítica: Mecanismos Rivales y Capacidad Discriminatoria del Diseño. La fortaleza del rastreo procesual no reside solo en mostrar compatibilidad entre evidencia y mecanismo principal, sino en evaluar si esa misma evidencia discrimina frente a explicaciones rivales. Aquí conviene separar con nitidez tres niveles: mecanismo principal, subrutas internas y mecanismos alternativos verdaderos.[63]

Mecanismo Principal y Subrutas Internas. El mecanismo principal sigue siendo *balancing through aggression*, entendido como una secuencia en la cual presiones estructurales son traducidas por la élite rusa en amenaza, vulnerabilidad y oportunidad, hasta culminar en el uso de la fuerza como instrumento de reequilibrio. Dentro de él operan tres subrutas internas:

- HS1-QUAL: desnuclearización → vulnerabilidad estructural explotable.
- HS2-QUAL: OTAN/postura material → amenaza percibida y deterioro del equilibrio regional.
- HS3-QUAL: multipolaridad/oportunidad → ventana estratégica permisiva.

[63] El Anexo B.5 se relaciona directamente con esta discusión porque traduce la comparación entre hipótesis en un procedimiento documental concreto. Su matriz de contraste pone en paralelo doctrinas, declaraciones aliadas, discursos presidenciales y literatura especializada para identificar continuidades, cambios semánticos y desplazamientos en el valor probatorio. Esa comparación es la base empírica de la capacidad discriminatoria del diseño: permite establecer si una misma pieza favorece mejor a la HP-QUAL, a una subruta interna o a un rival como la guerra preventiva, la política doméstica autoritaria o la legitimación ideacional. Sin ese contraste, la discusión crítica correría el riesgo de quedarse en una argumentación declarativa.

La fase cuantitativa ya sugirió que HS2 constituye la ruta mejor posicionada empíricamente. En consecuencia, la fase cualitativa no la convierte en explicación autónoma, pero sí la trata como el submecanismo más denso dentro de la HP reformulada.

Rival 1: Guerra Preventiva Bajo Problemas de Compromiso. El rival más serio que conviene incorporar no es el "error de cálculo" como explicación aislada, sino la lógica de guerra preventiva bajo problemas de compromiso. La literatura reciente sobre la invasión rusa ha mostrado que el caso puede leerse como una situación en la que un actor percibe que su posición relativa futura empeorará y que los compromisos occidentales sobre el estatus estratégico de Ucrania carecen de credibilidad suficiente. Smith (2024) aplica precisamente la lógica de los *commitment problems* al caso ucraniano, mientras que la literatura clásica sobre negociación y poder futuro ya había mostrado que los cambios esperados en la distribución de poder pueden favorecer la ruptura del arreglo negociado y el recurso preventivo a la fuerza (Fearon, 1995; Levy, 1987).

Este rival genera trazas distintas a las del mecanismo principal. Si la explicación preventiva fuese dominante, esperaríamos encontrar énfasis en el futuro más que en la amenaza presente; lenguaje sobre el cierre de una ventana temporal; centralidad de la no credibilidad de compromisos ajenos; y fuerte peso de las propuestas rusas de diciembre de 2021 como intento de congelar una evolución estratégica considerada inaceptable. Los borradores oficiales rusos de diciembre de 2021 son especialmente significativos para esta ruta rival, porque exigían frenar la ampliación de la OTAN y restringir la infraestructura militar en el espacio postsoviético.

A juicio de esta investigación, este mecanismo no reemplaza al principal, pero sí debe incorporarse como rival adyacente de alto nivel. De hecho, puede absorber parte de la evidencia de n_3, donde el mecanismo principal es menos concluyente.

Rival 2: Política Doméstica y Aislamiento Autoritario. Una segunda explicación rival relevante es la que pone el acento en la política doméstica y en la forma en que rasgos del régimen ruso redujeron las restricciones internas a la escalada. La literatura reciente sobre *crisis*

bargaining y *domestic politics* sostiene que, en el caso ruso, la estructura autoritaria del régimen pudo haber amortiguado o neutralizado mecanismos internos que en otros sistemas políticos dificultarían la decisión de guerra. De Vogel y Sun (2024) representan bien esta línea de análisis al mostrar cómo ciertos rasgos del régimen de Putin debilitaron los frenos domésticos previstos por teorías más generales de política interna y conflicto.

Sin embargo, esta explicación enfrenta un límite importante: por sí sola, no explica de manera satisfactoria el *timing* internacional de la decisión ni la centralidad sostenida de la cuestión OTAN/Ucrania en doctrinas, propuestas y discursos oficiales de largo plazo. En la práctica, su mejor lugar analítico no es como explicación autosuficiente, sino como factor que condiciona el modo en que operan n_2, n_3 y n_4, especialmente en términos de filtro de información, rigidez decisional y posibles sesgos de grupo.

Rival 3: Legitimación Ideacional-Imperial. La tercera explicación rival es la ideacional-imperial, centrada en narrativas de identidad histórica, unidad civilizatoria o restauración imperial. Götz y Ekman (2024) ordenan de modo útil el debate al distinguir entre explicaciones centradas en ambiciones imperiales, factores domésticos y presiones externas, y concluyen que ninguna ofrece por sí sola una explicación completamente convincente del ataque ruso.

Esta observación encaja bien con el diseño de la tesis. La ideología no debe ser descartada, pero conviene tratarla como mecanismo rival parcial o como repertorio de legitimación, más que como causa autosuficiente. Para que una explicación ideacional tuviera primacía causal, debería mostrar no solo presencia discursiva, sino también precedencia temporal clara y autonomía respecto de las presiones estructurales. La evidencia disponible sugiere mejor una articulación entre ideología justificatoria y deterioro estratégico percibido.

Reubicación del Error de Cálculo. Con estas correcciones, el llamado “error de cálculo estratégico” deja de ser el rival principal. Su mejor ubicación analítica es como un subcomponente de n_3, es decir, como una posible distorsión en la evaluación de costos, resistencia ucraniana y cohesión occidental, y no como explicación suficiente de todo el proceso.

Esta reubicación mejora la calidad metodológica de la fase QUAL, porque evita sobredimensionar una idea que, aunque plausible, no explica por sí sola ni el diagnóstico estratégico de largo plazo ni la secuencia institucional observada.

Figura 28

Matriz Comparativa de Mecanismos Rivales y Trazas Observables

Mecanismo / explicación	Diagnóstico estratégico de OTAN/Ucrania	Énfasis en futuro y compromiso	Peso de filtros domésticos	Peso de legitimación ideacional
Mecanismo principal: balancing through aggression	Alto	Medio	Medio	Medio
Subruta HS1-QUAL: vulnerabilidad estructural	Bajo	Bajo	Bajo	Bajo
Subruta HS2-QUAL: amenaza asociada a OTAN/postura material	Muy alto	Medio	Bajo	Bajo
Subruta HS3-QUAL: oportunidad sistémica	Medio	Alto	Bajo	Bajo
Rival 1: guerra preventiva / commitment problems	Medio	Muy alto	Bajo	Bajo
Rival 2-3: política doméstica autoritaria e ideología imperial	Bajo	Bajo	Medio-alto	Alto

Nota. La figura resume las trazas esperadas del mecanismo principal y de los principales rivales, con el fin de reforzar la capacidad discriminatoria del diseño cualitativo. Elaboración propia.

La Figura 28 permite visualizar que el mecanismo principal no compite con rivales amorfos, sino con explicaciones que generan trazas observables diferenciadas. Esa comparación es fundamental para evitar un sesgo confirmatorio: la pregunta no es solo si la evidencia es compatible con la HP, sino si esa misma evidencia resulta más compatible con la HP que con sus competidoras.

Fundamentos Metodológicos de la Triangulación en Diseños Mixtos con Prioridad Cualitativa. En la literatura especializada, la triangulación ya no se entiende únicamente como una técnica de “confirmación cruzada” entre fuentes o métodos, sino como un procedimiento de integración inferencial orientado a producir una explicación más robusta que la que cada componente podría ofrecer por separado. En su formulación clásica, Denzin (1978) distinguió entre triangulación de datos, de investigadores, teórica y metodológica; sin embargo, los desarrollos posteriores en métodos mixtos mostraron que, en estudios complejos, el punto decisivo no es solo la multiplicidad de fuentes, sino la forma en que estas se articulan dentro de una inferencia común. Greene et al. (1989) propusieron, en esa línea, que los diseños mixtos pueden cumplir funciones distintas —triangulación, complementariedad, desarrollo, iniciación y expansión—, de modo que la integración entre métodos no debe reducirse a la búsqueda de coincidencias mecánicas, sino a la producción de una explicación más rica, más crítica y más internamente consistente.

Desde esta perspectiva, la triangulación metodológica contemporánea se vincula estrechamente con la noción de integración. Creswell y Plano Clark (2018) sostienen que, en los diseños mixtos secuenciales, la fortaleza del estudio depende de la forma en que una fase informa y reorganiza analíticamente a la otra; Fetters et al. (2013), por su parte, afirman que la integración constituye el “corazón” del diseño mixto, y que esta puede producirse al menos mediante cuatro operaciones: *building*, *explaining*, *merging* y *embedding*. Más recientemente, Plano Clark (2019) ha insistido en que la integración significativa exige responder explícitamente a cuatro preguntas: por qué se integra, qué se integra, cuándo se integra y cómo se integra. Bazeley (2024) profundiza ese punto al mostrar que la integración no es un apéndice retórico del estudio mixto, sino una operación analítica que debe transformar hallazgos parciales en una inferencia compuesta.

En diseños con predominio cualitativo, esta discusión adquiere una inflexión particular. Hall y Ryan (2011) mostraron que un enfoque *qualitatively driven mixed-methods* no usa el

componente cuantitativo como fin en sí mismo, sino como insumo para robustecer una interpretación sustantiva cuyo centro de gravedad permanece en la explicación cualitativa. En la misma dirección, Hendren et al. (2023) señalan que, cuando la prioridad se sitúa en el componente cualitativo, la utilidad del componente cuantitativo reside sobre todo en seleccionar rutas causales, jerarquizar dimensiones y delimitar anomalías o puntos de inflexión, mientras que la fase cualitativa explica el cómo, el por qué y el en qué secuencia operan esas dimensiones dentro del caso. Dicho de otro modo, en este tipo de diseños la triangulación no apunta a una simetría perfecta entre métodos, sino a una división del trabajo inferencial: la cuantificación ordena y discrimina; la cualificación reconstruye mecanismos y adjudica explicaciones.

La literatura reciente también ha mostrado que esa integración puede y debe visualizarse analíticamente. Johnson et al. (2019) desarrollaron el *Pillar Integration Process* (PIP) como técnica de *joint display* destinada a conectar hallazgos de distintas fases en una sola inferencia. Posteriormente, Gauly et al. (2024) propusieron el *Extended Pillar Integration Process* (ePIP) para integrar sistemáticamente tres o más fuentes de evidencia. En paralelo, Haynes-Brown y Fetters (2021) y McCrudden et al. (2021) demostraron que los *joint displays* no son solo instrumentos de presentación, sino herramientas analíticas que obligan a explicitar relaciones entre hallazgos cuantitativos y cualitativos, revelando convergencias, complementariedades, tensiones y vacíos.

Junto a estas propuestas de integración visual, otra contribución particularmente útil para esta tesis es el *triangulation protocol* desarrollado por Farmer et al. (2006). Este protocolo permite comparar conjuntos de evidencia clasificando su relación como acuerdo, complementariedad, disonancia o silencio, y es especialmente pertinente cuando el objetivo no es solo resumir resultados, sino contrastar explicaciones rivales y ponderar el valor inferencial diferencial de cada bloque probatorio. Para una tesis como la presente —de estudio de caso intensivo, secuencial y con ambición mecanicista— este protocolo resulta metodológicamente muy productivo, porque evita tanto el ensamblaje descriptivo como la ilusión de una corroboración total entre fases.

Sobre esa base, la triangulación más adecuada para esta investigación no es la convergencia simple del tipo QUAN+QUAL ni una mera confirmación del componente cuantitativo por el cualitativo. Dado que el propio diseño se declara como QUAN→QUAL y asigna prioridad explicativa a la segunda fase (quan→QUAL), la integración correcta es una triangulación secuencial explicativa con énfasis cualitativo, estructurada mediante tres operaciones complementarias: primero, *following a thread*, es decir, seguir desde la fase cuantitativa las rutas con mayor tracción empírica hacia los episodios y documentos que la fase cualitativa debe rastrear con más densidad; segundo, aplicar un *triangulation protocol* para clasificar la relación entre hallazgos como convergencia, complementariedad o tensión; y tercero, presentar la adjudicación final mediante un *joint display* inferencial, que permita mostrar de modo transparente qué explicación resulta más fuerte y por qué. Esta arquitectura es plenamente consistente con los criterios contemporáneos de integración en métodos mixtos y, además, se ajusta con precisión a la lógica declarada por la propia tesis

Estrategia de Triangulación Adoptada en la Presente Investigación. La estrategia de triangulación adoptada en esta investigación deriva de la propia arquitectura metodológica del estudio. La investigación ya define una Fase 3: Integración teórico-empírica y contraste de explicaciones rivales, cuya finalidad no es el ensamblaje descriptivo, sino la evaluación conjunta de: (i) la coherencia del mecanismo *balancing through aggression*; (ii) la capacidad explicativa del modelo multivariado frente a explicaciones parciales; y (iii) la plausibilidad de rivales agenciales, coyunturales o monocausales. Además, la tesis ya prevé instrumentos idóneos para esa integración: matrices de evidencias, matrices de consistencia, línea temporal analítica, bitácora metodológica y herramientas de trazabilidad documental. En términos estrictos, por tanto, la triangulación no se importa desde fuera del diseño; más bien, se explicita y sistematiza una lógica ya contenida en la tesis.

Esa lógica de integración puede resumirse en cuatro principios. El primero es la jerarquización diferencial de rutas causales: la fase cuantitativa no otorgó igual peso a todos los

componentes de la hipótesis principal, y la fase cualitativa ya reconoce expresamente que las subrutas no poseen el mismo valor inferencial esperado. El segundo es la consistencia temporal: los hallazgos solo se integran si la secuencia sugerida por la fase cuantitativa puede ser reconstruida como una trayectoria causal plausible dentro del caso. El tercero es la diagnosticidad de la evidencia: la integración no cuenta hechos, sino que pondera trazas observables, documentos, doctrinas, discursos y decisiones por su valor probatorio diferencial. El cuarto es el contraste de rivales: la pregunta no es únicamente si la evidencia es compatible con la hipótesis principal, sino si esa misma evidencia es más compatible con ella que con las explicaciones alternativas.

A partir de estos principios, la triangulación de esta tesis se organiza en torno a cuatro rutas: desnuclearización–vulnerabilidad, OTAN material–amenaza, multipolaridad–oportunidad y cálculo estratégico–selección del instrumento coercitivo. Cada ruta será evaluada mediante una integración entre: (a) evidencia cuantitativa —descriptivos, correlaciones, modelos bivariados y multivariados, dominancia y sensibilidad—; (b) evidencia cualitativa —matrices de trazas observables, documentos primarios, secuencias doctrinales, discursos y cronología decisional—; y (c) contraste con explicaciones rivales. En términos de *joint display*, ello permite pasar desde una comparación de resultados a una auténtica adjudicación inferencial.

Tabla 39

Arquitectura Metodológica de la Triangulación Aplicada

Dispositivo de integración	Autoría metodológica de referencia	Función analítica	Aplicación en esta tesis
Building / integración secuencial	Creswell y Plano Clark (2018); Fetters et al. (2013)	Usar hallazgos de una fase para orientar la siguiente	La fase QUAN selecciona rutas causales y episodios; la fase QUAL los rastrea procesualmente
Following a thread	Fetters et al. (2013)	Seguir hallazgos clave de una fase a través de la otra	Se sigue la ruta OTAN/amenaza como hilo principal; se reubican desnuclearización y multipolaridad según su peso
Triangulation protocol	Farmer et al. (2006)	Clasificar relación entre bloques de evidencia como convergencia, complementariedad, disonancia o silencio	Se compara cada ruta causal entre QUAN y QUAL
Joint display / PIP	Johnson et al. (2019); Haynes-Brown y Fetters (2021)	Hacer visible la integración dentro de una sola matriz inferencial	Se construye una matriz final de adjudicación de rutas y rivales
Meta-inferencia	Plano Clark (2019); Bazeley (2024)	Transformar hallazgos separados en una explicación unificada	La discusión final adjudica la explicación preferida y sus límites

Nota. La triangulación adoptada corresponde a un diseño secuencial explicativo con prioridad cualitativa, no a una simple corroboración convergente entre métodos.

Triangulación de las Rutas del Mecanismo Principal.

Desnuclearización y Vulnerabilidad Estratégica. La primera ruta enlaza la desnuclearización de Ucrania con una condición de vulnerabilidad estructural. En la fase cuantitativa, esta dimensión mostró una tracción bivariada muy fuerte. En los modelos reportados en los resultados, la variable $UA_{nuclear_{bin}}$ presentó un coeficiente ordinal de −2.847, equivalente a una razón de *odds* de 0.058, y un coeficiente binario de −3.891, con una *odds* ratio cercana a 0.02. En términos sustantivos, ello indica que en los años con capacidad nuclear ucraniana las *odds* de conflicto eran entre 94 % y 98 % menores. Sin embargo, la misma fase cuantitativa mostró que, una vez incorporadas las variables de entorno regional y oportunidad estratégica, la centralidad autónoma de la variable nuclear disminuye claramente: en el análisis de dominancia del modelo preferido, su aporte representa solo 1.7 % del R^2 total.

La fase cualitativa es convergente con esta reubicación analítica. Se señala (véase Anexos C) que la HS1-QUAL no debe leerse como un sustituto de la hipótesis principal, sino como una subruta interna mejor ubicada como condición habilitante de fondo, vinculada a la vulnerabilidad estructural más que a un disparador inmediato. En la desagregación mecanicista del proceso, esa dimensión aparece sobre todo en el eslabón n_1 como parte de la configuración de presiones estructurales y en n_3 como parte de la evaluación de vulnerabilidad. Además, la propia fase cualitativa reconoce que la pérdida de disuasión no opera como factor autónomo fuerte, sino como trasfondo que modifica el cálculo sobre la exposición ucraniana y la credibilidad de las garantías externas.

La triangulación de esta ruta produce, por tanto, una convergencia complementaria. Ambos componentes del diseño coinciden en que la desnuclearización importa, pero coinciden también en que su función explicativa no es la de un detonante autosuficiente del desenlace. La fase cuantitativa muestra una asociación intensa, pero de menor centralidad en el modelo final; la fase cualitativa reafirma que se trata de una condición habilitante de mediano y largo plazo. La

meta-inferencia más rigurosa es, entonces, que la desnuclearización debe permanecer dentro del mecanismo principal como una condición de vulnerabilidad estructural, pero no como la explicación suficiente del estallido de 2022. Esta adjudicación debilita explicaciones puramente contingentes, pero no basta por sí sola para cerrar la competencia con rivales más complejos.

Postura Material de la OTAN y Codificación de Amenaza. La segunda ruta es la más robusta de toda la triangulación. En la fase cuantitativa, la dimensión más fuerte del estudio fue la infraestructura/postura material de la OTAN. En la versión principal de resultados, $NATO_{infra_{proxy}}$ presentó un coeficiente ordinal de 1.214 (*odds* ratio 3.37) y un coeficiente binario de 1.892 (*odds* ratio 6.63); además, en la versión corregida de los modelos comparativos, HS2 fue el mejor modelo bivariado, con R^2 = 0.831 y $CV - RMSE$ = 0.191. La matriz de correlaciones refuerza ese mismo punto: $NATO_{infra_{proxy}}$ exhibe las asociaciones más altas con el conflicto, con r = 0.912 para intensidad y r = 0.924 para probabilidad. Finalmente, el análisis de dominancia atribuye a esta variable la mayor fracción del poder explicativo del modelo preferido: 46.0 % del R^2.

La fase cualitativa no solo confirma esta ruta, sino que le aporta densidad mecanicista. La matriz depurada de evidencia, trazas observables y valor probatorio identifica en el eslabón n_1 como evidencia principal la Declaración de Bucarest de 2008, las doctrinas militares rusas de 2010 y 2014, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2021 y los borradores rusos de garantías de seguridad de diciembre de 2021. La inferencia provisional de esa matriz es explícita: existe soporte fuerte para sostener que la élite rusa codificó de forma estable la cuestión OTAN/Ucrania como un problema de largo plazo. En el eslabón n_2, esa codificación se refuerza con el discurso de Múnich de 2007, la reunión ampliada del Ministerio de Defensa de 2021 y los discursos del 21 y 24 de febrero de 2022, todos ellos consistentes con una lectura pública de amenaza, cerco y deterioro del equilibrio regional.

Aquí la triangulación es de convergencia fuerte. La cuantificación identifica a la postura

material de la OTAN como el predictor más robusto del caso; el rastreo procesual muestra que esa dimensión no es un simple correlato externo, sino que fue efectivamente traducida por las élites rusas en una categoría estratégica de amenaza. En términos de inferencia causal dentro del caso, esta es la ruta donde mejor se alinean covariación y mecanismo. Además, la propia fase cualitativa ya había anticipado que la vía HS2-QUAL debía recibir mayor densidad de rastreo procesual, precisamente porque la fase QUAN la había señalado como la subruta con mayor tracción empírica. La meta-inferencia final, por tanto, es que la ruta OTAN material → amenaza percibida → escalada ofensiva constituye el núcleo explicativo principal de toda la tesis.

Multipolaridad y Oportunidad Estratégica. La tercera ruta es importante, pero más ambivalente. En la fase cuantitativa, la multipolaridad mostró asociaciones positivas con la conflictividad, aunque más moderadas y sensibles al *proxy* utilizado. En los resultados de la fase cuantitativa, un incremento de 0.01 en $polarity_{index_{extended}}$ implicó un aumento aproximado del 9.6 % en las *odds* de conflicto en el modelo binario y del 8.2 % en las *odds* de pasar a una categoría superior de intensidad en el modelo ordinal. No obstante, en los modelos integrados, el componente sistémico se volvió más inteligible cuando se lo tradujo mediante $opportunity_{proxy}$ que cuando se lo mantenía como índice continuo. Ello se refleja en el análisis de dominancia: mientras $polarity_{index_{extended}}$ explica 8.1 % del R^2, $opportunity_{proxy}$ explica 37.0 %, convirtiéndose en la segunda dimensión más importante del modelo preferido.

La fase cualitativa reproduce esa misma ambivalencia. En la matriz de evidencia, el eslabón n_3 —"evaluación de vulnerabilidad y oportunidad"— recibe un peso probatorio medio. La evidencia principal está compuesta por las propuestas rusas de diciembre de 2021, la acumulación militar de fines de 2021 y literatura especializada sobre *commitment problems* y *crisis bargaining*. La inferencia provisional es igualmente prudente: existe soporte moderado para sostener que hubo una evaluación de oportunidad y de deterioro futuro, pero la evidencia es más indirecta y deja mayor espacio a mecanismos rivales del tipo *preventive war* o *commitment*

problem. La propia fase cualitativa concluye que la HS3-QUAL sigue siendo relevante, aunque más expuesta que las demás a competencia interpretativa.[64]

La triangulación, en este caso, es de convergencia moderada con competencia rival abierta. Ambos métodos coinciden en que la multipolaridad importa menos como gatillo directo que como contexto habilitante traducido en oportunidad estratégica. Sin embargo, ambos métodos coinciden también en que esta ruta es menos diagnóstica que la asociada a la OTAN y la amenaza. La meta-inferencia adecuada es que la multipolaridad debe ser retenida en la explicación integrada, pero con un lenguaje más prudente: se trata de un horizonte de permisividad estratégica, no del motor inmediato del conflicto. Esta conclusión es metodológicamente importante porque evita sobredimensionar la dimensión sistémica allí donde la evidencia, aun siendo consistente, deja márgenes relevantes para la coexistencia de rivales parciales.

Cálculo Costo-Beneficio y Selección del Instrumento Coercitivo. La última parte del mecanismo presenta una relación distinta entre ambas fases. La fase cuantitativa ya había mostrado que $cost_{benefit_{proxy}}$ no debía permanecer en la ecuación final: su aporte incremental fue prácticamente nulo, su coeficiente apareció cercano a cero y su inclusión empeoraba el

[64] Estas explicaciones rivales son las más plausibles precisamente porque el eslabón n_3 no remite todavía a la decisión final de ir a la guerra, sino a una fase intermedia en la que los actores evalúan si el deterioro esperado del entorno futuro vuelve más costosa la espera que la acción inmediata. En esa zona del mecanismo, la literatura sobre guerra preventiva es especialmente pertinente, porque identifica como condición central la percepción de un declive relativo y el temor a sus consecuencias estratégicas futuras (Levy, 1987). A su vez, la literatura sobre *commitment problems* resulta particularmente adecuada cuando la preocupación no es solo el cambio en la distribución de poder, sino la imposibilidad de asegurar que un arreglo futuro será creíble o durable una vez que ese cambio se materialice (Fearon, 1995; Powell, 2006). Finalmente, la referencia a *crisis bargaining* se justifica porque la evidencia considerada en n_3 —propuestas de seguridad, acumulación militar, endurecimiento de posiciones y fracaso de arreglos negociados— se parece más a una dinámica de regateo coercitivo bajo presión temporal que a una simple reacción automática frente a una variable estructural; en esa tradición, las crisis se entienden como procesos en los que los actores aprenden, señalan, endurecen compromisos y pueden llegar a la guerra cuando el espacio de negociación se colapsa o deja de ser creíble (Fearon, 1994, 1995). Por ello, estas explicaciones rivales son "mejores" para ese tramo específico del análisis no porque desplacen a la hipótesis principal, sino porque compiten directamente con la subruta multipolaridad → oportunidad estratégica al ofrecer una microfundamentación alternativa del mismo fenómeno observable: la expectativa de que el futuro inmediato será estratégicamente peor que el presente y de que, bajo esas condiciones, el *bargaining failure* puede volverse preferible a la espera.

balance entre ajuste y parsimonia. En otras palabras, el cálculo costo-beneficio no opera bien como variable autónoma dentro de una serie anual tan corta y tan estructuralmente cargada.

Sin embargo, la fase cualitativa no elimina esa dimensión. La reubica. En la desagregación del mecanismo, el cálculo aparece sobre todo en n_3 y n_4, es decir, en el tránsito entre evaluación de vulnerabilidad/oportunidad y selección del instrumento coercitivo. Allí, el punto no es medir un coeficiente independiente, sino reconstruir cómo actores concretos —Presidencia, Consejo de Seguridad, Ministerio de Defensa, Estado Mayor— comparan cursos de acción y optan por la fuerza armada como instrumento de reequilibrio. La propia matriz cualitativa señala que el cálculo debe evaluarse por sus trazas observables en la secuencia decisional, no por una fuerza estadística autónoma.

La triangulación de esta dimensión es, por ello, de complementariedad no convergente en plano métrico, pero convergente en plano mecanicista. El componente cuantitativo no respalda una variable interviniente fuerte; el componente cualitativo muestra que la dimensión sigue siendo necesaria para entender el tramo final del mecanismo. La meta-inferencia más rigurosa es que el cálculo costo-beneficio no desaparece del argumento, pero su reconstrucción depende principalmente de la fase cualitativa. En un diseño con prioridad explicativa cualitativa, esta asimetría no es un problema, sino una consecuencia metodológicamente coherente de la división del trabajo inferencial entre fases.

Tabla 40

Matriz Integrada de Triangulación QUAN→QUAL

Ruta causal	Evidencia QUAN	Evidencia QUAL	Relación entre fases	Explicación rival más resistente	Juicio integrador
Desnuclearización → vulnerabilidad	OR ~0.058 y ~0.02 en modelos bivariados; contribución de 1.7 % del (R^2) en el modelo final	Condición habilitante de fondo; mayor peso en n_1 y n_3 como vulnerabilidad estructural	Complementariedad convergente	Monocausal nuclear	Relevante como condición de fondo, no suficiente como explicación final
OTAN material → amenaza	Predictor más fuerte: OR 3.37 y 6.63; (R^2 = 0.831) en HS2; (r = 0.912) y (r = 0.924); 46.0 % del (R^2)	Evidencia fuerte en n_1 y n_2: Bucarest 2008, doctrinas 2010/2014, NSS 2021, discursos 2007/2022	Convergencia fuerte	monocausal OTAN	Núcleo explicativo principal del mecanismo
Multipolaridad → oportunidad	Asociación positiva moderada; 0.01 del índice = +9.6 % odds de conflicto; polarity 8.1 % y opportunity 37.0 % del (R^2)	Evidencia moderada e indirecta en n_3; espacio para mecanismos rivales preventivos	Convergencia moderada	*Preventive war / commitment problems*	Contexto habilitante relevante, pero menos diagnóstico
Cálculo costo-beneficio → elección de la fuerza	Bajo rendimiento incremental; excluido del modelo final por parsimonia	Necesario para reconstruir $n_3 - n_4$ y la formalización decisional	Complementariedad	Rival doméstico/agencial	Dimensión decisional que se explica mejor cualitativamente

Nota. La tabla integra el principio de *following a thread*, el protocolo de triangulación y el formato de *joint display*, de modo que la adjudicación final no descansa en una sola fase, sino en la articulación explícita entre ambas.

Contraste de Explicaciones Rivales. La triangulación adquiere sentido pleno solo cuando se la usa para reducir el espacio explicativo de hipótesis rivales. La primera familia rival está compuesta por las explicaciones monocausales ya operativizadas en las hipótesis secundarias. La evidencia integrada muestra que ninguna basta por sí sola. La desnuclearización explica vulnerabilidad, pero no agota el *timing* ni la intensidad del conflicto; la postura material de la OTAN es el rival parcial más fuerte, pero no explica adecuadamente la secuencia completa sin mediaciones; la multipolaridad explica un entorno más permisivo, pero no determina por sí misma el paso a la guerra. La consecuencia es clara: las hipótesis secundarias deben ser retenidas como líneas base analíticas, no como sustitutos de la explicación principal.

La explicación alternativa más seria se ubica en la lógica de guerra preventiva bajo problemas de compromiso. Su plausibilidad deriva de que comparte con la tesis varios rasgos observables, en particular el temor al deterioro futuro del balance, la percepción de que la inacción encarece el escenario venidero y la creencia de que un compromiso adversario no sería creíble. No obstante, la triangulación muestra que dicha lógica funciona mejor como una explicación parcial del eslabón n_3 —o como una subruta competitiva dentro del tramo de oportunidad estratégica— que como sustituto integral del mecanismo principal. En otros términos, la guerra preventiva puede absorber una parte relevante del momento de cálculo temporal, pero explica menos adecuadamente la convergencia específica entre vulnerabilidad del objetivo, presión OTAN y codificación sostenida de amenaza que estructura el *balancing through aggression* como mecanismo más amplio.

Las explicaciones doméstico-agenciales e ideacional-imperiales tampoco desaparecen, pero quedan reubicadas. La primera ilumina filtros decisionales y el papel del liderazgo; la segunda ayuda a comprender repertorios de legitimación y narrativas históricas. Sin embargo, la evidencia integrada muestra que ambas poseen mayor fuerza como dimensiones complementarias del mecanismo que como explicaciones autosuficientes. La propia fase cualitativa ya concluía que la explicación ideacional-imperial retenía valor sobre todo como

repertorio legitimador, mientras que la doméstico-autoritaria operaba mejor como condicionante de filtros decisionales. La triangulación, por tanto, no elimina estas rivales, pero las subordina dentro de una secuencia estructural-mecanicista más amplia.

Meta-Inferencia Final de la Triangulación. La triangulación realizada permite sostener que la explicación más robusta del caso es una explicación estructural-mecanicista integrada y jerarquizada. Su principal fortaleza no reside en que todos sus componentes tengan el mismo peso, sino en que articula de forma coherente aquello que los enfoques parciales captan por separado: la desnuclearización como condición de vulnerabilidad estructural, la postura material de la OTAN como el componente con mayor tracción empírica y la multipolaridad como horizonte de oportunidad estratégica. La fase cuantitativa selecciona y ordena esas rutas; la fase cualitativa muestra cómo pudieron operar dentro del caso y dónde persisten márgenes de ambigüedad.

La ruta mejor respaldada es la que enlaza OTAN material → codificación de amenaza → escalada ofensiva. La desnuclearización queda integrada como una condición estructural de vulnerabilidad de fondo, mientras que la multipolaridad se mantiene como contexto habilitante traducido en oportunidad estratégica, con mayor exposición a competencia interpretativa. El cálculo costo-beneficio, finalmente, se conserva como dimensión necesaria del tramo decisional, aunque su reconstrucción depende sobre todo del componente cualitativo. La explicación preferida, por tanto, no es la suma mecánica de cuatro variables, sino una configuración causal multinivel en la que los eslabones no tienen igual peso, pero sí una secuencia plausible y empíricamente trazable.

En consecuencia, la conclusión más rigurosa no es que el mecanismo principal haya quedado definitivamente probado, sino que cuenta con un soporte global fuerte, distribuido de manera desigual entre sus eslabones, y comparativamente superior al de las explicaciones rivales consideradas de forma aislada. Esta es, precisamente, la contribución principal de la triangulación en una tesis como la presente: no convertir la fase cuantitativa en una demostración autosuficiente ni reducir la fase cualitativa a ilustración narrativa, sino articular ambas en una sola

meta-inferencia, metodológicamente trazable y teóricamente defendible.

VI. Discusión

Discusión Frente a los Antecedentes Estructurales y de Transición Sistémica

El primer bloque de antecedentes revisados en el capítulo II se inscribía en la tradición estructural sobre guerra y sistema internacional. Desde el neorrealismo, Waltz (1979) sostuvo que la anarquía y la distribución de capacidades condicionan los incentivos de seguridad, la incertidumbre estratégica y, por tanto, los patrones de conflicto y cooperación. Desde esa misma lógica general, el realismo ofensivo reforzó la idea de que las grandes potencias enfrentan incentivos estructurales para maximizar poder relativo y asegurar su periferia estratégica, especialmente cuando perciben amenazas en zonas de amortiguamiento o en regiones sensibles para su seguridad (Mearsheimer, 2001). La presente investigación confirma una parte importante de ese diagnóstico: el conflicto ruso-ucraniano no puede ser comprendido de manera adecuada si se lo separa de la redistribución del poder, de la competencia sistémica y del deterioro de la capacidad de contención del orden posterior a la Guerra Fría.

Sin embargo, la evidencia reunida obliga a formular esa confirmación con mayor precisión. La fase cuantitativa mostró que la multipolaridad —operacionalizada mediante un índice compuesto y mediante *proxies* alternativos— se asocia positivamente con la conflictividad, pero también mostró que dicha asociación es más moderada y más sensible a la especificación que la observada para otras dimensiones, particularmente la infraestructura OTAN. En la comparación de modelos, la incorporación de la variable de oportunidad estratégica mejora de manera apreciable la inteligibilidad del componente sistémico, mientras que la multipolaridad continua, tomada de forma aislada, pierde fuerza relativa frente a los factores regionales más inmediatos. En términos sustantivos, ello sugiere que la estructura sistémica importa, pero no como detonante lineal ni como causa autosuficiente del desenlace.

La fase cualitativa converge con esa misma lectura. La ruta asociada a oportunidad

estratégica y deterioro futuro aparece en el análisis procesual como una dimensión relevante, pero de peso probatorio más moderado y con mayor exposición a competencia interpretativa que la ruta asociada a amenaza y entorno regional. Esto obliga a una formulación más rigurosa del argumento: la transición sistémica no opera como causa directa de la guerra, sino como un contexto habilitante que amplía la permisividad estratégica del entorno. En otras palabras, la redistribución del poder contribuye a explicar por qué ciertas opciones se vuelven más plausibles, pero no basta para explicar por sí sola ni el *timing* del escalamiento ni la selección concreta del uso de la fuerza.

Esta conclusión permite una discusión crítica del bloque estructural del estado de la cuestión. Frente a Waltz (1979), la tesis confirma la relevancia de la estructura, pero corrige la indeterminación que a menudo acompaña a los enfoques de alto nivel de abstracción: la estructura condiciona, pero solo se vuelve causalmente operativa cuando es traducida por mediaciones específicas. Frente a Mearsheimer (2001), la investigación confirma que las grandes potencias reaccionan con particular sensibilidad ante cambios en su periferia estratégica; no obstante, muestra que esa sensibilidad no puede darse por supuesta ni ser tratada como automatismo sistémico. Debe ser reconstruida como una secuencia que enlaza vulnerabilidad del objetivo, deterioro del entorno regional y lectura de oportunidad.

La tesis también permite discutir con mayor precisión los enfoques sobre transición del orden liberal. Ikenberry (2011) ha subrayado la tensión creciente entre el orden liberal de posguerra y la competencia entre grandes potencias, mientras que Acharya (2017, 2025) ha defendido la idea de un mundo “multiplex”, menos hegemonizado, más fragmentado y más policéntrico. La presente investigación confirma la fertilidad de esos diagnósticos como marco de contextualización general; sin embargo, también muestra su principal límite explicativo: el hecho de que un entorno más competitivo y fragmentado exista no implica, por sí mismo, que se traduzca en guerra. La eficacia causal de ese entorno depende de cómo sea internalizado por los actores y de cómo se articule con otras presiones más próximas.

En el plano nacional, esta misma discusión permite valorar críticamente el aporte de Samaniego (2023). Su lectura de la guerra como expresión de una coyuntura transicional caracterizada por difusión del poder, competencia y resquebrajamiento de la gobernanza global es compatible con el trasfondo estructural que la presente tesis también identifica. No obstante, los hallazgos aquí obtenidos muestran que ese trasfondo, aunque necesario, es todavía insuficiente. La transición sistémica, para adquirir valor explicativo fuerte, debe ser operacionalizada, contrastada frente a otras variables y sometida a reconstrucción procesual. En ese punto, la presente investigación avanza más allá del antecedente nacional al demostrar que el tránsito de la macroestructura a la conducta estatal no puede quedar implícito.

En suma, la discusión frente a la literatura estructural y de transición sistémica conduce a una conclusión doble. Por un lado, la tesis confirma la potencia explicativa del nivel estructural y del diagnóstico sobre un entorno crecientemente competitivo. Por otro, muestra que dicha potencia solo se vuelve analíticamente suficiente cuando se la articula con mediaciones y secuencias. El aporte del estudio no consiste, por tanto, en sustituir la teoría estructural, sino en disciplinarla empíricamente y en cerrar la distancia entre presión sistémica abstracta y decisión estratégica concreta.

Discusión Frente a la Literatura sobre Disuasión Nuclear y Estabilidad Estratégica

El segundo eje del estado de la cuestión remitía a la literatura sobre disuasión nuclear y estabilidad estratégica. Desde Schelling (1966), la disuasión ha sido concebida como una lógica de manipulación del riesgo y de imposición de costos que altera de manera profunda los incentivos al uso de la fuerza. Jervis (1989), a su turno, mostró que la existencia de capacidades nucleares modifica umbrales de escalada, expectativas de castigo y cálculos de señalización, convirtiéndose en un elemento decisivo para la estabilidad estratégica incluso en contextos de hostilidad aguda. En esa tradición, la desnuclearización de Ucrania y la debilidad de las garantías posteriores se convierten en un problema teórico-empírico especialmente relevante.

Los resultados de la tesis confirman de manera clara la intuición general de la literatura

disuasiva, pero obligan a especificar su estatuto explicativo en el caso concreto. La fase cuantitativa mostró que la dimensión nuclear conserva una tracción bivariada intensa: durante los años con capacidad nuclear heredada no se observa conflicto y, una vez desaparecida esa capacidad, el comportamiento coercitivo ruso se vuelve empíricamente posible dentro de la serie. Esto respalda la premisa central de la literatura clásica: la presencia o ausencia de disuasión altera decisivamente la estructura de riesgos. Sin embargo, el mismo análisis muestra que, una vez introducidos el entorno regional y la oportunidad estratégica, la centralidad autónoma de la variable nuclear disminuye de manera sustantiva. La desnuclearización conserva relevancia, pero no ocupa el lugar dominante del modelo final.

La fase cualitativa es consistente con esa reubicación. La pérdida de disuasión aparece mejor asentada como una condición de vulnerabilidad estructural de largo plazo que como factor suficiente para explicar el estallido de 2014 o la guerra abierta de 2022. Su papel es más claro en la configuración inicial de presiones y en la reducción del umbral de costos esperados frente a un objetivo carente de capacidad disuasiva propia. En consecuencia, la tesis no autoriza una lectura según la cual la desnuclearización “causó” por sí sola la guerra; más bien, muestra que contribuyó a configurar una vulnerabilidad explotable que se volvió particularmente significativa cuando convergió con el deterioro del entorno regional y con una lectura más favorable de las oportunidades sistémicas.

Esta formulación permite dialogar críticamente con los antecedentes del II.2. Frente a Schelling (1966) y Jervis (1989), la tesis confirma que la disuasión nuclear importa y que su ausencia modifica el equilibrio de poder. Sin embargo, frente a lecturas más lineales o más monocausales, la investigación muestra que ese efecto no debe absolutizarse. La desnuclearización es una condición importante, pero su función más consistente es la de habilitar una estructura de vulnerabilidad, no la de explicar por sí sola el *timing* ni la intensidad del desenlace.

En el plano de los antecedentes nacionales, este hallazgo permite valorar con mayor

precisión el aporte de Morales (2025). Su trabajo refina correctamente el marco doctrinal de la disuasión y de la tensión entre proliferación y contención, y resulta útil para sustentar la relevancia teórica del problema nuclear. No obstante, la presente tesis agrega lo que ese antecedente no podía ofrecer: una operacionalización longitudinal del peso de la variable, una comparación empírica de su rendimiento frente a otros factores estructurales y una reconstrucción cualitativa de su lugar dentro del mecanismo general. De este modo, Morales (2025) queda confirmado en su intuición doctrinal de fondo, pero corregido en alcance explicativo, pues la evidencia reunida aquí muestra que la variable nuclear es más consistente como condición habilitante que como causa dominante del desenlace.

Por ello, el balance frente a la literatura de disuasión debe ser formulado en términos de confirmación teórica con corrección de alcance. La investigación confirma la relevancia sustantiva de la dimensión nuclear, pero rechaza su suficiencia como explicación única del caso. Dicho de otro modo, la disuasión importa, pero importa como parte de una configuración más amplia. La tesis, así, preserva el núcleo fuerte del argumento disuasivo y al mismo tiempo refuta una interpretación excesivamente unidimensional del conflicto ruso-ucraniano.

Discusión Frente a la Literatura sobre Alianzas, Expansión de la OTAN y Dilema de Seguridad

El tercer bloque del estado de la cuestión estaba dedicado a la literatura sobre alianzas y dilemas de seguridad. Desde la teoría del balance de amenaza, Walt (1985) mostró que los Estados reaccionan no solo a capacidades agregadas, sino a la combinación entre proximidad, intenciones percibidas y potencial ofensivo. En el caso europeo, esta tradición resultó particularmente influyente para interpretar la expansión de la OTAN como fuente potencial de reconfiguración del entorno geopolítico y de intensificación del dilema de seguridad. Estudios más recientes, como el de Sarotte (2021), añadieron densidad diplomática e historiográfica al mostrar la acumulación de percepciones divergentes entre Occidente y Rusia acerca del sentido y alcance de esa expansión.

La presente investigación confirma con mucha fuerza la intuición central de este bloque de literatura, pero también la vuelve más precisa. La fase cuantitativa mostró de manera consistente que la variable $NATO_{infra_{proxy}}$ es el predictor más robusto de toda la arquitectura explicativa. No solo presenta las correlaciones más altas con la conflictividad, sino que conserva signo, magnitud relativa y estabilidad en los modelos multivariados, en el análisis de dominancia y en las pruebas de robustez. En términos sustantivos, ello indica que la dimensión empíricamente más fuerte del problema no es la ampliación institucional en abstracto, sino su traducción material en infraestructura, presencia y postura operativa en el entorno regional.

La fase cualitativa refuerza de manera notable esta conclusión. En la reconstrucción procesual, los eslabones vinculados a configuración de presiones estructurales y codificación de amenaza concentran la evidencia de mayor densidad probatoria. Documentos doctrinales, estrategias de seguridad, declaraciones clave y discursos oficiales muestran de manera convergente que la evolución de la cuestión OTAN/Ucrania fue interpretada por las élites rusas como un deterioro del entorno de seguridad y como una amenaza estratégica de largo plazo. La triangulación entre fases es, por tanto, particularmente fuerte en esta ruta: la variable con mayor rendimiento cuantitativo es también la que encuentra mayor soporte secuencial y documental en la fase cualitativa.

Esto permite reformular el debate con mayor precisión. La literatura del dilema de seguridad y las investigaciones sobre OTAN estaban bien orientadas al ubicar esta dimensión en el centro del problema, pero la tesis demuestra que no toda forma de expansión pesa igual. Lo decisivo no es solo la expansión formal ni el símbolo institucional, sino la materialización regional del desplazamiento estratégico. Esta es una precisión fundamental. La investigación no solo confirma que la OTAN importa; demuestra qué aspecto de la OTAN importa más y por qué. En ese contexto, la discusión de los antecedentes nacionales adquiere especial relevancia. La tesis de Rosas Velazco (2024), al privilegiar la reconstrucción de motivaciones y justificaciones

de seguridad desde la perspectiva de la política exterior rusa, captó correctamente la centralidad del problema OTAN. No obstante, la presente investigación muestra que esa formulación todavía era demasiado general. No basta con afirmar que Rusia actuó por razones de seguridad frente a la OTAN; es necesario mostrar cómo esa percepción se fue acumulando, a través de qué señales materiales se fortaleció y con qué peso relativo compitió frente a otras dimensiones del caso. De este modo, la presente tesis no refuta a Rosas Velazco, sino que lo corrige por profundización y lo reinscribe en una explicación más densamente contrastada.

Los reportes estratégicos del CEEEP (2022) también encuentran aquí su lugar. Su valor sigue siendo importante para el ordenamiento del contexto y la construcción de cronologías, pero la investigación aquí desarrollada muestra que una cronología estratégica no equivale todavía a una explicación causal. El valor agregado de la presente tesis es haber transitado desde ese plano descriptivo a una explicación que vincula estructura regional, mediaciones e inferencia sobre el uso de la fuerza. En ese sentido, el CEEEP (2022) cumple una función contextual útil, pero su aporte queda subordinado a una estrategia explicativa de mayor densidad analítica.

En consecuencia, la discusión frente a este bloque de antecedentes arroja la conclusión más robusta de todo el capítulo: la presente investigación confirma con alta fuerza la literatura sobre dilema de seguridad y alianzas, pero la vuelve más específica, más jerarquizada y más empíricamente exigente. La expansión material de la OTAN emerge como el componente con mayor densidad explicativa del conjunto, y la tesis logra mostrar el paso desde ese deterioro material del entorno hasta la codificación de amenaza y la escalada ofensiva.

Discusión Frente a la Literatura sobre Crisis del Orden Liberal, Fragmentación y Seguridad Regional

El cuarto eje del estado de la cuestión reunió enfoques sobre orden liberal, fragmentación del sistema y complejos regionales de seguridad. Ikenberry (2011) destacó la tensión creciente entre el orden liberal de posguerra y la competencia entre grandes potencias; Acharya (2017, 2025) subrayó la erosión de la hegemonía liberal y el advenimiento de un mundo “multiplex”; y

Buzan y Wæver (2003) mostraron que la inseguridad internacional adquiere rasgos particularmente intensos en complejos regionales donde la proximidad, la historia y los patrones de amenaza aumentan la interdependencia securitaria.

Los hallazgos de la presente investigación confirman la pertinencia general de este marco, pero obligan a formularlo con mayor precisión causal. La crisis del orden liberal y la fragmentación del sistema constituyen, sin duda, parte del trasfondo indispensable del caso; no obstante, la evidencia reunida muestra que dicho trasfondo no opera como explicación suficiente. La fase cuantitativa sugiere que el cambio sistémico importa, pero menos que la postura material de la OTAN; la fase cualitativa confirma que la oportunidad estratégica existe como dimensión explicativa, pero también que su peso probatorio es más moderado y más vulnerable a la competencia con mecanismos rivales como *preventive war* o *commitment problems*. En consecuencia, la tesis sugiere que el orden liberal en crisis y la fragmentación internacional son condiciones de contexto que amplían márgenes de acción, pero que requieren ser conectadas con mediaciones más próximas para adquirir eficacia explicativa fuerte.

Esta conclusión permite dialogar con Ikenberry y Acharya sin caer en simplificaciones. La tesis confirma la utilidad de sus diagnósticos para comprender la transformación del entorno internacional, pero también muestra que el paso desde esa transformación hasta la guerra debe ser reconstruido con mayor densidad procesual. Del mismo modo, frente a Buzan y Wæver, la investigación confirma que el caso ucraniano debe ser leído como parte de un complejo regional de seguridad altamente sensible; sin embargo, añade que la regionalización de la inseguridad se vuelve causalmente más nítida cuando se la articula con la variable OTAN y con la vulnerabilidad estratégica del objetivo.

En el plano nacional, esta discusión vuelve a conectar con Samaniego (2023), pero desde un ángulo distinto al del primer bloque. Si en la discusión estructural su aporte servía para ubicar el trasfondo transicional del sistema, aquí su trabajo también permite advertir el valor y el límite de una lectura macrohistórica de la crisis del orden. La presente tesis confirma que la guerra

ruso-ucraniana se inscribe en una coyuntura de fragmentación y debilitamiento de la gobernanza global; sin embargo, muestra que esa constatación sigue siendo insuficiente si no se enlaza con el entorno regional específico y con los mecanismos mediante los cuales la inseguridad se vuelve políticamente operativa. Así, el estudio actual complementa el antecedente nacional al pasar del diagnóstico de crisis del orden a la explicación del modo en que dicha crisis interactúa con la competencia regional y con la toma de decisiones.

De este modo, la tesis no desestima la literatura sobre crisis del orden liberal y seguridad regional; la subordina analíticamente dentro de una explicación más fina. Su aporte no está en negar el contexto, sino en mostrar que el contexto no habla por sí solo: requiere mediaciones, secuencias y decisiones. En ello reside, precisamente, una de las contribuciones más claras de la presente investigación.

Discusión frente a Explicaciones Parciales y Rivales

Una discusión académica rigurosa no concluye cuando la hipótesis principal encuentra apoyo; debe además evaluar qué ocurre con las explicaciones rivales. En este punto, la triangulación realizada permite una formulación particularmente sólida: la hipótesis principal no elimina por completo las explicaciones alternativas, pero sí reduce de forma sustantiva su espacio explicativo independiente.

Las explicaciones monocausales constituyen la primera familia rival. La tesis muestra que ninguna de las hipótesis secundarias basta por sí sola. La desnuclearización explica parte de la vulnerabilidad estructural; la infraestructura OTAN explica con gran fuerza el deterioro del entorno regional; la multipolaridad explica un contexto de permisividad creciente. Pero ninguna, considerada aisladamente, agota el caso. El valor de la explicación principal reside precisamente en mostrar que el conflicto se vuelve inteligible cuando esas dimensiones son tratadas como convergentes y secuencialmente mediadas.

La explicación rival más seria es la asociada a la guerra preventiva y los problemas de compromiso. Esta línea conserva fuerza principalmente en el eslabón vinculado a la oportunidad

estratégica, donde la preocupación central no es solo la amenaza presente, sino el deterioro esperado del balance futuro y la eventual imposibilidad de un arreglo creíble. La presente investigación reconoce esa plausibilidad. Sin embargo, muestra también que dicha explicación, aun siendo potente en ese tramo, no sustituye adecuadamente la convergencia entre vulnerabilidad del objetivo, presión OTAN y codificación sostenida de amenaza. En consecuencia, la guerra preventiva y los problemas de compromiso se sitúan mejor como subrutas o rivales parciales dentro de n_3, antes que como mecanismos capaces de reemplazar integralmente la hipótesis principal.

Las explicaciones doméstico-agenciales también conservan utilidad, especialmente para comprender filtros decisionales, concentración de poder y procesamiento interno de amenazas. Sin embargo, la evidencia integrada sugiere que dichas explicaciones funcionan mejor como mediaciones o condicionantes de traducción que como explicaciones autosuficientes del caso. Algo similar ocurre con las explicaciones ideacionales o imperial-identitarias: son valiosas para comprender narrativas, legitimación y repertorios de justificación, pero no encuentran apoyo suficiente para desplazar a la secuencia estructural-mecanicista reconstruida por la tesis.

El resultado de esta contrastación es importante. La superioridad explicativa de la hipótesis principal no descansa en la expulsión retórica de los rivales, sino en mostrar que estos quedan mejor ubicados como parciales, subordinados o complementarios. Esta es una formulación metodológicamente más defendible y teóricamente más sobria que una pretensión de refutación absoluta.

Análisis General de Consolidación de la Discusión

A la luz del contraste con los antecedentes y de la triangulación de la evidencia, la presente investigación permite sostener que la guerra ruso-ucraniana de 2022 se explica mejor mediante una configuración causal integrada y jerarquizada. Esta configuración no distribuye homogéneamente el peso explicativo entre todas las dimensiones consideradas, pero tampoco puede reducirse a una sola. Sus componentes más relevantes son tres: una condición estructural

de vulnerabilidad de fondo, asociada a la desnuclearización ucraniana; un deterioro material del entorno regional, asociado principalmente a la infraestructura y postura de la OTAN; y una ventana de oportunidad estratégica, vinculada al tránsito hacia un entorno más competitivo y menos unipolar.

Dentro de esta arquitectura, la postura material de la OTAN emerge como el componente empíricamente más robusto. La desnuclearización conserva una relevancia sustantiva alta, pero mejor entendida como condición habilitante de fondo que como predictor excluyente del desenlace. La multipolaridad, por su parte, aparece como contexto facilitador cuya eficacia depende de su traducción en oportunidad estratégica y cuya ruta explicativa está más expuesta a competencia interpretativa. En consecuencia, la tesis no concluye que todas las dimensiones pesen igual, sino que muestra una jerarquía interna del mecanismo.

Esta consolidación permite responder con precisión a la brecha analítica identificada en el estado de la cuestión. La investigación demuestra que es posible conectar, con criterios de contrastación, condiciones estructurales múltiples, variables intervinientes y secuencias decisionales verificables. Su contribución no consiste en “sumar variables”, sino en organizarlas dentro de una secuencia causal plausible, contrastada y metodológicamente trazable. En ese sentido, el valor agregado del estudio reside en haber logrado transitar desde el diagnóstico sistémico y regional hacia una explicación procesual de la guerra.

Aporte Teórico, Metodológico y Explicativo de la Tesis

El aporte teórico de la tesis consiste en mostrar que el realismo estructural/ofensivo gana capacidad explicativa cuando incorpora mediaciones y secuencias, en lugar de permanecer en el nivel de presiones estructurales abstractas. La investigación confirma que la estructura importa, pero también demuestra que su eficacia causal depende de cómo es internalizada y traducida por los decisores a través de amenaza, vulnerabilidad y oportunidad.

El aporte metodológico radica en la combinación de una fase cuantitativa longitudinal con una fase cualitativa de *process tracing* dentro de un diseño secuencial explicativo con énfasis

cualitativo. Esta arquitectura permitió pasar de regularidades empíricas a mecanismo causal dentro del caso, reforzando la validez interna mediante triangulación, trazabilidad documental y comparación explícita con hipótesis rivales.

Finalmente, el aporte explicativo de la tesis consiste en haber mostrado que la agresión rusa de 2022 no fue reducible ni a una sola causa ni a una mera suma indiferenciada de factores. Fue, más bien, el resultado de una configuración estructural traducida por mediaciones específicas y activada bajo un cálculo estratégico históricamente situado. La investigación, en consecuencia, no solo discute con la literatura previa; la reordena y la obliga a un estándar mayor de especificación causal.

VII. Conclusiones y Recomendaciones

VII.1 Conclusiones

Conclusión General

La presente investigación permite concluir que la guerra ruso-ucraniana de 2022 se explica de manera más adecuada a partir de una configuración causal sistémico-estatal, histórico-estructural y mecanísmica que por cualquiera de sus componentes considerados de forma aislada. En correspondencia con el objetivo principal, la fase cuantitativa permitió estimar la asociación entre la desnuclearización de Ucrania, la expansión de la OTAN hacia Europa del Este y la transición hacia un orden internacional más multipolar con la probabilidad y la intensidad del uso de la fuerza rusa; la fase cualitativa, por su parte, permitió reconstruir, mediante *process tracing* y análisis de contenido, el modo en que la convergencia de dichas condiciones estructurales, bajo la mediación de amenaza, vulnerabilidad, oportunidad y cálculo estratégico, condujo a la activación del mecanismo *balancing through aggression* (*BTA*) y al estallido de la guerra en 2022. En consecuencia, la tesis concluye que la agresión rusa no puede ser reducida ni a una causa única ni a una suma indiferenciada de factores, sino que debe entenderse como el resultado de una convergencia jerarquizada y secuencial entre vulnerabilidad del objetivo,

deterioro material del entorno regional y permisividad estratégica del contexto sistémico, procesada por decisores estatales concretos dentro de una trayectoria histórica específica.

Esta conclusión general posee una implicancia teórica y metodológica decisiva. En el plano teórico, la investigación confirma la fecundidad del PIC realista adoptado para captar la lógica general del caso, pero muestra, al mismo tiempo, que la sola referencia a la anarquía, a la distribución de capacidades o a la rivalidad entre grandes potencias resulta insuficiente si no se explicita el mecanismo a través del cual esas presiones son internalizadas, traducidas y operacionalizadas por los decisores estatales (Waltz, 1979; Mearsheimer, 2001; Ripsman et al., 2016). En otros términos, la tesis corrobora que la estructura internacional importa, pero no actúa por sí misma: su eficacia causal depende de cómo es leída, codificada y convertida en problema estratégico por unidades estatales situadas. De ahí que la explicación más robusta no sea ni una lectura puramente sistémica ni una reducción decisionista del conflicto, sino una explicación sistémico-estatal capaz de vincular constricciones internacionales, trayectorias estatales y mediaciones decisionales dentro del caso.

En el plano metodológico, la tesis demuestra que la combinación entre una fase cuantitativa longitudinal y una fase cualitativa de *process tracing* permitió pasar desde regularidades empíricas hacia una explicación de alcance medio, internamente más robusta que la ofrecida por aproximaciones exclusivamente descriptivas o exclusivamente correlacionales (Creswell & Plano Clark, 2018; George & Bennett, 2005; Yin, 2018). El valor agregado del estudio no radica, por tanto, en haber identificado un “efecto causal puro” en sentido experimental, sino en haber organizado evidencia suficiente para mostrar cómo determinadas condiciones estructurales se convirtieron, a través de mediaciones específicas, en decisiones estratégicas verificables. En este punto, el rendimiento del diseño mixto secuencial explicativo fue precisamente haber permitido articular distintos niveles de análisis: un plano histórico-mundial, en el que el conflicto se inscribe en la larga duración del sistema interestatal moderno y de la economía-mundo; un plano sistémico-mundial, en el que se ubican la estructura internacional

contemporánea y la transición hacia una multipolaridad más competitiva; un plano macrohistórico, en el que se reconstruyen las trayectorias estatales y regionales que configuran el espacio postsoviético entre 1991 y 2022; y un plano microhistórico, en el que la secuencia decisional concreta permitió rastrear la activación del mecanismo causal dentro del caso. La explicación resultante es, por ello, más densa que una simple generalización estructural y más rigurosa que una mera cronología del conflicto.

En esos términos, la hipótesis principal debe leerse como parcialmente corroborada en su trayectoria causal fundamental, aunque no de manera uniforme en todos sus componentes. La secuencia que emerge con mayor respaldo empírico puede formularse del siguiente modo: la desnuclearización ucraniana consolidó una condición de vulnerabilidad estructural; la expansión material de la OTAN intensificó el deterioro del entorno regional y fue codificada por Moscú como amenaza; y la transición hacia un entorno más multipolar amplió una percepción de oportunidad estratégica; la convergencia de estas condiciones, procesada por las élites rusas a través de un cálculo estratégico situado, activó el mecanismo *BTA* y desembocó en el uso de la fuerza, primero en forma de conflicto limitado desde 2014 y, finalmente, en la invasión a gran escala de 2022. Esta reconstrucción permite sostener que la hipótesis no queda confirmada como una cadena lineal en la que todos los eslabones poseen igual peso, sino como una trayectoria estructuralmente consistente, secuencialmente verificable y empíricamente jerarquizada, en la que la vulnerabilidad derivada de la desnuclearización opera sobre todo como condición de fondo, la dimensión material de la OTAN aparece como el factor más robusto de activación y la multipolaridad funciona como contexto habilitante traducido en oportunidad estratégica.

Dicho de otro modo, la tesis concluye que la guerra de 2022 no fue el producto automático de una estructura internacional abstracta, pero tampoco una ruptura contingente separable de sus condiciones históricas de posibilidad. Fue, más bien, el resultado de una trayectoria causal multiescalar en la que confluyeron, con pesos desiguales, procesos de larga duración, constricciones sistémicas, trayectorias estatales y decisiones estratégicas. Precisamente allí

radica el principal aporte de la investigación: haber mostrado que la agresión rusa se vuelve más inteligible cuando se la sitúa simultáneamente en el cruce entre historia, estructura y mecanismo, y cuando se reconstruye no solo qué condiciones estuvieron presentes, sino cómo, en qué secuencia y a través de qué mediaciones estatales dichas condiciones adquirieron eficacia causal.

Conclusión Vinculada al Objetivo Específico 1

Con relación al primer objetivo específico, la investigación permite concluir que la desnuclearización ucraniana sí se asoció de manera importante con la probabilidad y la intensidad del uso de la fuerza rusa, pero que su papel explicativo más consistente no fue el de factor autosuficiente del desenlace, sino el de condición estructural de vulnerabilidad inscrita en una trayectoria más amplia de deterioro estratégico. La fase cuantitativa mostró una asociación bivariada especialmente intensa entre la presencia de capacidad nuclear ucraniana y una menor conflictividad: en los modelos estimados, la variable nuclear exhibió coeficientes negativos de gran magnitud y razones de *odds* sustantivamente reducidas, lo que indica que durante los años en que Ucrania mantuvo capacidad nuclear las probabilidades relativas de conflicto eran marcadamente menores. Este patrón resulta plenamente congruente con la literatura clásica de la disuasión, según la cual la existencia de capacidades nucleares altera de manera profunda el cálculo de riesgos, escalada y castigo esperado, elevando los costos potenciales de la coerción y restringiendo la factibilidad estratégica del uso de la fuerza (Jervis, 1989; Schelling, 1966).

Sin embargo, el aporte de la presente tesis consiste precisamente en mostrar que ese hallazgo, aunque robusto, no debe ser interpretado de manera aislada ni lineal. La investigación demuestra que el peso explicativo de la desnuclearización disminuye cuando se la sitúa en relación con el entorno regional y con la oportunidad estratégica abierta por la evolución del sistema internacional. En otros términos, la tesis no autoriza a concluir que la desnuclearización explique por sí sola la guerra, sino una afirmación más precisa y teóricamente más exigente: la desnuclearización erosionó la capacidad disuasoria de Ucrania, consolidó una ventana de

vulnerabilidad explotable y redujo umbrales de riesgo dentro del cálculo estratégico ruso, pero solo adquirió su pleno sentido causal al articularse con otras presiones estructurales y con mediaciones decisionales concretas. Leída desde una perspectiva sistémico-estatal, la pérdida de la disuasión no aparece, por tanto, como una causa aislada, sino como una modificación de la posición estratégica del Estado ucraniano dentro de una estructura regional e internacional cambiante.

La fase cualitativa refuerza de manera decisiva esta reubicación del fenómeno dentro de la explicación general. El *process tracing* mostró que la desnuclearización operó mejor como condición habilitante de largo plazo que como gatillo inmediato del conflicto. Su eficacia causal no residió en producir por sí misma la agresión, sino en alterar de manera duradera la relación entre vulnerabilidad del objetivo, cálculo de coerción y credibilidad de las garantías externas. En esa lógica, la desnuclearización se inserta sobre todo en el nivel macrohistórico de la explicación: constituye una trayectoria acumulativa que, al disminuir la capacidad de imponer costos inaceptables a un agresor potencial, reconfiguró el estatuto estratégico de Ucrania y modificó el horizonte de posibilidades de la coerción. Solo posteriormente, y en combinación con el deterioro del entorno regional y con la percepción de oportunidad sistémica, esa vulnerabilidad de fondo pudo ser traducida por las élites rusas en un cálculo favorable al uso de la fuerza.

Por ello, el primer objetivo específico debe considerarse cumplido en una doble dirección. En el plano cuantitativo, la investigación mostró una asociación fuerte y consistente entre desnuclearización y conflictividad, compatible con la expectativa teórica de que la pérdida de capacidad disuasoria reduce barreras estratégicas frente a la coerción. En el plano cualitativo, la tesis permitió demostrar que la desnuclearización erosionó la capacidad disuasoria de Ucrania y configuró una vulnerabilidad estratégica que influyó en el cálculo ruso dentro del mecanismo *balancing through aggression* (*BTA*). El hallazgo final puede formularse con mayor precisión del siguiente modo: la desnuclearización importó mucho, pero importó ante todo como condición estructural de vulnerabilidad dentro de una trayectoria causal jerarquizada, no como causa única,

inmediata y suficiente de la guerra. Precisamente por ello, su lugar más riguroso dentro de la explicación no es el de un detonante autónomo, sino el de un componente de fondo que incrementó la vulnerabilidad del objetivo y volvió más plausible, bajo determinadas condiciones sistémicas y regionales, la activación del mecanismo ofensivo que culminó en 2022.

Conclusión Vinculada al Objetivo Específico 2

Con relación al segundo objetivo específico, la investigación permite concluir que la expansión de la OTAN —y, con mayor precisión, su dimensión material de presencia, infraestructura y postura operativa— constituyó el componente cuantitativamente más robusto y cualitativamente mejor respaldado de toda la investigación. La fase cuantitativa mostró que la variable asociada a infraestructura OTAN presentó el rendimiento más alto dentro del conjunto de predictores analizados, manteniendo asociaciones fuertes tanto con la probabilidad como con la intensidad del uso de la fuerza rusa. Este resultado autoriza una precisión sustantiva de gran importancia: para explicar el caso ruso-ucraniano importa menos la ampliación formal de membresías considerada en abstracto que su traducción efectiva en despliegue, proximidad, presencia, infraestructura y postura operativa sobre el flanco oriental. En otros términos, el hallazgo principal no es simplemente que la OTAN se expandió, sino que dicha expansión adquirió relevancia causal cuando se materializó estratégicamente en el entorno regional inmediato de Rusia.

La fase cualitativa reforzó esta conclusión con particular nitidez. La reconstrucción documental, doctrinal y discursiva mostró que la evolución de la cuestión OTAN/Ucrania fue codificada por las élites rusas como un deterioro acumulativo del equilibrio regional y como una amenaza estratégica de largo plazo. Ello permitió establecer que la dimensión material de la OTAN no operó solo como un dato externo del sistema, sino como una presión regional específica que fue procesada por el Estado ruso en clave de cerco, degradación del balance y estrechamiento del margen de seguridad. Precisamente por ello, el valor de este hallazgo no reside únicamente en confirmar una intuición general de la literatura sobre dilema de seguridad

y balance de amenaza (Walt, 1985; Sarotte, 2021), sino en especificarla empíricamente dentro del caso: lo decisivo no fue la ampliación institucional de la alianza en cuanto tal, sino su progresiva materialización estratégica en el entorno regional y su internalización por las élites rusas como amenaza relevante.

Leída desde una perspectiva sistémico-estatal, esta conclusión adquiere todavía mayor densidad. La investigación muestra que la estructura internacional no ejerce causalidad de manera inmediata, sino a través de mediaciones regionales y estatales. En este caso, la presión sistémica más visible se condensó en una modificación concreta del entorno de seguridad regional, cuyo significado estratégico fue interpretado, codificado y traducido por los decisores rusos dentro de un proceso de deterioro acumulativo. De ahí que la subruta asociada a la OTAN se ubique en el núcleo del mecanismo *balancing through aggression* (*BTA*): constituye el eslabón en el que la presión estructural adquiere mayor densidad empírica, mayor visibilidad documental y mayor capacidad de ser rastreada secuencialmente. En el lenguaje de la arquitectura causal desarrollada por la tesis, este tramo corresponde al momento en que la presión externa se transforma en diagnóstico estratégico y en amenaza percibida, habilitando el paso hacia la evaluación de vulnerabilidad y oportunidad.

Por ello, el segundo objetivo específico debe considerarse cumplido tanto en el plano cuantitativo como en el cualitativo. Cuantitativamente, porque la expansión/postura OTAN fue la variable con mayor tracción explicativa y con el comportamiento más consistente a través de los modelos estimados. Cualitativamente, porque la tesis logró mostrar cómo esa evolución intensificó el dilema de seguridad, alimentó una percepción de amenaza en Moscú y operó como la mediación mejor respaldada dentro del mecanismo *BTA*. La conclusión final puede formularse con claridad: la dimensión material de la OTAN importa más que la mera ampliación formal para explicar el deterioro del entorno regional y su traducción en conducta ofensiva rusa. En consecuencia, si la desnuclearización constituyó principalmente una condición de vulnerabilidad de fondo, la dimensión material de la OTAN aparece como el factor de activación más robusto

dentro de la trayectoria causal que culmina en 2022.

Conclusión Vinculada al Objetivo Específico 3

Con relación al tercer objetivo específico, la investigación permite concluir que la transición hacia un entorno internacional más multipolar sí contribuyó a explicar la variación en la intensidad del conflicto y la apertura de una oportunidad estratégica, pero que lo hizo de forma menos directa, menos robusta y más dependiente de mediaciones que la dimensión asociada a la OTAN. La fase cuantitativa mostró que los distintos *proxies* de multipolaridad mantuvieron una asociación positiva con la conflictividad, aunque con magnitud más moderada y con mayor sensibilidad a la operacionalización elegida. En términos sustantivos, ello sugiere que el cambio sistémico fue relevante, pero no como detonante lineal, sino como un contexto que amplió la permisividad estratégica del entorno y modificó las expectativas sobre los costos y restricciones del recurso a la fuerza.

La fase cualitativa permite precisar con mayor rigor la naturaleza de esta contribución. La transición hacia una multipolaridad competitiva aparece en la reconstrucción procesual como parte del trasfondo indispensable para comprender el cálculo estratégico ruso, pero no como causa suficiente del uso de la fuerza. Su eficacia causal se vuelve más visible cuando se la observa en términos de ventana de oportunidad estratégica: esto es, como una condición que altera expectativas sobre la cohesión del bloque adversario, la credibilidad de las respuestas externas, la intensidad probable del castigo y la evolución futura del balance regional. En este punto, la multipolaridad no “produce” por sí misma la guerra; más bien, reconfigura el horizonte dentro del cual la coerción puede llegar a parecer una opción estratégicamente más plausible. Su papel, por tanto, es el de un contexto habilitante cuya relevancia depende de ser traducido en oportunidad por actores estatales concretos.

Desde la perspectiva sistémico-estatal adoptada por la tesis, este resultado es particularmente significativo. Permite distinguir entre dos formas distintas de eficacia estructural. La primera, más inmediata y densa, corresponde al deterioro material del entorno regional

asociado a la OTAN. La segunda, más difusa y mediada, corresponde al cambio sistémico general vinculado con la multipolaridad competitiva. Mientras la primera opera como amenaza regional directamente codificable, la segunda funciona sobre todo como modificación de las condiciones de permisividad estratégica del sistema. En otras palabras, la multipolaridad importa, pero importa menos como presión visible que como trasfondo que reordena expectativas de oportunidad. Precisamente por ello, esta subruta ocupa un lugar distinto dentro del mecanismo *BTA*: no constituye el eslabón más fuerte de activación, sino el contexto sistémico que contribuye a hacer más favorable el cálculo de la coerción.

Ahora bien, la propia evidencia cualitativa y la triangulación muestran que esta subruta es la más expuesta a competencia interpretativa frente a mecanismos rivales del tipo *preventive war, commitment problems* o *crisis bargaining*. Esta constatación no invalida su importancia, pero sí obliga a situarla con mayor prudencia inferencial. El punto más vulnerable del mecanismo principal no es la existencia de un contexto sistémico cambiante, sino la dificultad para atribuirle por sí mismo una dirección causal unívoca. En efecto, una parte de la evidencia que respalda la noción de oportunidad estratégica puede ser también absorbida por explicaciones rivales centradas en el deterioro esperado del balance futuro o en la falta de credibilidad de compromisos externos. De ahí que el hallazgo más riguroso no consista en presentar la multipolaridad como causa autosuficiente, sino en reconocer que su efecto opera al ser procesado por el cálculo estratégico estatal y al combinarse con otras presiones más densamente verificadas.

Por ello, el tercer objetivo específico debe considerarse cumplido en el sentido de haber mostrado que el tránsito hacia la multipolaridad contribuyó a abrir una ventana de oportunidad estratégica y a reconfigurar el cálculo costo-beneficio, pero no en el sentido de haber demostrado que dicha transición, por sí sola, explique la guerra. La conclusión correcta es, entonces, que la multipolaridad operó como contexto habilitante cuya eficacia dependió de su traducción estratégica, y no como una causa inmediata autosuficiente. Su lugar más preciso dentro de la explicación general es el de una condición sistémica que amplió la permisividad del entorno,

reforzó la plausibilidad del uso de la fuerza y se articuló con la vulnerabilidad del objetivo y con el deterioro material del entorno regional, sin reemplazar por ello a los eslabones causalmente más densos de la trayectoria que desembocó en 2022.

VII.2 Recomendaciones

Recomendación General

A partir del objetivo principal y del conjunto de hallazgos obtenidos, se recomienda que futuras investigaciones sobre guerras interestatales en contextos de competencia entre grandes potencias eviten tanto las explicaciones estrictamente monocausales como los diagnósticos puramente contextuales, impresionistas o meramente descriptivos. La evidencia reunida en esta tesis sugiere que una explicación analíticamente más robusta exige articular, de manera secuencial, contrastable y teóricamente guiada, condiciones estructurales, mediaciones intervinientes y secuencias decisionales, de modo que el análisis no se agote ni en la identificación de asociaciones ni en la simple reconstrucción narrativa de acontecimientos. En esa dirección, resulta especialmente recomendable consolidar el uso de diseños mixtos secuenciales con prioridad cualitativa en investigaciones cuyo propósito no sea únicamente estimar relaciones entre variables, sino también reconstruir mecanismos causales dentro del caso, jerarquizar eslabones causales y someter a contraste la plausibilidad relativa de explicaciones rivales.

Desde una perspectiva sistémico-estatal, esta recomendación implica no tratar la estructura internacional como un plano autosuficiente ni, en sentido inverso, reducir el conflicto a decisiones agenciales desconectadas de su entorno histórico y estratégico. Más bien, futuras investigaciones deberían orientarse hacia arquitecturas explicativas capaces de vincular constricciones sistémicas, trayectorias estatales, configuraciones regionales y procesos intracasos de decisión. Una estrategia de este tipo no solo permite ordenar con mayor rigor la evidencia empírica, sino también fortalecer la validez interna del argumento, discriminar con mayor precisión entre factores de fondo, factores de activación y contextos habilitantes, y reducir

con mayor disciplina el espacio explicativo de hipótesis alternativas. La recomendación general, en suma, es avanzar hacia estudios que combinen mayor densidad teórica con mayor trazabilidad causal, evitando tanto el esquematismo estructural como la descripción episódica sin nexo explicativo.

Recomendación Vinculada al Objetivo Específico 1

A partir de los hallazgos relativos a desnuclearización y vulnerabilidad, se recomienda que futuras investigaciones sobre disuasión, garantías de seguridad y seguridad regional profundicen el análisis comparado de trayectorias post-desnuclearización y de arquitecturas de protección externa. La presente tesis mostró que la pérdida de capacidad disuasiva altera de manera importante la estructura de vulnerabilidad del Estado expuesto, pero también que dicho efecto no se traduce automáticamente en guerra sin la concurrencia de otras presiones regionales y sistémicas. En consecuencia, sería especialmente pertinente desarrollar investigaciones comparativas capaces de distinguir entre tipos de garantías, grados de amenaza regional, credibilidad de compromisos externos y densidad efectiva de respaldo estratégico, a fin de precisar bajo qué condiciones la erosión de la disuasión se convierte en una exposición coercitiva significativamente mayor.

Asimismo, se recomienda que estos estudios eviten una lectura simplificada de la relación entre desnuclearización y conflicto. La evidencia reunida aquí sugiere que la pérdida de capacidad nuclear no debe tratarse como causa autosuficiente de la guerra, sino como condición de vulnerabilidad estructural cuya eficacia causal depende de su articulación con otros factores. En el plano aplicado, ello aconseja cautela frente a interpretaciones diplomáticas excesivamente optimistas que traten las garantías externas como sustitutos automáticos de una disuasión efectiva. Más bien, convendría orientar futuras agendas de investigación hacia la evaluación comparada de cómo distintas combinaciones entre disuasión residual, compromisos internacionales y entorno regional modifican el cálculo estratégico de actores potencialmente revisionistas.

Recomendación Vinculada al Objetivo Específico 2

Dado que la dimensión material de la OTAN emergió como el hallazgo empíricamente más sólido de toda la investigación, se recomienda que futuros estudios y análisis estratégicos prioricen el examen de la postura material de las alianzas por encima de la sola pertenencia formal. La presente tesis mostró que presencia, infraestructura, despliegue, proximidad operativa y densidad de postura explican mejor el deterioro del entorno regional que la membresía institucional considerada de manera abstracta. En consecuencia, futuras investigaciones deberían incorporar con mayor sistematicidad indicadores de infraestructura militar, rotación de tropas, ejercicios combinados, despliegues avanzados, interoperabilidad y densidad operativa, en lugar de limitarse a variables binarias de adhesión o ampliación institucional.

Desde el punto de vista teórico, esta recomendación implica desplazar el foco desde la alianza concebida como forma jurídica o institucional hacia la alianza entendida como configuración material de seguridad regional. Ello permitiría afinar el análisis del dilema de seguridad, evitando reducirlo a una cuestión de percepciones abstractas y restituyendo el peso de los cambios materiales en la arquitectura regional. En el plano estratégico y aplicado, la recomendación es igualmente clara: las evaluaciones de riesgo en zonas de amortiguamiento o de fricción interestatal deberían atender prioritariamente a modificaciones tangibles en la postura militar, ya que son estas las que parecen poseer mayor capacidad para ser leídas como amenaza por potencias rivales. En otras palabras, si se busca comprender la escalada y no solo describirla, el examen de la materialidad de las alianzas debe adquirir mayor centralidad analítica.

Recomendación Vinculada al Objetivo Específico 3

Dado que la multipolaridad mostró un peso explicativo positivo, aunque más moderado y más dependiente de mediaciones, se recomienda que estudios futuros refinen la operacionalización de los contextos habilitantes sistémicos. La experiencia de esta tesis sugiere que el cambio sistémico importa, pero que su eficacia explicativa depende de cómo se lo vincula con mediaciones perceptuales, estratégicas y decisionales. Por ello, futuras investigaciones

deberían combinar indicadores compuestos de polaridad con medidas más sensibles al corto plazo, cronologías de crisis, secuencias de señalización estratégica y análisis procesuales que permitan observar con mayor nitidez la traducción del contexto internacional en cálculo estatal.

Esta recomendación incluye, además, una advertencia teórica. La multipolaridad no debería ser tratada como explicación autosuficiente del conflicto, sino como parte de una cadena causal más amplia en la que la modificación del entorno sistémico altera expectativas sobre restricciones externas, cohesión adversaria, credibilidad de compromisos y costos esperados de la acción. En ese sentido, convendría que futuros estudios distingan con mayor precisión entre cambio sistémico general, oportunidad estratégica percibida y cálculo de ventana temporal, a fin de discriminar de manera más rigurosa entre mecanismos contiguos como reequilibrio ofensivo, guerra preventiva, problemas de compromiso o *crisis bargaining*. El objetivo no debería ser atribuir al contexto sistémico una fuerza causal autosuficiente, sino esclarecer las condiciones bajo las cuales dicho contexto se vuelve estratégicamente operativo para actores estatales concretos.

Recomendaciones Metodológicas Finales

Finalmente, a partir de las limitaciones reconocidas por la investigación, se recomienda que futuras tesis y estudios sobre conflictos interestatales en curso o de reciente escalamiento amplíen el horizonte temporal, mejoren la resolución empírica de las series utilizadas y, cuando sea posible, integren datos subanuales o por eventos. La serie anual 1991–2022 permitió identificar asociaciones consistentes y periodizaciones plausibles, pero resulta menos apta para captar inflexiones rápidas, desplazamientos abruptos de percepción o secuencias decisionales comprimidas en el tiempo. En consecuencia, sería recomendable complementar este tipo de estrategia con bases de eventos, cronologías más finas y, cuando las condiciones de acceso lo permitan, mayor trabajo archivístico, documental y hemerográfico. Una mejora en la resolución temporal no solo permitiría describir con mayor exactitud la secuencia del conflicto, sino también someter a contraste con mayor precisión las mediaciones mediante las cuales presiones

estructurales se convierten en decisiones concretas.

Asimismo, se recomienda que futuras investigaciones mantengan una explicitación rigurosa de sus límites inferenciales. El valor de un estudio de caso como el presente no reside en pretender una generalización estadística impropia, sino en ofrecer una explicación de alcance medio, empíricamente disciplinada y teóricamente transferible a configuraciones estructuralmente semejantes. Desde esa perspectiva, la recomendación metodológica final consiste en preservar una combinación exigente entre precisión conceptual, parsimonia estadística, reconstrucción mecanísmica y triangulación entre fuentes y escalas de análisis. En estudios de seguridad internacional, dicha combinación ofrece una vía especialmente fecunda para producir explicaciones más robustas que las obtenidas desde enfoques exclusivamente descriptivos o exclusivamente correlacionales, precisamente porque permite pasar de la identificación de regularidades a la reconstrucción disciplinada de trayectorias causales. En un campo donde abundan tanto las generalizaciones precipitadas como las narrativas coyunturales sobredescriptivas, la recomendación de fondo es avanzar hacia diseños que integren densidad teórica, secuencialidad causal y control más riguroso de explicaciones rivales.

Bibliografía

Acharya, A. (2014). The end of American world order. Polity Press.

Acharya, A. (2017). After liberal hegemony: The advent of a multiplex world order. Ethics & International Affairs, 31(3), 271–285. https://doi.org/10.1017/S089267941700020X

Acharya, A. (2022). Multiplex world order: Beyond liberal hegemony. En The Oxford handbook of international relations (2ª ed.). Oxford University Press.

Acharya, A. (2022, 15 de marzo). Why the Ukraine war is not a turning point in world politics. ISPI. https://www.ispionline.it/en/publications

Acharya, A. (2025). The once and future world order: Why global civilization will survive the decline of the West. Basic Books.

Acton, J. M. (2018). Escalation through entanglement: How the vulnerability of command-and-control systems raises the risks of an inadvertent nuclear war. International Security, 43(1), 56–99. https://doi.org/10.1162/isec_a_00320

Adler-Nissen, R. (Ed.). (2013). Bourdieu in International Relations: Rethinking key concepts in IR. Routledge.

Aguirre, J. L. (2017). Mecanismos causales y process tracing: Una introducción. Revista SAAP, 11(1), 147–175.

Allison, G. (1999). Essence of decision: Explaining the Cuban Missile Crisis (2nd ed.). Longman.

Allison, R. (2008). Russia resurgent? Moscow's campaign to 'coerce Georgia to peace'. International Affairs, 84(6), 1145–1171.

Allison, R. (2014). Russian 'deniable' intervention in Ukraine: How and why Russia broke the rules. International Affairs, 90(6), 1255–1297.

Allison, G. (2017). Destined for war: Can America and China escape Thucydides's trap? Houghton Mifflin Harcourt.

Allison, G. (2020). The new spheres of influence: Sharing the globe with other great powers. Foreign Affairs, 99(2), 30–40.

Anderson, B. (1993). Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica.

Anderson, P. (1979). El Estado absolutista. Siglo XXI.

Angrist, J. D., & Pischke, J. S. (2009). Mostly harmless econometrics. Princeton University Press.

Archer, M. S. (2009). Teoría social realista: El enfoque morfogenético. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. (Obra original publicada en 1995).

Arenal, C. del. (1994). Introducción a las relaciones internacionales. Tecnos.

Art, R. J. (1980). To What Ends Military Power? International Security, 4(4), 3–35. https://doi.org/10.2307/2626666

Ashley, R. K. (1988). Untying the sovereign state: A double reading of the anarchy problematique. Millennium: Journal of International Studies, 17(2), 227–262.

Azen, R., & Budescu, D. V. (2003). The dominance analysis approach for comparing predictors in multiple regression. Psychological Methods, 8(2), 129–148.

Banco Mundial. (s. f.-a). Battle-related deaths (number of people) – Ukraine (VC.BTL.DETH). World Development Indicators.

Banco Mundial. (s. f.-b). Battle-related deaths (number of people) – World (VC.BTL.DETH). World Development Indicators.

Banco Mundial. (s. f.-c). Battle-related deaths (number of people) (VC.BTL.DETH): Metadata. World Development Indicators.

Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. Journal of Personality and Social Psychology, 51(6), 1173–1182.

Bazeley, P. (2024). Conceptualizing integration in mixed methods research. Journal of Mixed Methods Research, 18(3), 225–234.

BBC News. (2022, 21 de septiembre). Ukraine war: Putin announces partial military call-up and threatens nuclear response. Recuperado el 15 de octubre de 2023, de https://www.bbc.com/news/world-europe-62988420

Beach, D., & Pedersen, R. B. (2013). Process-tracing methods: Foundations and guidelines. University of Michigan Press.

Beach, D. (2017). Process-Tracing Methods in Social Science. In W. R. Thompson (Ed.), Oxford Research Encyclopedias of Politics: Qualitative Political Methodology. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.176

Beck, N., King, G., & Zeng, L. (2000). Improving quantitative studies of international conflict: A conjecture. American Political Science Review, 94(1), 21-36. https://doi.org/10.2307/2586378

Beckley, M. (2018). The power of nations: Measuring what matters. International Security, 43(2), 7–44. https://doi.org/10.1162/isec_a_00328

Beckley, M. (2022). Danger zone: The coming conflict with China. W.W. Norton & Company.

Bennett, A. (2008). Process tracing: A Bayesian perspective. In J. M. Box-Steffensmeier, H. E. Brady, & D. Collier (Eds.), The Oxford handbook of political methodology (pp. 702–721). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199286546.003.0030

Bennett, A. (2010). Process tracing and causal inference. En H. E. Brady & D. Collier (Eds.), Rethinking social inquiry: Diverse tools, shared standards (2nd ed., pp. 207–219). Rowman & Littlefield.

Bennett, A., & Checkel, J. T. (Eds.). (2015). Process tracing: From metaphor to analytic tool. Cambridge University Press.

Bennett, D. S., & Stam, A. C. (2000). Research design and estimator choices in the analysis of interstate dyads: When decisions matter. Journal of Conflict Resolution, 44(5), 653-685. https://doi.org/10.1177/0022002700044005004

Biddle, S., & Oelrich, I. (2016). Future warfare in the Western Pacific: Chinese antiaccess/area denial, U.S. airsea battle, and command of the commons in East Asia. International Security, 41(1), 7-48. https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00249

Blackwill, R. D., & Harris, J. M. (2016). War by other means: Geoeconomics and statecraft. Harvard University Press.

Bhaskar, R. (1998). The possibility of naturalism: A philosophical critique of the contemporary human sciences (3rd ed.). Routledge.

Bradley, E. H., Curry, L. A., Taylor, L. A., Panares, R., Estrin, D., Arar, N., Krumholz, H. M., Berman, P., & Noonan, K. (2012). A systems approach to improving rural care in Ethiopia. PLOS ONE, 7(4), Article e35042. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0035042

Blainey, G. (1988). The causes of war (3ª ed.). Macmillan.

Bloch, M. (2011). La sociedad feudal. Akal.

Brands, H. (2016). Making the unipolar moment: U.S. foreign policy and the rise of the post-Cold War order. Cornell University Press.

Brands, H. (2018). American grand strategy in the age of Trump. Brookings Institution Press.

Brands, H. (2022). The twilight struggle: What the Cold War teaches us about great-power rivalry today. Yale University Press.

Brands, H. (Ed.). (2024). War in Ukraine: Conflict, strategy, and the return of a fractured world. Johns Hopkins University Press.

Braudel, F. (1970). La historia y las ciencias sociales (J. Gómez Mendoza, Trad.; 2.ª ed.). Alianza Editorial.

Brecher, M. & Wilkenfeld, J. (2022). International Crisis Behavior Project (v14) [Data set]. University of Maryland.

Breslin, S. (2013). China and the global order: Signaling threat or friendship? International Affairs, 89(3), 615–634.

Brockmann, K., & Stefanovich, D. (2022, abril). Hypersonic boost-glide systems and hypersonic cruise missiles: Challenges for the Missile Technology Control Regime. Stockholm International Peace Research Institute.

Brooks, S. G., & Wohlforth, W. C. (2008). World out of balance: International relations and the challenge of American primacy. Princeton University Press.

Brooks, S. G., & Wohlforth, W. C. (2016). The rise and fall of the great powers in the twenty-first century: China's rise and the fate of America's global position. International Security, 40(3), 7–53.

Boudon, R. (1981). The logic of social action: An introduction to sociological analysis. Routledge & Kegan Paul.

Bourdieu, P. (2008). El sentido práctico. Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1980).

Brown, C., & Ainley, K. (2009). Understanding international relations (4th ed.). Palgrave Macmillan.

Budescu, D. V. (1993). Dominance analysis: A new approach to the problem of relative importance of predictors in multiple regression. Psychological Bulletin, 114(3), 542–551.

Budjeryn, M. (2015). The power of the NPT: International norms and Ukraine's nuclear disarmament. The Nonproliferation Review, 22(2), 203-237. https://doi.org/10.1080/10736700.2015.1119968

Bueno de Mesquita, B., & Lalman, D. (1992). War and reason: Domestic and international imperatives. Yale University Press.

Bull, H. (1966). International theory: The case for a classical approach. World Politics, 18(3), 361–377.

Bull, H. (2005). La sociedad anárquica. Un estudio sobre el orden en la política mundial. Los Libros de la Catarata. (Obra original publicada en 1977).

Bunge, M. (1997). La causalidad: El principio de causalidad en la ciencia moderna. Editorial Sudamericana. (Trabajo original publicado en 1959)

Bunge, M. (2004). How does it work?: The search for explanatory mechanisms. Philosophy of the Social Sciences, 34(2), 182–210. https://doi.org/10.1177/0048393103262550

Buzan, B. (2004). From international to world society? English School theory and the social structure of globalisation. Cambridge University Press.

Buzan, B., & Wæver, O. (2003). Regions and powers: The structure of international security. Cambridge University Press.

Byman, D. L. (2005). Deadly connections: States that sponsor terrorism. Cambridge University Press.

Byman, D. L., & Waxman, M. C. (2002). The dynamics of coercion: American foreign policy and the limits of military might. Cambridge University Press.

Carr, E. H. (1999). La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales. Los Libros de la Catarata. (Obra original publicada en 1939).

Castro, E. (2018). Diccionario Foucault: temas, conceptos y autores. Siglo XXI Editores.

Centeno, M. A. (2002). Blood and debt: War and the nation-state in Latin America. Penn State University Press.

Centeno, M. A. y Enriquez, E. (2017). War and Society. Polity Press.

Centro de Estudios Estratégicos del Ejército del Perú. (2022). Rusia–Ucrania: Análisis del nivel estratégico de la guerra (Observatorio de la Guerra). CEEEP.

Charap, S., & Colton, T. J. (2015). The Ukraine crisis: Why the West must look again at Russia. Foreign Affairs, 94(6), 49–56.

Charap, S., & Shapiro, J. (2015). How to avoid a new Cold War. Current History, 114(774), 265-271.

Checkel, J. T. (1998). The constructive turn in international relations theory. World Politics, 50(2), 324-348.

Checkel, J. T. (2007). International institutions and socialization in Europe. Cambridge University Press.

Christensen, T. J., & Snyder, J. (1990). Chain gangs and passed bucks: Predicting alliance patterns in multipolarity. International Organization, 44(2), 137–168. https://www.jstor.org/stable/2706792

Clarke, C. (2023). Process tracing: Defining the undefinable? In H. Kincaid & J. Van Bouwel (Eds.), The Oxford Handbook of Philosophy of Political Science (pp. 305–327). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780197519806.013.15

Clarke, K. A. (2005). The phantom menace: Omitted variable bias in econometric research. Conflict Management and Peace Science, 22(4), 341-352. https://doi.org/10.1080/07388940500339183

Clausewitz, C. von. (1976). De la guerra (M. Howard y P. Paret, Trads.). Editorial Labor. (Trabajo original publicado en 1832).

Clinton, H. R. (2011). America's Pacific century. Foreign Policy, (189), 56–63.

Clodfelter, M. (2017). Warfare and armed conflicts: A statistical encyclopedia of casualty and other figures, 1492-2015 (4ª ed.). McFarland.

Coleman, J. S. (1986). Social theory, social research, and a theory of action. American Journal of Sociology, 91(6), 1309–1335. https://doi.org/10.1086/228423

Coleman, J. S. (1990). Foundations of social theory. Harvard University Press.

Collier, D. (2011). Understanding process tracing. PS: Political Science & Politics, 44(4), 823–830. https://doi.org/10.1017/S1049096511001429

Copeland, D. C. (2000). The origins of major war. Cornell University Press.

Correlates of War Project. (2021). National Material Capabilities Dataset (v6.0) [Data set]. https://correlatesofwar.org/data-sets/national-material-capabilities/

Correlates of War Project. (2022). Militarized Interstate Disputes Dataset (v6.3) [Data set]. https://correlatesofwar.org/data-sets/MIDs

Correlates of War Project. (2023). State System Membership Dataset (v2023.1) [Data set]. https://correlatesofwar.org

Cox, R. W. (1981). Social forces, states and world orders: Beyond international relations theory. Millennium: Journal of International Studies, 10(2), 126–155.

Craver, C. F. (2007). Explaining the brain: Mechanisms and the mosaic unity of neuroscience. Oxford University Press.

Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). Designing and conducting mixed methods research (3rd ed.). SAGE.

De Vogel, S., & Sun, J. S. (2024). Crisis bargaining, domestic politics and Russia's invasion of Ukraine. Conflict Management and Peace Science, 41(5), 534–555.

Dean, M. (2010). Governmentality: Power and rule in modern society (2a ed.). SAGE Publications.

Deaton, A. (2010). Understanding the mechanisms of economic development. Journal of Economic Perspectives, 24(3), 3–16. https://doi.org/10.1257/jep.24.3.3

Deaton, A., & Cartwright, N. (2018). Understanding and misunderstanding randomized controlled trials. Social Science & Medicine, 210, 2–21. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.12.005

Degtyarev, N. (2024, 6 de diciembre). The return of the IRBM: Technical insights and INF moratorium implications of Russia's Oreshnik missile launch. Open Nuclear Network (Quick Takes).

Denzin, N. K. (1978). The research act: A theoretical introduction to sociological methods (2.ª ed.). McGraw-Hill.

Devetak, R., Burchill, S., Linklater, A., Donnelly, J., Nardin, T., Paterson, M., Reus-Smit, C., & True, J. (2022). Theories of international relations (6th ed.). Oxford University Press.

Devetak, R., George, J., & Percy, S. (Eds.). (2017). An introduction to international relations (3rd ed.). Cambridge University Press.

Doyle, M. W. (1983a). Kant, liberal legacies, and foreign affairs (Part 1). Philosophy & Public Affairs, 12(3), 205–235.

Doyle, M. W. (1983b). Kant, liberal legacies, and foreign affairs (Part 2). Philosophy & Public Affairs, 12(4), 323–353.

Doyle, M. W. (1986). Liberalism and world politics. American Political Science Review, 80(4), 1151–1169. https://doi.org/10.2307/1960861

Doyle, M. W. (1997). Ways of war and peace: Realism, liberalism, and socialism. W. W. Norton.

Doyle, M. W. (2011a). Liberal peace: Selected essays. Routledge.

Doyle, M. W. (2011b). Paz fría: Estados Unidos y el fin del sueño liberal. Taurus.

Durkheim, É. (2016). Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1895).

Elman, C., & Elman, M. F. (2003). Progress in international relations theory: Appraising the field. MIT Press.

Elster, J. (1989). Nuts and bolts for the social sciences. Cambridge University Press.

Elster, J. (2010). La explicación del comportamiento social: Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales. Gedisa.

Enloe, C. (1990). Bananas, beaches and bases: Making feminist sense of international politics. University of California Press.

Fairfield, T., & Charman, A. E. (2017). Explicit Bayesian analysis for process tracing: Guidelines, opportunities, and caveats. Political Analysis, 25(3), 363–380. https://doi.org/10.1017/pan.2017.14

Farmer, T., Robinson, K., Elliott, S. J., & Eyles, J. (2006). Developing and implementing a triangulation protocol for qualitative health research. Qualitative Health Research, 16(3), 377–394.

Farrell, H., & Newman, A. L. (2019). Weaponized interdependence: How global economic networks shape state coercion. International Security, 44(1), 42–79. https://doi.org/10.1162/isec_a_00351

Fearon, J. D. (1994). Domestic political audiences and the escalation of international disputes. American Political Science Review, 88(3), 577-592. https://doi.org/10.2307/2944796

Fearon, J. D. (1995). Rationalist explanations for war. International Organization, 49(3), 379–414.

Federation of American Scientists. (2025a, 12 de marzo). Chinese Nuclear Weapons, 2025: Federation of American Scientists reveals latest facts on Beijing's nuclear buildup.

Federation of American Scientists. (2025b, 13 de mayo). Nuclear Notebook: Russian Nuclear Weapons 2025—Federation of American Scientists unveils comprehensive analysis of Russia's nuclear arsenal.

Fetters, M. D., Curry, L. A., & Creswell, J. W. (2013). Achieving integration in mixed methods designs: Principles and practices. Health Services Research, 48(6, Pt. 2), 2134-2156.

Finnemore, M. (1996). National interests in international society. Cornell University Press.

Finnemore, M., & Sikkink, K. (1998). International norm dynamics and political change. International Organization, 52(4), 887–917.

Fischer, M. (1997). Machiavelli's Theory of Foreign Politics. En The Cambridge Companion to Machiavelli (pp. 134-149). Cambridge University Press.

Flyvbjerg, B. (2006). Five misunderstandings about case-study research. Qualitative Inquiry, 12(2), 219–245. https://doi.org/10.1177/1077800405284363

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2023). World Economic Outlook: A rocky recovery. Informe de abril de 2023. https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2023/04/11/world-economic-outlook-april-2023

Fontana, J. (2013). El siglo del imperialismo (1871–1914). Crítica.

Food and Agriculture Organization. (2014). Ukraine – Soil fertility to strengthen climate resilience: Preliminary assessment of the potential benefits of conservation agriculture. FAO Investment Centre. https://www.fao.org/3/i4101e/i4101e.pdf

Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978). Fondo de Cultura Económica.

Freedman, L. (2013). Strategy: A history. Oxford University Press.

Futter, A. (2021). Explaining the nuclear challenges posed by emerging and disruptive technology: A primer for European policymakers and professionals (EU Non-Proliferation and Disarmament Papers, No. 73). EU Non-Proliferation and Disarmament Consortium.

Fukuyama, F. (1992). The end of history and the last man. Free Press.

Gabuev, A. (2022). China's new vassal: How the war in Ukraine is transforming Moscow's relations with Beijing. Foreign Affairs.

Gabuev, A. (2022). Friends with benefits: Russian-Chinese relations after the Ukraine invasion. Carnegie Endowment for International Peace.

Gaddis, J. L. (1986). The long peace: Elements of stability in the postwar international system. International Security, 10(4), 99–142. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/2538951

Gaddis, J. L. (1987). The long peace: Inquiries into the history of the Cold War. Oxford University Press.

Gartzke, E., & Weisiger, A. (2014). Permanent friends? Patterns of enduring alliance. International Studies Quarterly, 58(4), 582–595.

Gauly, J., Ulahannan, A., & Grove, A. L. (2024). The Extended Pillar Integration Process (ePIP): A data integration method allowing the systematic synthesis of findings from three different sources. Journal of Mixed Methods Research, 18(1), 31–47.

Geller, D. S. (1993). Power differentials and war in rival dyads. International Studies Quarterly, 37(2), 173-193. https://doi.org/10.2307/2600767

Gellner, E. (1988). Naciones y nacionalismo. Alianza Editorial.

George, A. L., & Bennett, A. (2005). Case studies and theory development in the social sciences. MIT Press.

Gerring, J. (2004). What is a case study and what is it good for? American Political Science Review, 98(2), 341–354. https://doi.org/10.1017/S0003055404001182

Gheorghe, E. (2022). Balance of power redux: Nuclear alliances and the logic of extended deterrence. The Chinese Journal of International Politics, 15(1), 87–109. https://doi.org/10.1093/cjip/poac003

Giddens, A. (2011). La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración (2.ª ed.). Amorrortu. (Obra original publicada en 1984).

Gilbert, F. (2020). Maquiavelo y Guicciardini: Política e historia en la Florencia del Renacimiento. Fondo de Cultura Económica.

Gilpin, R. (1981). War and change in world politics. Cambridge University Press.

Glaser, C. L. (2010). Rational theory of international politics: The logic of competition and cooperation. Princeton University Press.

Glaser, C. L. (2015). A U.S.-China grand bargain? The hard choice between military competition and accommodation. International Security, 39(4), 49–90.

Glaser, C. L., & Kaufmann, C. (1998). What is the offense-defense balance and can we measure it? International Security, 22(4), 44-82. https://doi.org/10.1162/isec.22.4.44

Glennan, S. (2002). Rethinking mechanistic explanation. Philosophy of Science, 69(3), S342–S353.

Global Peace Index. (2023). Global Peace Index 2023: Measuring peace in a complex world. Institute for Economics and Peace. https://www.visionofhumanity.org/wp-content/uploads/2023/06/GPI-2023-Web.pdf

Goldstein, A. (2005). Rising to the challenge: China's grand strategy and international security. Stanford University Press.

Goldstone, J. A. (2010). Revolución y rebelión en el mundo moderno temprano. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1991).

Government Offices of Sweden. (2024). Sweden in NATO.

Götz, E., & Ekman, P. (2024). Russia's war against Ukraine: Context, causes, and consequences. Problems of Post-Communism, 71(3), 193–205.

Greene, J. C., Caracelli, V. J., & Graham, W. F. (1989). Toward a conceptual framework for mixed-method evaluation designs. Educational Evaluation and Policy Analysis, 11(3), 255–274.

Grieco, J. M. (1988). Anarchy and the limits of cooperation: A realist critique of the newest liberal institutionalism. International Organization, 42(3), 485–507.

Grieco, J. M., Ikenberry, G. J., & Mastanduno, M. (2022). Introduction to international relations: Perspectives, connections, and enduring questions. Bloomsbury.

Haas, M. (2014). The clash of ideologies: The making of the modern world. Rowman & Littlefield.

Haass, R. N. (2008). The age of nonpolarity: What will follow U.S. dominance. Foreign Affairs, 87(3), 44–56.

Hall, J. N., & Ryan, K. E. (2011). Educational accountability: A qualitatively driven mixed-methods approach. Qualitative Inquiry, 17(1), 105–115.

Harrell, F. E., Jr. (2015). Regression modeling strategies: With applications to linear models, logistic and ordinal regression, and survival analysis (2nd ed.). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-19425-7

Harris, C. R., Millman, K. J., van der Walt, S. J., Gommers, R., Virtanen, P., Cournapeau, D., Wieser, E., Taylor, J., Berg, S., Smith, N. J., Kern, R., Picus, M., Hoyer, S., van Kerkwijk, M. H., Brett, M., Haldane, A., del Río, J. F., Wiebe, M., Peterson, P., Oliphant, T. E. (2020). Array programming with NumPy. Nature, 585(7825), 357-362. https://doi.org/10.1038/s41586-020-2649-2

Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo (A. Varela Mateos, Trad.). Akal. (Obra original publicada en 2006).

Hay, C. (2002). Political analysis: A critical introduction. Palgrave Macmillan.

Haynes-Brown, T. K., & Fetters, M. D. (2021). Using joint display as an analytic process: An illustration using bar graph joint displays from a mixed methods study of how beliefs shape secondary mathematics teachers' instructional practices. International Journal of Qualitative Methods, 20, 1–14.

Hedström, P., & Swedberg, R. (Eds.). (1998). Social mechanisms: An analytical approach to social theory. Cambridge University Press.

Hedström, P., & Ylikoski, P. (2010). Causal mechanisms in the social sciences. Annual Review of Sociology, 36(1), 49–67. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102632

Hegre, H., & Sambanis, N. (2006). Sensitivity analysis of empirical results on civil war onset. Journal of Conflict Resolution, 50(4), 508-535. https://doi.org/10.1177/0022002706289303

Hempel, C. G. (1965). Aspects of scientific explanation and other essays in the philosophy of science. The Free Press.

Hempel, C. G. (1973). Filosofía de la ciencia natural (A. Deaño, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1966)

Hempel, C. G. (1979). La explicación científica: Estudios sobre la filosofía de la ciencia. Paidós.

Hendren, K., Lo, M., Aikin, K., et al. (2023). How qualitative research methods can be leveraged to strengthen mixed methods research in public policy and public administration? Public Administration Review, 83(6), 1573–1593.

Herz, J. H. (1950). Idealist internationalism and the security dilemma. World Politics, 2(2), 157–180.

Hobbes, T. (1994). Leviatán (C. Mellizo, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1651)

Hobsbawm, E. J. (1975). La crisis del siglo XVII. En torno a los orígenes de la revolución industrial (pp. 33–64). Siglo XXI. (Artículo original publicado en 1954).

Hobsbawm, E. J. (1991). Naciones y nacionalismo desde 1780 (J. Beltrán, Trad.). Crítica. (Trabajo original publicado en 1990)

Hobsbawm, E. J. (1998). Historia del siglo XX (J. Fací, J. Ainaud & C. Castells, Trads.; 1ª ed. argentina). Crítica Grijalbo Mondadori. (Trabajo original publicado en 1994)

Hobsbawm, E. J. (2009). La era del imperio: 1875-1914 (J. Faci Lacasta, Trad.; 6ª ed., 1ª reimp.). Crítica. (Trabajo original publicado en 1987)

Hobson, J. A. (1902). Imperialism: A Study. James Pott & Co.

Hoffman, F. G. (2007). Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars. Potomac Institute for Policy Studies.

Holsti, K. J. (1996). The state, war, and the state of war. Cambridge University Press.

Hopf, T. (2002). Social construction of international politics: Identities and foreign policies, Moscow, 1955 and 1999. Cornell University Press.

Horowitz, M. C. (2018). The algorithms of war: Military innovation and the rise of artificial intelligence. Oxford University Press.

Hufbauer, G. C., Schott, J. J., Elliott, K. A., & Oegg, B. (2007). Economic sanctions reconsidered (3ª ed.). Peterson Institute for International Economics.

Hume, D. (1987). Of the Balance of Power. En Essays, Moral, Political, and Literary. Liberty Fund. (Obra original publicada en 1742).

Huntington, S. P. (1999). The lonely superpower. Foreign Affairs, 78(2), 35–49.

Huth, P. K. (1988). Extended deterrence and the prevention of war. Yale University Press.

Imbens, G. W., & Rubin, D. B. (2015). Causal inference for statistics, social, and biomedical sciences: An introduction. Cambridge University Press.

Ikenberry, G. J. (2001). After victory: Institutions, strategic restraint, and the rebuilding of order after major wars. Princeton University Press.

Ikenberry, G. J. (2011). Liberal Leviathan: The origins, crisis, and transformation of the American world order. Princeton University Press.

Ikenberry, G. J. (2018). The end of liberal international order? International Affairs, 94(1), 7–23.

Ikenberry, G. J. (2020). A world safe for democracy: Liberal internationalism and the crises of global order. Yale University Press.

Imai, K., Keele, L., & Tingley, D. (2010). A general approach to causal mediation analysis. Psychological Methods, 15(4), 309–334. https://doi.org/10.1037/a0020761

Intergovernmental Panel on Climate Change. (2022). Climate change 2022: Impacts, adaptation and vulnerability (Working Group II Contribution to the Sixth Assessment Report). Cambridge University Press. https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/

International Energy Agency. (2021). The role of critical minerals in clean energy transitions. IEA. https://www.iea.org/reports/the-role-of-critical-minerals-in-clean-energy-transitions

International Institute for Strategic Studies. (1991-2023). The Military Balance. IISS.

International Institute for Strategic Studies. (2023). The Military Balance 2023. Routledge.

International Monetary Fund. (2024). World economic outlook database [Data set]. https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database

Jackson, R. H. (1990). Quasi-states: Sovereignty, international relations, and the Third World. Cambridge University Press.

Jackson, V. (2020). Understanding spheres of influence in international politics. European Journal of International Security, 5(3), 255–273. https://doi.org/10.1017/eis.2019.21

Janis, I. L. (1982). Groupthink: Psychological studies of policy decisions and fiascoes (2ª ed.). Houghton Mifflin.

Jervis, R. (1976). Perception and misperception in international politics. Princeton University Press.

Jervis, R. (1978). Cooperation under the security dilemma. World Politics, 30(2), 167–214. https://doi.org/10.2307/2009958

Jervis, R. (1988). The political effects of nuclear weapons: A comment. International Security, 13(2), 80-90. https://doi.org/10.2307/2538970

Jervis, R. (1989). The meaning of the nuclear revolution: Statecraft and the prospect of Armageddon. Cornell University Press.

Jervis, R. (1997). System effects: Complexity in political and social life. Princeton University Press.

Jervis, R. (2005). American foreign policy in a new era. Routledge.

Jervis, R., Gavin, F. J., Rovner, J., & Labrosse, D. (Eds.). (2018). Chaos in the liberal order: The Trump presidency and international politics in the twenty-first century. Columbia University Press.

Johnston, A. I. (2013). How new and assertive is China's new assertiveness? International Security, 37(4), 7–48.

Johnson, R. E., Grove, A. L., & Clarke, A. (2019). Pillar Integration Process: A joint display technique to integrate data in mixed methods research. Journal of Mixed Methods Research, 13(3), 301–320.

Kaczmarski, M. (2022). The Sino-Russian “no limits” partnership: Origins and implications. OSW Centre for Eastern Studies.

Kaczmarski, M. (2022). The Sino-Russian relationship in the 21st century: From a partnership of convenience to a full-fledged alliance? Routledge.

Kaldor, M. (2012). New and old wars: Organized violence in a global era (3ª ed.). Stanford University Press.

Kaplan, M. A. (1966). The new great debate: Traditionalism vs. science in international relations. *World Politics, 19*(1), 1–20.

Katzenstein, P. J. (Ed.). (2018). The Twilight of the American Order? Cornell University Press.

Kaushal, S., & Savill, M. (2024, 10 de diciembre). The Oreshnik ballistic missile: From Russia with love? Royal United Services Institute (Commentary).

Keck, M. E., & Sikkink, K. (1998). Activists beyond borders: Advocacy networks in international politics. Cornell University Press.

Kennedy, P. (1987). Auge y caída de las grandes potencias (J. Ferrer Aleu, Trad.). Plaza & Janés. (Trabajo original publicado en 1987).

Keohane, R. O. (1984). After hegemony: Cooperation and discord in the world political economy. Princeton University Press.

Keohane, R. O., & Nye, J. S. (1977). Power and interdependence: World politics in transition. Little, Brown and Company.

King, G., & Zeng, L. (2001). Improving forecasts of state failure. World Politics, 53(4), 623-658. https://doi.org/10.1353/wp.2001.0018

King, G., Keohane, R. O. y Verba, S. (2000). El diseño de la investigación social: La inferencia científica en los estudios cualitativos. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1994).

Kirshner, J. (2014). American power after the financial crisis. Cornell University Press.

Kirshner, J. (2022). An unwritten future: Realism and uncertainty in world politics. Princeton University Press.

Kissinger, H. (2015). Orden mundial. Debate.

Kitchen, N. (2010). Systemic pressures and domestic ideas: A neoclassical realist model of grand strategy formation. Review of International Studies, 36(1), 117–143. https://doi.org/10.1017/S0260210509990532

Kofman, M. (2023, 18 de enero). Russia's nuclear deterrence strategy: Signaling and escalation management in the Ukraine war. Carnegie Endowment for International Peace. https://carnegieendowment.org/2023/01/18/russia-s-nuclear-deterrence-strategy-signaling-and-escalation-management-in-ukraine-war-pub-88809

Kofman, M., Migacheva, K., Nichiporuk, B., Radin, A., Tkacheva, O., & Oberholtzer, J. (2017). Lessons from Russia's Operations in Crimea and Eastern Ukraine. RAND Corporation.

Krasner, S. D. (1982). Structural causes and regime consequences: Regimes as intervening variables. International Organization, 36(2), 185–205.

Krasner, S. D. (1999). Sovereignty: Organized hypocrisy. Princeton University Press.

Krauthammer, C. (1990/1991). The unipolar moment. Foreign Affairs, 70(1), 23–33.

Kristensen, H. M., & Korda, M. (2025). World nuclear forces. En SIPRI Yearbook 2025: Armaments, disarmament and international security. Oxford University Press.

Kugler, J., & Lemke, D. (Eds.). (1996). Parity and war: Evaluations and extensions of The War Ledger. University of Michigan Press.

Kuhn, T. S. (2004). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1962).

Kuzio, T. (2022). Russian nationalism and the Russian-Ukrainian war. Routledge.

Labs, E. J. (1997). Beyond victory: Offensive realism and the expansion of war aims. Security Studies, 6(4), 1–49. https://doi.org/10.1080/09636419708429321

Lakatos, I. (1970). Falsification and the methodology of scientific research programmes. En I. Lakatos & A. Musgrave (Eds.), Criticism and the growth of knowledge (pp. 91–196). Cambridge University Press.

Lakatos, I. (1970). La metodología de los programas de investigación científica. Alianza Editorial.

Lake, D. A. (2009). Hierarchy in international relations. Cornell University Press.

Lake, D. A. (2011). Why "isms" are evil: Theory, epistemology, and academic sects as impediments to understanding and progress. American Political Science Review, 105(2), 347-357. https://doi.org/10.1017/S0003055411000112

Lapid, Y. (1989). The third debate: On the prospects of international theory in a post-positivist era. International Studies Quarterly, 33(3), 235–254.

Larson, D. W., Shevchenko, A., & Paul, T. V. (2021). Status in world politics. Cambridge University Press.

Layne, C. (1993). The unipolar illusion: Why new great powers will rise. International Security, 17(4), 5–51. https://doi.org/10.2307/2539020

Layne, C. (2006). The peace of illusions: American grand strategy from 1940 to the present. Cornell University Press.

Layne, C. (2006). The unipolar illusion revisited: The coming end of the United States unipolar moment. International Security, 31(2), 7–41.

Layne, C. (2012). This time it's real: The end of unipolarity and the Pax Americana. International Studies Quarterly, 56(1), 203–213. https://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2011.00704.x

Layne, C. (2018). The US–Chinese power shift and the end of the Pax Americana. International Affairs, 94(1), 89–111.

Lebow, R. N. (1984). Between peace and war: The nature of international crisis. Johns Hopkins University Press.

Legro, J. W. (2005). Rethinking the world: Great power strategies and international order. Cornell University Press.

Legro, J. W., & Moravcsik, A. (1999). Is anybody still a realist? International Security, 24(2), 5–55.

Lenin, V. I. (1970). El imperialismo, fase superior del capitalismo (Trad.). Progress Publishers. (Obra original publicada en 1916)

Levy, J. S. (1983). War in the Modern Great Power System, 1495–1975. University Press of Kentucky.

Levy, J. S. (1985). Theories of general war. World Politics, 37(3), 344–374.

Levy, J. S. (1987). Declining power and the preventive motivation for war. World Politics, 40(1), 82–107.

Levy, J. S. (1997). Prospect theory, rational choice, and international relations. International Studies Quarterly, 41(1), 87-112. https://doi.org/10.1111/0020-8833.00034

Levy, J. S. (2011). Preventive war: Concept and propositions. International Interactions, 37(1), 87–96. https://doi.org/10.1080/03050629.2011.546716

Levy, J. S., & Thompson, W. R. (2010). Causes of war. Wiley-Blackwell.

Little, R. J., & Rubin, D. B. (2019). Statistical analysis with missing data (3rd ed.). Wiley.

Lin, C. (2017). China's capitalist transformation: The market that never was. Princeton University Press.

Lind, J. (2024). Back to bipolarity: How China's rise transformed the balance of power. International Security, 49(2), 7–55. https://doi.org/10.1162/isec_a_00494

Lobell, S. E., Ripsman, N. M., & Taliaferro, J. W. (Eds.). (2009). Neoclassical realism, the state, and foreign policy. Cambridge University Press.

Long, J. S., & Freese, J. (2014). Regression models for categorical dependent variables using Stata (3rd ed.). Stata Press.

Lutz, H. (1985). Reforma y Contrarreforma. Alianza Editorial.

Machamer, P., Darden, L., & Craver, C. F. (2000). Thinking about mechanisms. Philosophy of Science, 67(1), 1–25.

Mahoney, J. (2012). The logic of process tracing tests in the social sciences. Sociological Methods & Research, 41(4), 570–597. https://doi.org/10.1177/0049124112437709

Malcolm, N. (2002). Aspects of Hobbes. Oxford University Press.

Maletta, H. (2009). Epistemología aplicada: Metodología y técnica de la producción científica. Universidad del Pacífico.

Mann, M. (1991). Las fuentes del poder social: Vol. I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1986).

Mann, M. (2012a). The sources of social power: Volume II. The rise of classes and nation-states, 1760–1914. Cambridge University Press.

Mann, M. (2012b). The sources of social power: Vol. III. Global empires and revolution, 1890-1945. Cambridge University Press.

Mann, M. (2013). The Sources of Social Power: Vol. IV. Globalizations, 1945–2011. Cambridge University Press.

Mann, M. (2018). On wars. Yale University Press.

Marsh, D., & Stoker, G. (Eds.). (1998). Teoría y métodos de la ciencia política. Alianza Editorial.

Marx, K. (2008). Contribución a la crítica de la economía política (J. Tula, L. Mames, & P. Scaron, Trads.; 9.ª ed.). Siglo XXI Editores.

Marx, K. (2023). El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1852).

Maquiavelo, N. (2011). El príncipe. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1532).

Mattiacci, E. (2023). Sanctions in the age of multipolarity: Effectiveness and alternatives. Routledge.

Mattiacci, E. (2023). Volatile states in international politics. Oxford University Press.

McCrudden, M. T., Marchand, G., & Schutz, P. A. (2021). Joint displays for mixed methods research in psychology. Methods in Psychology, 5, 100067.

McKinney, W. (2010). Data structures for statistical computing in Python. Proceedings of the 9th Python in Science Conference, 56–61. https://doi.org/10.25080/Majora-92bf1922-00a

McLeman, R. (2014). Climate and human migration: Past experiences, future challenges. Cambridge University Press.

Mearsheimer, J. J. (1993). The case for a Ukrainian nuclear deterrent. Foreign Affairs, 72(3), 50–66.

Mearsheimer, J. J. (2001). The tragedy of great power politics. W. W. Norton & Company.

Mearsheimer, J. J. (2014). Why the Ukraine crisis is the West's fault: The liberal delusions that provoked Putin. Foreign Affairs, 93(5), 77–89.

Mearsheimer, J. J., & Rosato, S. (2023). How States Think. The Rationality of Foreign Policy. Yale University Press.

Medvédev, D. [@MedvedevRussia]. (2023, 15 de marzo). По поводу одного глупого вопроса [Mensaje de Telegram]. Telegram.https://t.me/medvedevrussia/295

Meinecke, F. (1984). La idea de la razón de Estado en la edad moderna (Trad. esp.). Centro de Estudios Constitucionales. (Obra original publicada en 1924)

Merriam-Webster. (n.d.-a). Logroll. In Merriam-Webster.com dictionary. Retrieved January 30, 2026, from https://www.merriam-webster.com/dictionary/logroll

Merriam-Webster. (n.d.-b). Logrolling. In Merriam-Webster.com dictionary. Retrieved January 30, 2026, from https://www.merriam-webster.com/dictionary/logrolling

Milanovic, B. (2020). Capitalismo, nada más: El futuro del sistema que domina el mundo (J. Rabasseda Gascón & T. de Lozoya, Trads.). Taurus. (Obra original publicada en 2019)

Mingst, K. A. (2010). Fundamentos de las relaciones internacionales. Tecnos.

Monteiro, N. P. (2012). Unrest assured: Why unipolarity is not peaceful. International Security, 36(3), 9–40. https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00064

Montesquieu, C. de. (2003). El espíritu de las leyes (M. Blázquez y P. de Vega, Trads.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1748).

Morales, C. (2025). El dilema nuclear del siglo XXI: Entre la disuasión y la proliferación. Agenda Internacional, 32(45), 7–30. https://doi.org/10.18800/agenda.202502.001

Moravcsik, A. (1997). Taking preferences seriously: A liberal theory of international politics. International Organization, 51(4), 513–553.

Morgan, D. L. (2014). Integrating qualitative and quantitative methods: A pragmatic approach. SAGE

Morgan, S. L., & Winship, C. (2014). Counterfactuals and causal inference: Methods and principles for social research (2nd ed.). Cambridge University Press.

Morgenthau, H. J. (1986). Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz. Grupo Editor Latinoamericano. (Obra original publicada en 1948).

Mueller, J. (1989). Retreat from Doomsday: The Obsolescence of Major War. Basic Books. Journal of European Integration, 44(3), 75–92.

Narizny, K. (2017). On systemic paradigms and domestic politics: A critique of the newest realism. International Security, 42(2), 47–80.

North Atlantic Treaty Organization. (2008, April 3). Bucharest Summit Declaration.

Nuclear Threat Initiative. (2022). Nuclear security index: Building a framework for assurance, accountability, and action. https://www.nti.org/wp-content/uploads/2022/11/NTI_2022-Index-Report.pdf

Nye, J. S., Jr. (2004). Soft power: The means to success in world politics. PublicAffairs.

Office of the Director of National Intelligence. (2025). Annual threat assessment of the U.S. intelligence community (Unclassified report).

Oneal, J. R., & Russett, B. M. (1999). The Kantian peace: The pacific benefits of democracy, interdependence, and international organizations, 1885-1992. World Politics, 52(1), 1-37. https://doi.org/10.1017/S0043887100020013

OpenAI. (2026). ChatGPT [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. https://chatgpt.com/

Organski, A. F. K. (1958). World politics. Knopf.

Organski, A. F. K., & Kugler, J. (1980). The war ledger. University of Chicago Press.

Osiander, A. (1994). The states system of Europe, 1640–1990: Peacemaking and the conditions of international stability. Oxford University Press.

Osiander, A. (2001). Sovereignty, International Relations, and the Westphalian Myth. International Organization, 55(2), 251–287.

OTAN. (2024, 11 de marzo). NATO member countries.

Owen, J. M. (1994). How liberalism produces democratic peace. International Security, 19(2), 87–125.

Palmer, G., McManus, R. W., D'Orazio, V., Kenwick, M. R., Karstens, M., Bloch, C., Dietrich, N., Kahn, K., Ritter, K., & Soules, M. J. (2022). The MID5 Dataset, 2011–2014: Procedures,

coding rules, and description. Conflict Management and Peace Science, *39*(4), 470–482. https://doi.org/10.1177/0738894221995743

Pape, R. A. (2005). Soft balancing against the United States. International Security, 30(1), 7–45.

Parker, G. (1988). The military revolution: Military innovation and the rise of the West, 1500–1800. Cambridge University Press.

Parker, G. (2014). El siglo maldito: Clima, guerra y catástrofe en el siglo XVII. Crítica. (Obra original publicada en 2013).

Parsons, T. (1999). El sistema social (J. Jiménez Blanco & J. Cazorla Pérez, Trads.). Alianza Editorial.

Patrick, S. M. (2020). The sovereignty wars: Reconciling America with the world. Brookings Institution Press.

Paul, T. V., Larson, D. W., Trinkunas, H. A., Wivel, A., & Emmers, R. (Eds.). (2021). The Oxford handbook of peaceful change in international relations. Oxford University Press.

Pearl, J. (2009). Causality: Models, reasoning, and inference (2nd ed.). Cambridge University Press.

Pearl, J. (2012). The causal mediation formula: A guide to the assessment of pathways and mechanisms. Prevention Science, 13(4), 426–436.

Pedregosa, F., Varoquaux, G., Gramfort, A., Michel, V., Thirion, B., Grisel, O., & Duchesnay, E. (2011). Scikit-learn: Machine learning in Python. Journal of Machine Learning Research, 12, 2825–2830.

Pettersson, T., Davies, S., Deniz, A., Engström, G., Hawach, N., Högbladh, S., & Öberg, M. (2021). Organized violence 1989–2020, with a special emphasis on Syria. Journal of Peace Research, 58(4), 809–825.

Phillips, A. (2023). The Westphalian System. En The Oxford handbook of history and international relations. Oxford University Press.

Pifer, S. (2011, May 9). The trilateral process: The United States, Ukraine, Russia and nuclear weapons. Brookings Institution. https://www.brookings.edu/articles/the-trilateral-process-the-united-states-ukraine-russia-and-nuclear-weapons/

Pinker, S. (2011). The Better Angels of Our Nature: Why Violence Has Declined. Viking.

Piscoya Hermoza, L. (1995). Investigación científica y educacional: Un enfoque epistemológico (2.ª ed.). Amaru.

Piscoya Hermoza, L. (2007). Lógica general (3.ª ed.). Fondo Editorial de la UNMSM.

Plano Clark, V. L. (2019). Meaningful integration within mixed methods studies: Identifying why, what, when, and how. Contemporary Educational Psychology, 57, 106–111.

Plotly Technologies Inc. (2023). Plotly (Version 5.13.0) [Software]. https://plotly.com/

Pocock, J. G. A. (1975). The Machiavellian moment: Florentine political thought and the Atlantic republican tradition. Princeton University Press.

Posen, B. R. (1984). The sources of military doctrine: France, Britain, and Germany between the world wars. Cornell University Press.

Posen, B. R. (2003). Command of the commons: The military foundation of U.S. hegemony. International Security, 28(1), 5–46.

Powell, R. (1990). Nuclear deterrence theory: The search for credibility. Cambridge University Press.

Powell, R. (1999). In the shadow of power: States and strategies in international politics. Princeton University Press.

Powell, R. (2006). War as a commitment problem. International Organization, 60(1), 169–203. https://doi.org/10.1017/S0020818306060061

President of Russia. (2007, February 10). Speech and the following discussion at the Munich Conference on Security Policy.

President of Russia. (2021, July 2). Executive Order on the National Security Strategy of the Russian Federation.

President of Russia. (2021, December 21). Expanded meeting of the Defence Ministry Board.

President of Russia. (2022a, February 21). Security Council meeting.

President of Russia. (2022b, February 21). Address by the President of the Russian Federation.

President of Russia. (2022c, February 24). Address by the President of the Russian Federation.

Press, D. G. (2005). Calculating Credibility: How Leaders Assess Military Threats. Cornell University Press.

Python Software Foundation. (2021). Python (Version 3.9) [Software]. https://www.python.org/

R Core Team. (2024). R: A language and environment for statistical computing (Version 4.3.3) [Computer software]. R Foundation for Statistical Computing. https://www.R-project.org/

Radcliffe-Brown, A. R. (1986). Estructura y función en la sociedad primitiva (Á. Pérez, Trad.; 1.ª ed.). Planeta-Agostini.

Ragin, C. C. (1987). The comparative method: Moving beyond qualitative and quantitative strategies. University of California Press.

Rathbun, B. (2008). A rose by any other name: Neoclassical realism as the logical and necessary extension of structural realism. Security Studies, 17(2), 294–321.

Reed, W. (2000). A unified statistical model of conflict onset and escalation. American Journal of Political Science, 44(1), 84-93. https://doi.org/10.2307/2669292

Ripsman, N. M., Taliaferro, J. W., & Lobell, S. E. (2016). Neoclassical realist theory of international politics. Oxford University Press.

Risse, T. (2000). “Let’s argue!”: Communicative action in world politics. International Organization, 54(1), 1–39. https://doi.org/10.1162/002081800551109

Risse-Kappen, T. (1995). Democratic peace - Warlike democracies? A social constructivist interpretation of the liberal argument. European Journal of International Relations, 1(4), 491–517. https://doi.org/10.1177/1354066195001004002

Rosas Velazco, B. F. (2024). El conflicto ruso–ucraniano analizado desde los pilares rusos contemporáneos [Tesis de licenciatura, Universidad San Ignacio de Loyola]. Repositorio institucional USIL.

Rosato, S. (2003). The flawed logic of democratic peace theory. American Political Science Review, 97(4), 585–602.https://doi.org/10.1017/S0003055403000893

Rose, G. (1998). Neoclassical realism and theories of foreign policy. World Politics, 51(1), 144–172.

Rosecrance, R. (1995). Overextension, vulnerability, and conflict: The “Goldilocks problem” in international strategy (A review essay). International Security, 19(4), 145–163. https://doi.org/10.2307/2539123

Rubin, D. B. (1974). Estimating causal effects of treatments in randomized and nonrandomized studies. Journal of Educational Psychology, 66(5), 688–701. https://doi.org/10.1037/h0037350

Ruggie, J. G. (1998). Constructing the world polity: Essays on international institutionalization. Routledge.

Russian Federation. (2010, February 5). Military Doctrine of the Russian Federation.

Russian Federation. (2014, December 26). Military Doctrine of the Russian Federation.

Russian Federation, Ministry of Foreign Affairs. (2021, December 17). Press release on Russian draft documents on legal security guarantees from the United States and NATO.

Rynning, S., Schmitt, O., & Theussen, A. (2022). War time: The logic of conflict in the 21st century. Cambridge University Press.

Sagan, S. D. (1996). Why do states build nuclear weapons? Three models in search of a bomb. International Security, 21(3), 54–86. https://doi.org/10.1162/isec.21.3.54

Salehyan, I. (2010). The delegation of war to rebel organizations. Journal of Conflict Resolution, 54(3), 493–515.

Salomón, M. (2002). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogos, disidencias y aproximaciones. CERI.

Samaniego, S. A. (2023). La guerra ruso-ucraniana y el futuro del orden mundial. Revista Peruana de Derecho Internacional, 73(173), 120–152.

Sarkees, M. R., & Wayman, F. W. (2010). Resort to war: 1816-2007. CQ Press.

Sarotte, M. E. (2021). Not one inch: America, Russia, and the making of post-Cold War stalemate. Yale University Press.

Schmidt, V. A. (2008). Discursive institutionalism: The explanatory power of ideas and discourse. Annual Review of Political Science, 11, 303–326.

Smith, B. C. (2024). Commitment problems and Russia's invasion of Ukraine. Conflict Management and Peace Science, 41(5), 494–513.

Schelling, T. C. (1960). The strategy of conflict. Harvard University Press.

Schelling, T. C. (1966). Arms and influence. Yale University Press.

Schweller, R. L. (1994). Bandwagoning for profit: Bringing the revisionist state back in. International Security, 19(1), 72–107. https://doi.org/10.2307/2539149

Schweller, R. L. (2004). Unanswered threats: A neoclassical realist theory of underbalancing. International Security, 29(2), 159–201.

Sechser, T. S., & Fuhrmann, M. (2013). Crisis bargaining and nuclear blackmail. International Organization, 67(1), 173–195. https://doi.org/10.1017/S0020818312000392

Sechser, T. S., & Fuhrmann, M. (2017). Nuclear weapons and coercive diplomacy. Cambridge University Press.

Sewell, W. H., Jr. (1992). A theory of structure: Duality, agency, and transformation. American Journal of Sociology, 98(1), 1–29.

Sewell, W. H., Jr. (2005). Logics of history: Social theory and social transformation. University of Chicago Press.

Shambaugh, D. (2013). China goes global: The partial power. Oxford University Press.

Sheehan, M. (1996). The balance of power: History and theory. Routledge.

Signorino, C. S., & Ritter, J. M. (1999). Tau-b or not tau-b: Measuring the similarity of foreign policy positions. International Studies Quarterly, 43(1), 115-144. https://doi.org/10.1111/0020-8833.00113

Sil, R., & Katzenstein, P. J. (2010). Beyond paradigms: Analytic eclecticism in the study of world politics. Palgrave Macmillan.

Singer, J. D., & Small, M. (1972). The wages of war. Huron.

Singer, J. D., Bremer, S., & Stuckey, J. (1972). Capability distribution, uncertainty, and major power war, 1820-1965. En B. Russett (Ed.), Peace, war, and numbers (pp. 19-48). Sage.

SIPRI. (2024, 22 de abril). Trends in world military expenditure, 2023 (SIPRI Fact Sheet).

SIPRI. (2025, 28 de abril). Trends in world military expenditure, 2024 (SIPRI Fact Sheet).

Skinner, Q. (1978). The foundations of modern political thought (Vol. 1: The Renaissance). Cambridge University Press.

Skinner, Q. (1996). Reason and rhetoric in the philosophy of Hobbes. Cambridge University Press.

Skocpol, T. (1984). Los Estados y las revoluciones sociales: Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China (J. J. Utrilla, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1979).

Slaughter, A.-M. (2004). A new world order. Princeton University Press.

Snyder, G. H. (1984). The security dilemma in alliance politics. World Politics, 36(4), 461–495. https://doi.org/10.2307/2010183

Snyder, J. (1991). Myths of empire: Domestic politics and international ambition. Cornell University Press.

Spruyt, H. (1994). The sovereign state and its competitors: An analysis of systems change. Princeton University Press.

Stockholm International Peace Research Institute. (1991-2023). SIPRI Yearbook: Armaments, Disarmament and International Security. Oxford University Press.

Stockholm International Peace Research Institute. (2023). SIPRI Military Expenditure Database [Data set]. https://www.sipri.org/databases/milex

Stockholm International Peace Research Institute. (2023). SIPRI Yearbook 2023: Armaments, Disarmament and International Security. Oxford University Press.

Stuenkel, O. (2022, 17 de marzo). The global South and the war in Ukraine: How the rest of the world sees the conflict. Carnegie Endowment for International Peace.

Taliaferro, J. W. (2006). State building for future wars: Neoclassical realism and the resource-extractive state. Security Studies, 15(3), 464–495.

Tantau, T. (2025). PGF/TikZ [Paquete de software para TeX]. CTAN.

Tang, S. (2023). Neoclassical realism: Methodological critiques and remedies. The Chinese Journal of International Politics, 16(3), 289–310.

Taylor, A. J. P. (1954). The struggle for mastery in Europe, 1848–1918. Oxford University Press.

Tenenti, A. (1984). La formación del mundo moderno: siglos XIV-XVII. Editorial Crítica.

The White House. (2022). National Security Strategy. https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf

The White House. (2025). National security strategy of the United States of America. https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/01/NSS-2025.pdf

Tickner, J. A. (1992). Gender in international relations: Feminist perspectives on achieving global security. Columbia University Press.

Tilly, C. (1992). Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1992. Alianza Editorial.

Tilly, C. (2001). Mechanisms in political processes. Annual Review of Political Science, 4, 21–41.

Tilly, C. (2010). Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes. Alianza Editorial.

Toft, M. D. (2010). Ending civil wars: A case for rebel victory? International Security, 34(4), 7-36. https://doi.org/10.1162/isec.2010.34.4.7

Train, K. E. (2009). Discrete choice methods with simulation. Cambridge University Press.

Trenin, D. (2022). Russian visions of the world and the future. Carnegie Moscow Center.

Trenin, D. (2022). What Russia wants: From Putin to Putinism. International Affairs, 98(1), 35–51.

Truyol, A. (1998). La sociedad internacional. Alianza Editorial.

Tsygankov, A. P. (2012). Russia and the West from Alexander to Putin: Honor in international relations. Cambridge University Press.

Tsygankov, A. P. (2016). Russia's foreign policy: Change and continuity in national identity (4ª ed.). Rowman & Littlefield.

Tsygankov, A. P. (2022). Russia and America: The asymmetric rivalry. Routledge.

Tucídides. (1990). Historia de la Guerra del Peloponeso. Gredos. (Obra original escrita c. 431 a.C.).

Tuck, R. (1989). Hobbes: A very short introduction. Oxford University Press.

Turchin, P. (2006). War and Peace and War: The Rise and Fall of Empires. Pi Press.

United Nations. (1994, December 5). Memorandum on security assurances in connection with Ukraine's accession to the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons. United Nations Treaty Collection. https://treaties.un.org/Pages/showDetails.aspx?objid=0800000280401fbb

United Nations Office for Disarmament Affairs. (2022). Nuclear weapons: The Humanitarian perspective. UN Publications.

Van Creveld, M. (1991). The transformation of war. The Free Press.

Van Evera, S. (1999). Causes of war: Power and the roots of conflict. Cornell University Press.

Vasquez, J. A. (1993). The war puzzle. Cambridge University Press.

Viroli, M. (1998). Machiavelli. Oxford University Press.

Virtanen, P., Gommers, R., Oliphant, T. E., Haberland, M., Reddy, T., Cournapeau, D., Burovski, E., Peterson, P., Weckesser, W., Bright, J., van der Walt, S. J., Brett, M., Wilson, J., Millman, K. J., Mayorov, N., Nelson, A. R. J., Jones, E., Kern, R., Larson, E., SciPy 1.0 Contributors. (2020). SciPy 1.0: fundamental algorithms for scientific computing in Python. Nature Methods, 17(3), 261-272. https://doi.org/10.1038/s41592-019-0686-2

Wæver, O. (1996). The rise and fall of the inter-paradigm debate. In S. Smith, K. Booth, & M. Zalewski (Eds.), International theory: Positivism and beyond (pp. 149–185). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511660054.009

Wallerstein, I. (1974). El moderno sistema mundial I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI Editores.

Wallerstein, I. (2005). Análisis del sistema-mundo: Una introducción (C. D. Schroeder, Trad.). Siglo XXI Editores.

Waldner, D. (2012). Process tracing and causal mechanisms. In H. Kincaid (Ed.), The Oxford handbook of philosophy of social science (pp. 65–84). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195392753.013.0004

Walt, S. M. (1985). Alliance formation and the balance of world power. International Security, 9(4), 3–43.

Walt, S. M. (1987). The origins of alliances. Cornell University Press.

Walt, S. M. (1998). International relations: One world, many theories. Foreign Policy, 110, 29-46. https://doi.org/10.2307/1149275

Walt, S. M. (2018). The hell of good intentions: America's foreign policy elite and the decline of U.S. primacy. Foreign Policy.

Waltz, K. N. (1979). Teoría de la política internacional (C. García Trevijano, Trad.). Grupo Editor Latinoamericano. (Trabajo original publicado en 1979).

Waltz, K. N. (2000). Structural realism after the Cold War. International Security, 25(1), 5-41.

Ward, M. D., & Ahlquist, J. S. (2018). Maximum likelihood for social science: Strategies for analysis. Cambridge University Press.

Ward, M. D., Greenhill, B. D., & Bakke, K. M. (2010). The perils of policy by p-value: Predicting civil conflicts. Journal of Peace Research, 47(4), 363-375. https://doi.org/10.1177/0022343310368388

Weber, M. (2012). Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva (J. J. Winckelmann, ed.; J. Medina Echavarría, trad.; 2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1922).

Weber, M. (2021). El político y el científico (J. Abellán, trad. y ed.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1919).

Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics. International Organization, 46(2), 391–425.

Wendt, A. (1999). Social theory of international politics. Cambridge University Press.

Westad, O. A. (2012a). Restless empire: China and the world since 1750. Basic Books.

Westad, O. A. (2012b). Restoring China's place in the world: The foreign policy of the People's Republic. En S. M. Goldstein (Ed.), China's ascent: Power, security, and the future of international politics (pp. 89-112). Cornell University Press.

Wilson, P. (1998). The myth of the "first great debate". Review of International Studies, 24(Special Issue), 1–16.

Wickham, H. (2016). ggplot2: Elegant graphics for data analysis. Springer-Verlag. https://doi.org/10.1007/978-3-319-24277-4

Wickham, H., Chang, W., Henry, L., Pedersen, T. L., Takahashi, K., Wilke, C., Woo, K., Yutani, H., Dunnington, D., & RStudio. (2024). ggplot2: Create elegant data visualisations using

the grammar of graphics (Version 3.5.1) [R package]. https://CRAN.R-project.org/package=ggplot2

Wight, M. (1991). International theory: The three traditions. Leicester University Press.

Wilson, P. H. (2018). The Thirty Years War: Europe's tragedy. Harvard University Press.

Wohlforth, W. C. (1999). The stability of a unipolar world. International Security, 24(1), 5-41.

Wohlforth, W. C. (2011). Gilpinian realism and international relations. International Organization, 65(1), 491–513.

Wooldridge, J. M. (2010). Econometric analysis of cross section and panel data (2nd ed.). MIT Press.

World Bank. (1991-2023). World Development Indicators: Military expenditure (% of GDP) [Data set]. https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators

Yin, R. K. (2018). Case study research and applications: Design and methods (6th ed.). SAGE.

Yost, D. S. (2015). The Budapest Memorandum and Russia's intervention in Ukraine. International Affairs, 91(3), 505-538. https://doi.org/10.1111/1468-2346.12279

Ylikoski, P. K. (2021). Understanding the Coleman boat. In G. Manzo (Ed.), Research handbook on analytical sociology (pp. 49–63). Edward Elgar. https://doi.org/10.4337/9781789906851.00008

Younas, A., & Durante, A. (2022). Practical application of joint displays in mixed methods research. Journal of Mixed Methods Research, 16(4), 497–518.

Zakaria, F. (1992). Realism and domestic politics: A review essay. International Security, 17(1), 177–198. https://doi.org/10.2307/2539162

Zakaria, F. (1998). From wealth to power: The unusual origins of America's world role. Princeton University Press.

Zelizer, J. E. (2010). Arsenal of democracy: The politics of national security - from World War II to the War on Terrorism. Basic Books.

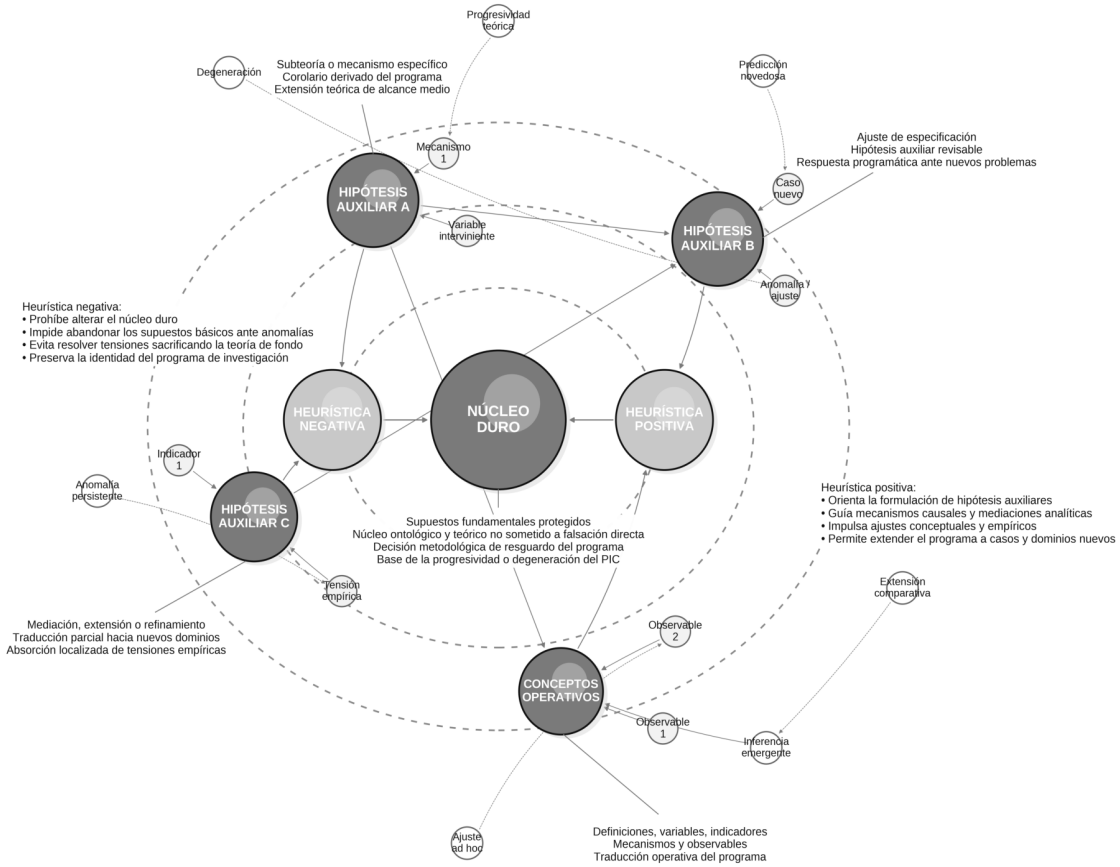
Anexos

Anexo A

Anexo A.1

Figura A.1.1

Modelo General Abstracto de un Programa de Investigación Científica

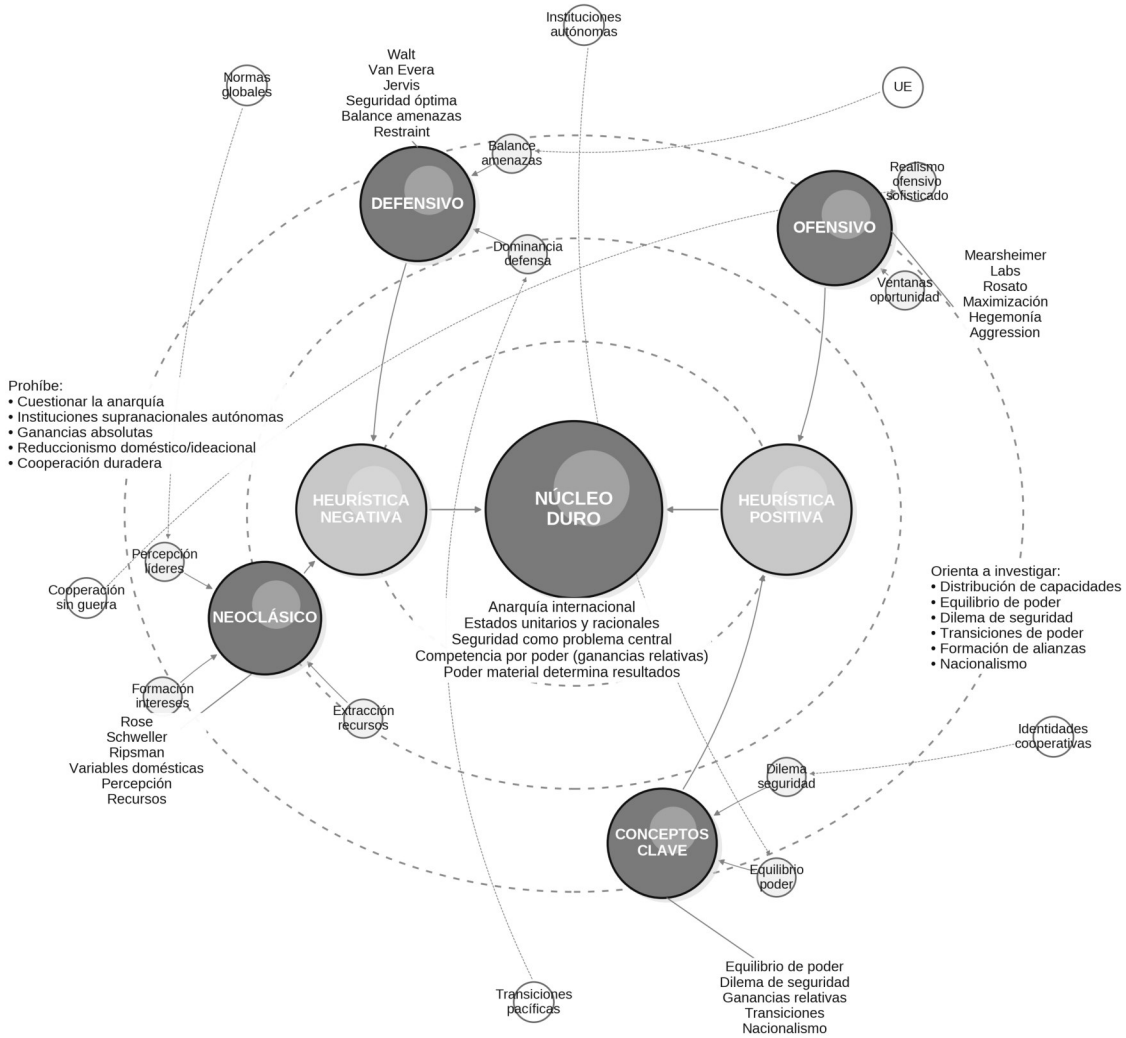


Nota. Elaboración propia mediante LaTeX, con el paquete PGF/TikZ, compilado en LuaLaTeX (Tantau, 2025). La figura representa el núcleo duro del programa, sus heurísticas positiva y negativa, el cinturón protector de variantes teóricas y conceptos clave, así como anomalías externas y subrutas analíticas.

Anexo A.2

Figura A.2.1

Programa de Investigación Científica Realista

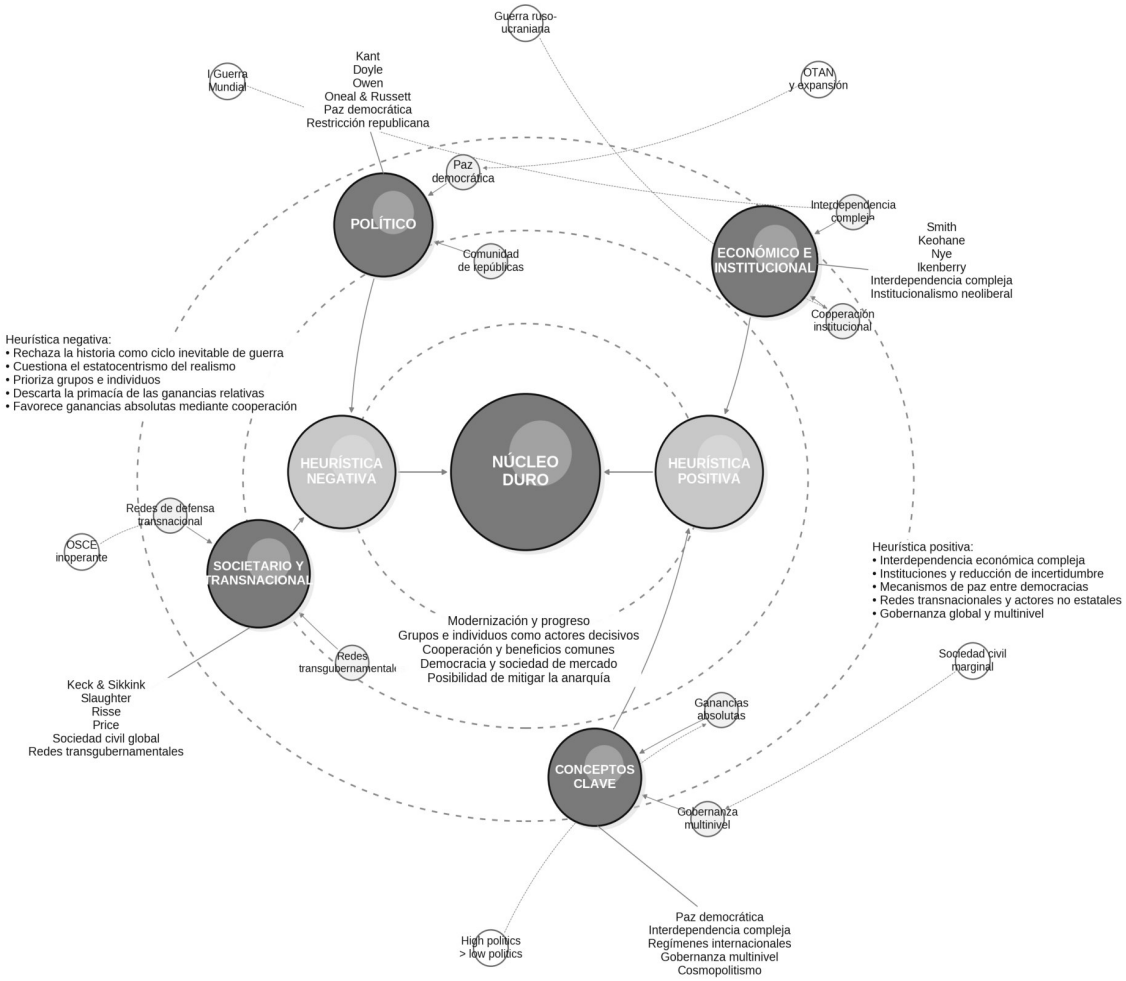


Nota. Elaboración propia mediante LaTeX, con el paquete PGF/TikZ, compilado en LuaLaTeX (Tantau, 2025). La figura representa el núcleo duro del programa, sus heurísticas positiva y negativa, el cinturón protector de variantes teóricas y conceptos clave, así como anomalías externas y subrutas analíticas.

Anexo A.3

Figura A.3.1

Programa de Investigación Científica Liberal

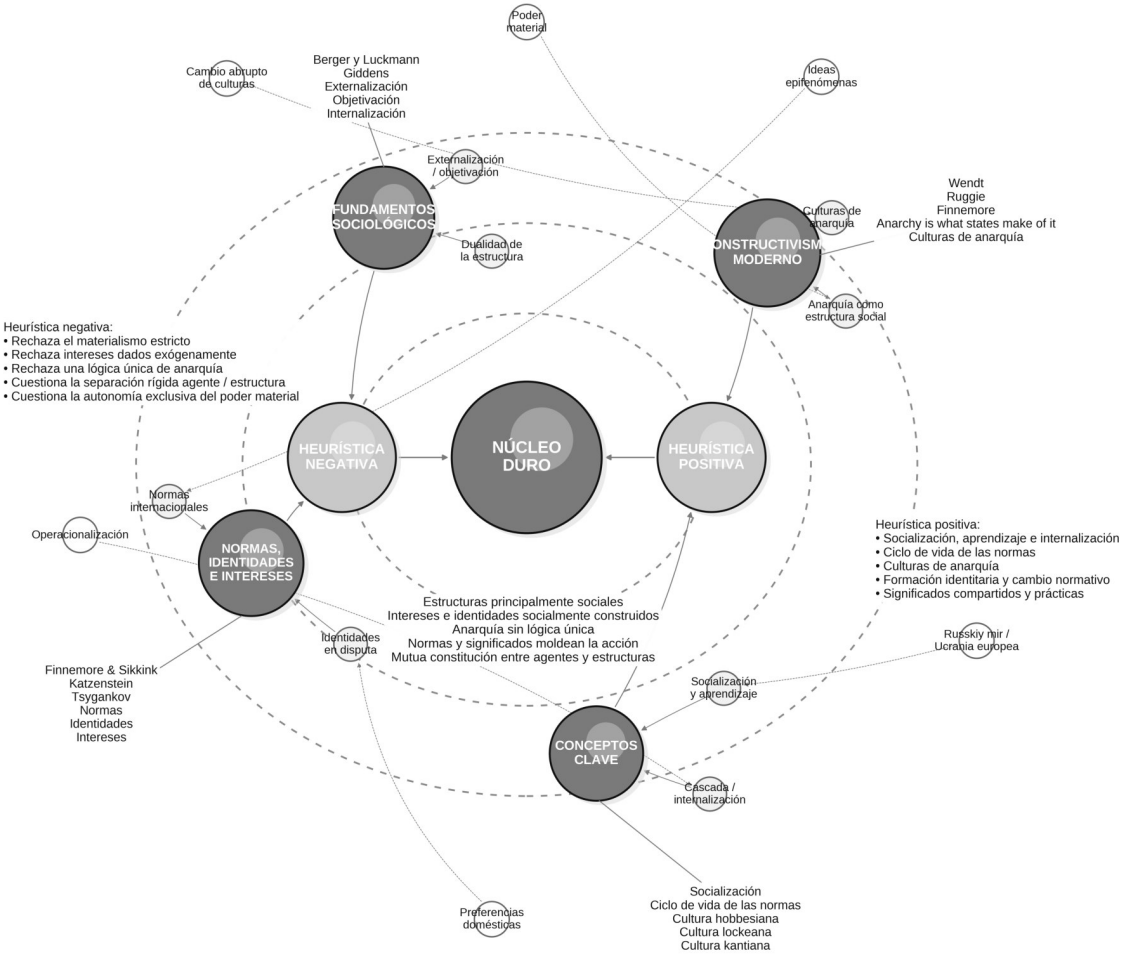


Nota. Elaboración propia mediante LaTeX, con el paquete PGF/TikZ, compilado en LuaLaTeX (Tantau, 2025). La figura representa el núcleo duro del programa, sus heurísticas positiva y negativa, el cinturón protector de variantes teóricas y conceptos clave, así como anomalías externas y subrutas analíticas.

Anexo A.4

Figura A.4.1

Programa de Investigación Científica Constructivista



Nota. Elaboración propia mediante LaTeX, con el paquete PGF/TikZ, compilado en LuaLaTeX (Tantau, 2025). La figura representa el núcleo duro del programa, sus heurísticas positiva y negativa, el cinturón protector de variantes teóricas y conceptos clave, así como anomalías externas y subrutas analíticas.

Anexo B

Anexo B.1

Tabla B.1.1

Rutas relativas, hashes de integridad y código de carga de los archivos fuente del dataset

Clase de dato / variable	Ruta relativa (archivo CSV)	Hash SHA-256 (primeros 8 caracteres)	Código de carga (pseudocódigo replicable)
GDP (USA y mundial) – WDI	$/datos/raw/wdi\_gdp\_usa\_wld\_1991\_2022.csv$	$a3f5c8d9$	pandas.read_csv() (Python) / readr::read_csv() (R)
Gasto militar (MILEX) – SIPRI vía WDI	$/datos/raw/wdi\_milex\_usa\_wld\_1991\_2022.csv$	$b4e6d9f2$	pd.read_csv() / fread() (data.table)
Gasto en I+D (GERD) – WDI	$/datos/raw/wdi\_gerd\_usa\_wld\_1991\_2022.csv$	$c7h2j1k3$	read.csv() / read_csv()
CINC (poder nacional compuesto) – COW NMC v6.0	$/datos/raw/cow\_nmc\_v6\_0\_cinc\_1816\_2016.csv$	$d8k3l5m6$	haven::read_dta() o pd.read_stata()

Clase de dato / variable	Ruta relativa (archivo CSV)	Hash SHA-256 (primeros 8 caracteres)	Código de carga (pseudocódigo replicable)
Rondas acumuladas de expansión OTAN	$/datos/raw/nato\_enlargement\_rounds\_1991\_2022.csv$	$e9m4n6p7$	pd.read_csv(keep_default_na=False)
Infraestructura OTAN en flanco oriental (ordinal)	$/datos/raw/nato\_infra\_ordinal\_1991\_2022.csv$	$f0p7q8r9$	readr::read_csv()
Estatus nuclear de Ucrania (dummy)	$/datos/raw/ukraine\_nuclear\_status\_1991\_2022.csv$	$g1r9s2t3$	csv.reader / fread()
Uso anual de fuerza rusa (UCDP *battle-deaths*)	$/datos/raw/russia\_force\_use\_ucdp\_1991\_2022.csv$	$h3t4u6v7$	data.table::fread()

Nota. La columna «Clase de dato» remite a la variable final del *dataset* según la hoja «Diccionario». El hash SHA-256 corresponde al archivo en su versión original (fecha de descarga: 15 de enero de 2023). El código de carga se expresa en pseudocódigo compatible con los entornos R y Python; el *script* completo de ensamblaje se encuentra en $/scripts/build\_dataset\_1991\_2022.R$ (o $.py$). Para replicar, ejecute desde la raíz del proyecto.

Anexo B.2

Diccionario de variables e indicadores de la fase cuantitativa (1991–2022)

Tabla B.2.1

Diccionario de variables e indicadores

Variable	Dimensión analítica	Tipo / escala	Definición conceptual	Operacionalización / fórmula	Fuente principal	Rango / codificación	Notas de calidad y supuestos
year	Temporalidad	Discreta anual	Unidad temporal del análisis	Año calendario	Elaboración propia	1991–2022	Unidad de observación principal del *dataset*
$UA_{nuclear_{bin}}$	Condición estructural: disuasión / desnuclearización	Binaria	Presencia o ausencia de capacidad disuasiva nuclear ucraniana	1 = presencia de capacidad nuclear heredada; 0 = ausencia de capacidad nuclear	Documentos de desarme, TNP, Memorándum de Budapest	{0,1}	Codificación corregida: 1991–1995 = 1; 1996–2022 = 0
$NATOexp_{count}$	Condición estructural: expansión OTAN	Discreta acumulativa	Grado de ampliación institucional de la OTAN hacia el Este	Conteo acumulado anual de rondas de expansión OTAN	OTAN, cumbres y documentos oficiales	0–5	Captura ampliación formal; no distingue por sí sola presencia militar efectiva
$NATO_{infra_{proxy}}$	Condición estructural: postura / infraestructura OTAN	Ordinal	Presencia e infraestructura aliada en el flanco oriental	Índice ordinal anual de postura/presencia OTAN	OTAN, comunicados, *fact sheets*, despliegues	0–3	*Proxy* principal de OTAN por captar dimensión material y no solo membresía

Variable	Dimensión analítica	Tipo / escala	Definición conceptual	Operacionalización / fórmula	Fuente principal	Rango / codificación	Notas de calidad y supuestos
$polarity_{index_{wb}}$	Multipolaridad: dimensión económica	Continua	Erosión relativa del predominio económico estadounidense	1 − (PIB EE.UU. / PIB mundial)	Banco Mundial (WDI)	Aprox. 0.61–0.71	Capta difusión económica del poder
$polarity_{index_{milex_{wdi}}}$	Multipolaridad: dimensión militar	Continua	Erosión relativa del predominio militar estadounidense	1 − (gasto militar EE.UU. / gasto militar mundial)	SIPRI	Variable continua	Capta difusión militar del poder
$polarity_{index_{rd_{wdi}}}$	Multipolaridad: dimensión tecno-industrial	Continua	Erosión relativa del predominio estadounidense en I+D	1 − (GERD EE.UU. / GERD mundial)	WDI / series de I+D disponibles	Variable continua	Presenta faltantes en algunos años; no se usa sola como *proxy* principal
$polarity_{index_{extended}}$	Multipolaridad: índice compuesto	Continua	Nivel agregado de multipolaridad competitiva	Promedio simple de los componentes disponibles por año	Elaboración propia con base en WDI y SIPRI	Aprox. 0.61–0.71	Índice principal de multipolaridad; preserva observaciones al promediar componentes disponibles
$polarity_{index_{bridge_{extended}}}$	Multipolaridad: serie empalmada	Continua	Extensión operativa del índice de multipolaridad para continuidad temporal	*Bridge* entre *proxies* disponibles y tramos alternativos	Elaboración propia	Variable continua	Se usa en robustez; evita discontinuidades espurias

Variable	Dimensión analítica	Tipo / escala	Definición conceptual	Operacionalización / fórmula	Fuente principal	Rango / codificación	Notas de calidad y supuestos
$polarity_{index_{cow_{ordinal}}}$	Multipolaridad: periodización	Ordinal	Etapas de transición sistémica	Codificación ordinal por periodos estructurales	COW + elaboración propia	{1,2,3}	Útil para pruebas de sensibilidad y lectura de quiebres
$threat_{proxy}$	Mediación: amenaza percibida	Semi-continua	Intensidad de presión estratégica atribuible a OTAN	$NATOexp_{count} + NATO_{infra_{proxy}}$	Derivada del *dataset*	0–8	*Proxy* sintético; conceptualmente vinculado al dilema de seguridad
$vulnerability_{proxy}$	Mediación: vulnerabilidad estratégica	Binaria	Exposición estratégica ucraniana derivada de la pérdida de disuasión	$1 - UA_{nuclear_{bin}}$	Derivada del *dataset*	{0,1}	Traduce la desnuclearización en condición explotable
$opportunity_{proxy}$	Mediación: oportunidad estratégica	Ordinal	Ventana sistémica percibida para acción revisionista	*Proxy* ordinal derivado de la periodización de multipolaridad	Derivada del *dataset*	{1,2,3}	No equivale a multipolaridad; capta su traducción operativa
$cost_{benefit_{proxy}}$	Mediación: cálculo costo-beneficio	Continua	Estimación simplificada del balance esperado de costos y beneficios	$opportunity_{proxy} - NATO_{infra_{proxy}}$	Derivada del *dataset*	−2 a 3	Variable exploratoria; luego excluida del modelo preferido por escaso rendimiento incremental

Variable	Dimensión analítica	Tipo / escala	Definición conceptual	Operacionalización / fórmula	Fuente principal	Rango / codificación	Notas de calidad y supuestos
$RU_{force_{bin}}$	Resultado: probabilidad de conflicto	Binaria	Ocurrencia anual de uso de la fuerza rusa en Ucrania	1 = conflicto; 0 = no conflicto	UCDP / *World Bank*	{0,1}	Variable dependiente para modelos logísticos
$RU_{force_{intensity_{ord}}}$	Resultado: intensidad del conflicto	Ordinal	Nivel anual de intensidad del uso de la fuerza rusa	0 = no conflicto; 1 = baja intensidad; 2 = alta intensidad	Elaboración propia con base en registros de conflicto	{0,1,2}	Variable dependiente principal de intensidad
periodo	Variable auxiliar analítica	Categórica	Agrupación temporal comparativa	1991–2013 / 2014–2022	Elaboración propia	2 categorías	Usada para descriptivos y pruebas de diferencia de medias
$intensidad_{factor}$	Variable auxiliar analítica	Ordinal factor	Versión etiquetada de intensidad para modelos ordinales	No conflicto / Baja intensidad / Alta intensidad	Elaboración propia	3 categorías	Usada en clm y figuras

Nota. El diccionario recoge las variables efectivamente utilizadas en la fase cuantitativa principal, así como algunas variables auxiliares de trabajo empleadas en modelos ordinales, desagregaciones por periodo y pruebas de robustez. La operacionalización se orienta a maximizar consistencia temporal, parsimonia analítica y trazabilidad.

Anexo B.3

Matriz estadística de trabajo de la fase cuantitativa

Tabla B.3.1

Estructura de la Matriz de Trabajo

Bloque	Variables incluidas	Función analítica
Identificación temporal	year, periodo	Ordenamiento de la serie anual y comparación entre etapas
Variable dependiente: probabilidad	$RU_{force_{bin}}$	Modelar la ocurrencia anual de conflicto
Variable dependiente: intensidad	$RU_{force_{intensity_{ord}}}$, $intensidad_{factor}$	Modelar la variación ordinal de la intensidad
Condiciones estructurales	$UA_{nuclear_{bin}}$, $NATOexp_{count}$, $NATO_{infra_{proxy}}$, $polarity_{index_{extended}}$	Estimar el peso de las variables independientes principales
Proxies alternativos de multipolaridad	$polarity_{index_{wb}}$, $polarity_{index_{milex_{wdi}}}$, $polarity_{index_{rd_{wdi}}}$, $polarity_{index_{bridge_{extended}}}$, $polarity_{index_{cow_{ordinal}}}$	Robustez y sensibilidad a distintas mediciones del entorno sistémico
Variables intervinientes	$threat_{proxy}$, $vulnerability_{proxy}$, $opportunity_{proxy}$, $cost_{benefit_{proxy}}$	Examinar mediaciones y modelos por bloques
Variables instrumentales y auxiliares	$tnp_{membership}$, $nato_{lag1}$, $nato_{lag2}$, $china_{india_{growth}}$	Pruebas de endogeneidad y modelo IV

Nota. Elaboración propia

Tabla B.3.2

Plantilla de la Matriz Estadística Anual

year	periodo	UA_nuclear_bin	NATO_exp_count	NATO_infra_proxy	polarity_index_extended	threat_proxy	vulnerability_proxy	opportunity_proxy	cost_benefit_proxy	RU_force_bin	RU_force_intensity_ord
1991	1991–2013	1	…	…	…	…	…	…	…	0	0
1992	1991–2013	1	…	…	…	…	…	…	…	0	0
1993	1991–2013	1	…	…	…	…	…	…	…	0	0
…	…	…	…	…	…	…	…	…	…	…	…
2014	2014–2022	0	…	…	…	…	…	…	…	1	1
…	…	…	…	…	…	…	…	…	…	…	…
2022	2014–2022	0	…	…	…	…	…	…	…	1	2

Nota. Elaboración propia.

Tabla B.3.3

Usos Analíticos de la Matriz Estadística

Procedimiento	Variables principales	Producto analítico
Descriptivos por periodo	$UA_{nuclear_{bin}}$, $NATOexp_{count}$, $NATO_{infra_{proxy}}$, $polarity_{index_{extended}}$, $threat_{proxy}$, RU_{force} *	Tablas de medias, desviaciones y diferencias
Series temporales	$polarity_{index}$ *, $threat_{proxy}$, $opportunity_{proxy}$, RU_{force} *	Figuras longitudinales y periodización
Correlaciones	Bloque estructural + mediadores + VD	Correlograma y patrón de asociación bivariada
Modelos bivariados	HS1, HS2, HS3	Línea base de contraste
Modelos anidados	$UA_{nuclear_{bin}}$, $NATO_{infra_{proxy}}$, $polarity_{index_{extended}}$, mediadores	Evaluación de contribución incremental
Dominancia	Predictores del modelo final	Descomposición del R^2
Robustez	*Proxies* alternativos, IV, Granger, *jackknife*	Pruebas de estabilidad y sensibilidad

Nota. Elaboración propia.

Anexo B.4

Reglas de codificación y bitácora de decisiones metodológicas

La presente bitácora documenta las principales decisiones de codificación, recodificación, depuración y especificación tomadas durante la construcción y análisis del *dataset* cuantitativo. Su objetivo es garantizar transparencia procedimental, coherencia analítica y auditabilidad de la inferencia. En una investigación de caso único intensivo, donde las decisiones de operacionalización inciden de manera directa en la plausibilidad del argumento, este instrumento resulta indispensable.

La lógica de la bitácora no es meramente técnica. Cada ajuste metodológico respondió a una tensión entre teoría, disponibilidad de datos y parsimonia empírica. Por ello, las decisiones no se presentan como correcciones mecánicas, sino como opciones justificadas que buscan preservar la integridad del diseño QUAN→QUAL.

Tabla B.4.1

Bitácora de decisiones de codificación y modelamiento

ID	Decisión metodológica	Problema detectado	Resolución adoptada	Justificación analítica	Implicancia
C1	Corrección de $UA_{nuclear_{bin}}$	Riesgo de inconsistencia con $UA_{nuclear}$ en 1995	Se confirmó la codificación final: 1991–1995 = 1; 1996–2022 = 0	Preservar coherencia con la cronología de desnuclearización	La variable binaria quedó estable para todos los modelos
C2	Reconstrucción de $polarity_{index_{extended}}$	Faltantes parciales en componentes de multipolaridad	Se calculó como promedio simple de componentes disponibles por año	Mantener continuidad temporal sin perder observaciones	Se evitó eliminación de años por NA
C3	Tratamiento de $opportunity_{proxy}$	Ambigüedad entre uso continuo y ordinal	Se recodificó como factor ordenado cuando el modelo lo requería	La oportunidad fue conceptualizada como ventana estratégica escalonada	Mejor ajuste para análisis ordinales y de sensibilidad
C4	Mantenimiento exploratorio de $cost_{benefit_{proxy}}$	Alta correlación y escasa ganancia explicativa	Se conservó para pruebas exploratorias, pero se excluyó del modelo preferido	La variable añadía complejidad sin mejorar parsimonia ni ajuste	El modelo ganador retuvo oportunidad, no costo-beneficio
C5	Selección de $NATO_{infra_{proxy}}$ como *proxy* principal OTAN	Competencia entre ampliación formal y presencia material	Se priorizó infraestructura/presencia sobre conteo de membresías	Captura mejor la dimensión material del dilema de seguridad	Se convirtió en el predictor OTAN más robusto
C6	Uso de $RU_{force_{intensity_{ord}}}$ como VD principal	Necesidad de captar no solo ocurrencia, sino gradación	Se trabajó intensidad ordinal y, de modo complementario, probabilidad binaria	La tesis requiere explicar probabilidad e intensidad	Permitió contrastar HS y HP en dos planos

ID	Decisión metodológica	Problema detectado	Resolución adoptada	Justificación analítica	Implicancia
C7	Estimación de modelos anidados	Riesgo de saturación del modelo completo	Se estimaron bloques sucesivos (M1–M5)	Evaluar contribución incremental y mediación estadística	Se identificó el modelo preferido por parsimonia
C8	Preferencia por el modelo integrador parsimonioso	Diferencia mínima entre M4 y M5	Se privilegió el modelo con mejor balance entre ajuste y simplicidad	El costo-beneficio no mejoró sustantivamente el modelo	La interpretación final se centró en el modelo parsimonioso
C9	Inclusión de *proxies* alternativos de multipolaridad	Posible dependencia de una sola medida	Se estimó robustez con *proxies* económico, militar, I+D, bridge y ordinal	Comprobar que el signo del efecto fuera estable	Se confirmó robustez direccional con sensibilidad en magnitud
C10	Aplicación de validación cruzada	Riesgo de sobreajuste por N pequeño	Se implementó CV de 10 pliegues	Evaluar estabilidad predictiva fuera de muestra	Se reforzó la preferencia por el modelo parsimonioso
C11	Análisis de dominancia	Dificultad para comparar importancia relativa	Se descompuso el R^2 del modelo final	Identificar contribución sustantiva de cada predictor	Se matizó el peso relativo de cada dimensión
C12	*Jackknife* y sensibilidad	Riesgo de influencia de años críticos	Se estimaron coeficientes dejando fuera una observación por vez	Medir estabilidad frente a observaciones influyentes	Se detectó mayor sensibilidad en multipolaridad y oportunidad

Nota. Elaboración propia.

Tabla B.4.2

Criterios Generales de Codificación

Criterio	Regla aplicada
Temporalidad	Toda variable fue codificada en frecuencia anual
Unidad de análisis	Año dentro del caso Ucrania–Rusia (1991–2022)
Tratamiento de faltantes	No se eliminaron observaciones centrales; se usaron promedios de componentes disponibles cuando procedía
Parsimonia	Se prefirió la especificación con mejor equilibrio entre ajuste y simplicidad
Coherencia teórica	Los *proxies* se seleccionaron por su correspondencia con el marco realista-estructural y la teoría de la disuasión
Auditabilidad	Toda decisión fue documentada en esta bitácora para facilitar replicación y revisión

Nota. Elaboración propia,

Anexo B.5

Cronograma cuantitativo de hitos y puntos de inflexión (1991–2022).

El cronograma cuantitativo de hitos tiene por finalidad articular la serie anual con los eventos críticos que estructuran la periodización del caso. En el contexto del diseño QUAN→QUAL, este instrumento cumple una función estratégica: permite identificar los puntos de inflexión que la fase cualitativa deberá examinar con mayor densidad causal mediante *process tracing*. No se trata, por tanto, de una cronología narrativa exhaustiva, sino de una línea temporal analítica que vincula cada hito con su relevancia esperada sobre las variables estructurales, intervinientes y de resultado.

Tabla B.5.1

Cronograma Cuantitativo de Datos

Año / periodo	Hito	Relevancia analítica esperada	Variables más directamente involucradas
1991	Independencia de Ucrania y herencia del arsenal soviético	Punto de partida del periodo analizado; existencia inicial de capacidad nuclear heredada	$UA_{nuclear_{bin}}$
1994	Memorándum de Budapest / adhesión al TNP	Inicio del tránsito formal hacia la pérdida de disuasión nuclear autónoma	$UA_{nuclear_{bin}}$, $vulnerability_{proxy}$
1996	Consolidación de la desnuclearización	Fijación empírica de la condición de vulnerabilidad estructural	$UA_{nuclear_{bin}}$, $vulnerability_{proxy}$
1999	Primera ronda relevante de expansión OTAN hacia el Este	Incremento inicial de presión relacional y dilema de seguridad	$NATOexp_{count}$, $threat_{proxy}$
2004	Segunda ampliación mayor OTAN	Intensificación del desplazamiento geoestratégico aliado	$NATOexp_{count}$, $NATO_{infra_{proxy}}$, $threat_{proxy}$
2008	Cumbre de Bucarest	Punto de inflexión discursivo-estratégico respecto a Ucrania y Georgia	$NATO_{infra_{proxy}}$, $threat_{proxy}$, $opportunity_{proxy}$
2009	Nueva ampliación OTAN	Profundización del patrón de presión acumulativa	$NATOexp_{count}$, $threat_{proxy}$
2014	Anexión de Crimea e inicio de guerra híbrida / Donbás	Activación del conflicto y ruptura decisiva en la serie	$RU_{force_{bin}}$, $RU_{force_{intensity_{ord}}}$, $NATO_{infra_{proxy}}$, $threat_{proxy}$
2014–2021	Fase de conflicto de baja intensidad	Persistencia del conflicto bajo umbral convencional pleno	$RU_{force_{intensity_{ord}}}$, $opportunity_{proxy}$

Año / periodo	Hito	Relevancia analítica esperada	Variables más directamente involucradas
2017	Adhesión de Montenegro / refuerzo OTAN	Continuidad de la expansión y señalización de presencia aliada	$NATOexp_{count}$, $NATO_{infra_{proxy}}$
2020	Adhesión de Macedonia del Norte	Cierre del ciclo de ampliación considerado en la base	$NATOexp_{count}$, $threat_{proxy}$
2022	Invasión a gran escala	Máxima intensidad del conflicto y culminación del episodio crítico	$RU_{force_{bin}}$, $RU_{force_{intensity_{ord}}}$

Nota. Elaboración propia.

Tabla B.5.2

Periodización Analítica del Caso

Periodo	Caracterización cuantitativa	Función analítica
1991–1995	Ucrania aún dispone de capacidad nuclear heredada; ausencia de conflicto abierto	Línea de base de disuasión
1996–2007	Ucrania ya desnuclearizada; expansión OTAN gradual; multipolaridad en ascenso lento	Acumulación estructural sin activación abierta
2008–2013	Aumento de presión estratégica tras Bucarest; entorno más competitivo	Preludio de inflexión
2014–2021	Activación del conflicto de baja intensidad; refuerzo OTAN; mayor amenaza	Fase de conflicto persistente
2022	Guerra abierta a gran escala	Punto culminante del mecanismo

Nota. Elaboración propia.

Tabla B.5.3

Utilidad del cronograma para la transición hacia la fase QUAL

Función	Aplicación en la fase cualitativa
Selección de episodios críticos	Define los años y coyunturas a ser rastreados documentalmente
Priorización de mecanismos	Sugiere dónde examinar amenaza, vulnerabilidad y oportunidad
Orden temporal	Permite verificar precedencia causal y evitar inferencias retrospectivas
Integración QUAN→QUAL	Traduce hallazgos estadísticos en preguntas cualitativas específicas

Nota. Elaboración propia.

Anexo C

Anexo C.1

Tabla C.1.1

Matriz de codificación cualitativa y trazabilidad inferencial

Documento / fuente	Fecha	Códigos aplicados	Traza o fragmento relevante	Jerarquía de fuente	Peso probatorio	Eslabón / hipótesis favorecida	Observación analítica
Doctrina militar de la Federación Rusa	5 feb. 2010	DIAGNÓSTICO; OTAN; ENTORNO REGIONAL	La OTAN y el acercamiento de infraestructura a las fronteras rusas aparecen como problema de seguridad	Nivel 1	Alto	n_1; HP-QUAL; HS2-QUAL	Institucionaliza tempranamente la cuestión OTAN/Ucrania como deterioro del entorno
Doctrina militar de la Federación Rusa	26 dic. 2014	DIAGNÓSTICO; AMENAZA; BALANCE REGIONAL	La estrategia rusa mantiene la codificación de riesgos provenientes del entorno militar occidental	Nivel 1	Alto	n_1; n_2; HP-QUAL	Refuerza continuidad doctrinal y evita una lectura puramente coyuntural
Declaración de la Cumbre de Bucarest	3 abr. 2008	OTAN_EXP; PUNTO_INFLEXIÓN; COMPROMISO	La OTAN formaliza la orientación de membresía futura para Ucrania y Georgia	Nivel 1	Alto	n_1; HS2-QUAL; Rival 1	Documento clave para la lectura de deterioro estratégico y de problemas de compromiso

Documento / fuente	Fecha	Códigos aplicados	Traza o fragmento relevante	Jerarquía de fuente	Peso probatorio	Eslabón / hipótesis favorecida	Observación analítica
Discurso de Múnich	10 feb. 2007	AMENAZA; OTAN_EXP; SEÑALIZACIÓN	Putin formula públicamente la expansión de la OTAN como problema grave para la seguridad rusa	Nivel 2	Alto, pero no concluyente	n_2; HS2-QUAL	Evidencia fuerte de encuadre público de amenaza
Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa	2 jul. 2021	DIAGNÓSTICO; AMENAZA; PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA	La estrategia nacional reitera la centralidad de amenazas externas y la lógica de competencia estratégica	Nivel 1	Alto	n_1; n_2; HP-QUAL	Confirma continuidad del diagnóstico a nivel del documento estratégico superior
Reunión ampliada del Ministerio de Defensa	21 dic. 2021	AMENAZA; DETERIORO; VENTANA	El liderazgo explicita preocupaciones sobre el entorno militar y el cambio estratégico	Nivel 1–2	Alto	n_2; n_3; HS2-QUAL; HS3-QUAL	Acerca la evidencia al momento inmediatamente previo a la crisis final
Borradores rusos de garantías de seguridad	17 dic. 2021	GARANTÍAS; COMPROMISO; OPORTUNIDAD	Rusia exige frenar ampliación, despliegues e infraestructura relevante	Nivel 1	Alto	n_1; n_3; Rival 1; HP-QUAL	Pieza central para distinguir entre amenaza presente y deterioro futuro
Reunión del Consejo de Seguridad	21 feb. 2022	DECISIÓN FORMAL; ÉLITE; CONSENSO	La reunión formaliza la secuencia decisional en la cúpula política	Nivel 1	Alto	n_4; HP-QUAL	Evidencia decisional de primer orden

Documento / fuente	Fecha	Códigos aplicados	Traza o fragmento relevante	Jerarquía de fuente	Peso probatorio	Eslabón / hipótesis favorecida	Observación analítica
Discurso presidencial	21 feb. 2022	LEGITIMACIÓN; AMENAZA; HISTORIA	El discurso articula seguridad, historia y cuestionamiento del orden ucraniano	Nivel 2	Medio-alto	n_2; n_4; Rival 3	Útil para captar mezcla de amenaza estratégica e ideología justificatoria
Discurso presidencial	24 feb. 2022	DECISIÓN; COERCIÓN; JUSTIFICACIÓN	El discurso anuncia la acción militar y la justifica públicamente	Nivel 1–2	Alto para decisión; medio para motivación exclusiva	n_4; HP-QUAL	Evidencia fuerte del desenlace; menos decisiva respecto de causalidad profunda
Smith (2024)	2024	COMMITMENT_PROBLEM; PREVENTIVE_WAR	Interpreta la invasión desde la lógica de cambios futuros en el balance y compromisos no creíbles	Nivel 3	Medio-alto	Rival 1	Rival teórico más serio para n_3
de Vogel y Sun (2024)	2024	DOMESTIC_POLITICS; AUTORITARISMO	Muestra cómo rasgos del régimen redujeron restricciones domésticas a la guerra	Nivel 3	Medio	Rival 2	Explicación relevante, pero insuficiente por sí sola para el *timing* externo
Götz y Ekman (2024)	2024	IDEOLOGÍA; FACTORES DOMÉSTICOS; PRESIONES EXTERNAS	Ordena el debate en tres familias explicativas y muestra que ninguna basta por sí sola	Nivel 3	Medio-alto	Rival 3; evaluación comparativa general	Muy útil para la discusión crítica de mecanismos rivales

Nota. La columna “jerarquía de fuente” distingue entre evidencia primaria predecisional, evidencia pública justificatoria, literatura académica especializada y corroboración contextual. La columna “peso probatorio” resume el valor inferencial relativo de cada pieza Elaboración propia.

Anexo C.2

Tabla C.2.1

Matriz de Evidencia Procesual y Pruebas diagnosticas

Episodio crítico	Eslabón del mecanismo	Expectativa observable	Evidencia encontrada	Tipo de prueba diagnóstica	Fuente y fecha	Hipótesis rival afectada	Valoración del aporte inferencial
Bucarest 2008	n_1	La cuestión OTAN/Ucrania debería aparecer como deterioro estratégico	La OTAN afirma que Ucrania y Georgia “se convertirán” en miembros	*Hoop*	NATO, 3 abr. 2008	Rival ideacional puro	Aporta fuerte soporte al deterioro estructural
Doctrina rusa 2010	n_1	El deterioro del entorno debe quedar institucionalizado	La doctrina identifica el acercamiento de infraestructura OTAN como amenaza	*Hoop*	Federación Rusa, 5 feb. 2010	Rival doméstico puro	Refuerza continuidad estructural
Múnich 2007	n_2	La élite debería codificar el entorno como amenaza	Putin denuncia la expansión OTAN como provocación seria	*Straw-in-the-wind / Hoop* parcial	President of Russia, 10 feb. 2007	HS1 como explicación suficiente	Soporte fuerte, pero aún público-justificatorio

Episodio crítico	Eslabón del mecanismo	Expectativa observable	Evidencia encontrada	Tipo de prueba diagnóstica	Fuente y fecha	Hipótesis rival afectada	Valoración del aporte inferencial
Borradores rusos de seguridad 2021	n_3	Debería observarse preocupación por el futuro y por compromisos no creíbles	Rusia exige frenar ampliación y despliegues	*Smoking gun* para Rival 1 / Hoop para HP	MFA Russia, 17 dic. 2021	Rival ideacional puro	Evidencia decisiva para competencia con *preventive war*
Acumulación militar 2021–2022	n_3	Debe existir preparación coherente con cálculo de oportunidad	Concentración de fuerzas en la frontera ucraniana	*Hoop*	Cronología militar + fuentes oficiales, nov. 2021–feb. 2022	Explicaciones improvisacionales	Soporte moderado-alto
Consejo de Seguridad, 21 feb. 2022	n_4	Debe existir formalización decisional en la élite	Reunión pública que estructura la secuencia decisional	*Smoking gun*	President of Russia, 21 feb. 2022	Rival de reacción improvisada	Soporte fuerte
Discurso del 24 feb. 2022	n_4	Debe existir justificación pública de la coerción	Anuncio formal de la operación militar	*Smoking gun para decisión; straw-in-the-wind* para motivación	President of Russia, 24 feb. 2022	Rival accidentalista	Muy fuerte para desenlace, menos concluyente para motivación exclusiva

Nota. La matriz traduce evidencia documental en evidencia diagnostica evaluable dentro del caso. Elaboración propia.

Anexo C.3

Tabla C.3.1

Guía de Codificación (Codebook) de la fase cualitativa

Código	Definición conceptual	Definición operacional	Criterio de inclusión	Criterio de exclusión	Ejemplo de aplicación
AMENAZA_PERCIBIDA	Construcción del entorno como riesgo para la seguridad rusa	Presencia de referencias a cerco, degradación del equilibrio, expansión OTAN como problema de seguridad	Fragmentos que definan explícitamente una amenaza militar, geopolítica o estratégica	Referencias genéricas a tensiones sin contenido estratégico	Discurso de Múnich 2007
VULNERABILIDAD_ESTRUCTURAL	Exposición estratégica derivada de la pérdida de disuasión o garantías débiles	Menciones a desnuclearización, debilidad del objetivo o credibilidad limitada de garantías	Fragmentos que conecten vulnerabilidad con factibilidad de coerción	Referencias abstractas a “debilidad” sin ligazón estratégica	Budapest 1994; literatura sobre garantías
VENTANA_DE_OPORTUNIDAD	Percepción de un momento favorable para actuar	Referencias a debilidad occidental, fatiga estratégica, cierre de ventana o deterioro futuro	Fragmentos que impliquen timing estratégico	Cualquier referencia temporal no conectada a cálculo político-militar	Borradores rusos de diciembre de 2021

Código	Definición conceptual	Definición operacional	Criterio de inclusión	Criterio de exclusión	Ejemplo de aplicación
CÁLCULO_ESTRATÉGICO	Evaluación comparativa entre acción e inacción	Fragmentos donde se estimen costos, beneficios, riesgos o escenarios de respuesta	Declaraciones o análisis sobre sanciones, respuesta occidental o viabilidad militar	Fórmulas puramente propagandísticas sin dimensión instrumental	Reuniones y análisis de 2021–2022
LEGITIMACIÓN_IDEACIONAL	Repertorio justificatorio histórico, identitario o civilizatorio	Uso de narrativas sobre unidad histórica, rusoparlantes, desnazificación o civilización	Fragmentos de justificación ideacional pública	Menciones históricas que no justifican acción política actual	Discursos del 21 y 24 de febrero de 2022
PROBLEMAS_DE_COMPROMISO	Imposibilidad percibida de obtener garantías creíbles sobre el futuro	Menciones a acuerdos no creíbles, deterioro futuro irreversible o necesidad de actuar antes	Fragmentos que remitan al futuro del estatus estratégico de Ucrania	Amenaza inmediata sin dimensión temporal	Smith (2024); borradores rusos de 2021
FILTRO_DOMÉSTICO_AUTORITARIO	Efecto del régimen sobre la toma de decisiones	Evidencia de restricciones internas debilitadas, sesgos de grupo o cierre deliberativo	Análisis del régimen y la élite que afecten el procesamiento de información	Toda referencia doméstica sin conexión con la decisión de guerra	De Vogel y Sun (2024)

Nota. Este *codebook* debe aplicarse de manera consistente en toda la fase documental y sirve como criterio de decisión en casos ambiguos. Elaboración propia.

Anexo C.4

Tabla C.4.1

Modelo de Ficha Analítica Documental

Campo	Contenido a registrar
Código del documento	Identificador único
Título del documento	Nombre completo
Tipo de documento	Doctrina, discurso, tratado, comunicado, informe, artículo, libro, tesis
Autor / institución	Autor individual o entidad emisora
Fecha	Fecha exacta o aproximada
Contexto de emisión	Circunstancias políticas o estratégicas
Audiencia	Interna, externa, mixta
Propósito del documento	Doctrinal, justificatorio, negociador, analítico
Resumen analítico	Síntesis del contenido relevante
Códigos aplicados	Códigos del *codebook*
Traza observable principal	Evidencia clave para el mecanismo
Eslabón del mecanismo	n_1, n_2, n_3 o n_4
Hipótesis favorecida	HP, HS1, HS2, HS3 o rival
Hipótesis debilitada	Hipótesis que pierde plausibilidad
Peso probatorio	Bajo, medio, medio-alto, alto
Observación crítica	Sesgo potencial, ambigüedad, función retórica

Nota. Las fichas analíticas permiten una lectura controlada y homogénea del corpus. Elaboración propia.

Anexo C.5

Tabla C.5.1

Matriz de Contraste Documental

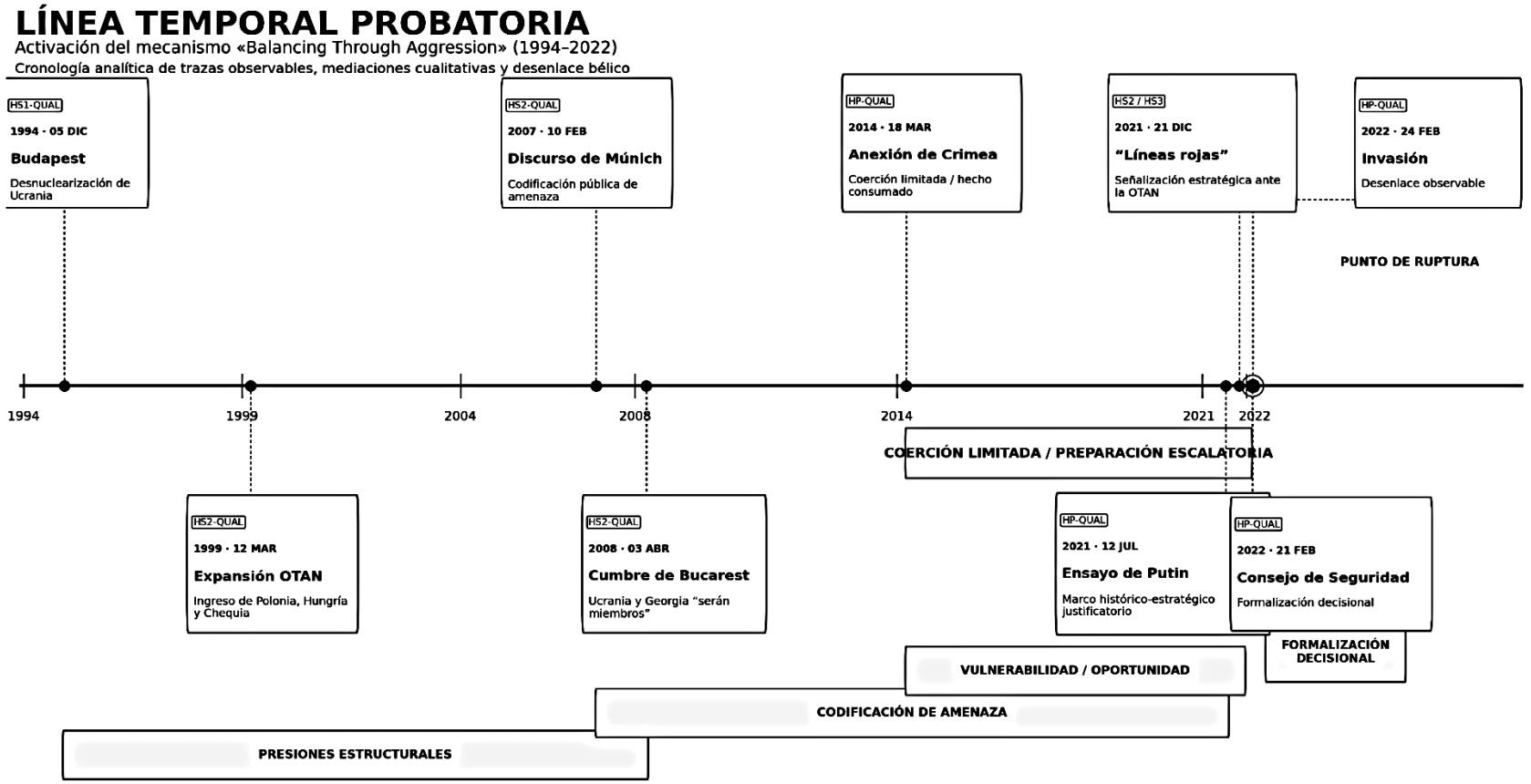
Documento A	Documento B	Dimensión comparada	Continuidad / cambio	Relevancia para el mecanismo	Comentario inferencial
Doctrina militar 2010	Doctrina militar 2014	Diagnóstico de amenaza OTAN	Continuidad reforzada	$n_1 - n_2$	Muestra persistencia del encuadre estratégico
Bucarest 2008	Borradores rusos 2021	Estatus estratégico de Ucrania	Cambio hacia confrontación explícita	$n_1 - n_3$	Favorece Rival 1 y HP-QUAL
Discurso de Múnich 2007	Discurso 21 feb. 2022	Intensidad del lenguaje de amenaza	Escalamiento	n_2	Sugiere profundización de la codificación de amenaza
Consejo de Seguridad 2022	Discurso 24 feb. 2022	Formalización vs. justificación	Complementariedad	n_4	Permite distinguir decisión y legitimación
Literatura académica sobre *commitment problems*	Literatura sobre ideología imperial	Explicación rival dominante	Divergencia	Rival 1 vs. Rival 3	Refuerza capacidad discriminatoria del diseño

Nota. La matriz de contraste fortalece la crítica de fuentes y la comparación entre hipótesis. Elaboración propia.

Anexo C.6

Figura C.6.1

Línea temporal probatoria del mecanismo principal (1994–2022)



Nota. La figura integra cronología, evento probatorio, hipótesis favorecida y fase del proceso. Su objetivo es ordenar la evidencia en función de su valor para el rastreo procesual, no solo en función de su fecha. Elaboración propia.

Anexo C.7

Glosario de términos metodológicos.

Mecanismo principal. Proceso causal integrador que conecta las condiciones estructurales con el desenlace a explicar. En esta tesis, el mecanismo principal es *balancing through aggression*, entendido como la secuencia mediante la cual presiones estructurales son traducidas en amenaza, vulnerabilidad, oportunidad y cálculo estratégico, hasta culminar en el uso de la fuerza.

Submecanismo o subruta interna. Ruta parcial que opera dentro del mecanismo principal y explica una parte del tránsito causal. En esta tesis, HS1-QUAL, HS2-QUAL y HS3-QUAL funcionan como submecanismos internos, no como sustitutos de la hipótesis principal.

Explicación rival. Mecanismo alternativo que compite con el mecanismo principal por explicar el mismo desenlace. En esta tesis, las principales explicaciones rivales son la guerra preventiva bajo problemas de compromiso, la política doméstica autoritaria y la legitimación ideacional-imperial.

Rastreo procesual (*process tracing*). Método de análisis dentro del caso que examina secuencias, eventos y evidencias diagnósticas con el fin de evaluar si un mecanismo causal estuvo presente y cómo operó.

Prueba de aro (*hoop test*). Prueba diagnóstica que establece una condición necesaria. Superarla no confirma por sí sola la hipótesis, pero no superarla la debilita severamente o la descarta.

Prueba de pistola humeante (*smoking gun test*). Prueba diagnóstica que, si resulta positiva, aumenta de forma importante la plausibilidad de una hipótesis, aunque su ausencia no la refuta necesariamente.

Prueba indiciaria (*straw-in-the-wind test*). Prueba diagnóstica de bajo poder discriminatorio que incrementa o reduce plausibilidad, pero no decide por sí sola entre hipótesis rivales.

Validez interna. Grado en que una inferencia causal está justificada para el caso estudiado, a partir de la evidencia reunida y del control de explicaciones alternativas.

Generalización analítica. Transferencia razonada de una explicación causal a configuraciones estructuralmente comparables, no a una población estadística.

Ontología sistémica. Concepción de la realidad social compuesta por sistemas de elementos interrelacionados cuyas propiedades emergen de sus interacciones.